This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

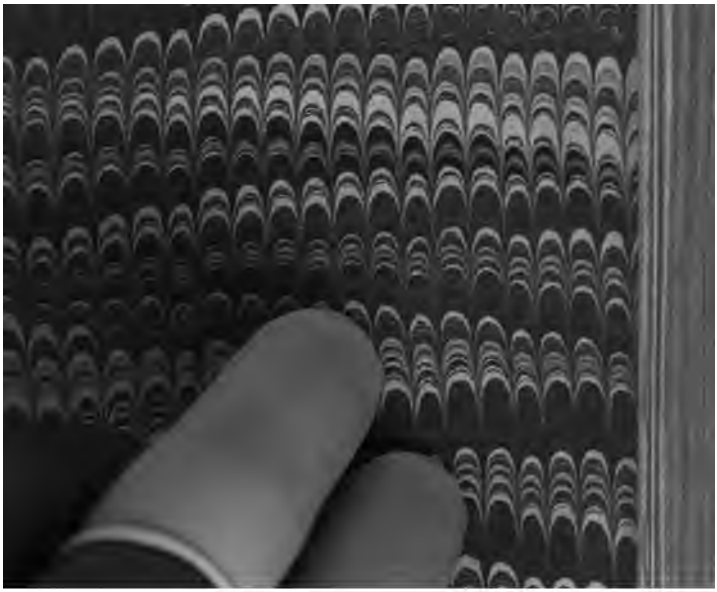
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra.

All'Ill.mo Señor el Sig. Conde

VITALIANO VIZCONDE.

EN MILAN Por el Heredero de Pedromartir Locarni y Iuan Bautista Bidello. Año 1610.
Con licencia de Superiores, y Priuilegio.

275. c. 197.

APPROBATIO.

Imprimatur.

Fr. Aloyſ. Bariola Auguſtinianus Conſultor Sancti Officij pro Reuerendiſs. Inquiſitore.

Aloyſ. Boſſ. Can. Ordin. Theol. pro Illuſtriſs. Cardinali Archiepiſc.

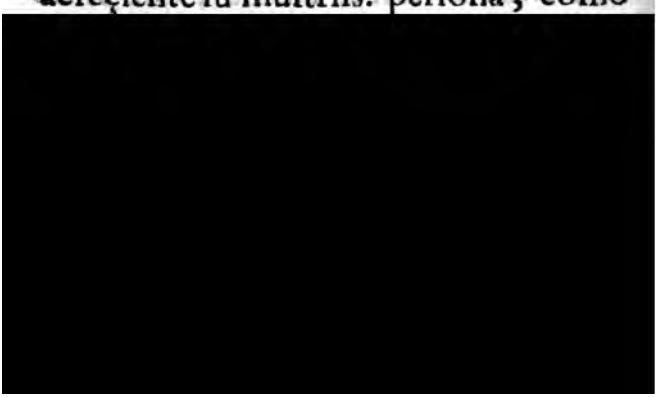
Vidit Saccus pro Excellentiſs. Senatu.

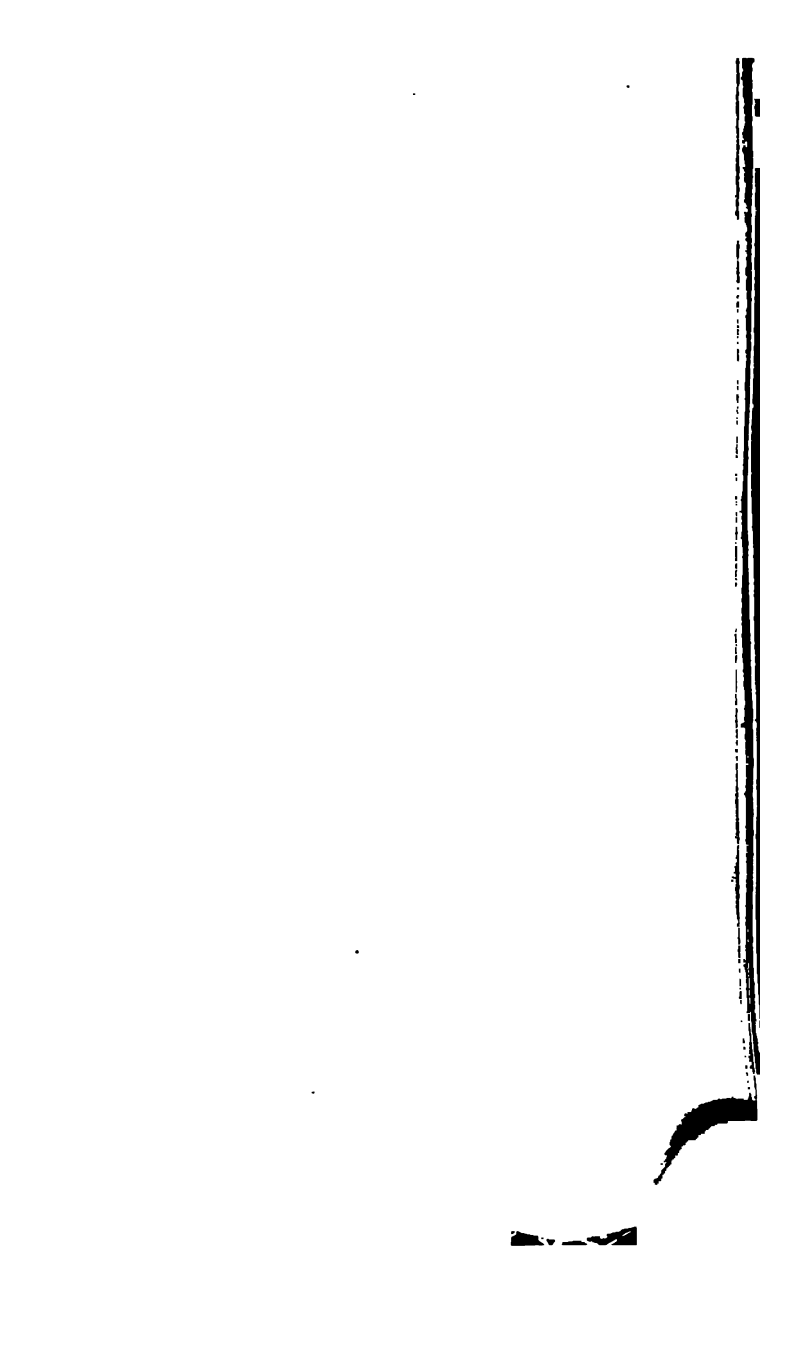
MO

ALL'ILL. SEÑOR
EL SIG. CONDE
VITALIANO
VIZCONDE.

Vmple a los Grandes, como lo es V.S. Illuſtriſs. el entender todo genero de lenguas principales con las quales ſe han de tratar los mayores negocios, q̃ en diſcurſo de tiempo ſe les puedan ofreçer. Y hauiendo noſotros ſabido, que entre los mas graues eſtudios, en que V.S. Illuſtriſs. paſſa ſu pueril edad, tiene a las vezes guſto de la lẽgua Caſtellana, agora hecha muy familiar a los Caualleros de eſta Ciudad; tan noble, por eſta razon nos atreuemos a dedicar a V.S. Illuſtriſs.

ſtriſs. el libro Eſpañol del Ingenioſo Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que de nueuo hauemos impreſſo, ſin hazerlo traduzir en lengua Toſcana, por no le quitar ſu gracia, que mas ſe mueſtra en ſu natural lenguage, que en qualquiera traſladado. Vaya por toda Italia eſte libro con el eſcudo del nombre de V.S. Illuſtriſs. de cuya reſplandeſciente, y antigua nobleza no es meneſter dezir muchas palabras en eſta carta; pues con muchas no ſe acabaria Baſtanos ſuplicar a V. Sig. Illuſtriſsima ſe ſirua de conſeruar nos con el libro en ſu buena gracia. Y Guarde Dios ſiempre, y acreciente ſu Illuſtriſs. perſona, como





tiene, le pone vna venda en los ojos, para que no vea sus faltas: antes las juzga por discreciones, y lindezas, y las cuenta a sus amigos, por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quixote, no quiero yrme con la corriente del vso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector carissimo, que perdones, o dissimules las faltas que en este mi hijo vieres: y ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrio, como el mas pintado, y estas en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcaualas, y sabes lo que comunmente se dize, que debaxo de mi mano, al Rey mato. Todo lo qual te essenta, y haze libro de todo respecto, y obligacion: y assi puedes dezir de la historia, todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

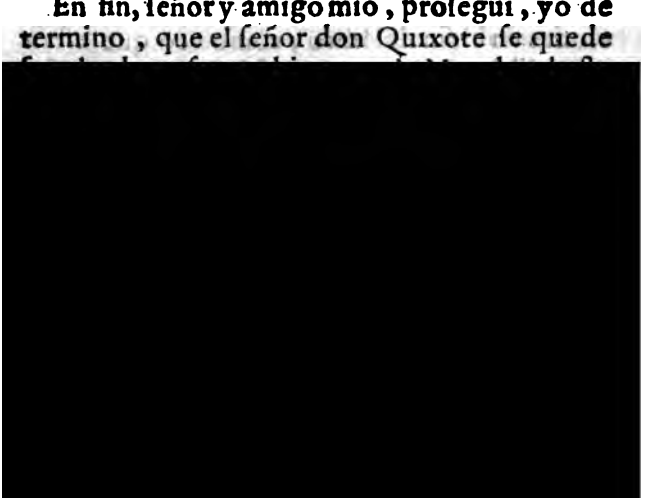
Solo quisiera darte la monda, y desnuda, sin

[redacted]

no saber lo que escriuiria: y estando vna suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexilla, pensando lo que diria, entrò a deshora vn amigo mio, gracioso, y bien entendido. El qual viendome tan imaginatiuo, me preguntò la causa: y no encubriendosela yo, le dixe, que pensaua en el Prologo que auia de hazer a la historia de don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hazerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble cauallero. Porque como quereys vos que no me tenga confuso, el que dirà el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo, en el silencio del oluido, salgo aora con todos mis años acuestas, con vna leyenda seca como vn esparto, agena de inuencion, menguada de estilo, pobre de concetos, y falta de toda erudicion, y doctrina: sin acotaciones en las margenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque sean fabulosos, y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platon, y de toda la caterua de Filosofos, que admiran a los leyentes, y tienen a sus autores por hombres leydos, eruditos, y eloquentes? Pues que quando citan la diuina escritura, no diran sino que son vnos sãtos Tomases, y otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto vn de-

decoro tan ingenioſo, que en vn renglon han pintado vn enamorado diſtraydo, y en otro hazen vn ſermonzico Chriſtiano, que es vn contento, y vn regalo oyrle, o leelle. De todo eſto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos ſe que autores ſigo en el, para ponerlos al principio, como hazen todos, por las letras del A.B.C. començando en Ariſtoteles, y acabando en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiziente el vno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores ſean Duques, Marqueſes, Condes, Obiſpos, Damas, o Poetas celeberrimos. Aunque ſi yo los pidieſſe a dos, o tres oficiales amigos, yo ſe que me los darian, y tales, que no les ygualaſſen los de aquellos que tienen mas nombre en nueſtra Eſpaña.

En fin, ſeñor y amigo mio, proſegui, yo determino, que el ſeñor don Quixote ſe quede



hallaſtes, baſtante cauſa para ponerme en ella, la que de mi aueys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandoſe vna palmada en la frente, y diſparando en vna larga riſa, me dixo: Por Dios hermano, que aora me acabo de deſengañar, de vn engaño en que he eſtado, todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por diſcreto, y prudente, en todas vueſtras acciones: pero aora veo, que eſtays tan lexos de ſerlo, como lo eſtà el Cielo de la tierra.

Como que es poſſible, que coſas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedã tener fuerças de ſuſpender, y abſortar vn ingenio tan maduro como el vueſtro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? Alafe, eſto no nace de falta de habilidad, ſino de ſobra de pereza, y penuria de diſcurſo. Quereys ver ſi es verdad lo que digo? Pues eſtadme atento, y vereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vueſtras difficultades, y remedio todas las faltas que dezis que os ſuſpenden, y acobardan, para dexar de ſacar a la luz del mundo, la hiſtoria de vueſtro famoſo don Quixote, luz, y eſpejo de toda la caualleria andante. Dezid, le repliquè yo, oyendo lo que me dezia: De que modo penſays llenar el vazio de mi temor, y reduzir a claridad, el caos de mi confuſion? A

lo

lo qual el dixo: Lo primero en que repara de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que faltan para el principio, y que sean de perſonages graues, y de titulo, ſe puede remediar, q que vos meſmo tomeys algun trabajo en hazlos, y deſpues los podeys bautizar, y poner nombre que quiſieredes, ahijandolos al Preſt Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapiſonda: de quien yo ſe que ay noticia, que fueron famoſos Poetas: y quando no lo ayan ſido y huuiere algunos pedantes, y bachilleres, qu por detras os muerdan, y murmuren deſta verdad, no ſe os de dos marauedis, por que yo que os aueriguen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo eſcriuiſtes.

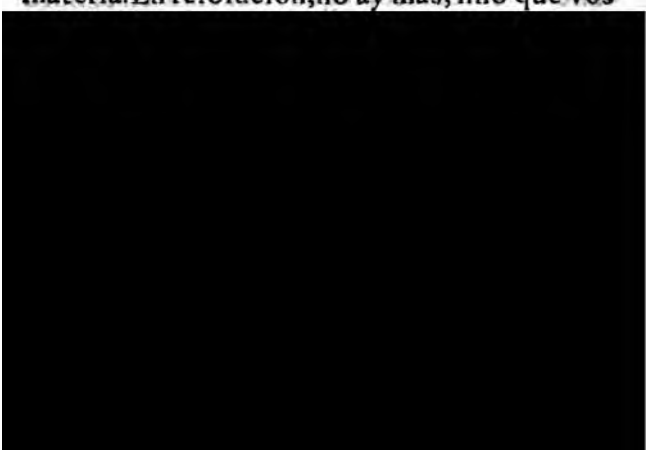
En lo de citar en las margenes los libros, y autores de donde ſa caredes las ſentencias, y dichos que puſieredes en vueſtra hiſtoria, no ay mas, ſino hazer de manera que vengan a pelo, algunas ſentencias, o latines, que vos ſepays de memoria: o alomenos que os cueſten poco trabajo el buſcallo. Como ſerà poner, tratando de libertad, y cautiuerio. *Non bene pro toto libertas venditur auro*. Y luego en el margen citar a Oracio, o a quien lo dixo: Si tratardes del poder de la muerte, acudir luego con *Pallida mors æquo pulſat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Si de la amiſtad, y amor que Dios manda que ſe tenga al enemigo, entraros luego al punto

punto por la eſcritura diuina, que lo podeys hazer con tantico de curioſidad, y dezir las palabras por lo menos, del miſmo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos veſtros.* Si tratarades de malos penſamientos, acudid con el Euangelio. *De corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la inſtabilidad de los amigos, ahi eſtà Caton que os darà ſu diſtico. *Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora ſi fuerint nubila ſolus eris.* Y con eſtos latinicos, y otros tales os tendran ſi quiera por Gramatico, que el ſerlo no es de poca honra, y prouecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, ſeguramente lo podeys hazer deſta manera. Si nombrays algun Gigante en vueſtro libro, hazelde que ſea el Gigante Golias, y con ſolo eſto (que os coſtara caſi nada) reneys vna grande anotacion, pues podeys poner: El Gigante Golias, o Goliat, fue vn Filiſteo, a quien el paſtor Dauid matò de vna gran pedrada, en el valle de Terebinto, ſegun ſe cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que ſe eſcriue.

Tras eſto, para moſtraros hombre erudito en letras humanas, y Coſmografo, hazed de modo como en vueſtra hiſtoria ſe nombre el rio Tajo, y vereys os luego con otra famoſa anotacion, poniẽdo: El rio Tajo, fue aſſi dicho por vn Rey delas Eſpañas: tiene ſu nacimien-

to

to en tal lugar, y muere enel mar Oceano, beſando los muros de la famoſa ciudad de Liſboa: y es opinion que tiene las arenas de oro; &c. Si tratarede's de ladrones, yo os dire la hiſtoria de Caco, que la ſe de coro. Si de mugeres rameras, ahi eſtà el Obiſpo de Mondonedo, que os preſtarà a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os dara gran credito. Si de crueles, Ouidio os entregarà a Medea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipſo, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valeroſos, el meſmo Iulio Ceſar os preſtara a ſi miſmo, en ſus Comentarios, y Plutarco os dara mil Alexandros. Si tratarede's de amores, con dos onças que ſepays de la lengua Toſcana, topareys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y ſino quereys andaros por tierras eſtrañas, en vueſtra caſa teneys a Fonſeca del amor de Dios, donde ſe cifra todo lo que vos, y el mas ingenioſo acertare a deſſear en tal materia. En reſolucion, no ay mas, ſino que vos



tro os faltan. El remedio que eſto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra coſa, que buſcar vn libro que los acote todos, deſde la A. haſta la Z. como vos dezis. Pues eſſe miſmo abecedario pondreys vos en vueſtro libro. Que pueſto que a la clara ſe vea la mentira, por la poca neceſſidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada: y quiça alguno aura tan ſimple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la ſimple y ſenzilla hiſtoria vueſtra. Y quando no ſirua de otra coſa, por lo menos ſeruirà aquel largo Catalogo de autores, a dar de improuiſo autoridad al libro. Y mas, que no aura quien ſe põga a aueriguar, ſi los ſeguiſtes, o no los ſeguiſtes, no yendole nada en ello. Quanto mas, que ſi bien caygo en la cuenta, eſte vueſtro libro no tiene neceſsidad de ninguna coſa de aquellas que vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuectiua contra los libros de caualleriás, de quien nunca ſe acordò Ariſtoteles, ni dixo nada ſan Baſilio, ni alcançò Ciceron. Ni caen debaxo de la cuenta de ſus fabuloſos diſparates, las puntualidades de la verdad, ni las obſeruaciones de la Aſtrologia: ni le ſon de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos de quien ſe ſirue la retorica: ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino,

no,que es vn genero de mezcla, de quien no se ha de vestir ningun Christiano entendimiento. Solo tiene que aprouecharse de la imitacion, en lo que fuere escriuiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor serà lo que se escriuiere. Y pues esta vuestra escritura no mira a mas,que a deshazer la autoridad, y cabida que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias,no ay para que andeys mẽdigando sentencias de Filosofos, consejos de la diuina Escritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos,milagros de santos:sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas, salga vuestra oracion,y periodo,sonoro, y festiuo. Pintando en todo lo que alcançaredes, y fuere posible, vuestra intencion, dando a entender vuestros conceptos,sin intricarlos,y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el melancolico se mueua a risa; el risueño la acreciente; el simple no se enfade; el discreto

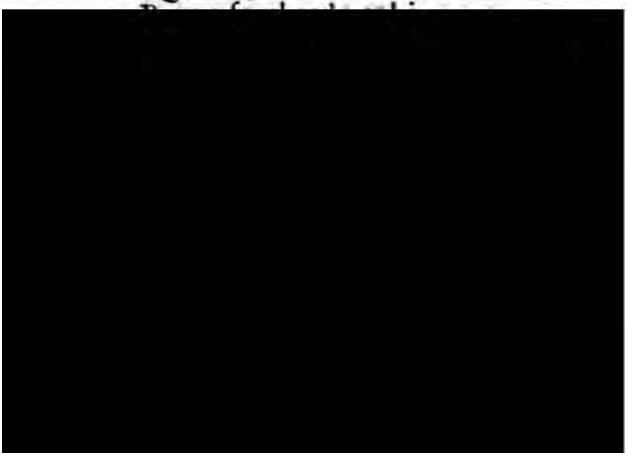
manera ſe imprimieron en mi ſus razones, que ſin ponerlas en diſputa, las aproue por buenas, y de ellas miſmas quiſe hazer eſte Prologo. En el qual veras, Lector ſuaue, la diſcreciõ de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan neceſſitado tal conſegero, y el aliuio tuyo, en hallar tan finzera, y tan fin rebueltas la hiſtoria del famoſo don Quixote de la Mancha: de quien ay opinion por todos los habitadores del diſtrito del campo de Montiel, que fue el mas caſto enamorado, y el mas valiente cauallero, que de muchos años a eſta parte ſe vio en aquellos cõtornos. Yo no quiero encarecerte el ſeruicio que te hago, en darte a conocer tan notable, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendras del famoſo Sancho Pança ſu eſcudero, en quien a mi parecer te doy cifradas todas las gracias eſcuderiles, que en la caterua de los libros vanos de cauallerias eſtan eſparzidas. Y con eſto, Dios te de ſalud, y a mi no oluide. Vale.

AL

AL LIBRO DE DON

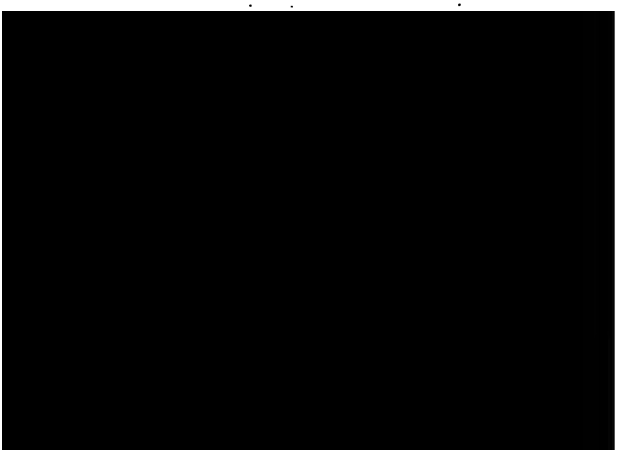
Quixote de la Mancha, Vrganda la desconocida.

SI de llegarte a los bue
Libro fueres con letu
No te dira el boquirru
Que no pones bien los de
Mas si el pan no se te cue
Por yr a manos de idio
Veras de manos a bo
Aun no dar vna en el cla
Si bien se comen las ma
Por mostrar que son curio.
Y pues la experiencia ense
Que el que a buen arbol se arri



De vn noble hidalgo Manche
Cõtaras las auentu
A quien ociosa letu
Trastornaron la cabe.
Damas, armas, caualle
Le prouocaron de mo
Que qual Orlando furio
Templado a lo enamora
Alcançò a fuerça de bra
A Dulcinea del Tobo.
No indiscretos hierogli
Estampes en el escu
Que quando es todo figu
Con ruynes puntos se embi.
Si en la direccion te humi
No dirà mofante algu
Que don Aluaro de Lu
Que Anibal el de Carta
Que Rey Francisco en Espa
Se quexa de la fortu.
Pues al cielo no le plu
Que saliesses tan ladi
Como el negro Iuan Lati
Hablar latines [illegible]
No me despuntes de agu
Ni me alegues con filo
Porque torciendo la bo
Dira el que entiende la le
No vn palmo de las ore
Paraque conmigo flo?

No te metas en dibu
Ni en ſaber vidas age
Que en lo que no va, ni vie
Paſſar de largo es cordu.
Que ſuelen en caperu
Darles a los que grace
Mas tu quemate las ce
Solo en cobrar buena fa
Que el que imprime neceda
Dalas a cenſo perpe.
Aduierte que es deſati
Siendo de vidrio el teja
Tomar piedras en la ma
Para tirar al vezi.
Dexa que el hombre de juy
En las obras que compo
Se vaya con pies de plo
Que el que ſaca a luz pape
Para entretener donze
Eſcriue a tontas, y alo.



AMADIS DE GAVLA,

a don Quixote de la Mancha.

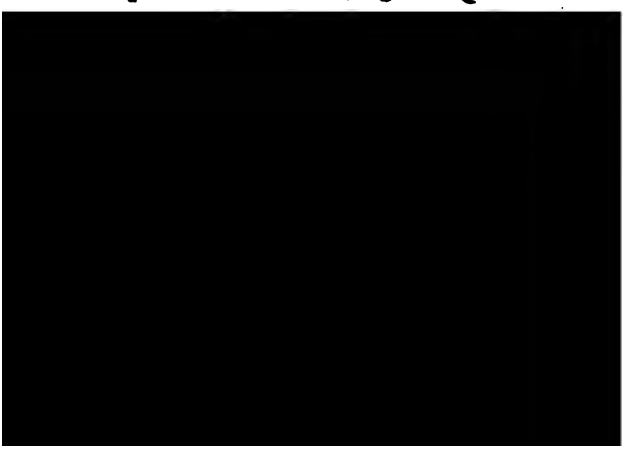
SONETO.

TV que imitaſte la lloroſa vida,
Que tuue auſente, y deſdeñado, ſobre
El gran ribaço de la peña pobre,
De alegre a penitencia reduzida.
Tu, aquien los ojos dieron la beuida,
De abundante licor, aunque ſalobre,
Y alçandote la plata, eſtaño, y cobre,
Te dio la tierra, en tierra la comida.
Biue ſeguro, de que eternamente,
En tanto al menos que en la quarta eſfera,
Sus cauallos aguije el rubio Apolo.
Tendras claro renombre de valiente,
Tu patria ſerà en todas la primera,
Tu ſabio autor al mundo vnico, y ſolo.

Grecia, a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

ROmpi, cortè, abollè, y dixe, y hize,
Mas que en el orbe cauallero andante;
Fuy dieſtro, fuy valiente, fuy arrogante,
Mil agrauios venguè, cien mil deshize.
Hazañas di a la fama que eternize,
Fuy comedido, y regalado amante,
Fue enano para mi todo gigante,
Y al duelo en qualquier punto ſatisfize.
Tuue a mis pies poſtrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura,
A la calua ocaſion, al eſtricote.
Mas aunque ſobre el cuerno de la Luna,
¡Siempre ſe vio encumbrada mi ventura,
Tus proezas embidio, o gran Quixote.



O quien de tus deſſeos, y librea,
Alma, y cuerpo adornara, y del famoſo
Cauallero, que heziſte venturoſo,
Mirara alguna deſigual pelea.
O quien tan caſtamente ſe eſcapara
Del ſeñor Amadis, como tu heziſte,
Del comedido hidalgo don Quixote.
Que aſſi imbidiada fuera, y no imbidiara;
Y fuera alegre el tiempo que fue triſte,
Y gozara los guſtos ſin eſcote.

GANDALIN ESCVDERO DE Amadis de Gaula, a Sancho Pança, eſcudero de don Quixote.

SONETO.

SAlue, varon famoſo, a quien fortuna;
Quando en el trato eſcuderil te puſo,
Tan blanda, y cuerdamente lo diſpuſo,
Que lo paſſaſte ſin deſgracia alguna.
Ya la açada, o la hoz poco repugna,
Al andante exercicio, ya eſta en vſo
La llaneza eſcudera, con que acuſo
Al ſoberuio que intenta hollar la Luna.
Embidio a tu jumento, y a tu nombre,
Y a tus alforjas igualmente embidio,
Que moſtraron tu cuerda prouidencia.
Salue otra vez, o Sancho, tan buen hombre,
Que a ſolo tu nueſtro Eſpañol Ouidio,
Con buz corona te haze reuerencia.

DEL DONOSO POETA ENTR
uerado, a Sancho Pança, y Rozinante.

SOY Sancho Pança eſcude
Del Manchego don Quixo
Puſe pies en poluoro
Por viuir a lo diſcre.
Quel tacito Villadie
Toda ſu razon de eſta
Cifrò en vna retira
Segun ſiente Celeſti
Libro en mi opinion diui
Si encubriera mas lo huma.

A ROZINANTE.

SOY Rozinante el famo
Biſnieto del gran Babie
Por pecados de flaque
Fuy a poder de vn don Quixo.
Parejas corri a lo flo

[redacted]

ORLANDO FVRIOSO
a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

SIno eres Par, tampoco le has tenido,
Que par pudieras ser entre mil pares,
Ni puede auerle donde tu te hallarés,
Inuicto vencedor, jamas vencido.
Orlando soy Quixote, que perdido
Por Angelica vi remotos mares,
Ofreciendo a la fama en sus altares.
Aquel valor, que respetò el oluido.
No puedo ser tu igual, que este decoro
Se deue a tus proezas, y a tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.
Mas serlo has mio, si al soberuio Moro,
Y Cita fiero domas, que oy nos llama,
Iguales en amor con mal sucesso.

EL CAVALLERO DEL FEBO,
a don Quixote de la Mancha.

SONETO.

AVuestra espada no igualò la mia,
Febo Español, curioso cortesano,
Ni a la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fue do nace, y muere el dia.

Imperios deſpreciè, y la Monarquia
Que me ofrecio el Oriente (roxo) en vano,
Dexè por ver el roſtro ſoberano
De Claridiana, Aurora hermoſa mia.
Amela por milagro vnico, y raro,
Y auſente en ſu deſgracia, el propio infierno
Temio mi braço, que domò ſu rabia.
Mas vos Godo Quixote, iluſtre, y claro,
Por Dulcinea ſoys al mundo eterno,
Y ella por vos famoſa, honeſta, y ſabia.

DE SOLISDAN, A DON QVIXOTE de la Mancha.

SONETO.

MAguer ſeñor Quixote, que ſandezes
Vos tengan el cerbelo derrumbado,
Nunca ſereys de alguno reprochado,
Por hombre de obras viles, y ſoezes.
Seran vueſſas fazañas los joezes,
Pues tuertos desfaziendo aueys andado;

DIALOGO ENTRE BABIECA y Rozinante.

SONETO.

B. COmo eſtays Rozinante tan delgado?
R. Porque nunca ſe come, y ſe trabaja.
B. Pues que es de la cenada, y de la paja?
R. No me dexa mi amo, ni vn bocado.
B. Andà ſeñor, que eſtays muy mal criado.
Pues vueſtra lẽgua d'aſno al amo vltraja:
R. Aſno ſe es de la cuna a la mortaja,
Quereyslo ver? miraldo enamorado.
B. Es necedad amar? R. No es grã prudencia.
B. Metafiſico eſtays. R. Es que no como.
B. Quexaos del eſcudero. R. No es baſtãte.
Como me he de quexar en mi dolencia.
Si el amo, y eſcudero, o mayordomo,
Son tan Rozines como Rozinante?

TABLA DE LOS CAPITVLOS que contiene eſta famoſa hiſtoria del valeroſo cauallero don Quixote de la Mancha.

Primera parte del ingenioſo don Quixote de la Mancha.

Capitulo primero, que trata de la cõdicion, y exercicio del famoſo, y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha. 1

Capitulo ſegundo, que trata de la primera ſalida que de ſu tierra hizo el ingenioſo don Quixote. 9

Capitulo tercero, donde ſe cuenta la graciosa manera que tuuo don Quixote en armarſe cauallero. 18

Capitulo quarto, de lo que le ſucedio a nueſtro cauallero quando ſalio de la venta. 28

Capitulo quinto, donde ſe proſigue la narracion de la deſgracia de nueſtro cauallero. 37

Capitulo ſexto del donoſo eſcrutinio que el Cura y el

Segunda parte del ingenioſo don Quixote de la Mancha.

Capitulo nono, dõde ſe concluye, y da fin a la eſtupenda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valiente Manchego tuuieron. 74

Capitulo decimo, de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno: y del peligro en que ſe vio, con vna caterua de Yangueſes. 82

Capitulo vndecimo, de lo que le ſucedio a don Quixote con vnos cabreros. 89

Capitulo duodecimo, de lo que contò vn cabrero a los que eſtauan con don Quixote. 99

Capitulo treze, donde ſe da fin al cuento dela paſtora Marcela: con otros ſuceſſos. 108

Capitulo catorze, dõde ſe ponen los verſos deſeſperados del difunto paſtor: con otros ſucceſſos. 122

Tercera parte del ingenioſo don Quixote de la Mancha.

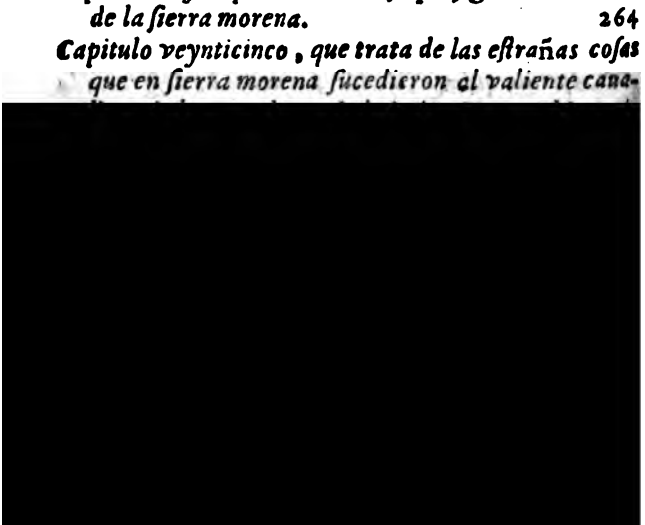
Capitulo quinze, donde ſe cuenta la deſgraciada auentura que ſe topò don Quixote en topar con vnos deſalmados Yangueſes. 136

Capitulos deziſeys, de lo que le ſucedio al ingenioſo hidalgo en la venta que el ſe imaginaua ſer caſtillo. 147

Capitulo deziſiete, donde ſe proſiguen los innumerables trabajos que el braue don Quixote, y ſu buen eſcudero Sancho Pança paſſaron, &c. 158

Capitulo deziocho, donde ſe cuentan las razones que paſsò

paſsò Sancho Pança con ſu ſeñor don Quixote: con otras auenturas dignas de ſer contadas. 170
Capitulo dezinueue, de las diſcretas razones que Sancho paßaua con ſu amo: y de la auentura que le ſucedio con vn cuerpo muerto, &c. 185
Capitulo veynte, de la jamas viſta, ni oyda auentura que con mas poco peligro fue acabada de famoſo caualler o en el mundo como la que acabò el valeroſo don Quixote. 196
Capitulo veynte y vno, que trata de la alta auentura, y rica ganancia del yelmo de Mãbrino, &c. 216
Capitulo veyntidos, de la libertad que dio don Quixote a muchos deſdichados galeotes. 232
Capitulo veyntitres, de lo que le acontecio al famoſo don Quixote en ſierra morena, que fue vna de las mas raras auenturas que en eſta verdadera hiſtoria ſe cuenta. 247
Capitulo veyntiquatro, donde ſe proſigue la auentura de la ſierra morena. 264
Capitulo veynticinco, que trata de las eſtrañas coſas que en ſierra morena ſucedieron al valiente cana-



Quarta parte dela hiſtoria del ingenioſo hidal
go don Quixote de la Mancha.

Capitulo veyntiocho, que trata de la nueua y agradable auentura, que al Cura, y Barbero ſucedio en la miſma ſierra. 140
Capitulo veyntinueue, que trata de la diſcrecion de la hermoſa Dorotea: con otras coſas de guſto y paſſatiempo. 363
Capitulo treynta, que trata del gracioſo artificio, y orden que ſe tuuo en ſacar a nueſtro enamorado caualliero, dela aſperiſſima penitencia en que ſe auia pueſto. 364
Capitulo treynta y vno, de los ſabroſos razonamientos que paſſaron entre don Quixote, y Sancho Pança ſu eſcudero: con otros ſuceſſos. 395
Capitulo treynta y dos, que trata de lo que ſucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote. 409
Capitulo treynta y tres, donde ſe cuenta la nouela del curioſo impertinente. 419
Capitulo treynta y quatro, donde ſe proſigue la nouela del curioſo impertinente. 448
Capitulo treynta y cinco, donde ſe da fin a la nouela del curioſo impertinente. 476
Capitulo treynta y ſeys, que trata de la braua y deſcomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vino tinto: con otros raros ſuceſſos que en la venta ſucedieron. 489
Capitulo treynta y ſiete, que proſigue la hiſtoria de la famoſa Infanta Micomicona: con otras grauioſas auenturas. 504

Capitulo treynta y ocho que trata del diſcurſo que hizo don Quixote de las armas, y las letras. 519
Capitulo treynta y nueue, donde el cautiuo cuenta ſu vida, y ſuceſſos. 525
Capitulo quarenta, donde ſe proſigue la hiſtoria del cautiuo. 537
Capitulo quarenta y vno, donde toda via proſigue el cautiuo ſu ſuceſſo. 556
Capitulo quarenta y dos, que trata de lo que mas ſucedio en la venta: y de otras muchas coſas dignas de ſaberſe. 586
Capitulo quarenta y tres, donde ſe cuenta la agradable hiſtoria del moço de mulas: con otros eſtraños acaecimientos en la venta ſucedidos. 597
Capitulo quarenta y quatro, donde ſe proſiguen los inauditos ſuceſſos de la venta. 611
Capitulo quarenta y cinco, donde ſe acaba de aueriguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda: y otras auenturas ſucedidas con toda verdad. 624
Capitulo quarenta y ſeys, de la notable auentura de

Vocloquio que Sancho Pança tuuo con ſu ſeñor don Quixote. 675

Capitulo cinquenta, de las diſcretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron: con otros ſucceſſos. 686

Capitulos cinquenta y vno, que trata de lo que contò el cabrero a todos los que lleuauan al valiente don Quixote. 696

Capitulo cinquenta y dos, de la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero: con la rara auentura de los deceplinantes, a quien dio felice fin a coſta de ſu ſudor. 704

Tenía en ſu caſa vna ama que paſſaua de los quarenta: y vna ſobrina que no llegaua a los veynte: y vn moço de campo y plaça, que aſsi enſillaua el rocin, como tomaua la podadera. Friſaua la edad de nueſtro hidalgo, con los cincuenta años. Era de complexion rezia, ſeco de carnes, enxuto de roſtro, gran madrugador y amigo de la caça. Quieren dezir, que tenia el ſobrenombre de Quixada, ò Queſada (que en eſto ay alguna diferencia en los autores que deſte caſo eſcriuen) aunque por conjeturas verosimiles ſe dexa entender, que ſe llamaua Quixana. Però eſto importa poco a nueſtro cuento, baſta que en la narracion del no ſe ſalga vn punto de la verdad. Es pues de ſaber, que eſte ſobredicho hidalgo, los ratos que eſtaua ocioſo (que eran los mas del año) ſe daua a leer libros de caualleriás, con tanta aficion y guſto, que olvidò caſi de todo punto el exercicio de la caça, y aun la adminiſtracion de ſu hazienda: y llegò a tanto ſu curioſidad, y de-

dellos, dõde en muchas partes hallaua escrito, *La razon de la sin razon que a mi razon se haze, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quexo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leya. *Los altos cielos que de vuestra diuinidad, diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimiẽto que merece la vuestra grandeza.* Con estas razones perdia el pobre caualliero el juyzio, y desuelauase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacarà, ni las entendiera el mesmo Aristoteles, si resuscitara para solo ello. No estaua muy bien con las heridas que don Belianis daua, y recebia, porque se imaginaua, que por grãdes maestros que le huuiessen curado no dexaria de tener el rostro, y todo el cuerpo lleno de cicatrices, y señales. Però con todo alabaua en su autor, aquel acabar su libro con la promessa de aq̃lla inacabable auentura, y muchas vezes le vino desseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra, como alli se promete: y sin duda alguna lo hiziera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estoruaran. Tuuo muchas vezes competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Ciguença) sobre qual auia sido mejor caualliero, Palmerin de Ingalaterra, o Amadis de Gaula: mas Maesse Nicolas, barbero del mesmo pueblo, dezia, que ninguno llegaua al caualliero del Febo, y que si alguno se le podia

TABLA DE LOS CAP[illegible] que contiene esta famosa hi[illegible] del valeroso cauallero de Quixote de la Mancha.

Primera parte del ingenioso don Qu[illegible] de la Mancha.

Capitulo primero, que trata de la cõdicion [illegible] cicio del famoso, y valiente hidalgo don [illegible] te de la Mancha.

Capitulo segundo, que trata de la primera salida de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.

Capitulo tercero, donde se cuenta la graciosa man[illegible] que tuuo don Quixote en armarse cauallero. 18

Capitulo quarto, de lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la venta. 28

Capitulo quinto, donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero. 37

Capitulo sexto, del donoso escrutinio que el Cura, y el Barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo. 44

Capitulo septimo, de la segunda salida de nuestro buen cauallero. 54

Capitulo octauo, del buen sucesso que el valeroso don Quixote tuuo en la espantable, y jamas imaginada [illegible]uentura de los molinos de viento, &c.

Quarta parte dela hiſtoria del ingenioſo hidal
go don Quixote de la Mancha.

Capitulo veyntiocho, que trata de la nueua y agradable auentura, que al Cura, y Barbero ſucedio en la miſma ſierra. 140

Capitulo veyntinueue, que trata de la diſerecion de la hermoſa Dorotea: con otras coſas de guſto y paſſatiempo. 363

Capitulo treynta, que trata del gracioſo artificio, y orden que ſe tuuo en ſacar a nueſtro enamorado caualliero, dela aſperiſſima penitencia en que ſe auia pueſto. 364

Capitulo treynta y vno, de los ſabroſos razonamientos que paſſaron entre don Quixote, y Sancho Pança ſu eſcudero: con otros ſucceſſos. 395

Capitulo treynta y dos, que trata de lo que ſucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote. 409

Capitulo treynta y tres, donde ſe cuenta la nouela del curioſo impertinente. 419

Capitulo treynta y quatro, donde ſe proſigue la nouela del curioſo impertinente. 448

Capitulo treynta y cinco, donde ſe da fin a la nouela del curioſo impertinente. 476

Capitulo treynta y ſeys, que trata de la braua y deſcommunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vino tinto: con otros raros ſucceſſos que en la venta ſucedieron. 489

Capitulo treynta y ſiete, que proſigue la hiſtoria de la famoſa Infanta Micomicona: con otras gracioſas auenturas. 504

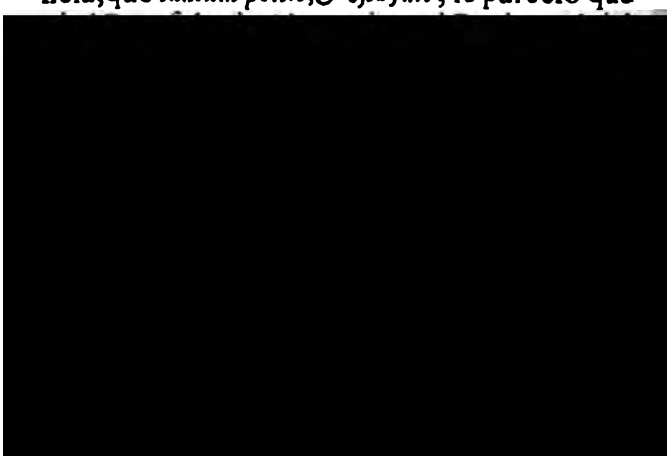
Ca-

comparar, era don Galaor hermano de Am
dis de Gaula, porque tenia muy acomod
da condicion para todo, que no era cau
llero melindroſo, ni tan lloron como ſu he
mano, y que en lo de la valentia no le yu
en çaga. En reſolucion, el ſe enfraſcò tant
en ſu letura, que ſe le paſſauan las noches l
yendo de claro en claro, y los dias de turbi
en turbio: y aſsi del poco dormir, y del much
leer, ſe le ſecò el celebro de manera, que vin
à perder el juyzio. Llenoſele la fantaſia de to
do aquello que leya en los libros, aſsi de en
cantamentos, como de pendencias, batallas, d
ſafios, heridas, requiebros, amores, tormenta
y diſparates impoſsibles. Y aſſentoſele de ta
modo en la imaginacion, que era verdad tod
aquella maquina de aquellas ſoñadas inuenci
nes que leya, que para el no auia otra hiſtori
mas cierta en el mundo. Dezia el, que el Cy
Ruydiaz auia ſido muy buẽ cauallero, però qu
no tenia que ver con el cauallero de la Ardiẽ

y descomedidos, el solo era afable y bien cria-
do. Però sobre todos estaua bien con Reynal-
dos de Montaluan, y mas quando le veya sa-
lir de su castillo, y robar quantos topaua: y que-
do en Allende robò aquel ydolo de Mahoma,
que era todo de oro, segun dize su historia.
Diera el por dar vna mano de cozes al tray-
dor de Galalon, al ama que tenia, y aun a su
sobrina de añadidura. En effeto, rematado ya
su inyzio, vino a dar en el mas estraño pen-
samiento que jamas dio loco en el mundo, y
fue, que le parecio conuenible y necessario, as-
si para el aumento de su honra, como para el
seruitio de su republica, hazer se cauallero an-
dante, y yrse por todo el mundo con sus ar-
mas y cauallo, a buscar las auenturas, y a exer-
citarse en todo aquello que el auia leydo que
los caualleros andantes se exercitauan, desha-
ziendo todo genero de agrauios, y poniẽdose
en occasiones, y peligros, donde acabandolos,
cobrasse eterno nombre y fama. Imaginauase
el pobre, ya coronado por el valor de su bra-
ço, por lo menos del Imperio de Trapisonda:
y assi con estos tan agradables pensamientos,
lleuado del estraño gusto que en ellos sentia,
se dio priessa à poner en efeto lo q̃ desseaua.
Y lo primero q̃ hizo, fue limpiar vnas armas
q̃ auian sido de sus visaguelos, que tomadas de
orin, y llenas de moho, luẽgos siglos auia q̃ es-
tauan puestas y oluidadas en vn rincon. Lim-

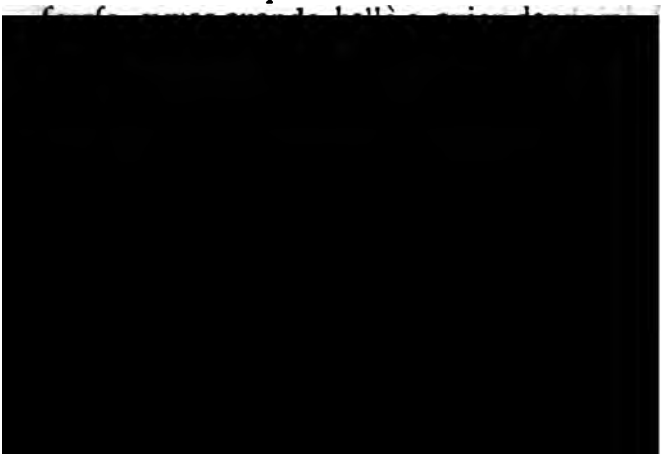
estaua muy puesto en razon, que mudando el señor estado, mudasse el tambien el nombre, y le cobrasse famoso y de estruendo, como conuenia a la nueua orden, y al nueuo exercicio que ya professaua: y assi despues de muchos nombres que formò, borrò, y quitò, añadio, deshizo, y torno a hazer en su memoria, è imaginacion: al fin le vino a llamar Rozinante, nombre a su parecer, alto, sonoro, y significatiuo, de lo que auia sido quãdo fue rocin antes de lo que aora era, que era antes, y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre, y tan a su gusto a su cauallo: quiso ponersele a si mismo, y en este pensamiento durò otros ocho dias; y al cabo se vino a llamar don Quixote: de donde (como queda dicho) tomaron occasion los autores desta tã verdadera historia que sin duda se deuia de llamar Quixada, y no Quesada, como otros quisieron dezir: però acordandose que el valeroso Amadis, no solo se auia contentado cõ llamarse Amadis a secas, sino que añadio el nombre de su Reyno y patria, por hazerla famosa, y se llamò Amadis de Gaula. assi quiso como buen cauallero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse don Quixote de la Mancha, con que a su parecer declaraua muy al viuo su linage y patria, y la honraua con tomar el sobrenombre della. Limpias pues sus armas. hecho del morrion celada, puesto nombre a su rocin, y confirmandose a si mismo, se

piolas, y adereçolas lo mejor que pudo, però vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian celada de encaxe, ſino morrion ſimple: mas a eſto ſuplio ſu induſtria, porque de cartones hizo vn modo de media celada, que encaxada con el morrion, hazian vna apariencia de celada entera. Es verdad que para prouar ſi era fuerte, y podia eſtar al rieſgo de vna cuchillada, ſacò ſu eſpada, y le dio dos golpes, y con el primero, y en vn punto deshizo lo que auia hecho en vna ſemana: y no dexò de parecerle mal, la facilidad con que la auia hecho pedaços, y por aſſegurarſe deſte peligro, la tornò a hazer de nueuo, poniendole vnas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que el quedò ſatisfecho de ſu fortaleza: y ſin querer hazer nueua experiencia della, la diputò, y tuuo por celada finiſsima de encaxe. Fue luego a ver a ſu rocin, y aunque tenia mas quartos que vn real, y mas tachas que el cauallo de Gonela, que *tantum pellis, & oßa fuit*, le parecio que



recer,alto,ſonoro, y ſignificatiuo, de lo
uia ſido quãdo fue rocin antes de lo que
ra,que era antes, y primero de todos los
s del mundo. Pueſto nombre, y tan a ſu
a ſu cauallo: quiſo ponerſele a ſi miſmo,
te penſamiento durò otros ocho dias, y
o ſe vino a llamar don Quixote: de don-
no queda dicho) tomaron occaſion los
s deſta tã verdadera hiſtoria que ſin du-
leuia de llamar Quixada, y no Queſada,
otros quiſieron dezir: però acordándoſe
valeroſo Amadis, no ſolo ſe auia conten
õ llamarſe Amadis a ſecas, ſino que aña
nombre de ſu Reyno y patria, por hazer
oſa, y ſe llamò Amadis de Gaula, aſsi qui
io buen caualliero, añadir al ſuyo el nom
la ſuya, y llamarſe don Quixote de la
a, con que a ſu parecer declaraua muy

dio a entender, que no le faltaua otra cosa sino buscar vna dama de quien enamorarse: porque el caualiero andante sin amores, era arbol sin hojas, y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deziase el: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algun Gigante (como de ordinario les acontece a los caualleros andantes) y le derribo de vn encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venço, y le rindo, no sera bien tener a quien embiarle presentado? y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde, y rendido: Yo, señora, soy el Gigante Caraculiambro, señor de la Insula Malindrania, a quien vencio en singular batalla, el jamas como se deue alabado caualiero, don Quixote de la Mancha, el qual me mandò, que me presentasse ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mia su talante. O como se holgò nuestro buen caualiero, quando huuo hecho este di-



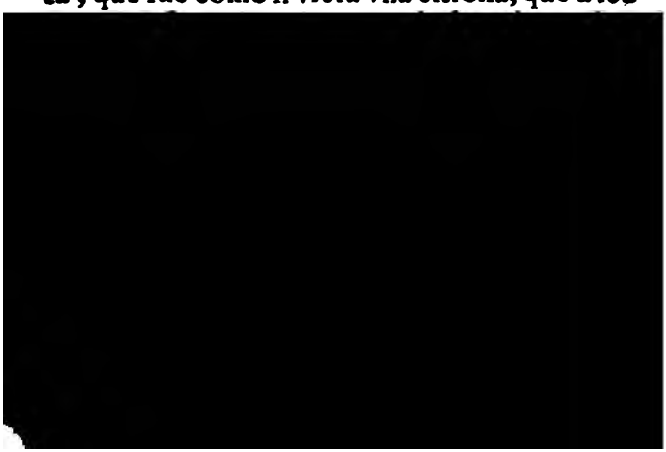
Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.

Echas pues estas preuenciones, no quiso aguardar mas tiempo a poner en efeto ısamiento, apretandole a ello la falta que ısaua que hazia en el mundo su tardança, eran los agrauios que pensaua deshazer, ɔs que endereçar, sin razones que enmen- abusos que mejorar, y deudas que satis- . Y assi sin dar parte a persona alguna de encion, y sin que nadie le viesse, vna ma- antes del dia (que era vno de los caluro- el mes de Iulio) se armò de todas sus ar- ubio sobre Rocinante, puesta su mal com- a celada, embraço su adarga, tomò su lan- por la puerta falsa de vn corral salio al o con grandissimo contento, y alboro-

començada empresa: y fue, que le vino a la memoria que no era armado cauallero, y que conforme a ley de caualleria, ni podia, ni deuia tomar armas con ningun cauallero: y puesto que lo fuera, auia de lleuar armas blancas, como nouel cauallero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerço la ganasse. Estos pensamientos le hizieron titubear en su proposito, mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hazerse armar cauallero del primero que topasse, a imitacion de otros muchos que assi lo hizieron, segun el auia leydo en los libros que tal le tenian. En lo de las armas blancas, pensaua limpiarlas de manera (en temiendo lugar) que lo fuessen mas que vn armiño: y con esto se quietò, y prosiguio su camino, sin lleuar otro que aquel que su caualllero queria, creyendo que en aquello consistia la fuerça de las auenturas. Yendo pues caminando nuestro flamante auenturero, yua hablando consigo mesmo, y diziendo: Quien du-

padas lenguas, auian saludado con dulce y melíflua armonía, la venida de la rosada Aurora, que dexãdo la blãda cama del celoso marido, por las puertas, y balcones del Manchego Orizonte, a los mortales se mostraua, quando el famoso caualiero don Quixote de la Mancha, dexanda las ociosas plumas, subio sobre su famoso caualio Rozinante, y començò a caminar por el antiguo, y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por el caminaua) y añadio diziendo: Dichosa edad, y siglo dichoso, aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mias, dignas de entallarse en bronzes, esculpirse en marmoles, y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. O tu sabio encantador quien quiera que seas, a quien à de tocar el ser coronista desta peregrina historia, ruegote que no te oluides de mi buen Rozinãte, compañero eterno mio en todos mis caminos, y carreras. Luego boluia diziendo (como si verdaderamente fuesse enamorado.) O Princesa Dulcinea, señora deste cautiuo coraçon, mucho agrauio me auedes fecho en despedirme, y reprocharme con el riguroso afincamiento, de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura: Plegaos señora, de membrardos deste virtuoso sujeto coraçon, que tãtas cuytas por vuestro amor padece. Con estos yua ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le auian enseñado, imitãdo en quanto podia

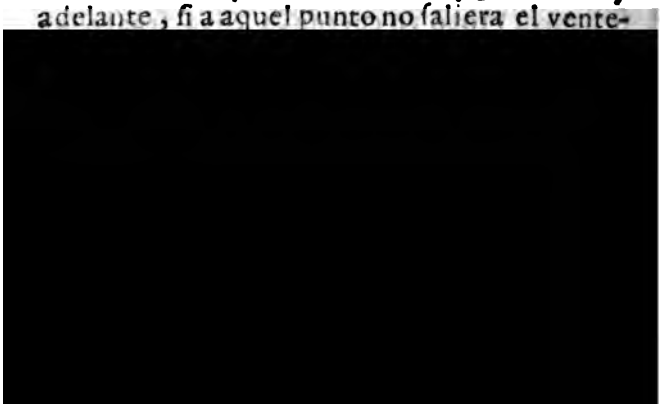
dia ſu lenguaje; y con eſto caminaua tan de eſpacio, y el ſol entraua tan a prieſſa, y con tanto ardor, que fuera baſtante à derretirle los ſeſos (ſi algunos tuuiera.) Caſi todo aquel dia caminò ſin acõtecerle coſa que de contar fueſſe, de lo qual ſe deſeſperaua, porque quiſiera topar luego, luego, con quien hazer experiencia del valor de ſu fuerte braço. Autores ay que dizen, que la primera auentura que le auino, fue la del puerto Lapice, otros dizen, que la de los molinos de viento. Però lo que yo he podido aueriguar en eſte caſo, y lo que he hallado eſcritto en los Anales de la Mancha, es, que el anduuo todo aquel dia; y al anochecer, ſu rocin, y el ſe hallaron canſados, y muertos de hambre: y que mirando à todas partes, por ver ſi deſcubriria algun caſtillo, o alguna majada de paſtores donde recogerſe, y adonde pudieſſe remediar ſu mucha neceſſidad: vio no lexos del camino por donde yua, vna venta, que fue como ſi viera vna eſtrella, que a los



ſaral modo de lo q̃ auia leydo, luego que vio la vẽta, ſe le repreſentò que era vn caſtillo con ſus quatro torres, y chapiteles de luziente plata, ſin faltarle ſu puente leuadiza, y honda caua, con todos aquellos aderentes que ſemejantes caſtillos ſe pintan. Fueſe llegando a la venta (que a el le parecia caſtillo) y a poco trecho della, detuuo las riendas a Rozinante, eſperando que algun Enano ſe puſieſſe entre las almenas, a dar ſeñal con alguna trompeta, de que llegaua cauallero al caſtillo. Però como vio que ſe tardauan, y que Rozinãte ſe daua prieſſa por llegar a la caualleriza, ſe llegò a la puerta de la venta, y vio a las dos deſtraydas moças que alli eſtauan, que a el le parecieron dos hermoſas dõzellas, o dos gracioſas damas, que delante de la puerta del caſtillo ſe eſtauan ſolazando. En eſto ſucedio a caſo, que vn porquero que andaua recogiendo de vnos raſtrojos vna manada de puercos (que ſin perdon aſſi ſe llaman) tocò vn cuerno, a cuya ſeñal ellos ſe recogen, y al inſtante ſe le repreſentò a don Quixote lo que deſſeaua, que era que algun Enano hazia ſeñal de ſu venida: y aſſi con eſtraño contento llegò a la venta, y a las damas. Las quales como vieron venir vn hombre de aquella ſuerte, armado, y con lança, y adarga, llenas de miedo ſe yuan a entrar en la venta: però don Quixote, coligiendo por ſu huyda ſu miedo, alçandoſe la viſera de papelon,

y de-

y deſcubriendo ſu ſeco, y poluoroſo roſtro, con gentil talante, y voz repoſada lex dixo: Non fuyan las vueſtras mercedes, nin teman deſaguiſado alguno, ca a la orden de caualleria que profeſſo, non toca, ni atañe fazerle à ninguno, quanto mas a tan altas donzellas como vueſtras preſencias demueſtran. Mirauãle las moças, y andauan con los ojos buſcandole el roſtro, que la mala viſera le encubria. Mas como ſe oyeron llamar donzellas, coſa tã fuera de ſu profeſſion, no pudieron tener la riſa, y fue de manera, que don Quixote vino à correr ſe, y a dezirles: Bien parece la meſura en las fermoſas, y es mucha ſandez a damas la riſa que de leue cauſa procede: però non vos lo digo porque os acuytedes, ni moſtredes mal talante, que el mio non es de al, que de ſeruiros. El lenguaye non entendido de las ſeñoras, y el mal talle de nueſtro cauallero, acrecentaua en ellas la riſa, y en el el enojo, y paſſarà muy adelante, ſi a aquel punto no ſaliera el vente-



orque mis arreos son las armas, mi descan
pelear, &c. Pensò el huesped, que el auerle
ido Castellano, auia sido por auerle pa-
o de los sanos de Castilla, aunque el era
luz, y de los de la playa de S. Lucar, no
s ladron que Cacó, ni menos maleãte que
iante, o paje. Y assi le respondio: Segun
las camas de vuestra merced seran duras
, y su dormir siempre velar: y siendo assi,
e puede apear, con seguridad de hallar
a choça occasiõ, y ocasiones para no dor-
n todo vn año, quanto mas en vna noche:
iendo esto, fue a tener del estribo à don
ote, el qual se apeò cõ mulcha dificultad,
ajo (como aquel que en todo aquel dia
auia desayunado.) Dixo luego ad hue-
que le tuuiesse mucho cuydado de su ca-
, porque era la mejor pieça que comia pã
mundo. Mirole el ventero, y no le pare-

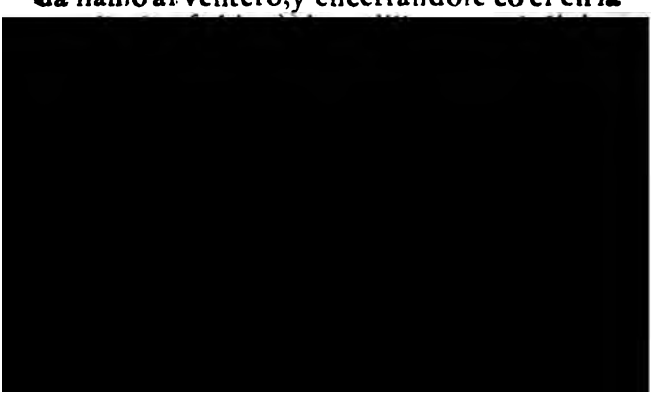
le auian quitado el peto y el eſpaldar, jamas ſu pieron, ni pudierõ deſencaxarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada, que traya atada cõ vnas cintas verdes, y era meneſter cortarlas por no poderſe quitar los ñudos, mas el no lo quiſo conſentir en ninguna manera; y aſsi ſe q̃dò toda aquella noche con la celada pueſta, q̃ era la mas gracioſa, y eſtraña figura que ſe pudiera penſar: y al deſarmale (como el ſe ymagi-naua q̃ aquellas traydas y lleuadas que le deſarmauan, eran algunas principales ſeñoras, y damas de aquel caſtillo) les dixo con mucho donayre: Nunca fuera cauallero de damas tã bien ſeruido, como fuera don Quixote quando de ſu aldea vino, donzellas curauan del, Princeſas de ſu rocino. O rozinãte, que eſte es el nombre, ſeñoras mias, de mi cauallo, y don Quixote de la Mancha el mio; que pueſto que no quiſiera deſcubrirme faſta que las fazanas fechas en vueſtro ſeruicio y pro, me deſcubrieran, la fuer
ça de acomodar al propoſito preſente eſte ro-

ue a lo que entiendo, me haria mucho al
. A dicha acertò a ſer Viernes aquel dia,
auia en toda la venta ſino vnas raciones
peſcado, que en Caſtilla llaman abade-
en Andaluzia bacallao, y en otras par-
radillo, y en otras truchuela. Pregunta-
,ſi por vẽtura comeria ſu merced truchue
ue no auia otro peſcado que darle a co-
Como aya muchas truchuelas,reſpondio
Quixote, podrã ſeruir de vna trucha,porq̃
e me da que me den ocho reales en ſenzi-
q̃ en vna pieça de a ocho. Quanto mas
odria ſer que fueſſen eſtas truchuelas co-
ternera, que es mejor que la vaca, y el
to que el cabron. Pero ſea lo que fuere,
a luego, que el trabajo y peſo de las ar-
no ſe puede lleuar ſin el gouierno de las
s. Puſieronle la meſa a la puerta de la ven
r el freſco, y truxole el hueſped vna por-
e mal remojado, y peor cozido bacallao,
pan tan negro, y mugriento como ſus ar-
pero era materia de grande riſa verle co-
porque como tenia pueſta la celada, y al-
la viſera,no podia poner nada en la bo-
n ſus manos, ſi otro no ſe lo daua y po-
y aſſi vna de aquellas ſeñora ſeruia deſte
ſter: mas al darle de beuer no fue poſsi-
ni lo fuera,ſi el ventero no horadara vna
, y pueſto el vn cabo en la boca, por el
le yua echando el vino: y todo eſto lo re-

ſebia en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada. Eſtando en eſto, llegò a caſo a la venta vn caſtrador de puercos, y aſsi como llegò, ſonò ſu ſiluato de cañas, quatro, o cinco vezes, con lo qual acabò de confirmar don Quixote, que eſtaua en algun famoſo caſtillo, y que le ſeruian con muſica, y que el abadexo eran truchas, el pã candeal, y las rameras damas; y el ventero, Caſtellanno del caſtillo, y con eſto daua por bien empleada ſu determinacion, y ſalida. Mas lo que mas le fatigaua, era el no verſe armado cauallero, por parecerle que no ſe podria poner legitimamente en auentura alguna, ſiñ recebir la orden de caualleria.

Cap. III. Donde ſe cuenta la graciosa manera que tuuo don Quixote en armarſe cauallero.

YAſsi fatigado deſte penſamiento, abreuiò ſu venteril y limitada cena, la qual acabada llamò al ventero, y encerrandoſe cõ el en la

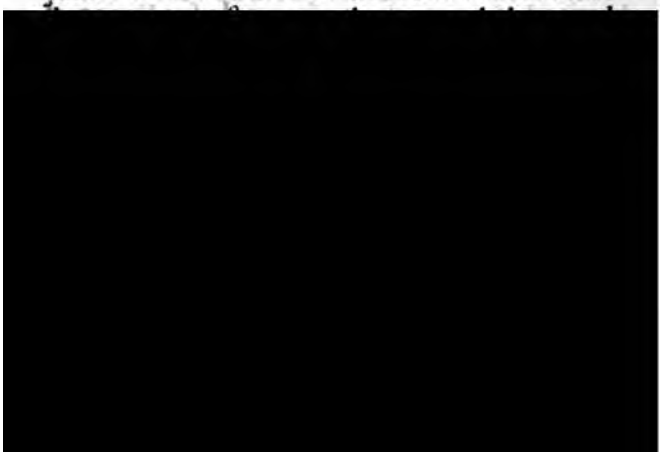


te le huuo de dezir, que el le otorgaua el
que le pedia. No esperaua yo menos de la
magnificencia vuestra, señor mio, respon
on Quixote, y assi os digo, que el don q̃
pedido, y de vuestra liberalidad me ha si-
torgado, es que mañana en aquel dia me
s de armar cauallero: y esta noche en la
la deste vuestro castillo velarè las armas;
ñana, como tengo dicho, se cumplirà lo q̃
o desseo, para poder como se deue, yr por
s las quatro partes del mundo, buscando
uenturas, en pro de los menesterosos, co-
stà a cargo de la caualleria, y de los caua-
s andantes, como yo soy, cuyo desseo a se
ntes fazañas es inclinado. El ventero (q̃
o està dicho) era vn poco socarron, y ya
algunos barruntos de la falta de juyzio
huesped, acabò de creerlo quãdo acabò
yr semejantes razones: y por tener q̃ reyr
lla noche, determinò de seguirle el hu-
; y assi le dixo, que andaua muy acertado
que desseaua, y pedia, y que tal prosu-
to era propio, y natural de los caualleros
rincipales como el parecia, y como su ga
a presencia mostraua: y que el ansi mes-
n los años de su mocedad, se auia dado a
l honroso exercicio, andando por diuer-
artes del mundo, buscando sus auenturas
ue huuiesse dexado los percheles de Ma-
iflas de Riaran, compas de Seuilla, azogue

Jo de Segouia, la oliuera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, potro de Cordoua, y las ventillas de Toledo, y otras diuerſas partes, donde auia exercitado la ligereza de ſus pies, ſutileza de ſus manos, haziendo muchos tuertos, requeſtando muchas biudas, deshaziendo algunas donzellas, y engañando a algunos pupilos; y finalmente, dãdoſe a conocer por quantas audiencias y tribunales ay caſi en toda Eſpaña: y que a lo vltimo ſe auia venido a recoger a aquel ſu caſtillo, donde viuia con ſu hazienda, y con las agenas, recogiendo en el a todos los caualleros andantes, de qualquiera calidad, y condicion que fueſſen, ſolo por la mucha aficiõ que les tenia, y porque partieſſen con el de ſus haueres, en pago de ſu buen deſſeo. Dixole tambien, que en aquel ſu caſtillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque eſtaua derribada para hazerla de nueuo: pero que en caſo de neceſſidad, el ſabia que ſe podian velar donde quie-

se muy dio. A esto dixo el ventero, que se engañaua, que puesto caso que en las historias no se escriuia, por auerles parecido a los autores della, que no era menester escriuir vna cosa tan clara, y tan necessaria de traerse, como eran dineros, y camisas limpias, no por esso se auia de creer que no los truxeron: y assi tuuiesse por cierto y auerriguado, que todos los caualleros andantes, de que tantos libros estan llenos, y atestados, llenauan bien herradas la bolsas por lo que pudiesse succederles; y que assi mesmo llenauan camisas, y vna arqueta pequeña llena de vnguentos, para curar las herida que recebian, porque no todas vezes en los campos, y desiertos donde se combatian, y salian heridos, auia quien los curasse, si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo, que luego los socorria, trayendo por el ayre en alguna nube alguna dõzella, o Enano, con alguna redoma de agua de tal virtud, q̃ en gustãdo alguna gota della, luego al pũto quedauan sanos de sus llagas, y heridas, como si mal alguno no huuiessen tenido: mas que en tãto que esto no huuiesse, tuuieron los passados caualleros por cosa acertada, que sus escuderos fuessen proueydos de dineros, y de otras cosas necessarias, como erã hilas, y vnguentos para curarse: y quando sucedia que los tales caualleros no tenian escuderos (que eran pocas, y raras vezes) ellos

meſmos lo lleuauan todo en vnas alforjas muy ſutiles,que caſi no ſe parecian, a las ancas del cauallo, ¢omo que era otra coſa de mas importancia:porque no ſiẽdo por ocaſion ſemejãte, eſto de lleuar alforjas, no fue muy admitido entre los caualleros andãtes; y por eſto le daua por conſejo,pues aun ſe lo podia mãdar como a ſu ahijado,q̃ tan preſto lo auia de ſer,que no caminaſſe de alli adelante ſin dineros, y ſin las preuenciones recebidas, y que veria quan bien ſe hallaua con ellas,quãdo menos ſe penſaſſe. Prometiole don Quixote,de hazer lo que ſe le acõſejaua, con toda puntualidad: y aſſi ſe dio luego orden como velaſſe las armas en vn corral grãde que a vn lado de la venta eſtaua, y recogiendolas don Quixote todas, las puſo ſobre vna pila que junto a vn pozo eſtaua: y embraçando ſu adarga, aſio de ſu lança, y con gentil continente ſe començo a paſſear delãte de la pila;y quando començo el paſſeo,començaua a cerrar la noche. Contò el ventero a to-



que podia competir con el que se la prestaua: de manera que quanto el nouel caualliero hazia, era bien visto de todos. Antojosele en esto vna de los arrieros que estauan en la ventá, yr a dar agua a su requa, y fue menester quitar las armas de don Quixote, que estauan sobre la pila: el qual viendole llegar, en boz alta le dixo: Dete quienquiera que seas, atreuido caualliero, que llegas a tocar las armas del mas valeroso andante que jamas se ciño espada, mira lo que hazes, y no las toques, sino quieres dexar la vida en pago de tu atreuimiento. No se curò el arriero destas razones, (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud) antes trayendo de las correas, las arrojò gran trecho de si. Lo qual visto por don Quixote, alçò los ojos al cielo, y puesto el pensamiento (a lo que parecio) en su señora Dulcinea, dixo: Acorredme señora mia en esta primera afrenta que a este vuestro auassallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro fauor y amparo. Y diziendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alçò la lança a dos manos, y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeça, que le derribò en el suelo, tan mal trecho, que si segundara con otro, no tuuiera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogio sus armas, y tornò a passearse con el mismo reposo que primero. Desde alli a poco, sin saberse lo q̃ auia passado

(porque aun eſtaua aturdido el arriero) llegò otro con la meſma intenciõ, de dar agua à ſus mulos, y llegando a quitar las armas para deſbaraçar la pila ſin hablar dõ Quixote palabra, y ſin pedir fauor a nadie, ſoltò otra vez la adarga, y alço otra vez la lança, y ſin hazerla pedaços, hizo mas de tres la cabeça del ſegundo arriero, porque ſe la abrio por quatro: al ruydo acudio toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo eſto don Quixote, embraço ſu adarga, y pueſta mano a ſu eſpada, dixo: O ſeñora de la fermoſura, esfuerço, y vigor del debilitado coraçon mio, aora es tiempo que bueluas los ojos de tu grandeza, a eſte tu cautiuo cauallero, que tamaña auentura eſtà atendiendo. Con eſto cobrò a ſu parecer tãto animo, que ſi le acometieran todos los arrieros del mundo, no boluiera el pie atras. Los compañeros de los heridos que tales los vieron, començaron deſde lexos a llouer piedras ſobre dõ Quixote, el qual lo mejor que podia,

[illegible] caualleros: y que si el huuiera recebi-
do la orden de caualleria, q̃ el le diera a enten
der su alcuosia: pero de vosotros, soez y baxa
caualla, no hago caso alguno. Tirad, llegad, ve-
nid, y ofendedme en quanto pudieredes, q̃ vo-
sotros vereys el pago q̃ lleuays de vuestra san-
dez, y demasia. Dezia esto con tanto brio, y
[illegible], que infundio vn terrible temor en
los que le acometiã: y assi por esto, como por
las persuasiones del ventero, le dexaron de ti-
rar, y el dexò retirar a los heridos, y tornò a
la vela de sus armas, con la misma quietud y
sossiego q̃ primero. No le parecieron bien al
ventero las burlas de su huesped, y determinò
[illegible], y darle la negra orden de caualleria
luego, antes q̃ otra desgracia sucediesse: y assi
llegãdose a el, se desculpò de la insolencia que
aquella gẽte baxa cõ el auia vsado, sin q̃ el su-
piesse cosa alguna: pero que bien castigados
quedauan de su atreuimiento. Dixole como
ya le auia dicho, q̃ en aquel castillo no auia ca-
pilla, y para lo que restaua de hazer tan poco
era necessaria, que todo el toque de quedar
armado cauallero, consistia en la pescoça-
da, y en el espaldarazo, segun el tenia noticia
del ceremonial de la orden, y que aquello en
mitad de vn campo se podia hazer: y que ya
auia cũplido cõ lo q̃ tocaua al velar de las ar-
mas. q̃ cõ solas dos horas de vela se cũplia; quã
to mas, q̃ el auia estado mas de quatro. Todo

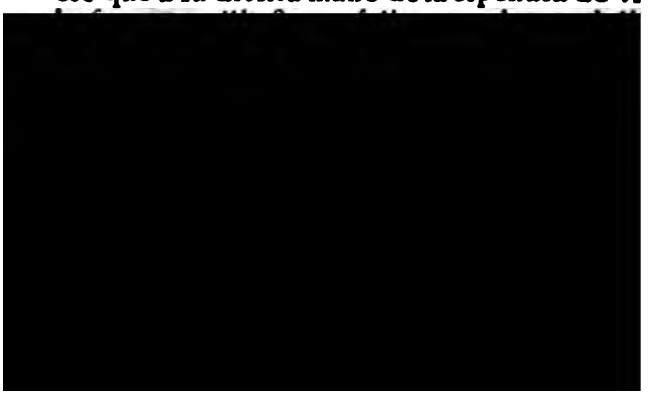
se

ſe lo creyò don Quixote,y dixo,q̃ el eſtaua allí prõpto para obedercele. y q̃ cõcluyeſſe con la mayor breuedad q̃ pudieſſe:porq̃ ſi fueſſe otra vez acometido, y ſe vieſſe armado cauallero, no pẽſaua dexar perſona viua en el caſtillo,excepto aquellas q̃ el le mandaſſe,a quiẽ por ſu reſpeto dexaria. Aduertido, y medroſo deſto el Caſtellano,truxo luego vn libro donde aſſentaua la paja, y ceuada q̃ daua a los arrieros:y cõ vn cabo de vela que le traia vn muchacho,y cõ las dos ya dichas donzellas, ſe vino a donde don Quixote eſtaua, al qual mandò hincar de rodillas,y leyẽdo en ſu manual (como que dezia alguna deuota oracion) en mitad de la leyẽda,alçò la mano, y diole ſobre el cuello vn buen golpe, y tras el con ſu meſma eſpada,vn gentil eſpaldarazo (ſiempre murmurando entre dientes,como q̃ rezaua.) Hecho eſto,mãdò a vna de aq̃llas damas q̃ la ciñeſſe la eſpada, la qual lo hizo con mucha deſemboltura,y diſcrecion, porque no fue menester poca para no re-

nra que alcançaſſe por el valor de ſu bra-
Ella reſpondio con mucha humildad,que
maua la Toloſa, y q̃ era hija de vn remen-
natural de Toledo, q̃ viuia a las tendillas
nchobienaya,y que dondequiera que ella
ieſſe le ſeruiria, y le tendria por ſeñor.
Quixote le replicò, q̃ por ſu amor le hi-
e merced, que de alli adelante ſe puſieſſe
, y ſe llamaſſe doña Toloſa. Ella ſe lo pro-
o: y la otra le calço la eſpuela,con la qual
ſſò caſi el miſmo coloquio, que con la de
pada. Preguntole ſu nombre, y dixo que
maua la Molinera, y q̃ era hija de vn hon-
molinero de Antequera: a la qual tam-
rogo don Quixote, que ſe puſieſſe dõ, y
maſſe doña Molinera, ofreciendole nue-
ſeruicios, y mercedes. Hechas pues de ga
e, y a prieſſa, las haſta alli nũca viſtas cere
ias,no vio la hora don Quixote de verſe a
llo, y ſalir buſcando las auenturas, y en-
do luego a Rozinante,ſubio en el,y abra-
o a ſu hueſped,le dixo coſas tan eſtrañas,
deciendole la merced de auerle armado
llero, que no es poſſible acertar a referir.
El ventero por verle ya fuera de la venta,
no menos retoricas, aunque con mas bre-
palabras,reſpondio a las ſuyas,y ſin pedir
coſta de la poſada, le dexò yr a la buena
ra.

Cap. IV. de lo que le ſucedio a nueſtro caualleró quando ſalio de la venta.

LA del Alua ſeria, quando don Quixote ſa lio de la venta tan contento, tan gallardo, tan alboroçado, por verſe ya armado caualle- ro, que el gozo le rebẽtaua por las cinchas del cauallo. Mas viniendole a la memoria los con- ſejos de ſu hueſped, cerca de las preuenciones tan neceſſarias que auia de lleuar cõſigo, eſpe- cial la de los dineros, y camiſas, determinò bol uer a ſu caſa, y acomodarſe de todo, y de vn eſcudero: haziendo cuenta de recebir à vn la- brador vezino ſuyo, que era pobre, y cõ hijos, pero muy a propoſito para el oficio eſcuderil dela caualleria. Con eſte penſamiento guio a Rozinante hazia ſu aldea, el qual caſi conociẽ do la querencia, con tanta gana començó à ca minar, que parecia que no ponia los pies en e ſuelo. No auia andado mucho, quando le par cio que a ſu dieſtra mano de la eſpeſſura de vn



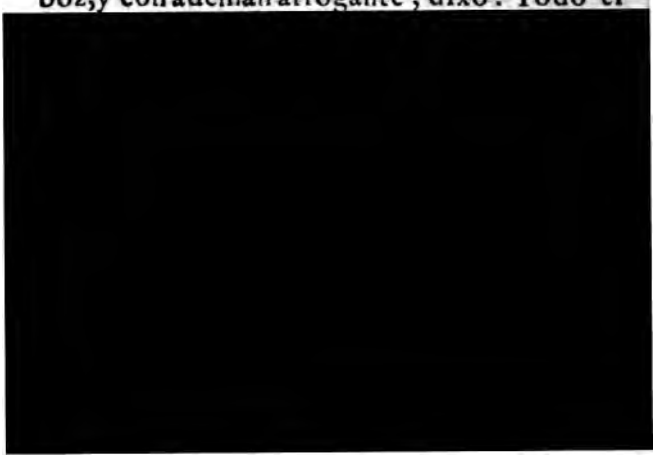
y ayuda: y boluiendo las riendas, encami-
Rozinante hazia donde le parecio que las
s ſalian. Y a pocos paſſos que entrò por el
ue, vio atada vna yegua a vna enzina, y ata
n otra a vn muchacho, deſnudo de medio
po arriba, haſta de edad de quinze años, q̃
l q̃ las bozes daua: y no ſin cauſa, porq̃ le
a dando con vna pretina muchos açotes,
brador de buẽ talle, y cada açote le acõpa
cõ vna reprehẽſion, y conſejo: porq̃ dezia:
ngna q̃da, y los ojos liſtos. Y el muchacho
õdia: No lo hare otra vez, ſeñor mio, por la
iõ de Dios, q̃ no lo hare otra vez, y yo pro-
de tener de aqui adelante mas cuydado
hato. Y viendo don Quixote lo q̃ paſſaua,
oz ayrada dixo: Deſcortes cauallero, mal
ce tomaros cõ quien defender no ſe pue-
ubid ſobre vueſtro cauallo, y tomad vue-
lança (q̃ tãbien tenia vna lança arrimada a
zina, adõde eſtaua arrẽdada la yegua) q̃ yo
re conocer ſer de couardes lo q̃ eſtays ha
o. El labrador q̃ vio ſobre ſi aquella figura
de armas, blandiendo la lança ſobre ſu ro
tuoſe por muerto, y con buenas palabras
ondio: Señor cauallero, eſte muchacho que
y caſtigando, es vn mi criado, que me ſirue
nardar vna manada de ouejas, que tẽgo en
cõtornos: el qual es tan deſcuydado, que
dia me falta vna, y porque caſtigo ſu de-
do, o vellaqueria, dize que lo hago de mi-

ſe-

ngaſe Andres conmigo a mi caſa, que yo ſe
s pagarè vn real ſobre otro. Yrme yo con el,
to el muchacho, mas mal año, no ſeñor, ni
pienſo, porque en viendoſe ſolo, me deſo-
à como a vn S. Barrolome. No hara tal, re-
ò don Quixote, baſta que yo ſe lo mande,
que me tenga reſpeto: y con que el me lo
por la ley de caualleria que ha recebido,
xarè yr libre, y aſſegurarè la paga. Mire
ra merced ſeñor lo que dize, dixo el mu-
ho, que eſte mi amo no es cauallero, ni
cebido orden de caualleria alguna, que
ã Haldudo el rico, el vezino del Quinta-
mporta poco eſſo, reſpondio don Quixo-
e Haldudos puede auer caualleros: quan-
s, que cada vno es hijo de ſus obras. Aſſi
rdad, dixo Andres, pero eſte mi amo de
bras es hijo, pues me niega mi ſoldada,
udor, y trabajo? No niego hermano An-
reſpondio el labrador, y hazedme plazer
niros conmigo, que yo juro por todas las
es que de caualleria ay en el mũdo, de
os como tengo dico, vn real ſobre otro;
çahumodas. Del çahumerio os hago gra-
ixo don Quixote, dadſelos en reales, que
o me contento: y mirad que lo cumplays
lo aueys jurado, ſino por el miſmo ju-
nto os juro, de boluer a buſcaros, y a caſ-
os, y que os tengo de hallar, aunque os
days mas que vna lagartija. Y ſi quereys
ſa-

tencia. Andres se partio algo mohino, jurando de yr a buscar al valeroso don Quixote de la Mancha, y contarle pũto por pũto lo q̃ auia passado, y q̃ se lo auia de pagar cõ las setenas. Pero con todo esto el se partio llorando, y su amo se quedò riendo: y desta manera deshizo el agrauio el valeroso don Quixote, el qual cõtentissimo de lo succedido, pareciendole que auia dado felicissimo, y alto principio a sus cauallerias, con gran saisfacion de si mismo yua caminando hazia sua aldea, diziendo a media voz: Biẽ te puedes llamar dichosa sobre quãtas vivẽ en la tierra, ò sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte, tener sujeto, y rendido a toda tu voluntad, e tamente, a vn tan valiente, y tan nõbrado cauallero, como lo es, y sera dõ Quixote de la Mancha: el qual (como todo el mundo sabe) ayer recibio la orden de caualleria, y oy ha desfecho el mayor tuerto y agrauio, q̃ formò la sin razon, y cometio la crueldad. Oy quitò el latino de la mano, a aq̃l desapiadado enemigo, q̃ sin ocasion vapulaua a aquel delicado infante. En esto llegò a vn camino que en quatro se diuidia; y luego se le vino a la imaginacion las encruzijadas donde los caualleros andantes se poniã a pẽsar qual camino de aquellos tomarian: y por imitarlos estuuo vn rato quedo, y al cabo de auerlo muy biẽ pensado, soltò la riẽda a Rozinãte, dexando a la voluntad del

rocin la ſuya, el qual ſiguio ſu primer intento, q̃ fue el yrſe camino de ſu caualleriza. Y auiendo andado como dos millas, deſcubrio don Quixote vn grande tropel de gente, que como deſpues ſe ſupo, eran vnos mercaderes Toledanos, q̃ yuan a comprar ſeda a Murcia. Eran ſeys, y venian con ſus quitaſoles, con otros quatro criados a cauallo, y tres moços de mulas a pie. A penas los diuiſò don Quixote, quando ſe imagino ſer coſa de nueua auentura: y por ymitar en todo quantò a el le parecia poſsible, los paſſos que auia leydo en ſus libros, le parecio venir alli de molde vno que pẽſaua hazer. Y aſsi, con gentil continente y denuedo, ſe aſsentò bien en los eſtribos, apretò la lança, llegò la adarga al pecho, y pueſto en la mitad del camino, eſtuuo eſperando q̃ aquellos caualleros andantes llegaſſen, que ya el por tales los tenia, y iuzgaua: y quando llegaron a trecho que ſe pudieron ver, y oyr, leuantò don Quixote la boz, y con ademan arrogante, dixo: Todo el



ue era vn poco burlon, y muy mucho di-
,le dixo:Señor cauallero,nosotros no co
ños quien sea essa buena señora que de-
ostradnosla que si ella fuere de tanta her
ra como significays, de buena gana, y sin
nio alguno confessaremos la verdad, que
arte vuestra nos es pedida. Si os la mo-
,replicò don Quixote,que hizierades vo
s en confessar vna verdad tan notoria: la
rtancia està, en que sin verla lo aueys de
, confessar,afirmar,jurar,y defender;don-
,conmigo soys en batalla,gente descomu
soberuia:que aora vengays vno a vno(co
ide la orden de caualleria)ora todos jun-
omo es costumbre, y mala vsança de los
estra ralea,aqui os aguardo,y espero,con
en la razon que de mi parte tengo.Señor
lero, replico el mercader, suplico a vue-
ierced, en nombre de todos estos prin-
que aqui estamos, que porque no encar-
os nuestras consciencias, cõfessando vna
por nosotros jamas vista, ni oyda, y mas
o tan en perjuyzio de las Emperatrizes,
nas del Alcarria,y Estremadura,que vues
erced sea seruido de mostrarnos algũ re-
de essa señora, aunque sea tamaño como
ano de trigo, que por el hilo se sacarà eb
, y quedaremos con esto satisfechos, y
os,y vuestra merced quedara contento y
lo:y aun creo q̃ estamos ya tan de su par-
q̃

ſu alcaydia. De ſuerte,que quando el labrador le boluio a preguntar que como eſtaua, y que ſentia,le reſpõdio las meſmas palabras,y razones que el cautiuo Abencerraje reſpõdia a Rodrigo de Naruaez, del meſmo modo q̃ el auẽ leydo la hiſtoria en la Diana de Iorge de Montemayor,dõde ſe eſcriue:aprouechãdoſe della tan de propoſito,que el labrador ſe yua dando al diablo de oyr tanta maquina de necedades. Por donde conocio que ſu vezino eſtaua loco, y dauale prieſſa a llegar al pueblo, por eſcuſar el enfado que don Quixote le cauſaua con ſu larga arẽga. Al cabo de lo qual dixo: Sepa vueſtra merced, ſeñor don Rodrigo de Naruaez, que eſta hermoſa Xarifa que he dicho, es aora la linda Dulcinea del Toboſo,por quien yo he hecho,hago,y hare los mas famoſos hechos de cauallerias que ſe han viſto,vean,ni veran en el mundo. A eſto reſpondio el labrador: Mire vueſtra merced ſeñor, pecador de mi, que yo no ſoy dõ Rodrigo de Naruaez, ni el Marques

ras semejantes, llegaron al lugar, a la hora
e anochecia: pero el labrador aguardò a q̃
ſſe algo mas noche, porque no vieſsẽ al mo-
hidalgo tan mal cauallero. Llegada pues
ora que le parecio, entrò en el pueblo, y en
ſa de don Quixote, la qual hallò toda al-
tada: y eſtauan en ella el Cura, y el Barbe-
l lugar, que eran grandes amigos de don
ote, que eſtaua diziendoles ſu ama a bo-
ue le parece a vueſtra merced, ſeñor licen
. Pero Perez (que aſsi ſe llamaua el Cura)
deſgracia de mi ſeñor, ſeys dias ha que
recen el ni el rocin, ni la adarga, ni la
, ni las armas: deſuenturada de mi, que
y a entender, y aſsi es ello la verdad, co-
ci para morir, que eſtos malditos libros
uallerias que el tiene, y ſuele leer tan
dinario, le han buelto el juyzio; que aora
uerdo auerle oydo dezir muchas vezes,
ndo entre ſi, que queria hazerſe caualle-
lante, è yrſe a buſcar las auenturas por
mundos. Encomendados ſean a Sata-
y a Barrabas tales libros, que aſsi han
o a perder el mas delicado entẽdimien-
ia en toda la Mancha. La ſobrina dezia
ſmo, y aun dezia mas: Sepa ſeñor Maeſe
as (que eſte era el nombre del Barbero)
uchas vezes le acontecio a mi ſeñor tio,
eleyendo en eſtos deſalmados libros de
turas, dos dias con ſus noches, al cabo
de

de los quales, arrojaua el libro de las manos y ponia mano a la espada, y andaua a cuchilladas con las paredes, y quando estaua muy cansado, dezia que auia muerto a quatro Gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaua de cansancio, dezia que era sangre de las feridas que auia recebido en la batalla, y beuiase luego vn gran jarro de agua fria, y quedaua sano y sossegado, diziendo que aquella agua era vna preciosissima beuida, que le auia traydo el sabio Esquife, vn grande encantador y amigo suyo: mas yo me tengo la culpa de todo, que no auisè a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tio, para q̃ lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemarã todos estos descomulgados libros, que tiene muchos, que bien merecen ser abrasados, como si fuessen de herejes. Esto digo yo tambien, dixo el Cura, y afè q̃ no se passe el dia de mañana, sin que dellos no se haga acto publico, y sean condenados al fuego, porque no den ocasion a quien

[redacted]

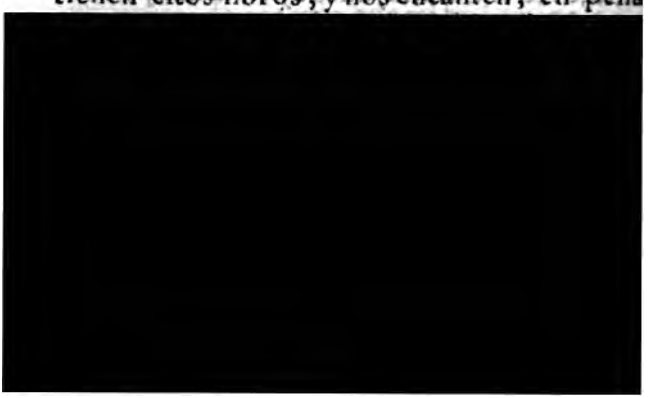
bozes ſalieron todos, y como conocieron los vnos a ſu amigo, las otras a ſu amo, y tio, que aun no ſe auia apeado del jumento, porque no podia, corrieron a abraçarle. El dixo: Tēganſe todos, q̄ vengo mal ferido por la culpa de mi caual lo: lleuēme a mi lecho, y llameſe, ſi fuere poſſible, a la ſabia Vrgāda, q̄ cure y cate de mis feridas. Mirā en hora maça, dixo a eſte punto l ama, ſi me dezia a mi biē mi coraçon, del pie ue coxeaua mi ſeñor: Suba vueſtra merced en uen hora, que ſin que venga eſſa vrgada le ſaremos aqui curar. Malditos digo ſean otra z, y otras ciento, eſtos libros de cauallerias, ie tal han parado a vueſtra merced. Lleuanle luego a la cama, y catandole las feridas, le hallaron ninguna: y el dixo que todo era olimiēto, por auer dado vna gran cayda con ozināte ſu caual lo, combatiendoſe con diez yanes, los mas deſaforados, y atreuidos que pudieran fallar en gran parte de la tierra. ta, dixo el Cura, Iayanes ay en la dança: Pami ſanctiguada que yo los queme mañana ntes que llegue la noche. Hizieronle a don ixote mil preguntas, y a ninguna quiſo reſponder otra coſa, ſino que le dieſſen de comer, e dexaſſen dormir, que era lo que mas le importaua. Hizoſe aſſi, y el Cura ſe informò muy a larga del labrador, del modo que auia hallado a don Quixote: el ſe lo cōtò todo, cō los ſpantes q̄ al hallarle, y traerle auia dicho, y

que

que fue poner mas deſſeo en el Licenciado, hazerlo que otro dia hizo, que fue llamar a amigo el Barbero Maeſe Nicolas, con el q ſe vino a caſa de don Quixote.

Cap. V I. del donoſo, y grande eſcrutinio que el Cura, y el Barbero hizieron en la libreria de nueſtro ingenioſo hidalgo.

EL qual aun toda via dormia. Pidio las llaues a la ſobrina del apoſento, donde eſtauan los libros, autores del daño, y ella ſe las dio de muy buena gana: entraron dētro todos, y la ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien enquadernados, y otros pequeños: y aſsi como el ama los vio, boluioſe a ſalir del aposēto cō gran prieſſa, y tornò luego con vna eſcudilla de agua bēdita, y vn hiſopo, y dixo: Tome vueſtra merced ſeñor Licenciado, rozie eſte apoſentō, no eſtè aqui algun encantador de los muchos que tienen eſtos libros, y nos encanten, en pena



azer vn rimero dellos, y pegarles fuego, y
lleuarlos al corral, y alli se hará la hogue-
y no ofendera el humo. Lo mismo dixo el
, tal era la gana que las dos tenian, de la
te de aquellos inocentes, mas el Cura no
n ello, sin primero leer si quiera los titu-
el primero que Maestre Nicolas le dioen
nos, fue los quatro de Amadis de Gau-
lixo el Cura: Parece cosa de misterio
orq̃ segun he oydo dezir, este libro fue
nero de cauallerias que se imprimio en
a, y todos los demas han tomado prin-
y origen deste: y assi me parece, que co-
dogmatizador de vna secta tan mala, le
nos sin escusa alguna condenar al fue-
lo señor, dixo el Barbero, que tambien
lo dezir, que es el mejor de todos los
que de este genero se han compuesto,
como a vnico en su arte se deue perdo-
Assi es verdad, dixo el Cura, y por essa
se le otorga la vida por aora. Veamos
que està junto a el. Es, dixo el Barbe-
Sergas de Esplandian, hijo legitimo de
is de Gaula. Pues en verdad, dixo el Cu-
e no le ha de valer al hijo la bondad del
Tomad señora ama, abrid essa ventana,
lde al corral, y dè principio al monton
oguera que se ha de hazer. Hizolo assi
con mucho contento, y el bueno de
dian fue bolando al corral, esperando
con

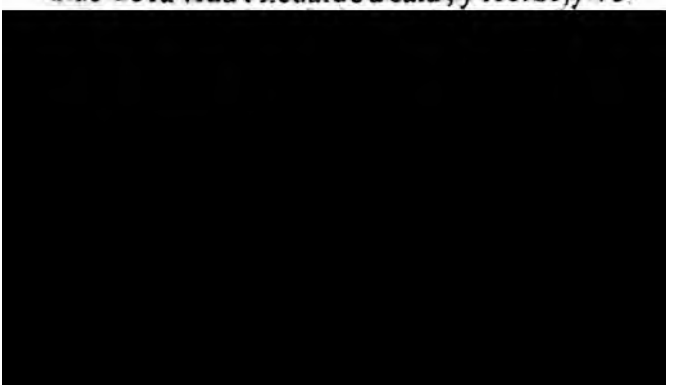
cõ toda paciencia el fuego que le amenaz
Adelante, dixo el Cura. Eſte q̃ viene, dixo e
bero, es Amadis de Grecia: y aun todos lo
ſte lado, a lo que creo, ſon del meſmo linag
Amadis. Pues vayan todos al corral, dixo e
ra, que a trueco de quemar a la Reyna Pint
nieſtra, y al paſtor Darinel, y a ſus Eglogas,
a las endiabladas y rebueltas razones de ſu
tor, quemara con ellos al padre q̃ me engẽdr
ſi anduuiera en figura de cauallero andante. D
eſſe parecer ſoy yo, dixo el Barbero: y aun yo
añadio la ſobrina. Pues aſſi es, dixo el ama
vengan, y al corral con ellos. Dieronſelos, qu
erã muchos, y ella ahorrò la eſcalera, y dio co
ellos por la ventana a baxo. Quien es eſſe to
nel, dixo el Cura? Eſte es, reſpondio el Barbe
ro, don Oliuãte de Laura. El autor deſſe libro
dixo el Cura, Fue el meſmo que cõpuſo a Ia
din de flores, y en verdad que no ſepa deter
minar, qual de los dos libros es mas verdade
ro, o por dezir mejor, menos mentiroſo; ſol

cha alegria executaua lo que le era manda-
Este es el cauallero Platir, dixo el Barbero.
igno libro es esse, dixo el Cura, y no hallo
l cosa que merezca venia: acompañe a los
as sin replica, y assi fue hecho. Abrioſe otro
, y vieron que tenia por titulo, el Caualle-
la Cruz. Por nombre tan ſanto como eſte
tiene, ſe podia perdonar ſu ignorancia,
mbien ſe ſuele dezir; tras la Cruz eſtà el
, vaya al fuego. Tomãdo el Barbero otro
lixo: Eſte es eſpejo de cauallerias. Ya co
a ſu merced, dixo el Cura, ai anda el ſe-
ynaldos de Mõtaluan, con ſus amigos,
pañeros, mas ladrones que Caco, y los
ares, con el verdadero hiſtoriador Tur-
en verdad que eſtoy por condenarlos
que a deſtierro perpetuo, ſiquiera por-
nen parte de la inuencion del famoſo
Boyardo, de dõde tambien texio ſu te-
chriſtiano Poeta Ludouico Arioſto, al
aqui le hallo, y que habla en otra lẽgua
ſuya, no le guardarè reſpeto alguno: pe-
bla en ſu Idioma, le põdre ſobre mi ca-
es yo le tẽgo en Italiano, dixo el Bar-
as no le entiẽdo. Ni aun fuera bien que
ntendierades, reſpõdio el Cura, y aqui
onaramos al ſeñor Capitan, que no le
a traydo a Eſpaña, y hecho Caſtellano,
ito mucho de ſu natural valor: y lo meſ-
mo todos aquellos q los libros de verſo
quiſie-

quisieren boluer en otra lẽgua, que por mucho cuydado que pongan, y habilidad q̃ mueſtren, jamas llegaran al punto que ellos tienen en ſu primer nacimiento. Digo en efeto, q̃ eſte libro, y todos los que ſe hallaren q̃ tratan deſtas coſas de Frãcia, ſe echen, y depoſiten en vn pozo ſeco, haſta que cõ mas acuerdo ſe vea lo que ſe ha de hazer dellos, exceptando a vn Bernardo del Carpio que anda por ahi, y a otro llamado Róceſualles, que eſtos en llegãdo a mis manos, han de eſtar en las del ama, y dellas en las del fuego, ſin remiſsion alguna. Todo lo confirmò el Barbero, y lo tuuo por bien, y por coſa muy acertada: por entẽder que era el Cura tan buen Chriſtiano, y tan amigo de la verdad, que no diria otra coſa por todas las del mundo. Y abriẽdo otro libro, vio que era Palmerin de Oliua, y junto a el eſtaua otro, q̃ ſe llamaua Palmerin de Ingalaterra. Lo qual viſto por el Licẽciado, dixo: Eſſa Oliua ſe haga luego raxas, y ſe queme, q̃ aun no q̃den della las cenizas: y eſſa Pal-

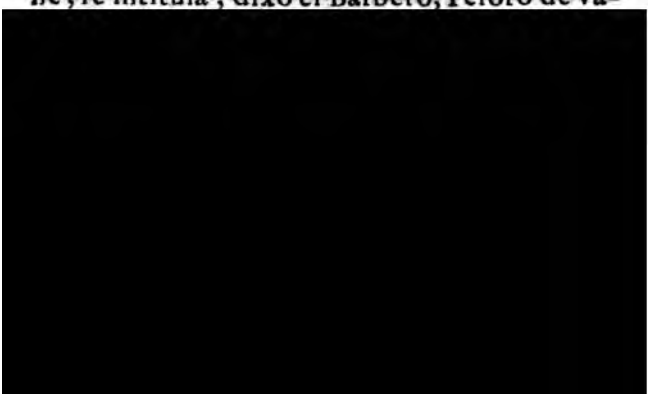
guarda ſon boniſsimas, y de grande artificio; las razones corteſanas, y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, cõ mucha propiedad y entẽdimiento. Digo pues, ſaluo vueſtro buen parecer (ſeñor Maeſſe Nicolas) que eſte, y Amadis de Gaula, queden libres del fuego, y todos los demas, ſin hazer mas cala y cata, perezcan. No ſeñor compadre, replicò el Barbero, que eſte q̃ aqui tengo, es el afamado don Belianis. Pues eſſe, replicò el Cura, cõ la ſegũda, tercera, y quarta parte, tienen neceſsidad de vn poco de ruybarbo, para purgar la de maſiada colera ſuya, y es meneſter quitarles todo aquello del caſtillo de la Fama, y otras impertinẽcias de mas importãcia, para lo qual ſe les da termino vltramarino, y como ſe enmẽdaren, aſsi ſe vſarà cõ ellos de miſericordia, ò de juſticia: y en tanto teneldos vos compadre en vueſtra caſa, mas no los dexeys leer a ninguno. Que me plaze, reſpõdio el Barbero; y ſin querer canſarſe mas en leer libros de caualleria, mandò al ama, que tomaſſe todos los grandes y dieſſe con ellos en corral. No ſe dixo a tõta, ni a ſorda, ſino a quiẽ tenia mas gana de quemallos, q̃ de echar vna tela, por grãde y delgada q̃ fuera: y aſiẽdo caſi ocho, de vna vez, los arrojò por la vẽtana. Por tomar muchos jũtos, ſe le cayò vno a los pies del Barbero, q̃ le tomò gana de ver de quiẽ era, y vio que dezia: Hiſtoria del famoſo caualiero Tiráte el Blanco. Valame

Dios, dixo el Cura, dando vna gran boz, que aqui eſtè Tirante el Blanco. Dadmele aca compadre, que hago cuenta que he hallado en el vn teſoro de contento, y vna mina de paſſatiempos. Aqui eſta don Quirieleiſon de Montaluã, valeroſo cauallero, y ſu hermano Tomas de Montaluan, y el cauallero Fonſeca, cõ la batalla que el valiente Detriante hizo cõ el Alano, y las agudezas de la donzella Plazerdemiuida, cõ los amores, y embuſtes de la biuda Repoſada, y la ſeñora Emperatriz, enamorada de Ipolito ſu eſcudero. Digo os verdad, ſeñor cõpadre, que por ſu eſtilo es eſte el mejor libro del mundo: aqui comen los caualleros, y duermen, y mueren en ſus camas, y hazen teſtamento antes de ſu muerte; con otras coſas, de que todos los demas libros deſte genero carecen. Con todo eſſo os digo que merecia el q̃ lo cõpuſo, pues no hizo tantas necedades de induſtria, que le echaran a galeras por todos los dias de ſu vida: llevalde a caſa, y leelde, y ve-



que los de cauallerias han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuyzio de tercero. Ay señor, dixo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demas, porque no seria mucho, que auiendo sanado mi señor tio, de la enfermedad caualleresca, leyendo estos, se le antojasse, de hazerse pastor, y andarse por los bosques y prados, cantando, y tañendo: y lo que seria peor hazerse Poeta, q̃ segun dizẽ, es enfermedad incurable, y pegadiza. Verdad dize esta donzella, dixo el Cura, y serà bien quitarle a nuestro amigo este tropieço, y ocasion delante. Y pues començamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada: y casi todos los versos mayores, y quedesele en hora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el Barbero, es la Diana, llamada segunda, del Salmãtino, y este otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es Gil Polo. Pues la del Salmantino, respondio el Cura, acompañe, y acreciente el numero de los condenados, al corral: y la de Gil Polo se guarde, como si fuera del mesmo Apolo: y passe adelante señor compadre, y demonos priessa, que se va haziendo tarde. Este libro es, dixo el Barbero abriendo otro, los diez libros de Fortuna de Amor, cõpuestos por Antonio de Lofraso,

Poeta Sardo. Por las ordenes que recebi, dixõ el Cura, que deſde q̃ Apolo fue Apolo, y las Muſas Muſas, y los Poetas Poetas, tan gracioſo, ni tan diſparatado libro como eſſe no ſe ha compueſto: y que por ſu camino es el mejor, y el mas vnico de quantos deſte genero han ſalido a la luz del mũdo: y el que no le ha leydo, puede hazer cuẽta que no ha leydo jamas coſa de guſto: Dadmelo aca compadre, que precio mas hauerle hallado, que ſi me dieran vna ſotana de raja de Florencia. Puſole a parte con grandiſsimo guſto, y el Barbero proſiguio, diziendo: Eſtos que ſe ſiguen, ſon el paſtor de Iberia, Ninfas de Enares, y Deſengaños de celos. Pues no ay mas q̃ hazer dixo el Cura, ſino entregarlos al braço ſeglar del ama, y no ſe pregunte el porque, q̃ ſeria nunca acabar. Eſte que viene, es el Paſtor de Filida. No es eſſe paſtor, dixo el Cura, ſino muy diſcreto corteſano, guardeſe como joya precioſa. Eſte grande que aqui viene, ſe intitula, dixo el Barbero, Teſoro de va-

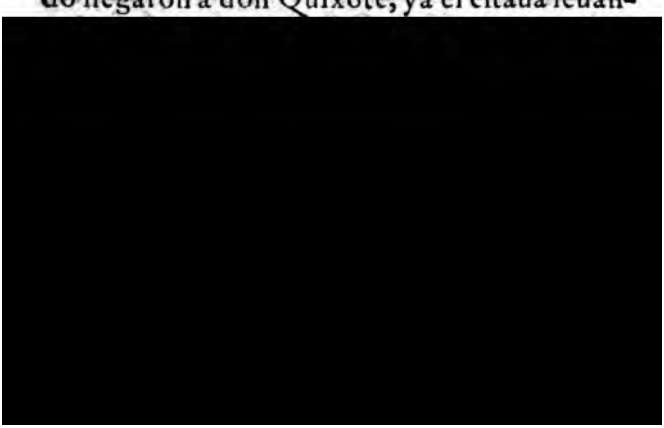


amigo mio, y ſus verſos en ſu boca admiran a quien los oye: y tal es la ſuauidad de la boz có que los canta, que encanta. Algo largo es en las Eglogas, pero nunca lo bueno fue mucho: guardeſe con los eſcogidos. Pero que libro es eſſe que eſtà junto a el? La Galatea de Miguel de Ceruantes, dixo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio eſſe Ceruantes, y ſe que es mas verſado en deſdichas, que en verſos. Su libro tiene algo de buena inuẽcion, propone algo, y no concluye nada: es meneſter eſperar la ſegunda parte que promete, quiça con la enmiẽda alcãçarà del todo la miſericordia q̃ aora ſe le niega, y entretanto que eſto ſe vè, tenelde recluſo en vueſtra poſada. Señor compadre que me plaze, reſpõdio el Barbero, y aqui vienen tres todos juntos: La Araucana de don Alõſo de Ercilla, la Auſtriada de Iuan Rufo Iurado de Cordoua, y el Mõſerrato de Chriſtoual de Virues, Poeta Valenciano. Todos eſſos tres libros, dixo el Cura, ſon los mejores que en verſo heroyco, en lẽgua Caſtellana eſtan eſcritos, y pueden competir con los mas famoſos de Italia: guardenſe como las mas ricas prendas de Poeſia q̃ tiene Eſpaña. Canſoſe el Cura de ver mas libros, y aſſi a carga cerrada, quiſo que todos los demas ſe q̃maſſen: pero ya tenia abierto vno el Barbero, q̃ ſe llamaua las Lagrimas de Angelica. Lloraralas yo dixo el Cura, en oyendo el nombre, ſi tal libro huuiera mandado

quemar, porque ſu autor fue vno de los famoſos Poetas del mundo, no ſolo de Eſpaña: y fue feliciſsimo en la traducion de algunas fabulas de Ouidio.

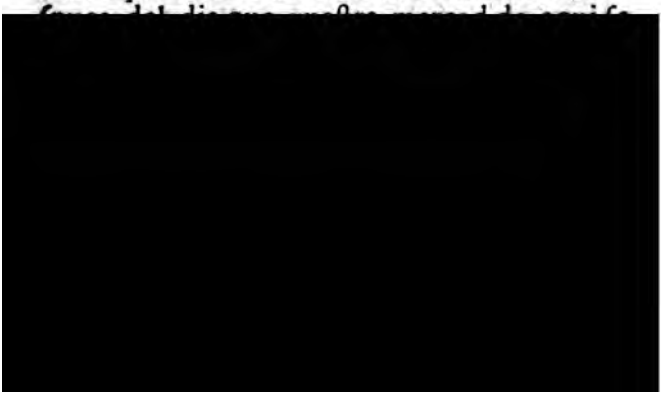
Cap. VII. de la ſegunda ſalida de nueſtro buen caualllero, don Quixote de la Mancha.

ESTando en eſto, començó a dar bozes don Quixote, diziendo: Aqui, aqui valeroſos caualleros, aqui es meneſter moſtrar la fuerça de vueſtros valeroſos braços, que los Corteſanos lleuan lo mejor del torneo. Por acudir a eſte ruydo, y eſtruendo, no ſe paſsò adelante con el eſcrutinio de los demas libros que quedauan: y aſsi ſe cree que fueron al fuego, ſin ſer viſtos, ni oydos, la Carolea, y Leon de Eſpaña, con los hechos del Emperador, cõpueſtos por don Luys de Auila, q̃ ſin duda deuian de eſtar entre los que q̃dauan: y quiça ſi el Cura los viera, no paſſaran por tan riguroſa ſentẽcia. Quãdo llegaron a don Quixote, ya el eſtaua leuan-



vitoria deſte torneo a los caualleros Corteſanos, auiendo noſotros los auentureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle vueſtra merced ſeñor compadre, dixo el Cura, que Dios ſerà ſeruido que la ſuerte ſe mude, y q̃ lo que oy ſe pierde, ſe gane mañana: y atienda vueſtra merced a ſu ſalud por aora, que me parece que deue de eſtar demaſiadamente canſado, ſi ya no es que eſtà mal ferido. Ferido no, dixo don Quixote, pero molido y quebrãtado no ay duda en ello, porq̃ aquel baſtardo de don Roldan me ha molido a palos con el tronco de vna enzina, y todo de embidia, porq̃ ve que yo ſolo ſoy el opueſto de ſus valentias: mas no me llamaria yo Reynaldos de Montaluan, ſi en leuantandome deſte lecho no me lo pagare a peſar de todos ſus encantamentos: y por aora trayganme de yantar, que ſe que es lo que mas me harà al caſo, y quedeſe lo del vengarme a mi cargo. Hizieron lo aſsi, dieróle de comer, y quedoſe otra vez dormido, y ellos admirados de ſu locura. Aquella noche quemò, y abrasò el ama quantos libros auia en el corral, y en toda la caſa: y tales deuieró de arder, que merecian guardarſe en perpetuos archiuos, mas no lo permitio ſu ſuerte, y la pereza del eſcrutiñador, y aſsi ſe cumplio el refran en ellos, de q̃ pagan a las vezes juſtos por pecadores. Vno de los remedios que el Cura y el Barbero dieró por entonces para el mal de ſu

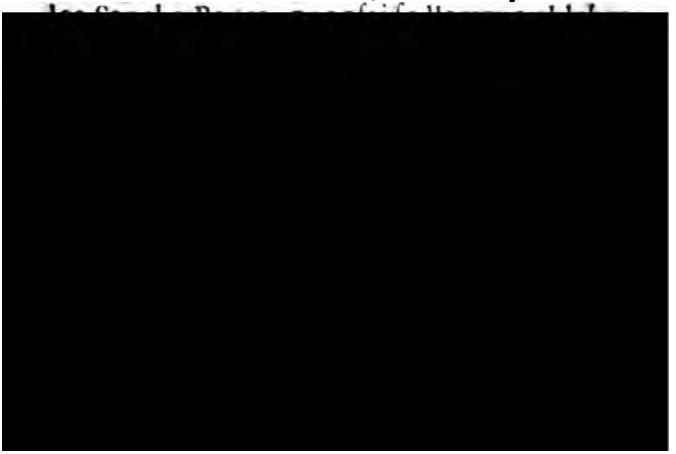
migo,fue que le mudaſſen, y tapiaſſen el apoſento de los libros,porque quando ſe leuantaſſe no los hallaſſe,quiça quitando la cauſa,ceſſaria el efeto : y que dixeſſen que vn encantador ſe los auia lleuado,y el apoſento y todo, y aſſi fue hecho cõ mucha preſteza.De alli a dos dias ſe leuantò don Quixote, y lo primero que hizo, fue yr a ver ſus libros : y como no hallaua el apoſento donde le auia dexado, andaua de vna en otra parte buſcandole. Llegaua à donde ſolia tener la puerta,y tentauala con las manos, y boluia y reboluia los ojos por todo ſin dezir palabra : pero al cabo de vna buena pieça,preguntò a ſu ama que hàzia que parte eſtaua el apoſento de ſus libros.El ama que ya eſtaua bien aduertida de lo que auiá de reſpõder, le dixo: Que apoſento, o que nada buſca vueſtra merced,ya no ay apoſento,ni libros en eſta caſa,porque todo ſe lo lleuò el meſmo diablo. No era diablo,replicò la ſobrina,ſino vn encantador que vino ſobre vna nube vna noche, de-



xo en altas bozes, que por enemiſtad ſecreta que tenia al dueño de aquellos libros, y apoſento, dexaua hecho el daño en aquella caſa que deſpues ſe veria: dixo tambien, que ſe llamaua el ſabio Muñaton. Freſton diria, dixo don Quixote. No ſe, reſpondio el ama, ſi ſe llamaua Freſton, o Friton, ſolo ſe que acabò en ton ſu nombre. Aſſi es, dixo don Quixote, que eſſe es vn ſabio encantador, grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque ſabe por ſus artes y letras, que tengo de venir andando los tiempos, a pelear en ſingular batalla con vn cauallero a quien el fauorece, y le tengo de vencer, ſin que el lo pueda eſtoruar, y por eſto procura hazerme todos los ſin ſabores que puede, y mandole yo, q̃ mal podra el contradezir, ni euitar lo que por el cielo eſtà ordenado. Quien duda de eſſo, dixo la ſobrina, pero quien le mete a vueſtra merced, ſeñor tio, en eſſas pendencias, no ſera mejor eſtarſe pacifico en ſu caſa, y no yrſe por el mundo à buſcar pan de traſtrigo, ſin conſiderar que muchos van por lana, y bueluen treſquilados. O ſobrina mia, reſpõdio don Quixote, y quan mal q̃ eſtàs en la cuẽta, primero q̃ a mi me treſquilẽ, tẽdre peladas, y quitadas las barbas a quantos imaginaren tocarme en la pũta de vn ſolo cabello. No quiſierõ las dos replicarle mas, porque vieron q̃ ſe le encendia la colera. Es pues el caſo, q̃ el eſtuuo quinze dias en caſa muy ſoſſegado, ſin dar mueſtras de querer

ſegun-

ſegũdar ſus primeros deuaneos, en los quales dias paſsò graciosiſsimos cuentos con ſus dos compadres el Cura, y el Barbero: ſobre que el dezia, que la coſa de que mas neceſsidad tenia el mundo, era de caualleros andantes, y de que en el ſe reſuſcitaſſe la caualleria andanteſca. El Cura algunas vezes le contradezia, y otras concedia, porque ſino guardaua eſte artificio, no auia poder aueriguarſe cõ el. En eſte tiẽpo ſolicitò don Quixote a vn labrador vezino ſuyo, hombre de bien (ſi es que eſte titulo ſe puede dar al que es pobre) pero de muy poca ſal en la mollera. En reſolucion, tanto le dixo, tanto le perſuadio, y prométio, que el pobre villano ſe determinò de ſalirſe cõ el, y ſeruirle de eſcudero. Deziale entre otras coſas don Quixote, que ſe diſpuſieſſe a yr con el de buena gana, porque tal vez le podia ſuceder auẽtura, que ganaſſe en quitame allà eſſas pajas, alguna Inſula, y le dexaſſe a el por Gouernador de ella. Con eſtas promeſas, y otras ta-



dia, y la hora que pensaua ponerse en camino, para que el se acomodasse de lo que viesse que mas le era menester. Sobre todo le encargò que llenasse alforjas: e dixo que si lleuaria, y que assi mesmo pensaua lleuar vn asno que tenia muy bueno, porque el no estaua duecho a andar mucho a pie. En lo del asno reparò vn poco don Quixote, imaginando, si se le acordaua si algun caualiero andante auia traydo escudero caualiero asnalmente, pero nũca le viño alguno a la memoria: mas con todo esto determinò que le lleuasse, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria en auiendo ocasion para ello, quitandole el caualio al primer descortes caualiero q̃ topasse. Proueyose de camisas, y de las demas cosas q̃ el pudo, cõforme al cõsejo q̃ el vẽtero le auia dado. Todo lo qual hecho, y cũplido, sin despedirse Pança de sus hijos y muger; ni don Quixote de su ama, y sobrina, vna noche se salieron del lugar, sin q̃ psona los viesse, en la qual caminarõ tãto, q̃ al amanecer se tuuieron por seguros de que no los hallariã, aunq̃ los buscassen. Yua Sãcho Pãça sobre su jumento como vn Patriarca, con sus alforjas, y su bota, y con mucho desseo de verse ya gouernador de la insula que su amo le auia prometido. Acertò don Quixote a tomar la misma derrota y camino q̃ el q̃ el auia tomado en su primer viaje, q̃ fue por el cãpo de Mõtiel, por el qual caminaua cõ menos pesadumbre

ña,y mis hijos Infantes. Pues quien lo duda,re ſpondio don Quixote. Yo lo dudo,replicò San cho Pança, porque tengo para mi,que aun que llouieſſe Dios Reynos ſobre la tierra,ninguno aſſentaria bien ſobre la cabeça de Mari Gutier rez. Sepa ſeñor,que no vale dos marauedis pa ra Reyna. Condeſa le caera mejor,y aun Dios y ayuda.Encomiendalo tu a Dios Sancho,reſpon dio don Quixote , que el le dara lo que mas le conuenga: pero no apoques tu animo tanto, q̃ te vengas a contentar con menos que con ſer Adelantado. No hare ſeñor mio,reſpondio Sã cho,y mas teniendo tan principal amo en vue ſtra merced,que me ſabra dar todo aquello que me eſtè bien,y yo pueda lleuar.

Cap. VIII. *Del buen ſucceſſo que el valeroſo don Quixote tuuo,en la eſpantable y jamas ymaginada auentura de los molinos de viento,con otros ſucceſſos dignos de felice recordacion.*

EN eſto deſcubrieron treynta,o quarẽta mo linos de viento que ay en aquel campo: y aſsi como don Quixote los vio, dixo a ſu eſcudero: La ventura va guiando nueſtras coſas mejor de lo que acertaramos a deſſear. Porque ves allí amigo Sãcho Pãça,donde ſe deſcubren treynta, o pocos mas deſaforados Gigantes, con quien pienſo hazer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos deſpojos comença re-

ços que los del Gigante Briareo, me lo aueys de pagar. Y en diziendo esto, y encomendandose de todo coraçon a su señora Dulcinea, pidiendole que en tal trance le socorriesse, bien cubierto de su rodela, con la lança en el ristre, arremetio a todo el galope de Rozinante, y enuistio con el primero molino que estaua delante, y dandole vna lançada en el aspa, la boluio el viento con tanta furia, que hizo la lança pedaços, llenandose tras si el caualio, y al caualiero, que fue rodando muy mal trecho por el campo. Acudio Sancho Pança a socorrerle, a todo el correr de su asno, y quando llegò, hallò que no se podia menear: tal fue el golpe que dio con el Rozinante. Valame Dios, dixo Sancho, no le dixe yo a vuestra merced, que mirasse bien lo que hazia, que no eran sino molinos de viẽto, y no lo podia ignorar, sino quiẽ lleuasse otros tales en la cabeça. Calla amigo Sancho, respondio don Quixote, que las cosas de la guerra, mas que otras estan sujetas a continua mudança: quanto mas que yo pienso, y es assi verdad, que aquel sabio Freston que me robò el aposento, y los libros, ha buelto estos Gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene, mas al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondio Sancho Pança, y ayudãdole, a leuantar, torno a subir

bir ſobre Rozinante que medio deſpaldado eſtaua: y hablando en la paſſada auentura, ſiguieron el camino del puerto Lapice, porque alli dezia don Quixote, que no era poſsible dexar de hallarſe muchas, y diuerſas auenturas, por ſer lugar muy paſſagero, ſino que yua muy peſaroſo por auerle faltado la lança, y diziendoſelo a ſu eſcudero, le dixo. Yo me acuerdo auer leydo, que vn cauallero Eſpañol, llamado Diego Perez de Vargas, auiendoſele en vna batalla rota la eſpada, deſgajò de vna enzina vn peſado ramo, o tronco, y con el hizo tales coſas aquel dia, y machacò tantos Moros, que le quedò por ſobrenombre Machuca, y aſsi el como ſus decẽdientes, ſe llamaron deſde aquel dia en adelãte, Vargas, y Machuca. Hete dicho eſto porque de la primera enzina, o roble que ſe me depare, pienſo deſgajar otro tronco, tal y tã bueno como aquel, q̃ me imagino y pienſo hazer con el tales hazañas, que tu te tengas por bien afortunado, de auer merecido venir a

las tripas por ella. Si eſſo es aſsi, no tengo yo que replicar, reſpõdio Sancho, pero ſabe Dios ſi yo me holgara que vueſtra merced ſe quexara quando alguna coſa le doliera. De mi ſe dezir, que me he de quexar del mas pequeño dolor que tẽga, ſi ya no ſe entiende tambien con los eſcuderos de los caualleros andantes, eſſo del no q̃xarſe. No ſe dexò de reyr don Quixote, de la ſimplicidad de ſu eſcudero, y aſsi le declarò que podia muy bien quexarſe, como, y quando quiſieſſe, ſin gana, o con ella, que haſta entonces no auia leydo coſa en contrario en la orden de caualleria. Dixole Sancho, que miraſſe que era hora de comer. Reſpondiole ſu amo, que por entonces no le hazia meneſter, que comieſſe el quãdo ſe le antojaſſe. Con eſta licencia ſe acomodò Sancho lo mejor que pudo ſobre ſu jumento, y ſacando de las alforjas lo que en ellas auia pueſto, yua caminando y comiendo detras de ſu amo, muy de eſpacio, y de quando en quando empinaua la bota con tanto guſto, que le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Malaga. Y en tanto que el yua de aquella manera menudeando tragos, no ſe le acordaua de ninguna promeſſa q̃ ſu amo le huuieſſe hecho, ni tenia por ningun trabajo, ſino por mucho deſcãſo, andar buſcãdo las auẽturas, por peligroſas que fueſſen. En reſolucion, aquella noche la paſſaron entre vnos arboles; y del vno dellos deſgajo

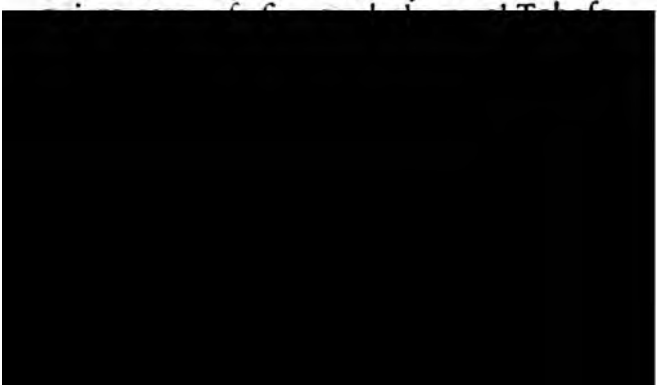
don Quixote vn ramo ſeco, que caſi le podia ſeruir de lança, y puſo en el el hierro que quitò de la que ſe le auia quebrado. Toda aquella noche no durmio don Quixote, penſando en ſu ſeñora Dulcinea, por acomodarſe a lo que auia leydo en ſus libros, quando los caualleros paſſauan ſin dormir muchas noches en las floreſtas, y deſpoblados, entretenidos con las memorias de ſus ſeñoras. No la paſſò aſsi Sancho Pança, que como tenia el eſtomago lleno, y no de agua de chicoria, de vn ſueno ſe la lleuo toda: y no fueran parte para deſpertarle (ſi ſu amo no le llamara) los rayos del ſol que le dauan en el roſtro, ni el canto de las aues, que muchas, y muy regozijadamente la venida del nueuo dia ſaludauan. Al leuantarſe dio vn tiento a la bota, y hallola algo mas flaca que la noche antes, y aſſi giole el coraçon, por parecerle que no lleuauan camino de remediar tan preſto ſu falta. No quiſo deſayunarſe don Quixote, porque co

fenderme, ſi ya nō vieres que los que me ofenden, es canalla, y gente baxa, que en tal caſo bien puedes ayudarme: pero ſi fueren caualleros, en ninguna manera te es licito, ni concedido por las leyes de caualleria que me ayudes, haſta q̄ ſeas armado caualleró. Por cierto ſeñor, reſpondio Sancho, que vueſtra merced ſea muy bien obedecido en eſto, y mas que yo de mio me ſoy pacifico, y enemigo de meterme en ruydos, ni pendencias: bien es verdad, q̄ en lo q̄ tocare a defender mi perſona, no tendre mucha cuenta con eſſas leyes, pues las diuinas y humanas permiten, que cada vno ſe defienda de quien quiſiere agrauiarle. No digo yo menos, reſpondio don Quixote, pero en eſto de ayudarme contra caualleros, has de tener a raya tus naturales impetus. Digo que aſſi lo hare, reſpondio Sancho, y que guardare eſſe preceto, tan bien como el dia del Domingo. Eſtando en eſtas razones, aſſomaron por el camino dos frayles de la orden de S. Benito, caualleros ſobre dos Dromedarios, que no erā mas pequeñas dos mulas en que veniā. Trayan ſus antojos de camino, y ſus quitaſoles. Detras dellos venia vn coche, con quatro, o cinco de acauallo que le acōpañauan, y dos moços de mulas a pie. Venia en el coche como deſpues ſe ſupo, vna ſeñora Vizcayna, que yua a Seuilla donde eſtaua ſu marido, que paſſaua a las Indias con vn muy honroſo cargo.

No venian los frayles con ella, aunque yuan el meſmo camino, mas a penas los diuisò dõ Quixote, quando dixo a ſu eſcudero. O yo me engaño, o eſta ha de ſer la mas famoſa auentura que ſe aya viſto, porque aquellos bultos negros que alli parecen, deuen de ſer, y ſon ſin duda algunos encantadores, que lleuan hurtada alguna Princeſſa en aquel coche, y es menester deshazer eſte tuerto a todo mi poderio. Peor ſerà eſto que los molinos de viento, dixo Sancho: Mire Señor, que aquellos ſon frayles de ſan Benito, y el coche deue ſer de alguna gente paſſagera. Mire que digo, que mire bien lo que haze, no ſea el diablo que le engañe. Ya te he dicho Sancho, reſpondio don Quixote, que ſabes poco de achaque de auenturas, lo que yo digo es verdad, y aora lo veras: y diziendo eſto ſe adelantò, y ſe puſo en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca, que a el le parecio que le podrian oyr lo que dixeſſe, en alta boz di-

munales, ſino dos religioſos de ſan Benito, que vamos nueſtro camino, y no ſabemos ſi en eſte coche vienen, o no, ningunas forçadas Princeſſas. Para conmigo no ay palabras blandas, que ya yo os conozco fementida canalla, dixo don Quixote, y ſin eſperar mas reſpueſta picò a Rozinante, y la lança baxa arremetio contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo, que ſi el frayle no ſe dexara caer de la mula, el le hiziera venir al ſuelo mal de ſu grado y aun mal ferido, ſino cayera muerto. El ſegundo religioſo que vio del modo que tratauan a ſu compañero, puſo piernas al caſtillo de ſu buena mula, y començò a correr por aquella campaña, mas ligero que el miſmo viento. Sancho Pança, que vio en el ſuelo al frayle, apeandoſe ligeramente de ſu aſno, arremetio a el, y le començò a quitar los habitos. Llegaron en eſto dos moços de los frayles, y preguntaronle, que porque le deſnudaua? Reſpondioles Sancho, que aquello le tocaua a el legitimamente, como deſpojos de la batalla que ſu ſeñor don Quixote auia ganado. Los moços que no ſabian de burlas, ni entendian aquello de deſpojos, ni batallas, viendo que ya don Quixote eſtaua deſuiado de alli, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con el en el ſuelo, y ſin dexarle pelo en las barbas, le molieron a coces, y le dexaron tẽdido en el

ſuelo,ſin aliento,ni ſentido: y ſin detenerſe vn punto,tornò a ſubir el frayle,todo temeroſo, y acobardado,y ſin color en el roſtro: y quando ſe vio a cauallo, picò tras ſu compañero, que vn buen eſpacio de alli le eſtaua aguardando, y eſperando en que paraua aquel ſobreſalto; y ſin querer aguardar el fin de todo aquel comẽçado ſucceſſo,ſiguieron ſu camino,haziendoſe mas cruzes que ſi lleuaran al diablo a las eſpaldas. Don Quixote eſtaua como ſe ha dicho, hablando con la ſeñora del coche,diziendole: La vueſtra fermoſura ſeñora mia, puede fazer de ſu perſona lo que mas le viniere en talante, porque ya la ſoberuia de vueſtros robadores yaze por el ſuelo, derribada por eſte mi fuerte braço: y porque no peneys por ſaber el nombre de vueſtro libertador,ſabed que yo me llamo don Quixote de la Mancha,cauallero andãte,y auenturero, y cautiuo de la ſin par y hermoſa doña Dulcinea del Toboſo: y en pago del beneficio que de mi aueys recebido, no



de la lança, le dixo en mala lengua Caſtellana, y peor Vizcayna, deſta manera: Anda caualle-ro, que mal andes, por el Dios que criome, que ſino dexas coche, aſsi te matas como eſtas ahi Vizcayno. Entendiole muy bien don Quixo-te, y con mucho ſoſsiego le reſpondio: ſi fue-ras caualliero como no lo eres, ya yo huuiera caſtigado tu ſandez, y atreuimiento, cautiua criatura. A lo qual replicò el Vizcayno: Yo no caualliero: Iuro a Dios tan mientes como Chri-ſtiano. Si lança arrojas, y eſpada ſacas, el agua quan preſto veràs que al gato lleuas: Vizcay-no por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira ſi otra dizes coſa. Aora lo veredes dixo Agreges, reſpondio don Quixote, y arrojando la lança en el ſuelo, ſacò ſu eſpada, y embraçò ſu rodela, y arremetio al Vizcayno, con determinacion de quitarle la vi da. El Vizcayno que aſsi le vio venir, aunque quiſiera apearſe de la mula, que por ſer de las malas de alquiler, no auia que fiar en ella, no pudo hazer otra coſa, ſino ſacar ſu eſpadà: pe-ro auinole bien, que ſe hallò junto al coche, de donde pudo tomar vna almohada que le ſirnio de eſcudo, y luego ſe fuerõ el vno para el otro, como ſi fueran dos mortales enemigos. La de-mas gente quiſiera ponerlos en paz, mas no pu-do, porque dezia el Vizcayno en ſus mal trauà-das razones, que ſino le dexauan acabar ſu ba-talla, que el miſmo auia de matar a ſu ama, y a

toda la gente que se lo estoruasse. La señora del coche, admirada, y temerosa de lo q̃ veia, hizo al cochero que se desuiasse de alli algun poco, y desde lexos se puso a mirar la riguroſa cõtienda: en el discurso de la qual, dio el Vizcayno vna gran cuchillada a don Quixote encima de vn ombro, por encima de la rodela, que a darsela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quixote q̃ sintio la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dio vna gran boz, diziendo: O señora de mi alma Dulcinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro cauallero, que por satisfazer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla. El dezir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al Vizcayno, todo fue en vn tiempo, lleuando determinacion de auenturarlo todo a la de vn solo golpe. El Vizcayno que assi le vio venir contra el, bien entendio por su denuedo su coraje, y determinò de hazer lo mesmo que don Quixote: y assi le aguar

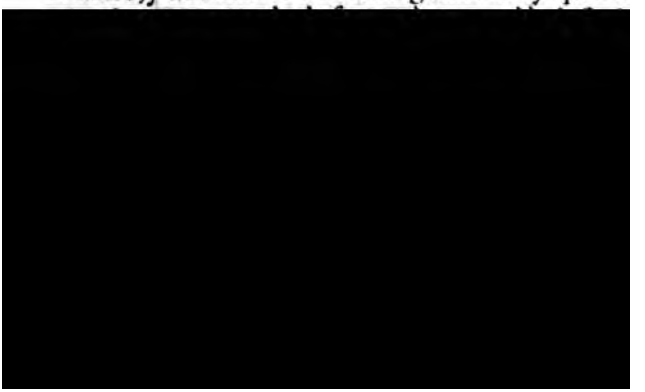
temerosos,y colgados de lo que auia de suceder de aquellos tamaños golpes con q̃ se amenazauan,y la señora del coche,y las demas criadas suyas,estauan haziendo mil votos, y ofrecimientos a todas las ymagines,y casas de deuocion de España, porque Dios librasse a su escudero,y a ellas,de aquel tan grande peligro en que se hallauan. Pero està el daño de todo esto,que en este punto,y termino, dexa pendiẽte el autor desta historia esta batalla,disculpandose, que no hallò mas escrito destas hazañas de don Quixote,de las que dexa referidas.Biẽ es verdad,que el segundo autor desta obra, no quiso creer que tan curiosa historia estuuiesse entregada a las leyes del oluido,ni que huuiessen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha,que no tuuiessen en sus archiuos, o en sus escritorios,algunos papeles, que deste famoso cauallero tratassen,y assi con esta imagi

nicion,no se desesperò de hallar el fin desta apazible historia,el qual siendole el cielo fauorable, le hallò del modo que se contarà en la segunda Parte.

SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO Don Quixote de la Mancha.

Cap. IX. Donde ſe concluye y da fin a la eſtupenda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valiente Manchego tuuieron.

DExamos en la primera parte deſta hiſtoria, al valeroſo Vizcayno, y al famoſo don Quixote, con las eſpadas altas, y deſnudas, en guiſa de deſcargar dos furibundos fendientes, tales que ſi en lleno ſe acertauan, por lo menos ſe diuidirian, y fenderian de arriba a baxo, y abririan como vna granada: y que en

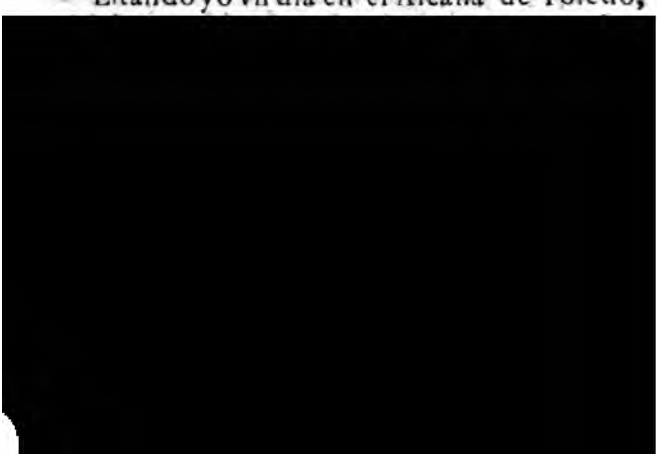


que a tan buen caualiero le huuieſſe faltado al gun ſabio que tomara a cargo el eſcriuir ſus nũ ca viſtas hazañas, coſa que no faltò a ninguno de los caualleros andantes, de los que dizen las gentes que van a ſus auenturas, porque cada vno dellos tenia vno, o dos ſabios como de molde q̃ no ſolamẽte, eſcriuiã ſus hechos, ſino que pintauan ſus mas minimos penſamientos, y miñerias, por mas eſcondidas q̃ fueſſen. Y no auia de ſer tan deſdichado tã buen caualiero, q̃ le faltaſſe a el lo que ſobrò a Platir, y a otros ſemejantes. Y aſsi no podia inclinarme a creer q̃ tan gallarda hiſtoria huuieſſe quedado manca, y eſtropeada, y echaua la culpa a la maligni dad del tiẽpo, deuorador, y conſumidor de todas las coſas: el qual, o la tenia oculta, o conſumida. Por otra parte me parecia, q̃ pues entre ſus libros ſe auian hallado tã modernos, como Deſengaño de celos, y Ninfas, y paſtores de Enares, que tãbien ſu hiſtoria deuia de ſer moderna, y que ya que no eſtuuieſſe eſcrita, eſtaria en la memoria de la gente de ſu aldea, y de las a ella circunuezinas. Eſta imaginacion me traia confuſo, y deſſeoſo, de ſaber real, y verdaderamente, toda la vida y milagros de nueſtro famoſo Eſpañol don Quixote de la Mancha, luz y eſpejo de la caualleria Manchega, y el primero que en nueſtra edad, y en eſtos tan calamitoſos tiẽpos ſe puſo al trabajo y exercicio de las andantes armas, y al de desfazer agrauios, ſo-

correr

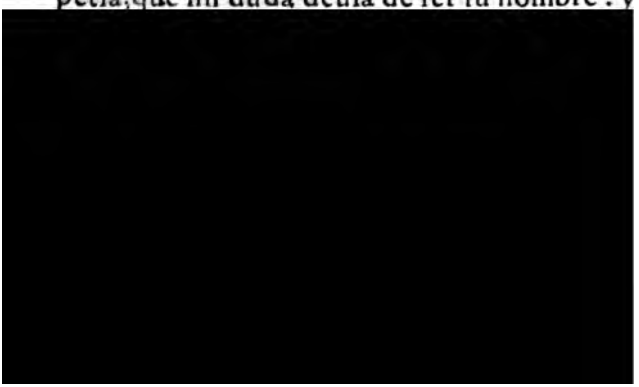
correr biudas, amparar donzellas, de aquellas que andauan con ſus açotes, y palafrenes, y cõ toda ſu virginidad acueſtas, de mõte en mõte, y de valle en valle: que ſino era que algun follon, o algun villano de acha, o capellina, o algun deſcomunal Gigante las forçaua, donzella huuo en los paſſados tiempos, que al cabo de ochẽta años, que en todos ellos no durmio vn dia debaxo de texado, ſe fue tan entera a la ſepultura, como la madre que la auia parido. Digo pues, que por eſtos y otros muchos reſpetos, es digno nueſtro gallardo Quixote, de continuas y memorables alabanças: y aun a mi no ſe me deuen negar, por el trabajo y diligencia que puſe, en buſcar el fin de eſta agradable hiſtoria. Aunque bien ſe, que ſi el cielo, el caſo, y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedarà falto, y ſin el paſſatiempo y guſto que bien caſi dos horas podra tener, el que cõ atencion la leyere. Paſſo pues el hallarla en eſta manera.

Eſtando yo vn dia en el Alcana de Toledo,



fue muy dificultoſo hallar interpte ſemejáte, pues aũq̃ le buſcara de otra mejor y mas antigua lẽgua, le hallara. En fin la ſuerte me deparò vno, q̃ diziẽdole mi deſſeo, y poniẽdole el libro en las manos, le abrio por medio, y leyendo vn poco en el, ſe comẽçò a reyr. Pregũtele que de que ſe reia? y reſpõdiome, que de vna coſa que tenia aquel libro eſcrita en el margẽ por anotacion. Dixele q̃ me la dixeſſe, y el ſin dexar la riſa, dixo: Eſtà como he dicho, aqui en el margen eſcrito eſto: Eſta Dulcinea del Toboſo, tantas vezes en eſta hiſtoria referida, dizẽ q̃ tuuo la mejor mano para ſalar puercos, q̃ otra muger đ toda la Mãcha. Quãdo yo oì dezir Dulcinea del Toboſo, q̃dè atonito, y ſuſpenſo, porque luego ſe me repreſentò que aquellos cartapacios cõtenian la hiſtoria de don Quixote. Con eſta imaginacion, le di prieſſa q̃ leyeſſe el principio: y haziendolo aſsi, boluiendo de improuiſo el Arauigo en Caſtellano, dixo que dezia: Hiſtoria de don Quixote de la Mancha, eſcrita por Cide Hamete Benẽgeli, hiſtoriador Arauigo. Mucha diſcrecion fue meneſter para diſſimular el contẽto que recebi, quando llegò a mis oydos el titulo del libro: y ſalteãdoſele al ſedero, comprè al muchacho todos los papeles, y cartapacios, y por medio real: que ſi el tuuiera diſcrecion, y ſupiera lo q̃ yo los deſſeaua, bien ſe pudiera prometer, y lleuar mas de ſeys reales de la cõpra. Aparteme luego cõ el Mo-

Moriſco, por el clauſtro de la Igleſia mayor, roguele me boluieſſe aq̃llos cartapacios, todo los q̃ tratauan de don Quixote, en lẽgua Caſtellana, ſin quitarles, ni anadirles nada, ofreciendole la paga q̃ el quiſieſſe. Contẽtoſe cõ dos robas depaſſas, y dos fanegas de trigo, y prometio de traduzirlos bien, y fielmente, y cõ mucha breuedad. Pero yo por facilitar mas el negocio, y por no dexar de la mano tan buen hallazgo, le truxe a mi caſa, donde en poco mas de mes y medio la traduxo toda, del meſmo modo q̃ aqui ſe refiere. Eſtaua en el primer cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quixote cõ el Vizcayno, pueſtos en la meſma poſtura que la hiſtoria cuẽta, leuãtadas las eſpadas, el vno cubierto de ſu rodela, el otro de la almohada: y la mula del Vizcayno tan al viuo, que eſtaua moſtrando ſer de alquiler a tiro de balleſta. Tenia a los pies eſcrito el Vizcayno vn titulo que dezia: Don Sancho de Azpetia, que ſin duda deuia de ſer ſu nombre: y

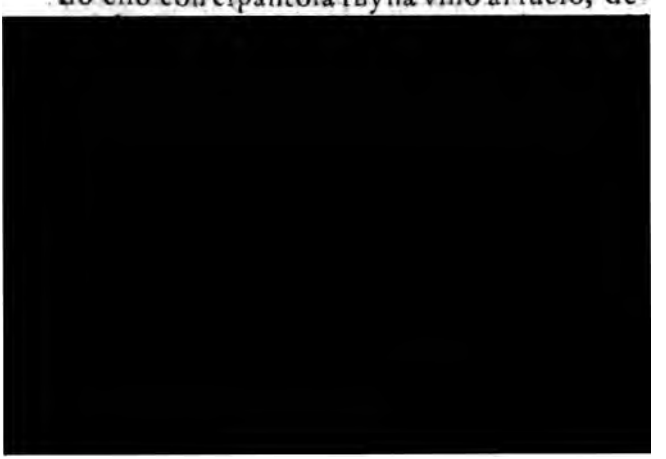


y demà de ser, quererla a lo que moſtraua la pintura, la barriga grande, el talle corto, y las çancas largas: y por eſto ſe le deuio de poner nombre de Pança, y de çancas, que con eſtos dos ſobrenombres le llama algunas vezes la hiſtoria. Otras algunas menudencias auia que aduertir, pero todas ſon de poca importancia, y que no hazen al caſo a la verdadera relacion de la hiſtoria, que ninguna es mala, como ſea verdadera. Si a eſta ſe le puede poner alguna objecion cerca de ſu verdad, no podra ſer otra, ſino auer ſido ſu autor Aranigo, ſiendo muy propio de los de aquella nacion ſer mentirooſos: aunque por ſer tan nueſtros enemigos, antes ſe puede entender auer enedado falto en ella que demaſiado. Y aſſi me parece a mi, pues quando pudiera, y deuiera eſtender la pluma, en las alabanças de tan buen caualleró, parece que de induſtria las paſſa en ſilencio. Coſa mal hecha, y peor penſada, auiendo, y deuiendo ſerlos hiſtoriadores pũtuales, verdaderos, y no nada apaſſionados, y q̃ ni el interes, ni el miedo, el rancor, ni la aficion, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la hiſtoria emula del tiẽpo, depoſito de las actiones, teſtigo de lo paſſado, exemplo y auiſo de lo preſente, aduertencia de lo por venir. En eſta ſe que ſe hallarà todo lo que ſe acertare a deſſear en la mas apazible: y ſi algo bueno en ella faltare, para mi tengo, que fue por culpa

del

del galgo de ſu autor, antes que por falta del ſujeto. En fin ſu ſegunda parte, ſiguiendo la traducion, començaua deſta manera.

Pueſtas, y leuantadas en alto las cortadoras eſpadas de los dos valeroſos y enojados combatientes, no parecia ſino que eſtauan amenazando al cielo, a la tierra, y al abiſmo; tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fue a deſcargar el golpe, fue el colerico Vizcayno: el qual fue dado, con tanta fuerça, y tanta furia, que a no boluerſele la eſpada en el camino, aquel ſolo golpe fuera baſtante para dar fin a ſu riguroſa contienda, y a todas las auenturas de nueſtro caualliero: mas la buena fuerte q̃ para mayores coſas le tenia guardado, torciò la eſpada de ſu contrario, de modo, que aunque le acertò en el ombro yzquierdo, no le hizo otro daño que deſarmarle todo aquel lado, lleuandole de camino gran parte de la zelada, con la mitad de la oreja, que todo ello con eſpantoſa ruyna vino al ſuelo, de-

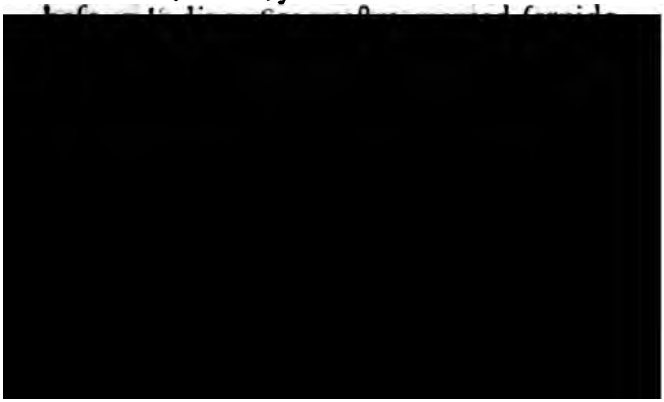


parte tan buena defensa, como si cayera sobre el vna montaña, comenco a echar sangre por las narizes, y por la boca, y por los oydos, y a dar muestras de caer de la mula abaxo, de donde cayera sin duda, sino se abraçara con el cuello: pero con todo esso sacò los pies de los estribos, y luego soltò los braços, y la mula espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcobos dio con su dueño en tierra. Estauasele con mucho sossiego mirando don Quixote, y como lo vio, caer, saltò de su cauallo, y con mucha ligereza se llegò a el, y poniendole la punta de la espada en los ojos, le dixo q̃ se rindiesse, sino que le cortaria la cabeça. Estaua el Vizcayno tan turbado, que no podia respõder palabra, y el lo passarà mal, segun estaua ciego don Quixote, si las señoras del coche que hasta entonces con gran desmayo auian mirado la pẽdẽcia, no fueran adõde estaua, y le pedieran con mucho encarecimiento, les hiziesse tan gran merced, y fauor, de perdonar la vida a aquel su escudero. A lo qual Quixote respõdio, cõ mucho entono: y grauedad: Por cierto fermosas señoras, yo soy muy cõtẽto de hazer lo que me pedis, mas ha de ser cõ vna cõdició y cõcierto: y es, que este caualle ro me ha de prometer de yr al lugar del Tobo so, y presentarse de mi parte, ante la sin par do ña Dulcinea, para que ella haga dello q̃ mas fue re de su voluntad. La temerosa, y desconsolada

ſeñora, ſin entrar en cuẽta de lo que don Quixote pedia, y ſin preguntar quien Dulcinea ſueſſe, le prometieron que el eſcudero haria todo aquello q̃ de ſu parte le fueſſe mandado. Pues en fe de eſſa palabra, yo no le hare mas daño, pueſto que me lo tenia bien merecido.

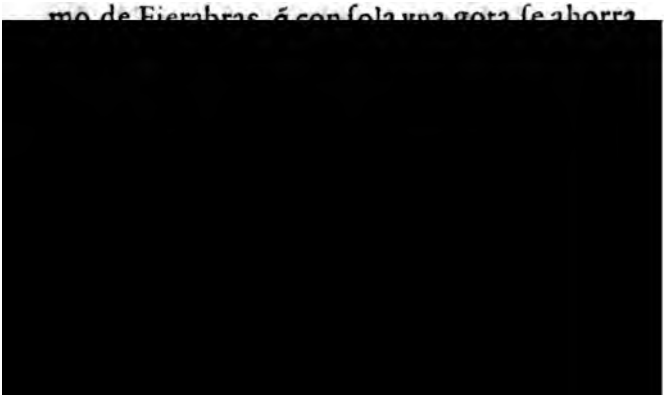
Cap. X. de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno, y del peligro en que ſe vio con vna turba de Ianqueſes.

YA en eſte tiempo ſe auia leuantado Sancho Pança, algo maltratado delos moços de los frayles, y auia eſtado atento a la batalla de ſu ſeñor don Quixote, y rogaua a Dios en ſu coraçon, fueſſe ſeruido de darle vitoria, y que en ella ganaſſe alguna inſula de donde le hizieſſe Gouernador, como ſe lo auia prometido. Viẽdo pues ya acabada la pendẽcia, y que ſu amo boluia a ſubir ſobre Rozinante, llegò a tenerle el eſtribo: y antes que ſubieſſe, ſe hincò de rodillas delante del, y aſiendole de la mano ſe la



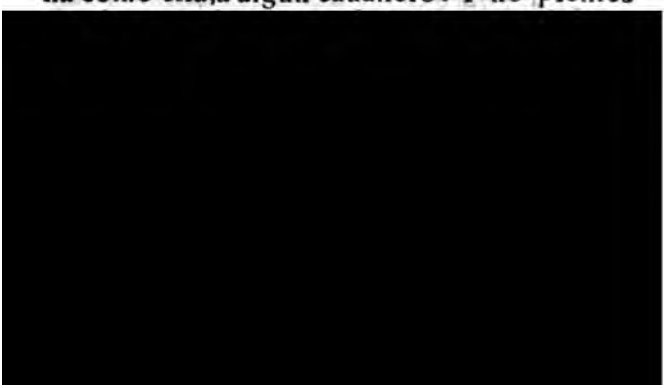
fulas, ſino de encruzijadas, en las quales no ſe gana otra coſa, que ſacar rota la cabeça, o vna oreja menos. Tened paciencia, que auenturas ſe ofreceran donde no ſolamẽte os pueda hazer Gouernador, ſino mas adelãte. Agradecioſelo mucho Sãcho, y beſandole otra vez la mano, y la falda de la loriga, le ayudò a ſubir ſobre Rozinante, y el ſubio ſobre ſu aſno, y començo a ſeguir a ſu ſeñor, que a paſſo tirado, ſin deſpedirſe, ni hablar mas cõ las del coche, ſe entrò por vn boſque que alli junto eſtaua. Seguiale Sãcho, a todo el trote de ſu jumento: pero caminaua tanto Rozinãte, que viendoſe q̃dar a tras, le fue forçado dar bozes a ſu amo que ſe aguardaſſe. Hizolo aſsi don Quixote, teniendo las riendas a Rozinante, haſta que llegaſſe ſu canſado eſcudero, el qual en llegando le dixo: Pareceme ſeñor, que ſeria acertado yrnos a retraer a alguna Igleſia, q̃ ſegun quedò mal trecho aquel con quien os combatiſtes, no ſerà mucho que den noticia del caſo a la ſanta Hermandad, y nos prendan: y afe que ſi lo hazen, que primero que ſalgamos de la carcel, q̃ nos ha de ſudar el hopo. Calla, dixo don Quixote, y donde has viſto tu, o leydo jamas, que cauallero andante aya ſido pueſto ante la juſticia, por mas homicidios q̃ huuieſſe cometido. Yo no ſe nada de omecillos, reſpondio Sãcho, ni en mi vida le catè a ninguno: ſolo ſe que la ſanta Hermandad tiene q̃ ver con los q̃ pelean

en el cãpo,y en eſſotro no me entremero. Pues no tẽgas pena amigo,reſpondio don Quixote, que yo te ſacarè de las manos de los Caldeos, quanto mas de las de la Hermãdad. Pero dime por tu vida, has tu viſto mas valeroſo caualle-ro q̃ yo,en todo lo deſcubierto de la tierra?Has leydo en hiſtorias otro que tẽga, ni aya tenido mas brio en acometer,mas aliento en el perſe-uerar,mas deſtreza en el herir,ni mas maña en el derribar? La verdad ſea,reſpõdio Sancho,q̃ yo no he leydo ninguna hiſtoria jamas,porq̃ ni ſe leer,ni eſcriuir: mas lo que oſarè apoſtar,es, que mas atreuido amo que vueſtra merced,yo no le he ſeruido en todos los dias de mi vida, y quiera Dios que eſtos atreuimiẽtos, no ſe pa guen dõde tẽgo dicho. Lo que le ruego a vue-ſtra merced, es q̃ ſe cure, q̃ le va mucha ſangre de eſſa oreja,q̃ aqui traygo hilas, y vn poco de vnguẽto blãco en las alforjas. Todo eſſo fuera bien eſcuſado,reſpõdio don Quixote, ſi a mi ſe me acordara de hazer vna redoma del balſa-mo de Fierabras, q̃ con ſola vna gota ſe ahorra



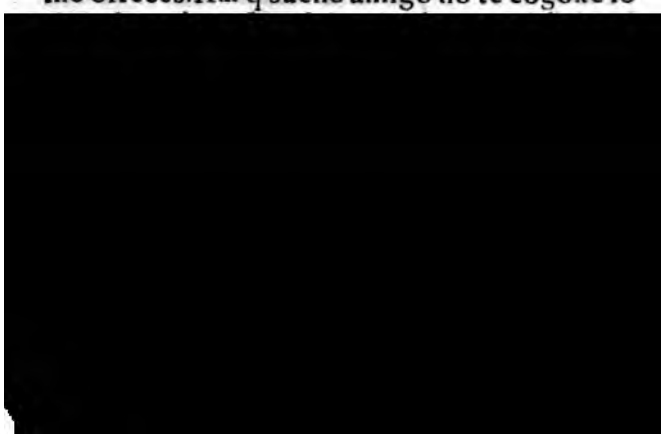
por medio del cuerpo (como muchas vezes ſuele acõtecer:) bonitamente la parte del cuerpo que huuiere caydo en el ſuelo, y con mucha ſotileza, antes que la ſangre ſe yele, la põdras ſobre la otra mitad que quedare en la ſilla, aduirtiẽdo de encaxallo ygualmẽte, y al juſto. Luego me daras a beuer ſolos dos tragos del balſamo que he dicho, y veraſme quedar mas ſano que vna mançana. Si eſſo ay, dixo Pança, yo renuncio deſde aqui el gouierno de la prometida Inſula, y no quiero otra coſa en pago de mis muchos, y buenos ſeruicios, ſino que vueſtra merced me de la receta de eſſe eſtremado licor que para mi tengo que valdra la onça a donde quiera, mas de a dos reales, y no he meneſter yo mas, para paſſar eſta vida honrrada, y deſcanſadamẽte. Pero es de ſaber aora, ſi tiene mucha coſta el hazelle? Con menos de tres reales ſe puedẽ hazer tres azumbres, reſpondio don Quixote. Pecador de mi, replicò Sancho, pues a que aguarda vueſtra merced a hazelle, y a enſenarmele? Calla amigo, reſpõdio don Quixote, que mayores ſecretos pienſo enſeñarte, y mayores mercedes hazerte: y por aora curemonos, que la oreja me duele mas de lo q̃ yo quiſiera. Sacò Sancho de las alforjas hilas y vnguento: mas quando don Quixote llegò a ver rota ſu celada, pensò perder el juyzio, y puesta la mano en la eſpada, y alçando los ojos al cielo, dixo: Yo hago juramento al criador de todas las

cosas,y a los santos quatro Euangelios donde mas largamẽte esta escritos,de hazer la vida q̃ hizo el grande Marques de Mantua,quando jurò de vengar la muerte de su sobrino Valdouinos; que fue, de no comer pan a manteles, ni con su muger folgar,y otras cosas, que aunque dellas no me acuerdo, las doy aqui por expressadas, hasta tomar entera vengança del que tal desaguisado me fizo. Oyendo esto Sancho, le dixo: Aduierta vuestra merced,señor don Quixote,q̃ si el cauallero cumpliò lo que se le dexò ordenado, de yrse a presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso,ya aura cumplido con lo q̃ deuia, y no merece otra pena, sino comete nueuo delito. Has hablado, y apuntado muy bien,respondio don Quixote, y assi anulo el juramento,en quanto lo q̃ toca a tomar del nueua vengança: pero hagole,y confirmole de nueuo,de hazer la vida que he dicho, hasta tanto que quite por fuerça otra celada,tal,y tan buena como esta,a algun cauallero. Y no piensses



mos de hazer, ha ſe de cumplir el juramento, a deſpecho de tantos inconuenientes, è incomodidades, como ſerà el dormir veſtido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitẽcias que contenia el juramento de aquel loco viejo del Marques de Mantua, q̃ vueſtra merced quiere renalidar aora? Mire vueſtra merced bien, que por todos eſtos caminos no andan hõbres armados, ſino arrieros, y carreteros, q̃ no ſolo no traen celadas, pero quiça no las han oydo nombrar en todos los dias de ſu vida. Engañaſte en eſſo, dixo don Quixote, porq̃ no auremos eſtado dos horas por eſtas encruzijadas, quando veamos mas armados q̃ los que vinieron ſobre Albraca, a la conquiſta de Angelica la Bella. Alto pues, ſea aſsi, dixo Sancho, y a Dios prazga q̃ nos ſuceda bien, y que ſe llegue ya el tiẽpo de ganar eſta Inſula q̃ tan cara me cueſta, y muera me yo luego. Ya te he dicho Sancho, que no te de eſſo cuydado alguno, q̃ quando faltare Inſula, ai eſtà el Reyno de Dinamarca, o el de Sobradiſa, que te vendran como anillo al dedo, y mas q̃ por ſer entierra firme te deues mas alegrar. Pero dexemos eſto para ſu tiẽpo, y mira ſi traes algo en eſſas alforjas q̃ comamos, porq̃ vamos luego en buſca de algun caſtillo dõde alojemos eſta noche, y hagamos el balſamo q̃ te he dicho, porque yo te voto a Dios, q̃ me va doliẽdo mudo mucho la oreja. Aqui trayo vna cebolla, y vn poco de queſo, y no ſe quantos mẽ

drugos de pan, dixo Sancho, pero no ſon manjares que pertenecē a tan valiēte caualleró como vueſtra merced. Que mal lo entiendes, reſpondio don Quixote: hagote ſaber Sancho, que es honra de los caualleros andantes, no comer en vn mes, y ya que coman, ſea de aquello q̄ hallaren mas a mano, y eſto ſe te hiziera cierto, ſi huuieras leydo tantas hiſtorias como yo: que aun que han ſido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caualleros andantes comieſſen, ſino era a caſo, y en algunos ſuntuoſos banquetes que les hazian, y los demas dias ſelos paſſauan en flores. Y aunque ſe dexa entender, q̄ no podian paſſar ſin comer, y ſin hazer todos los otros meneſteres naturales, porque en efeto eran hombres como noſotros, haſe de entēder tābiē, q̄ andādo lo mas del tiēpo de ſu vida por las floreſtas, y deſpoblados, y ſin cozinero, q̄ ſu mas ordinaria comida ſeria de viandas ruſticas, tales como las que tu aora me ofreces. Aſſi q̄ Sācho amigo no te cōgoxe lo



les,y de mas ſuſtãcia.No digo yo,Sãcho,replicò don Quixote, q̃ ſea forçoſo a los caualleros andãtes no comer otra coſa ſino eſas frutas q̃ dizes,ſino q̃ ſu mas ordinario ſuſtẽto deuia de ſerdellas,y de algunas yeruas q̃ hallauã por los campos,que ellos conociã,y yo tãbien conozco.Virtud es,reſpõdio Sãcho,conocer eſſas yeruas, q̃ ſegun yo me voy imaginãdo, algun dia ſerà meneſter vſar de eſſe conocimiẽto.Y ſacãdo en eſto lo que dixo q̃ trahia comieron los dos en buena paz,y compaña. Pero deſſeoſos, de buſcar dõde alojar aq̃lla noche, acabarõ cõ mucha breuedad ſu pobre y ſeca comida.Subierõ luego a cauallo,y dieróſe prieſa por llegar a poblado antes q̃ anocheciеſſe: pero faltoles el ſol,y la eſperãça de alcãçar lo que deſſeauã,jũto a vnas choças de vnos cabreros,y aſsi determinaron de paſſarla alli:que quãto fue de peſa dũbre para Sãcho no llegar a poblado, fue de cõtento para ſu amo, dormirla al cielo deſcubierto,por parecerle q̃ cada vez que eſto le ſucedia, era hazer vn acto poſſeſsiuo que facilitaua la prueua de ſu caualleria.

Cap. XI. De lo que le ſucedio à don Quixote con vnos cabreros.

FVe recogido de los cabreros con buen animo, y auiendo Sancho, lo mejor que pudo, acomodado a Rozinante, y a ſu jumento, ſe fue tras el olor que deſpedian de ſi ciertos taſſa-

taſſajos de cabra,que hiruiendo al fuego en vn caldero eſtauan, y aunque el quiſiera en aquel meſmo punto,ver ſi eſtauan en ſazon de traſladarlos del caldero al eſtomago, lo dexo de hazer,porq̃ los cabreros los quitaron del fuego, y tendiendo por el ſuelo vnas pieles de ouejas, adereçaron con mucha prieſſa ſu ruſtica meſa, y combidaron a los dos, con mueſtras de muy buena voluntad con lo que tenian. Sentaronſe a la redonda de las pieles ſeys dellos,que eran los que en la majada auia: auiendo primero cõ groſſeras ceremonias rogado a don Quixote que ſe ſentaſſe ſobre vn dornajo q̃ buelto del reues le puſieron. Sentoſe don Quixote,y quedauaſe Sancho en pie para ſeruirle la copa,que era hecha de cuerno. Viendole en pie ſu amo, le dixo: Porque veas Sancho el bien que en ſi encierra la andante caualleria, y quan a pique eſtan los que en qualquiera miniſterio della ſe exercitan,de venir breuemente a ſer honrados, y eſtimados del mundo, quiero que aqui a mi

tolas,como ſentado a par de vn Emperador. Y aun ſi va a dezir verdad,mucho mejor me ſabe lo que como en mi rincon,ſin melindres, ni reſpetos,aunque ſea pan y cebolla,que los gallipauos de otras meſas donde me ſea forçoſo maſcar deſpacio,beuer poco, limpiarme a menudo,no eſtornudar, ni toſer ſi me viene gana, ni hazer otras coſas que la ſoledad, y la libertad traen conſigo. Aſsi q̃ ſeñor mio,eſtas honras que vueſtra merced quiere darme, por ſer miniſtro,y aderente de la caualleria andáte, como lo ſoy,ſiendo eſcudero de vueſtra merced, conuiertalas en otras coſas que me ſean de mas comodo,y prouecho,que eſtas(aunque las doy por bien recebidas) las renuncio para deſde aqui al fin del mundo. Con todo eſſo te has de ſentar,porque a quien ſe humilla,Dios le enſalça,y aſiendole por el braço, le forço, a que junto a el ſe ſentaſſe. No entendian los cabreros aquella gerigonça de eſcuderos, y de caualleros andantes,y no hazian otra coſa que comer y callar,y mirar a ſus hueſpedes, que con mucho donayre y gana embahulauan taſſajo como el puño. Acabado el ſeruicio de carne,tendieron ſobre las zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas,y juntamente puſieron vn medio queſo, mas duro q̃ ſi fuera hecho de argamaſſa.No eſtaua en eſto ocioſo el cuerno, porq̃ andaua a la redõda tã a menudo (ya lleno, ya vazio) como arcaduz de noria, q̃ cõ facilidad va-

vazio vn zaque, de dos que eſtauan de manifieſ
to. Deſpues que don Quixote huuo bien ſa-
tisfecho ſu eſtomago, tomò vn puño, de bello-
tas en la mano, y mirandolas atentamente, ſol-
tò la boz a ſemejãtes razones: Dichoſa edad, y
ſiglos dichoſos, aquellos a quien los antiguos
puſieron nombre de dorados, y no porque en
ellos el oro (q̃ en eſta nueſtra edad de hierro
tanto ſe eſtima) ſe alcançaſſe en aquella ventu-
roſa ſin fatiga alguna, ſino porque entonces los
que en ella viuian, ignorauã eſtas dos palabras
de Tuyo, y mio. Erã en aq̃lla ſanta edad todas
las coſas comunes, a nadie le era neceſſario pa
ra alcãçar ſu ordinario ſuſtento tomar otro tra
bajo, q̃ alçar la mano, y alcançarle de las robuſ-
tas enzinas q̃ liberalmente les eſtauan cõbidan
do con ſu dulce y ſazonado fruto. Las claras
fuẽtes, y corriẽtes rios, en magnifica abũdãcia,
ſabroſas y tranſparentes aguas les ofrecian. En
las qui ebras de las peñas, y en lo hueco de los
arboles, formauã ſu republica las ſolicitas y di

ı las ſimples,y hermoſas zagalejas de va-
, valle,y de otero en otero,en trença,y en
lo,ſin mas veſtidos de aquellos q̃ eran me
r para cubrir honeſtamẽte,lo que la hone-
d quiere,y ha querido ſiẽpre que ſe cubra,
eran ſus adornos de los que aora ſe vſan,
en la purpura de Tiro, y la por tantos mo
nartirizada ſeda encarecen, ſino de algu-
ojas de verdes lampazos, y yedra, entre-
as, con lo que quiça, yuan tan põpoſas,
ıpueſtas,como van aora nueſtras corteſa-
:on las raras,y peregrinas inuenciones, q̃
rioſidad ocioſa les ha moſtrado. Enton-
: decorauan los concetos amoroſos del al
ımple,y ſenzillamente, del meſmo modo
ıera que ella los concebia, ſin buſcar ar-
ɔſo rodeo de palabras para encarecerlos.
uia la fraude, el engaño, ni la malicia,
lãdoſe con la verdad,y llaneza. La juſti-
eſtaua en ſus proprios terminos, ſin que

Iuez, porque entonces no auia que juzgar, ni quiẽ fueſſe juzgado. Las Dõzellas, y la honeſtidad andauan, como tẽgo dicho, por dõde quiera, ſola, y ſeñora, ſin temor que la agena deſemboltura, y laſciuo intẽto le menoſcabaſſen, y ſu perdició nacida de ſu guſto, y propria voluntad. Y aora en eſtos nueſtros deteſtables ſiglos, no eſtà ſegura ninguna, aunq̃ la oculte, y cierre otro nueuo laberinto, como el de Creta, porque alli por los reſquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita ſolicitud, ſe les entra la amoroſa peſtilẽcia, y les haze dar cõ todo ſu recogimiẽto al traſte. Para cuya ſeguridad, andando mas los tiempos, y creciẽdo mas la malicia, ſe inſtituyò la orden de los Caualleros andantes, para defender las dõzellas, amparar las biudas, y ſocorrer a los huerfanos, y a los meneſterоſos. Deſta orden ſoy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el agaſſajo, y buen acogimiẽto que hazeys a mi, y a mi eſcudero: que aũque por ley natural, eſtan todos los que

breros, que sin respondelle palabra, embobados, y suspensos le estuuieron escuchando. Sancho, assi mesmo callaua, y comia bellotas, y visitaua muy a menudo el segundo zaque, q̃ porque se enfriasse el vino, le tenian colgado de vn alcornoque. Mas tardò en hablar don Quixote, que en acabarse la cena: al fin de la qual vno de los cabreros dixo: paraque con mas veras pueda vuestra merced dezir, señor Cauallero andante, que le agassajamos con prõpta y buena voluntad, queremos darle solaz, y contẽto, con hazer que cante vn compañero nuestro, que no tardarà mucho en estar aqui: el qual es vn zagal muy entendido, y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer, y escriuir, y es musico de vn rabel, que no ay masque dessear. Apenas auia el cabrero acabado de dezir esto, quãdo llegò a sus oydos el son del rabel, y de alli a poco llegò el que le tañia, que era vn moço de hasta veynte y dos años, de muy buena gracia. Preguntaronle sus compañeros, si auia cenado, y respondiendo que si, el que auia hecho los ofrecimientos, le dixo: De essa manera Antonio, bien podras hazernos plazer de cantar vn poco, porque vea este senor huesped, que tenemos aqui tambien por los montes, y seluas quien sepa de musica. Hemos le dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestres, y nos saques verdaderos: y assi te ruego por tu vida, que te sientes y cantes el Romance de

tus

tus amores, que te compuſo el Beneficiado tu tio, que en el pueblo ha parecido muy bien. Que me plaze, reſpondio el moço, y ſin hazerſe mas de rogar, ſe ſentò en el tronco de vna deſmochada enzina, y templando ſu rabel, de alli a poco con muy buena gracia, començò a cantar, diziendo deſta manera.

ANTONIO.

YO ſe Olalla que me adoras,
Pueſto que no me lo has dicho,
Ni aun con los ojos ſiquiera,
Mudas lenguas de amorios.
Porque ſe que eres ſabida,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fue deſdichado
Amor que fue conocido.
Bien es verdad, que tal vez,
Olalla, me has dado indicio,
Que tienes de bronze el alma,
Y el blanco pecho de riſco.

De la que tienes colijo,
Que el fin de mis eſperanças,
Ha de ſer qual imagino.
ſi ſon ſeruicios parte
De hazer vn pecho benigno,
Algunos de los que he hecho
Fortalecen mi partido.
orque ſi has mirado en ello,
Mas de vna vez auras viſto,
Que me he veſtido en los Lunes,
Lo que me honrraua el Domingo.
omo el amor, y la gala
Andan vn meſmo camino,
En todo tiempo a tus ojos
Quiſe moſtrarme polido.
exo el baylar por tu cauſa,
Ni las muſicas te pinto,
Que has eſcuchado a deshoras,
Y al canto del gallo primo.
o cuento las alabanças,
Que de tu belleza he dicho,
Que aunque verdaderas, hazen
Ser yo de algunas mal quiſto.
ereſa del Berrocal,
Yo alabandote, me dixo,
Tal pienſa que adora vn Angel,
Y viene a adorar a vn ximio.
erced a los muchos dixes,
Y a los cabellos poſtizos,
Y a hipocritas hermoſuras,

Que engañan al amor miſmo.
Deſmentila.y enojoſe,
Boluio por ella ſu primo,
Deſafiome,y ya ſabes
Lo que yo hize,y el hizo.
No te quiero yo a monton,
Ni te pretendo,y te ſiruo,
Por lo de barragania,
Que mas bueno es mi diſignio.
Coyundas tiene la Igleſia,
Que ſon lazadas de ſirgo,
Pon tu cuello en la gamella,
Veras como pongo el mio.
Donde no, deſde aqui juro
Por el ſanto mas bendito,
De no ſalir deſtas ſierras,
Sino para Capuchino.

COn eſto dio el cabrero fin a ſu canto,y aun que dó Quixote le rogò que algo mas cãtaſſe, no lo conſintio Sãcho Pança,porque eſtaua mas para dormir,que para oyr canciones.Y

No le niego, replico don Quixote, pero acomodate tu donde quieſieres, que los de mi profeſsion, mejor parecen velando que durmiendo. Pero con todo eſto, ſeria bien Sancho, que me bueluas a curar eſta oreja, q̃ me va doliendo mas de lo que es meneſter. Hizo Sancho lo q̃ ſe le mandaua. Y viẽdo vno de los cabreros la herida, le dixo, que no tuuieſſe pena, q̃ el põ dria remedio con q̃ facilmente ſe ſanaſſe. Y tomãdo algunas hojas de romero, de mucho que por alli auia, las maſcò, y las mezclò con vn poco de ſal, y aplicandoſelas a la oreja, ſe la bendò muy biẽ, aſſegurandole, que no auia meneſter otra medicina, y aſsi fue la verdad.

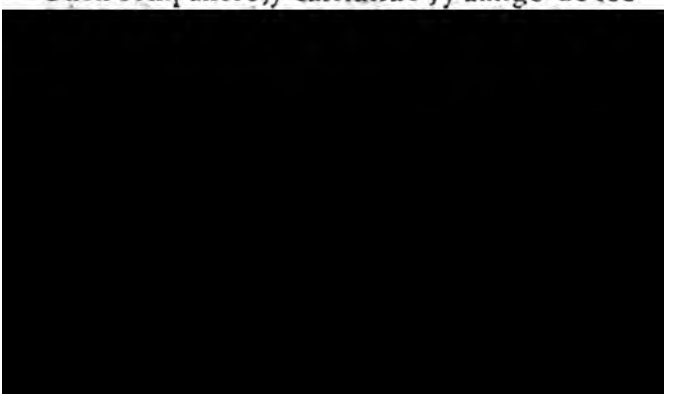
Cap. XII. De lo que contò vn cabrero a los que eſtauan con don Quixote.

ESTando en eſto, llegò otro moço de los que les traian del aldea el baſtimento, y dixo: Sabeys lo que paſſa en el lugar, compañeros? Como lo podemos ſaber, reſpondio vno dellos. Pues ſabed, proſiguio el moço, que murio eſta mañana aquel famoſo paſtor eſtudiante, llamado Griſoſtomo, y ſe murmura que ha muerto de amores de aq̃lla endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que ſe enda en habito de paſtora por eſſos andurriales. Por Marcela diras, dixo vno? Por eſſa digo, reſpondio el cabrero. Y es lo bueno, que mandò en ſu teſtamento, que le

enterraſſen en el campo,como ſi fuera Moro, y que ſea al pie de la peña donde eſtà la fuente del alcornoque: porque ſegun es fama,y el dizen que lo dixo, aquel lugar es adõde el la vio la vez primera. Y tambien mandò otras coſas tales,que los Abades del pueblo,dizen que no ſe han de cumplir, ni es bien que ſe cumplan, porque parecen de Gẽtiles. A todo lo qual, reſponde aquel gran ſu amigo Ambroſio,el eſtudiante, que tambien ſe viſtiò de paſtor con el, que ſe ha de cumplir todo ſin faltar nada, como lo dexò mandado Griſoſtomo, y ſobre eſto anda el pueblo alborotado, mas a lo que ſe dize en fin, ſe hara lo que Ambroſio, y todos los paſtores ſus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa, a donde tengo dicho. Y tengo para mi, que ha de ſer coſa muy de ver, alomenos yo no dexarè de yr a verla,ſi ſupieſſe no boluer mañana al lugar. Todos haremos lo meſmo, reſpondieron los cabreros, y echaremos ſuertes quien ha de q̃dar

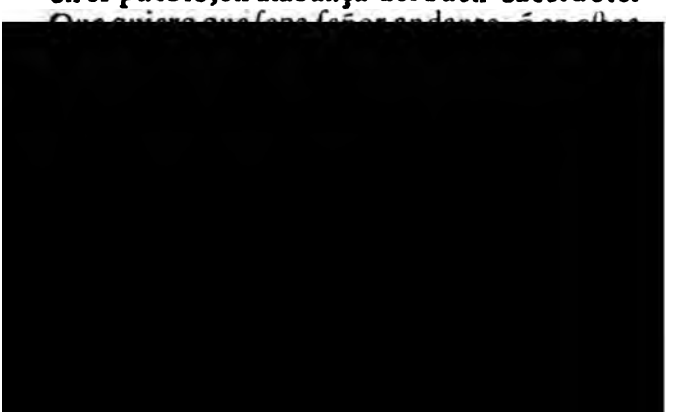
q̃ lo que ſabia era, que el muerto era vn hijo-dalgo rico, vezino de vn lugar q̃ eſtaua en aq̃-llas ſierras, el qual auia ſido eſtudiãte muchos años en Salamanca, al cabo de los quales auia buelto a ſu lugar, con opinion de muy ſabio, y muy leydo. Principalmẽte deziã, que ſabia la ciẽcia de las eſtrellas, y de lo que paſſan alla en el cielo el Sol, y la Luna: porque puntualmente nos dezia el cris del ſol y de la luna. Eclipſe ſe llama amigo, que no cris, el eſcurecerſe eſſos dos luminares mayores, dixo dõ Quixote. Mas Pedro, no reparando en niñerias, proſiguiò ſu cuento, diziendo: Aſsi meſmo adeuinaua, quãdo auia de ſer el año abũdante, o eſtil. Eſteril q̃-reys dezir amigo, dixo don Quixote. Eſteril, ò eſtil, reſpõdio Pedro, todo ſe ſale alla. Y digo, que con eſto q̃ dezia, ſe hizieron ſu padre, y ſus amigos que le dauan credito, muy ricos, porque hazian lo q̃ el les aconſejaua, diziendoles: Sembrad eſte año ceuada, no trigo: en eſte podeys ſembrar garuanços, y no ceuada: el que viene ſera de guilla de azeyte: los tres ſiguientes no ſe cogerà gõta. Eſſa ciẽcia ſe llama Aſtrologia, dixo don Quixote. No ſe yo como ſe llama replicò Pedro, mas ſe que todo eſto ſabia, yaun mas. Finalmente, no paſſaron muchos meſes deſpues que vino de Salamãca, quando vn dia remanecio veſtido de paſtor, con ſu ganado y pellico, auiendoſe quitado los habitos largos que como eſcolar traia, y juntamente

ſe viſtio con el de paſtor,otro ſu grãde amigo llamado Ambroſio, que auia ſido ſu cõpañero en los eſtudios. Oluidauaſeme de dezir como Griſoſtomo el difunto, fue grande hombre de componer coplas,tanto que el hazia los villancicos para la noche del nacimiẽto del Señor,y los autos para el dia de Dios, q̃ los repreſenta uan los moços de nueſtro pueblo, y todos dezian,que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improuiſo veſtidos de paſtores a los dos eſcolares, quedaron admirados,y no podian adiuinar la cauſa que les auia mouido a hazer aquella tan eſtraña mudãça. Ya en eſte tiẽpo era muerto el padre de nueſtro Griſoſtomo,y el quedò heredado en mucha cantidad de haziẽda,anſi en muebles, como en rayzes,y en no pequeña cantidad de ganado, mayor,y menor,y en gran cãtidad de dineros: de todo lo qual quedò el moço, ſeñor deſoluto,y en verdad que todo lo merecia, que era muy buen compañero,y caritatiuo, y amigo de los



oydo ſemejante coſa en todos los dias de vueſtra vida, aunque viuays mas años que Sarna. Dezid Sarra, replicò dõ Quixote, no pudiendo ſufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto viue la Sarna, reſpondio Pedro, y ſi es ſeñor que me aueys de andar çaheriendo a cada paſſo los vocablos, no acabaremos en vn año. Perdonad amigo, dixo don Quixote, que por auer tanta diferencia de Sarna, a Sarra, os lo dixe, pero vos reſpondiſtes muy bien, porque biue mas la ſarna que Sarra, y proſeguid vueſtra hiſtoria, que no os replicarè mas en nada. Digo pues, ſeñor mio de mi alma, dixo el cabrero, que en nueſtra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Griſoſtomo, el qual ſe llamaua Guillermo, y al qual dio Dios, amẽ de las muchas y grãdes riquezas, vna hija, de cuyo parto murio ſu madre, que fue la mas honrrada muger q̃ huuo en todos eſtos cõtornos: no parece ſino que aora la veo cõ aquella cara, q̃ del vn cabo tenia el Sol, y del otro la Luna, y ſobre todo hazendoſa, y amiga de los pobres, por lo que creo que deue de eſtar ſu anima en la hora de aora, gozando de Dios en el otro mundo. De peſar de la muerte de tan buena muger, murio ſu marido Guillermo, dexando a ſu hija Marcela muchacha, y rica, en poder de vn tio ſuyo Sacerdote, y beneficiado en nueſtro lugar. Creciò la niña con tanta belleza, que nos hazia acordar de la de ſu madre, que

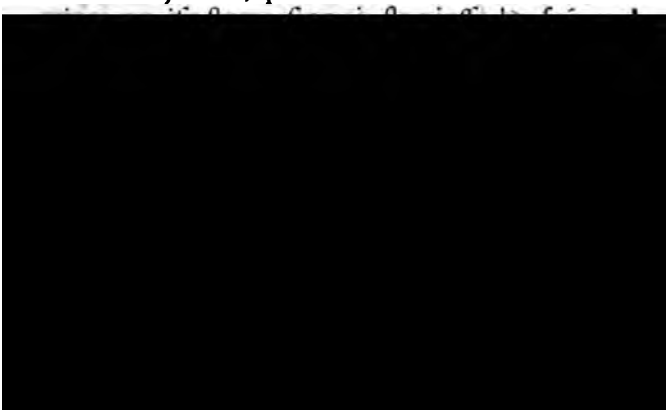
la tuuo muy grande, y con todo eſto ſe juzgaua que le auia de paſſar la de la hija. Y aſsi fue, que quando llegò a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua que no bẽdezia a Dios q̃ tan hermoſa la auia criado, y los mas quedauã enamorados, y perdidos por ella. Guardauala ſutio con mucho recato, y con mucho encerramiẽto: pero con todo eſto, la fama de ſu mucho hermoſura, ſe eſtẽdio de manera, q̃ aſſi por ella, cómo por ſus muchas riquezas, no ſolamẽte de los de nueſtro pueblo, ſino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, ſolicitado, è importunado ſu tio ſe la dieſſe por muger. Mas el (que a las derechas es buen Chriſtiano) aun que quiſiera caſarla luego, aſsi como la via, de edad, no quiſo hazerlo ſin ſu conſentimiẽto, ſin tener ojo a la ganancia, y grangeria que le ofrecia el tener la hazienda de la moca, dilatando ſu caſamiento. Y aſe que ſe dixo eſto en mas de vn corrillo en el pueblo, en alabança del buen Sacerdote.



cia. La del Señor no me falte, que es la que haze al caso. Y en lo demas, sabreys, que aunque Ietio proponia a la sobrina, y le dezia las calidades de cada vno en particular, de los muchos q̃ por muger la pedian, rogandole que se casasse, y escogiesse a su gusto; jamas ella respõdio otra cosa, sino, que por entonces no queria casarse, y que por ser tan muchacha no se sentia habil para poder lleuar la carga del matrimonio. Con estas que daua, al parecer justas escusas, dexaua el tio de importunarla, y esperaua a q̃ entrasse algo mas en edad, y ella supiesse el coger compañia a su gusto. Porque dezia el, y dezia muy bien, q̃ no auian de dar los padres a sus hijos estado cõtra su voluntad. Pero hetelo aqui, quãdo no me cato, q̃ remanece vn dia la melindrosa Marcela, hecha pastora: y sin ser parte su tio, ni todos los del pueblo, q̃ se lo desaconsejauã, dio en yrse al cãpo, con las demas zagalas del lugar, y dio en guardar su mesmo ganado. Y assi como ella salio en publico, y su hermosura se vio al descubierto, no os sabre buenamente dezir, quantos ricos mancebos, hidalgos, y labradores, hã tomado el traje de Gri sostomo, y la andan requebrando por essos cãpos. Vno de los quales, como ya està dicho, fue nuestro difũto, del qual deziã, que la dexaua de querer, y la adoraua. Y no se piẽse, q̃ por q̃ Marcela se puso en aq̃lla libertad, y vida tan suelta, y de tã poco, o de ningun recogimiẽto,

que

que por eſſo ha dado indicio;ni por ſemejas, q̃ venga en menoſcabo de ſu honeſtidad,y recato:antes es tanta,y tal la vigilancia con que mira por ſu honrra,que de quantos la ſiruen y ſolicitan,ninguno ſe ha alabado,ni con verdad ſe podra alabar,que le aya dado alguna pequeña eſperança de alcãcar ſu deſſeo.Que pueſto que no huye,ni ſe eſquiua de la compañia,y conuerſacion de los paſtores,y los trata cortes,y amigablemente, en llegando a deſcubrir ſu intencion qualquiera dellos, aunque ſea tan juſta y ſanta,como la del matrimonio, los arroja de ſi como con vn trabuco.Y con eſta manera de cõdicion, haze mas daño en eſta tierra,que ſi por ella entrara la peſtilencia, porq̃ ſu afabilidad,y hermoſura, atrae los coraçones de los q̃ la tratan a ſeruirla,y a amarla:pero ſu deſdẽ,y deſengaño,los conduze a terminos de deſeſperarſe: y aſſi no ſaben que dezirle, ſino llamarla a bozes cruel,y deſagradecida, con otros titulos a eſte ſemejantes, que bien la calidad de ſu cõdi-



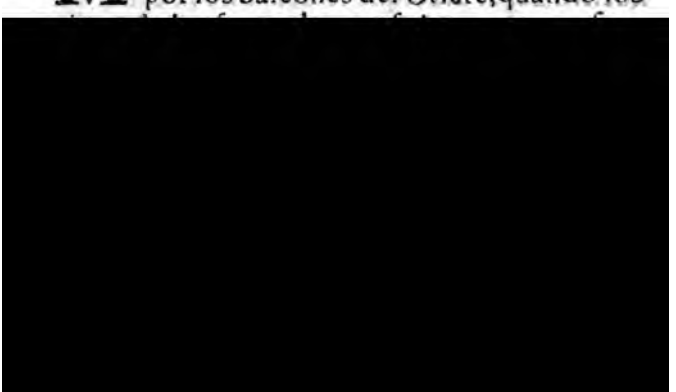
Marcela la lleua,y la merece de toda la hermoſura humana. Aqui ſuſpira vn paſtor,alli ſe q̃xa otro,aculla ſe oyen amoroſas canciones,aca de ſeſperadas endechas. Qual ay que paſſa todas las horas de la noche ſentado al pie de alguna enzina,o peñaſco, y alli ſin plegar lor lloroſos ojos,embeuecido, y tranſportado en ſus penſamiẽto,le hallò el ſol a la mañana.Y qual ay,que ſin dar vado, ni tregua a ſus ſuſpiros, en mitad del ardor de la mas enfadoſa ſieſta del Verano, tendido ſobre la ardiente arena,embia ſus quexas al piadoſo cielo : y deſte, y de aquel, y de aq̃llos y deſtos, libre, y deſenfadadamẽte triũfa la hermoſa Marcela.Y todos los que la conocemos eſtamos eſperando en que ha de parar ſu altiuez, y quien ha de ſer el dichoſo que ha de venir a domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermoſura tan eſtremada. Por ſer todo lo que he contado tan aueriguada verdad, me doy a entender, que tambien lo es la que nueſtro zagal dixo,que ſe dezia de la cauſa de la muerte de Griſoſtomo. Y aſſi os aconſejo ſeñor,que no dexeys de hallaros mañana a ſu entierro,que ſera muy de ver,porque Griſoſtomo tiene muchos amigos, y no eſtà deſte lugar,a aquel donde manda enterrarſe, media legua. En cuydadome lo tengo,dixo don Quixote, y agradezco os el guſto que me aueys dado,con la narracion de tan ſabroſo cuento. O,replicò el cabrero, aun no ſe yo la mitad de los caſos

ſuce-

ſucedidos a los amãtes de Marcela, mas podría ſer que mañana topaſſemos en el camino algun paſtor que nos los dixeſſe: y por aora bien ſerà que os vays a dormir debaxo de tejado, porque el ſereno os podria dañar la herida, pueſto que es tal la medecina que ſe os hà pueſto, que no ay que temer de contrario acidente. Sancho Pança que ya daua al diablo el tanto hablar del cabrero, ſolicitò por ſu parte, que ſu amo ſe entraſſe a dormir en la choça de Pedro. Hizolo aſſi, y todo lo mas de la noche ſe le paſſò en memorias de ſu ſeñora Dulcinea, a imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança ſe acomodò entre Rozinante, y ſu jumento, y durmio no como enamorado desfauorecido, ſino como hombre molido a cozes.

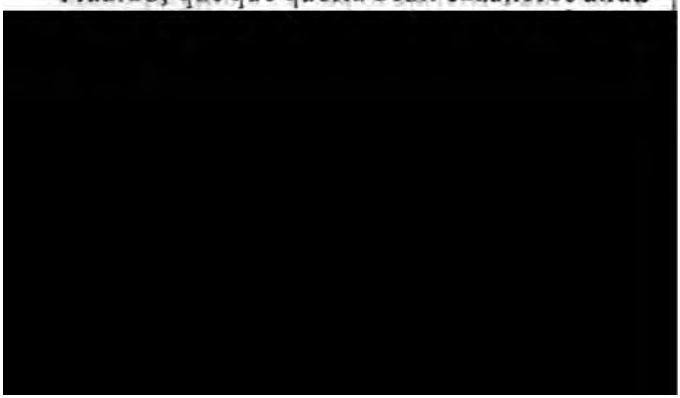
Cap. XIII. donde ſe da fin al cuento de la paſtora Marcela, con otros ſuceſſos.

MAs apenas començò à deſcubrirſe el dia por los balcones del Oriẽte, quando los



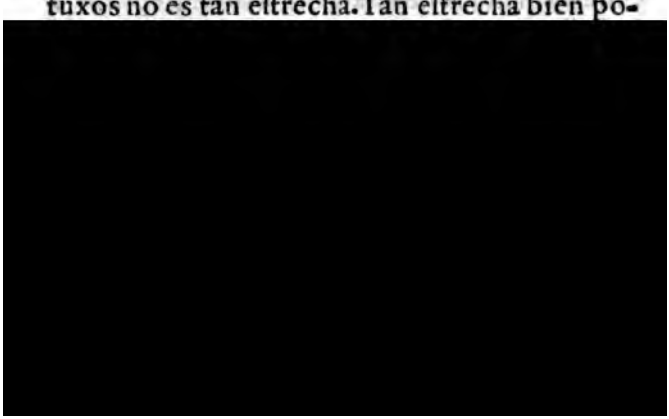
ron andado vn quarto de legua, quando al cruzar de vna ſenda, vieron venir hàzia ellos haſta ſeys paſtores, veſtidos con pellicos negros, y coronadas las cabeças con guirnaldas de cypres, y de amarga adelfa. Traia cada vno vn grueſſo baſton de azebo en la mano. Venian cõ ellos aſſi meſmo dos gentiles hõbres de a cauallo, muy bien adereçados de camino, con otros tres moços de a pie que los acompañauan. En llegandoſe a juntar, ſe ſaludaron corteſmente: y preguntandoſe los vnos a los otros donde yuan, ſupieron que todos ſe encaminauan al lugar del entierro, y aſſi començaron a caminar todos juntos. Vno de los de a cauallo, hablando con ſu compañero le dixo: Pareceme ſeñor Vualdo, que auemos de dar por bien empleada la tardança que hizieremos en ver eſte famoſo entierro, que no podra dexar de ſer famoſo, ſegun eſtos paſtores nos han contado eſtrañezas, aſſi del muerto paſtor, como de la paſtora homicida. Aſsi me lo parece a mi, reſpondio Vualdo: y no digo yo hazer tardança de vn dia, pero de quatro la hiziera, a trueco de verle. Preguntoles don Quixote, que era lo que auian oydo de Marcela, y de Griſoſtomo. El caminante dixo, que aquella madrugada auian encontrado con aquellos paſtores, y que por auerles viſto en aquel tan triſte traje, les auian preguntado la ocaſion porque yuan de aquella manera, que vno dellos ſe lo contò: contando la

do la eſtrañeza,y hermoſura de vna paſtora llamada Marcela, y los amores de muchos que la requeſtauã, cõ la muerte de aquel Griſoſtomo, a cuyo entierro yuan. Finalmẽte,el contò todo lo que Pedro a don Quixote auia cõtado. Ceſſo eſta platica,y començoſe otra, preguntando el que ſe llamaua Viualdo, a don Quixote, que era la ocaſion que le mouia a andar armado de aquella maniera por tierra tan pacifica? A lo qual reſpondio don Quixote: la profeſsion de mi exercicio no cõſiente,ni permite que yo ande de otra manera: El buen paſſo,el regalo, y el repoſo,alla ſe inuentò para los blãdos corte ſanos:mas el trabajo,la inquietud, y las armas, ſolo ſe inuentaron, è hizieron, para aquellos q̃ el mundo llama caualleros andãtes,de los quales,yo aunque indigno,ſoy el menor de todos. Apenas le oyeron eſto,quãdo todos le tuuierõ por loco. Y por aueriguarlo mas, y ver que genero de locura era el ſuyo, le tornò a pregũtar Viualdo, que que queria dezir caualleros andã



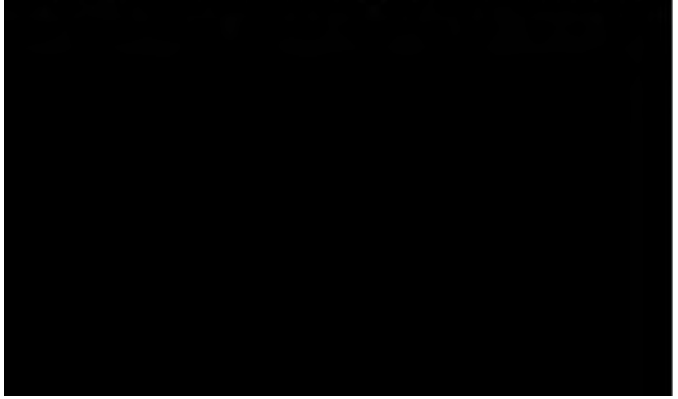
de boluer a reynar, y a cobrar ſu reyno y cetro? A cuya cauſa no ſe prouarà q̃ deſde aquel tiẽpo a eſte, aya ningun Ingles muerto cueruo alguno. Pues en tiẽpo deſte buen Rey, fue inſtituyda aquella famoſa orden de caualleria, de los caualleros de la tabla redõda, y paſſaron ſin faltar vn pũto, los amores que alli ſe cuẽtan, de don Lançarote del Lago, cõ la Reyna Ginebra, ſiẽdo medianera dellos, y ſabidora aquella tan honrada dueña Quintañona, de donde nacio aquel tã ſabido romãce, y tan decãtado en nueſtra Eſpaña, de Nũca fuera cauallero de damas tan bien ſeruido, como fuera Lançarote, quãdo de Bretaña vino. Cõ aquel progreſſo tan dulce, y tan ſuaue, de ſus amoroſos, y fuertes fechos. Pues deſde entõces, de mano en mano fue aq̃lla orden de caualleria eſtẽdiendoſe, y dilatãdoſe por muchas y diuerſas partes del mundo: y en ella fueró famoſos y conocidos por ſus fechos, el valiẽte Amadis de Gaula, cõ todos ſus hijos, y nietos, haſta la quinta generacion: y el valeroſo Felixmarte de Hircania: y el nunca como ſe deue alabado Tiráte el Blãco: y caſi que en nueſtros dias, vimos, y comunicamos, y oymos al inuẽcible, y valeroſo cauallero don Belianis de Grecia. Eſto pues ſeñores es ſer cauallero andáte, y la que he dicho, es la orden de ſu caualleria. En la qual, como otra vez he dicho, yo aũque pecador, he hecho profeſsion, y lo meſmo q̃ profeſſaron los caualleros referido profeſſo

feſſo yo: y aſsi me voy por eſtas ſoledades y deſpoblados, buſcando las auenturas, con animo deliberado de ofrecer mi braço, y mi perſona, a la mas peligroſa que la ſuerte me deparare, en ayuda de los flacos, y meneſteroſos. Por eſtas razones que dixo, acabaron de enterarſe los caminantes que era don Quixote falto de juyzio, y del genero de locura que lo ſeñoreaua, de lo qual recibieron la meſma admiracion, que recebian todos aquellos q̃ de nueuo venian en conocimiento della. Y Viualdo, que era perſona muy diſcreta, y de alegre condicion, por paſſar ſin peſadumbre el poco camino que dezian que les faltaua al llegar a la ſierra del entierro, quiſo darle ocaſion a que paſſaſſe mas adelante con ſus diſparates; y aſſi le dixo: Pareceme, ſeñor Cauallero andante, que vueſtra merced ha profeſſado vna de las mas eſtrechas profeſsiones que ay en la tierra: y tengo para mi, que aun la de los frayles Cartuxos no es tan eſtrecha. Tan eſtrecha bien po-



cion lo que ellos piden, defendiendolo con el valor de nueſtros braços, y filos de nueſtras eſpadas. No debaxo de cubierta, ſino al Cielo abierto, pueſtos por blanco de los inſufribles rayos del Sol en el Verano; y de los erizados yelos del Inuierno. Aſſi q̃ ſomos miniſtros de Dios en la tierra, y braços por quien ſe executa en ella ſu juſticia. Y como las coſas de la guerra, y las a ellas tocãtes, y cõcernientes, no ſe pueden poner en execucion, ſino ſudando, afanãdo, y trabajando, ſigueſe, q̃ aquellos q̃ la profeſſan, tienen, ſin duda, mayor trabajo, que aq̃llos q̃ en ſoſſegada paz, y repoſo eſtan rogãdo a Dios, fauorezca a los q̃ poco pueden. No quiero yo dezir, ni me paſſa por el penſamiẽto que es tan buen eſtado el de Cauallero andante, como el del encerrado Religioſo; ſolo quiero inferir por lo que yo padezco, que ſin duda es mas trabajoſo, y mas aporreado, y mas hambriento, y ſediento, miſerable, roto, y piojoſo, porque no ay duda, ſino que los Caualleros andãtes paſſados, paſſaron mucha malauẽtura en el diſcurſo de ſu vida. Y ſi algunos ſubieron a ſer Emperadores por el valor de ſu braço, a fe q̃ les coſtò buen porq̃ de ſu ſangre, y de ſu ſudor: y que ſi a los q̃ a tal grado ſubieron, les faltaran encãtadores, y Sabios que los ayudarã, que ellos quedaran bien defraudados de ſus deſſeos, y biẽ engañados de ſus eſperanças. De eſſe parecer eſtoy yo, replicò el caminãte: pero

vna cosa entre otras muchas me parece muy mal de los Caualleros andantes: y es: que quando se veen en ocasion de acometer vna grãde, y peligrosa auẽtura, en que se vee manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella se acuerdan de encomẽdarse a Dios, como cada Christiano està obligado a hazer en peligros semejantes; antes se encomiẽdan a sus damas con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a Gentilidad. Señor, respõdio don Quixote, esso no puede ser menos en ninguna manera, y caeria en mal caso el Caualiero andante que otra cosa hiziesse, que ya està en vso, y costumbre en la Caualleria andãtesca, que el Cauallero andante que al acometer algũ gran fecho de armas, tuuiesse su señora delante, belua a ella los ojos, blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le fauorezca, y ampare en el dudoso trãce que acomete. Y aun si nadie le oye, està obligado a dezir algunas pa-

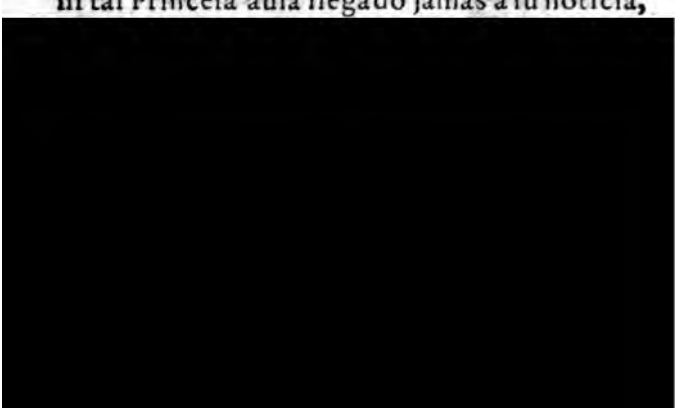


otra ſe les viene a encender la colera, y a bol-uer los cauallos, y a tomar vna buena pieça del campo, y luego, ſin mas, ni mas, a todo el correr dellos, ſe bueluen a encontrar, y en mitad dela corrida ſe encomiendan a ſus damas: y lo que ſuele ſuceder del encuentro, es que el vno cae por las ancas del cauallo, paſſado con la lança del contrario de parte a parte: y al otro le viene tan bien, que a no tenerſe a las crines del ſuyo, no pudiera dexar de venir al ſuelo. Y no ſe yo, como el muerto tuuo lugar para encomendarſe a Dios, en el diſcurſo deſta tan acelerada obra. Mejor fuera, que las palabras que enla carrera gaſtò encomẽdandoſe a ſu dama, las gaſtara en lo que deuia y eſtaua obligado como Chriſtiano. Quanto mas, que yo tengo para mi, que no todos los caualleros andantes tienen damas a quien encomẽdarſe, porque no todos ſon enamorados. Eſſo no puede ſer, reſpondio don Quixote: Digo que no puede ſer, que aya Cauallero andante ſin dama, porque tan proprio, y tan natural les es a los tales ſer enamorados, como al Cielo tener Eſtrellas. Y a buen ſeguro que no ſe aya viſto hiſtoria, dõde ſe halle Cauallero andãte ſin amores: y por el meſmo caſo que eſtuuieſſe ſin ellos, no ſeria tenido por legitimo Cauallero, ſino por baſtardo, y que entrò en la fortaleza de la Caualleria dicha, no por la puerta, ſino por las bardas, como ſalteador, y ladron. Cõ todo eſſo, dixo el ca-

minãte,me parece (ſi mal no me acuerdo)auer leydo, que don Galaor, hermano del valeroſo Amadis de Gaula, nũca tuuo dama ſeñalada a quiẽ pudieſſe encomẽdarſe: y cõ todo eſto,no fue tenido en menos,y fue vn muy valiẽte y famoſo Cauallero. A lo qual reſpondio nueſtro dõ Quixote: Señor, vna Golõdrina ſola no haze Verano.Quãto mas,q̃ yo ſe q̃ de ſecreto eſtaua eſſe Cauallero muy biẽ enamorado:fuera q̃ aquello de querer a todas bien, quãtas bien le parecian,era cõdicion natural,a quiẽ no podia yr a la mano. Pero en reſolucion, aueriguado eſtà muy biẽ,q̃ el tenia vna ſola,a quien el auia hecho ſeñora de ſu voluntad,a la qual ſe encomendaua muy a menudo,y muy ſecretamente, porque ſe preciò de ſecreto Cauallero. Luego ſi es de eſſencia,q̃ todo Cauallero andãte, aya de ſer enamorado (dixo el caminante) bien ſe puede creer,que vueſtra merced lo es, pues es de la profeſsiõ. Y ſi es que vueſtra merced no ſe precia de ſer tan ſecreto como don Galaor,

dezir(reſpõdiendo a lo que con tanto comedi miẽto ſe me pide) que ſu nombre es Dulcinea, ſu patria el Toboſo,vn lugar de la Mancha: ſu calidad, por lo menos ha de ſer de Princeſa, pues es Reyna,y ſeñora mia; Su hermoſura,ſobre humana, pues en ella ſe vienen a hazer verdaderos todos los impoſsibles, y chimericos atributos de belleza, que los Poetas dan a ſus damas. Que ſus cabellos ſon oro, ſu frente campos Eliſeos;ſus cejas arcos del Cielo; ſus ojos Soles; ſus mexillas Roſas; ſus labios Corales; Perlas ſus diẽtes; Alabaſtro ſu cuello; Marmor ſu pecho; Marfil ſus manos;ſu blancura Nieue: y las partes que a la viſta humana encubrio la honeſtidad, ſon tales, ſegun yo pienſo,y entiẽdo, que ſolo la diſcreta conſideracion puede encarecerla,y no compararlas. El linaje,proſapia,y alcurnia,querriamos ſaber,replicò Viualdo. A lo qual reſpondio don Quixote: No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Cipiones Romanos,ni de los modernos Colonas, y Vrſinos:ni de los Moncadas,y Requeſenes de Cathaluna:ni menos de los Ribellas,y Vilanouas de Valencia:Palafoxes,Nuças,Rocabertis,Corellas,Lunas,Alagones, Vrreas, Fozes, y Gurreas de Aragon: Cerdas,Manriques,Medoças, y Guzmanes de Caſtilla: Alencaſtros, Pallas,y Meneſes de Portugal: pero es de los del Toboſo de la Mancha, linage, aunque moderno, tal q̃ puede dar generoſo principio a las mas

illuſtres familias de los venideros ſiglos: y no ſe me replique en eſto, ſino fuere con las condiciones que puſo Cerbino, al pie del trofeo de las armas de Orlando, que dezia: Nadie las mueua, que eſtar no pueda con Roldan a prueua, Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo, reſpondio el caminante, no le oſare yo poner con el del Toboſo de la Mancha: pueſto que para dezir verdad, ſemejante apellido, haſta aora no ha legado a mis oydos. Como eſſo no haura llegado, replicò Don Quixote. Con gran atencion yuan eſcuchando todos los demas la platica de los dos: y aun haſta los meſmos cabreros y paſtores, conocieron la demaſiada falta de juyzio de nueſtro don Quixote. Solo Sancho Pança pẽſaua que quanto ſu amo dezia era verdad, ſabiendo el quien era, y auiẽdole conocido deſde ſu nacimiento. Y en lo q̃ dudaua algo, era en creer aquello dela linda Dulcinea del Toboſo, porque nunca tal nõbre, ni tal Princeſa auia llegado jamas a ſu noticia,



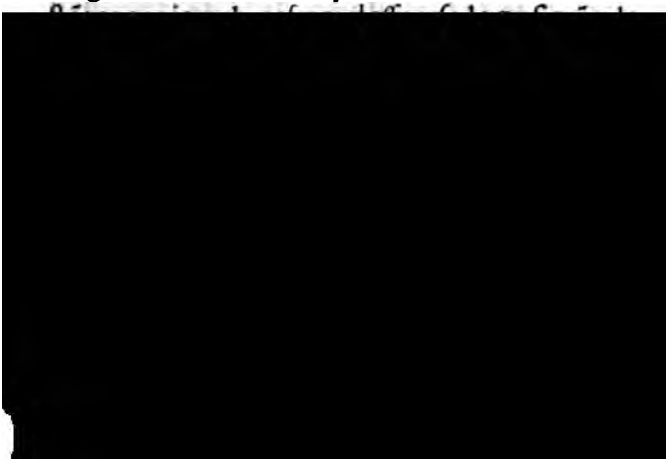
Aquellos que alli vienẽ,ſon los q̃ traen el cuerpo de Griſoſtomo:y el pie de aquella montaña es el lugar dõde el mãdò que le enteraſſen. Por eſto ſe dieron prieſſa a llegar, y fue a tiempo, que ya los que venian auian pueſto las andas en el ſuelo:y quatro dellos con agudos y fuertes picos eſtauan cauando la ſepultura, a vn lado de vna dura peña. Recibieron ſe los vnos,y los otros corteſmente: y luego don Quixote,y los que con el venian,ſe puſieron a mirar las andas,y en ellas vierõ cubierto de flores en cuerpo muerto,y veſtido como paſtor, de edad al parecer de treynta años:y aunque muerto,moſtraua que viuo auia ſido de roſtro hermoſo, y de diſpoſicion gallarda. Al rededor del,tenia en las meſmas andas algunos libros,y muchos papeles abiertos,y cerrados.Y aſsi los que eſto mirauan, como los q̃e abrian la ſepultura, y todos los demas que alli auia,guardauã vn marauilloſo ſilencio. Haſta que vno de los q̃e al muerto truxeron, dixo a otro: Mirá bien Ambroſio, ſi es eſte el lugar que Griſoſtomo dixo, ya que quereys tan puntualmente ſe cumpla lo que dexò mandado en ſu teſtamento? Eſte es, reſpondio Ambroſio, que muchas vezes en el me contò mi deſdichado amigo, la hiſtoria de ſu deſuentura. Alli me dixo el, q̃e vio la vez primera, a aquella enemiga mortal del linage humano:y alli fue tambien, donde la primera vez le declarò ſu penſamiento,

tan honesto como enamorado:y alli fuue la vltima vez, donde Marcela le acabo de desangañar,y desdeñar,de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida.Y aqui,en memoria de tantas desdichas,quiso el que le despositassen en las entrañas del eterno oluido.Y boluiẽdose a don Quixote,y a los caminantes, prosiguio diziendo:Esse cuerpo,señores,que cõpia dosos ojos estays mirando,fue depositario de vn alma, en quien el Cielo puso infinita parte de sus riquezas: Esse es el cuerpo de Grisostomo, que fue vnico en el ingenio, solo en la cortesia, estremo en la gentileza, Fenix en la amistad, magnifico sin tassa,graue sin presuncion,alegre sin baxeza:y finalmente,primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo q̃ fue ser desdichado.Quiso biẽ, fue aborrecido:adorò, fue desdeñado: rogò a vna fiera,importunò a vn marmol, corrio tras el viento,dio bozes a la soledad, siruio a la ingratitud,de quiẽ alcãçò por premio,ser despo

pues no es juſto, ni acertado, que ſe cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo razonable diſcurſo. Y no le tuuiera bueno Auguſto Ceſar, ſi conſintiera que ſe puſiera en execucion, lo que el diuino Mantuano dexò en ſu teſtamento mandado. Aſsi que, ſeñor Ambroſio, ya que deys el cuerpo de vueſtro amigo a la tierra, no querays dar ſus eſcritos al oluido, que ſi el ordenò como agrauiado, no es bien q̃ vos cumplays como indiſcreto: antes hazed, dando la vida a eſtos papeles, que la tenga ſiempre la crueldad de Marcela, para que ſirua de exemplo en los tiempos que eſtan por venir a los viuientes, para que ſe aparten, y huyan de caer en ſemejantes deſpeñaderos: que ya ſe yo, y los que aqui venimos la hiſtoria deſte vueſtro enamorado, y deſeſperado amigo, y ſabemos la amiſtad vueſtra, y la ocaſion de ſu muerte, y lo que dexò mandado al acabar de la vida: de la qual lamentable hiſtoria, ſe puede ſaçar, quãto aya ſido la crueldad de Marcela, el amor de Griſoſtomo, la fè de la amiſtad vueſtra, cõ el paradero que tienen los que a riẽda ſuelta corren por la ſenda que el deſuariado amor delante de los ojes les pone. Anoche ſupimos la muerte de Griſoſtomo, y q̃ en eſte lugar auia de ſer enterrado, y aſsi de curioſidad, y de la ſtima, dexamos nueſtro derecho viage, y acordamos de venir a ver con los ojos, lo q̃ tanto nos auia laſtimado en oyllo: y en pa-

go

go deſta laſtima, y del deſſeo que en noſotros naciò de remedialla, ſi pudieramos, te rogamos, o diſcreto Ambroſio: alomenos, yo te lo ſuplico de mi parte, que dexando de abraſar eſtos papeles, me dexes lleuar algunos dellos. Y ſin aguardar que el paſtor reſpõdieſſe, alargò la mano, y tomò algunos de los que mas cerca eſtauan, viendo lo qual Ambroſio, dixo: Por corteſia, conſentirè que os quedeys ſeñor con los que ya aueys tomado, pero penſar que dexare dè quemar los que quedan, es penſamiento vano. Viualdo, que deſſeaua ver lo que los papeles dezian, abrio luego el vno dellos, y vio que tenia por titulo: Cancion deſeſperada. Oyolo Ambroſio, y dixo: Eſſe es el vltimo papel que eſcriuio el deſdichado, y porque veays ſeñor, en el termino que le tenian ſus deſuenturas, leelde de modo que ſeays oydo, que bien os darà lugar a ello, el que ſe tardare en abrir la ſepultura. Eſſo hare yo de muy buena gana, dixo Viualdo: y como todos los circũ-



Del aſpero rigor tuyo, la fuerça:
Harè que el meſmo Infierno comunique
Al triſte pecho mio vn ſon doliente,
Con que el vſo comun de mi boz tuerça:
Y al par de mi deſſeo, que ſe esfuerça
A dezir mi dolor, y tus hazañas,
De la eſpantable boz yrà el acento,
Y en el mezcladas, por mayor tormento,
Pedaços de las miſeras entrañas.
Eſcucha pues, y preſta atento oydo,
No al concertado ſon, ſino al ruydo,
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Lleuado de vn forçoſo deſuario,
Por guſto mio ſale, y tu deſpecho.
El rugir del Leon, del Lobo fiero,
El temeroſo aullido, el ſiluo horrendo
De eſcamoſa Serpiente, el eſpantable:
Balando de algun monſtruo: el agorero
Graznar de la corneja, y el eſtruendo
Del viento contraſtado en mar inſtable:
Del ya vencido Toro, el implacable
Bramido, y de la biuda Tortolilla
El ſentible arrullar, el triſte canto
Del imbidiado Buho, con el llanto
De toda la infernal negra quadrilla.
Salgan con la doliente anima fuera,
Mezclados en vn ſon de tal manera,
Que ſe confundan los ſentidos todos,
Pues la pena cruel que en mi ſe halla,
Para contarle pide nuevos modos.

De

De tanta confuſion, no las arenas
Del padre Tajo, oyran los triſtes ecos,
Ni del famoſo Betis las oliuas:
Que alli ſe eſparziran mis duras penas,
En altos riſcos, y en profundos huecos,
Con muerta lengua, y con palabras viuas.
O ya en eſcuros valles, o en eſquiuas
Playas, deſnudas de contrato humano,
O a donde el Sol jamas moſtrò ſu lumbre,
O entre la venenoſa muchedumbre
De fieras, que alimenta el libro llano.
Que pueſto que en los paramos deſiertos,
Los ecos roncos de mi mal inciertos,
Suenen con tu rigor, tan ſin ſegundo,
Por priuilegio de mis cortos hados,
Serán lleuados por el ancho mundo.
Mata vn deſden, atierra la paciencia,
O verdadera, o falſa vna ſoſpecha,
Matan los zelos con rigor mas fuerte:
Deſconcierta la vida larga auſencia,
Contra vn temor de oluido no aprouecha

Antes por eſtremarme en mi querella,
Eſtar ſin ella, eternamente juro.
Puedeſe por ventura en vn inſtante
Eſperar, y temer? o es bien hazello,
Siendo las cauſas del temor mas ciertas?
Tengo ſi el duro celo eſtà delante
De cerrar eſtos ojos? ſi he de vello
Por mil heridas, en el alma abiertas?
Quien no abrira de par en par las puertas
A la deſconfiança, quando mira
Deſcubierto el deſden? y las ſoſpechas,
(O amarga conuerſion) verdades hechas,
Y la limpia verdad, buelta en mentira?
O en el Reyno de amor, fieros tyranos
Zelos, ponedme vn hierro en eſtas manos,
Dame deſden vna torcida ſoga,
Mas, ay de mi, que con cruel vitoria
Vueſtra memoria el ſufrimiento ahoga.
Yo muero en fin, y porque nunca eſpere
Buen ſuceſſo en la muerte, ni en la vida,
Pertinaz eſtarè en mi fantaſia:
Dirè que va acertado el que bien quiere,
Y que es mas libre el alma mas rendida
A la de amor, antigua tyrania.
Dirè que la enemiga ſiempre mia.
Hermoſa el alma, como el cuerpo tiene,
Y que ſu oluido de mi culpa nace,
Y que en fè de los males que nos haze
Amor, ſu Imperio en juſta paz mantiene.
Y con eſta opinion, y vn duro lazo,

A ce-

Acelerando el miſerable plazo,
A que me han conduzido ſus deſdenes;
Ofrecerè a los vientos cuerpo, y alma,
Sin lauro, o palma de futuros bienes.
Tu, que con tantas ſinrazones mueſtras
La razon que me fuerça a que la haga,
A la canſada vida que aborrezco:
Pues ya ves que te dà notorias mueſtras,
Eſta del coraçon profunda llaga,
De como alegre à tu rigor me ofrezco.
Si por dicha conoces que merezco,
Que el cielo claro de tus bellos ojos,
En mi muerte ſe turbe, no lo hagas,
Que no quiero que en nada ſatisfagas,
Al darte de mi alma los deſpojos.
Antes con riſa en la ocaſion funeſta,
Deſcubre, que el fin mio fue tu fieſta,
Mas gran ſimpleza es auiſarte deſto,
Pues ſe que eſtà tu gloria conocida,
En que mi vida llegue al fin tan preſto.
Venga, que es tiempo ya, del hondo abiſmo

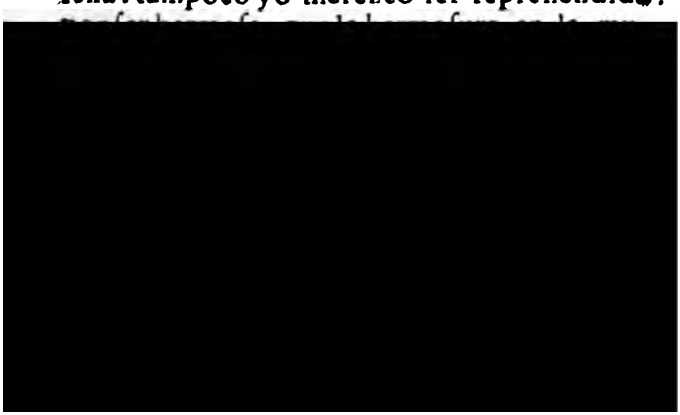
Al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja.
Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil quimeras, y mil monstruos
Lleuen el doloroso contrapunto,
Que otra pompa mejor, no me parece
Que la merece vn amador difunto.
Cancion desesperada, no te quexes,
Quando mi triste compañia dexes,
Antes pues que la causa do naciste,
Con mi desdicha aumentas su ventura,
Aun en la sepultura no estes triste.

BIen les parecio a los que escuchado auian la cancion de Grisostomo, puesto que el q̃ la leyo, dixo, que no le parecia que conformaua con la relacion que el auia oydo del recato, y bõdad de Marcela, porque en ella se quexaua Grisostomo de zelos, sospechas, y de ausencia, todo en perjuyzio del buen credito, y buena fama de Marcela. A lo qual respondio Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamientos de su amigo:) Para que señor os satisfagays dessa duda, es biẽ que sepays, que quando este desdichado escriuio esta cãcion, estaua ausente de Marcela, de quiẽ se auia ausentado por su voluntad, por ver si vsaua con el la ausẽcia de sus ordinarios fueros. Y como al enamorado ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcãce: assi le fatigauan a Grisostomo los celos imagi-

nados,y las ſoſpechas temidas, como ſi fueran verdaderas. Y con eſto queda en ſu punto la verdad que la fama pregona, de la bondad de Marcela:la qual fuera de ſer cruel,y vn poco arrogante,y vn mucho deſdeñoſa.la meſma embidia,ni deue,ni puede ponerle falta alguna. Aſſi es la verdad, reſpondio Viualdo, y queriendo leer otro papel de los que auia reſeruado del fuego, lo eſtoruò vna marauilloſa viſion (que tal parecia ella) que improuiſamẽte ſe les ofrecio a los ojos: y fue, que por cima de la peña donde ſe cauaua la ſepultura, parecio la paſtora Marcela, tan hermoſa que paſſaua a ſu fama ſu hermoſura. Los que haſta entonces no la auian viſto,la mirauan con admiracion, y ſilencio:y los que ya eſtauan acoſtumbrados a verla, no quedaron menos ſuſpenſos que los que nunca la auian viſto. Mas a penas la huuo viſto Ambroſio, quando con mueſtras de animo indignado,le dixo: Vienes a ver por ventura, o fiero baſiliſco deſtas montañas, ſi con tu pre-

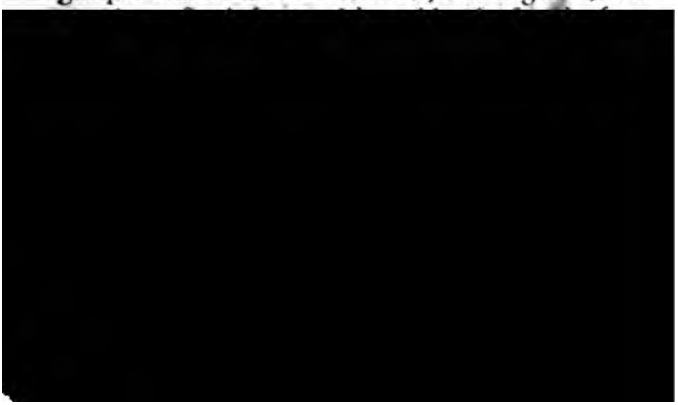
que los penſamientos de Griſoſtomo, jamas dexaron de obedecerte en vida, harè que aun el muerto te obedezcan los de todos aquellos que ſe llamaron ſus amigos? No vengo, o Ambroſio, a ninguna coſa de las que has dicho, reſpondio Marcela, ſino a boluer por mi miſma, y a dar a entender, quan fuera de razon van todos aquellos que de ſus penas, y de la muerte de Griſoſtomo me culpan: y aſſi ruego a todos los que aqui eſtays, me eſteys atentos, que no ſerà meneſter mucho tiempo, ni gaſtar muchas palabras, para perſuadir vna verdad a los diſcretos. Hizome el Cielo ſegun voſotros dezis, hermoſa, y de tal manera, que ſin ſer poderoſos a otra coſa, a que me ameys os mueue mi hermoſura. Y por el amor que me moſtrays, dezis, y aun quereys que eſtè yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoſo es amable: mas no alcanço, que por razon de ſer amado, eſtè obligado lo que es amado por hermoſo, a amar a quien le ama. Y mas, que podria acontecer, que el amador de lo hermoſo fueſſe feo: y ſiendo lo feo digno de ſer aborrecido, cae muy mal el dezir: Quierote por hermoſa, haſme de amar aunque ſea feo. Pero pueſto caſo que corran yguálmente las hermoſuras, no por eſſo han de correr yguale los deſſeos, que no todas hermoſuras enamoran, que algunas ale-

gran la vista, y no rinden la voluntad. Que si todas la bellezas enamorassen, y rindiessen, seria vn andar las voluntades confusas, y descaminadas, sin saber en qual auian de parar: porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los desseos. Y segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario, y no forçoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque quereys q̃ rinda mi vluntad por fuerça, obligada no mas, de que dezis que me quereys bien? Sino dezidme, si como el Cielo me hizo hermosa, me hiziera fea, fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas, que aueys de considerar, que yo no escogi la hermosura q̃ tengo, q̃ tal qual es, el Cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla, ni escogella. Y assi, como la Viuora no merece ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por auerse la dado natural exa: tampoco yo merezco ser reprehendida.



amada por hermoſa, por correſponder a la intencion de aquel que por ſolo ſu guſto, con todas ſus fuerças, è induſtrias, procura que la pierda? Yo naci libre, y para poder viuir libre eſcogi la ſoledad de los campos. Los arboles deſtas montañas ſon mi compañia, las claras aguas deſtos arroyos mi eſpejos: con los arboles, y con las aguas, cumunico mis penſamientos, y hermoſura. Fuego ſoy apartado, y eſpada pueſta lexos. A los que he enamorado con la viſta, he deſengañado con las palabras. Y ſi los deſſeos ſe ſuſtentan con eſperanças, no auiendo yo dado alguna a Griſoſtomo, ni a otro alguno: el fin de ninguno dellos, bien ſe puede dezir, que antes le matò ſu porfia, que mi crueldad. Y ſi ſe me haze cargo, que eran honeſtos ſus penſamientos, y que por eſto eſtaua obligada a correſponder a ellos: digo, que quando en eſſe miſmo lugar donde aora ſe caua ſu ſepultura, me deſcubriò la bondad de ſu intencion, le dixe yo, q̃ la mia era viuir en perpetua ſoledad, y de que ſola la tierra gozaſſe el fruto de mi recogimiento, y los deſpojos de mi hermoſura: y ſi el con todo eſte deſengaño, quiſo porfiar contra la eſperança, y nauegar contra el viento, que mucho que ſe anegaſſe en la mitad del golfo de ſu deſatino? Si yo le entretuuiera: fuera falſa: ſi le contentara, hiziera contra mi mejor intencion, y propuſpueſto. Porfiò deſengañado: deſeſperò ſin

ser aborrecido, mirad aora si será razon, que de su pena se me de a mi la culpa. Quexese el engañado: desesperese aquel a quien le faltarõ las prometidas esperanças: confiese el que yo llamare, vanese el que yo admitiere: pero no me llame cruel, ni homicida, aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admitto. El cielo aun hasta aora no ha querido que yo ame por destino: y el pensar que tengo de amar por eleccion, es escusado. Este general desengaño, sirua a cada vno de los que me solicitan, de su particular prouecho: y entiendase de aqui adelante, que si alguno por mi muriere, no muere de zeloso, ni desdichado, porque quien a nadie quiere, a ninguno deue dar zelos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera, y basiliſco, dexeme como cosa perjudicial y mala: el q̃ me llama ingrata, no me sirua: el que desconocida, no me conozca: quien cruel, no me siga: que esta fiera este basiliſco, esta ingrata, esta



las agenas. Tengo libre condicion, y no guſto de ſujetarme: ni quiero, ni aborrezco a nadie. No engaño a eſte, ni ſolicitò aquel, ni burlo cõ vno, ni me entretengo con el otro. La conuerſacion honeſta de las zagalas deſtas aldeas, y el cuydado de mis cabras me entretiene. Tienẽ mis deſſeos por termino eſtas montañas: y ſi de aqui ſalẽ, es a cõtẽplar la hermoſura del cielo, paſſos cõ q̃ camina el alma a ſu morada primera. Y en diziẽdo eſto, ſin q̃rer oyr reſpueſta alguna boluio las eſpaldas y ſe entrò por lo mas cerrado de vn monte q̃ alli cerca eſtaua, dexando admirados tanto de ſu diſcrecion, como de ſu hermoſura, a todos los que alli eſtauan. Y algunos dieron mueſtras (de aquellos que de la poderoſa flecha de los rayos de ſus bellos ojos eſtauan heridos) de quererla ſeguir, ſin aprouecharſe del manifieſto deſengaño que auian oydo. Lo qual viſto por don Quixote, pareciendole que alli venia bien vſar de ſu caualleria, ſocoriendo a las donzellas meneſteroſas. Pueſta la mano en el puño de ſu eſpada, en altas, è inteligibles bozes, dixo: Ninguna perſona de qualquier eſtado, y cõdicion que ſea, ſe atreua a ſeguir a la hermoſa Marcela, ſo pena de caer en la furioſa indignacion mia. Ella ha moſtrado con claras, y ſuficientes razones la poca, o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Griſoſtomo, y quan agena vine de condeſcender con los deſſeos de

ninguno de ſus amantes: a cuya cauſa, es juſto que en lugar de ſer ſeguida, y perſeguida, ſea honrrada, y eſtimada de todos los buenos del mundo, pues mueſtra que en el, ella es ſola la que con tan honeſta intencion viue. Oya que fueſſe por las amenazas de don Quixote, o por que Ambroſio les dixo, que concluyeſſen con lo que a ſu buen amigo deuian, ninguno de los paſtores ſe mouio, ni apartò de alli, haſta que acabada la ſepultura, y abraſados los papeles de Griſoſtomo, puſieron ſu cuerpo en ella, no ſin muchas lagrimas de los circunſtantes. Cerraron la ſepultura con vna grueſſa peña, en tanto que ſe acabaua vna loſa, que ſegun Ambroſio dixo, penſaua mandar hazer, con vn Epitafio que auia de dezir deſta manera.

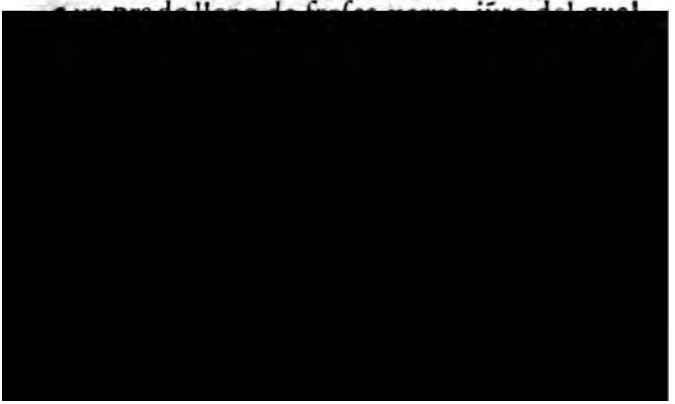
YAze aqui de vn amador
El miſero cuerpo elado,
Que fue paſtor de ganado,
Perdido por deſamor.

y don Quixote se despidio de sus huespedes, y de los caminantes, los quales le rogaron se viniesse con ellos a Seuilla: por ser lugar tan acomodado a hallar auẽturas, que en cada cãlle, y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradecio el aui so, y el animo que mostrauan de hazerle merced, y dixo, que por entonces no queria, ni deuia yr a Seuilla, hasta que huuiesse despojado todas aquellas sierras de ladrones Malandrines, de quien era fama que todas estauan llenas. Viendo su buena determinacion, no quisieron los caminantes importunarle mas, sino tornandose a despedir de nueuo, le dexaron, y prosiguieron su camino: en el qual no les faltò de que tratar, assi de la historia de Marcela, y Grisostomo, como de las locuras de don Quixote: el qual determinò de yr a buscar a la pastora Marcela, y ofrecerle todo lo que el podia en su seruicio. Mas no le auino como el pensaua, segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia, dando aqui fin la segunda parte.

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO Don Quixote de la Mancha.

Cap. XV. Donde se cuenta la desgraciada auentura que se topò don Quixote, en topar con vnos desalmados Yangueses.

CVenta el sabio Cide Hamete Venengeli, q̃ assi como dõ Quixote se despidio de sus huespedes, y de todos los q̃ se hallaron al entierro del pastor Grisostomo: el y su escudero, se entrarõ por el mesmo bosque, dõde vierõ q̃ se auia entrado la pastora Marcela. Y auiẽdo an dado mas de dos horas por el, buscãdola por todas partes sin poder hallarla, vinierõ a parar



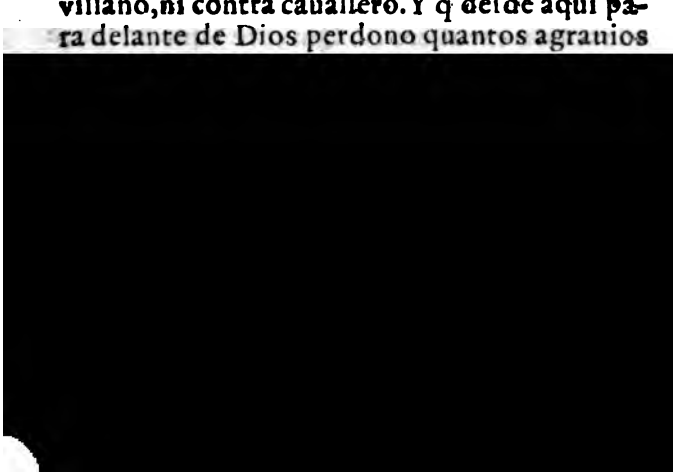
mieron lo que en ellas hallaron. No ſe auia curado Sancho de echar ſueltas a Rozinante, ſeguro de que le conocia por tan manſo, y tã poco rijoſo, q̃ todas las yeguas de la dehesa de Cordoua no le hizieran tomar mal ſinieſtro. Ordenò pues la ſuerte, y el diablo, que no todas vezes duerme, que andauan por aquel valle paciendo vna manada de hacas Galicianas, de vnos arrieros Yangueſes: de los quales es coſtũbre feſtear con ſu requa en lugares, y ſitios de yerua y agua. Y aquel dõde acertò a hallarſe dõ Quixote, era muy a propoſito de los Yangueſes. Sucedio pues, q̃ a Rozinante le vino en deſſeo de refocilarſe con las ſeñoras hacas: y ſaliendo aſsi como las olio de ſu natural paſſo, y coſtumbre, ſin pedir licencia a ſu dueño, tomò vn trotillo algo picadillo, y ſe fue a comunicar ſu neceſſidad con ellas. Mas ellas, que a lo q̃ parecio, deuian de tener mas gana de pacer q̃ de al, recibieronle con las herraduras, y con los dientes, de tal manera, que a poco eſpacio ſe le rompieron las cinchas, y quedò ſin ſilla en pelota. Pero lo que el deuio mas de ſentir fue, q̃ viẽdo los arrieros la fuerça que a ſus yeguas ſe les hazia, acudierõ cõ eſtacas, y tantos palos le dierõ, que le derribõ mal parado el ſuelo. Ya en eſto don Quixote, y Sancho (que la paliza de Rozinante auian viſto) llegauan hijadeando. Y dixo don Quixote a Sancho: A lo que yo veo amigo Sancho, eſtos no ſon caualleros,

fino

ſino gente ſoez, y de baxa ralea: Digolo, porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida vengãça del agrauio que delante de nueſtros ojos ſe le ha hecho a Rozinante. Que diablos de vengãça hemos de tomar, reſpondio Sãcho, ſi eſtos ſon mas de veynte, y noſotros no mas de dos, y aun quiça noſotros, ſino vno y medio. Yo valgo por ciento, replicò don Quixote, y ſin hazer mas diſcurſos echo mano a ſu eſpada, y arremetio a los Yangueſes, y lo meſmo hizo Sancho Pãça, incitado, y mouido del exẽplo de ſu amo. Y a las primeras, dio don Quixote vna cuchillada a vno: que le abrio vn ſayo de cuero de que venia veſtido, con gran parte de la eſpalda. Los Yangueſes que ſe vieron maltratar de aquellos dos hombres ſolos, ſiendo ellos tantos, acudierõ a ſus eſtacas, y cogiẽdo a los dos en medio, començaron a menudear ſobre ellos con grande ahinco, y vehemẽcia. Verdad es, que el ſegundo toque, dieron con Sancho en el ſuelo, y lo meſmo le auino a don Qui

la traça, y de peor talãte. El primero que ſe reſintio, fue Sancho Pança, y hallãdoſe junto a ſu ſeñor, con boz enferma, y laſtimada dixo: Señor don Quixote? a ſeñor don Quixote? Que quieres Sancho hermano, reſpondio don Quixote, con el meſmo tono afeminado, y doliẽte, q̃ Sancho. Querria ſi fueſſe poſsible, reſpõdio Sãcho Pança, que vueſtra merced me dieſſe dos tragos de aquella beuida del feo Blas, ſi es que la tiene vueſtra merced aia mano, quiça ſerà de prouecho para los quebramientos de hueſſos, como lo es para las feridas. Pues a tenerla yo aqui, deſgraciado yo, que nos faltaua, reſpõdio don Quixote: Mas yo te juro Sancho Pança, a fè de cauallero andante, que antes que paſſen dos dias (ſi la fortuna no ordena otra caſa) la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las manos. Pues en quantos le parece a vueſtra merced q̃ podremos mouer los pies, replicò Sancho Pança. De mi ſe dezir (dixo el molido cauallero dõ Quixote) que no ſabre poner termino a eſſos dias: Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auia de poner mano a la eſpada, contra hombres q̃ no fueſſen armados caualleros como yo. Y aſsi creo, q̃ en pena de hauer paſſado las leyes de la caualleria, ha permitido el Dios de las batallas, que ſe me dieſſe eſte caſtigo: por lo qual hermano Sancho, cõ uiene que eſtes aduertido en eſto que aora te dire, porque importa mucho a la ſalud de entram-

trambos: y es, que quando veas que semejante canalla nos haze algun agrauio, no aguardes a que yo ponga mano la espada para ellos, porq̃ no lo hare en ninguna manera, sino pon tu mano a tu espada, y castigalos muy a tu sabor, que si en su ayuda, y defensa acudieren caualleros, yo te sabre defender, y ofendellos con todo mi poder, que ya auras visto por mil señales, y experiencias, hasta adõde se estiende el valor deste mi fuerte braço. (Tal quedò de arrogante el pobre señor, con el vencimiento del valiente Vizcayno.) Mas no le parecio tambien a Sãcho Pança, el auiso de su amo, que dexasse de respõder, diziendo: Señor, yo soy hombre pacifico, manso, sossegado, y se dissimular qualquiera injuria, porque tẽgo muger y hijos q̃ sustentar, y criar. Assi que seale a vuestra merced tãbien aui so (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondre mano a la espada, ni contra villano, ni contra cauallero. Y q̃ desde aqui para delante de Dios perdono quantos agrauios



de la fortuna hasta aora tã cõtrario, en nuestro fauor se buelue, lleuandonos las velas del desseo, para que seguramẽte, y sin cõtraste alguno tomemos puerto en alguna de las insulas que te tengo prometida: q̃ seria de ti, si ganandola yo te hiziesse señor della, pues lo vendras a im posibilitar por no ser cauallero, ni quererlo ser, ni tener valor, ni intẽcion de vẽgar tus injurias, y defender tu señorio? Porq̃ has de saber, q̃ en los Reynos, y prouincias nueuamẽte cõquistados, nunca está tã quietos los animos de sus naturales, ni tan de parte del nueuo señor, que no se tenga temor de que han de hazer alguna nouedad, para alterar de nueuo las cosas, y boluer como dizen a prouar ventura: y assi es menester, que el nueuo possessor tenga entendimiento para saberse gouernar, y valor para ofender, y defenderse, en qual quier acontecimiẽto. En este que aora nos ha acontecido, respondio Sãcho, quisiera yo tener y esse entendimiẽto, y esse valor que vuestra merced dize: mas yo le juro a fè de pobre hombre, q̃ mas estoy para bizmas, que para platicas. Mire vuestra merced si se puede leuantar, y ayudaremos a Rozinante, aunque no lo merece, porq̃ el fue la causa principal de todo este molimiento. Iamas tal crey de Rozinãte, q̃ le tenia por persona casta, y tan pacifica como yo. En fin, bien dizen, que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas: y que no ay cosa segura en esta vida.

Quien

Quien dixera,que tras de aquellas tan grandes cuchilladas, como vueſtra merced dio a aquel deſdichado Cauallero andante, auia de venir por la poſta,y en ſeguimiento ſuyo,eſta tan grã de tempeſtad de palos, que ha deſcargado ſobre nueſtras eſpaldas? Aun las tuyas Sãcho,replicò don Quixote,deuen de eſtar hechas a ſemejantes nublados,pero las mias criadas entre finabafas,y olandas,claro eſtà que ſentiran mas el dolor deſta deſgracia. Y ſi no fueſſe porque imagino (que digo imagino)ſe muy cierto,que todas eſtas incomodidades ſon muy anejas al exercicio de las armas, aqui me dexaria morir de puro enojo. A eſto replicò el eſcudero: Señor, ya que eſtas deſgracias ſon de la coſecha de la Caualleria,digame vueſtra merced,ſi ſuceden muy amenudo, o ſi tienen ſus tiẽpos limitados en q̃ acaecẽ porque me parece a mi, que ados coſechas quedaremos inutiles para la tercera,ſi Dios por ſu infinita miſericordia no nos ſocorre. Sabete amigo Sãcho reſpõdio don Qui

dos q̃ he contado. Y eſtos meſmos ſe vieron antes, y deſpues en diuerſas calamidades, y miſerias: porq̃ el valeroſo Amadis de Gaula, ſe vio en poder de ſu mortal enemigo Arcalaus el encãtador, de quiẽ ſe tiene por aueriguado q̃ le dio teniẽdole preſo, mas de doziẽtos açotes cõ las riendas de ſu cauallo, atado a vna coluna de vn patio. Y aun ay vn autor ſecreto, y de no poco credito, q̃ dize, q̃ auiendo cogido al cauallero del Febo con vna cierta trãpa q̃ ſe le hũdio debaxo de los pies, en vn cierto caſtillo, y al caer ſe hallò en vna honda ſima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echarõ vna deſtas q̃ llaman melezinas de agua de nieue, y arena, de lo que llegò muy al cabo: y ſino fuera ſocorrido en aquella gran cuyta, de vn ſabio grãde amigo ſuyo, lo paſſara muy mal el pobre cauallero. Aſsi, que bien puedo yo paſſar entre tanta buena gẽte, que mayores afrentas ſon las que eſtos paſſaron, q̃ no las q̃ aora noſotros paſſamos: porq̃ quiero hazerte ſabidor Sancho, que no afrentan las heridas q̃ ſe dan cõ los inſtrumentos que a caſo ſe hallan en las manos. Y eſto eſtà en la ley del duelo, eſcrito por palabras expreſſas: que ſi el çapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, pueſto que verdaderamente es de palo, no por eſſo ſe dirà q̃ queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo eſto, porque no pienſes que pueſto que quedamos deſta penden-

cia

cia molidos,quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traian cõque nos machacaron, no eran otras que ſus eſtacas, y ninguno dellos (a lo que ſe me acuerda)tenia eſtoque,eſpada, ni puñal. No me dieron a mi lugar, reſpondio Sancho, a que miraſſe en tanto,porque a penas puſe mano a mi tizona,quãdo me ſantiguaron los ombros con ſus pinos, demanera que me quitaron la viſta de los ojos, y la fuerça de los pies, dándo conmigo a donde aora yago, y a donde no me da pena alguna,el penſar,ſi fue afrenta,o no,lo de los eſtacazos, como me la da el dolor de los golpes que me han de quedar tan impreſſos en la memoria,como en las eſpaldas. Con todo eſſo,te hago ſaber hermano Pança,replicò don Quixote,que no ay memoria a quien el tiempo no acabe,ni dolor que muerte no le cõſuma.Pues que mayor deſdicha puede ſer, replicò Parça, de aquella que aguarda al tiempo que la conſuma, y ala muerte que la acabe.Si eſta nueſtra deſgra

esso no,respõdio Sãcho, siẽdo el tãbiẽ cauallero andante. De lo que yo me marauillo es,de q̃ mi jumẽto aya quedado libre y sin costas, donde nosotros salimos sin costillas. Siẽpre dexa la vẽtura vna puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas,dixo don Quixote. Digolo,porq̃ essa bestezuela podra suplir aora la falta de Rozinante, lleuãdome a mi desde aqui a algun castillo,dõde sea curado de mis feridas. Y mas,q̃ no tẽdrè a deshonrra la tal caualleria, porq̃ me acuerdo auer leydo q̃ aquel buẽ viejo Sileno, ayo, y pedagogo del alegre Dios dela risa,quãdo entrò en la ciudad delas cien puertas,yua muy a su plazer cauallero sobre vn muy hermoso asno. Verdad serà,q̃ el deuia de yr cauallero como vuestra merced dize, respondio Sancho: pero ay grãde diferẽcia del yr cauallero,al yr atrauessado como costal de vasura. A lo qual respondio dõ Quixote: Las feridas q̃ se reciben en las batallas, antes dan honrra, q̃ la quitan. Assi que Pança amigo, no me repliques mas,sino como ya te he dicho,leuãtate lo mejor q̃ pudieres,y ponme de la manera q̃ mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aqui,antes q̃ la noche vẽga,y nos saltee en este despoblado. Pues yo he oydo dezir à vuestra merced,dixo Pança,q̃ es muy de caualleros andantes,el dormir en los paramos y desiertos lo mas del año,y q̃ lo tienen a mucha vẽtura. Esso es,dixo dõ Quixote, quãdo no pueden mas, o

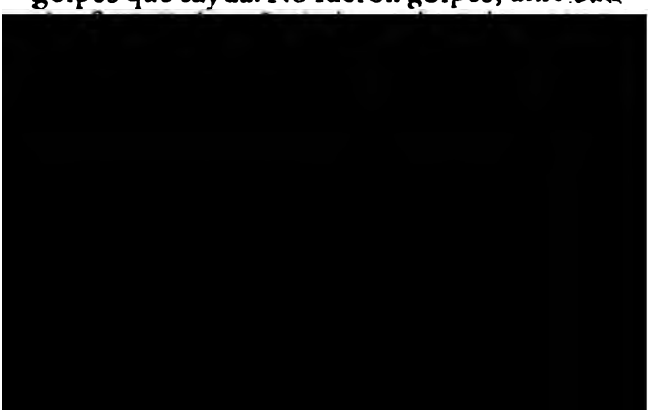
quãdo eſtã enamorados: y es tã verdad eſto, q̃ ha auido cauallero q̃ ſe ha eſtado ſobre vna peña, al Sol y a la ſombra, y a las inclemẽcias del cielo, dos años, ſin q̃ lo ſupieſſe ſu ſeñora. Y vno deſtos fue Amadis, quãdo llamandoſe Beltenebros ſe alojo en la peña Pobre; ni ſe ſi ocho años, o ocho meſes, q̃ no eſtoy muy bien en la cuenta. Baſta q̃ el eſtuuo alli haziendo penitencia por no ſe que ſinſabor q̃ le hizo la ſeñora Oriana. Pero dexemos ya eſto Sancho, y acabemos antes, que ſuceda otra deſgracia al jumento como a Rozinante. Aun ahi ſeria el diablo, dixo Sancho, y diſpidiendo treynta ayes, y ſeſenta ſoſpiros, y ciento y veynte peſetes, y reniegos de quien alli le auia traydo, ſe leuantò, quedãdoſe agouiado en la mitad del camino, como arco Turqueſco, ſin poder acabar de endereçar ſe: y con todo eſte trabajo aparejò ſu aſno (q̃ tambien auia andado algo diſtraydo cõ la demeſiada libertad de aquel dia. Leuantò luego a Rozinante: el qual ſi tuuiera lengua con que

ta, que a pesar suyo y gusto de don Quixote, auia de ser Castillo. Porfiaua Sancho q̃ era venta, y su amo que no, si no que castillo: y tanto durò la porfia que tuuieron lugar sin acabarla de llegar a ella, en la qual Sancho se entrò sin mas averiguacion con toda su requa.

Cap. XVI. De lo que le sucedio al ingenioso hidalgo, en la venta, que el imaginaua ser castillo.

EL ventero que vio a dõ Quixote atrauesado en el asno, preguntò a Sãcho, q̃ mal traia? Sãcho le respõdio que no era nada, sino que auia dado vna cayda de vna peña abaxo, y q̃ venia algo brumadas las costillas. Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion q̃ suelẽ tener las de semejante trato, porq̃ naturalmẽte era caritatiua, y se dolia de las calamidades de sus proximos: y assi acudiò luego a curar a dõ Quixote: y hizo que vna hija suya dõzella, muchacha, y de muy buẽ parecer la ayudasse a curar a su huesped. Seruia en la venta assi mesmo vna moça Asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del vn ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo suplia las demas faltas. No tenia siete palmos de los pies a la cabeça, y las espaldas q̃ algun tanto le cargauã, la haziã mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gẽtil moça pues ayudò a la dõzella, y las dos hizieron vna muy mala cama a dõ Quixote en vn camaran-

chõ,que en otros tiẽpos daua manifieſtos indi cios,q̃ auia ſeruido de pajar muchos años: en la qual tãbien alojaua vn arriero, que tenia ſu cama hecha vn poco mas alla de la de nueſtro don Quixote. Y aunque era de las enxalmas,y mantas de ſus machos, hazia mucha ventaja a la de dõ Quixote, que ſolo cõtenia quatro mal llſas tablas,ſobre dos no muy iguales bancos,y vn colchon,que en lo ſutil parecia colcha,lleno de bodoques,q̃ a no moſtrar que eran de lana, por algunas roturas, al tiento en la dureza ſe mejauan de guijarro, y dos ſauanas hechas de cuero de adarga,y vna fraçada,cuyos hilos ſi ſe quiſieran contar,no ſe perdiera vno ſolo de la cuenta. En eſta maldita cama ſe acoſtò dõ Quixote:y luego la ventera y ſu hija, le emplaſtaró de arriba a baxo,alumbrandoles Maritornes, q̃ aſsi ſe llamaua la Aſturiana.Y como al bizmalle vieſſe la ventera tan acardenalado a partes a don Quixote, dixo, que aquello mas parecian golpes que cayda. No fueron golpes, dixo San



manera me duele a mi el cuerpo, q̃ me parece q̃ me han dado mil palos. Bien podra ser esso, dixo la donzella, que a mi me ha acontecido muchas vezes, soñar que caia de vna torre abaxo, y que nunca acabaua de llegar al suelo, y quando despertaua del sueño, hallarme tã molida y quebrantada, como si verdaderamente hubiera caydo. Ai está el coque señora, respondio Sancho Pança, que yo sin soñar nada, sino estando mas despierto que agora estoy, no hallo en mi pocos pepinos cardenales que mi señor don Quixote, Como se llama este caualiero, preguntò la Asturiana Maritornes? Don Quixote de la Mancha, respondio Sancho Pança, y es caualiero auenturero, y de los mejores, y mas fuertes, q̃ de luengos tiempos aca se han visto en el mundo. Que es caualiero auenturero, replicò la moça? Tan nueua soys en el mũdo q̃ no lo sabeys vos, respondio Sancho Pança: Pues sabed hermana mia, que caualiero auenturero es vna cosa, q̃ en dos palabras se vee apaleado, y Emperador. Oy está la mas desdichada criatura del mundo, y la mas menesterosa, y mañana tendra dos o tres coronas de Reynos que dar a su escudero. Pues como vos, siendolo deste tan buen señor, dixo la ventera, no teneys, a lo que parece, siquiera algun Condado? Aun es temprano, respondio Sancho, porque no ha sino vn mes q̃ andamos buscando las auenturas, y hasta agora no hemos topado con ninguna que lo sea. Y tal vez

ay q̃ ſe buſca vna coſa,y ſe halla otra. Verdad es que ſi mi ſeñor don Quixote ſana deſta herida,o cayda,y yo no quedo cõtrecho della,no trocaria mis eſperanças con el mejor titulo de Eſpaña. Todas eſtas platicas eſtaua eſcuchãdo muy atẽto don Quixote,y ſentandoſe en el lecho como pudo,tomando dela mano a la vẽtera,le dixo: Creedme fermoſa ſeñora,que os podeys llamar vẽturoſa,por auer alojado en eſte vueſtro caſtillo a mi perſona,que es tal, q̃ ſi yo no la alabo, es por lo que ſuele dezirſe, que la alabança propria enuilece; pero mi eſcudero os dirá quien ſoy: ſolo os digo,que tẽdré eternamẽte eſcrito en mi memoria, el ſeruicio que me auedes fecho,para agradeceroslo mientras la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos,que el amor no me tuuiera tã rẽdido,y tan ſujeto a ſus leyes,y los ojos de aquella hermoſa ingrata q̃ digo entre mis diẽtes, q̃ los deſta fermoſa dõzella fueran ſeñores de mi libertad. Cõfuſas eſtauã la vẽtera,y ſu hija,y la buena de Maritornes oyendo las rozones del andãte ca-

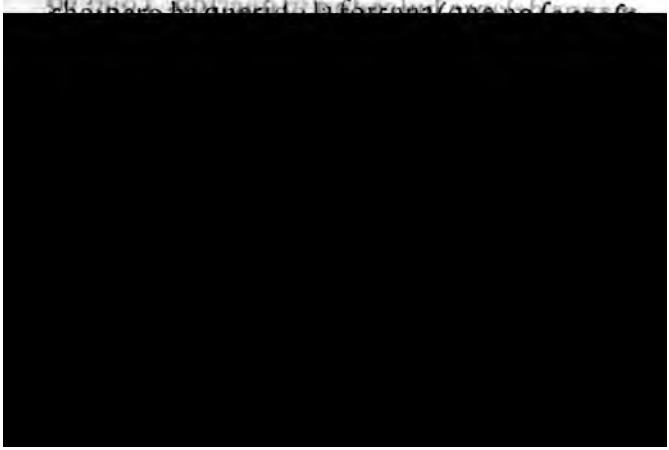
menos lo auia menester que su amo. Auia el arriero concertado cō ella, que aquella noche se refocilarian jūtos: y ella le hauia dado su palabra, de que en estando sossegados los huespedes, y durmiendo sus amos, le yria a buscar, y satisfazerle el gusto en quanto le mandasse. Y cuentase desta buena moça, que jamas dio semejantes palabras que no las cūpliesse, aunque las diesse en vn monte, y sin testigo alguno: porque presumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta estar en aquel exercicio de seruir en la venta; porque dezia ella, que desgracias y malos sucessos la auian traydo a aquel estado. El duro, estrecho, apocado, y fementido lecho de don Quixote, estaua primero en mitad de aq̄l estrellado establo, y luego junto a el hizo el suyo Sancho, q̄ solo cōtenia vna estera, de enea, y vna manta, q̄ antes mostraua ser de angeo tūdido, q̄ de lana. Sucedia a estos dos lechos, el del arriero, fabricado como se ha dicho, de las enxalmas, y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traya aunque eran doze, luzios, gordos, y famosos; porq̄ era vno de los ricos arrieros de Arevalo, segun lo dize el autor desta historia, q̄ deste arriero haze particular mēciō, porq̄ le conocia muy bien, y aun quierē dezir, q̄ era algo pariēte suyo. Fuera de q̄ Cide Mahamete Benēgeli fue historiador muy curioso, y muy pūtual en todas las cosas: y echase biē de ver, pues las q̄ quedan referidas, cō sertan mini

mas,y tã rateras,no las quiſo paſſar en ſilẽcio. De dõde podrã tomar exemplo los hiſtoriadores graues,que nos cuẽtan las acciones, tã cortas y ſuccintamẽte,q̃ a penas nos llegan a los labios,dexãdoſe enel tintero, ya por deſcuydo, por malicia,ò ignorãcia, lo mas ſubſtancial de la obra. Biẽ aya mil vezes el autor de Tablãte, de Ricamonte,y aquel de otro libro, donde ſe cuentan los hechos del Conde Tomillas,y con que pũtualidad lo deſcriuen todo. Digo pues, que deſpues de auer viſitado el arriero a ſu requa,y dadole el ſegundo pienſo, ſe tendio en ſus enxalmas,y ſe dio a eſperar a ſu puntualiſſima Maritornes. Ya eſtaua Sancho bizmado y acoſtado,y aunque procuraua dormir,no lo cõſentia el dolor de ſus coſtillas: y don Quixote cõ el dolor de las ſuyas,tenia los ojos abiertos como liebre. Toda la venta eſtaua en ſilẽcio, y en toda ella no auia otra luz q̃ la q̃ daua vna lãpara,q̃ colgada en medio del portal ardia. Eſta marauilloſa quietud,y los penſamiẽtos que ſiẽpre nueſtro caualleo trahia de los ſuceſſos q̃ a

auia enamorado del, y prometido que aquella noche a furto de sus padres, vendria a yazer cõ el vna buena pieça. Y teniendo toda esta quimera (q̃ el se auia fabricado) por firme y valedera, se començo a cuytar, y a pensar en el peligroso trãce en q̃ su honestidad se auia de ver. Y propuso en su coraçon, de no cometer aleuosia a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la mesma Reyna Ginebra, cõ su dama Quintañona, se le pusiessen delante. Pensando pues en estos disparates, se llegò el tiẽpo y la hora (que para el fue menguada) de la venida dela Asturiana, la qual en camisa, y descalça, cogidos los cabellos en vna aluanega de fustan, con tacitos y atẽtados passos, entrò en el aposento, donde los tres alo auan, en busca del arriero. Pero a penas llegò a la puerta, quando dõ Quixote la sintio, y sentandose en la cama a pesar de sus bizmas, y cõ dolor de sus costillas, tẽdio los braços para recebir a su fermosa donzella la Asturiana, que toda recogida y callando, yua cõ las manos delante, buscãdo a su querido. Topò cõ los braços de don Quixote, el qual la asio fuertemẽte de vna muñeca, y tirandola hazia si (sin que ella osasse hablar palabra) la hizo sentar sobre la cama. Tentole luego la camisa, y aunque ella era de harpillera, a el le parecio ser de finissimo y delgado cẽdal. Trahia en las muñecas vnas cuẽtas de vidro, pero a el le dieron vislũbres de p̃ciosas perlas Oriẽtales. Los cabellos,

que

q̃ en alguna manera tirauan a crines, el los mar cò por hebras de luzidiſſimo oro de Arabia, cu yo reſplãdor al del meſmo Sol eſcurecia. Y el ha liento, que ſin duda alguna olia a enſalada fiam bre y traſnochada, a el le parecio que arrojaua de ſu boca vn olor ſuaue, y aromatico: y final mente, el la pintò en ſu imaginacion, de la miſ ma traça y modo, lo q̃ auia leydo en ſus libros de la otra Princeſa, que vino a ver el mal ferido Cauallero, vencido de ſus amores, cõ todos los adornos q̃ aqui van pueſtos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto ni el aliento, ni otras coſas que trahia en ſi la buena dõzella, no le deſengañauã, las quales pudierã hazer vomitar a otro q̃ no fuera arriero. Antes le parecia q̃ tenia entre ſus braços a la diоſa de la hermoſura. Y teniendola bien aſida con boz amoroſa y baxa, le començó a dezir: Qui ſiera hallarme en terminos, fermoſa y alta ſeñora de poder pagar tamaña merced, como la que con la viſta de vueſtra grã fermoſura me auedes fe-



no fuera yo tã sãdio Cauallero, que dexara paſſar en blanco la venturoſa ocaſion en que vueſtra gran bõdad me ha pueſto. Maritornes eſtaua cõgoxadiſſima, y traſudando, de verſe tã aſida de dõ Quixote, y ſin entẽder ni eſtar atẽta a las razones que le dezia, procuraua ſin hablar palabra deſaſirſe. El bueno del arriero, a quien teniã deſpierto ſus malos deſſeos, deſde el punto que entro ſu Coyma por la puerta la ſintio: eſtuuo atẽtamẽte eſchuchãdo todo lo que don Quixote dezia, y zeloſo de q̃ la Aſturiana le huieſſe faltado la palabra por otro, ſe fue llegando mas al lecho de dõ Quixote, y eſtuuoſe quedo, haſta ver en que paraua aquellas razones q̃ el no podia entender. Pero como vio que la moça forcejaua por deſaſirſe, y don Quixote, trabajaua por tenerla: pareciẽdole mal la burla, enarbolò el braço en alto, y deſcargò tan terrible puñada ſobre las eſtrechas quixadas del enamorado cauallero, que le baño toda la boca en ſangre: y no contento con eſto, ſe le ſubio en cima de las coſtillas, y con los pies, mas que de trote, ſe las paſſeò todas de cabo a cabo. El lecho, que era vn poco endeble, y de no firmes fũdamentos, no pudiendo ſufrir la añadidura del arriero, dio conſigo en el ſuelo, a cuyo gran ruydo deſpertò el ventero, y luego imaginò que deuian de ſer pendencias de Maritornes, porque auiendola llamado a bozes, no reſpondia. Con eſta ſoſpecha ſe leuantò, y encendiendo vn

candil,

candil, se fue hàzia donde auia sentido la pe-
laza. La moça viendo q̃ su amo venia, y q̃ era de
tõdicion terrible, toda medrosica y alborota-
da, se acogiò a la cama de Sancho Pança, q̃ aun
dormia, y alli se acorrucò, y se hizo vn ouillo.
El ventero entro diziendo: Adonde estas pu-
ta? A buen seguro que son tus cosas estas. En
esto despertò Sancho, y sintiendo aquel bulto
casi encima de si, penso q̃ tenia la pesadilla, y co
mençó a dar puñadas a vna, y otra parte, y en-
tre otras alcançò con no se quantas a Maritor-
nes, la qual sentida del dolor echando a rodar
la honestidad, dio el retorno a Sancho, cõ tan-
tas, que a su despecho le quitò el sueño: el qual
viendose tratar de aquella manera, y sin saber
de quien, alçãdose como pudo se abraçò cõ Ma
ritornes, y começaron entre los dos la mas re-
ñida y graciosa escaramuça del mũdo. Viendo
pues el arriero a la lũbre del cãdil del vẽtero,
qual andaua su dama, dexãdo a don Quixote,
acudio a dalle el socorro necessario: lo mismo
hizo el vẽtero para cõ intẽcion diferẽte, para

a vara,y de la caxa de latā de ſus titulos,y
› aſcuras en el apoſento,diziēdo.Tēganſe
uſticia,tēganſe a la ſanta Hermandad.Y el
ero cō quiē topò,fue cō el apuñeado don
ote q̄ eſtaua en ſu derribado lecho,tendi-
›ca arriba ſin ſentido alguno,y echādole a
mano a las barbas,no ceſſaua de dezir:Fa
la juſticia:pero viendo q̄ el q̄ tenia aſido
bullia ni meneaua,ſe dio a entender que
a muerto,y q̄ los que alli dētro eſtauā erā
iatadores: y con eſta ſoſpecha, reforçò la
liziēdo:Cierreſe la puerta de la vēta,miré
vaya nadie,q̄ han muerto aqui a vn hom
:ſta boz ſobreſaltò a todos, y cada qual
la pēdencia en el grado q̄ le tomò la boz.
oſe el ventero a ſu apoſento, el arriero a
ıxalmas,la moça a ſu rācho:ſolos los deſ-
ıirados,don Quixote y Sancho, no ſe pu-
ın mouer de donde eſtauan. Soltò en eſto
adrillero la barba de don Quixote, y ſa-

reado de manera, q̃ el molimiẽto de las eſtacas, fue torras y pã pintado. Pero digame ſeñor: Como llama a eſta buena y rara auentura, auiendo quedadado della qual quedamos? Aun vue ſtra merced menos mal, pues tuuo en ſus manos aquella incõparable fermoſura que ha dicho. Pero yo q̃ tuue, ſino los mayores porrazos que piẽſo recebir en toda mi vida? Deſdichado de mi, y de la madre que me pario, q̃ ni ſoy caualiero andante, ni lo pienſo ſer jamas, y de todas las malandaças me cabe la mayor parte. Luego tambien eſtas tu aporreado, reſpondio dõ Quixote? No le he dicho que ſi, peſe a mi linage, dixo Sancho. No tengas pena amigo, dixo don Quixote, que yo hare aora el balſamo precioſo, con que ſanaremos en vn abrir y cerrar de ojos. Acabò en eſto de encender el candil el quadrillero, y entrò a ver el que penſaua que era muerto, y aſsi como le viò entrar Sancho, viendole venir en camiſa, y con ſu paño de cabeça, y candil en la mano, y con vna

que ſe vee ſea el encantado Moro. Llegò
adrillero, y como los hallò hablando en tã
gada conuerſacion, quedò ſuſpenſo. Bien
rdad, que aun don Quixote ſe eſtaua bo-
riba, ſin poderſe menear de puro molido
plaſtado. Llegoſe a el el quadrillero, y di-
: Pues, como va buen hombre? Hablara yo
bien criado, reſpondio don Quixote, ſi fue
vos. Vſaſe en eſta tierra hablar deſſa ſuer-
los caualleros andantes, majadero? El qua-
ero q̃ ſe vio tratar tan mal, de vn hombre
ã mal parecer, no lo pudo ſufrir, y alçando
ndil con todo ſu azeyte, dio a dõ Quixote
l en la cabeça, de ſuerte q̃ le dexò muy biẽ
alabrado, y como todo q̃dò a eſcuras, ſa-
: luego. Y Sancho Pança dixo: Sin duda ſe-
q̃ eſte es el Moro encãtado, y deue de guar
el teſoro para otros, y para noſotros ſolo
rda las puñadas, y los cãdilazos. Aſsi es, re
lio dõ Quixote, y no ay q̃ hazer caſo deſtos
s de encãtamẽtos, ni ay para q̃ tomar cole
enojo cõ ellas, q̃ como ſon inuiſibles y fãta
s, no hallaremos de quien vẽgarnos, aũq̃ mas
rocuremos. Leuãtate Sãcho ſi puedes, y lla
l alcayde deſta fortaleza, y procura q̃ ſe me
n podò de azeyte, vino, ſal, y romero, para
r el ſalutifero balſamo, q̃ en verdad q̃ creo
he biẽ meneſter aora, porq̃ ſe me va mucha
ſe de la herida q̃ eſta fantaſma me ha dado.
ãtoſe Sãcho cõ harto dolor de ſus hueſſos, ſ

ſue aſcuras dõde eſtaua el ventero, y encõtrã-dole cõ el quadrillero, q̃ eſtaua eſcuchãdo en q̃ parana ſu enemigo, le dixo: Señor quienquiera que ſeays, hazednos merced y beneficio, de darnos vn poco de romero, azeyte, ſal, y vino, q̃ es meneſter para curar vno de los mejores caualleros andantes q̃ ay en la tierra, el qual yaze en aq̃lla cama mal ferido, por las manos del encãtado Moro q̃ eſtà en eſta venta. Quãdo el quadrillero tal oyo, tuuole por hombre falto de ſeſo. Y porq̃ ya começaua a amanecer, abriò la puerta de la vẽta, y llamãdo al vẽtero, le dixo lo q̃ aquel buen hombre queria. El vẽtero le proueyò de quãto quiſo, y Sãcho ſe lo lleuo a dõ Quixote, q̃ eſtaua cõ las manos enla cabeça, quexandoſe del dolor del candilazo, que no le auia hecho mas mal que leuantarle dos chichones algo crecidos: y lo q̃ el penſaua q̃ era ſangre, no era ſino ſudor que ſudaua con la congoxa de la paſſada torm̃ta. En reſolucion, el tomò ſus ſimples, de los quales hido vn cõpueſto mezclandolos todos, y cozidolos vn buẽ

vomitaſſe le dieron tantas anſias y baſcas, con tãtos traſſudores y deſmayos, que el pẽſò bien y verdaderamẽte, que era llegada ſu vltima hora: y viẽdoſe tan afligido y cõgoxado, maldezia el balſamo y el ladron que ſe lo auia dado. Viendole aſsi don Quixote, le dixo: Yo creo Sãcho q̃ todo eſte mal te viene de no ſer armado cauallero: porque tengo para mi, que eſte licor no deue de aprouechar a los que no lo ſon. Si eſſo ſabia vueſtra merced, replicò Sancho, mal aya yo, y toda mi parentela, paraque conſintio que lo guſtaſſe? En eſto hizo ſu operaciõ el breuaje, y comẽço el pobre eſcudero a deſaguarſe por entrãbas canales, con tãta prieſſa, q̃ la eſtera de enea, ſobre quiẽ ſe auia buelto a echar, ni la mãta de ãgeo cõ q̃ ſe cubria, fueron mas de prouecho. Sudaua, y traſudaua cõ tales paraciſmos y accidẽtes, q̃ no ſolamente el, ſino todos pẽſaron q̃ ſe le acabaua la vida. Durole eſta borraſca, y mala andãça, caſi dos horas, al cabo de las quales no quedò como ſu amo, ſino tan mo-

[redacted]

al jumento de ſu eſcudero,a quien tãbien ayudo a veſtir,y a ſubir en el aſno. Puſoſe luego a cauallo,y legãdoſe a vn rincon de la vẽta, aſio de vn lançon q̃ alli eſtaua, para que le ſiruieſſe de lança. Eſtauanle mirando todos quantos auia en la vẽta,q̃ paſſauã de mas de veynte perſonas:mirauale tãbié la hija del vẽtero,y el tãbien no quitaua los ojos della,y de quando en quãdo arrojaua vn ſuſpiro,q̃ parecia que lo arrãcaua de lo profundo de ſus entrañas,y todos pẽſauan que deuia de ſer del dolor q̃ ſentia en las coſtillas,alomenos pẽſauanlo aquellos que la noche antes le auian viſto bizmar. Ya q̃ eſtuuieron los dos a cauallo,pueſto a la puerta de la vẽta,llamò al vẽtero, y cõ boz muy repoſada y graue,le dixo: Muchas,y muy grãdes ſon las mercedes, ſeñor Alcayde, que en eſte vueſtro caſtillo he recebido, y quedo obligadiſsimo a agradeceros las todos los dias de mi vida. Si os las puedo pagar en hazeros vẽgado de algũ ſoberuio que os aya fecho algũ agrauio, ſabed q̃ mi oficio no es otro ſino valer a los que poco puedẽ,y vẽgar a los que recibẽ tuertos, y caſtigar aleuoſias. Recorred vueſtra memoria, y ſi hallays alguna coſa deſte jaez que encomẽdar me,no ay ſino dezilla, que yo os prometo, por la orden de cauallero que recebi,de fazeros ſatisfecho y pagado a toda vueſtra voluntad. El vẽtero le reſpõdio con el meſmo ſoſsiego: Señor cauallero,yo no tẽgo neceſsidad de q̃ vuã

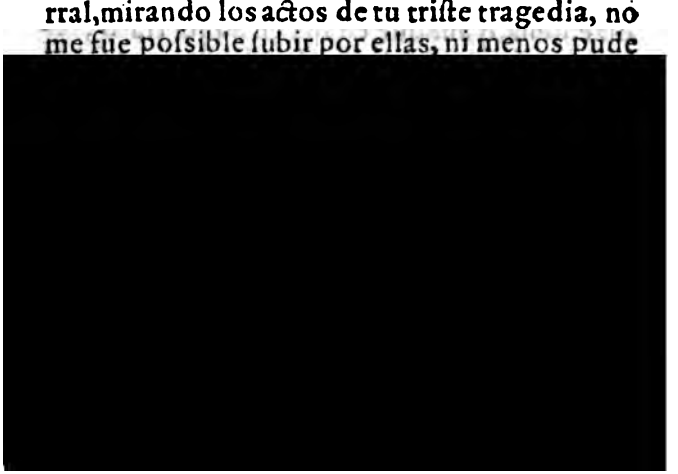
ſtra merced me vengue ningun agrauio, porq̃ yo ſe tomar la vengança q̃ me parece quando ſe me hazen. Solo he meneſter q̃ vueſtra merced me pague el gaſto q̃ eſta noche ha hecho en la venta, aſsi dela paja y cenada de ſus dos beſtias, como de la cena y camas. Luego venta es eſta? replicò don Quixote. Y muy honrada, reſpondio el ventero. Engañado he viuido haſta aqui, reſpondio don Quixote, q̃ en verdad q̃ pensè que era caſtillo, y no malo: pero pues es aſsi q̃ no es caſtillo ſino venta: lo que ſe podra hazer por aora es, q̃ perdoneys por la paga, q̃ yo no puedo contrauenir a la orden de los caualleros andantes: de los quales ſe cierto (ſin q̃ haſta aora aya leydo cosa en contrario) q̃ jamas pagaron poſada, ni otra coſa, en venta donde eſtuuieſſen. Porque ſe les deue de fuero y de derecho, qualquier buen acogimiento q̃ ſe les hiziere, en pago del inſufrible trabajo q̃ padecen, buſcando las auenturas de noche y de dia, en inuierno, y en verano, a pie, y a cauallo, con

con,ſe ſalio de la venta ſin q̃ nadie le detuuieſ-
ſe: y el ſin mirar ſi le ſeguia ſu eſcudero,ſe alõ-
gò vn buen trecho. El ventero q̃ le vio yr,y que
no le pagaua,acudio a cobrar de Sãcho Pança,
el qual dixo, q̃ pues ſu ſeñor no auia querido
pagar,q̃ tãpoco el pagaria,porq̃ ſiendo el eſcu
dero de cauallero andante como era,la meſma
regla y razon corria por el como por ſu amo,
en no pagar coſa alguna en los meſones y ven-
tas. Amohinoſe mucho deſto el ventero,y ame
nazole que ſino le pagaua,q̃ lo cobraria de mo
do que le peſaſſe.A lo qual Sancho reſpondio,
que por la ley de caualleria que ſu amo auia re
cebido,no pagaria vn ſolo cornado, aunque le
coſtaſſe la vida,porque no auia de perder por
el la buena y antigua vſança de los caualleros
andantes,ni ſe auian de quexar del los eſcude
ros de los tales,q̃ eſtauan por venir al mundo,
reprochandole el quebrãtamiento de tã juſto
fuero.Quiſo la mala ſuerte del deſdichado Sã-
cho,que entre la gente q̃ eſtaua en la venta, ſe
hallaſſen quatro perayles de Segouia,tres agu-
jeros del potro de Cordoua,y dos vezinos de-
la heria de Seuilla,gente alegre,bien intencio-
nada,maleante y juguetona,los quales caſi co-
mo inſtigados y mouidos de vn miſmo eſpiri-
tu,ſe llegaron a Sancho,y apeandole del aſno,
vno dellos entrò por la manta de la cama del
hueſped: y echandole en ella,alçaron los ojos,
y vieron que el techo era algo mas baxo de lo

Quiſo el ventero atrancar bien la puerta, aſsi como le vio fuera, mas no lo conſintieron los manteadores, que era gente, que aunque don Quixote fuera verdaderamente de los Caualleros andantes de la tabla redonda, no le eſtimaran en dos ardites.

Cap. XVIII. Donde ſe cuentan las razones que paſsò Sancho Paça con ſu ſeñor don Quixote; con otras auenturas dignas de ſer contadas.

LLegò Sancho a ſu amo, marchito, y deſmayadò, tanto, que no podia arrear a ſu jumẽto. Quando aſsi le vio don Quixote, le dixo: Aora acabo de creer Sancho bueno, q̃ aquel caſtillo, o venta es encantado fin duda, porque aquellos que tan atrozmente tomaron paſſatiẽpo contigo, que podian ſer ſino fantaſmas, y gẽte del otro mundo? Y confirmo eſto, por auer viſto que quando eſtaua por las bardas del corral, mirando los actos de tu triſte tragedia, no me fue poſsible ſubir por ellas, ni menos pude



fuere en defenſa de ſu propria vida y perſona, en caſo de vrgente y gran neceſsidad. Tambié me vengara yo ſi pudiera, fuera o no fuera armado cauallero, pero no pude: aunque tengo para mi que aquellos que ſe holgaron conmigo, no eran fantaſmas, ni hombres encantados, como vueſtra merced dize, ſino hõbres de carne, y de hueſſo como noſotros: y todos, ſegun los oì nombrar, quando me bolteauan, tenian ſus nombres que el vno ſe llamaua Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernandez; y el ventero oì que ſe llamaua Iuan Palomeque el Zurdo. Aſſi que ſeñor, el no poder faltar las bardas del corral, ni apearſe del cauallo, en al eſtuuo, que en encantamentos. Y lo que yo ſaco en limpio de todo eſto, es, que eſtas auenturas que andamos buſcando, al cabo, al cabo, nos han de traer a tantas deſuenturas, que no ſepamos qual es nueſtro pie derecho. Y lo que ſeria mejor y mas acertado, ſegun mi poco entendimiento, fuera el boluernos a nueſtro lugar, aora que es tiempo de la ſiega, y de entender en la hazienda, dexandonos de andar de ceca en meca, y de zoca en colodra, como dizen. Que poco ſabes Sancho, reſpondio dõ Quixote, de achaque de caualleria, calla, y ten paciẽcia, que dia vendra, donde veas por viſta de ojos, quan honroſa coſa es andar en eſte exercicio. Sino dime, q̃ mayor contento puede hauer en el mundo, o q̃ guſto puede igualarſe al de vencer vna batalla,

y al

y al de triũfar de ſu enemigo? Ninguno ſin duda alguna. Aſsi deue de ſer, reſpondio Sancho, pueſto que yo no lo ſe. Solo ſe q̃ deſpues q̃ ſomos caualleros andãtes, o vueſtra merced lo es (q̃ yo no ay para q̃ me cuente en tã honroſo numero) jamas hemos vẽcido batalla alguna, ſino fue la del Vizcayno, y aun de aquella ſalio vueſtra merced con media oreja, y media zelada menos, que deſpues aca todo ha ſido palos y mas palos, puñadas y mas puñadas, lleuando yo de vẽtaja el manteamiẽto, y auerme ſucedido por perſonas encãtadas, de quiẽ no puedo vẽgarme, para ſaber haſta donde llega el guſto del vẽcimiẽto del enemigo, como vueſtra merced dize. Eſſa es la pena q̃ yo tengo, y la que tu deues tener Sancho, reſpõdio don Quixote: pero de aqui adelãte, yo procurare auer a las manos alguna eſpada hecha por tal maeſtria, q̃ al que la truxere cõſigo, no le puedã hazer ningũ genero de encãtamẽtos. Y aun podria ſer q̃ me deparaſſe la vẽtura aquella de Amadis, quãdo

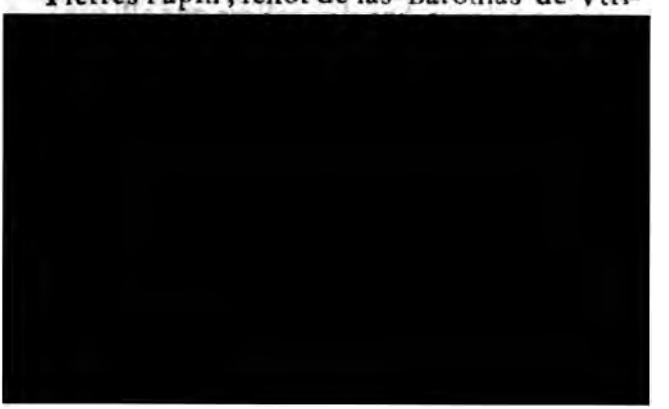
como el balſamo,y a los eſcuderos q̃ ſe los papen duelos. No temás eſſo Sancho, dixo don Quixote,q̃ mejor lo hara el cielo contigo. En eſtos coloquios yuan dõ Quixote y ſu eſcudero,quãdo vio dõ Quixote,q̃ por el camino que yuan,venia hàzia ellos vna grãde y eſpeſſa polnareda,y en viendola ſe boluio a Sancho, y le dixo:Eſte es el dia,o Sãcho,en el qual ſe ha de ver el bien q̃ me tiene guardado mi ſuerte;Eſte es el dia digo, en q̃ ſe ha de moſtrar tanto como en otro alguno,el valor de mi braço,y en el q̃ tẽgo de hazer obras q̃ quedẽ eſcritas en el libro de la fama,por todos los venideros ſiglos. Ves aquella poluareda,q̃ alli ſe leuanta Sãcho? Pues toda es quajada de vn copioſiſsimo exercito,q̃ de diuerſas è innumerables gentes,por alli viene marchãdo. A eſſa cuẽta dos deuẽ de ſer,dixo Sãcho,porq̃ deſta parte cõtraria ſe leuãta aſsi meſmo otra ſemejãte poluareda. Boluio a mirarlo dõ Quixote,y vio q̃ aſsi era la verdad:y alegrandoſe ſobre manera,penſo ſin duda alguna,q̃ erã dos exercitos q̃ veniã a enueſtirſe,y a encõtrarſe en mitad de aquella eſpacioſa llanura. Porq̃ tenia a todas horas y momẽtos llena la fantaſia,de aq̃llas batallas,encãtamẽtos,ſuceſſos,deſatinos,amores,deſafios,q̃ en los libros de caualleriasſe cuentan: y todo quãto hablaua,pẽſaua,o hazia,era encaminado à coſas ſemejãtes,y la poluareda q̃ auia viſto,la leuantauan dos grandes manadas de ouejas y

car-

carneros, que por aquel meſmo camino, de dos diferentes partes venian, las quales con el polvo no ſe echaron de ver, haſta que llegaron cerca. Y con tanto ahinco afirmaua don Quixote, que eran exercitos, que Sancho lo vino a creer, y a dezirle: Señor, pues q̃ hemos de hazer noſotros? Que, dixo don Quixote, fauorecer y ayudar a los meneſteroſos y deſualidos. Y has de ſaber Sancho, que eſte q̃ viene por nueſtra frente, le conduze y guia, el grande Emperador Alifanfaron, ſeñor de la grande iſla Trapobana: eſte otro que a mis eſpaldas marcha, es el de ſu enemigo el Rey de los Garamantas, Pentapolin del arremangado braço, porque ſiempre entra en las batallas con el braço derecho deſnudo. Pues porque ſe quieren tã mal eſtos dos ſeñores, preguntò Sancho? Quierenſe mal, reſpondio don Quixote, porque eſte Alifanfaron es vn furibundo pagano, y eſtà enamorado de la hija de Pentapolin que es vna muy fermoſa y ademas agraciada ſeñora, y es Chriſtiana, y ſu

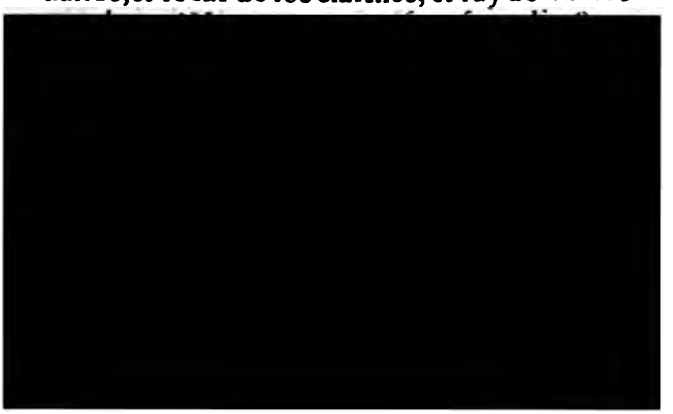
de pondremos a este asno, que estamos ciertos de hallarle despues de passada la refriega? porque en entrar en ella en semejante caualleria, no creo que está en vso hasta aora. Assi es verdad, dixo don Quixote, lo que puedes hazer del, es, dexarle a sus auenturas, aora se pierda, o no, porque seran tantos los caualos que tendremos despues que salgamos vencedores, q̃ aun corre peligro Rozinante, no le trueque por otro. Pero estame atẽto, y mira que te quiero dar cuenta de los caualleros mas principales que en estos dos exercitos vienen. Y para q̃ mejor los veas y notes, retiremonos a aquel altillo que alli se haze, de donde se deuen descubrir los dos exercitos. Hizieronlo assi, y pusieronse sobre vna loma, desde la qual se verian bien las dos manadas, que a don Quixote se le hizieron exercito, si las nuues del polvo que leuantauan no les turbara, y cegara la vista: pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia, ni auia, con boz leuantada, començo a dezir: Aquel cauallero que alli ves, de las armas jaldes, q̃ trae en el escudo vn leon coronado, rendido a los pies de vna donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puente de Plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata, en campo azul, es el temido Micocolembo, gran Duque de Quirocia: el otro de los miembros Giganteos, que está a su derecha mano, es el

nunca medroſo Brandabarbaran de Boliche, ſe ñor de las ttes Arabias que viene armado de aquel cueto de ſerpiente, y tiene por eſcudo vna puerta, que ſegũ es fãma, es vna de las del tẽplo que derribò Sanſon, quando con ſu muer te ſe vengò de ſus enemigos. Pero buelue los ojos a eſtotra parte, y veràs delante y en la fren te deſtotro exercito, al ſiempre vencedor, y ja- mas vencido, Timonel de Carcajona, principe de la nueua Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a quarteles azules, verdes, blan cas, y amarillas, y trae en el eſcudo vn gato de oro, en campo leonado, con vna letra que di- ze, Miau, que es el principio del nombre de ſu dama, que ſegun ſe dize es la ſin par Miulina, hija del Duque Alfeñiquẽ del Algarue. El otro que carga y oprime los lomos de aquella pode roſa Alfana, que trae las armas como nieue blã cas, y el eſcudo blanco y ſin empreſa alguna, es vn cauallero nouel de nacion Frances, llamado Pierres Papin, ſeñor de las Baronias de Vtri-



les dio sus armas, colores, empresas, y motes de improuiso, lleuado de la imaginacion de su nú
ca vista locura, y sin parar prosiguio diziendo:
A este esquadron frontero, forman y hazen gē
tes de diuersas naciones: aqui estan los que be
uē las dulces aguas del famoso Xanto, los Mō
tuosos q̄ pisan los Masilicos cāpos: los q̄ cribā
el finissimo y menudo oro en la felice Arabia:
los q̄ gozā las famosas y frescas riberas del cla
ro Termodonte: los que sangran por muchas y
diuersas vias, al dorado Pactolo: los Numidas
dudosos en sus promesas: los Persas, en arcos,
y flechas famosos: los Partos, los Medos, q̄ pe
leā huyēdo: los Arabes de mudables casas: los
Citas tan crueles como blācos, los etiopes de
horadados labios, y otras infinitas naciones,
cuyos rostros conozco y veo aunque de los nō
bres no me acuerdo. En estotro esquadrō viene
los q̄ beuen las corrientes cristalinas del oliuife
ro Betis, los que tersan y pulen sus rostros, con
el licor del siēpre rico y dorado Tajo; los que
gozan las prouechosas aguas del diuino Ge
nil: los que pisan los Tartesios campos de pas
tos abundantes: los que se alegran en los eli
seos Xerezanos prados: los Manchegos ricos,
y coronados de rubias espigas: los de hierro
vestidos, reliquias antiguas de la sangre Go
da: aunque en Pisuerga se bañan, famoso, por
la mansedumbre de su corriente: los que en ga
nado apacientan en las estendidas dehesas de

tortuoſo Guadiana, celebrado por ſu eſcondi-
do curſo, los que tiemblã có el frio del ſiluoſo
Pirineo, y con los blancos copos del leuanta-
do Apenino. Finalmente, quantos toda la Euro
pa en ſi contiene y encierra. Valame Dios, y
quantas prouincias dixo, quãtas naciones nõ-
brò, dandole a cada vna con marauilloſa pre-
ſteza, los atributos q̃ le pertenecian, todo ab-
ſorto y empapado en lo que auia leydo en ſus
libros mentiroſos. Eſtaua Sancho Pança colga-
do de ſus palabras ſin hablar ninguna, y de quã
do en quando boluia la cabeça a ver ſi veia los
caualleros, y Gigantes que ſu amo nombraua:
y como no deſcubria a ninguno, le dixo: Señor
encomiendo al diablo hombre ni Gigante, ni
caualiero de quantos vueſtra merced dize pa-
rece por todo eſto, alomenos yo no los veo, qui
ça todo deue ſer encantamento, como las fan-
taſmas de anoche. Como dizes eſſo, reſpondio
don Quixote? No oyes el relinchar de los ca-
uallos, el tocar de los clarines, el ruydo de los



la vitoria,a la parte a quien yo diere mi ayuda: y diziendo eſto,puſo las eſpuelas a Rozinãte, y pueſta la lança en el riſtre,baxò de la coſtezuela como vn rayo. Diole bozes Sancho, diziẽdole: Bueluaſe vueſtra merced ſeñor don Quixote,que voto à Dios que ſon carneros,y ouejos las q̃ va a enueſtir. Bueluaſe,deſdichado del padre q̃ me engendrò,que locura es eſta? Mire q̃ no ay Gigante,ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas,ni eſcudos partidos,ni enteros; ni veros azules,ni endiablados:q̃ es lo q̃ haze pecador ſoy yo a Dios? Ni por eſſas boluio dõ Quixote, antes en altas bozes yua diziendo: Ea caualleros,los q̃ ſeguis y militays debaxo de las vanderas del valeroſo Emperador Pentapolin del arremãgado braço,ſeguidme todos,vereys quan facilmente le doy vengança de ſu enemigo Alifanfaron de la Trapobana. Eſto diziẽdo ſe entrò por medio del eſquadron de las ouejas, y començo de alanceallas con tanto corage y denuedo,como ſi de veras alanceara a ſus mortales enemigos. Los paſtores y ganaderos q̃ cõ la manada veniã,dauanle bozes que no hizieſſe aquello,pero viendo q̃ no aprouechauã, deſciñeronſe las hondas,y començaron a ſaludalle los oydos,cõ piedras como el puño. Don Quixote no ſe curaua de las piedras, antes diſcurriẽdo a todas partes: A donde eſtas ſoberuio Alifanfaron,vente a mi q̃ vn cauallero ſolo ſoy,q̃ deſſea de ſolo a ſolo prouar tus fuerças,y

quitarte la vida, en pena de la qué das al valeroso Pétapolin Garamáta. Llegò en esto vna pedilla de arroyo, y dádole en vn lado le sepultò dos costillas en el cuerpo. Viendose tan mal trecho creyò sin duda q̃ estaua muerto, ò malferido; y acordandose de su licor, sacò su alcuza y pusosela a la boca, y comẽço a echar licor en el estomago: mas antes q̃ acabasse de enuasar lo q̃ a el le parecia q̃ era bastante, llegò otra almẽdra, y diole en la mano, y en el alcuza tan de lleno, q̃ se la hizo pedaços, lleuandole de camino tres, o quatro dientes y muelas de la boca, y machucandole malamente dos dedos de la mano. Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, q̃ le fue forçoso al pobre caualiero, dar con sigo del cauallo a baxo. Llegaronse a el los pastores, y creyeron q̃ le auian muerto. Y assi con mucha priessa recogieron su ganado, y cargaró de las reses muertas, q̃ passauan de siete, y sin aueriguar otra cosa se fueron. Estauase todo este tiẽpo Sancho sobre la cuesta, mirando las lo

ſo puede deſparecer, y contrahazer, aquel ladron del ſabio mi enemigo. Sabete Sãcho q̃ es muy facil coſa a los tales, hazernos parecer lo q̃ quieren, y eſte Maglimo q̃ me perſigue, embidioſo de la gloria q̃ vio que yo auia de alcãçar deſta batalla, ha buelto los eſquadrones de enemigos, en manadas de ouejas. Sino haz vna coſa Sancho, por mi vida, porque te deſengañes, y veas ſer verdad lo q̃ te digo, ſube en tu aſno, y ſiguelos bonitamente, y veras como en alexãdoſe de aqui algun poco, ſe beluẽ en ſu ſer primero, y dexando de ſer carneros ſon hombres hechos y derechos, como yo te los pintè primero. Pero no vayas aora, q̃ he meneſter tu fauor y ayuda: llegate a mi, y mira quãtas muelas y dientes me faltan, q̃ me parece q̃ no me ha q̃dado ninguno en la boca. Llegoſe Sãcho tã cerca q̃ caſi le metia los ojos en la boca, y fue a tiẽpo q̃ ya auia obrado el balſamo en el eſtomago de don Quixote, y al tiẽpo q̃ Sãcho llegò a mirarle la boca, arrojò de ſi mas rezio que vna eſcopeta, quãto dẽtro tenia, y dio cõ todo ello en las barbas del cõpaſsiuo eſcudero. Sãta Maria, dixo Sãcho, y que es eſto que me ha ſucedido, ſin duda eſte pecador eſtà herido de muerte, pues vomita ſangre por la boca. Pero reparãdo vn poco mas en ello, echò de ver en la color, ſabor, y olor, q̃ no era ſangre, ſino el balſamo de la alcuza q̃ el le auia viſto beuer: y fue tãto el aſco q̃ tomò, que rebolueandoſele el eſtomago,

mago, vomitò las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse, y con que curar a su amo, y como no las hallò, estuuo a pũto de perder el juyzio: maldixose de nueuo, y propuso en su coraçon, de dexar a su amo, y boluerse a su tierra, aunq̃ perdiesse el salario de lo seruido, y las esperanças del gouierno de la prometida insula. Leuãtose en esto dõ Quixote, y puesta la mano yzquierda en la boca, porq̃ no se le acabassen de salir los dientes, assio con la otra las riendas de Rozinante, q̃ nunca se auia mouido de junto a su amo, (tal era de leal y bien acõdicionado) y fuese a donde su escudero estaua, de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla, en guisa de hombre pensatiuo ademas. Y viẽdole don Quixote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dixo: Sabete Sancho, que no es vn hombre mas que otro, sino haze mas que otro. Todas estas borrascas que nos

Y las alforjas que oy me faltan con todas mis alhajas, son de otro que del mismo? Que te faltan las alforjas Sancho, dixo don Quixote? Si que me faltan, respondio Sancho. Desse modo no tenemos q̃ comer oy, replicó don Quixote. Esso fuera, respondio Sancho, quando faltaran por essos prados las yeruas q̃ vuestra merced dize q̃ conoce, con que suelen suplir semejantes faltas; los tan malauenturados caualleros andantes, como vuestra merced es. Con todo esso, respondio don Quixote, tomara yo ahora mas ayna vn quartal de pã, o vna hogaza, y dos cabeças de sardinas arenques, q̃ quãtas yeruas describe Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna. Mas con todo esso sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mi, q̃ Dios q̃ es prouedor de todas las cosas, no nos ha de faltar: y mas andando tan en su seruicio, como andamos, pues no falta a los mosquitos del ayre, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renaquajos del agua. Y es tan piadoso, q̃ haze salir su Sol, sobre los buenos y los malos, y llueue sobre los injustos y justos. Mas bueno era vuestra merced, dixo Sancho, para predicador, que para caualliero andante. De todo sabian, y han de saber los caualleros andantes Sancho, dixo don Quixote, porq̃ caualliero andante huuo en los passados siglos, q̃ assi se paraua a hazer vn sermon, o platica en mitad de vn campo real, como si fuera graduado por la vniuersidad

dad de Paris: de dõde ſe infiere, q̃ nũca la lãça
embotò la pluma, ni la pluma la lãça. Abra bié,
ſea aſsi como vueſtra merced dize, reſpõdio Sã-
cho, vamos aora de aqui, y procuremos donde
alojar eſta noche, y quiera Dios q̃ ſea en parte
donde no aya mantas, ni manteadores, ni fan-
taſmas, ni Moros encantados, que ſi los ay, da-
re al diablo el hato, y el garauato. Pideſelo tu a
Dios hijo, dixo don Quixote, y guiá tu por dõ
de quiſieres, q̃ eſta vez quiero dexar a tu elec-
cion el alojarnos: pero dame aca la mano, y a-
tientame con el dedo, y mira bié quãtos diẽtes
y muelas me faltan deſte lado derecho, de la
quixada alta, q̃ alli ſiento el dolor. Metiò Sãcho
los dedos, y eſtandole atentãdo, le dixo: Quan-
tas muelas ſolia vueſtra merced tener en eſta
parte? Quatro, reſpondio don Quixote, fuera
de la cordal, todas enteras y muy ſanas. Mire
vueſtra merced bien lo q̃ dize ſeñor, reſpõdio
Sancho. Digo quatro, ſino eran cinco, reſpondio
don Quixote, porq̃ en toda mi vida me hã ſaca

ra el de la espada. Porq̃ te hago saber Sancho, q̃ la boca sin muelas, es como molino sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar vn diẽte, q̃ vn diamante. Mas a todo esto estamos sugetos los q̃ professamos la estrecha orden dela caualleria: sube amigo, y guia, q̃ yo te seguire al passo que quisieres. Hizolo assi Sãcho, y encaminose hazia donde le parecio q̃ podia hallar acogimiento, sin salir del camino Real, q̃ por alli yua muy seguido. Vendose pues poco a poco, porq̃ el dẽlor de las quixadas de dõ Quixote no le dexaua sossegar, ni atender a darse priessa, quiso Sancho entretenelle, y diuertirle, diziẽdole alguna cosa, y entre otras que le dixo, fue, lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho passaua con su amo, y de la auentura que le sucedio con vn cuerpo muerto: cõ otros acõtecimiẽtos famosos.

PAreceme señor mio, q̃ todas estas desuenturas q̃ estos dias nos hã sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced cõtra la orden de su caualleria, no auiendo cũplido el juramento que hizo, de no comer pã a manteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que a esto se sigue, y vuestra merced jurò de cumplir, hasta quitar aquel Almete de Malandrino, o como se llama el Moro, que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon Sancho, dixo don Quixote

xote. Mas para dezirte verdad, ello se me auia passado de la memoria: y tambiẽ puedes tener por cierto, que por la culpa de no auermelo tu acordado en tiempo, te sucedio aquello de la manta: pero yo hare la enmienda, q̃ modos ay de composicion en la ordẽ de la caualleria para todo. Pues jurè yo algo por dicha, respõdio Sancho? No importa que no ayas jurado, dixo don Quixote, basta que yo entiẽdo que de participantes no estàs muy seguro: y por si, o por no, no sera malo prouecrnos de remedio. Pues si ello es assi, dixo Sancho, mire vuestra merced no se le torne a oluidar esto, como lo del juramento, quiça les boluera la gana a las fantasmas, de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. En estas, y otras platicas les tomò la noche en mitad del camino, sin tener, ni descubrir dõde aquella noche se recogiessen: y lo q̃ no auia de bueno en ello, era, q̃ perecià de hãbre, q̃ cõ la falta de las alforjas, les faltò toda la despensa y matalota-

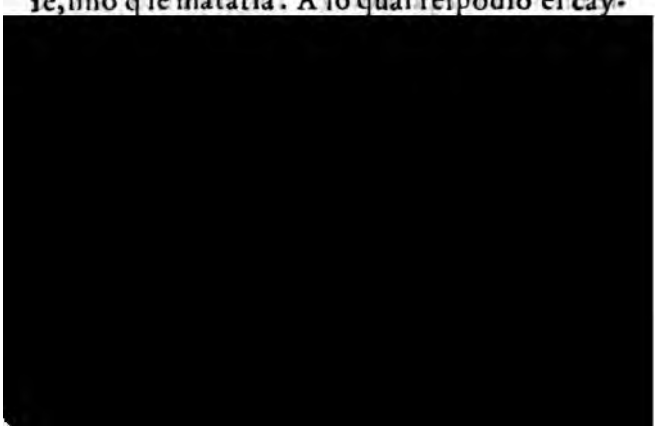
camino que yuan, veian hazia ellos grá multitud de lũbres, q̃ no parecian sino estrellas que se mouian. Pasmose Sancho en viendolas; y dõ Quixote no las tuuo todas consigo: tirò el vno del cabestro a su asno, y el otro de las riẽdas a su Rozino, y estuuieron quedos, mirando atentamente lo que podia ser aquello, y vieron que las lũbres se yuan acercando a ellos, y miẽtras mas se llegauã, mayores parecian. A cuya vista Sancho començò a temblar, como vn azogado, y los cabellos de la cabeça se le eriçaron a dõ Quixote. El qual animãdose vn poco, dixo: Esta sin duda Sancho deue de ser grandissima y peligrosissima auentura, donde será necessario que yo muestre todo mi valor y esfuerço. Desdichado de mi, respondio Sancho, si a caso esta auentura fuesse de fantasmas, como me lo va pareciendo, adonde aura costillas que la sufran? Por mas fantasmas que sean, dixo dõ Quixote, no consentire yo que te toquẽ en el pelo de la ropa: q̃ si la otra vez se burlaró cõtigo, fue porque no pude saltar las paredes del corral, pero aora estamos en campo raso, donde podrè yo como quisiere esgremir mi espada. Y si le encãtan y entomecẽ, como la otra vez lo hizieron, dixo Sãcho, q̃ aprouechará estar en cãpo abierto, o no? Con todo esso, replicò don Quixote, te ruego Sancho, que tengas buen animo, que la experiencia te dará a entender el que yo tẽgo. Si tendrè, si a Dios plaze, respondio Sancho,

cho,y apartandoſe los dos a vn lado del camino,tornaron a mirar atentamente,lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podia ſer:y de alli a muy poco deſcubrieron muchos encamiſados,cuya temeroſa viſion de todo pũto rematò el animo de Sãcho Pança,el qual començò a dar diente con diente,como quien tiene frio de quartana:y crecio mas el batir y dẽtellear,quando diſtintamẽte vieron lo que era, porq̃ deſcubrieron haſta veynte encamiſados, todos a cauallo,con ſus hachas encendidas en las manos:detras de los quales venia vna litera,cubierta de luto,a la qual ſeguian otros ſeys dea cauallo,enlutados haſta los pies de las mulas,que bien vieron que no eran cauallos en el ſoſsiego con que caminauan. Yuan los encamiſados murmurando entre ſi, con vna boz baxa,y compaſſiua. Eſta eſtraña viſion a tales horas,y en tal deſpoblado, bien baſtaua para poner miedo en el coraçon de Sancho, y aun en el de ſu amo: y aſſi fuera en quanto a don

til brio,y continente ſe puſo en la mitad del camino por donde los encamiſados forçoſamente auian de paſſar; y quãdo los vio cerca, alçó la boz y dixo: Deteneos caualleros,quiẽ quiera q̃ ſeays,y dadme cuenta de quien ſoys? de donde venis?a dõde vays? q̃ es lo q̃ en aquellas andas lleuays? q̃ ſegun las mueſtras,o voſotros aueys fecho,o vos han fecho algun deſaguiſado,y cõuiene,y es meneſter q̃ yo lo ſepa, o biẽ para caſtigaros del mal que feziſtes,o bien para vengaros del tuerto q̃ vos fizieron. Vamos de prieſſa,reſpondio vno de los encamiſados, y eſtà la venta lexos, y nonos podemos detener a dar tanta cuenta como pedis: y picando la mula paſsò adelante. Sintioſe deſta reſpueſta grandemente don Quixote,y trauando del freno,dixo: Deteneos,y ſed mas bien criado,y dadme cuẽta de lo que os he preguntado, ſino conmigo ſoys todos en batalla. Era la mula aſſombradiza,y al tomarla del freno, ſe eſpantò de manera,q̃ alçandoſe en los pies dio con ſu dueño por las ancas en el ſuelo. Vn moço que yua a pie,viendo caer el encamiſado,començò a denoſtar a don Quixote, el qual, ya encolerizado,ſin eſperar mas, enriſtrando ſu lançon, arremetio a vno de los enlutados,y mal ferido dio cõ el en tierra: y reboluiendoſe por los demas,era coſa de ver cõ la preſteza q̃ los acometia,y desbarataua,q̃ no parecia ſino q̃ en aquel inſtante le auian nacido alas a Rozinãte,ſegun

anda-

andaua de ligero, y orgulloſo. Todos los encamiſados era gẽte medroſa, y ſin armas, y aſsi cõ facilidad en vn momẽto dexaron la refriega, y coméçaron a correr por aquel cãpo, cõ las hachas encendidas, que no parecian ſino a los de las maſcaras, que en noche de regozijo y fieſta corren. Los enlutados aſsi meſmo, rebueltos, y embueltos en ſus faldamẽtos, y lobas, no ſe podiã mouer aſsi que muy a ſu ſaluo dõ Quixote los apaleò a todos, y les hizo dexar el ſitio mal de ſu grado: porque todos pẽſaron q̃ aquel no era hõbre, ſino diablo del infierno q̃ les ſalia a quitar el cuerpo muerto, q̃ en la litera lleuauã. Todo lo miraua Sãcho, admirado del ardimiẽto de ſu ſeñor, y dezia entre ſi: Sin duda eſte mi amo es tan valiente y esforçado como el dize. Eſtaua vna hacha ardiendo en el ſuelo, junto al primero q̃ derribò la mula, a cuya luz le pudo ver dõ Quixote, y llegãdoſe a el, le puſo la pũta del lãçon en el roſtro, diziẽdole que ſe rindieſſe, ſino q̃ le mataria. A lo qual reſpõdio el cay-



de quien primero os pregũte. Cõ facilidad ſe-
ra vueſtra merced ſatisfecho, reſpondio el Li-
cenciado, y aſsi ſabra vueſtra merced, que aun-
que denantes dixe que yo era Licenciado, no
ſoy ſino Bachiller, y llamome Alonſo Lopez,
ſoy natural de Alcouẽdas, vengo la ciudad de
Baeça, cõ otros onze ſacerdotes, que ſon los q̃
huyeron con las hachas: vamos a la ciudad de
Segouia acompañando vn cuerpo muerto que
va en aquella litera, que es de vn cauallero que
murio en Baeça, donde fue depoſitado, y agora
(como digo) llenauamos ſus hueſos a ſu ſepul-
tura, q̃ eſtã en Segouia, de donde es natural. Y
quien le matò, preguntò don Quixote? Dios,
por medio de vnas calenturas peſtilentes que
le dieron, reſpondio el Bachiller. Deſſa ſuerte,
dixo don Quixote, quitado me ha nueſtro Se-
ñor del trabajo que auia de tomar en vengar
ſu muerte ſi otro alguno le huuiera muerto:
pero auiendole muerto quien le matò no ay
ſino callar, y encoger los ombros, porq̃ lo meſ-
mo hiziera ſi a mi meſmo me matara. Y quiero
que ſepa vueſtra reuerencia, que yo ſoy vn ca-
uallero de la Mancha, llamado don Quixote,
y es mi oficio y exercicio, andar por el mundo
endereçando tuertos, y deſfaziendo agrauios.
No ſe como pueda ſer eſſo de endereçar tuer-
tos, dixo el Bachiller, pues a mi de derecho me
aueys buelto tuerto, dexandome vna pierna
quebrada, la qual no ſe vera derecha en todos

los

los dias de su vida: y el agrauio que en mi haneys deshecho, ha sido dexarme agrauiado de manera, que me quedare agrauiado para siempre: y harta desuentura ha sido topar con vos q vays buscando auenturas. No todas las cosas, respondio don Quixote, suceden de vn mismo modo, el daño estuuo señor Bachiller Alonso Lopez, en venir como veniades de noche, y vestidos con aquellas sobrepellizes, con las hachas encendidas, y rezando, cubiertos de luto, que propriamente semejauades cosa mala, y del otro mundo, q assi yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendo os, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos Satanases del infierno, que por tales os juzgue, y tuue siempre. Ya que assi lo ha querido mi suerte, dixo el Bachiller, suplico a vuestra merced señor cauallero andante (que tan mala andança me ha dado) me ayude a salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada vna pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dixo don Quixote, y hasta quando aguardauades a dezirme vuestro afan? Dio luego bozes a Sancho Pança, que viniesse: pero el no se curò de venir, porque andaua ocupado desbalijando vna azemila de repuesto, que trahian aquellos buenos señores, bien bastezida de cosas de comer. Hizo el bueno de Sancho costal de su gauan, y recogiendo todo lo que pudo, y capò en el talego, cargò su

gò ſu jumẽto, y luego acudio a las bozes de ſu amo, y ayudò a ſacar al ſeñor Bachiller, de la opreſsion de la mula: y poniendole encima della, le dio la hacha, y don Quixote le dixo, que ſiguieſſe la derrota de ſus cõpañeros, a quien de ſu parte pidieſſe perdõ del agrauio q̃ hauia recebido, que no auia ſido en ſu mano dexar de hauerle hecho. Dixole tambien Sancho: Si a caſo quiſieré ſaber eſſos ſeñores, quien ha ſido el valeroſo que tales los puſo, dirales vueſtra merced, q̃ es el famoſo don Quixote de la Mancha, q̃ por otro nõbre ſe llama, El cauallero de la triſte figura. Con eſto ſe fue el Bachiller, y dõ Quixote pregũtò a Sãcho, q̃ q̃ le auia mouido a llamarle el cauallero de la triſte Figura, mas entonces que nunca? Yo ſe lo dire, reſpondio Sancho, porque le he eſtado mirando vn rato a la luz de aquella hacha que lleua aquel malandante, y verdaderamente tiene vueſtra merced la mas mala figura de poco aca, que jamas he viſto: y deuelo de auer cauſado, o ya el canſancio deſte combate, o ya la falta de las muelas, y dientes. No es eſſo, reſpondio don Quixote, ſino que el ſabio a cuyo cargo deue de eſtar el eſcreuir la hiſtoria de mis hazañas, le aura parecido, que ſerà bien que yo tome algun nombre apelatiuo, como lo tomauan todos los caualleros paſſados: qual ſe llamaua el de la ardiente Eſpada, qual el del Vnicornio: aquel de las Donzellas: aqueſte el del aue Fenix: el otro

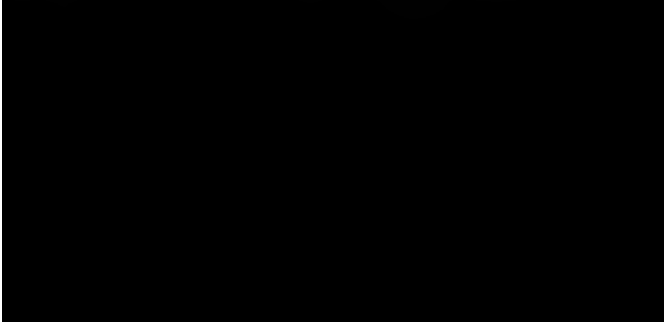
el canallero del Grifo: eſtotro el dela Muerte: y por eſtos nõbres, è inſignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y aſsi digo, que el Sabio ya dicho,te aura pueſto en la lengua,y en el penſamiento aora,que me llamaſſes el caualiero de la triſte Figura,como pienſo llamarme deſde oy en adelante:y para que mejor me quadre tal nõbre, determino de hazer pintar,quãdo aya lugar,en mi eſcudo,vna muy triſte figura.No ay para que gaſtar tiempo,y dineros en hazer eſſa figura,dixo Sancho, ſino lo q̃ ſe ha de hazer,es,que vueſtra merced deſcubra la ſuya,y dè roſtro a los que el miraren,que ſin mas, ni mas, y ſin otra imagen y eſcudo, le llamará el de la triſte Figura: y creame que le digo verdad, porque le prometo a vueſtra merced ſeñor,(y eſto ſea dicho en burlas)que le haze tã mala cara la hambre,y la falta de las muelas, que como ya tengo dicho, ſe podra muy bien eſcuſar la triſte pintura. Rioſe dõ Quixote,del donayre de Sancho,pero con todo pro-

mo Catholico, y fiel Chriſtiano que ſoy, ſino a fantaſmas, y a veſtiglos del otro mundo. Y quã do eſſo aſsi fueſſe, en la memoria tengo lo que le paſsò al Cid Ruy Diaz, quando quebrò la ſilla del Embaxador de aquel Rey, delante de ſu Santidad del Papa, por lo qual lo deſcomulgò, y anduuo aquel dia, el buen Rodrigo de Viuar, como muy honrado, y valiente cauallero. En oyendo eſto el Bachiller ſe fue, como queda dicho, ſin replicarle palabra. Quiſiera don Quixote mirar, ſi el cuerpo que venia en la litera eran hueſſos, ò no, pero no lo conſintio Sancho, diziẽdole: Señor, vueſtra merced ha acabado eſta peligroſa auentura lo mas a ſu ſaluo, de todas las que yo he viſto, eſta gẽte aunque vencida y desbaratada, podria ſer que cayeſſe en la cuenta de que los venciò ſola vna perſona, y corridos y auergonçados deſto, boluieſſen a rehazerſe, y a buſcarnos, y nos dieſſen en que entẽder. El jumento eſtà como conuiene, la montaña cerca, la hambre carga, no ay que hazer, ſino retirarnos con gentil compas de pies: y como dizen, vayaſſe el muerto a la ſepultura, y el biuo a la hogaza: y antecogiendo ſu aſno, rogò a ſu ſeñor que le ſiguieſſe: el qual pareciendole que Sancho tenia razon, ſin boluerle a replicar le ſiguio. Y a poco trecho que caminauan por entre dos montañuelas, ſe hallaron en vn eſpacioſo, y eſcondido valle, donde ſe apearon, y Sancho aliuiò el jumento, y tendi-

dos ſobre la verde yerua, con la ſalſa de ſu hãbre, almorzaron, comieron, merẽdaron, y cenaron a vn meſmo punto, ſatisfaziendo ſu eſtomagos con mas de vna fiambrera que los ſeñores clerigos del difunto (que pocas vezes ſe de xã mal paſſar,) en la azemila de ſu reſpueſto trahian. Mas ſucedioles otra deſgracia, que Sancho la tuuo por la peor de todas, y fue, que no tenian vino que beuer, ni agua que llegar a la boca: y acoſſados de la ſed, dixo Sancho, viẽdo que el prado donde eſtaua colmado de verde y menuda yerua, lo que ſe dirà en el ſiguiente Capitulo.

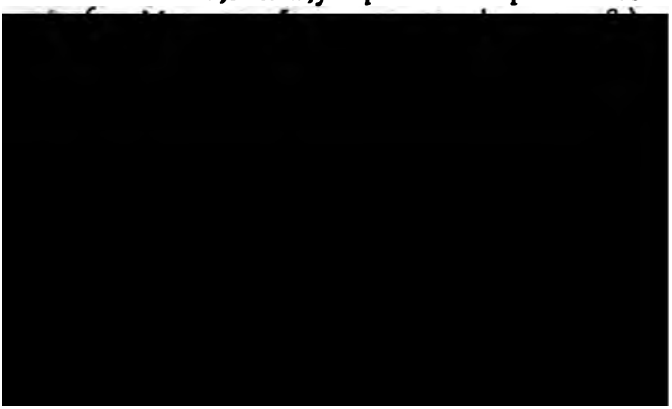
Cap. XX. De la jamas vista, ni oyda auentura que cõ mas poco peligro fue acabada del famoſo cauallero en el mundo, como la que acabò el valeroſo don Quixote de la Mancha.

NO es poſſible ſeñor mio, ſino que eſtas yeruas dan teſtimonio de que por aqui cerca deue de eſtar alguna fuente, o arroyo que



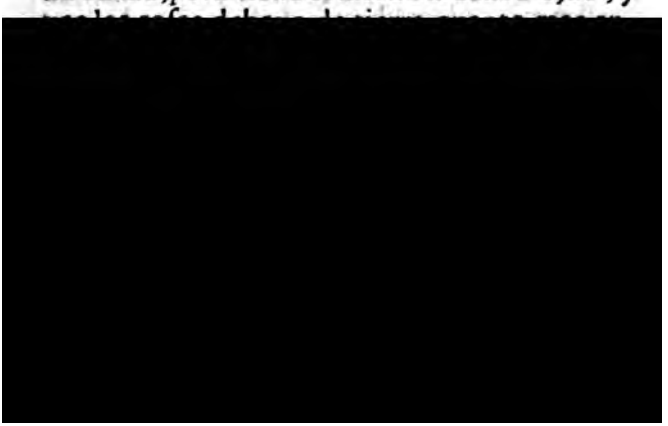
arriba a tiento, porque la eſcuridad de la
he no les dexaua ver coſa alguna: mas no
ieron andado dozientos paſſos, quando lle
a ſus oydos vn grãde ruydo de agua, como
de algunos grandes y leuantados riſcos ſe
peñaua. Alegroles el ruydo en gran mane-
parandoſe a eſcuchar hàzia que parte ſo-
a, y oyeron a deshora otro eſtruendo, que
aguò el contento del agua, eſpecialmente a
cho, que naturalmẽte era medroſo, y de po-
animo. Digo que oyeron que dauã vnos gol
a compas, con vn cierto cruxir de hierros
idenas, que acõpañados del furioſo eſtruen
del agua, puſieran pauor a qualquier otro
açon que no fuera el de don Quixote. Era la
he, como ſe ha dicho, eſcura, y ellos acerta-
entrar entre vnos arboles altos, cuyas ojas
uidas de blando viento, hazien vn temero-
manſo y ruydo: de manera, que la ſoledad,
itio la eſcuridad, el ruydo del agua, cõ el ſu-
o de las ojas, todo cauſaua horror, y eſpan-
y mas quando vieron, que ni los golpes ceſ-
an, ni el viento dormia, ni la mañana llega-
anadiendoſe a todo eſto, el ignorar el lu-
donde ſe hallauan. Pero don Quixote acõ-
ado de ſu intrepido coraçõ, ſaltò ſobre Ro
ante, y embraçando ſu rodela, terciò ſu lan-
, y dixo: Sancho amigo has de ſaber, que yo
i por querer del Cielo, en eſta nueſtra eda
hierro, para reſuſcitar en ella la de oro, o la

dorada,cõmo ſuele llamarſe.Yo ſoy aquel para quiẽ eſtan guardados los peligros, las grandes hazañas, los valeroſos hechos. Yo ſoy, digo otra vez, quien ha de reſuſcitar los de la tabla redonda, los doze de Frãcia, y los nueue de la fama,y el que ha de poner en oluido los Platires,los Tablantes,Oliuantes,y Tirantes:los Febos,y Belianiſes,con toda la caterua de los famoſos caualleros andãtes del paſſado tiempo, haziendo en eſte en que me hallo,tales grandezas,eſtrañezas,y fechos de armas,que eſcurezcan las mas claras que ellos fizieron. Bien notas eſcudero fiel,y legal, las tinieblas deſta noche,ſu eſtraño ſilẽcio,el ſordo y confuſo eſtruẽdodeſtos arboles,el temeroſo ruydo de aquella agua, en cuya buſca venimos, q̃ parece que ſe deſpeña y derrumba deſde los altos mõtes de la luna, y quel inceſſable golpear que nos hiere y laſtima los oydos; las quales coſas todas juntas,y cada vna por ſi,ſon baſtantes a infundir miedo,temor,y eſpanto en el pecho del



tres dias no mas, en los quales ſino boluiere, puedes tu boluerte a nueſtra aldea, y deſde alli, por hazerme merced, y buena obra, yras al Toboſo, donde diras a la incomparable ſeñora mia Dulcinea, que ſu cautiuo cauallero murio, por acometer coſas que le hizieſſen digno de poder llamarſe ſuyo. Quando Sancho oyò las palabras de ſu amo, començò a llorar cõ la mayor ternura del mũdo, y a dezirle: Señor, yo no ſe porque quiere vueſtra merced acometer eſta tan temeroſa auentura: aora es de noche, aqui no nos vee nadie, bien podemos torcer el camino, y deſuiarnos del peligro, aũque no beuamos en tres dias: y pues no ay quiẽ nos vea, menos aurà quien nos note de couardes. Quãto mas, q̃ yo he oydo predicar al Cura de nueſtro lugar (que vueſtra merced bien conoce) q̃ quiẽ buſca el peligro perece en el: aſsi q̃ no es bien tentar a Dios, acometiendo tan deſaforado hecho, donde no ſe puede eſcapar ſino por milagro: y baſta los q̃ ha hecho el Cielo cõ vueſtra merced, en librarle de ſer mãteado, como yo lo fuy, y en ſacarle vẽcedor, libre, y ſaluo de entre tãtos enemigos como acompañauã al difunto. Y quãdo todo eſto no mueua ni ablãde eſſe duro coraçon, mueuale el penſar, y creer, que apenas ſe aura vueſtra merced apartado, de aqui, quãdo yo de miedo dè mi anima a quien quiſiere lleuarla. Yo ſali de mi tierra, y dexè hijos y muger, por venir a ſeruir a vueſtra

ſtra merced, creyendo valer mas, y no menos: pero como la cudicia rompe el ſaco, a mi me ha raſgado mis eſperanças, pues quãdo mas bi uas las tenia de alcançar aquella negra, y mal hadada inſula, que tantas vezes vueſtra merced me ha prometido, veo q̃ en pago y trueco della, me quiere aora dexar en lugar tan apartado del trato humano. Por vn ſolo Dios, ſeñor mio, q̃ nõ ſe me faga tal deſaguiſado: y ya q̃ del todo no quiera V. m. deſiſtir de acometer eſte fecho, dilatelo alomenos haſta la mañana, q̃ a lo que a mi me mueſtra la ciẽcia q̃ aprendi quando era paſtor, no deue de auer deſde aqui al Alua tres horas: porq̃ la boca de la bozina eſtà en cima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo. Como puedes tu Sãcho, dixo don Quixote, ver donde haze eſſa linea: ni donde eſtà eſſa boca, o eſſe colodrillo q̃ dizes, ſi haze la noche tan eſcura, que no parece en todo el Cielo eſtrella alguna? Aſsi es, dixo Sãcho, pero tiene el miedo muchos ojos, y

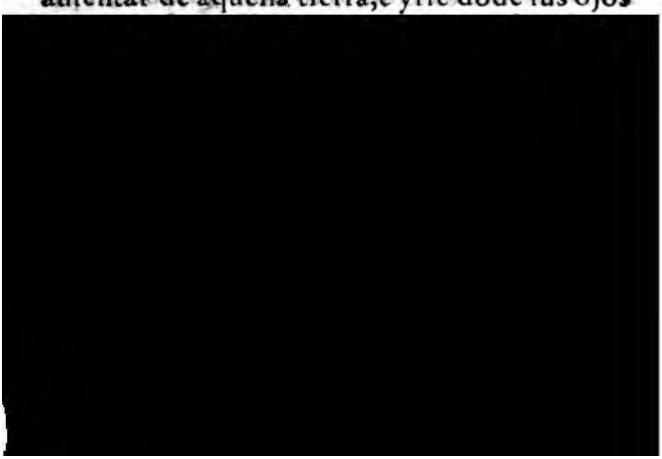


ſta,y tan temeroſa auẽtura,tendra cuydado de mirar por mi ſalud, y de conſolar tu triſteza. Lo q̃ has de hazer,es, apretar biẽ las cinchas a Rozinãte,y quedarte aqui,que yo darè la buelta preſto,o viuo,o muerto. Viendo pues Sãcho la vltima reſolucion de ſu amo,y quan poco valian cõ el ſus lagrimas, conſejos y ruegos, determinò de aprouecharſe de ſu induſtria,y hazerle eſperar haſta el dia ſi pudieſſe:y aſsi quãdo apretaua las cinchas al cauallo,bonitamente,y ſin ſer ſentido atò cõ el cabeſtro de ſu aſno ambos pies a Rozinante, de manera q̃ quando don Quixote ſe quiſo partir no pudo, porque el cauallo no ſe podia mouer ſino a ſaltos. Viẽdo Sãcho Pãça el buẽ ſuceſſo de ſu embuſte,dixo:Ea ſeñor,que el Cielo cõmouido de mis lagrimas,y plegarias,ha ordenado que no ſe pueda mouer Rozinãte,y ſi vos quereys porfiar,y eſpolear,y dalle,ſerà enojar a la fortuna, y dar cozes(como dizen) cõtra el aguijon. Deſeſperauaſe con eſto don Quixote,y por mas que ponia las piernas,al cauallo,menos le podia mouer: y ſin caer en la cuenta de la ligadura, tuuo por bien de ſoſſegarſe, y eſperar, o a que amaneciеſſe,o a que Rozinante ſe meneaſſe,creyẽdo ſin duda,que aquello venia de otra parte que de la induſtria de Sãcho,y aſsi le dixo:Pues aſsi es Sãcho, que Rozinante no puede mouerſe, yo ſoy contento de eſperar a que ria el Alua, aunque llore lo que ella tar-

tardare en venir. No ay que llorar, reſpondio Sancho, que yo entretendre a vueſtra merced, contando cuentos deſde aqui al dia, ſi ya no es que ſe quiere apear, y echarſe a dormir vn poco ſobre la verde yerua, a vſo de caualleros antes, para hallarſe mas deſcanſado quando llegue el dia, y punto de acometer eſta tan deſemejable auentura que le eſpera. A que llamas apear, o a que dormir, dixo don Quixote? Soy yo por ventura de aquellos caualleros que toman repoſo en los peligros? Duerme tu que naciſte para dormir, o haz lo que quiſieres, que yo hare lo que viere que mas viene con mi pretenſion. No ſe enoje vueſtra merced ſeñor mio, reſpondio Sancho, que no lo dixe por tanto: y llegandoſe a el, puſo la vna mano en el arzon delantero, y la otra en el otro, de modo q̃ quedò abraçado con el muſlo yzquierdo de ſu amo, ſin oſarſe apartar del vn dedo: tal era el miedo que tenia a los golpes, que toda via alternatiuamente ſonauan. Dixole don Quixo-

uierta vueſtra merced, ſeñor mio, que el princi pio que los antiguos dieron a ſus conſejas, no fue aſsi como quiera, que fue vna ſentencia de Caton çonzorino Romano, q̃ dize: Y el mal para quiẽ le fuere a buſcar: que viene aqui como anillo al dedo, para que vueſtra merced ſe eſtè quedo y no vaya a buſcar el mal a ninguna parte, ſino q̃ nos boluamos por otro camino, pues nadie nos fuerça a que ſigamos eſte, donde tãtos miedos nos ſobreſaltan. Sigue tu cuento Sãcho, dixo dõ Quixote, y del camino que hemos de ſeguir dexame a mi el cuydado. Digo pues, proſiguio Sancho, que en vn lugar de Eſtremadura auia vn paſtor cabrerizo, quiero dezir, q̃ guardaua cabras, el qual paſtor, o cabrerizo, como digo de mi cuento, ſe llamaua Lope Ruyz: y eſte Lope Ruyz andaua enamorado de vna paſtora que ſe llamaua Torralua, la qual paſtora llamada Torralua, era hija de vn ganadero rico, y eſte ganadero rico. Si deſſa manera cuentas tu cuento Sancho, dixo don Quixote, repitiendo dos vezes lo que vas diziendo, no acabaras en dos dias: dilo ſeguidamente, y cuentalo como hombre de entendimiento, y fino, no digas nada. De la miſma manera que yo lo cuento, reſpondio Sãcho, ſe cuentan en mi tierra todas las conſejas, y yo no ſe contarlo de otra, ni es bien que V.m.me pida que haga vſos nueuos. Di como quiſieres, reſpõdio dõ Quixote, q̃ pues la fuerte quiere q̃ no pueda dexar de eſcu-

eſchucharte, proſigue. Aſsi q̃ ſeñor mio de mi anima, proſiguio Sãcho, que como ya tengo dicho, eſte paſtor andaua enamorado de Torralua la paſtora, q̃ era vna moça rolliza, zaharena, y tiraua algo a hóbruna, porque tenia vnos pocos vigotes, que parece que agora la veo. Luego conociſtela tu, dixo don Quixote? No la conoci yo, reſpondio Sancho, pero quien me contò eſte cuento, me dixo, que era tan cierto y verdadero, que podia bien quando lo contaſſe a otro afirmar, y jurar, que lo auia viſto todo. Aſſi, que yendo dias, y viniendo dias, el Diablo que no duerme, y que todo lo añaſca, hizo de manera, que el amor que el paſtor tenia a la paſtora ſe boluieſſe en omezillo, y mala voluntad, y la cauſa fue, ſegun malas lenguas, vna cierta cantidad de zelillos que ella le dio, tales, que paſſauan de la raya, y llegauan a lo vedado: y fue tanto lo que el paſtor la aborrecio de alli adelante, que por no verla, ſe quiſo auſentar de aquella tierra, è yrſe dõde ſus ojos

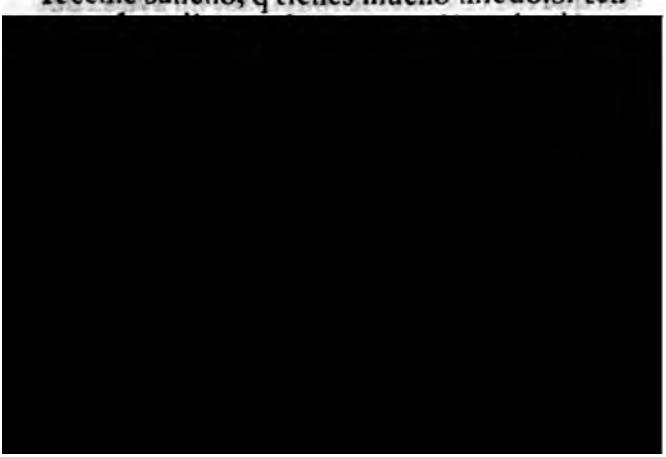


nos de Portugal. La Torralua que lo fupo fe fue tras el, y feguiale a pie y deſcalça, deſde lexos, cõ vn bordon en la mano, y con vnas alforjas al cuello, donde lleuaua (ſegun es fama) vn pedaço de eſpejo, y otro de vn peyne, y no ſe que botezillo de mudas para la cara: mas lleuaſſe lo que lleuaſſe, q̃ yo no me quiero meter agora en averiguallo. Solo dire que dizen, que el paſtor llegò con ſu ganado a paſſar el rio Guadiana, y en aquella ſazon yua crecido, y caſi fuera de madre: y por la parte que llegò no auia barca, ni barco, ni quien le paſſaſſe a otro ſu ganado de la otra parte, de lo que ſe congoxò mucho, porque veia, que la Torralua venia ya muy cerca, y le auia de dar mucha peſadumbre cõ ſus ruegos y lagrimas: mas tanto anduuo mirãdo, que vio vn peſcador que tenia junto a ſi vn barco tan pequeño, que ſolamente podia caber en el vna perſona y vna cabra: y con todo eſto le hablò y concertò con el, que le paſſaſſe a el, y a treziẽtas cabras que lleuaua. Entrò el peſcador en el barco, y paſſò vna cabra, boluio y paſſò otra, tornò a boluer, y tornò a paſſar otra. Tẽga vueſtra merced cuenta en las cabras que el peſcador va paſſando, porque ſi ſe pierde vna de la memoria, ſe acabarà el cuento, y no ſerà poſsible contar mas palabra del. Sigo pues y digo, que el deſembarcadero de la otra parte, eſtaua lleno de cieno, y resbaloſo, y tardaua el peſcador mucho tiempo en yr y bol-

boluer. Con todo eſto, boluio por otra cabra, y otra, y otra. Haz cuenta que las paſsò todas, di xo don Quixote, no andes yendo y viniendo deſſa manera, que no acabaras de paſſarlas en vn año. Quantas han paſſado haſta aora, dixo Sancho? Yo que diablos ſe, reſpondio dõ Quixote. He aì lo que yo dixe, que tuuieſſe buena cuenta. Pues por Dios que ſe ha acabado el cuẽto, que no ay paſſar adelante. Como puede ſer eſſo, reſpõdio don Quixote? tan de eſſencia de la hiſtoria es, ſaber las cabras que han paſſado por eſtenſo, que ſi ſe yerra vna del numero, no puedes ſeguir adelante con la hiſtoria? No ſeñor, en ninguna manera, reſpõdio Sancho, porq̃ aſsi como yo pregunte a vueſtra merced, q̃ me dixeſſe quantas cabras auian paſſado, y me reſpondio que no ſabia, en aquel meſmo inſtante ſe me fue à mi de la memoria quanto me quedaua por dezir, y a ſe que era de mucha virtud y contento. De modo, dixo dõ Quixote, que ya la hiſtoria es acabada? Tã acabada es como mi

do puede ser, respondio Sancho, mas yo se q en lo de mi cuento no ay mas q dezir, q allí se acaba, do comiença el yerro de la cuenta del passage de las cabras? Acabe norabuena donde quisiere, dixo don Quixote, y veamos si se puede mouer Rozinante. Tornole a poner las piernas, y el tornò a dar saltos, y a estarse quedo, tanto estaua de bien tratado. En esto parece ser, q el frio de la mañana que ya venia, o que Sancho huuiesse cenado algunas cosas lenitiuas, o que fuesse cosa natural (que es lo q mas se deue creer) a el le vino en voluntad y deseo de hazer lo q otro no pudiera hazer por el. Mas era tanto el miedo q auia entrado en su coraçon, q no osaua apartarse vn negro de vna de su amo. Pues pensar de no hazer lo que tenia gana, tan poco era possible, y assi lo que hizo por bien de paz, fue soltar la mano derecha, q tenia asida al arzon trasero, con la qual bonitamente y sin rumor alguno, se soltò la lazada corrediza, con que los calçones se sostenian, sin ayuda de otra alguna, y en quitandosela dieron luego a baxo, y se le quedaron como grillos: tras esto alçò la camisa lo mejor q pudo, y echò al ayre entrambas posaderas, (q no eran muy pequeñas.) Hecho esto (q el pensò que era lo mas que tenia q hazer, para salir de aquel terrible aprieto y angustia) le sobreuino otra mayor, q fue, q le parecio que no podia mudarse, sin hazer estrepito y ruido, y començó a apretar los dientes,

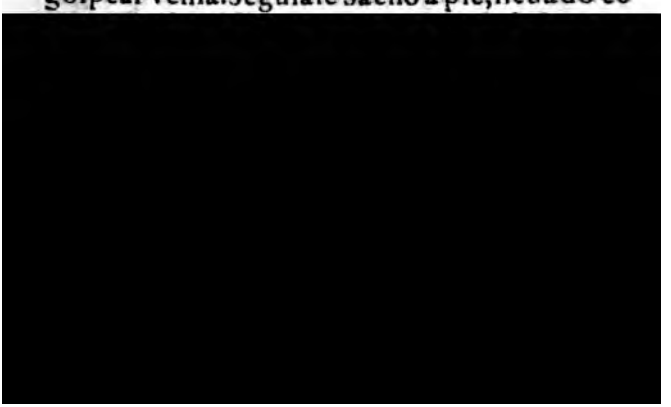
tes,y a encoger los ombros,recogiendo en ſi el aliento todo quãto podia. Pero cõ todas eſtas diligẽcias,fue tan deſdichado, q̃ al cabo al cabo,vino a hazer vn poco de ruydo,biẽ diferente de aquel q̃ a el le ponia tanto miedo. Oyolo don Quixote, y dixo: Que rumor es eſſe Sancho? No ſe ſeñor,reſpõdio el,alguna coſa nueua deue de ſer, que las auenturas y deſuenturas,nunca comiẽçan por poco. Tornò otra vez a prouar ventura,y ſucediole tan bien, que ſin mas ruydo ni alboroto que el paſſado, ſe hallò libre de la carga que tanta peſadumbre le auia dado. Mas como don Quixote tenia el ſentido del olfato,tã viuo como el de los oydos,y Sancho eſtaua tan junto y coſido con el que, caſi por linea recta ſubiã los vapores hàzia arriba, no ſe pudo eſcuſar de que algunos no llegaſſen a ſus narizes:y apenas huuieron llegado,quando el fue al ſocorro, apretandolas entre los dos dedos,y con tono algo gangoſo, dixo:Pareceme Sancho, q̃ tienes mucho miedo.Si ten-



mas cõ esta tu persona, y cõ lo que deuo a la
mia, q̃ la mucha conuersaciõ q̃ tẽgo cõtigo, ha
engendrado este menosprecio. Apostare, replico
Sancho, q̃ piẽsa vuestra merced, q̃ yo he he-
cho de mi persona alguna cosa q̃ no deua. Peor
es meneallo amigo Sancho, respõdio don Qui-
xote. En estos coloquios, y otros semejantes,
passaron la noche, amo, y moço. Mas viendo Sã-
cho que a mas andar se venia la mañana, con
mucho tiento desligò a Rozinante, y se atò los
calçones. Como Rozinante se vio libre (aunque
el de suyo no era nada brioso) parece que se
resintio, y començo a dar manotadas, porque
corbetas (con perdon suyo) no las sabia hazer.
Viendo pues don Quixote, que ya Rozinante
se mouia, lo tuuo a buena señal, y creyò q̃ lo era
de q̃ acometiesse aquella temerosa auẽtura. Aca
bò en esto de descubrirse el alua, y de parecer
distinctamẽte las cosas, y vio dõ Quixote, q̃ esta
ua entre vnos arboles altos, q̃ erã castaños, q̃ ha
zẽ la sombra muy escura: sintio tãbien q̃ el gol
pear no cessaua, pero no vio quiẽ lo podia cau
sar. Y assi sin mas detenerse, hizo sẽtir las espue
las a Rozinante, y tornãdo a despedirse de Sã-
cho, le mãdò q̃ alli le aguardasse tres dias, a lo
mas largo (como ya otra vez se lo auia dicho) y
q̃ si al cabo dellos no huuiesse buelto, tuuiesse
por cierto, q̃ Dios auia sido seruido, de q̃ en aq̃-
lla peligrosa auentura se le acabassen sus dias.
Tornole a referir el recaudo y embaxada, q̃ auia

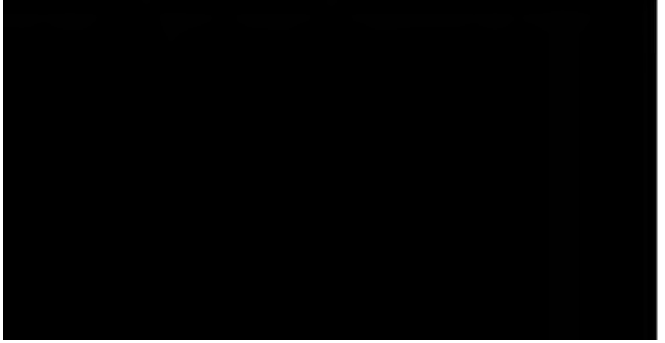
O de

de lleuar de ſu parte a ſu ſeñora Dulcinea, y q̃ en lo q̃ tocaua a la paga de ſus ſeruicios, no tuuieſſe pena, porq̃ el auia dexado hecho ſu teſtamento, antes q̃ ſaliera de ſu lugar, donde ſe hallaria gratificado de todo lo tocãte a ſu ſalario, rata por cãtidad del tiempo que huuieſſe ſeruido. Pero que ſi Dios le ſacaua de aquel peligro ſano, y ſaluo, y ſin cautela, ſe podia tener por muy mas q̃ cierta, la prometida Inſula. De nueuo tornò a llorar Sãcho, oyẽdo de nueuo las la ſtimeras razones de ſu buen ſeñor, y determino de no dexarle, haſta el vltimo tranſito, y fin de aq̃l negocio. Deſtas lagrimas, y determinacion tan honrrada de Sãcho Pãça, ſaca el autor deſta hiſtoria, que deuia de ſer bien nacido, y por lo menos Chriſtiano viejo. Cuyo ſentimiẽto enternecio algo a ſu amo, pero no tanto que moſtraſſe flaqueza alguna, antes diſsimulãdo lo mejor que pudo, comẽçó a caminar hàzia la parte por donde le parecio que el ruydo del agua, y del golpear venia. Seguiale Sãcho a pie, lleuãdo co



les aduirtieron q̃ ſalia el ruydo y eſtruẽdo de aquel golpear (que aun no ceſſaua.) Alborotoſe Rozinãte con el eſtruẽdo del agua, y de los golpes: y ſoſegandole don Quixote, ſe fue llegãdo poco a poco a las caſas, encomendãdoſe de todo coraçõ a ſu ſeñora, ſuplicãdole que en aquella temeroſa jornada, y empreſa le fauoreciẽſſe: y de camino ſe encomendaua tambien a Dios, q̃ no le oluidaſſe. No ſe le quitaua Sancho del lado, el qual alargaua quãto podia el cuello, y la viſta, por entre las piernas de Rozinante, por ver ſi veria ya, lo que tan ſuſpenſo y medroſo le tenia. Otros cien paſſos ſerian los que anduuieron, quãdo al doblar de vna pũta, parecio deſcubierta y patente la miſma cauſa, ſin q̃ pudieſſe ſer otra de aq̃l horriſono, y para ellos eſpantable ruydo, que tan ſuſpenſos y medroſos toda la noche los auia tenido. Y eran (ſi no lo has, o Lector, por peſadumbre, y enojo) ſeys maços de batan, que con ſus alternatiuos golpes, aquel eſtruẽdo formauan. Quando dõ Quixote vio, lo q̃ era, enmudecio, y paſmoſe de arriba a baxo. Mirole Sancho, y vio q̃e tenia la cabeça inclinada ſobre el pecho, con mueſtras de eſtar corrido. Mirò tãbien don Quixote, a Sancho, y viole, q̃ tenia los carrillos hinchados, y la boca llena de riſa, cõ euidẽtes ſeñales de q̃rer rebentar cõ ella: y no pudo ſu melãcolia tãto cõ el, q̃ a la viſta de Sãcho pudieſſe dexar de reyrſe: y como vio Sancho q̃ ſu amo auia comẽ

dado,ſoltò la preſa de manera, q̃ tuuo neceſsidad de apretarſe las hijadas cõ los puños, por no rebẽtar riẽdo. Quatro vezes ſoſſegò, y otras tantas boluiò a ſu riſa, con el miſmo impetu q̃ primero: de lo qual ya ſe daua al Diablo don Quixote: y mas quãdo le oyo dezir, como por modo de fiſga: Has de ſaber, o Sancho amigo, q̃ yo naci por q̃rer del cielo, en eſta nueſtra edad de hierro, para reſuſcitar en ella la dorada, o de oro. Yo ſoy aquel para quien eſtan guardados los peligros, la hazañas grãdes, los valeroſos fechos. Y por aquí fue repitiendo, todas, o las mas razones q̃ dõ Quixote dixo la vez primera q̃ oyeron los temeroſos golpes. Viendo pues don Quixote, q̃ Sancho hazia burla del, ſe corriò, y enojò en tanta manera, que alçò el lãçon, y le aſſentò dos palos, tales, q̃ ſi como los recibio en las eſpaldas, los recibiera en la cabeça, quedara libre de pagarle el ſalario, ſino fuera a ſus herederos. Viẽdo Sãcho que ſacaua tan malas veras de ſus burlas, cõ temor de q̃ ſu amo



diſtinguir los ſones,y ſaber quales ſon de batā, o no?Y mas q̄ podria ſer(como es verdad)q̄ no los he viſto en mi vida,como los aureys viſto, como villano ruyn q̄ ſoys,criado,y nacido entre ellos.Sino hazed vos q̄ eſtos ſeys maços, ſe bueluā en ſeys Iayanes,y echadmelos a las barbas vno a vno,o todos jūtos,y quādo yo no diere cō todos patas arriba, hazed de mi la burla q̄ quiſieredes.No aya mas ſeñor mio replicò Sancho, q̄ yo confieſſo q̄ he andado algo riſueño en demaſia:pero digame vueſtra merced, aora q̄ eſtamos en paz, aſsi Dios le ſaq̄ de todas las auēturas q̄ le ſucedierē,tan ſano,y ſaluo, como le ha ſacado deſta,no ha ſido coſa de reyr, y los es de cōtar,el grā miedo q̄ hemos tenido, alomenos el q̄ yo tuue,q̄ de vueſtra merced, ya yo ſe q̄ no le conoce,ni ſabe q̄ es temor,ni eſpāto? No niego yo(reſpōdio dō Quixote, q̄ lo q̄ nos ha ſucedido,no ſea coſa digna de riſa, pero no es digna de contarſe,q̄ no ſon todas las perſonas tā diſcretas,q̄ ſepā poner en ſu pūto las coſas.Alomenos(reſpōdio Sancho) ſupo vueſtra merced poner en ſu pūto el láçon, apūtādome a la cabeça,y dādome en las eſpaldas:gracias a Dios,y a la diligēcia q̄ puſe en ladearme. Pero vaya,q̄ todo ſaldra en la colada, que yo he oydo dezir: Eſſe te quiere biē,que te haze llorar: y mas que ſuelen los principales ſeñores, tras vna mala palabra que dizen a vn criado, darle luego vnas çalças,aunque no ſe lo que le ſuelē

dar tras auerle dado de palos: ſi ya nó es, que los Caualleros andãtes, dan tras palos Inſulas, o Reynos, en tierra firme. Tal podria correr el dado, dixo dõ Quixote, que todo lo q̃ dizes vi nieſſe a ſer verdad, y perdona lo paſſado, pues eres diſcreto, y ſabes que los primeros mouimiẽtos no ſon en mano del hõbre: y eſtà aduertido de aqui adeláte en vna coſa (para q̃ te abſtẽgas y reportes en el hablar demaſiado cõmigo) que en quãtos libros de caualleria he leydo, que ſon infinitos, jamas he hallado que ningũ eſcudero hablaſſe tãto cõ ſu ſeñor, como tu con el tuyo. Y en verdad q̃ lo tẽgo a gran falta tuya, y mia: tuya, en q̃ me eſtimas en poco: mia, en q̃ no me dexo eſtimar en mas. Si q̃ Gãdalin, Eſcudero de Amadis de Gaula, Cõde fue de la Inſula firme. Y ſe lee del, q̃ ſiempre hablaua a ſu ſeñor con la gorra en la mano, inclinada la cabeça, y doblado el cuerpo (moro Turqueſco.) Pues q̃ diremos de Gaſabal, eſcudero de Don Galaor, q̃ fue tã callado, q̃ para declararnos la

ro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán a su tiempo, y sino llegaren, el salario alómenos no se ha de perder (como ya os he dicho.) Está bien quanto vuestra merced dize, dixo Sácho. Pero querria yo saber (por si a caso no llegasse el tiempo de las mercedes, y fuesse necessario acudir al de los salarios) quánto ganaua vn escudero de vn Cauallero andante, en aquellos tiempos? y si se concertauá por meses, o por dias, como peones de albañir? No creo yo, respódio dõ Quixote, que jamas los tales escuderos estuuieron a salario, sino a merced. Y si yo aora te le he señalado a ti, en el testaméto cerrado q̃ dexè en mi casa, fue por lo q̃ podia suceder, q̃ aun no se como prueua en estos tã calamitosos tiẽpos nuestros la caualleria, y no q̃rria q̃ por pocas cosas penasse mi anima en el otro mũdo. Porq̃ quiero q̃ sepas Sácho q̃ en el no ay estado mas peligroso, q̃ el de los aventureros. Assi es verdad, dixo Sácho, pues solo el ruydo de los maços de vn batá, pudo alborotar, y desasosegar el coraçõ de vn tã valeroso andáte auẽturero, como es vuestra merced. Mas biẽ puede estar seguro, q̃ de aqui adeláte no despliegue mis labios para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, sino fuere para hõrrarle, como a mi amo, y señor natural. Dessa manera, replico don Quixote, viuiras sobre la haz de la tierra, porq̃ despues de a los padres, a los amos se ha de respetar, como, si lo fuessen.

Cap. XXI. Que trata de la alta auentura, y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro inuencible Caualler o.

EN esto comẽçò a llouer vn poco, y quisiera Sãcho que se entraran en el Molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiẽto dõ Quixote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y assi torcidõ el camino a la derecha mano, dierõ en otro como el que auia lleuadò el dia de antes. De alli a poco, descubrio don Quixote vn hombre a caballo, que trahia en la cabeça vna cosa que relũbraua, como si fuera de oro, y aũ el a penas le huuo visto, quando se boluio a Sãcho, y le dixo: Pareceme Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiẽcia, madre de las ciẽcias todas: especialmente aquel q̃ dize. Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Digolo, porq̃ si anoche nos cerrò la vẽtura la puerta de las q̃

dize,y mejor lo que haze,dixo Sancho,que nō querria que fueſſen otros batanes, q̄ nos acabaſſen de batanar, y aporrear el ſentido. Valate el Diablo por hombre, replico don Quixote,q̄ va de yelmo a batanes?Mo ſe nada,reſpōdio Sancho,mas a fe que ſi yo pudiera hablar tāto como ſolia,qui quiça diera tales razones, que vueſtra merced viera q̄ ſe engañaua en lo q̄ dize:Como me puedo engañar en lo que digo, traydor eſcrupuloſo,dixo dō Quixote? Dime, no.ves aq̄l Cauallero q̄ hàzia noſotros viene,ſobre vn cauallo ruzio rodado,q̄ trae pueſto en la cabeça vn yelmo de oro?Lo q̄ yo veo y columbro,reſpōdio Sācho, no es ſino vn hōbre ſobre vn aſno pardo como el mio,q̄ trae ſobre la cabeça vna coſa q̄ relūbra. Pues eſſe es el yelmo de Mābrino,dixo dō Quixote,apartate a vna parte,y dexame cō el a ſolas, veras quā ſin hablar palabra,por ahorrar del tiēpo,cōcluyo eſta auētura,y q̄da por mio el yelmo, q̄ tāto he deſſeado.Yo me tēgo en cuydado el apartarme,replicò Sācho:mas qera Dios,torno a dezir,q̄ orega no ſea,y no batanes. Ya os he dicho hermano, q̄ no me mēteys,ni por piēſo,mas eſſo d' los batanes,dixo dō Quixote,q̄ voto,y no digo mas q̄ os batanee el alma.Callò Sācho, cō temor q̄ ſuando no cūplieſſe el voto,q̄ le auia echado,redōdo como vna bola.Es pues el caſo,q̄ el yelmo,y el cauallo,y Cauallero q̄ dō Quixote veyia,era eſto,q̄ en aq̄l cōtorno auia dos lugares,el vno tā-

pequeño,que ni tenia botica,ni Barbero, ni el otro que eſtaua junto a ſi,y aſsi el Barbero del mayor,ſeruia al menor: en el qual tuuo neceſsidad vn enfermo de ſangrarſe,y otro de hazerſe la barba,para lo qual venia el Barbero, y trahia vna bazia de azofar. Y quiſo la ſuerte, que al tiempo que venia, començó a llouer, y porque no ſe le manchaſſe el ſombrero,q̃ deuia de ſer nueuo,ſe puſo la bazia ſobre la cabeça,y como eſtaua limpia,deſde media legua relumbraua: Venia ſobre vn aſno pardo,como Sãcho dixo,y eſta fue la ocaſion que a don Quixote le parecio cauallo ruzio rodado, y Cauallero, y yelmo de oro:q̃ todas las coſas q̃ vehia, cõ mucha facilidad las acomodaua a ſus deſuariadas cauallerias,y mal andãtes penſamientos. Y quã do el vio q̃ el pobre Cauallero llegaua cerca,ſin ponerſe cõ el en razones,a todo correr de Rozinante,le enriſtro con el lançon baxo,lleuãdo intenciõ de paſſarle de parte a parte. Mas quãdo a el llegaua,ſin detener la furia de ſu carre-

la bazia en el suelo, con la qual se cõtentò don Quixote, y dixo, que el pagano auia andado discreto, y q̃ auia imitado al Castor: el qual viendose acosado de los Caçadores, se taraça y harta cõ los diẽtes, aquello por lo q̃ el por distinto natural sabe q̃ es perseguido. Mãdò a Sãcho, q̃ alçasse el yelmo, el qual tomãdola en las manos dixo: Por Dios q̃ la baxia es buena, y q̃ vale vn real de a ocho, como vn marauedi. Y dãdosela a su amo, se la puso luego en la cabeça, rodeandola a vna parte y a otra, buscandole el encaxe: y como no se le hallaua, dixo: sin duda q̃ el pagano, a cuya medida se forjo primero esta famosa celada, deuia de tener grandissima cabeça, y lo peor dello es, q̃ le falta la mitad. Quãdo Sancho oyò llamar a la bazia celada, no pudo tener la risa, mas vinose a las mientes, la colera de su amo, y callò enla mitad della. De que te ries Sancho, dixo dõ Quixote? Riome, respõdio el, de considerar la grã cabeça q̃ tenia el pagano, dueño deste almete q̃ no semeja sino vna bazia de Barbero pinti parada. Sabes q̃ imagino Sancho, q̃ esta famosa pieça deste encãtado yelmo, por algun estraño accidẽte deuio de venir a manos de quien no supo conocer; ni estimar su valor, y sin saber lo que hazia, viendola de oro purissimo, deuio de fundir la otra mitad para aprouecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta q̃ parece bazia de Barbero, como tu dizes: pero sea lo q̃ fuere, q̃ pasa mi q̃ la

co-

conozco, no haze al caso su transmutaciõ; que yo la adereçare en el primer lugar donde aya herrero, y de suerte q̃ no le haga ventaja, ni aun le llegue, la q̃ hizo y forjò el dios de las herrerias, para el dios de las batallas: y en este entre tãto la traere como pudiere, q̃ mas vale algo q̃ no nada: quãto mas, que bien sera bastãte para defenderme de alguna pedrada. Esso sera, dixo Sancho, sino se tira con hõda, como se tiraron en la pelea de los dos exercitos, quãdo le santiguaron a vuestra merced las muelas, y le rõpieron el alcuza, donde venia aquel benditissimo breuaje, que me hizo vomitar las assaduras. No me da mucha pena el auerle perdido, que ya sabes tu Sancho, dixo don Quixote, que yo tẽgo la receta en la memoria. Tambien la tengo yo, respõdio Sãcho: Pero si yo le hiziere, ni le prouare mas en mi vida, aqui sea mi hora. Quanto mas que no piẽso ponerme en ocasiõ de auerle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos, de ser ferido, ni de ferir a

hazer caſo de niñerias. Que pie ſacaſte coxo, q̃ coſtilla quebrada, q̃ cabeça rota, para q̃ no ſe te oluide aq̃lla burla? q̃ bien apurada la coſa, burla fue, y paſſatiẽpo, q̃ a no entẽderlo yo aſsi, ya yo huuiera buelto alla, y huuiera hecho en tu vengança mas daño, que el q̃ hizierõ los Griegos por la robada Elena. La qual ſi fuera en eſte tiẽpo, o mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera eſtar ſegura, q̃ no tuuiera tanta fama de hermoſa como tiene: ya qui dio vn ſuſpiro, y le puſo en las nuues. Y dixo Sãcho, por burlas, pues la vẽgãça no puede paſſar en veras, pero yo ſe de que calidad fuerõ las veras y las burlas, y ſe tãbien q̃ no ſe me caeran de la memoria, como nũca ſe quitaran de las eſpaldas. Pero dexãdo eſto a parte, digame vueſtra merced, q̃ haremos deſte cauallo ruzio rodado, q̃ parece aſno pardo, q̃ dexò aqui desãparado aquel Martino, q̃ vueſtra merced derribò, q̃ ſegũ el puſo los pies en poluoroſa, y cogio las de Villadiego, no lleuaua p genio de boluer por el jamas, y para mis barbas, ſino es bueno el ruzio. Nũca yo acoſtũbro, dixo dõ Quixote, deſpojar a los que vẽço, ni es vſo de caualleria, quitarles los caualos y dexarlos a pie, ſi ya no ſueſſe q̃ el vencedor huuieſſe pdido en la pẽdẽcia el ſuyo, q̃ en tal caſo licito es tomar el del vẽcido, como ganado en guerra licita. Aſsi, q̃ Sãcho dexa eſſe cauallo, o aſno, o lo q̃ tu quiſieres q̃ ſea, que como ſu dueño nos vea alongados de aqui, boluera por el.

Diõs

Dios ſabe ſi quiſiera lleuarlo,replicò Sancho,ó por lo menos trocallo cõ eſte mio, q̃ no me parece tan bueno;verdaderamẽte q̃ ſon eſtrechas las leyes de caualleria, pues no ſe eſtienden a dexar trocar vn aſno por otro, y querria ſaber ſi podria trocar los aparejos ſi quiera. En eſſo no eſtoy muy cierto,reſpondio don Quixote, y en caſo de duda (haſta eſtar mejor informado) digo q̃ los trueques,ſi es q̃ tienes dellos neceſſidad eſtrema. Tan eſtrema es,reſpondio Sancho,q̃ ſi fueran para mi meſma perſona, no los huuiera meneſter mas : y luego abilitado con aquella licencia,hizo mutacion caparũ , y puſo ſu jumento a las mil lindezas,dexandole mejorado en tercio y quinto.Hecho eſto,almorçaron de las ſobras del real q̃ del azemila deſpojaron,bebieron del agua del arroyo delos barraneſ,ſin boluer la cara amirallos (tal era el aborrecimiẽto que les teniã,por el miedo en q̃ los auia pueſto,q̃ cortada la colera, y aun la melancolia,ſubieron a cauallo,y ſin tomar determina

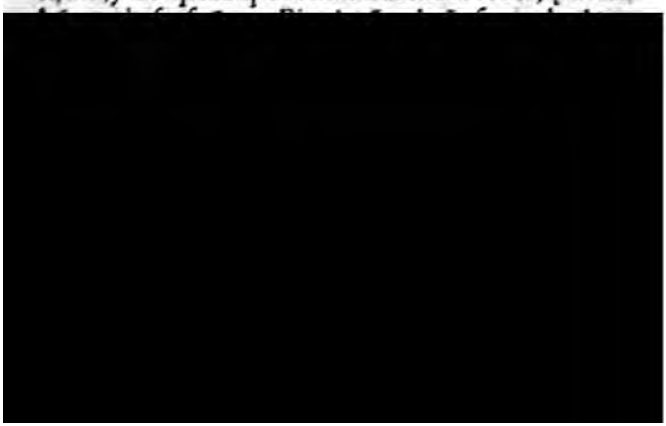
Señor quiere vueſtra merced darme licencia, q̃ departa vn poco con el, que deſpues q̃ me puſo aquel aſpero mandamiento del ſilencio, ſe me han podrido mas quatro coſas en el eſtomago, y vna ſola que agora tengo en el pico dela lengua, no querria que ſe mal lograſse? Dila, dixo don Quixote, y ſe breue en tus razonamiẽtos, que ninguno ay guſtoſo, ſi es largo. Digo pues ſeñor, reſpondio Sancho, que de algunos dias a eſta parte he conſiderado, quan poco ſe gana y grangea de andar buſcando eſtas auenturas, que vueſtra merced buſca por eſtos deſiertos, y encruzijadas de caminos, donde ya que ſe vençan y acaben las mas peligroſas, no ay quié las vea, ni ſepa, y aſſi ſe han de quedar en perpetuo ſilencio y en perjuyzio de la intencion de vueſtra merced, y de lo que ellas merecen. Y aſsi me parece q̃ ſeria mejor (ſaluo el mejor parecer de vueſtra merced) que nos fueſſemos a ſeruir a algun Emperador, o a otro Principe grande, que tenga alguna guerra, en cuyo ſeruicio vueſtra merced mueſtre el valor de ſu perſona, ſus grandes fuerças, y mayor entendimiẽto: que viſto eſto del ſeñor a quien ſeruiremos, por fuerça nos ha de remunerar, a cada qual ſegun ſus meritos; y alli no faltara quien ponga en eſcrito las hazañas de vueſtra merced, para perpetua memoria. De las mias, no digo nada, pues no han de ſalir de los limites eſcuderiles: aunque ſe dezir, que ſi ſe vſa en la Caualleria

eſcriuir

eſcriuir hazañas de Eſcuderos, que no pienſo que ſe han de quedar las mias entre rẽglones. No dizes mal Sancho, reſpondio don Quixote, mas antes q̃ ſe llegue a eſſe termino, es meneſter andar por el mundo como en aprobacion, buſcando las auenturas: para que acabando algunas, ſe cobre nombre, y fama, tal, que quando ſe fuere a la Corte de algun gran Monarcha, ya ſea el Cauallero conocido por ſus obras, y que apenas le ayan viſto entrar los mochachos por la puerta de la ciudad, quando todos le ſigan y rodeen dando bozes, diziendo. Eſte es el Cauallero del Sol ò de la Sierpe, o de otra inſignia alguna, debaxo de la qual huuiere acabado grã des hazañas. Eſte es, diran, el que vencio en ſingular batalla al Gigantazo Brocabruno de la gran fuerça, el que deſencantò al gran Mameluco de Perſia, del largo encantamento, en que hauia eſtado caſi nouecientos años. Aſſi, que de mano en mano yran pregonãdo ſus hechos; y luego al alboroto de los mochachos, y de la de

beſandole en el roſtro,y luego le lleuara por la mano al apoſento de la ſeñora Reyna, adonde el Cauallero la hallarà con la Infanta ſu hija,q̃ ha de ſer vna de las mas fermoſas y acabadas dõzellas,q̃ en grã parte delo deſcubierto de la tierra,a duras penas ſe puede hallar. Sucederà tras eſto,luego en continente,q̃ ella ponga los ojos en el Cauallero,y el en los della,y cada vno parezca a otro,coſa mas diuina q̃ humana, y ſin ſaber como,ni como no,hã de quedar preſos,y enlazados en la intricable red amoroſa,y cõ grã cuyta en ſus coraçones,por no ſaber como ſe han de fablar,para deſcubrir ſus anſias y ſentimientos. Deſde alli le lleuaran ſin duda a algũ quarto del Palacio ricamente adereçado: dõde auiendole quitado las armas, le traeran vn rico mãton de eſcarlata,cõ que ſe cubra:y ſi bien parecio armado,tã biẽ,y mejor ha de parecer en farſeto. Venida la noche, cenara con el Rey,Reyna,e Infanta,dõde nũca quitarà los ojos della,mirãdola a furto de los circũſtãtes:y ella hara lo meſmo cõ la meſma ſagazidad,porque como tẽgo dicho,es muy diſcreta dõzella. Leuãtarſe hã las tablas,y entrarà a deshora por la puerta de la ſala,vn feo y pequeño enano,cõ vna fermoſa dueña,q̃ entre dos Gigãtes,detras del enano viene,con cierta auẽtura, hecha por vn antiquiſſimo ſabio,q̃ el q̃ la acabre ſera tenido por el mejor Cauallero del mundo. Mãdarà luego el Rey,que todos los q̃ eſtã preſentes le

prueué,y ninguno le dara fin y cima,ſino el Ca uallero hueſped, en mucho pro de ſu fama,de lo qual q̃dara cõtẽtiſſima la Infanta,y ſe tendra por cõtenta y pagada ademas,por auer pueſta y colocado ſus pẽſamientos en tã alta parte. Y lo bueno es,q̃ eſte Rey,o Principe,o lo que es, tiene vna muy reñida guerra,cõ otro tan pode roſo como el: y el Cauallero hueſped le pide (al cabo de algunos dias q̃ ha eſtado en ſu Cor te) licencia para yr a ſeruirle en aquella guer ra dicha.Daraſela el Rey de muy bué talãte, y el Cauallero le beſara corteſmente las manos, por la merced que le faze. Y aquella noche ſe deſpedira de ſu ſeñora la Infanta,por las rexas de vn jardin, que cae en el apoſento dõde ella duerme, por las quales ya otras muchas vezes la auia fablado,ſiẽdo medianera y ſabidora de todo, vna dõzella de quiẽ la Infanta mucho ſe fia.Suſpirara el,deſmayaraſe ella,traera agua la dõzella,acuytaraſe mucho,porque viene la ma ñana,y no q̃ria q̃ fueſſen deſcubiertos, por la



q̃ eſtarà poco por acabar la vida: vaſe deſde allà ſu aposẽto, echaſe ſobre ſu lecho, no puede dormir del dolor de la partida: madruga muy demañana, vaſe a deſpedir del Rey, y de la Reyna, y de la Infanta: dizẽle, auiẽdoſe deſpedido de los dos, q̃ la ſeñora Infanta eſtà mal diſpueſta, y q̃ no puede recebir viſita: piẽſa el Cauallero, q̃ es de pena de ſu partida, traſpaſſaſſele el coraçõ, y falta poco de no dar indicio manifieſto de ſu pena: eſtà la dõzella medianera delãte, halo de notar todo, vaſelo a dezir a ſu ſeñora, la qual la recibe cõ lagrimas, y le dize, q̃ vna de las mayores penas q̃ tiene, es no ſaber quiẽ ſea ſu Cauallero, y ſi es de linage de Reyes, o no: aſſegurala la dõzella, q̃ no puede caber tanta corteſia, gentileza, y valẽtia, como la de ſu Cauallero, ſino en ſubjeto real y graue. Conſuelaſe cõ eſto la cuytada, y procura cõſolarſe, por no dar mal indicio de ſi a ſus padres. Y a cabo de dos dias ſale en publico: ya ſe es ydo el Cauallero, pelea en la guerra, vẽce al enemigo del Rey: gana muchas ciudades, triunfa de muchas batallas, buelue a la Corte, ve a ſu ſeñora por dõde ſuele, cõciertaſe q̃ la pida a ſu padre por muger, en pago de ſus ſeruicios; no ſe la quiere dar el Rey, porq̃ no ſabe quiẽ es. Pero cõ todo eſto, o robada, o de otra qualquier ſuerte q̃ ſea, la Infanta viene a ſer ſu eſpoſa, y ſu padre lo viene a tener a gran ventura, porque ſe vino a auerigu̇ar, q̃ el tal Cauallero es hijo de vn vale-

roſo Rey de no ſe que Reyno, porque creo q̃ no deue de eſtar en el Mapa. Muereſe el padre, hereda la Infanta, queda Rey el Caualiero en dos palabras. Aqui entra luego el hazer mercedes a ſu eſcudero, y a todos aquellos q̃ le ayudarõ a ſubir a tan alto eſtado. Caſa aſu eſcudero con vna donzella de la Infanta, q̃ ſerà ſin duda, la q̃ fue tercera en ſus amores, q̃ es hija de vn Duq̃ muy principal. Eſſo pido, y barras derechas, dixo Sãcho, a eſſo me atengo, porq̃ todo al pie de la letra ha de ſuceder por vueſtra merced, llamandoſe: El Caualiero de la triſte Figura. No lo dudes Sãcho, replicò don Quixote, porq̃ del meſmo y por los meſmos paſſos q̃ eſto he contado, ſuben, y han ſubido los Caualleros andãtes, a ſer Reyes y Emperadores. Solo falta aora mirar, q̃ Rey de los Chriſtianos, o de los Paganos tenga guerra, y tẽga hija hermoſa: pero tiẽpo haura para pẽſar eſto, pues como te tẽgo dicho, primero ſe ha de cobrar fama por otras partes, q̃ ſe acuda a la Corte. Tãbien me falta otra

biẽ merecido. Biẽ es verdad, q̃ yo ſoy hijo dalgo, de ſolar conocido, de poſſeſsion, y propriedad, y de deuengar quiniẽtos ſueldos: y podria ſer, q̃ el ſabio q̃ eſcriuieſſe mi hiſtoria, deſſindaſſe de tal manera mi parẽtela y decẽdencia, q̃ me hallaſſe quinto, o ſexto nieto de Rey. Porq̃ te hago ſaber Sãcho, q̃ ay dos maneras de linages en el mũdo: vnos q̃ traen y deribã ſu decẽdẽcia de Principes, y Monarcas, a quien poco a poco el tiẽpo ha deshecho, y hã acabado en pũta, como piramides. O otros tuuierõ principio de gente baxa, y vã ſubiẽdo de grado en grado, haſta llegar a ſer grandes ſeñores. De manera, q̃ eſtà la differẽcia, en q̃ vnos fuerõ, q̃ ya no ſon: y otros ſon q̃ ya no fuerõ, y podria ſer yo deſtos, q̃ deſpues de aueriguado, huuieſſe ſido mi principio grãde y famoſo, cõ lo qual ſe deuia de cõtentar el Rey mi ſuegro q̃ huuiere de ſer. Y quãdo no, la Infanta me ha de q̃rer de manera, q̃ a peſar de ſu padre, aunq̃ claramente ſepa q̃ ſoy hijo de açacá, me ha de admitir por ſeñor, y por eſpoſo: y ſi no aqui entra el roballa, y lleuarla dõde mas guſto me diere, q̃ el tiẽpo, o la muerte ha de acabar el enojo de ſus padres. Ahi entrabiẽ tãbien, dixo Sãcho, lo q̃ algunos deſalmados dizen; No pidas de grado, lo q̃ puedes tomar por fuerça. Aunq̃ mejor quadra dezir: Mas vale ſalto de mata, que ruego de hombres buenos. Digolo, porque ſi el ſeñor Rey, ſuegro de vueſtra merced, no ſe quiſiere domeñar a entregarle

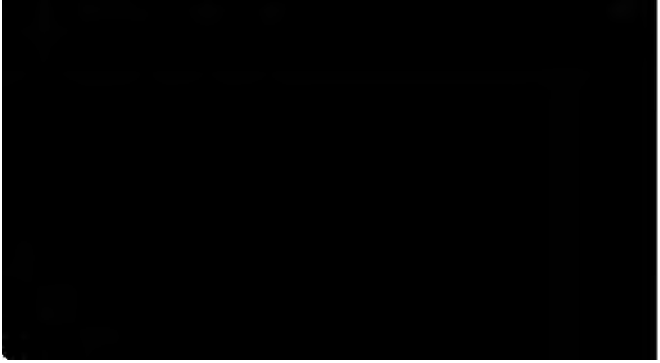
garle a mi señora la Infanta, no ay sino como vuestra merced dixe, roballa, y trasponella. Pero esto está el daño, que en tanto q̃ se hagan las paces, y se goze pacificamente del Reyno, el pobre escudero se podra estar a diẽte, en esto de las mercedes: si ya no es, q̃ la dózella tercera, q̃ ha de ser su muger, se sale con la Infanta, y el pasa con ella su mala ventura, hasta que el cielo ordene otra cosa, porque bien podra, creo yo, desde luego darsela su señor, por legitima esposa. Esso no ay quien la quite, dixo dõ Quixote. Pues como esso sea, respondio Sancho, no ay sino encomendarnos a Dios, y dexar correr la suerte, por dõde mejor lo encaminare. Hagalo Dios, respondio dõ Quixote, como yo desseo, y tu Sancho has menester; y ruyn sea quiẽ por ruyn se tiene. Sea par Dios, dixo Sãcho, que yo Christiano viejo soy, y para ser Conde, esto me basta. Y aun te sobra, dixo don Quixote; y quãdo no lo fueras, no hazia nada al caso: porque siendo yo el Rey, bien te puedo dar nobleza,

ſentaua tan bien la ropa de Munidor, q̃ dezian todos, q̃ tenia preſencia para poder ſer Prioſte de la meſma Cofradia. Pues q̃ ſerà, quando me ponga vn ropon Ducal acueſtas, o me viſta de oro, y de perlas, a vſo de Conde eſtrangero; para mi tengo, q̃ me hã de venir a ver de cien leguas. Bien pareceras, dixo don Quixote, pero ſera meneſter, q̃ te rapes las barbas a menudo, que ſegun las tienes de eſpeſsas, aborraſcadas, y mal pueſtas, ſi no te las rapas a nauaja, cada dos dias por lo menos, a tiro de eſcopeta ſe echara de ver lo q̃ eres. Que ay mas, dixo Sãcho, ſi no tomar vn barbero, y tenerle aſſalariado en caſa, y aun ſi fuere meneſter, le hare q̃ ande tras mi, como Cauallerizo de Grande. Pues como ſabes tu pregũtò don Quixote, que los Grandes lleuan detras de ſi a ſus Cauallerizos? Y ſe lo dire, reſpõdio Sãcho: Los años paſſados eſtuue vn mes en la Corte, y alli vi q̃ paſſeandoſe vn ſeñor muy pequeño, que dezian q̃ era muy grande, vn hombre le ſeguia a cauallo, a todas las bueltas que daua, que no parecia, ſi no que era ſu rabo. Pregunte, que como aquel hombre no ſe juntaua con el otro, ſi no que ſiempre andaua tras del? Reſpondieronme, que era ſu Cauallerizo, y que era vſo de Grandes, lleuar tras ſi a los tales. Deſde entonces lo ſe tan bien, que nunca ſe me ha oluidado. Digo q̃ tienes razon, dixo don Quixote, y q̃ aſsi puedes tu lleuar a tu barbero, q̃ los vſos no vinieron todos jũtos,

si se inuentarõ a vna,y puedes ser tu el primer Cõde q̃ lleue tras si su barbero: y aũ es de mas confiança el hazerla barba;que ensillar vn caua llo.Quedese esso del barbero a mi cargo, dixo Sancho,y al de vuestra merced se quede,el procurar venir a ser Rey,y el hazerme Conde.Assi sera, respondio dõ Quixote, y alçãdo los ojos vio;lo que se dira en el siguiente Capitulo.

Cap. XXII. De la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados que mal de su grado los lleuauan donde no quisieran yr.

CVENTA Cide Hamete Benengeli,autor Aranigo, y Manchego, en esta grauissima, altisonante, minima, dulce, e imaginada historia, que despues que entre el famoso don Quixote dela Mancha, y Sãcho Pança su escudero, passaron aquellas razones, que en el fin del capitulo veynte y vno quedan referidas: Que don Quixote alço los ojos, y vio que por el camino que lleuaua,venian hasta doze hom-



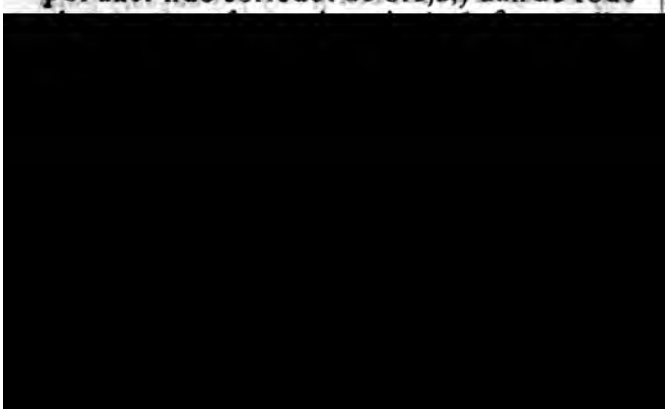
xote? es possible, que el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo esso, respondio Sãcho, si no q̃ es gẽte, que por sus delitos va cõdenada a seruir al Rey en las Galeras de por fuerça. En resolucion, replicò don Quixote: como quiera que ello sea, esta gente, aunque los lleuã, van de por fuerça, y no de su voluntad. Assi es, dixo Sãcho. Pues dessa manera, dixo su amo, aqui encaxa la execuciõ de mi oficio, dessazer fuerças, y socorrer, y acudir a los miserables. Aduierta vuestra merced, dixo Sãcho, que la justicia, que es el mesmo Rey, no haze fuerça, ni agrauio a semejante gẽte, si no que los castiga en pena de sus delitos. Llegò en esto la cadena de los Galeotes, y don Quixote, con muy corteses razones, pidio a los q̃ yuan en su guarda, fuessen seruidos de informalle, y dezille, la causa, o causas, porque lleuã aquella gẽte de aquella manera? Vna de las guardas de acauallo respõdio, q̃ erã galeotes, gente de su Magestad, que yua a galeras, y q̃ no auia mas que dezir, ni el tenia mas q̃ saber. Cõ todo esso, replicò dõ Quixote, q̃rria saber de cada vno dellos en particular, la causa de su desgracia? Añadio a estas, otras tales, y tan comedidas razones, para mouerlos a que le dixessen lo que desseaua, q̃ la otra guarda de acauallo le dixo: Aunque leuamos aqui el registro, y la fe de las sentẽcias, de cada vno destos malauẽturados, no es tiempo este de detenerles a sacarlas, ni a leellas, vuestra merced

lle-

llegue y ſe lo pregũte a ellos meſmos, que ellos lo dirã ſi quiſieren, que ſi querran, porque es gẽte que recibe guſto, de hazer, y dezir vellaquerias. Con eſta licẽcia que dõ Quixote ſe tomara, aunque no ſe la dieran, ſe llegò a la cadena, y al primero le preguntò: Que porque pecados yua de tan mala guiſa? El le reſpõdio, que por enamorado yua de aquella manera. Por eſſo no mas, replicò don Quixote? pues ſi por enamorados echan a galeras, dias ha q̃ pudiera yo eſtar bogãdo en ellas. No ſon los amores como los q̃ vueſtra merced piẽſa, dixo el galeote, que los mios fuerõ, que quiſe tãto a vna canaſta de colar, ateſtada de ropa bláca, que la abrace cõmigo tan fuertemente, que a no quitarmela la juſticia por fuerça, aun haſta aora no la huuiera dexado de mi volũtad. Fue en fragante, no huuo lugar de tormento, concluyoſe la cauſa, acomodaronme las eſpaldas con ciento, y por añadidura tres precios de gurapas, y acaboſe la obra. Que ſon gurapas, pregũtõ don Quizote?

leras? Si ſeñor, reſpondio el galeote, que no ay peor coſa que cantar en el anſia. Antes he yo oydo dezir, dixo dõ Quixote, que quien cãta, ſus males eſpanta. Aca es al reues, dixo el galeote, que quiẽ cãta vna vez, llora toda la vida. No entiẽdo, dixo dõ Quixote: mas vna de las guardas le dixo: Señor Cauallero, cantar en el anſia ſe dize entre eſta gẽte nõ ſanta, cõfeſſar en el tormẽto. A eſte pecador le dierõ tormẽto, y cõfeſo ſu delito, que era ſer quatrero, que es ſer ladron de beſtias, y por hauer confeſſado, le condenaron por ſeys años a galeras, amen de dozientos açotes que ya lleua en las eſpaldas. Y va ſiẽpre pẽſatiuo y triſte, porque los demas ladrones que alla quedan, y aqui van, le maltratan, y aniquilan, y eſcarnecen, y tienen en poco, porq̃ confeſſò, y no tuuo animo de dezir nones. Porque dizen ellos, q̃ tãtas letras tiene vn no, como vn ſi: y q̃ harta vẽtura tiene vn delinquẽte, que eſtà en ſu lengua ſu vida, o ſu muerte, y no en la de los teſtigos, y prouãças; y para mi tẽgo, que no van muy fuera de camino. Y yo lo entiẽdo aſsi, reſpõdio don Quixote, el qual paſſando al tercero, pregũtò lo q̃ a los otros: el qual depreſto, y con mucho deſenfado reſpondio, y dixo. Yo voy por cinco años a las ſeñoras gurapas, por faltarme diez ducados. Yo daré veynte de muy buena gana, dixo dõ Quixote, por libraros deſſa peſadũbre. Eſſo me parece; reſpõdio el galeote, como quiẽ tiene dineros en

mitad del golfo, y ſe eſta muriendo de hámbre, ſin tener adõde cõprar lo que ha meneſter. Digolo, porque ſi a ſu tiẽpo tuuiera yo eſſos veynte ducados q̃ vueſtra merced aora me ofrece, vuiera vntado con ellos la pẽdola del eſcriuano, y auiuado el ingenio del procurador de manera, q̃ oy me viera en mitad de la plaça de Zocodouer de Toledo, y no en eſte camino atrayllado como galgo: pero Dios es grãde, pa ciẽcia, y baſta. Paſſo dõ Quixote al quarto, que era yn hõbre de venerable roſtro, cõ vna barba blãca, que le paſſaua del pecho: el qual oyendo ſe pregũtar la cauſa porq̃ alli venia, comẽço a llorar, y no reſpõdio palabra; mas el quinto cõdenado le ſiruio de lẽgua, y dixo: Eſte hõbre hõrado va por quatro años a galeras, auiẽdo paſſeado las acoſtũbradas, veſtido en põpa, y a caballo. Eſſo es dixo Sãcho Pãça, a lo q̃ a mi me parece, auer ſalido a la verguẽça. Aſsi es, replicò el galeote: y la culpa porq̃ le dierõ eſta pena, es por auer ſido corredor de oreja, y aun de todo



q̃ no le deuia exercer ſino gẽte muy bien nacida:y aũ auia de auer veedor, y examinador de los tales,como le ay de los demas officios con numero deputado y conocido, como corredores de lonja ; y deſta manera ſe eſcuſarian muchos males q̃ ſe cauſan, por andar eſte oficio , y exercicio entre gẽte idiota,y de poco entẽdimiẽto:como sõ mugerzillas de poco mas a menos,pajezillos,y truhanes de pocos años, y de poca experiencia, q̃ a la mas neceſſaria ocaſiõ, y quãdo es meneſter dar vna traça que importe, ſe les yelan las migas entre la boca y la mano,y no ſabẽ qual es ſu mano derecha.Qui ſiera paſſar adelãte,y dar las razones,porque cõuenia hazer elecciõ de los q̃ en la republica auiã de tener tan neceſſario oficio : pero no es el lugar acomodado para ello, algun dia lo dire , a quien lo pueda proueer y remediar. Solo digo agora,q̃ la pena q̃ me ha cauſado ver eſtas blancas canas,y eſte roſtro venerable en tãta fatiga,por alchauete, me la ha quitado el adſunto de ſu hechizero. Aũque biẽ ſe q̃ no ay hechizos en el mũdo,que puedã mouer,y forçar la volũtad,como algunos ſimples piẽſan, que es libre nueſtro aluedrio, y no ay yerua ni encanto q̃ le fuerce:lo que ſuelẽ hazer algunas mugerzillas ſimples,y algunos embuſteros vellacos,es en algunas miſturas,y venenos cõ q̃ bueluen locos a los hõbres,dando a entender q̃ tienẽ fuerça para hazer querer bien,ſiẽdo como digo coſa im-

poſſi-

posible,forçar la volũtad. Assi es,dixo el buen viejo,y en verdad señor,que en lo de hechizero que no tuue culpa,en lo de alcahuete, no lo pude negar:pero nunca pẽse que hazia mal en ello,que toda mi intencion era,q̃ todo el mũdo se holgasse,y viuiesse en paz y quietud,sin pendencias ni penas:pero no me aprouecho nada este buen desseo, para dexar de yr a donde no espero boluer, segun me cargan los años, y vn mal de orina q̃ lleuo, q̃ no me dexa reposar vn rato:y aqui tornò a su llanto como de primero, y tuuole Sancho tanta cõpassion,q̃ sacò vn real de a quatro del seno,y se lo dio de limosna. Passo adelante don Quixote,y preguntò a otro su delito,el qual respondio con no menos,sino cõ mucha mas gallardia q̃ el passado:Yo voy aqui porque me burle demasiadamente con dos primas hermanas mias,y con otras dos hermanas q̃ no lo eran mias : finalmente , tanto me burlè con todas,que resultò de la burla,crecer la parentela tan intricadamẽte,q̃ no ay Sumista q̃ la

por la vida y ſalud de vueſtra merced, q̃ ſea tã larga y tã buena, como ſu buena preſencia merece. Eſte yua en habito de Eſtudiante, y dixo vna delas guardas, q̃ era muy grãde hablador, y muy gentil Latino. Tras todos eſtos, venia vn hõbre de muy buen parecer, de edad de treynta años, ſi no que al mirar metia el vn ojo en el otro: vn poco venia differentemẽte atado que los demas, porque trahĩa vna cadena al pie, tan grande, q̃ ſe la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la vna en la cadena, y la otra, de las que llaman guarda amigo, o pie de amigo. De la qual decendian dos hierros, que llegauan a la cintura, en los quales ſe aſian dos eſpoſas, donde llegaua las manos, cerradas cõ vn grueſſo candado, demanera, que ni con las manos podia llegar a la boca, ni podia baxar la cabeça a llegar a las manos. Preguntò don Quixote, que como yua aquel hombre con tantas priſiones, mas q̃ los otros? Reſpõdio le la guarda: Porq̃ tenia aquel ſolo mas delitos, q̃ todos los otros juntos: y que era tan atreuido, y tan grande vellaco, q̃ aunque le lleuauan de aquella manera, no yuan ſeguros del, ſino q̃ temian que ſe les hauia de huyr. Que delitos puede tener, dixo don Quixote, ſino han merecido mas pena q̃ echarle a las galeras? Va por diez años, replicò la guarda, q̃ es como muerte ciuil: No ſe quiera ſaber mas, ſino q̃ eſte hombre es famoſo Gines de Paſſamõte, q̃ por otro nombre llaman

man Ginefillo de Parapilla. Señor Comiſſario, dixo entonces el galeote, vayaſſe poco a poco, y no andemos aora a deſlindar nombres y ſobrenombres, Gines me llamo, y no Ginefillo, y Paſſamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como boace dize, y cada vno ſe de vna buelta a la redonda, y no hara poco. Hable con menos to no, replicò el Comiſſario, ſeñor ladron de mas de la marca, ſino quiere que le haga callar mal que le peſe. Bien parece, reſpondio el galeote, q̃ va el hõbre como Dios es ſeruido, pero algũ dia ſabra alguno, ſi me llamo Ginefillo de Parapilla, o no. Pues no te llaman anſi embuſtero, dixo la guarda? Si llaman, reſpondio Gines, mas yo hare que no me lo llamen, o me las pelaria, donde yo digo entre mis dientes. Señor Caualero, ſi tiene algo q̃ darnos, denoſlo ya, y vaya con Dios, que ya enfada cõ tanto querer ſaber vidas agenas: y ſi la mia quiere ſaber, ſepa q̃ yo ſoy Gines de Paſſamonte, cuya vida eſtà eſcrita por eſtos pulgares. Dize verdad, dixo el Co

verdades tan lindas,y tan donoſas,que no pue dē auer mētiras que ſe le igualen.Y como ſe intitula el libro,preguntò don Quixote? La vida de Gines de Paſſamonte,reſpōdio el miſmo. Y eſtà acabado,pregūtò dō Quixote?Como puede eſtar acabado,reſpōdio el,ſi aun no eſtà acabada mi vida:lo q̄ eſtà eſcrito, es deſde mi nacimiēto,haſta el pūto q̄ eſta vltima vez me hanechado en galeras. Luego otra vez aueys eſtado en ellas, dixo don Quixote? Para ſeruir a Dios,y al Rey,otra vez he eſtado quatro años, y ya ſe a que ſabe el vizcocho,y el corbacho,reſpondio Gines: y no me peſa mucho de yr a ellas,porq̄ alli tēdre lugar de acabar mi libro,q̄ me quedā muchas coſas q̄ dezir: y en las galeras de Eſpaña, ay mas ſoſsiego de aquel q̄ ſeria meneſter, aunque no es meneſter mucho mas para lo que yo tengo de eſcriuir, porque lo ſe de coro. Abil pareces, dixo don Quixote? Y deſdichado, reſpondio Gines, porq̄ ſiēpre las deſdichas,perſiguē al buen ingenio.Perſiguē a los vellacos,dixo el Comiſſario.Ya le he dicho ſeñor Comiſſario,reſpondio Paſſamōte,q̄ ſe va ya poco a poco, q̄ aquellos ſeñores no le dierō eſſa vara para q̄ maltrataſſe a los pobretes q̄ aqui vamos,ſino para q̄ nos guiaſſe,y lleuaſſe,a donde ſu Mageſtad manda: ſino por vida de, baſta, q̄ podria ſer q̄ ſalieſſen algun dia en la colada,las manchas q̄ ſe hizierō en la vēta;y todo el mūdo calle,y viua biē,y hable mejor,y cami

bremos,que ya es mucho regodeo eſte. Alçò la vara en alto el Comiſſario,para dar a Paſſamonte en reſpueſta de ſus amenazas,mas don Quixote ſe puſo en medio,y le rogò que no le maltrataſſe,pues no era mucho, q̃ quiẽ lleuaua tan atadas las manos,tuuieſſe algun tanto ſuelta la lẽgua:y boluiendoſe a todos los de la cadena, dixo: De todo quãto me haueys dicho, hermanos cariſsimos,he ſacado en limpio, q̃ aunque os han caſtigado por vueſtras culpas,las penas que vays a padecer no os dan mucho guſto, y que vays a ellas muy de mala gana,y muy contra vueſtra volũtad:y que podria ſer, que el poco animo que aquel tuuo en el tormento,la falta de dineros deſte,el poco fauor del otro,y finalmẽte el torcido juyzio del juez, huuieſſe ſido caſa de vueſtra perdicion,y de no auer ſalido con la juſticia q̃ de vueſtra parte teniades. Todo lo qual ſe me repreſenta a mi aora en la memoria,de manera que me eſta diziendo, perſuadiendo,y aun forçando,q̃ mueſtre con voſo

no faltaran otros q̃ ſiruã al Rey en mejores oc-
ſiones: porq̃ me parece duro caſo hazer eſcla-
uos a los q̃ Dios,y naturaleza hizo libres. Quã
to mas,ſeñores guardas, añadio don Quixote,
que eſtos pobres no han cometido nada cõtra
voſotros,alla ſe lo aya cada vno cõ ſu pecado,
Dios ay en el cielo que no ſe deſcuyda de caſti
gar al malo,ni de premiar al bueno:y no es biẽ
que los hombres honrados ſean verdugos de
los otros hombres, no yendoles nada en ello.
Pido eſto con eſta man ſedũbre y ſoſſiego,por-
que tenga ſi lo cumplis,algo que agradeceros:
y quando de grado no lo hagays, eſta lança, y
eſta eſpada,con el valor de mi braço,haran que
lo hagays por fuerça. Donoſa majaderia,reſpõ
dio el Comiſſario:bueno eſtà el donayre con q̃
ha ſalido a cabo de rato,los forçados del Rey
quiere que le dexemos,como ſi tuuieramos au
toridad para ſoltarlos, o el la tuuiera para mã
darnoslo.Vayaſe vueſtra merced norabuena ſu
camino adelante, y endereceſe eſſe bazin que
trae en la cabeça,y no ande buſcando tres pies
al gato. Vos ſoys el gato,y el rato,y el vellaco,
reſpondio don Quixote:y diziẽdo y haziẽdo,
arremetio con el tan preſto,que ſin que tuuieſ-
ſe lugar de ponerſe en defenſa,dio con el en el
ſuelo,mal herido de vna lançada:q̃ auinole biẽ,
que eſte era el de la eſcopeta. Las demas guar-
das quedaron atonitas,q̃ ſuſpenſas del no eſpe
rado acontecimiento:pero boluiendo ſobre ſi,

pusieron manos a sus espadas los de acauallo, y los de apie a sus dardos, y arremetierõ a don Quixote, q̃ cõ mucho sossiego los aguardaua: y sin duda lo passara mal, si los galeotes viẽdo la ocasion q̃ se les ofrecia de alcançar libertad, no la procuraran, procurando rõper la cadena dõde venian ensartados Fue la rebuelta de manera, q̃ las guardas, ya por acudir a los galeotes q̃ se desatauan, ya por acometer a don Quixote, q̃ los acometia, no hizierõ cosa que fuesse de prouecho. Ayudò Sancho por su parte, a la soltura de Gines de Passamõte, q̃ fue el primero q̃ saltò en la cãpaña libre, y desẽbaraçado; y arremetiẽdo al Comissario caydo, le quitò la espada, y la escopeta, con la qual apũtando al vno, y señalãdo al otro, sin disparalla jamas, no quedò guarda en todo el cãpo, porq̃ se fueron huyẽdo, assi de la escopeta de Passamonte, como de las muchas pedradas q̃ los ya sueltos galeotes les tirauã. Entristeciose mucho Sãcho de ste successo, porq̃ se le representò q̃ los q̃ yuã hu

[redacted]

todos a la redonda para ver lo que les manda-
ua,y aſsi les dixo:De gẽte bien nacida es agra-
decer los beneficios que reciben, y vno de los
pecados q̃ mas a Dios ofende,es la ingratidud.
Digolo,porq̃ ya aueys viſto,ſeñores,cõ manifie
ſta experiẽcia,el q̃ de mi aueys recebido;en pa
go del qual q̃rria,y es mi volũtad, q̃ cargados
de eſſa cadena q̃ quitè de vueſtros cuellos, lue
go os põgays en camino,y vays a la ciudad del
Toboſo,y alli os preſenteys ante la ſeñora Dul
cinea del Toboſo,y le digays,que ſu Cauallero
el de la triſte Figura,ſe le embia a encomẽdar:
y le cõteys pũto por punto todos los q̃ ha teni
do eſta famoſa auẽtura,haſta poneros en la deſ
ſeada libertad:y hechos eſto os podreys yr dõ
de quiſieredes,a la buena vẽtura. Reſpõdio por
todos Gines de Paſſamõte,y dixo:Lo q̃ vueſtra
merced nos mãda, ſeñor, y libertador nueſtro,
es impoſsible de toda impoſsibilidad cũplir-
lo,porq̃ no podemos yr jũtos por los caminos,
ſino ſolos, y diuididos,y cada vno por ſu par-
te,y procurãdo de cõtino meterſe en las entra
ñas de la tierra, por no ſer hallado de la ſanta
Hermandad, que ſin duda alguna ha de ſalir en
nueſtra buſca:lo que vueſtra merced puede ha-
zer,y es juſto q̃ haga, es, mudar eſſe ſeruicio y
montazgo dela ſeñora Dulcinea del Toboſo,en
alguna cantidad de Aue Marias, y Credos,que
noſotros diremos por la intencion de vueſtra
merced,y eſta es coſa que ſe podra cumplir de

noche,y de dia:huyendo,o repoſando:en paz, o en guerra:pero penſar que hemos de boluer aora a las ollas de Egypto, digo a tomar nueſtra cadena.y a ponernos en camino del Toboſo,es penſar que es aora de noche, que aun no ſon las diez del dia,y es pedir a noſotros eſſo, como pedir peras al olmo.Pues boto a tal, dixo don Quixote(ya pueſto en colera) don hijo de la puta,don Gineſillo de Paropillo, o como os llamays,que aueys de yr vos ſolo, rabo entre piernas,con toda la cadena a cueſtas,Paſſamonte que no era nada bien ſufrido,eſtãdo ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo (pues tal diſparate auia cometido, como el q̃rer darles libertad) viendoſe tratar de aquella manera,hizo del ojo a los compañeros, y apartandoſe a parte,començaron a llouer tãtas piedras ſobre don Quixote,que no ſe daua manos a cubrirſe con la rodela:y el pobre de Rozinãte,no hazia mas caſo de la eſpuela,que ſi fuera hecho de bronze. Sancho ſe puſo tras ſu- aſno,

ropilla que trahia ſobre las armas, y las medias calças le q̃rian quitar, ſi las greuas no lo eſtorbaran. A Sancho le quitaron el gauan, y dexandolo en pelota, repartiendo entre ſi los demas deſpojos de la batalla, ſe fueron cada vno por ſu parte, con mas cuydado de eſcaparſe de la Hermãdad que temian, que de cargarſe la cadena, e yr apresẽtarſe ante la ſeñora Dulcinea del Toboſo. Solos quedaron jumento, y Rozinãte, Sancho, y don Quixote, El jumento cabizbaxo, y penſatiuo, ſacudiendo de quando en quando las orejas, penſando que aun no auia ceſſado la borraſca de las piedras que le perſeguian los oydos. Rozinante tendido junto a ſu amo. que tambien vino al ſuelo de otra pedrada. Sãcho en pelota, y temeroſo de la ſanta Hermandad. Don Quixote mohiniſſimo de verſe tã mal parado, por los miſmos a quiẽ tãto bien auia hecho.

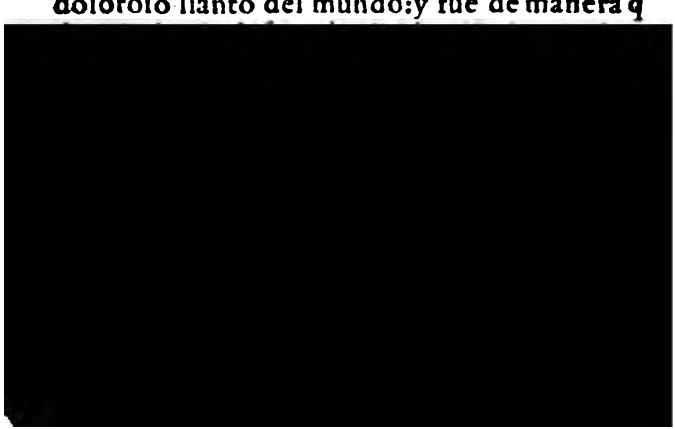
Capit. XXIII. de lo que le acontecio al famoſo don Quixote en Sierra Morena, que fue vna de las mas raras auenturas que en eſta verdadera hiſtoria ſe cuentan auerle acontecido.

VIENDOSE tan mal parado don Quixote, dixo a ſu eſcudero: Siempre Sancho lo he oydo dezir, que el hazer bien a villanos, es echar agua en la mar. Si yo huuierra creydo lo que me dixiſte, yo huuiera eſcuſado eſta peſadumbre. pero ya eſta hecho, paciencia, y eſcarmentar para deſde aqui adelante. Aſsi eſcarmẽ-

tarà vueſtra merced,reſpondio Sancho, como yo ſoy Turco: pero pues dize, q̃ ſi me huuiera creydo,ſe huuiera eſcuſado eſte daño, creame aora,y eſcuſarà otro mayor:porq̃ le hago ſaber q̃ cõ la ſanta Hermãdad no ay vſar de caualle-rias,q̃ no ſe le da a ella por quantos caualleros andantes ay dos marauedis: y ſepa q̃ ya me pa rece q̃ ſus ſaetas me zumban por los oydos.Na turalmente eres couarde Sancho, dixo dõ Qui xote:pero porq̃ no digas q̃ ſoy contumaz, y q̃ jamas hago lo q̃ me aconſejas,por eſta vez quie ro tomar tu cõſejo,y apartarme de la furia q̃ tã to temes,mas ha de ſer cõ vna condicion,q̃ ja-mas en mi vida,ni en muerte has de dezir a na die,que yo me retire,y apartè deſte peligro,dẽ miedo,ſino por complazer a tus ruegos:q̃ ſi o-tra coſa dixeres,mentiras en ello:y deſde aora para entonces, y deſde entonces para aora te deſmiẽto,y digo q̃ miẽtes,y mentiras todas las vezes q̃ lo pẽſares,o lo dixeres: y no me repli-ques mas,q̃ en ſolo penſar q̃ me aparto y retiro

dura,quãdo el peligro ſobrepuja a la eſperãça: y de ſabios es guardarſe oy para mañana,y no auenturarſe todo en vn dia. Y ſepa q̃ aunque ça fio,y villano,toda via ſe me alcança algo deſto q̃ llamã,buẽ gouierno:aſsi q̃ no ſe arrepiẽta de auer tomado mi cõſejo,ſino ſuba en Rozinãte, ſi puede,o ſino yo le ayudare,y ſigame,q̃ el caletre me dize, q̃ hemos meneſter aora mas los pies q̃ las manos. Subio don Quixote,ſin replicarle mas palabra, y guiando Sancho ſobre ſu aſno,ſe entraron por vna parte de Sierra Morena,q̃ alli junto eſtaua,lleuando Sãcho intenciõ de atraueſſarla toda,è yr a ſalir al Viſo, o a Almodouar del Campo,y eſcõderſe algunos dias por aquellas aſperezas, por no ſer hallados, ſi la ſanta Hermandad los buſcaſſe. Animole a eſto,auer viſto,que de la refriega de los galeotes ſe hauia eſcapado libre la deſpenſa que ſobre ſu aſno venia, coſa que la juzgò a milagro, ſegun fue lo que lleuaron, y buſcarõ los galeotes. Aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena, a donde le parecio a Sãcho,paſſar aquella noche,y aun otros algunos dias,alomenos todos aquellos q̃ duraſſe el matalotaje q̃ lleuaua:y aſsi hizieron noche entre dos peñas,y entre muchos alcornoques. Pero la ſuerte fatal,que ſegun opinion de los que no tienen lumbre de la verdadera Fè, todo lo guia, guiſa,y compone a ſu modo: ordenò, que Gines de Paſſamõte,el famoſo embuſtero, y la-

y ladron,q̃ de la cadena,por virtud,y locura de dõ Quixote,ſe hauia eſcapado,lleuado del miedo de la ſanta Hermãdad(de quien cõ juſta razõ temia)acordo de eſcõderſe en aquellas mõtañas,y lleuole ſu ſuerte,o ſu miedo,a la miſma parte dõde auia lleuado a don Quixote,y a Sãcho Pança,a hora y tiẽpo q̃ los pudo conocer, y a pũto que los dexò dormir.Y como ſiempre los malos ſon deſagradecidos, y la neceſsidad ſea ocaſion de acudir a lo q̃ſe deue,y el remedio preſente vença a lo por venir: Gines, q̃ no era ni agradecido,ni biẽ intincionado,acordo de hurtar el aſno a Sancho Pãça,no curandoſe de Rozinante,por ſer prẽda tã mala para empeñada,como para vẽdida.Dormia Sancho Pãça, hurtole ſu jumẽto, y antes que amaneciеſſe ſe hallò bien lexos de poder ſer hallado. Salio el Aurora alegrando la tierra,y entriſteciẽdo a Sãcho Pança,porq̃ hallò menos ſu Ruzio, el qual vẽdoſe ſin el, començò a hazer el mas triſte y doloroſo llanto del mundo:y fue de manera q̃



do,y le rogò, q̃ tuuieſſe paciencia prometiẽdo-le de darle vna cedula de cãbio,para q̃ le dieſſen tres en ſu caſa , de cinco q̃ auia dexado en ella. Cõſoloſe Sãcho cõ eſto,y limpiò ſus lagrimas,tẽplò ſus ſollocos,y agradecio a don Quixote la merced q̃ le hazia . El qual como entrò por aquellas montañas,ſe le alegrò el coraçon, pareciẽdole aquellos lugares acomodados para las auẽturas q̃ buſcaua.Reduzianſele a la memoria,los marauilloſos acaecimientos,q̃ en ſemejãtes ſoledades,y aſperezas auiã ſucedido a caualleros andãtes. Yua penſando en eſtas coſas,tã embeuecido;y trãſportado en ellas,q̃ de ninguna otra ſe acordaua . Ni Sancho lleuaua otro cuydado(deſpues que le parecio q̃ caminaua por parte ſegura)ſino de ſatisfazer ſu eſto mago cõ los relieues que del deſpojo clerical auian q̃dado,y aſsi yua tras ſu amo, ſentado a la mugeriega ſobre ſu jumẽto,ſacãdo de vn coſtal,y embaulando en ſu pança:y no ſe le diera por hallar otra auẽtura, entre tãto que yua de aq̃lla manera,vn ardite.En eſto alçò los ojos,y vio q̃ ſu amo eſtaua parado, procurando cõ la punta del lãçon alçar no ſe que bulto que eſtaua caydo en el ſuelo, por lo qual ſe dio priſſa Sãcho a llegar a ayudarle,ſi fueſſe meneſter : y quãdo llegò fue a tiẽpo , que alçaua cõ la pũta del lãçon vn coxin,y vna maleta aſida a el,medio podridos, o podridos del todo , y deshechos:mas peſaua tãto,q̃ fue neceſſario q̃ Sãcho

ſe

se apeasse a tomarlos, y mandole su amo que viesse lo que en la maleta venia. Hizolo cõ mucha presteza Sãcho, y aũque la maleta venia cerrada con vna cadena, y su cãdado, por lo roto y podrido della vio lo que en ella hauia, q̃ eran quatro camisas de delgada olanda, y otras cosas de lienço, no menos curiosas que limpias, y en vn pañizuelo hallò vn buen montonzillo de escudos de oro: y assi como los vio, dixo: Bendito sea todo el cielo, q̃ nos ha deparado vna auẽtura que sea de prouecho. Y buscãdo mas, hallò vn librillo de memoria, ricamente guarnecido. Este le pidio don Quixote, y mandole q̃ guardasse el dinero, y lo tomasse para el. Besole las manos Sancho, por la merced, y desbalijando a la balija de su lenceria, la puso en el costal de la despẽsa. Todo lo qual visto por don Quixote, dixo: Pareceme Sancho (y no es possible que sea otra cosa) que algun caminãte descaminado deuio de passar por esta sierra, y salteãdole Malandrines, le deuierõ de matar, y le

como en borrador, aũque de muy buena letra, fue vn Soneto, que leyendole alto porque Sancho tãbien lo oyesse, vio q̃ dezia desta manera.

O Le falta al amor conocimiento,
O le sobra crueldad, o no es mi pena
Igual a la ocasion que me condena
Al genero mas duro de tormento.
Pero si Amor es Dios, es argumento,
Que nada ignora, y es razon muy buena,
Que vn dios no sea cruel: pues quien ordena
El terrible dolor que adoro, y siento?
Si digo que soys vos Fili, no acierto,
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo esta ruyna.
Presto aure de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la causa no se sabe,
Milagro es acertar la medicina.

Por essa troba, dixo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por esse hilo que està ahi se saq̃ el ouillo de todo. Que hilo està aqui dixo dõ Quixote? Pareceme dixo Sãcho, q̃ vuestra merced nõbrò ahi hilo. No dixe si no Fili, respõdio dõ Quixote, y este sin duda es el nombre de la dama de quiẽ se quexa el autor deste Soneto: y afè q̃ deue de ser razonable Poeta, o yo se poco del arte. Luego tãbien dixo Sãcho, se le entiẽde a vuestra merced de trobas? Y mas de lo que tu piensas, respondio don Quixote, y veraslo quando lleues vna carta, escrita en verso d̃ arriba a baxo, a mi señora Dulcinea del

To-

Toboſo:porque quiero q̃ ſepas Sãcho, que todos, o los mas Caualleros andãtes de la edad paſſada,eran grãdes trobadores,y grãdes muſicos,que eſtas dos habilidades, o gracias (por mejor dezir) ſon anexas a los enamorados andantes.Verdad es,que las coplas de los paſſados Caualleros,tienen mas de eſpiritu, que de primor.Lea mas v.m.dixo Sancho, q̃ ya hallarà algo que nos ſatisfaga Boluio la hoja don Quixote, y dixo: Eſto es proſa,y parece carta.Carta miſsiua,ſeñor,preguntò Sancho? En el principio no parece ſino de amores, reſpondio dõ Quixote: Pues lea v.m.alto, dixo Sancho, que guſto mucho deſtas coſas de amores. Que me plaze,dixo don Quixote, y leyendola alto,como Sancho ſe lo auia rogado, vio que dezia deſta manera.

Tu falſa promeſſa,y mi cierta deſuẽtura, me lleuan a parte donde antes boluerán a tus oydos las nueuas de mi muerte, que las razones de mis q̃xas.Deſecaſteme,o ingrata, por quien tiene,mas no por quien vale mas que yo: mas ſi la virtud fuera riqueza q̃ ſe eſtimara, no embidiara yo dichas agenas, ni llorara deſdichas proprias. Lo que ledantò tu hermoſura,han derribado tus obras:por ella entẽdi que eras Angel, y por ellas conozco que eres muger. Quedate en paz, cauſadora de mi guerra, y haga el cielo,que los engaños de tu eſpoſo eſten ſiempre encubiertos,porque tu no quedes errepen

tida

tida de lo que heziſte, y yo no tome vengáça de lo que no deſſeo.

Acabando de leer la carta, dixo dõ Quixote. Menos por eſta que por los verſos ſe puede ſacar mas, de que quien la eſcriuio es algun deſdeñado amante. Y hojeando caſi todo el libri-llo, hallò otros verſos, y cartas que algunos pudo leer, y otros no: pero lo que todos contenian, eran quexas lamentos, deſcõfianças, ſabores, y ſin ſabores: fauores, y deſdenes, ſolẽnizados los vnos, y llorados los otros. En tanto que don Quixote paſſaua el libro, paſſaua Sácho la maleta, ſin dexar rincon en toda ella, ni el coxin que no buſcaſſe, eſcudriñaſſe, è inquirieſſe, ni coſtura que no deshizieſſe, ni vedixa de lana que no eſcarmenaſſe, porq̃ no ſe quedaſſe nada por diligencia, ni mal recado: tal golofina auiã deſertado en el los hallados eſcudos, que paſſauan de ciento. Y auñq̃ no hallò mas de lo hallado, dio por bien empleados los buelos de la manta, el vomitar del breuaje, las bendiciones de las eſtacas, las puñadas del harriero, la falta de las alforjas, el robo del gauan, y toda la hãbre, ſed, y cãsãcio q̃ auia paſſado en ſeruicio de ſu buen ſeñor, pareciendole que eſtaua mas que rebien pagado con la merced recebida, de la entrega del hallazgo. Con grã deſſeo quedò el cauallero de la triſte Figura, de ſaber quien fueſſe el dueño de la maleta, conjeturando por el ſoneto, y carta, por el dinero en oro, y por

las

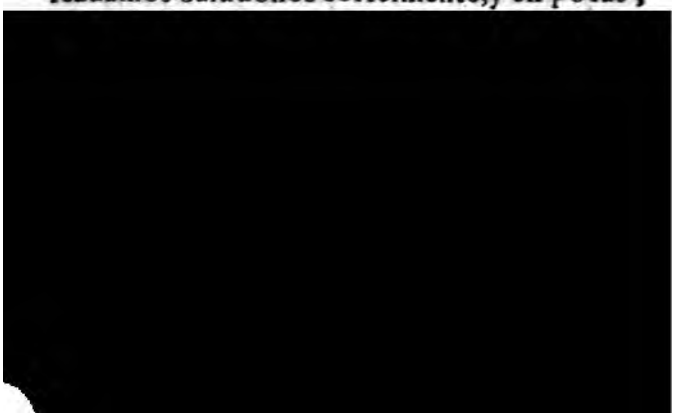
las tan buenas camisas,q̃ deuia de ser de algun principal enamorado,a quien desdenes, y malos tratamientos de su dama, deuiã de auer cõ duzido a algun desesperado termino.Pero como por aquel lugar inhabitable,y escabroso,no parecia persona alguna de quien poder informarse,no se curò de mas, que de passar adelãte,sin lleuar otro camino que aquel que Rozinãte queria,q̃ era por donde el podia caminar: siempre cõ imaginacion q̃ no podia faltar por aquellas malezas, alguna estraña auentura.Yendo pues con este pensamiento, vio que por cima de vna montañuela, q̃ delante de los ojos se le ofrecia, yua saltando vn hombre de risco en risco, y de mata en mata,con estraña ligereza.Figurosele que yua desnudo,la barba negra, y espessa, los cabellos muchos, y rabultados, los pies descalços, y las piernas sin cosa alguna:los muslos cubrian vnos calçones, al parecer de terciopelo leonado,mas tan hechos pedaços, que por muchas partes se le descubriã

calle,aũque supiesse andar vn año por aquellas montañas hasta hallarle:y assi mãdò a Sancho, q̃ se apeasse del alua,y atajasse por la vna parte de la montaña,q̃ el yria por la otra,y podria ser que topassen con esta diligencia,cõ aquel hombre que cõ tanta priessa se les auia quitado de delante.No podre hazer esso,respõdio Sancho, porque en apartãdome de vuestra merced,luego,es conmigo el miedo,q̃ me assalta cõ mil generos de sobresaltos,y visiones. Y siruale esto que digo de auiso,para que de aqui adelãte no me aparte vn dedo de su presencia. Assi serà, dixo el de la triste Figura, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi animo, el qual no te ha de faltar, aunque te falte el anima del cuerpo:y vente aora tras mi poco a poco,o como pudieres, y haz de los ojos lanternas,rodearemos esta serreçuela, quiça toparemos con aquel hõbre q̃ vimos, el qual sin duda alguna no es otro,q̃ el dueño de nuestro hallazgo.A lo q̃ Sancho respõdio: Harto mejor seria no buscarle,porq̃ si le hallamos, y a caso fuesse el dueño del dinero,claro està q̃ lo tẽgo de restituyr,y assi fuera mejor,sin hazer esta inutil diligencia,posseerlo yo con buena fe,hasta q̃ por otra via menos curiosa,y diligẽte pareciera su verdadero señor,y quiça fuera a tiempo que lo huuiera gastado,y entõces el Rey me hazia frãco. Engañaste en esso Sãcho,respondio dõ Quixote,q̃ ya q̃ hemos caydo en sospecha de quiẽ

es el dueño, casi delante, estamos obligados a buscarle, y boluerselos: y quando no le buscassemos, la vehemẽte sospecha que tenemos de q̃ el lo sea, nos pone ya en tãta culpa como si le fuesse. Assi que Sãcho amigo, no te dè pena el buscalle, por la que a mi se me quitara si le hallo: y assi picò a Rozinante, y siguiole Sancho con su acostumbrado jumento. Y auiẽdo rodeado parte de la montaña, hallaron en vn arroyo cayda, muerta, y medio comida de perros, y picada de grajos, vna mula, ensillada, y enfrenada. Todo lo qual cõfirmò en ellos mas la sospecha, de q̃ aquel que huìa era el dueño de la mula, y del coxin. Estandola mirando, oyeron vn siluo, como de pastor que guardaua ganado: y a deshora a su siniestra mano, parecierõ vna buena cãtidad de cabras, y tras ellas por cima de la montaña, parecio el cabrero que las guardaua, que era vn hõbre anciano. Diole vozes dõ Quixote, y regole que baxasse donde estauan. El respõdio a gritos, q̃ quiẽ les auia traydo por

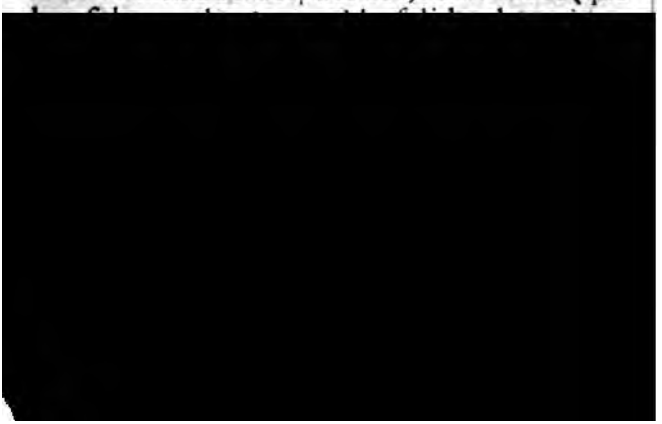
topado a nadie,reſpõdio dõ Quixote ſino a vn coxin, y a vna maletilla, q̃ no lexos deſte lugar hallamos. Tãbien la hala hallè yo,reſpondio el cabrero,mas nũca la quiſe alçar,ni llegar a ella, temeroſo de algũ deſman,y de que no me la pidieſſen por hurto,que es el diablo ſotil,y debaxo de los pies ſe leleuãta allõbre coſa dõde tropiece,y caya,ſin ſaber como,ni como no. Eſſo meſmo es lo que yo digo,reſpõdio Sancho pança, que tambien la hallè yo, y no quiſe llegar a ella con vn tiro de piedra: alli la dexè, y alli ſe queda como ſe eſtana,que no quiero perro con cencerro. Dezidme buen hombre, dixo dõ Quixote,ſabeys vos quien ſea el dueño deſtas prẽdas? Lo que ſabre yo dezir,dixo el cabrero,es, q̃ aura al pie de ſeys meſes,poco mas a menos, que llegò a vna majada de paſtores,que eſtarà como tres leguas deſte lugar, vn mancebo de gentil talle y apoſtura,cauallero ſobre eſſa meſma mula que ahi eſtà muerta,y cõ el meſmo coxin y maleta,que dezis que hallaſtes, y no tocaſtes. Preguntonos, que qual parte deſta ſierra era la mas aſpera,y eſcondida. Diximosle,que era eſta dõde aora eſtamos;y es aſsi la verdad, porq̃ ſi entrays media legua mas adentro,quiçà no acertareys a ſalir:y eſtoy marauillado de como aueys podido llegar aqui, porq̃ no ay camino,ni ſẽda q̃ a eſte lugar encamine. Digo pues, que en oyẽdo nueſtra reſpueſta el mancebo,boluio las riẽdas,y encaminò hàzia el luegar dõde

le ſeñalamos, dexandonos a todos contentos de ſu buen talle, y admirados de ſu demanda, y dela prieſſa cõ que le viamos caminar, y bolnerſe hàzia la ſierra: y deſde entonces nunca mas le vimos, haſta q̃ deſde alli a algunos dias ſalio al camino a vno de nueſtros paſtores, y ſin dezille nada ſe allegò a el, y le dio muchas puñadas, y cozes, y luego ſe fue a la borrica del hato, y le quitò quãto pan, y queſſo en ella trahia, y cõ eſtraña ligereza, hecho eſto, ſe boluio a entrar en la ſierra. Como eſtos ſupimos algunos cabreros, le anduuimos a buſcar caſi dos dias, por lo mas cerrado deſta ſierra, al cabo de los quales le hallamos metido el hueco de vn grueſſo y valiente alcornoque. Salio a noſotros con mucha manſedumbre, ya roto el veſtido, y el roſtro disfigurado, y toſtado del Sol, de tal ſuerte, que a penas le conocimos, ſino que los veſtidos, aunque rotos, con la noticia que dellos teniamos, nos dieron a entender q̃ era el que buſcauamos. Saludonos corteſmente, y en pocas,



mos:y q̃ si esto tãpoco fuesse de su gusto,q̃ alomenos salliesse a pedirlo,y no a quitarlo a los pastores. Agradecio nuestro ofrecimiento, pidio perdõ de los assaltos passados,y ofrecio de pedillo de alli adelãte por amor de Dios,sin dar molestia alguna a nadie. En quanto lo q̃ tocaua a la estãcia de su habitacion,dixo,que no tenia otra q̃ aquella q̃ la ocasiõ le ofrecia dõde le tomaua la noche,y acabò su platica,cõ vn tã tierno llanto,que bien fueramos de piedra los que escuchado le auiamos,si en el no le acompañaramos:considerandole como le hauiamos visto la vez primera,y qual le vehiamos entõces. Porq̃ como tengo dicho,era vn muy gẽtil, y agraciado mancebo,y en sus corteses,y cõcertadas razones,mostraua ser biẽ nacido, y muy cortesana persona. Que puesto q̃ eramos rusticos los q̃ le escuchauamos,su gẽtileza era tãta,q̃ bastaua a darse a conocer a la mesma rusticidad. Y estãdo en lo mejor de su platica parò,y enmudecio se:clauò los ojos en el suelo por vn buẽ espacio,en el qual todos estuuimos q̃dos,y suspensos,esperãdo en q̃ auia de parar aq̃l embeselamiẽto,cõ no poca lastima de verlo,porq̃ por lo q̃ hazia de abrir los ojos, estar fixo mirãdo al suelo,sin mouer pestaña grã rato,y otras vezes cerrarlos, apretãdo los labios, y enarcãdo las cejas,facilmẽte conocimos,q̃ algũ accidẽte de locura le auia sobreuenido:mas el nos dio a entẽder presto,ser verdad lo q̃ pensauamos:porq̃

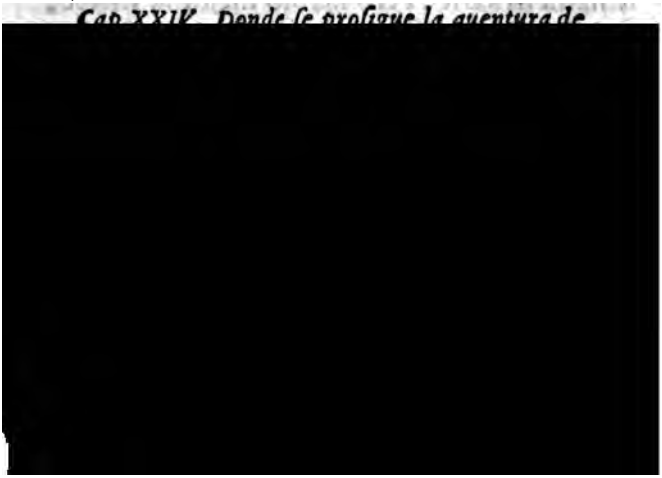
ſe.leuantô cõ gran furia del ſuelo,dõde ſe auia echado,y arremetio con el primero q̃ hallò junto a ſi,cõ tal denuedo y rabia,que ſino ſe le quitaramos,le matara a puñadas,y a bocados. Y todo eſto hazia,diziẽdo:Ha femẽtido Fernando, aqui,aqui me pagaras la ſinrazon q̃ me hiziſte, eſtas manos te ſacaràn el coraçon,donde aluergan: y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude,y el engaño : y a eſtas añadia otras razones, q̃ todas ſe encaminauã a dezir mal de aquel Fernãdo,y a tacharle de traydor,y femẽtido. Quitamos ſe le pues,cõ no poca peſadumbre,y el ſin dezir mas palabra ſe apartò de noſotros, y ſe emboſcò corriendo por entre eſtos xarales , y malezas, de modo q̃ nos impoſſibilitò el ſeguille. Por eſto cõjecturamos,q̃ la locura le venia a tiẽpos,y que alguno q̃ ſe llamaua Fernando , le deuia de auer hecho alguna mala obra,tã peſada,quãto lo moſtraua el termino a q̃ le auia conduzido. Todo lo qual ſe ha confirmado deſpues aca,cõ las vezes(que



dad os digo,señores, proſiguio el cabrero,que ayer determinamos yo, y quatro zagales, los dos criados,y los dos amigos mios, de buſcarle, haſta tãto q̃ le hallemos,y deſpues de hallado,ya por fuerça,ya por grado,le hemos de llevar a la villa d̃ Almodouar,q̃ eſtà de aqui ocho leguas, y alli le curaremos, ſi es q̃ ſu mal tiene cura,o ſabremos quiẽ es quãdo eſtè en ſu ſeſo: y ſi tiene pariẽtes a quiẽ dar noticia de ſu deſgracia. Eſto es ſeñores,lo q̃ ſabre deziros de lo q̃ me aueys pregũtado: y entended q̃ el dueño de las prẽdas q̃ hallaſtes, es el meſmo q̃ viſtes paſſar cõ tãta ligereza,como deſnudez: q̃ ya le hauia dicho dõ Quixote,como auia viſto paſſar aquel hõbre ſaltando por la ſierra. El qual q̃dò admirado de lo q̃ al cabrero auia oydo, y quedò con mas deſſeo de ſaber quien era el deſdichado loco,y propuſo en ſi lo meſmo que ya tenia penſado,de buſcalle por toda la montaña, ſin dexar rincon,ni cueua en ella que no miraſſe,haſta hallarle. Pero hizolo mejor la ſuerte, de lo que el penſaua, ni eſperaua: porque en aquel meſmo inſtante parecio por entre vna q̃brada de vna ſierra que ſalia donde ellos eſtauan,el mancebo que buſcaua: el qual venia hablando entre ſi,coſas que no podian ſer entendidas de cerca,quanto mas de lexos. Su trage era qual ſe ha pintado,ſolo que llegando cerca vio dõ Quixote, q̃ vn coleto hecho pedaços q̃ ſobre ſi traia, era de ambar: por donde acabò

se entéder,q̃ persona que tales habitos trahia, no deuia de ser de infima calidad. En llegando el mancebo a ellos, los saludò con vna boz desentonada,y bróca:pero cõ mucha cortesia.Dõ Quixote le boluio las saludes,cõ no menos comedimiẽto,y apeãdose de Rozinãte, cõ gentil cõtinente,y donayre,le fue a abraçar,y le tuuo vn buẽ espacio estrechamẽte entre sus braços, como si de luẽgos tiẽpos le huuiera conocido. El otro, a quien podemos llamar el Roto de la mala Figura (como a don Quixote, el de la triste) despues de auerse dexado abraçar, le apartò vn poco de si, y puestas sus manos en los hombros de don Quixote, le estuuo mirando, como q̃ queria ver si le conocia: no menos admirado quiça,de ver la figura, talle,y armas de don Quixote, que don Quixote lo estaua de verle a el. En resolucion, el primero que hablò despues del abraçamiento, fue el Roto, y dixo lo que se dirà adelante.

Cap. XXIV. Donde se prosigue la auentura de



en terminos q̃ con mas que la volũtad pudiera ſeruir la que aueys moſtrado tenerme, en el buẽ acogimiento que me aueys hecho; mas no quiere mi ſuerte darme otra coſa cõ que correſponda a las buenas obras que me hazen, q̃ buenos deſſeos de ſatisfazerlas. Los que yo tengo, reſpondio dõ Quixote, ſon de ſeruiros, tãto, q̃ tenia determinado de no ſalir deſtas ſierras haſta hallaros, y ſaber de vos, ſi al dolor q̃ en la eſtrañeza de vueſtra vida moſtrays tener, ſe podia hallar algũ genero de remedio: y ſi fuera menester buſcarle, buſcarle con la diligẽcia poſsible. Y quãdo vueſtra deſuentura fuera de aquellas q̃ tienẽ cerradas las puertas a todo genero de cõſuelo, pẽſaua ayudaros a llorarla, y a planirla como mejor pudiera, q̃ toda via es cõſuelo en las deſgracias, hallar quiẽ ſe duela dellas. Y ſi es q̃ mi buẽ intẽto me rece ſer agradecido con algun genero de corteſia, yo os ſuplico ſeñor, por la mucha que veo q̃ en vos ſe encierra, y iuntamente os conjuro, por la coſa q̃ en eſta vida mas aueys amado, o amays, que me digays quien ſoys, y la cauſa que os ha traydo a viuir, y a morir entre eſtas ſoledades, como bruto animal, pues morays entre ellos, tan ageno de vos miſmo, qual lo mueſtra vueſtro trage, y perſona. Y juro (añadio don Quixote) por la ordẽ de caualleria q̃ recebi (aũque indigno, y pecador) y por la profeſſion de cauallero andante, que ſi en eſto, ſeñor, me complazeys, de ſeruiros con

con las veras a que me obliga el ſer quien ſoy: ora remediando vueſtra deſgracia, ſi tiene remedio: ora ayudando os a llorarla, como os lo he prometido. El cauallero del boſque, que de tal manera oyò hablar al de la triſte Figura, no hazia ſino mirarle, y remirarle, y tornarle a mirar de arriba a baxo: y deſpues q̃ le huuo bien mirado, le dixo: Si tiẽe algo q̃ darme a comer, por amor de Dios q̃ me lo den, que deſpues de auer comido yo hare todo lo q̃ ſe me mãda, en agradecimiento de tan buenos deſſeos como aqui ſe me hã moſtrado. Luego ſacaron, Sancho de ſu coſtal, y el cabrero de ſu çurron, con que ſatisfizo el Roto ſu hambre, comiẽdo lo que le dieron como perſona atontada, tã apriesſa, que no daua eſpacio de vn bocado al otro, pues antes los engullia que tragaua: y en tãto q̃ comia, ni el, ni los q̃ le mirauan hablauan palabra. Como acabò de comer, les hizo de ſeñas que le ſiguieſſen, como lo hizierõ, y el los lleuò a vn ver de pradezillo, q̃ a la buelta de vna peña, poco

pũto q̃ lo hagays, en eſſe ſe quedarà lo q̃ fuere cõtando. Eſtas razones del Roto, truxeron a la memoria a dõ Quixote, el cuento q̃ le auia contado ſu eſcudero, quando no acertò el numero de las cabras q̃ auian paſſado el rio, y ſe quedò la hiſtoria pẽdiẽte. Pero boluiẽdo al Roto, proſiguio, diziẽdo: Eſta preuẽcion q̃ hago, es porq̃ querria paſſar breuemẽte por el cuento de mis deſgracias: q̃ el traerlas a la memoria, no me ſirue de otra coſa, q̃ añadir otras de nueuo: y miẽtras menos me pregũtaredes, mas preſto acabarè yo de dezillas, pueſto q̃ no dexare por cõtar coſa alguna, q̃ ſea de importancia, para no ſatisfazer del todo a vueſtro deuido deſſeo. Don Quixote ſe lo prometio en nõbre de los demas: y el con eſte ſeguro, comenҫo deſta manera.

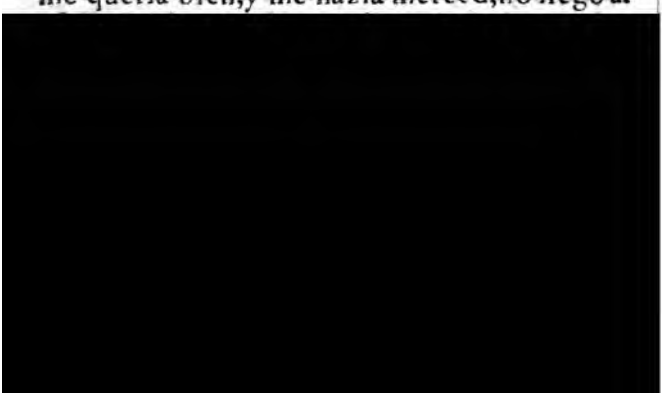
Mi nõbre es Cardenio, mi patria vna ciudad las mejores deſta Andaluzia, mi linage noble, mis padres ricos, mi deſuentura tanta, q̃ la deuen de auer llorado mis padres, y ſentido mi linage, ſin poderla aliuiar con ſu riqueza: q̃ para remediar deſdichas del cielo, poco ſuelẽ valer los bienes de fortuna. Viuia en eſta meſma tierra vn cielo, dõde puſo el amor toda la gloria q̃ yo acertara a deſſearme. Tal es la hermoſura de Luſcinda, dõzella tan noble, y tã rica como yo, pero de mas ventura, y de menos firmeza de la q̃ a mis honrados pẽſamientos ſe deuia. A eſta Luſcinda, amè, q̃ſe, y adorè, deſde mis tiernos, y primeros años: y ella me quiſo a mi, cõ aque-

ſſa

lla ſenzillez,y buen animo,q̃ ſu poca edad permitia.Sabian nueſtros padres nueſtros intẽtos, y no les peſaua dello,porq̃ bien vehian,q̃ quando paſſaran adelante,no podiã tener otro fin,q̃ el de caſarnos,coſa q̃ caſi la cõcertaua la ygualdad de nueſtro linage, y riquezas Crecio la edad,y cõ ella el amor de entrambos,que al padre de Luſcinda le parecio,q̃ por buenos reſpetos eſtaua obligado a negarme la entrada de ſu caſa: caſi imitando en eſto, a los padres de aquella Tisbe,tan decantada de los Poetas. Y fue eſta negaciõ,añadir llama a llama, y deſſeo a deſſeo:porque aunq̃ puſieron ſilencio a las lẽguas,no le pudieró poner a las plumas,las quales cõ mas libertad q̃ las lenguas ſuelen dar a entẽder a quien quieren, lo que en el alma eſtà encerrado,que muchas vezes la preſencia de la coſa amada,turba y enmudece la intenciõ mas determinada,y la lengua mas atreuida.Ay cielos,y quantos villetes la eſcriui? Quan regaladas,y honeſtas reſpueſtas tuue? Quãtas cancio

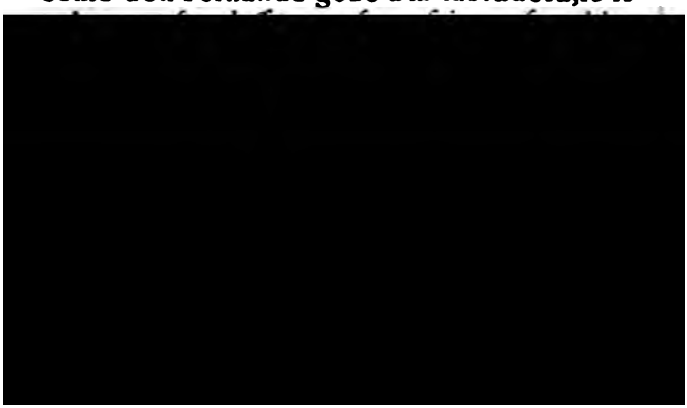
eſpoſa,como lo hize.A lo que el me reſpõdio: Que me agradecia la volũtad que moſtraua de honrarle,y de querer honrarme cõ prendas ſuyas,pero q̃ ſiendo mi padre viuo,a el tocaua de juſto derecho,hazer aquella demanda:porque ſino fueſſe cõ mucha voluntad,y guſto ſuyo,no era Luſcinda muger para tomarſe, ni darſe a hurto.Yo le agradeci ſu buẽ intẽto,pareciẽdome q̃ lleuaua razon en lo q̃ dezia, y que mi padre vẽdria en ello,como yo ſe lo dixeſſe.Y con eſte intento,luego en aquel miſmo inſtante fuy a dezirle a mi padre lo q̃ deſſeaua: y al tiẽpo q̃ entrè en vn apoſento donde eſtaua, le halle cõ vna carta abierta en la mano,la qual antes q̃ yo le dixeſſe palabra,me la dio,y me dixo: Por eſſa carta veras Cardenio, la volũtad q̃ el Duque Ricardo tiene de hazerte merced. Eſte Duque Ricardo,como ya voſotros, ſeñores deueys de ſaber,es vn grãde de Eſpaña, que tiene ſu eſtado en lo mejor deſta Andaluzia.Tomè.y ley la carta,la qual venia tã encarecida,q̃ a mi meſmo me parecio mal ſi mi padre dexaua de cũplir lo que en ella ſe le pedia,que era,que me embiaſſe luego donde el eſtaua,que queria que fueſſe compañero,no criado,de ſu hijo el mayor: y q̃ el tomaua a cargo el ponerme en eſtado,q̃ correſpondieſſe a la eſtimacion en q̃ me tenia.Ley la carta,y enmudeci leyendola, y mas quando oìi q̃ mi padre me dezia: De aqui a dos dias te partiras Cardenio,a hazer la volũtad del Duq̃,y

da gracias a Dios, que te va abriedo camino por dõde alcances lo que yo ſe q̃ mereces. Añadio a eſtas otras razones de padre conſejero. Llegoſe el termino de mi partida, hablè vna noche a Luſcinda, dixele todo lo que paſſaua; y lo meſmo hize a ſu padre, ſuplicandole ſe entretuuieſſe algunos dias, y dilataſſe el darla eſtado, haſta q̃ yo vieſſe lo que Ricardo me q̃ria. El me lo prometio, y ella me la cõfirmò cõ mil juramẽtos, y mil deſmayos. Vine en fin dõde el Duque Ricardo eſtaua, fuy del tan bien recebido, y tratado, q̃ deſde luego començò la imbidia hazer ſu oficio, teniẽdomela los criados antiguos; pareciendoles, q̃ las mueſtras q̃ el Duque daua de hazerme merced, auian de ſer en perjuyzio ſuyo. Pero el que mas ſe holgò con mi yda, fue vn hijo ſigũdo del Duque llamado Fernãdo: moço gallardo, gẽtil hombre, liberal, y enamorado: el qual en poco tiempo quiſo que fueſſe tã ſu amigo, que daua q̃ dezir a todos: y aũque el mayor me queria bien, y me hazia merced, no llegò al



ſcreta, y honeſta, que nadie que la conocia, ſe determinaua en qual deſtas coſas tuuieſſe mas excelécia, ni mas ſe auẽtajaſſe. Eſtas tan buenas partes de la hermoſa labradora, reduxeró a tal termino los deſſeos de don Fernãdo, que ſe determino para poder alcançarlo (y conquiſtar la entereza de la labradora) darle palabra de ſer ſu eſpoſo, porq̃ de otra manera, era procurar lo impoſſibile. Yo obligado deſu amiſtad, con las mejores razones que ſupe, y con los mas viuos exemplos que pude, procurè eſtoruarle; y apartarle de tal propoſito. Pero viẽdo que no aprouechaua, determinè de dezirle el caſo al Duq̃ Ricardo ſu padre. Mas don Fernãdo, como aſtuto, y diſcreto, ſe rezelò, y temio deſto, por parecerle q̃ eſtaua ya obligado, en vez de buen criado, no tener encubierta coſa q̃ tã en perjuyzio de la honra de mi ſeñor el Duque venia: y anſi por diuertirme, y engañarme, me dixo: Que no hallaua otro mejor remedio para poder apartar de la memoria la hermoſura que tan ſugeto le tenia, que el auſentarſe por algunos meſes: y que queria que el auſencia fueſe, que los dos nos vinieſſemos en caſa de mi padre, con ocaſion que dirian al Duque, que venia a ver, y a feriar vnos muy buenos cauallos que en mi ciudad auia, que es madre de los mejores del mundo. A penas le ohi yo dezir eſto, quando (mouido de mi aficion) aunque ſu determinacion no fuera tan buena, la aprouara yo por vna

de las mas acertadas que ſe podian imaginar: por ver quan buena ocaſion, y coyuntura ſe me ofrecia, de boluer a ver mi Luſcinda. Con eſte penſamiento, y deſſeo, aprouè ſu parecer, y eſforce ſu propoſito, diziẽdole, q̃ lo puſieſſe por obra con la breuedad poſſible, porq̃ en efeto la auſencia hazia ſu oficio, a peſar delos mas firmes penſamientos. Y quando el me vino a dezir eſto, ſegun deſpues ſe ſupo, auia gozado ala labradora, con titulo de eſpoſo, y eſperaua ocaſion de deſcubrirſe a ſu ſaluo, temeroſo de lo que el Duque ſu padre haria, quando ſupieſſe ſu diſparate. Sucedio pues, que como el amor en los moços, por la mayor parte no lo es, ſino apetito, el qual como tiene por vltimo fin el deleyte, en llegando a alcançarle ſe acaba, y ha de boluer atras aquello q̃ parecia amor: porq̃ no puede paſſar adelãte del termino que le puſo naturaleza, el qual termino no le puſo a lo que es verdadero amor. Quiero dezir, que aſſi como don Fernando gozò a la labradora, ſe le



por mi mal a dõ Fernãdo, por parecerme, q̃ en la ley dela mucha amiſtad que moſtraua, ho le deuia encubrir nada. Alabele la hermoſura, donayre, y diſcrecion de Luſcinda, de tal manera, que mis alabãças mouierõ en el los deſſeos de querer ver dõzella de tan buenas partes adornada. Cumpliſelos yo, por mi corta ſuerte, enſeñandoſela vna noche, a la luz de vna vela, por vna vẽtana, por dõde los dos ſoliamos hablarnos. Viola, enſayo tal, que todas las bellezas haſta entõces por el viſtas, las puſo en oluido. Enmudecio, perdio el ſentido, quedò abſorto: y finalmẽte tã enamorado, qual lo vereys en el diſcurſo del cuẽto de mi deſuẽtura. Y para encenderle mas el deſſeo (q̃ a mi me zelaua, y al cielo a ſolas deſcubria) quiſo la fortuna, que hallaſſe vn dia vn villete ſuyo, pidiẽdome q̃ la pidieſſe a ſu padre por eſpoſa: tã diſcreto, tan honeſto, y tan enamorado, q̃ en leyẽdolo me dixo, q̃ en ſola Luſcinda ſe encerrauan todas las gracias de hermoſura, y de entẽdimiẽto, que en las demas mugeres del mũdo eſtauã repartidas. Bien es verdad, que quiero confeſſar aora, que pueſto que yo veìa con quãjuſtas cauſas don Fernãdo a Luſcinda alabaua, me peſaua de oyr aq̃llas alabãças de ſu boca, y comẽce a temer, y a relezarme del, porq̃ no ſe paſſaua momẽto dõde no quiſieſſe q̃ trataſſemos de Luſcinda, y el mouia la platica, aunq̃ la truxeſſe por los cabellos: coſa q̃ deſpertaua en mi vn no ſe que de celos; no

porq̃ yo temieſſe reues alguno de la bondad, y de la fè de Luſcinda, pero con todo eſſo me ha aia temer mi ſuerte, lo meſmo que ella me aſſeguraua. Procuraua ſiempre don Fernãdo, leer los papeles que yo a Luſcinda embiaua, y los q̃ ella me reſpõdia, a titulo, q̃ de la diſcrecion de los dos guſtaua mucho. Acaecio pues, que auiẽdome pedido Luſcinda vn libro de Cauallerias en q̃ leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de Amadis de Gaula: No huuo biẽ oydo dõ Quixote nõbrar libro de cauallerias, quãdo dixo. Con q̃ me dixera vueſtra merced al principio de ſu hiſtoria, q̃ ſu merced de la ſeñora Luſcinda, era aficionada a libros de cauallerias, no fuera meneſter otra exageracio, para darme a entender lá alteza de ſu entendimiẽto, porq̃ no le tuuiera tã bueno como vos ſeñor le aueys pintado, ſi careciera del guſto de tã ſabroſa leyenda: aſsi que para cõmigo no es meneſter gaſtar mas palabras en declararme ſu hermoſura, valor, y entẽdimiẽto, q̃ cõ ſolo hauer entẽdido ſu aficion la cõfirmo por la mas hermoſa, y mas

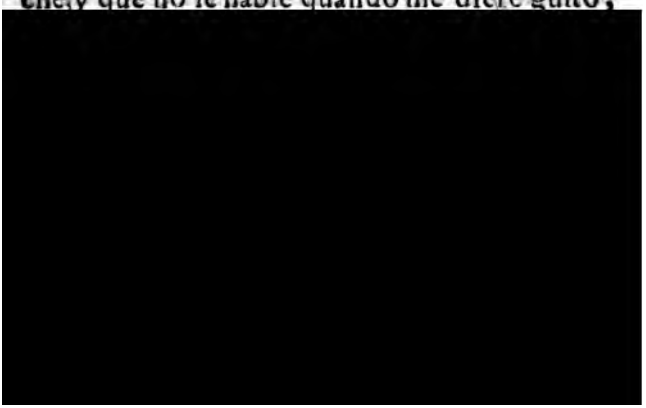
desemboltura: pero tiempo podra venir en que se enmiẽde essa falta; y no dura mas en hazerse la emiẽda, de quãto quiera vuestra merced ser seruido de venirse cõmigo a mi Aldea, que alli le podre dar mas de trecientos libros, que son el regalo de mi alma, y el entretenimiento de mi vida: aunq̃ tẽgo para mi, q̃ ya no tẽgo ningu no merced a la malicia de malos y embidiosos encãtadores. Y perdoneme vuestra merced el auer cõtrauenido a lo q̃ prometimos, de no interrõper su platica, pues en oyẽdo cosas de Caualleria, y de Caualleros andantes, assi es en mi mano dexar de hablar en ellos, como lo es en la de los rayos del Sol dexar de calentar, ni humedecer en los rayos de la Luna. Assi q̃, perdõ, y proseguir, q̃ es lo que aora haze mas al caso. En tanto que don Quixote estaua diziendo lo q̃ queda dicho, se le auia caydo a Cardenio la cabeça sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensatiuo. Y puesto, que dos vezes le dixo don Quixote, q̃ prosiguiesse su historia, ni alçaua la cabeça, ni respondia palabra. Pero al cabo de vn buen espacio la leuãtõ, y dixo: No se me puede quitar del pensamiẽto, ni aura quiẽ me lo quite en el mundo, ni quiẽ me dè a entender otra cosa: y seria vn majadero el que lo contrario entendiesse, o creyesse, si no q̃ aquel vellaconazo del Maestro Elisabat, estaua amãcebado cõ la Reyna Madasima. Esso no, voto a tal, respondio con mucha colera dõ

Quixote(y arrojole como tenia de coſtũbre) y eſſa es vna muy gran malicia,o vellaqueria,por mejor dezir. La Reyna Madaſima fue por principal ſeñora,y no ſe ha de preſumir,que tan alta Princeſſa ſe auia de amancebar cõ vn ſaca potras:y quien lo contrario entendiere,miẽte como muy grã vellaco.Y yo ſe lo dare a entẽder, a pie,o a cauallo:armado:o deſarmado: de noche,o de dia,o como mas guſto le diere.Eſtaua le mirando Cardenio muy atentamẽte, al qual ya auia venido el accidente de ſu locura , y no eſtaua para proſeguir ſu hiſtoria: ni tãpoco dõ Quixote ſe la oyera, ſegũ le auia diſguſtado lo q̃ de Madaſima le auia oydo.Eſtraño caſo, que aſsi boluio por ella,como ſi verdaderamẽte fuera ſu verdadera,y natural ſeñora : tal le tenian ſus deſcomulgados libros. Digo pues,q̃ como ya Cardenio eſtaua loco,y ſe oyò tratar de mẽtis y de vellaco, cõ otros denueſtos ſemejãtes, pareciole mal la burla,y alçò vn guijaro q̃ hallò jũto a ſi,y dio con el en los pechos tal golpe a don Quixote que le hizo caer de eſpaldas. San

ſoſſiego, a emboſcarſe en la mõtaña. Leuantoſe Sancho, y cõ rabia que tenia de verſe aporreado, tan ſin merecerlo, acudio à tomar la vẽgança del cabrero, diziẽdole, que el tenia la culpa de no auerles auiſado que à aquel hombre le tomaua à tiẽpos la locura, que ſi eſto ſupieran, huuieran eſtado ſobre auiſo para poderſe guardar. Reſpõdio el cabrero, que ya lo auia dicho, y que ſi el no lo auia oydo, que no era ſuya la culpa. Replicò Sancho Pança, y tornò a replicar el cabrero: y fue el fin de las replicas, aſirſe de las barbas, y darſe tales puñadas, que ſi don Quixote no los puſiera en paz, ſe hizieran pedaços. Dezia Sancho, aſido con el cabrero: Dexeme vueſtra merced, ſeñor cauallero de la triſte Figura, que en eſte que es villano como yo, y no eſtà armado cauallero, bien puedo a mi ſaluo ſatisfazerme del agrauio que me ha hecho, peleando con el mano a mano, como hombre honrado. Aſſi es, dixo don Quixote: pero yo ſe que el no tiene ninguna culpa de lo ſucedido. Con eſto los apaziguò, y don Quixote boluio a preguntar al cabrero, ſi ſeria poſſible hallar a Cardenio, porque quedaua con grandiſſimo deſſeo de ſaber el fin de ſu hiſtoria. Dixole el cabrero lo que primero auia dicho, que era, no ſaber de cierto ſu manida: pero que ſi anduuieſſe mucho por aquellos contornos, no dexaria de hallarle, o cuerdo, o loco.

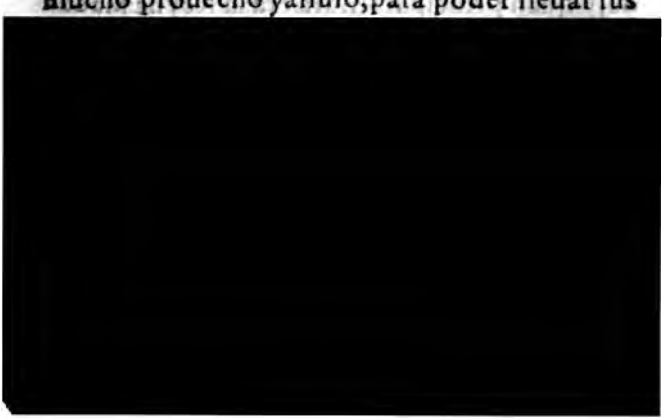
Cap. XXV. Que trata de las eſtrañas coſas que en Sierra Morena ſucedieron al valiente Cauallero dela Mancha: y dela imitacion que hizo ala penitencia de Beltenebros.

DEſpidioſe del Cabrero, dõ Quixote, y ſubiendo otra vez ſobre Rozinante, mandò a Sancho que le ſiguieſe, el qual lo hizo con ſu jumento, de muy mala gana. Yuanſe poco a poco entrando en lo mas aſpero de la montaña, y Sancho yua muerto por razonar con ſu amo, y deſeaua que el començaſſe la platica, por no cõtrauenir a lo que le tenia mãdado: mas no pudiẽdo ſufrir tãto ſilẽcio, le dixo: Señor dõ Quixote, vueſtra merced me eche ſu bẽdicio, y me dè licencia, que deſde aqui me quiero boluer a mi caſa, y a mi muger, y a mis hijos, cõ los quales por lo menos hablarè, y departirè todo lo q̃ quiſiere: porque querer vueſtra merced que vaya con el por eſtas ſoledades, de dia, y de noche, y que no le hable quando me diere guſto,



hemos de coſer la boca, ſin oſar dezir lo que el hombre tiene en ſu coraçon, como ſi fuera mudo. Ya te entiendo Sancho, reſpondio dõ Quixote, tu mueres porque te alce el entredicho q̃ te tengo pueſto en la lengua; dale por alçado, y di lo que quiſieres, con condicion que no ha de durar eſte alçamiento mas, de en quãto anduuieremos por eſtas ſierras. Sea aſſi dixo Sancho, hable yo aora, que deſpues, Dios ſabe lo q̃ ſerà; y començando a goçar de eſſe ſaluo conduto, digo: Que que le yua a vueſtra merced en boluer tãto por aquella Reyna Magimaſa, o como ſe llama? O que hazia al caſo, que aquel Abbad fueſſe ſu amigo, o no? Que ſi vueſtra merced paſſara con ello, pues no era ſu juez, bien creo yo, que el loco paſſara adelante con ſu hiſtoria, y ſe huuieran ahorrado el golpe del guijarro, y las cozes, y aun mas de ſeys torniſcones. A fè Sancho, reſpondio don Quixote, que ſi tu ſupieras como yo lo ſe, quan honrrada, y quan principal ſeñora era la Reyna Madaſima, yo ſe que tu me dixeras, que tuue mucha paciencia, pues no quebrè la boca por donde tales blasfemias ſalieron. Porque es muy gran blasfemia dezir, ni penſar, que vna Reyna eſtè amancebada con vn cirujano. La verdad del cuento es, q̃ aquel Maeſtro Eliſabath, que el loco dixo, fue vn hombre muy prudẽte, y de muy ſanos conſejos, y ſiruio de ayo, y de medico a la Reyna: pero penſar que ella era ſu amiga, es

diſparate digno de muy gran caſtigo. Y porque veas que Cardenio no ſupo lo que dixo, has de aduertir, q̃ quãdo lo dixo, ya eſtaua ſin juyzio. Eſſo digo yo, dixo Sãcho, que no auia para que hazer cuẽta de las palabras de vn loco: porque ſi la buena ſuerte no ayudara a vueſtra merced, y encaminara el guijarro a la cabeça, como lo encaminò al pecho, buenos q̃daramos, por auer buelto por aquella mi ſeñora, q̃ Dios cohonda. Pues mõtas, que no ſe librara Cardenio por loco. Cõtra cuerdos, y cõtra locos, eſtà obligado qualquier Caualiero andãte a boluer por la hõra de las mugeres, qualeſquiera que ſean, quanto mas por las Reynas de tan alta guiſa y pro, como fue la Reyna Madaſima, a quien yo tengo particular aficion, por ſus buenas partes: porque fuera de auer ſido fermoſa, a demas fue muy prudente, y muy ſufrida enſus calamidades, que las tuuo muchas. Y los conſejos y compañia del maeſtro Eliſabat, le fue, y le fuerõ de mucho prouecho yaliuio, para poder lleuar ſus



daragenas, q̃ el q̃ cõpra y miẽte, en ſu bolſa lo ſiẽte. Quãto mas, q̃ deſnudo naci, deſnudo me hallo, ni pierdo, ni gano: mas q̃ lo fueſſen, q̃ me va a mi? Y muchos piẽſan q̃ ay rozinos, y no ay eſtacas? Mas quien puede poner puertas al cãpo? Quãto mas, q̃ de Dios dixeró. Valame Dios, dixo dõ Quixote, y q̃ de necedades vas Sãcho enſartando, q̃ va de lo q̃ tratamos, a los tefranes que enhilas? Por tu vida Sancho que calles, y de aqui adelãte entremetete en ſoſegar a tu aſno, y dexa de hazello en lo q̃ no te importa. Y entiende con todos tus cinco ſentidos, que todo quãto yo he hecho, hago, e hiziere, va muy puẽto en razon, y muy cõforme a las reglas de Caualleria, q̃ las ſe mejor que quantos Caualleros las profeſſaron en el mundo. Señor, reſpondio Sancho, y es buena regla de Caualleria, q̃ andemos perdidos por eſtas montañas, ſin ſenda, ni camino, buſcãdo, aun loque el qual deſpues de hallado, quiça le vendra en voluntad, de acabar lo que dexò començado, no de ſu cuento, ſino de la cabeça de vueſtra merced, y de mis coſtillas, acabandonos las de rõper de todo punto? Calla te digo otra vez Sãcho, dixo dõ Quixote, porq̃ te hago ſaber, q̃ no ſolo me trae por eſtas partes, el deſſeo de hallar al loco, quãto el que tengo de hazer en ellas vna hazaña, con que he de ganar perpetuo nombre y fama, en todo lo deſcubierto de la tierra; y ſera tal, q̃ he de echar con ella el ſello a todo aquello q̃ puede hazer

perfeto,y famoſo a vn andante Caualleró. Y es de muy gran peligro eſſa hazaña,pregunto Sácho Pança? No, reſpondio el de la triſte Figura:pueſto que de tal manera podia acorrer el dado,que echaſſemos azar,en lugar de encuentro,pero todo ha de eſtar en tu diligencia. En mi diligencia,dixo Sancho? Si, dixo don Quixote,porque ſi buelues preſto, de adonde pienſo embiarte, preſto ſe acabarà mi pena, y preſto començarà mi gloria: y porque no es bien que te tenga mas ſuſpenſo, eſperádo en lo que han de parar mis razones, quiero Sancho que ſepas,que el famoſo Amadis de Gaula, fue vno de los mas perfetos Caualleros andantes: nó he dicho bien, fue vno, fue el ſolo, el primero, el vnico,el ſeñor de todos quantos huuo en ſu tiempo en el mundo. Mal año, y mal mes para don Belianis,y para todos, aquellos que dixeren,que ſele igualò en en algo,porque ſe engañan juro cierto. Digo aſſi meſmo,que quando algun pintor quiere ſalir famoſo en ſu arte, pro-

ra de Eneas, el valor de vn hijo piadoso, y la sa-
gazidad de vn valiente, y entendido Capitan,
no pintandolo, ni descubriendolo como ellos
fueron, si no como auian de ser, para quedar e-
xemplo a los venideros hombres, de sus virtu-
des. Desta mesma suerte Amadis fue el Norte,
el Luzero, el Sol de los valientes, y enamora-
dos Caualleros, a quien deuemos de imitar to-
dos aquellos, q̃ debaxo de la vandera de amor,
y de la Caualleria, militamos. Siendo pues esto
assi, cõmo lo es, hallo yo Sancho amigo, q̃ el Ca-
ballero andante que mas le imitare, estara mas
cerca de alcãçar la perfecion de la Caualleria.
Y vna de las cosas en que mas este Caualiero
nostrò su prudẽcia, valor, valentia, sufrimiẽto,
fineza, y amor, fue quando se retirò, desdeña-
do de la señora Oriana, a hazer penitẽcia en la
peña Pobre, mudãdo su nombre, en el de Belte-
nebros, nombre por cierto significatiuo, y pro-
prio para la vida q̃ el de su volũtad auia escо-
gido. Assi que me es a mi mas facil, imitarle en
esto, que no en hẽder Gigantes, descabeçar ser
pientes, matar endriagos, desbaratar exercitos,
y racasar armadas, y deshazer encãtamentos. Y
pues estos lugares son tã acomodados para se-
mejantes efectos, no ay para q̃ se dexe passar la
ocasiõ, que aora cõ tãta comodidad me ofrece
sus guedejas. En efecto, dixo Sãcho, que es lo q̃
vuestra merced quiere hazer, en este tan remo-
to lugar? Ya no te he dicho, respõdio don Qui-

xote,

xote, que quiero imitar a Amadis, haziendo aqui del desesperado, del sandio, y del furioso. Por imitar juntamente al valiente don Roldan, quando hallò en vna fuente las señales de que Angelica la Bella auia cometido vileza con Medoro. De cuya pesadumbre se boluio loco, y arrancò los arboles, enturbio las aguas de las claras fuentes, mato pastores, destruyo ganados, abraso choças, derribò casas, arrastrò yeguas, e hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre, y escritura. Y puesto que yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenia) parte por parte, en todas las locuras que hizo, dixo, y pensò, hare el bosquexo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser mas essenciales. Y podra ser que viniesse a contentarme, con sola la imitacion de Amadis, que sin hazer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcançò tanta fama como el que mas. Pareceme a mi, dixo Sancho, que

negocio: que boluerſe loco vn cauallero andante, con cauſa; ni grado, ni gracias: el toque eſtà defatinar ſin ocaſion, y dar a entender a mi dama, que ſi en ſeco hago eſto, que hiziera en mojado. Quanto mas, que harta ocaſion tengo en la larga auſencia que he hecho, de la ſiempre ſeñora mia Dulcinea del Toboſo, que como ya oyſte dezir a aquel paſtor de Marias Ambroſio, quien eſtà auſente, todos los males tiene, y teme. Aſsi que Sancho amigo, no gaſtes tiempo en acõſejarme, que dexe tan rara, tan felice, y tan no viſta imitacion. Loco ſoy, loco he de ſer, haſta tanto que tu bueluas con la reſpueſta de vna carta que contigo pienſo embiar, a mi ſeñora Dulcinea: y ſi fuere tal qual a mi fè ſe le deue, acabarſeha mi ſandez y mi penitencia: y ſi fuere al contrario, ſerè loco de veras, y ſiendolo, no ſentire nada. Aſsi, que de qualquiera manera que reſponda, ſaldre del conflito y trabajo en que me dexares, gozando el bien que me truxeres, por cuerdo; o no ſintiẽdo el mal que me aportares, por loco. Pero dime Sancho, traes bien guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que le alçaſte del ſuelo, quando aquel deſagradecido le quiſo hazer pedaços? pero no pudo; donde ſe puede echar de ver, la fineza de ſu temple. A lo qual reſpõdio Sancho: Viue Dios, ſeñor Cauallero de la triſte Figura, q̃ no puedo ſufrir, ni lleuar en paciencia algunas coſas

que

que vueſtra merced dize, y que por ellas vẽgo a imaginar,que todo quanto me dize de Caualleriasy de alcãçar Reynos,e Imperios;de dar Inſulas, y de hazer otras mercedes y grandezas,como es vſo de Caualleros andantes, que todo deue de ſer coſa de viento y mentira, y todo paſtraña, o patraña, o como lo llamaremos: porque quien oyere dezir a vueſtra merced, que vna bazia de barbero es el yelmo de Mãbrino,y que no ſalga deſte error,en mas de quatro dias;q̃ ha de pẽſar,ſi no q̃ quiẽ tal dize, y afirma,deue de tener guero el juyzio. La bazia yo la lleuo en el coſtal,toda abollada;y lleuola para ade reçarla en mi caſa, y hazerme la barba en ella,ſi Dios me diere tanta gracia,q̃ algũ dia me vea cõ mi muger,y cõ mis hijos.Mira Sancho,por el meſmo q̃ denantes juraſte, te juro,dixo don Quixote, que tienes el mas corto entẽdimiento, q̃ tiene, ni tuuo Eſcudero en el mũdo:que es poſsible,que en quãto ha que andas cõmigo,no has echado de ver, q̃ todas las coſas de los Caualleros andãtes, parecẽ quime

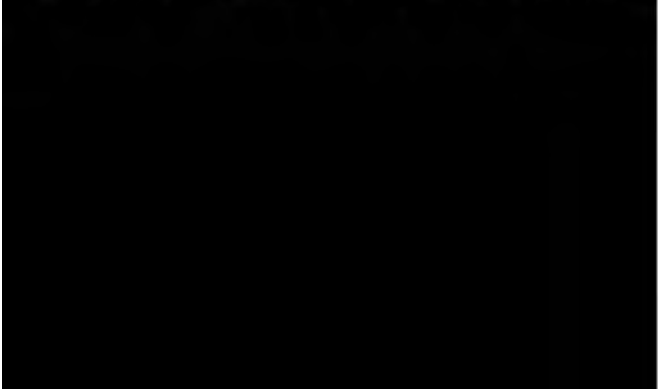
le parecera otra cosa. Y fue rara prouidencia del Sabio que es de mi parte, hazer, que parezca bazia a todos, lo que real y verdaderamente es yelmo de Mambrino: a causa, que siendo el de tanta estima, todo el mundo me perseguira, por quitarmele; pero como ven que no es mas de vn bazin de barbero, no se curan de procuralle. Como se mostrò bien, en el que quiso rõpelle, y le dexò en el suelo sin lleuarle, que a fe que si le conociera, que nũca el le dexara Guardale amigo, que por aora no le he menester, q̃ antes me tẽgo de quitar todas estas armas que conmigo traygo, y quedar desnudo como quãdo naci, si es que me da en voluntad de seguir en mi penitencia, mas a Roldan, q̃ a Amadis. Llegaron en estas platicas al pie de vna alta montaña, que casi como peñon tajado estaua sola; entre otras muchas que la rodeauan. Corria por su falda vn manso arroyuelo, y haziase por todo su redondez, vn prado tan verde y vicioso, que daua contento a los ojos que le miraua. Auia por alli muchos arboles siluestres, y algunas plantas y flores, que hazian el lugar apazible. Este sitio escogio el cauallero de la triste Figura, para hazer su penitencia; y assi en viendole, començò a dezir en boz alta, como si estuuiera sin juyzio: Este es el lugar, o cielos, q̃ diputo y escojo para llorar la desuentura en q̃ vosotros mesmos me aueys puesto. Este es el sitio, donde el humor de mis ojos acrecentarà

las

las aguas deſte pequeño arroyo, y mis cõtinos y profundos ſuſpiros mouerá a la cõtina las hojas deſtos montar azes arboles, en teſtimonio y ſeñal, de la pena que mi aſſendereado coraçon padece. O voſotros, quié quiera que ſeays, ruſticos dioſes, q̃ en eſte inhabitable lugar teneys vueſtra morada, oyd las quexas deſte deſdicha do amante, a quien vna luenga auſencia, y vnos imaginados celos, hã traydo a lamẽtarſe entre eſtas aſperezas, y a quexarſe de la dura cõdició de aquella ingrata y bella, termino y fin de toda humana hermoſura. O voſotras Napeas, y Driadas, q̃ teneys por coſtumbre de habitar en las eſpeſſuras de los mõtes, aſsi los ligeros y la ſciuos ſatiros, de quien ſoys, aunque en vano amadas, no perturben jamas vueſtro dulce ſoſſiego, que me ayudeys a lamẽtar mi deſuẽtura; o alomenos, no os cãſeys de oylla. O Dulcinea del Toboſo, dia de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, eſtrella de mi vẽtura, aſsi el cielo te la dè buena, en quãto acertares a pedirle q̃, conſideres el lugar y el eſtado a que tu

aqui me veras hazer, para que lo cuentes y re-
cetes a la cauſa total de todo ello. Y diziendo
eſto, ſe apeò de Rozinante, y en vn momento le
quito el freno, y la filla, y dãdole vna palmada
en las ancas, le dixo: Libertad te da, el q̃ ſin ella
q̃da, o cauallo tã eſtremado por tus obras, quã
deſdichado por tu ſuerte. Vete por do quiſie-
res, q̃ en la frẽte lleuas eſcrito, que no te igualò
en ligereza el Hipogrifo de Aſtolfo, ni el nõ-
brado Frõtino, q̃ tã caro le coſtò a Bradamãte.
Viẽdo eſto Sãcho, dixo: Bien aya quien nos qui-
tò aora del trabajo de deſenalbardar al r[illegible],
q̃ a fe, que no faltaran palmadicas q̃ dalle[illegible]
ſas q̃ dezille en ſu alabãça: pero ſi el aqui eſte-
uiera, no conſintiera yo q̃ nadie le deſalbarda-
ra, pues no auia para q̃, que a el no le tocauan
las generales de enamorado, ni de deſeſperado,
pues no lo eſtaua ſu amo, q̃ era yo, quando
Dios queria. Y en verdad, ſeñor Cauallero de
la triſte Figura, q̃ ſi es q̃ mi partida, y ſu locura
de vueſtra Merced, va de veras, q̃ ſera bien tor-
nar a enſillar a Rozinante, para q̃ ſupla la falta
del ruzio, porq̃ ſerà ahorrar tiẽpo a mi yda, y
buelta; que ſi la hago a pie, no ſe quando llega-
re, ni quando boluere: porq̃ en reſolucion, ſoy
mal caminãte. Digo Sãcho, reſpõdio don Qui-
xote, q̃ ſea como tu quiſieres, que no me parece
mal tu deſignio: y digo, q̃ de aqui a tres dias te
partiras, porque quiero que en eſte tiẽpo veas
lo que por ella hago, y digo, para q̃ ſe lo digas.

Pues que mas tẽgo de ver,dixo Sancho, que lo que he viſto? Bien eſtas en el cuento, reſpõdio don Quixote, aora me falta raſgar las veſtiduras,eſparzir las armas,y darme de calabaçadas por eſtas peñas,con otras coſas deſte jaez, que te han de admirar. Por amor de Dios,dixo Sancho, que mire vueſtra merced como ſe da eſſas calabaçadas, q̃ a tal peña podra llegar, y en tal punto,que cõ la primera ſe acabaſſe la maquina deſta penitencia:y ſeria yo de parecer, que ya que a vueſtra merced le parece,que ſon aqui neceſſarias calabaçadas, y que no ſe puede hazer eſta obra ſin ellas,ſe cõtentaſſe, pues todo eſto es fingido,y coſa contrahecha,y de burla,ſe cõtentaſſe, digo, con darſelas en el agua, o en alguna coſa blanda, como algodon, y dexeme a mi el cargo,q̃ yo dire a mi ſeñora,q̃ vueſtra merced ſe las daua en vna punta de peña, mas dura que la de vn diamante. Yo agradezco tu buena intencion,amigo Sancho,reſpõdio don Quixote,mas quierote hazer ſabidor,de que todas eſtas coſas q̃ hago no ſon de burlas, ſi no muy

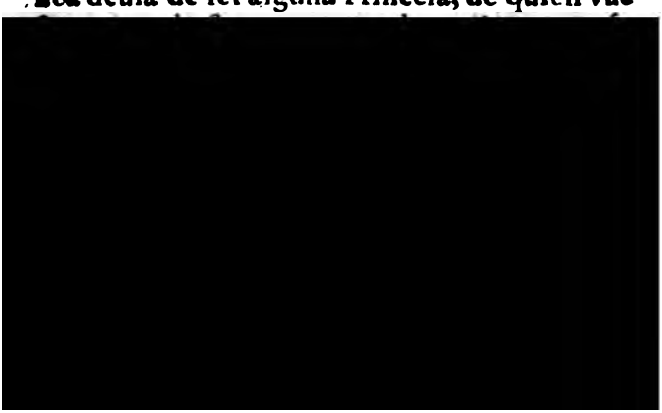


s que la ventura quiſo q̃ nos faltaſſe el bal-
o que perdimos. Mas fue perder el aſno, re-
ndio Sãcho, pues ſe perdieron en el, las hi-
y todo; y ruegole a vueſtra merced, que no
cuerde mas de aquel maldito breuage, que
olo oyrle mentar, ſe me rebuelue el alma,
ntimas el eſtomago. Y mas le ruego, que ha
:uenta q̃ ſon ya paſſados los tres dias q̃ me
lado de termino, para ver las locuras q̃ ha-
j̃ ya las doy por viſtas, y por paſſadas en co
ızgada, y dire marauillas a mi ſeñora; y eſcri
a carta, y deſpacheme luego, porque tengo
n deſſeo de boluer a ſacar a vueſtra merced
e purgatorio donde le dexo. Purgatorio le
ıas Sãcho, dixo dõ Quixote, mejor hizieras
lamarle infierno, y aun peor, ſi ay otra coſa
lo ſea. Quien ha infierno, reſpondio Sãcho,
ı es retencio, ſegun he oydo dezir. No entiẽ
q̃quiere dezir retencio, dixo don Quixote.
encio es, reſpondio Sancho, q̃ quien eſtà en
ıfierno, nunca ſale del, ni puede. Lo qual ſe-
l reues en vueſtra merced, o a mi me andarã
los pies, ſi es q̃ lleuo eſpuelas para auiuar
ozinante: y pongame yo vna por vna en el
ıoſo, y delãte de mi ſeñora Dulcinea, que yo
ire tales coſas, de las necedades, y locuras
odo es vno) q̃ vueſtra merced ha hecho, y
da haziẽdo, que la vẽga a poner mas blanda
vn guãte, aunque la halle mas dura q̃ vn al-
noque, con cuya reſpueſta dulce, y melifica-

da,boluere por los ayres como bruxo,y ſacarè a vueſtra merced deſte purgatorio, que parece infierno, y no lo es, pues ay eſperança de ſalir del: la qual como tẽgo dicho, no la tienẽ de ſalir los q̃ eſtan en el infierno,ni creo que vueſtra merced dira otra coſa. Aſsi es la verdad,dixo el de la triſte Figura, pero q̃ haremos para eſcriuir la carta? y la libráça pollineſca,tábien añadio Sãcho? Todo yra inſerto,dixo dõ Quixote, y ſeria bueno,ya que no ay papel q̃ la eſcriuieſſemos,como haziã los antiguos,en hojas de arboles,o en vnas tablitas de cera,aunq̃ tã dificul teſo ſera hallarſe eſſo aora,como el papel. Mas ya me ha venido a la memoria, dõde ſera biẽ,y aun mas q̃ bien eſcriuilla, q̃ es, en el librillo de memoria q̃ fue de Cardenio,y tu tẽdras cuydado,de hazerla trasladar en papel, de buena letra,en el primer lugar q̃ hallares,dõde aya maeſtro de eſcuela de muchachos, o ſino qualquiera ſacriſtan te la trasladarà:y no ſe la des a traſladar a ningũ Eſcriuano,q̃ hazen letra proceſſa-

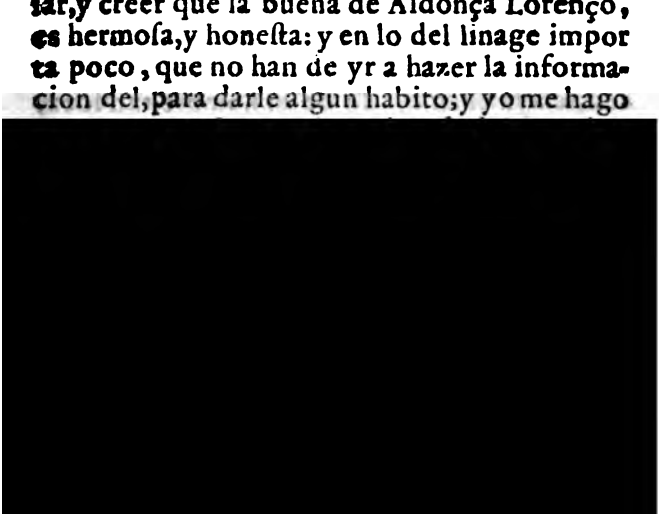
põdrás por firma: Vueſtro haſta la muerte, el ca-
uallero de la triſte Figura. Y hara poco al caſo,
que vaya de mano agena, porq̃ a lo que yo me
ſe acordar, Dulcinea no ſabe eſcriuir, ni leer, y
en toda ſu vida ha viſto letra mia, ni carta mia,
porque mis amores, y los ſuyos, han ſido ſiẽpre
Platonicos, ſin eſtẽderſe a mas, que a vn honeſto
mirar. Y aun eſto, tan de quãdo en quando, que
oſarè jurar có verdad, que en doze años que ha
que la quiero, mas que a la lumbre deſtos ojos q̃
han de comer la tierra, no la he viſto quatro ve-
zes; y aun podra ſer, que deſtas quatro vezes
no huuieſſe ella echado de ver la vna que la mi-
raua. Tal es el recato y encerramiento con que
ſus padres, Lorenço Corchuelo, y ſu madre Al-
dõça Nogales la han criado. Ta, ta, dixo Sãcho,
que la hija de Lorenço Corchuelo, es la ſeñora
Dulcinea del Toboſo, llamada por otro nom-
bre, Aldonça Lorenço? Eſſa es, dixo dõ Quixo-
te, y es la que merece ſer ſeñora de todo el vni-
uerſo. Bien la conozco, dixo Sancho, y ſe dezir,
que tira tan bien vna barra, como el mas forçu-
do çagal de todo el pueblo. Viue el dador, que
es moça de chapa, hecha, y derecha, y de pelo
en pelo, y que puede ſacar la barba del lodo, a
qualquier Cauallero andante, o por andar, que
la tuuiere por ſeñora. O hi de puta, que rejo que
tiene, y que voz: ſe dezir, que ſe puſo vn dia en-
cima del Campanario del Aldea, a llamar vnos
çagales ſuyos, que andauan en vn baruecho

de ſu padre: y aũque eſtauan de alli mas de media legua, aſſi la oyeron, como ſi eſtuuieran al pie de la Torre. Y lo mejor que tiene la ſeñora Aldonça Lorenço, es, que de ninguna manera es melindroſa, porque es mucho lo que tiene de Corteſana; con todos ſe burla, y de todo haze mueca, y donayre. Aora digo, ſeñor Caualle ro dela triſte Figura, que no ſolamente puede, y deue vueſtra merced hazer locuras por ella, ſi no que con juſto titulo puede deſeſperarſe, y ahorcarſe, que nadie haura que lo ſepa, que no diga que hizo demaſiado de bien, pueſto que le lleue el diablo: y quecria ya verme en camiſo, ſolo por vella, que ha muchos dias que no la veo, y deue de eſtar ya trocada, porque gaſta mucho la faz de las mugeres, andar ſiempre al campo al ſol, y al ayre. Y cõfieſſo a vueſtra merced vna verdad, ſeñor don Quixote; que haſta aqui he eſtado en vna grande ignorancia, que penſaua bien y fielmente, que la ſeñora Dulcinea deuia de ſer alguna Princeſa, de quien vue



del Tobofo, de que ſe le vayan a hincar de rodillas delante della, los vencidos que vueſtra merced embia,y ha de embiar? Porque podria ſer,que al tiempo que ellos llegaſſen,eſtuuieſſe ella raſtrillando lino,o trillando en las heras,y ellos ſe corrieſſen de verla, y ella ſe rieſſe y enfadaſſe del preſente. Ya te tengo dicho antes de aora muchas vezes Sancho,dixo don Quixote,que eres muy grande hablador,y que aũque de ingenio boto, muchas vezes deſpuntas de agudo:mas para que veas quan necio eres tu,y quan diſcreto ſoy yo, quiero que me oygas vn breue cuento. Has de ſaber,que vna viuda hermoſa, moça, libre, y rica,y ſobre todo deſenfadada,ſe enamorò de vn moço motilon,rozillo y de buen tomo: alcançolò a ſaber ſu mayor, y vn dia dixo a la buena viuda,por via de fraternal reprehenſion: Marauillado eſtoy ſeñora, y no ſin mucha cauſa, de que vna muger tan principal,tan hermoſa,y tan rica como vueſtra merced,ſe aya enamorado de vn hombre tan ſoez, tan baxo, y tan idiota como fulano,hauiendo en eſta caſa tantos Maeſtros, tantos Preſentados,y tantos Theologos,en quien vueſtra merced pudiera eſcoger, como entre peras, y dezir;eſte quiero, aqueſte no quiero? Mas ella le reſpondio con mucho donayre y deſembolтura: Vueſtra merced ſeñor mio eſtà muy engañado,y pienſa muy a lo antiguo, ſi pienſa que yo he eſcogido mal en fulano,por idiota que ſea

rece,pues para lo que yo le quiero,tanta Philo ſophia ſabe,y mas que Ariſtoteles. Aſſi que San cho, por lo que yo quiero a Dulcinea del To boſo, tanto vale como la mas alta Princeſſa de la tierra. Si que no todos los Poetas que auran damas,debaxo de vn nombre que ellos a ſu al uedrio les ponen,es verdad que las tiene. Piẽ ſas tu que las Amariles,las Files,las Siluias, las Dianas,las Galateas,las Alidas, y otras tales, de que los Libros,los Romances,las tiẽdas de los barberos, los Theatros de las Comedias eſtã llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueſſo,y de aquellos que las celebran, y celebraron? No por cierto, ſino que las mas ſe las fingen,por dar ſubjeto a ſus verſos,y porq̃ los tẽgan por enamorados, y por hombres que tienen valor para ſerlo. Y aſſi,baſtame a mi pen ſar,y creer que la buena de Aldonça Lorenço, es hermoſa,y honeſta: y en lo del linage impor ta poco, que no han de yr a hazer la informa cion del,para darle algun habito;y yo me hago



pintola en mi imaginacion como la deſſeo,aſsi en la belleza,como en la principalidad: y ni la llega Elena,ni la alcança Lucrecia,ni otra alguna de las famoſas mugeres delas edades preteritas,Griega,Barbara,o Latina. Y diga cada vno lo que quiſiere,que ſi por eſto fuere reprehendido de los ignorãtes,no ſere caſtigado de los riguroſos. Digo que en todo tiene vueſtra merced razon,reſpondio Sãcho,y que ſoy vn aſno: mas no ſe yo para que nõbro aſno en mi boca, pues no ſe ha de mẽtar la ſoga en caſa del ahorcado:pero venga la carta,y a Dios que me mudo. Sacò el libro de memoria don Quixote, y apartandoſe a vna parte, con mucho ſoſsiego começò a eſcriuir la carta,y en acabandola,llamò a Sancho, y le dixo, que ſe la queria leer, porque la tomaſſe de memoria; ſi a caſo ſe le perdieſſe por el camino, porque de ſu deſdicha todo ſe podia temer. A lo qual reſpondio Sancho:Eſcriuala vueſtra merced dos,o tres vezes ahi en el libro,y demele, que yo le lleuare bien guardado:porque penſar que yo la he de tomar en la memoria, es diſparate, que la tengo tan mala, que muchas vezes ſe me oluida como me llamo. Pero con todo eſſo, digame la vueſtra mereed que me holgare mucho de oylla, que deue de yr como de molde. Eſcucha que aſsi dize, dixo don Quixote.

Carta

Carta de don Quixote, a Dulcinea del Toboſo.

Soberana, y alta ſeñora.

EL ferido de punta de auſencia; y el llagado delas telas del coraçon, dulciſſima Dulcinea del Toboſo, te embia la ſalud que el no tiene. Si tu fermoſura me deſprecia? Si tu valor no es en mi pro? Si tus deſdenes ſon en mi afincamiento? maguer que yo ſea aſſaz de ſufrido, mal podre ſoſtenerme en eſta cuyta, q̃ ademas deſer fuerte, es muy duradera. Mi buen Eſcudero Sãcho, te dara entera relacion, o bella ingrata, amada enemiga mia, del modo que por tu cauſa quedó: ſi guſtares de acorrerme, tuyo ſoy; y ſi no, haz lo que te viniere en guſto, que con acabar mi vida, haure ſatisfecho a tu crueldad, y ami deſſeo.

Tuyo, haſta la muerte:

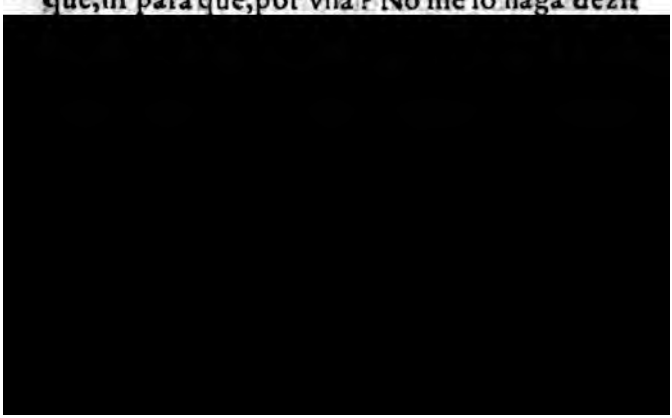
cio que yo traygo. Ea pues, dixo Sancho, póga vuestra merced en essotra buelta; la cedula de los tres pollinos, y firmela cõ mucha claridad; porque la conozcan en viendola. Que me plaze, dixo don Quixote, y auiendola escrito, se la leyo que dezia assi.

Mandará vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar à Sancho Pança mi escudero, tres de los cinco que dexé en casa, y estan a cargo de vuestra merced. Los quales tres pollinos, se los mando librar y pagar, por otros tantos aqui recebidos de contado, q̃ consta, y cõ su carta de pago seran bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena, a veynte y dos de Agosto, deste presente año.

Buena està dixo Sancho, firmela vuestra merced. No es menester firmarla, dixo don Quixote, sino solamente poner mi rubrica, que es lo mesmo que firma, y para tres asnos, y aun para trezientos fuera bastante. Yo me confio de vuestra merced, respondio Sancho, dexeme yrè a ensillar a Rozinante, y aparejese vuestra merced a echarme su benedicion, que luego pienso partirme, sin ver las sandezes que vuestra merced ha de hazer, que yo dire que le vi hazer tã tas que no quiera mas. Por lo menos quiero Sancho, y porque es menester assi, quiero digo que me veas en cueros, y hazer vna, o dos dozenas de locuras, que las hare en menos de media hora: porque auiendolas tu visto por tus ojos, pue

das

das jurar a tu ſaluo,en las demas què quifieres añadir:y aſſegurote,que no diras tu tantas,quã tas yo pienſo hazer. Por amor de Dios, ſeñor mio,que no vea yo en cueros a vueſtra merced, que me dara mucha la ſtima, yno podre dexar de llorar;y tẽgo tal la cabeça,del llanto q̃ anoche hize por el ruzio,que no eſtoy para meterme en nueuos lloros:y ſi es que vueſtra merced guſta,de que yo vea algunas locuras,hagalas ve ſtido,breues,y las que le vinieren mas a cuẽto. Quanto mas,que para mi no era menéſter nada deſſo;y como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi buelta,que ha de ſer con las nueuas que vueſtra merced deſſea,y merece. Y ſi no aparejeſe la ſeñora Dulcinea,que ſi no reſponde como es razon,voto hago ſolene a quiẽ pue do,que le tengo de ſacar la buena reſpueſta del eſtomago,a cozes,y a bofetones: porque dõde ſe ha de ſufrir,que vn Caualiero andante,tan famoſo como vueſtra merced, ſe buelua loco,ſin que,ni para que,por vna? No me lo haga dezir



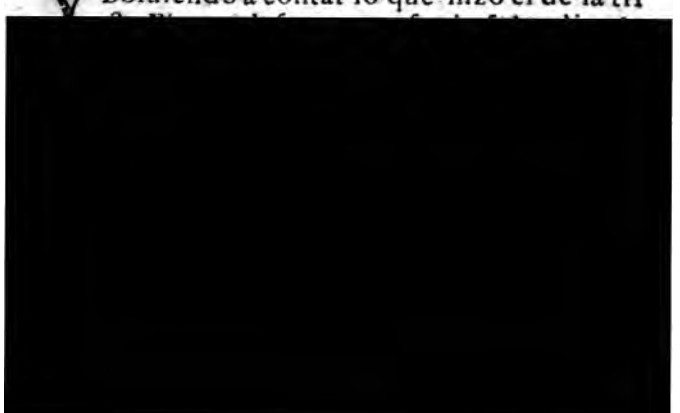
Ha de ſalir al camino como Cardenio,a quitarſelo a los paſtores? No te dè pena eſſe cuydado,reſpondio dõ Quixote, porq̃ aunq̃ tuuiera, no comiera otra coſa q̃ las yeruas,y frutos,que eſte prado,y eſtos arboles me dieren, q̃ la fineza de mi negocio eſtà en no comer, y en hazer otras aſperezas. A eſto dixo Sancho, ſabe vueſtra merced que temo,que no tẽgo de acertar a boluer a eſte lugar donde aora le dexo, ſegun eſtà eſcondido. Toma bien las ſeñas, q̃ yo procurare de no apartarme deſtos cõtornos, dixo don Quixote: y aun tendrè cuydado de ſubirme por eſtos mas altos riſcos, por ver ſi te dedeſcubro quando bueluas.Quãto mas,q̃ lo mas acertado ſerà,para q̃ no me yerres,y te pierdas q̃ cortes algunas retamas, de las muchas q̃ por aqui ay, y las vayas poniendo de trecho a trecho,haſta ſalir a lo raſo,las quales te ſeruirã de mojones,y ſeñales,para q̃ me halles quãdo bueluas,a imitaciõ del hilo del laberinto de Perſeo. Aſsi lo hare,reſpõdio Sãcho Pãça:y cortãdo algunos,pidio la bẽdicion a ſu ſeñor,y no ſin muchas lagrimas de entrãbos,ſe deſpidio del.Y ſubiẽdo ſobre Rozinãte,a quiẽ dõ Quixote encomendò mucho, y q̃ miraſſe por el, como por ſu propria perſona, ſe puſo en camino del llano, eſparziẽdo de trecho a trecho los ramos de la retama,como ſu amo ſe lo auia acõſejado:y aſsi ſe fue,aunq̃ toda via le importunaua dõ Quixote,que le vieſſe ſi quiera hazer dos locuras. Mas

no

no huuo andado cien paſſos, quando boluio,y dixo: Digo ſeñor,que vueſtra merced ha dicho muy bien, que para que pueda jurar ſin cargo de conciencia,que le he viſto hazer locuras,ſerà bien que veá ſi quiera vna,aunque bien grãde la he viſto, en la quedada de vueſtra merced.No te lo dezia yo,dixo don Quixote,eſperate Sancho,que en vn credo la hare. Y deſnudandoſe con toda prieſſa los calçones, quedò en carnes,y en pañales,y luego ſin mas ni mas, dio dos çapatetas en el ayre, y dos tumbas la cabeça a baxo,y los pies en alto,deſcubriendo coſas,que por no verlas otra vez boluio Sãcho la rienda a Rozinante, y ſe dio por contento y ſatisfecho,de que podia jurar,que ſu amo quedaua loco;y aſſi le dexaremos yr ſu camino haſta la buelta,que fue breue.

Cap. XXVI. Donde ſe proſiguen las finezas que de enamorado hizo don Quixote en Sierra Morena.

Y Boluiendo a contar lo que hizo el de la tri



rla mas a cuẽto, imitara Roldan en las locuras desaforadas que hizo, o a Amadis en las Maléconicas: y hablando entre si meſmo, dezia: Si Roldan fue tan buen Caualiero, y tan valiente como todos dizen, que marauilla, pues al fin era encantado, y nole podia matar nadie, ſi no era, metiendole vn alfiler de a blanca por la pũta del pie; y el trahia ſiempre los çapatos con ſiete ſuelas de hierro. Aunque no le valieron tretas cõtra Bernardo del Carpio, que ſe las entendio, y le ahogo entre los braços, en Ronzeſualles. Pero dexando en el lo de la valentia a vna parte, vengamos a lo del perder el juyzio, que es cierto que le perdio, por las ſeñales que hallo en la fortuna, y por las nueuas que le dio el paſtor, de que Angelica auia dormido mas de dos ſieſtas cõ Medoro, vn Morillo de cabellos enriçados, y paje de Agramante. Y ſi el entendio que eſto era verdad, y que ſu dama le auia cometido deſaguiſſado, no hizo mucho en boluerſe loco. Pero yo, como puedo imitalle en las locuras, ſino le imito en la ocaſion dellas; porque Dulcinea del Toboſo, oſare yo jurar, que no ha viſto en todos los dias de ſu vida Moro alguno, aſsi como el es, en ſu miſmo traje, y que ſe eſtà oy como la madre que la pario: y hariale agrauio manifieſto, ſi imaginando otra coſa della, me boluieſſe loco de aquel genero de locura de Roldan el furioſo. Por otra parte veo, que Amadis de Gaula, ſin perder el juy-

juyzio,y fin hazer locuras,alcáçò tãta fama de enamorado, como el q̃ mas. Porque lo q̃ hizo, ſegun ſu hiſtoria,no fue mas,de q̃ por verſe deſdeñado de ſu ſeñora Oriana, q̃ le auia mandado, q̃ no pareciеſe ante ſu preſencia, haſta que fueſſe ſu volũtad:de que ſe retirò a la Peña pobre, en cõpañia de vn ermitaño, y alli ſe hartò de llorar, haſta que el cielo le acorrio en medio de ſu mayor cuyta, y neceſsidad. Y ſi eſto es verdad,como lo es, para q̃ quiero yo tomar trabajo aora, de deſnudarme del todo, ni dar peſadũbre a eſtos arboles, q̃ no me han hecho mal alguno:ni tẽgo para que enturbiar el agua clara deſtos arroyos los quales me han de dar de beuer,quãdo tẽga gana. Viua la memoria de Amadis,y ſea imitado de dõ Quixote de la Mãcha,en todo lo que pudiere:del qual ſe dira lo que del otro ſe dixo;que ſino acabò grãdes cоſas,murio por acometellas. Y ſi yo no ſoy deſechado, ni deſdeñado de mi Dulcinea, baſtame, como ya he dicho, eſtar auſente della. Ea

escriuiendo y grauando por las cortezas de los arboles, y por la menuda arena, muchos versos. Todos acomodados a su tristeza; y algunos en alabança de Dulcinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiessen leer despues que a el alli le hallaron, no fueron mas que estos quen aqui se siguen.

ARboles, yeruas, y plantas,
Que en aqueste sitio estays,
Tan altos, verdes, y tantas,
Si de mi mal no os holgays,
Escuchad mis quexas santas.
Mi dolor no os alborote,
Aunque mas terrible sea,
Pues por pagaros escote,
Aqui llorò don Quixote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

¶ Es aqui el lugar, adonde
El amador mas leal
De su señora se esconde,
Y ha venido a tanto mal
Sin saber como, o por donde.
Traele Amor al estricote,
Que es de muy mala ralea,
Y assi hasta henchir vn pipote,
Aqui llorò don Quixote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

Buſcando las auenturas
Por entre las duras peñas,
Maldiziendo entrañas duras,
Que entre riſcos, y entre breñas,
Halla el triſte deſuenturas.
Hiriole Amor con ſu açote,
No con ſu blanda correa,
Y en tocandole el cogote,
Aqui llorò don Quixote
Auſencias de Dulcinea
Del Toboſo.

No cauſo poca riſa enlos q̃ hallaron los verſos referidos, el añadidura del Toboſo, al nombre de Dulcinea: porque imaginaron, que deuio de imaginar don Quixote, que ſi en nombrando a Dulcinea, no dezia tambien el Toboſo, no ſe podria entender la Copla, y aſſi fue la verdad, como el deſpues confeſſo. Otros muchos eſcriuio peto como ſe ha dicho, no ſe pudieron ſacar en limpio, ni enteros, mas deſtas tres coplas. En eſto, y en ſuſpirar, y en llamar a los Faunos, y Siluanos de aquellos boſques, a las Ninfas de los rios, a la doloroſa y humida Eco, que le reſpondieſſe, cõſolaſſen, y eſcuchaſſen, ſe entretenia, y en buſcar algunas yeruas cõ que ſuſtentarſe, en tãto que Sancho boluia; que ſi como tardò tres dias, tardara tres ſemanas, el Cauallero de la triſte Figura quedara tã deſfigurado, que no lo conociera la madre que lo pario.

pario. Y ſera bien dexalle embuelto entre ſus ſuſpiros, y verſos, por contar lo que le auino a Sancho Pança enſu mandaderia. Y fue, que en ſaliendo al camino Real, ſe puſo en buſca del del Toboſo, y otro dia llegò a la venta, donde le auia ſucedido la deſgracia de la manta: y no la huuo bien viſto, quando le parecio, que otra vez andauan los ayres, y no quiſo entrar dẽtro, aunque llegò a hora, q̃ lo pudiera, y deuiera hazer, por ſer la del comer y llenar en deſſeo dè guſtar algo caliente, q̃ auia grãdes dias, que todo era fiambre. Eſta neceſſidad le forçò a que llegaſſe junto ala venta, toda via dudoſo, ſi entraria, o no. Y eſtando en eſto, ſalieron de la vẽta dos perſonas, que luego le conocieron; y dixo el vno al otro: Digame ſeñor Licenciado, aquel del cauallo, no es Sancho Pança, el que dixo el ama de nueſtro auenturero, que auia ſalido con ſu ſeñor por Eſcudero? Si es, dixo el Licenciado, y aquel es el cauallo de nueſtro don Quixote. Y conocieronle tan bien, como aquellos que eran el Cura, y el Barbero de ſu miſmo lugar, y los que hizieron el eſcrutinio, y acto gẽneral de los libros: los quales aſſi como acabaron de conocer a Sancho Pança, y a Rozinante, deſſeoſos de ſaber de dõ Quixote, ſe fueró a el; y el Cura le llamò por ſu nõbre, diziendole: Amigo Sancho Pãça, adonde q̃da vueſtro amo? Conociolos luego Sácho Pãça, y determinò de encubrir el lugar, y la ſuerte, donde, y como ſu

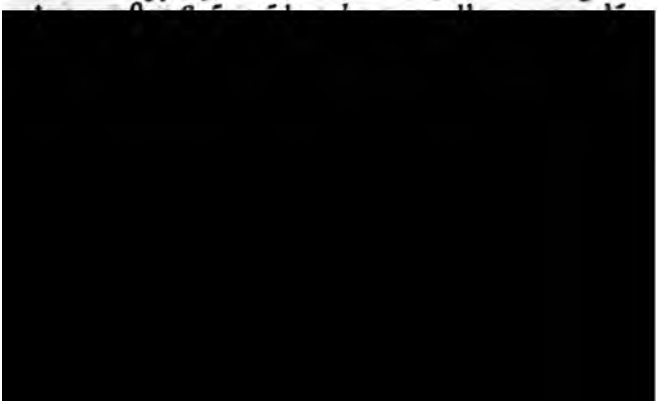
amo q̃daua: y aſsi les reſpondio, q̃ ſu amo quedaua ocupado en cierta parte, y en cierta coſa que le era de mucha importácia, la qual el no podia deſcubrir por los ojos que en la cara tenia. No, no, dixo el Barbero, Sácho Pança, ſi vos no nos dezis dõde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos, le haueys muerto, y robado, pues venis encima de ſu cauallo: en verdad q̃ nos aueys de dar el dueño del rozin, o ſobre eſſo morena. No ay para q̃ conmigo amenazas, que yo no ſoy hõbre que robo, ni mato a nadie, a cada vno mato ſu vẽtura, o Dios que le hizo. Mi amo q̃da haziẽdo penitẽcia en la mitad deſta mõtaña, muy a ſu ſabor. Y luego de corrida, y ſin parar les cõtò de la ſuerte q̃ q̃daua las auẽturas q̃ le auiã ſucedido, y como lleuaua la carta a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, q̃ era la hija de Loréço Corchuelo, de quié eſtaua enamorado haſta los higados. Quedarõ admirados los dos, de lo q̃ Sácho Páça les contaua, y aunq̃ ya ſabian la locura de dõ Quixote, y el genero

llo,pero no le hallò,ni le podia hallar,ſi le buſ-
cara haſta aora, porq̃ ſe auia quedado dõ Qui-
xote cõ el,y no ſe lo auia dado,ni a el ſe le acor
dò de pedirſelo. Quãdo Sãcho vio q̃ no halla-
ua el libro , fueſſele parãdo mortal el roſtro : y
tornandoſe a tẽtar todo el cuerpo muy aprieſ-
a , tornò a echar de ver q̃ no lo hallaua , y ſin
nas ni mas,ſe echò entrambos puños a las bar-
bas,y ſe arrãcò la mitad dellas: y luego àprieſ-
a,y ſin ceſſarſe dio media dozena de puñadas
en el roſtro,y en las narizes,q̃ ſe las baño todas
en sãgre.Viſto lo qual,por el Cura,y el Barbe-
ro,le dixerõ,q̃ q̃ le auia ſucedido,q̃ tã mal ſe pa
uaua?Que me ha de ſuceder,reſpõdio Sãcho,ſi
no el auer perdido đ vna mano a otra en vn eſtã
e tres pollinos,q̃ cada vno era como vn Caſti-
lo.Como es eſſo,replicò el Barbero? He perdi-
do el libro de memoria,reſpondio Sãcho,don-
le venia carta para Dulcinea,y vna cedula fir-
nada de ſu ſeñor:por lo qual mãdaua,q̃ ſu ſobri
no me dieſſe tres polinos,de quatro,o cinco q̃ eſ
auã en caſa.Y cõ eſto les cõtò la perdida del ru
io.Cõſolole el Cura,y dixole ,q̃ en hallãdo a
u ſeñor,el le haria reualidar la mãda,y q̃ tornaſ
e a hazer la libraça en papel,como era vſo y co
ſtũbre, porq̃ las q̃ ſe haziã en libros de memo-
ia,jamas ſe acetauã,ni cũpliã.Cõ eſto ſe cõſolò
Sãcho,y dixo,q̃ como aq̃llo fueſſe aſsi,q̃ no le da
ua mucha pena la perdida đ la carta đ Dulcinea,
porq̃ el la ſabia caſi de memoria , de la qual ſe

podria traſladar, donde, y quãdo quiſieſſen. Dezildo Sãcho pues, dixo el Barbero, q̃ deſpues la traſladaremos. Paroſe Sancho a raſcar la cabeça, para traer ala memoria la carta: y ya ſe pone ſobre vn pie, y ya ſobre otro. Vnas vezes mira al ſuelo, otras al cielo: y al cabo de auerſe roydo la metad de la yema de vn dedo, teniendo ſuſpenſos a los que eſperauan q̃ ya la dixeſſe, dixo al cabo de grãdiſſimo rato: Por Dios ſeñor Licenciado, q̃ los diablos lleuen la coſa que de la carta ſe me acuerda, aunque en el principio dezia: Alta, y ſobajada ſeñora. No dira, dixo el Barbero, ſobajada, ſi no ſobre humana, o ſoberana ſeñora. Aſſi es, dixo Sancho. Luego (ſi mal no me acuerdo) proſeguia (ſi mal nome acuerdo) el llego, y falto de ſueño, y el ferido beſa a vueſtra merced las manos, ingrata, y muy deſconocida hermoſa: y no ſe q̃ dezia de ſalud, y de enfermedad, q̃ le embiaua; y por aqui yua eſcurriendo, haſta que acabaua, en vueſtro haſta la muerte, El Cauallero de la triſte Figura. No po-

dido en aquella venta, en la qual rehuſaua entrar. Dixo tãbien, como ſu ſeñor, en trayendo q̃ le truxeſſe buen deſpacho dela ſeñora Dulcinea del Toboſo, ſe auia de poner en camino, a procurar como ſer Emperador, o por lo menos Monarcha, que aſſi lo tenian concertado entre los dos: y era coſa muy facil venir a ſerlo, ſegũ era el valor de ſu perſona, y la fuerça de ſu braço: y que en ſiendolo, le auia de caſar a el, porq̃ ya ſeria biudo, q̃ no podia ſer menos. Y le auia de dar por muger, a vna donzella dela Emperatriz, heredera de vn rico y grãde eſtado, de tierra firme, ſin Inſulos, ni Inſulas, q̃ ya no las q̃ria. Dezia eſto Sancho con tanto repoſo, limpiandoſe de quando en quando las narizes, y con tan poco juyzio, que los dos ſe admiraron de nueuo, conſiderando quan vehemẽte auia ſido la locura de dõ Quixote, pues auia lleuado tras ſi el juyzio de aquel pobre hombre. No quiſieron canſarſe, en ſacarle del error en q̃ eſtaua, pareciendoles que pues no le dañaua nada la cõciencia, mejor era dexarle en el, y a ellos les ſeria de mas guſto oyr ſus necedades: y aſsi le dixerõ, q̃ rogaſſe a Dios por la ſalud de ſu ſeñor, q̃ coſa cõtingente y muy agible era, venir cõ el diſcurſo del tiempo a ſer Emperador, como el dezia; o por lo menos Arçobiſpo, o otra dignidad equiualente. A lo qual reſpondio Sancho: Señores, ſi la fortuna rodeaſe las coſas de manera, que a mi amo le vinieſſe en voluntad de no

ſer Emperador, ſino de ſer Arçobiſpo, quérria yo ſaber aora,q̃ ſuelẽ dar los Arçobiſpos andãtes a ſus Eſcuderos. Suelẽ les dar,reſpondio el Cura,algun beneficio ſimple,o Curado,o alguna Sacriſtania,que les vale mucho de renta rentada,amen del pie de altar,q̃ ſe ſuele eſtimar en otro tanto.Para eſſo ſerà meneſter, replicò Sancho,que el eſcudero no ſea caſado,y q̃ ſepa ayudar a Miſſa por lo menos:y ſi eſto es aſſi, deſdichado de yo,q̃ ſoy caſado,y no ſe la primera letra del A.b.c. q̃ ſerà de mi,ſi a mi amo le dà ãn tojo de ſer Arçobiſpo, y no Emperador, como es vſo y coſtũbre de los caualleros andãtes?No tengays pena Sancho amigo , dixo el Barbero, q̃ aqui rogaremos a vueſtro amo,y ſe lo acõſejaremos , y aun ſe lo pondremos en caſo de conciencia,q̃ ſea Emperador,y no Arçobiſpo,porq̃ le ſera mas facil,a cauſa de q̃ el es mas valiẽte q̃ eſtudiante.Aſſi me ha parecido a mi,reſpondio Sancho,aũque ſe dezir,q̃ para todo tiene abilidad.Lo q̃ yo piẽſo hazer de mi parte,es,rogar-



dixo,q̃ entraſſen ellos q̃ el eſperaria alli fuera, y q̃ deſpues les diria la cauſa porq̃ no entraua, ni cõuenia entrar en ella:mas q̃ les rogaua q̃ le ſacaſſen alli algo de comer,q̃ fueſſe coſa caliente,y aſſi miſmo cenada para Rozinante. Ellos ſe entraron y le dexaron,y de alli a poco,el Barbero le ſacò de comer. Deſpues auiendo bien pẽſado entre los dos,el modo que tendrian para conſeguir lo que deſſeauan, vino el Cura en vn penſamiento muy acomodado al guſto de don Quixote,y para lo que ellos querian. Y fue que dixo el Barbero,que lo que auia penſado era,q̃ el ſe veſtiria en habito de donzella andante, y que el procuraſſe ponerſe lo mejor que pudieſſe,como eſcudero,y que aſſi yrian adonde don Quixote eſtaua:fingiendo ſer ella vna donzella afligida, y meneſterosa, y le pediria vn don, el qual el no podria dexarſele de otorgar, como valeroſo cauallero andante. Y que el don que le penſaua pedir,era que ſe vinieſſe cõ ella,don de ella le lleuaſſe, a desfazelle vn agrauio q̃ vn mal cauallero le tenia fecho:y que le ſuplicaua anſi meſmo,q̃ no la mandaſſe quitar ſu antifaz, ni la demandaſſe coſa de ſu fazienda, faſta que la huuieſſe fecho derecho de aquel mal caualle ro;y q̃ creyeſſe ſin duda,que don Quixote vendria en todo quanto le pidieſſe por eſte termino,y que deſta manera le ſacarian de alli, y le lleuarian a ſu lugar,dõde procurarian ver ſi tenia algun remedio ſu eſtraña locura.

Cap.

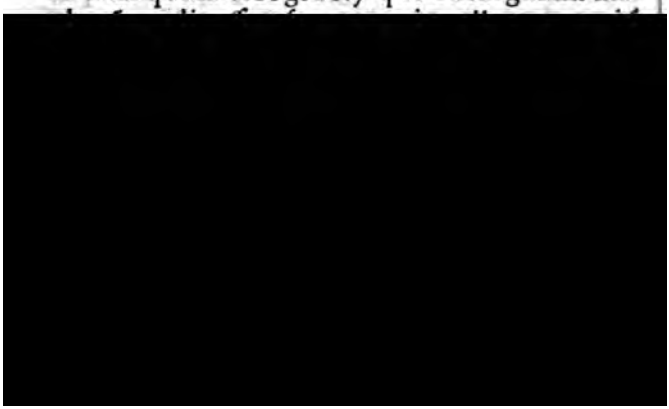
Cap. XXVII. De como ſalieron con ſu intencion el Cura, y el Barbero, con otras coſas dignas de que ſe cuenten en eſta grande hiſtoria.

NO le parecio mal al Barbero, la inuencion del Cura, ſino tan bien, q̃ luego la puſieron por obra. Pidieronle a la ventera vna ſaya, y vnas tocas, dexandole en prendas vna ſotana nueua del Cura. El Barbero hizo vna gran barba de vna cola ruzia, o roxa de buey, donde el ventero tenia colgado el peyne. Pregũtoles la ventera, que para que le pedian aquellas coſas? El Cura le cõtò en breues razones la locura de don Quixote, y como conuenia aquel disfraz para ſacarle de la montaña dõde a la ſazõ eſtaua. Cayeron luego el ventero, y la ventera, en q̃ el loco era ſu hueſped, el del balſamo, y el amo del manteado Eſcudero; y contaron al Cura todo lo que con el les auia paſſado, ſin callar lo q̃ tanto callaua Sancho. En reſolucion, la ventera viſtio al Cura de modo, que no auia mas q̃ ver.

tã negro, y con otra liga hizo vn antifaz con q̃ ſe cubrio muy biẽ las barbas, y el roſtro. Encaſquetoſe ſu ſombrero, que era tan grande que le podia ſeruir de quitaſol: y cubriẽdoſe ſu herreruelo, ſubio en ſu mula a mugeriegas, y el Barbero en la ſuya, con ſu barba q̃ le llegaua a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que (como ſe ha dicho) era hecha de la cola de vn buey barroſo. Deſpidieronſe de todos, y de la buena de Maritornes, que prometio de rezar vn roſario, aunq̃ pecadora, porq̃ Dios les dieſſe buẽ ſuceſſo en tan arduo, y tã Chriſtiano negocio, como era el q̃ auiã emprẽdido. Mas a penas huuo ſalido de la vẽta, quãdo le vino al Cura vn pẽſamiẽto, q̃ hazia mal en auerſe puesto de aquella manera, por ſer coſa indecente, q̃ vn Sacerdote ſe puſieſſe aſsi, aunq̃ le fueſſe mucho en ello: y diziẽdoſelo al Barbero, le rogò q̃ trocaſſen trages, pues era mas juſto q̃ el fueſſe la dõzella me neſteroſa, y q̃ el haria el eſcudero, y que aſsi ſe profanaua menos ſu dignidad: y q̃ ſi no lo q̃ria hazer, determinaua de no paſſar adelãte, aunq̃ don Quixote ſe le lleuaſſe el diablo. En eſto llegò Sãcho, y de ver a los dos en aq̃l trage, no pudo tener la riſa. En efeto, el Barbero vino en todo aq̃llo q̃ el Cura quiſo: y trocando la inuenciõ, el Cura le fue informando el modo q̃ auia de tener, y las palabras que auia de dezir a dõ Quixote, para mouerle, y forçarle a que con el ſe vinieſſe, y dexaſſe la querencia del lugar que

auia

auia eſcogido para ſu vana penitencia. El Barbero reſpondio, que ſin que ſe le dieſſe licion, el lo pondria biẽ en ſu punto. No quiſo veſtirſe por entõces, haſta q̃ eſtuuieſſen junto de dõde dõ Quixote eſtaua, y aſsi doblò ſus veſtidos, y el Cura acomodò ſu barba, y ſiguieron ſu camino, guiãdo los Sãcho Pãça: el qual les fue cõtãdo lo que les acõtecio con el loco q̃ hallaron en la ſierra: encubriẽdo empero el hallazgo de la maleta, y de quãto en ella venia, que maguer q̃ tõto, era vn poco codicioſo el mãcebo. Otro dia llegaron al lugar donde Sãcho auia dexado pueſtas las ſeñales delas ramas, para acertar el lugar dõde auia dexado a ſu ſeñor; y en reconociendole, les dixo, como aquella era la entrada, y q̃ biẽ ſe podiã veſtir, ſi era que aquello hazia al caſo para la libertad de ſu ſeñor: porq̃ ellos le auian dicho antes, q̃ el yr de aquella ſuerte, y veſtirſe de aquel modo, era toda la importancia para ſacar a ſu amo de aquella mala vida q̃ auia eſcogido: y q̃ le encargauan mu-



a mejor vida,y hazer con el q̃ luego ſe puſieſſe en camino para ſer Emperador,o Monarca,que en lo de ſer Arçobiſpo,no auia de q̃ temer. Todo lo eſcuchò Sancho,y lo tomò muy bien en la memoria,y les agradecio mucho la intencion q̃ tenian de aconſejar a ſu ſeñor, fueſſe Emperador,y no Arçobiſpo; porque el tenia para ſi, q̃ para hazer mercedes a ſus eſcuderos, mas podian los Emperadores, q̃ los Arçobiſpos andantes. Tambien les dixo,que ſeria bien, q̃ el fueſſe delante a buſcarle, y darle la reſpueſta de ſu ſeñora,que ya ſeria ella baſtãte a ſacarle de aquel lugar,ſin que ellos ſe puſieſſen en tãto trabajo. Parecioles bien lo que Sãcho Pança dezia,y aſſi determinaron de aguardarle haſta q̃ boluieſſe con las nueuas del hallazgo de ſu amo. Entroſe Sãcho por aquellas quebradas de la ſierra,dexãdo a los dos en vna,por donde corria vn pequeño,y mãſo arroyo,a quié hazian sõbra agradable,y freſca,otras peñas,y algunos arboles q̃ por alli eſtauan. El calor,y el dia q̃ alli llegarõ, era de los del mes de Agoſto,que por aquellas partes ſuele ſer el ardor muy grãde: la hora,las tres de la tarde: todo lo qual hazia al ſitio mas agradable,y que cõbidaſſe a que en el eſperaſſen la buelta de Sãcho,como lo hizierõ. Eſtãdo pues los dos alli,ſoſſegados,y a la ſombra,llegò a ſus oydos vna voz,q̃ ſin acõpañarla ſon de algun otro inſtrumento,dulce,y regaladamẽte ſonaua: de q̃ no poco ſe admiraron,por parecerles

que

que aquel no era lugar donde pudieſſe auer quien tan bien cantaſſe. Porque aunque ſuele dezirſe, que por las ſeluas, y campos ſe hallan paſtores de vozes eſtremadas, mas ſon encarecimientos de Poetas, que verdades: y mas quãdo aduirtieron que lo que ohian cantar eran vnos verſos, no de ruſticos ganaderos, ſino de diſcretos Corteſanos. Y confirmò eſta verdad, auer ſido los verſos que oyeron eſtos.

QVien menoſcaua mis bienes?
Deſdenes.
Y quien aumenta mis duelos,
Los celos.
Y quien prueua mi paciencia?
Auſencia.
De eſſe modo en mi dolencia
Ningun remedio ſe alcança,
Pues me matan la eſperança,
Deſdenes, celos, y auſencia.
Quien me cauſa eſte dolor?

[redacted]

Quien mejorará mi ſuerte ?
La muerte.
Y el bien de amor quien le alcança ?
Mudança.
Y ſus males quien los cura ?
Locura.
De eſſe modo no es cordura
Querer curar la paſsion,
Quando los remedios ſon,
Muerte, mudança, y locura.

¶ La hora, el tiẽpo, la ſoledad, la voz, y la deſtreza del que cãtaua, cauſò admiracion, y cõtento en los dos oyentes, los quales ſe eſtuuieron q̃dos, eſperando ſi otra alguna coſa ohian: pero viẽdo q̃ duraua algun tanto el ſilẽcio, determinarõ de ſalir a buſcar el muſico, q̃ cõ tan buena voz cãtaua. Y queriẽdolo poner en efeto, hizo la meſma voz que no ſe mouieſſen, la qual llegò de nueuo a ſus oydos, cantando eſte Soneto.

SONETO.

SAnta amiſtad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedandoſe en el ſuelo,
Entre benditas almas en el cielo,
Subiſte alegre a las Impireas ſalas.
Deſde alla (quando quieres) nos ſeñalas
La juſta paz, cubierta con vn velo,
Por quien a vezes ſe trasluze el zelo
De buenas obras, que a la fin ſon malas.

Dexa

Dexa el cielo, o amiſtad, o no permitas,
Que el engaño ſe viſta tu librea,
Con que deſtruyé a la intencion ſincera.
Que ſi tus apariencias no le quitas,
Preſto há de verſe el mundo en la pelea
De la diſcorde confuſion primera.

¶ El canto ſe acabò con vn profundo ſuſpiro, y los dos cõ atencion boluieron a eſperar ſi mas ſe cantaua: pero viendo que la muſica ſe auia buelto en ſolloços, y en laſtimeros ayes, acordaron de ſaber quien era el triſte, tan eſtremado en la voz, como doloroſo en los gemidos. Y no anduuieron mucho, quando al boluer de vna punta de vna peña, vierõ a vn hombre, del miſmo talle, y figura que Sancho Pança les auia pintado, quando les contò el cuento de Cardenio: el qual hombre, quando los vio, ſin ſobre ſaltarſe eſtuuo quedo, con la cabeça inclinada ſobre el pecho, a guiſa de hombre penſatiuo, ſin alçar los ojos a mirarlos, mas de la vez primera, quá-

a menudo le sacaua de si mismo: y assi viẽdo a los dos en trage tã no vsado de los q̃ por aquellas soledades andauan, no dexò de admirarse algũ tanto: y mas quando oyò q̃ le auian hablado en su negocio, como en cosa sabida (porq̃ las razones que el Cura le dixo, assi lo dieron a entender) y assi respondio desta manera. Bien veo yo señores, quien quiera q̃ seays, que el cielo q̃ tiene cuydado de socorrer a los buenos, y aun a los malos muchas vezes, sin yo merecerlo, me embia en estos tan remotos y apartados lugares, del trato comun de las gentes, algunas personas, que poniẽdome delante de los ojos, con viuas, y varias razones, quan sin ella ando, en hazer la vida que hago, hã procurado sacarme desta a mejor, pero como no saben que se yo, que en saliendo deste daño, he de caer en otro mayor, quiça me deuẽ de tener por hombre de flacos discursos: y aun lo q̃ peor seria, por de ningun juyzio. Y no seria marauilla que assi fuesse, porque a mi se me trasluze, q̃ la fuerça de la imaginaciõ de mis desgracias es tã intensa, y puede tanto en mi perdicion, que sin q̃ yo pueda ser parte a estoruarlo, vẽgo a quedar como piedra, falto de todo buen sentido, y conocimiento: y vengo a caer en la cuenta desta verdad, quando algunos me dizen, y muestra señales de las cosas que he hecho en tanto que aquel terrible accidẽte me señorea, y no se mas que dolerme en vn vano, y maldezir, sin proue-

cho, mi ventura: y dar por diſculpa de mis locu-
ras, el dezir la cauſa dellas, a quãtos oyr la quie-
ren, porque viendo los cuerdos quales es la cau-
ſa, no ſe marauillarán de los efetos: y ſino me-
dieren remedio, a lomenos no me darán culpa,
conuertirá doſeles el enojo de mi deſemboltura,
en laſtima de mis deſgracias. Y ſi es que voſo-
tros ſeñores, venis cõ la meſma intencion q̃ otros
hã venido, antes q̃ paſſeys adelante en vueſtras
diſcretas perſuaſiones, os ruego q̃ eſcuchcheys
el cuẽto q̃ no le tiene de mis deſuenturas: porq̃
quiça deſpues de entendido, ahorrareys del tra-
bajo que tomareys en conſolar vn mal, que de
todo conſuelo es incapaz. Los dos, que no deſ
ſeauan otra coſa, que ſaber de ſu meſma boca,
la cauſa de ſu daño, le rogaron ſe la cõtaſſe, ofre-
ciendole de no hazer otra coſa de la que el qui
ſieſſe, en ſu remedio, o conſuelo: y con eſto el
triſte caualiero començo ſu laſtimera hiſtoria,
caſi por las meſmas palabras, y paſſos que la
auia contado a don Quixote, y al cabrero, po-

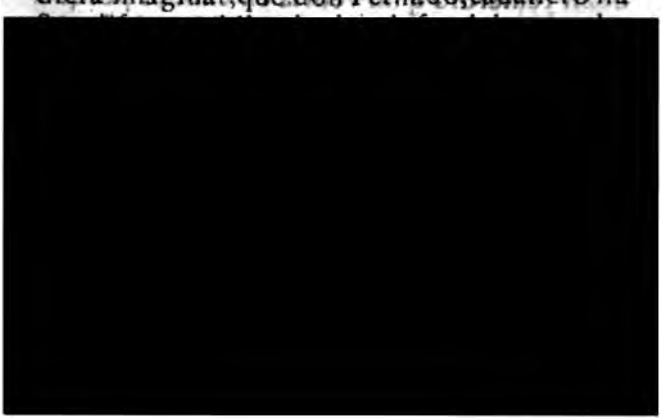
que le tenia bien en la memoria, y que dezia de sta manera.

Luscinda a Cardenio.

CAda dia descubro en vos valores, que me obligan, y fuerçan, a que en mas os estime: y assi si quisieredes sacarme desta deuda, sin executarme en la hõrra, lo podreys muy biẽ hazer. Padre tengo, que os conoce, y que me quiere biẽ, el qual sin forçar mi voluntad cumplira lo que sera justo que vos tengays, si es que me estimays como dezis, y como yo creo.

Por este villete me moui a pedir a Luscinda por esposa, como ya os he contado, y este fue por quien quedò Luscinda en la opinion de dõ Fernãdo, por vna de las mas discretas, y auisadas mugeres de su tiẽpo. Y este villete fue, el q̃ le puso en desseo de destruyrme, antes q̃ el mio se efetuasse. Dixele yo a don Fernando, en lo q̃ reparaua el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiesse: lo qual yo no le osaua dezir temeroso q̃ no vẽdria en ello: no porque tuuiesse bien conocida la calidad, bondad, virtud, y hermosura de Luscinda, y que tenia partes bastãtes para ennoblecer qualquier otro linage de España: sino porque yo entendia del, que desseaua que no casasse tan presto, hasta ver lo que el Duque Ricardo hazia conmigo. En resolucion, le dixe, que no me auenturaua a dezirselo a mi padre, assi por aquel inconueniente, como por otros muchos que me acouar

dauan, sin saber quales eran: sino que me parecia, q̃ lo que yo desseasse, jamas hauia de tener efeto. A todo esto me respondio dõ Fernando, que el se encargaua de hablar a mi padre, y hazer con el, que hablasse al de Luscinda. O Mario ambicioso, o Catilina cruel, o Quila facinoroso, o Galalon embustero, o Vellido traydor, o Iuliã vẽgatiuo, o Iudas codicioso, Traydor, cruel, vẽgatiuo, y embustero, que desseruicios te auia hecho este triste, que con tanta llaneza te descubrio los secretos, y contentos de su coraçon? Que õfensa te hize? Que palabras te dixe, o que consejos te di, que no fuessen todos encaminados a acrecentar tu honra, y tu prouecho? Mas de que me quexo, desuentura do de mi, pues es õsa cierta, q̃ quãdo traen las desgracias la corriente de las estrellas, como vienen de alto a baxo despeñandose con furor, y con violencia, no ay fuerça en la tierra que las detenga, ni industria humana que preuenirlas pueda. Quien pudiera imaginar, que don Fernãdo, caualiero ilu

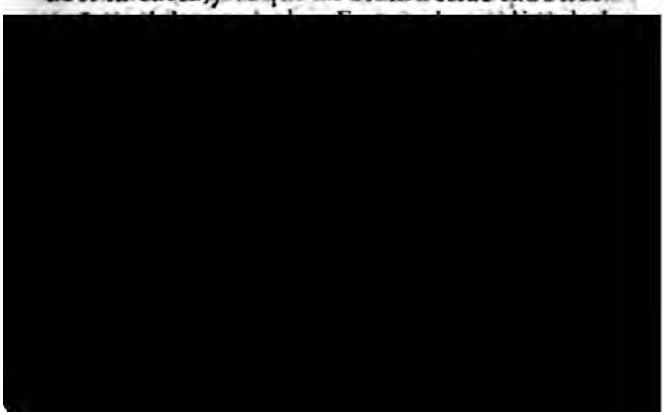


niente para poner en execucion su falso, y mal pensamiento, determinò de emblarme a su hermano mayor, con ocasion de pedirle vnos dineros, para pagar seys cauallos, q̃ de industria, y solo para este efeto de q̃ me ausentasse (para poder mejor salir cõ su dañado intento) el mesmo dia q̃ se ofrecio hablar a mi padre los cõprò, y quiso q̃ yo viniesse por el dinero. Pude yo preuenir esta traycion? Pude por vẽtura caer en imaginarla? No por cierto, antes cõ grandissimo gusto me ofrecia partir luego, contento de la buena cõpra hecha. Aquella noche hablè cõ Luscinda, y le dixe lo q̃ con dõ Fernando quedaua cõcertado, y q̃ tuuiesse firme esperança, de que tẽdrian efeto nuestros buenos y justos desseos. Ella me dixo, tan segura como yo de la trayciõ de dõ Fernando, que procurasse boluer presto, porque crehia que no tardaria mas la cõclusion de nuestras voluntades, q̃ tardasse mi padre de hablar al suyo. No se que se fue, q̃ en acabando de dezirme esto, se le llenaron los ojos de lagrimas, y vn ñudo se le atrauessò en la garganta, que no le dexaua hablar palabra, de otras muchas q̃ me parecio q̃ procuraua dezirme. Quedè admirado deste nueuo accidente, hasta alli jamas en ella visto, porque siempre nos hablauamos, las vezes q̃ la buena fortuna, y mi diligencia lo cõcedia, con todo regozijo, y cõtento, sin mezclar en nuestras platicas, lagrimas, suspiros, celos, sospechas, o temores. Todo era engran-

decer yo mi ventura, por auermela dado el cielo por ſeñora. Exageraua ſu belleza, admirauame de ſu valor, y entendimiento. Boluiame ella en recambio, alabando en mi lo que como enamorada le parecia digno de alabança. Con eſto nos contauamos cien mil niñerias, y acaecimientos de nueſtros vezinos, y conocidos: y a lo que mas ſe eſtendia mi deſemboltura, era a tomarle caſi por fuerça, vna de ſus bellas, y blancas manos, y llegarla a la mi boca, ſegun daua lugar la eſtrecheza de vna baxa reja que nos diuidia. Pero la noche que precedio al triſte dia de mi partida, ella llorò, gimiò, y ſuſpirò, y ſe fue, y me dexò lleno de confuſion, y ſobreſalto, eſpantado de hauer viſto tan nueuas, y tã triſtes mueſtras de dolor, y ſentimiento en Luſcinda. Pero por no deſtruyr mis eſperanças, todo lo atribuy a la fuerça del amor que me tenia, y al dolor que ſuele cauſar la auſencia en los que bien ſe quieren. En fin yo me partí triſte, y penſatiuo, llena el alma de imaginaciones, y ſoſpechas, ſin ſaber

de dinero, sin su sabiduria. Y todo fue inuenciõ del falso don Fernando, pues no le faltauã a su hermano dineros para despacharme luego. Orden, y mandato fue este, que me puso en condicion de no obedecerle, por parecerme impossible sustentar tantos dias la vida, en el ausencia de mi hermosa Luscinda, y mas auiendola dexado con la tristeza que ya os he contado. Pero con todo esto, obedeci como buen criado, aunque muy bien vehia yo que auia de ser a costa de mi salud. Pero a los quatro dias que alli llegue, llegò vn hombre en mi busca, cõ vna carta que me dio, que en el sobrescrito conoci ser de Luscinda, porque la letra del era suya. Abrila temeroso, y con sobre salto, creyendo que cosa grande deuia de ser la que la auia mouido a escriuirme, estando ausente, pues presente pocas vezes lo hazia. Preguntele al hombre, antes de leerla, quien se la auia dado, y el tiempo que auia tardado en el camino. Dixome, que a caso passando por vna calle de la ciudad, a la hora de medio dia, vna señora muy hermosa le llamò desde vna ventana, los ojos llenos de lagrimas; y que cõ mucha priessa le dixo. Hermano si soys Christiano, como pareceys, por amor de Dios os ruego, que encamineys luego, luego esta carta, al lugar, y a la persona que dize el sobrescrito, que todo es bien conocido, y en ello hareys vn gran seruicio a nuestro Señor. Y para q̃ no os falte comodidad de poderlo hazer, tomad lo

Que va en este pañuelo, y diziendo esto, me arro
jò por la ventana vn pañuelo donde venia ata-
dos cien reales, y esta sortija de oro que aqui
traygo, con essa carta que os he dado: y luego
sin aguardar respuesta mia, se quitò de la venta
na; aunque primero vio como yo tomè la car-
ta, y el pañuelo, y por señas le dixe, que haria lo
que me mandaua. Y assi viendome tan bien pa
gado del trabajo que podia tomar en traeros la,
y conociendo por el sobrescrito, que eran para vos
a quien se embiaua, porque yo señor os conoz-
co muy bien: y obligado assi mesmo de las la-
grimas de aquella hermosa señora, determinè
de no fiarme de otra persona, sino venir yo mes
mo a daros la. Y en diez y seys horas q̃ ha que se
me dio, he hecho el camino que sabeys, q̃ es de
diez y ocho leguas. En tãto que el agradecido,
y nuevo correo esto me dezia, estaua yo colga-
do de sus palabras, temblãdome las piernas de
manera, que a penas podia sostenerme: En efeto
abri la carta, y vi què contenia estas razones.



los,y alguna gente de caſa.Qual yo quedo,imaginaldo Si os cumple venir,veldo. Y ſi os quiero bien,o no,el ſuceſſo deſte negocio os lo darà a entender. A Dios plega, que eſta llegue a vueſtras manos, antes que la mia ſe vea en condicion de juntarſe con la de quien tã mal ſabe guardar la fè que promete.

Eſtas en ſuma fueron las razones que la carta contenia,y las que me hizieron poner luego en camino, ſin eſperar otra reſpueſta,ni otros dineros:que biẽ claro conoci entonces, q̃ no la compra de los cauallos,ſino la de ſu guſto,auia mouido a don Fernãdo a embiarme a ſu hermano. El enojo que contra dõ Fernando concebi, junto con el temor de perder la prenda que cõ tantos años de ſeruicios, y deſſeos, tenia grangeada,me puſierõ alas, pues caſi como en buelo,otro dia me puſe en mi lugar,al punto,y hora que cõuenia para yr a hablar a Luſcinda.Entrè ſecreto,y dexè vna mula en q̃ venia,en caſa del buen hombre q̃ me auia lleuado la carta.Y quiſo la ſuerte,que entonces la tuuieſſe tã buena,que hallè a Luſcinda pueſta a la rexa,teſtigo de nueſtros amores. Conociome Luſcinda luego,y conocila yo,mas no como deuia ella conocerme,y yo conocerla. Pero quien ay en el mundo q̃ ſe pueda alabar,q̃ ha penetrado, y ſabido el cõfuſo penſamiẽto, y condicion mudable de vna muger? Ninguno por cierto. Digo pues,que aſsi como Luſcinda me vio,me dixo,Cordenio

de boda eſtoy veſtida,ya me eſtan aguardando en la ſala,don Fernando el traydor, y mi padre el codicioſo,con otros teſtigos,que antes lo ſe ran de mi muerte,que de mi deſpoſorio. No te turbes amigo, ſino procura hallarte preſente a eſte ſacrificio,el qual ſino pudiere ſer eſtoruado de mis razones,vna daga lleuo eſcondida,q̃ podra eſtoruar mas determinadas fuerças,dando fin a mi vida,y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido,y tengo. Yo le reſpõdi turbado,y a prieſſa, temeroſo no me faltaſſe lugar para reſpõderla:Hagan,ſeñora, tus obras verdaderas tus palabras, que ſi tu lleuas daga para acreditarte,aqui lleuo yo eſpada para defenderte con ella, o para matarme, ſi la ſuerte nos fuere contraria. No creo que pudo oyr todas eſtas razones,porque ſenti que la llamauan a prieſſa,porque el deſpoſado aguardaua. Cerroſe cõ eſto la noche de mi triſteza:puſo ſe me el ſol de mi alegria:quedè ſin luz en los ojos, y ſin diſcurſo en el entendimiento. No acertaua a entrar en ſu caſa,ni podia mouerme a parte alguna:pero conſiderando quanto importaua mi preſencia, para lo q̃ ſuceder pudieſſe en aquel caſo,me animè lo mas que pude, y entre en ſu caſa. Y como ya ſabia muy bien todas ſus entradas y ſalidas,y mas con el alboroto que de ſecreto en ella andaua, nadie me echò de ver. Aſsi,que ſin ſer viſto,tuue lugar de ponerme en el hueco que hazia vna ventana de la meſma ſa

ié con las puntas y remates de dos tapizes
ibria; por entre las quales podia yo ver, sin
iſto, todo quanto en la ſala ſe hazia. Quien
iera dezir aora, los ſobreſaltos que me dio
ɔraçon mientras alli eſtuue? Los penſamiẽ-
ɹue me ocurrieron? Las cõſideraciones que
?que fueron tantas, y tales, que ni ſe puedẽ
r, ni aun es bien que ſe digan: baſta que ſe-
: que el deſpoſado entrò en la ſala, ſin otro
'no, que los meſmos veſtidos ordinarios q̃
. Trahia por padrino a vn primo hermano
uſcinda, y en toda la ſala no auia perſona
ıera, ſino los criados de caſa. De alli a vn
ɔ ſalio de vna recamara Luſcinda, acompa-
. de ſu madre, y de dos donzellas ſuyas; tan
adereçada y compueſta, como ſu calidad
'moſura merecian: y como quien era la per
on de la gala y bizarria corteſana. No me
ugar mi ſuſpẽſion, y arrobamiẽto, para que
ſſe, y notaſſe en particular lo que trahia ve
, ſolo pude aduertir a las colores, que erã,
rnado y blãco: y en las viſlumbres que las
ras y joyas del tocado, y de todo el veſti-
ıazian, a todo lo qual ſe auentajaua la bel-
ſingular de ſus hermoſos y rubios cabe-
tales, que en competencia de las precioſas
ras, y de las luzes de quatro hachas que en
a eſtauan, la ſuya con mas reſplandor a los
ofrecian. O memoria, enemiga mortal de
eſcanſo, de que ſirue repreſentarme aora
la

la incõparable belleza de aquella adorada ene miga mia? No serà mejor, cruel memoria, que me acuerdes, y represẽtes lo que entonces hizo, paraque mouido de tan manifiesto agrauio, procure, ya que no la vengança, a lomenos perder la vida. No os canseys señores de oyr estas digressiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan ni deuan contarse sucintamente, y de passo, pues cada circũstancia suya, me parece a mi que es digna de vn largo discurso. A esto le respondio el Cura, que no solo no se cansauan en oyrle, sino que les daua mucho gusto las menudencias que contaua, por ser tales, que merecian no passarse en silencio, y la mesma atencion que lo principal del cuento. Digo pues, prosiguio Cardenio, que estando todos en la sala, entrò el Cura de la perrochia, y tomando a los dos por la mano, para hazer lo que en tal acto se requiere, al dezir: Quereys, señora Luscinda, al señor don Fernando que està presente, por vuestro legitimo esposo, co-

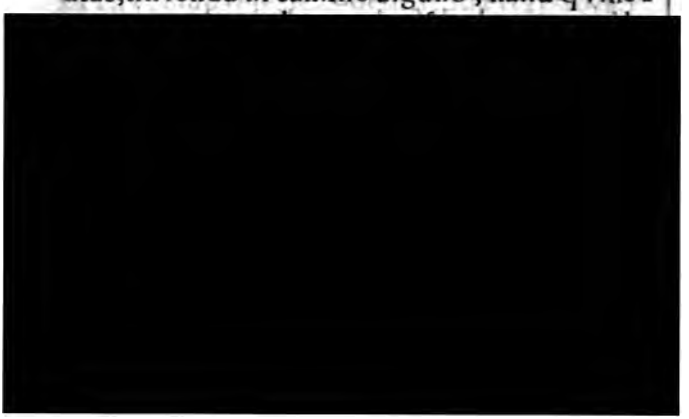
puedes ser de otro. Aduierte, que el dezir tu, Si, y el acabarseme la vida, ha de ser todo a vn punto. A traydor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida, que quieres? que pretendes? considera, que no puedes christianamente llegar al fin de tus desseos, porque Luscinda es mi esposa, y yo soy su marido. A loco de mi, aora que estoy ausente, y lexos del peligro, digo que auia de hazer lo que no hize. Aora que dexè robar mi cara prenda, maldigo al robador, de quien pudiera vengarme, si tuviera coraçon para ello, como le rego para quexarme. En fin, pues fuy entonces couarde, y necio, no es mucho que muera aora corrido, arrepentido, y loco. Estaua esperando el Cura la respuesta de Luscinda, que se detuuo vn buen espacio en darla, y quando yo pensè que sacaua la daga para acreditarse, o desataua la lengua para dezir alguna verdad, o desengaño que en mi prouecho redundasse, oygo que dixo con boz desmayada, y flaca: Si quiero: y lo mesmo dixo dõ Fernando, y dandole el anillo, quedaron en dissoluble nudo ligados. Llegò el desposado a abraçar a su esposa, y ella poniendose la mano sobre el coraçon, cayò desmayada en los braços de su madre. Resta aora dezir, qual quedè yo, viendo en el Si, q̃ auia oydo, burladas mis esperanças, y falsas las palabras, y promesas de Luscinda: imposibilitado de cobrar en algun tiẽpo, el bien que en aquel instante auia perdido,

Quedè falto de conſejo, deſamparado a mi pa-
recer, de todo el cielo, hecho enemigo de la
tierra, que me ſuſtẽtaua negãdome el ayre aliẽ-
to para mis ſuſpiros, y el agua humor para mis
ojos: ſolo el fuego ſe acrecentò de manera, q̃ to
do ardia de rabia, y de zelos. Alborotaronſe to
dos con el deſmayo de Luſcinda, y deſabrochã
dole ſu madre el pecho para q̃ le dieſſe el ayre,
ſe deſcubrio en el vn papel cerrado, que dõ Fer
nãdo tomò luego, y ſe le puſo a leer a la luz de
vna de las hachas, y en acabãdo de leerle ſe ſen
tò en vna ſilla, y ſe puſo la mano en la mexilla,
cõ mueſtras de vn hõbre muy pẽſatiuo, ſin acu-
dir a los remedios q̃ a ſu eſpoſa ſe hazian, pa-
raq̃ del deſmayo boluieſſe. Yo viẽdo alborota-
da toda la gẽte de caſa, me auẽturè a ſalir, aora
fueſſe viſto, o no: cõ determinacion q̃ ſi me vie
ſen, de hazer vn deſatino, tal q̃ todo el mundo
viniera a entender la juſta indignacion de mi
pecho, en el caſtigo del falſo don Fernando, y
añ en el mudable de la deſmayada tray-dora. Pe

ra,si entonces les diera muerte,pues la q̃ se re-
cibe repentina,presto acaba la pena,mas la que
se dilata cõ tormentos,siempre mata,sin acabar
la vida.En fin,yo salí de aquella casa,y vine a la
de aquel dõde auia dexado la mula: hize que
me la ensillasse,sin despedirme del subi en ella,
y salí de la ciudad,sin osar, como otro Lot,bol
uer el rostro a miralla;y quando me vi en el cã-
po solo,y que la escuridad de la noche me en-
cubria,y su silencio combidaua, a quexarme,
sin respeto,o miedo de ser escuchado,ni cono-
cido,solté la boz; y desaté la lẽgua en tãtas mal
diciones de Luscinda,y de don Fernando,co-
mo si con ellas satisfiziera el agrauio que me
auian hecho. Dile titulos de cruel,de ingrata,
de falsa,y desagradecida;pero sobre todos,de
codiciosa,pues la riqueza de mi enemigo la
auia cerrado los ojos de la voluntad,para qui-
tarmela a mi,y entregarla a aquel cõquien mas
liberal y franca, la fortuna se auia mostra-
do, y en mitad de la fuga destas maldiciones,
y vituperios,la desculpaua,diziendo: q̃ no era
mucho que vna donzella recogida en casa de
sus padres,hecha, y acostũbrada siempre a obe
decerlos,huuiesse q̃rido cõdecender cõ su gu-
sto,pues le dauan por esposo a vn caualiero tã
principal,tan rico,y tan gentil hõbre: que a no
querer recebirle, se podia pensar,o que no te-
nia juyzio,o que en otra parte tenia la volun-
tad; cosa que redundaua tan en perjuyzio de

su

ſu buena opinió, y fama. Luego boluia diziẽdo, que pueſto que ella dixera que yo era ſu eſpoſo, vieran ellos q̃ no auia hecho en eſcogerme tã mala eloccion, q̃ no la diſculparan, pues antes de ofrecerſeles dõ Fernãdo, no pudierã ellos meſmos acertar a deſſear; ſi con razon midieſſen ſu deſſeo, otro mejor que yo, para eſpoſo de ſu hija, y que bien pudiera ella antes de ponerſe en el trance forçoſo y vltimo, de dar la mano, dezir, que ya yo le auia dado la mia, que yo viniera, y concedieta con todo quanto ella acertara a fingir en eſte caſo. En fin, me reſolui, en que poco amor, poco juyzio, mucha ambicion, y deſſeos de grandezas, hizieron q̃ ſe olui daſſe de las palabras con que me auia engañado, entretenido, y ſuſtentado en mis firmes eſperanças, y honeſtos deſſeos. Con eſtas bozes, y con eſta inquietud, caminè lo q̃ quedaua de la noche, y di al amanecer en vna entrada deſtas ſierras, por las quales caminè otros tres dias, ſin ſenda ni camino alguno, haſta q̃ vine a



dè a pie, rendido de la naturaleza, traſpaſſado de hambre, ſin tener, ni penſar buſcar quié me ſocorrieſſe. De aquella manera eſtuue noſe q̃ tiempo, tẽdido en el ſuelo, al cabo del qual me leuantè ſin hãbre, y hallè junto a mi a vnos cabreros, que ſin duda deuieron ſer los q̃ mi neceſsidad remediaron: porque ellos me dixeron de la manera q̃ me hauiã hallado, y como eſtaua diziendo tantos diſparates, y deſatinos, q̃ daua indicios claros de auer perdido el juyzio: y yo he ſentido en mi, deſpues aca, que no todas vezes le tengo cabal, ſino tan deſmedrado, y flaco, que hago mil locuras: raſgandome los veſtidos, dando bozes, por eſtas ſoledades, maldiziendo mi ventura, y repitiendo en vano el nõbre amado de mi enemiga, ſin tener otro diſcurſo, ni intento entonces, que procurar acabar la vida bozeando: y quando en mi bueluo, me hallo tan canſado, y molido, que a penas puedo mouerme. Mi mas comun habitacion es en el hueco de vn alcornoque, capaz de cubrir eſte miſerable cuerpo. Los vaqueros y cabreros que andan por eſtas montañas, mouidos de caridad me ſuſtentan, poniendome el manjar por los caminos, y por las peñas por donde entienden que a caſo podrè paſſar, y hallarlo: y aſsi aunque entonces me falte el juyzio, la neceſsidad natural me da a conocer el mantenimiento, y deſpierta en mi el deſſeo de apetecerlo, y la voluntad

de tomarlo. Otras vezes me dizen ellos, quãdo me encuentran cõ juyzio, que y ſalgo a los caminos, y que ſe lo quito por fuerça, aunque me lo den de grado, a los paſtores que vienen con ello del lugar a las majadas. Deſta manera paſſomi miſerable y eſtrema vida, haſta q̃ el cielo ſea ſeruido de conduzirle a ſu vltimo fin, o de ponerle en mi memoria, para q̃ no me acuerde de la hermoſura, y de la traycion de Luſcinda, y del agrauio de don Fernando: que ſi eſto el haze ſin quitarme la vida, yo boluere a mejor diſcurſo mis peſamientos: donde no, no ay ſino rogarle, que abſolutamente tenga miſericordia de mi alma, que yo no ſiento en mi valor, ni fuerças, para ſacar el cuerpo deſta eſtrecheza en que por mi guſto he querido ponerle. Eſta es, o ſeñores, la armaga hiſtoria de mi deſgracia: dezidme ſi es tal, q̃ pueda celebrarſe con menos ſentimientos, que los que en mi aueys viſto? Y no os canſeys en perſuadirme, ni aconſejarme, lo que la razon os dixere que

zer contenta ſu voluntad, y ſerà exemplo a los por venir, de que a mi ſolo faltò lo que a todos los deſdichados ſobra, a los quales ſuele ſer cõ ſuelo la impoſſibilidad de tenerle, y en mas cauſa de mayores ſentimientos, y males, porque aun pienſo que no ſe han de acabar cõ la muerte. Aqui dio fin Cardenio a ſu larga platica, y tan deſdichada, como amoroſa hiſtoria. Y al tiempo que el Cura ſe preuenia para dezirle algunas razones de cõſuelo, le ſuſpendio vna boz que llegò a ſus oìdos, que en laſtimados acentos oyeron que dezia, lo que ſe dirà en la quarta parte deſta narracion, que en eſte punto dio fin a la tercera el Sabio, y atentado hiſtoriador Cide Hamete Benengeli.

QVARTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO Don Quixote de la Mancha.

Cap. XXVIII. Que trata de la nueua, y agradable auentura que al Cura, y Barbero ſucedio en la meſma ſierra.

FEliciſſimos, y venturoſos fueron los tiempos, donde ſe echò al mundo el audaciſſimo cauallero don Quixote dela Mancha: pues por auer tenido tá honroſa determinacion, como fue el querer reſucitar, y boluer al mũdo, la ya perdida, y caſi muerta orden de la andan-

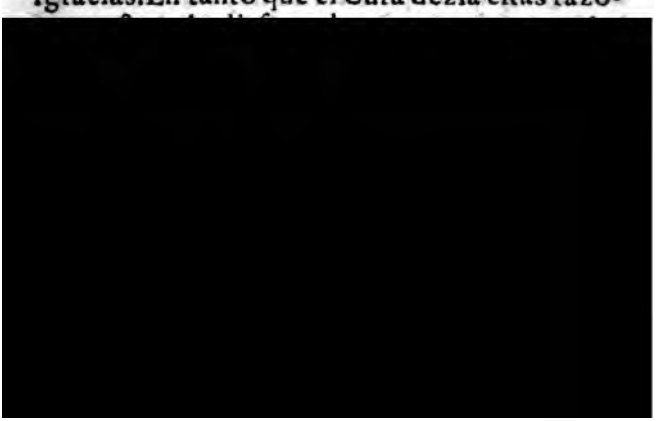
dio vna boz que llegò a sus oydos, que con tristes acentos dezia desta manera:

Ay Dios, si serà possible que he ya hallado lugar que pueda seruir de escondida sepultura a la carga pesada deste cuerpo, que tan cõtra mi voluntad sostengo? Si serà, si la soledad q̃ prometen estas sierras, no me miente. Ay desdichada, y quan mas agradable compañia harã estos riscos, y malezas a mi intẽcion, pues me daràn lugar para que con quexas comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningun hombre humano, pues no ay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, aliuio en las quexas, ni remedio en los males. Todas estas razones oyeron, y percibieron, el Cura, y los que con el estauan: y por parecerles, como ello era, que alli junto las dezian, se leuantaron a buscar el dueño, y no huuieron andado veynte passos, quando detras de vn peñasco vieron sentado al pie de vn fresno, a vn moço vestido como labrador, el qual por tener inclinado el rostro, a causa de que se lauaua los pies en el arroyo que por alli corria, no se le pudieron ver por entonces: y ellos llegaron con tanto silencio, que del no fueron sentidos, ni el estaua a otra cosa atento, que a lauarse los pies, que eran tales, que no parecian sino dos pedaços de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo se auian nacido. Suspendioles la blancura, y belleza de los pies,

pareciendoles que no eſtauan hechos a piſar terrones, ni a andar tras el arado, y los bueyes, como moſtraua el habito de ſu dueño: y aſsi viẽ do que no auian ſido ſentidos, el Cura que yua delante, hizo ſeñas a los otros dos, que ſe agaçapaſſen, o eſcondieſſen detras de vnos pedaços de peña q̃ alli auia, aſsi lo hizieron todos, mirando con atencion lo que el moço hazia: el qual trahia pueſto vn capotillo pardo de dos haldas, muy ceñido al cuerpo cõ vna toalla blãca. Trahia anſi meſmo vnos calçones, y polaynas de paño pardo, y en la cabeça vna montera parda. Tenia las polaynas leuantadas haſta la mitad de la pierna, que fin duda alguna de blãco alabaſtro parecia. Acaboſe de lauar los hermoſos pies, y luego con vn paño de tocar, que ſacò debaxo de la montera, ſe los limpio: y al querer quitarſele alço el roſtro, y tuuieron lugar los que mirandole eſtauan, de ver vna hermoſura incomparable, tal que Cardenio dixo al Cura, con boz baxa: Eſta, ya que no es Luſcin-

da, que despues afirmò, que sola la belleza de Luscinda podia contender con aquella. Los luengos y rubios cabellos, no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debaxo de ellos, que fino eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia, tales y tantos eran. En esto les siruio de peyne vnas manos, q̃ si los pies en el agua auian parecido pedaços de cristal, las manos en los cabellos semejauan pedaços de apretada nieue: todo lo qual, en mas admiracion, y en mas desseo de saber quié era, ponia a los tres que la mirauan. Por esto determinaron de mostrarse, y al mouimiento que hizieron de ponerse en pie, la hermosa moça alçò la cabeça, y apartandose los cabellos de delante de los ojos con entrambas manos, mirò los que el ruydo hazian: y a penas los huuo visto, quando se leuantò en pie, y sin aguardar a calçarse, ni a recoger los cabellos, asio con mucha presteza vn bulto como de ropa, que junto a si tenia, y quiso ponerse en huyda, llena de turbacion, y sobresalto: mas no huuo dado seys passos, quando no pudiendo sufrir los delicados pies la aspereza de las pierdas, dio consigo en el suelo. Lo qual visto por los tres, salieró a ella, y el Cura fue el primero que le dixo: Deteneos señora, quiéquiera que seays, que los aqui veys, solo tienen intencion de seruiros: no ay para q̃ os pongays en tan impertinente huyda, porque ni vuestros pies lo podran sufrir, ni nosotros consentir.

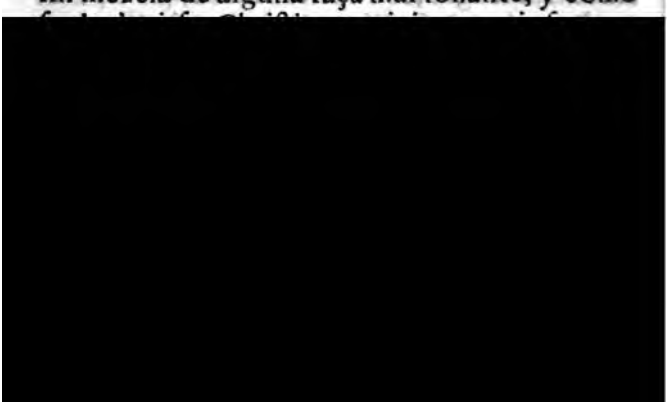
ſentir. A todo eſto ella no reſpondia palabra, atonita y confuſa. Llegaron pues a ella, y aſiendola por la mano el Cura, proſiguio, diziendo: Lo que vueſtro traje, ſeñora, nos niega, vueſtros cabellos nos deſcubren ſeñales claras, que no deuen de ſer de poco momento las cauſas que han disfraçado vueſtra belleza en habito tan indigno, y trahidola a tanta ſoledad, como es eſta, en la qual ha ſido ventura el hallaros: ſino para dar remedio a vueſtros males, alomenos para darles conſejo, pues ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al eſtremo de ſerlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no eſcuchar ſi quiera, el conſejo que con buena intencion ſe le da, al que lo padece. Aſſi que, ſeñora mia, o ſeñor mio, o lo que vos quiſieredes ſer, perded el ſobreſalto que nueſtra viſta os ha cauſado, y contadnos vueſtra buena, o mala ſuerte, que en noſotros juntos, o en cada vno hallareys quien os ayude a ſentir vueſtras deſgracias. En tanto que el Cura dezia eſtas razo-



ni la soltura de mis descópuestos cabellos, no ha permetido q̃ sea mẽtirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nueuo aora, lo q̃ si se me creyesse, seria mas por cortesia, q̃ por otra razõ alguna. Presupuesto esto, digo señores, que os agradezco el ofrecimiento que me haueys hecho, el qual me ha puesto en obligaciõ de satisfazeros en todo lo q̃ me aueys pedido; puesto, q̃ temo, q̃ la relacion q̃ os hiziere de mis desdichas, os ha de causar al par de la cõpasiõ la pesadũbre, porque no aueys de hallar remedio para remediarlas, ni consuelo para entretenerlas. Pero con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones, auiendome ya conocido por muger, y viẽdome moça, sola, y en este trage, cosas todas juntas, y cada vna por si, que pueden echar por tierra qualquier honesto credito, os aure de dezir lo que quisiera callar, si pudiera. Todo esto dixo sin parar, la que tan hermosa muger parecia, con tan suelta lengua, con boz tan suaue, que no menos les admirò su discrecion, que su hermosura. Y tornandole a hazer nueuos ofrecimientos, y nueuos ruegos, para que lo prometido cumpliesse, ella sin hazerse mas de rogar, calçandose cõ toda honestidad, y recogiẽdo sus cabellos, se acomodò en el assiento de vna piedra, y puestos los tres al rededor della, haziendose fuerça por detener algunas lagrimas que a los ojos se le venian, con boz repo-

repoſada y clara, començò la hiſtoria de ſu vida, deſta manera.

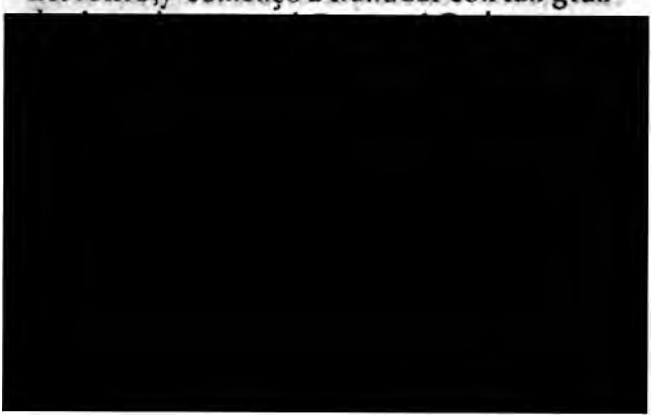
En Eſta Andaluzia ay vn lugar, de quien toma titulo vn Duque, que le haze vno de los que llaman grandes en Eſpaña: eſte tiene dos hijos, el mayor heredero de ſu eſtado, y al parecer de ſus buenas coſtumbres: y el menor, no ſe yo de que ſea heredero, ſino de las trayciones de Vellido, y de los embuſtes de Galalon. Deſte ſeñor ſon vaſſallos mis padres, humildes en linage, pero tan ricos, que ſi los bienes de ſu naturaleza yguala-ran a los de ſu fortuna, ni ellos tuuieran mas que deſſear, ni yo temiera verme en la deſdicha en que me veo: porque quiça nace mi poca ventura, de la que no tuuieron ellos en no auer nacido iluſtres. Bien es verdad, que no ſon tan baxos, que puedan afrentarſe de ſu eſtado, ni tan altos, que a mi me quiten la imaginacion que tẽgo, de que de ſu humildad viene mi deſgracia. Ellos en fin ſon labradores, gente llana, ſin mezcla de alguna raça mal ſonante, y como



el espejo en que se miravan, el baculo de su vejez, y el sujeto a quien encaminavan, midiendolos con el cielo, todos sus desseos: de los quales, por ser ellos tan buenos, los mios no salian vn punto. Y del mismo modo que yo era señora de sus animos, assi lo era de su hazienda. Por mi se recebian, y despedian los criados. La razon y cuenta de lo que se sembraua y cogia, passaua por mi mano. Los molinos de azeyte, los lagares del vino, el numero del ganado mayor, y menor, el de las colmenas: finalmente, de todo aquello que vn tan rico labrador como mi padre puede tener, y tiene, tenia yo la cuenta, y era la mayordoma, y señora: con tanta solicitud mia, y con tanto gusto suyo, que buenamente no acertarè a encarecerlo. Los ratos que del diame quedauan, despues de auer dado lo que conuenia a los mayorales, o capatazes, y a otros jornaleros, los entretenia en exercicios que son a las donzellas tan licitos como necessarios, como son los que ofrece la aguja, y la almohadilla, y la rueca muchas vezes: y si alguna por recrear el animo, estos exercicios dexaua, me acogia al entretenimiento de leer algun libro deuoto, o a tocar vna harpa, porque la experiencia me mostraua, que la musica compone los animos descompuestos, y aliuia los trabajos que nacen del espiritu. Esta pues era la vida que yo tenia en casa de mis padres: la qual si tan particularmente he contado, no ha sido

por

por oſtentacion, ni por dar a entender que ſoy rica, ſino porque ſe aduierta quan fin culpa me he venido de aquel buen eſtado que he dicho, al infelice en que aora me hallo. Es pues el caſo, que paſſando mi vida en tantas ocupaciones, y en vn encerramiento tal, que al de vn monesterio pudiera cõpararſe, ſin ſer viſta, a mi parecer, de otra perſona alguna, que de los criados de caſa, porque los dias que yua a Miſſa, era tan demañana, y tan acompañada de mi madre, y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que a penas vian mis ojos mas tierra de aquella donde ponia los pies: y con todo eſto, los del amor, o los de la ocioſidad, por mejor dezir, a quien los de Lince no pueden y gualarſe, me vieron, pueſtos en la ſolicitud de dõ Fernando, que eſte es el nombre del hijo menor del Duque, que os he contado. No huuo bien nombrado a don Fernando la que el cuento cõtaua, quando a Cardenio ſe le mudò la color del roſtro, y començò a traſſudar con tan gran-



ſo, quando (ſegun el dixo deſpues) quedo tan preſo de mis amores, quanto lo dieron bien a entender ſus demonſtraciones. Mas por acabar preſto con el cuento (que no le tiene) de mis deſdichas, quiero paſſar en ſilencio las diligencias que don Fernando hizo para declararme ſu voluntad. Sobornò toda la gente de mi caſa, dio, y ofrecio dadiuas, y mercedes a mis parientes. Los dias eran todos de fieſta, y de regozijo en mi calle. Las noches no dexauan dormir a nadie las muſicas. Los villetes que, ſin ſaber como, a mis manos venian, eran infinitos, llenos de enamoradas razones, y ofrecimientos, con menos letras que promeſſas, y juramentos. Todo lo qual, no ſolo no me ablandaua, pero me endurecia de manera, como ſi fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras que para reduzirme a ſu voluntad hazia, las hiziera para el efeto cõtrario: no porque a mi me pareciefſe mal la gentileza de don Fernando, ni que tuuieſſe a demaſia ſus ſolicitudes, porque me daua vn no ſe que de contento, verme tan querida y eſtimada de vn tan principal cauallero: y no me peſaua ver en ſus papeles mis alabanças: que en eſto, por feas que ſeamos las mugeres, me parece a mi, que ſiempre nos da guſto el oyr que nos llaman hermoſas. Pero a todo eſto ſe opone mi honeſtidad, y los conſejos continuos que mis padres me dauan, que ya muy al deſcubierto ſabian la volũtad de don Fernãdo,

porque ya a el no ſe le daua nada de que todo el mundo la ſupieſſe. Dezianme mis padres, q̃ en ſola mi virtud,y bondad,dexauan, y depoſi tauã ſu honra,y fama:y que cõſideraſſe la deſigualdad que auia entre mi,y don Fernando, y que por aqui echaria de ver,que ſus penſamiẽtos (aunque el dixeſſe otra coſa) mas ſe encaminauan a ſu guſto, que a mi prouecho. Y que ſi yo quiſieſſe poner en alguna manera algũ inconueniente, para que el ſe dexaſſe de ſu injuſta pretenſion, que ellos me caſarian luego cõ quien yo mas guſtaſſe,aſsi de los mas principales de nueſtro lugar,como de todos los circũuezinos, pues todo ſe podia eſperar de ſu mucha hazienda, y de mi buena fama. Con eſtos ciertos prometimientos, y con la verdad que ellos me dezian,fortificaua yo mi entereza, y jamas quiſe reſponder a don Fernando, palabra q̃ le pudieſſe moſtrar,aũque de muy lexos, eſperança de alcançar ſu deſſeo. Todos eſtos recatos mios, q̃ el deuia de tener por deſde-

o ſoſpecha, fue cauſa para que hizieſſe lo q̃ aora oyreys. Y fue, q̃ vna noche eſtando yo en mi apoſento, con ſola la compañia de vna donzella que me ſeruia, teniendo bien cerradas las puertas, por temor que por deſcuydo mi honeſtidad no ſe vieſſe en peligro, ſin ſaber, ni imaginar como, en medio deſtos recatos, y preuẽciones, y en la ſoledad deſte filẽcio y encierro, me le halle delante. Cuya viſta me turbò de manera, que me quitò la de mis ojos, y me enmudecio la lengua. Y aſsi no fuy poderoſa de dar bozes, ni aũ el creo que me las dexara dar, porque luego ſe llegò a mi, y tomãdome entre ſus braços (porque yo como digo, no tuue fuerças para defenderme, ſegun eſtaua turbada) començó a dezirme tales razones, que no ſe como es poſsible, que tenga tanta habilidad la mentira, que las ſepa componer, de modo que parezcan tan verdaderas. Hazia el traydor que ſus lagrimas acreditaſſen ſus palabras, y los ſuſpiros ſu intencion. Yo pobrezilla ſola, entre los mios mal exercitada en caſos ſemejantes, comence no ſe en que modo, a tener por verdaderas tantas falſedades: pero no de ſuerte, q̃ me monieſſen a cõpaſsion menos que buena, ſus lagrimas, y ſuſpiros. Y aſsi paſſandoſeme aquel ſobreſalto primero, torne algun tanto a cobrar mis perdidos eſpiritus, y con mas animo del que penſe q̃ pudiera tener, le dixe. Si como eſtoy ſeñor en tus bra-

ços,

ços, estuuiera entre los de vn leon fiero, y el librarme dellos se me assegurara, cõ que hiziera, o dixera, cosa que fuera en perjuyzio de mi honestidad, assi fuera posible hazella, o dezilla, como es possible dexar de auer sido lo q̃ fue. Assi que si tu tiene ceñido mi cuerpo con tus braços, yo tẽgo atada mi alma cõ mis buenos desseos, que son tan diferẽtes de los tuyos, como lo veras, si con hazerme fuerça, quisieres passar adelãte en ellos. Tu vassalla soy, pero no tu esclaua, ni tiene, ni deue tener imperio la nobleza de tu sangre, para deshõrar y tener en poco la humildad de la mia. Y en tãto me estimo yo, villana y labradora, como tu señor y Cauallero. Cõmigo no hã de ser de ningũ efeto tus fuerças, ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras hã de poder engañarme, ni tus suspiros, y lagrimas enternecerme. Si alguna de todas estas cosas q̃ he dicho, viera yo en el que mis padres me dieran por esposo, a su volũtad se aiustarà la mia, y mi voluntad de la suya no saliera. De modo, q̃ como quedàra con honra, aunque quedàra sin gusto, de grado te entregara, lo que tu señor aora con tanta fuerça procuras. Todo esto he dicho, porque no es pẽsar, q̃ de mi alcance cosa alguna, el que no fuere mi legitimo esposo. Sino reparas mas q̃ en esso, bellissima Dorotea, (que este es el nõbre desta desdichada dixo el desleal Cauallero, ves aqui te doy la mano de serlo tuyo, y seã testigos desta ver-

verdad los Cielos, a qen ninguna cosa se escon de, y esta imagen de nuestra señora que aqui tie nes. Quando Cardenio le oyò dezir, que se llamaua Dorotea, tornò de nueuo a sus sobre saltos, y acabò de confirmar por verdadera su pri mera opinió, pero no quiso interrõper el cuen to, por ver en q̃ venia a parar, lo q̃ el ya casi sa bia, solo dixo: Que Dorotea es tu nõbre, señora? Otra he oydo yo dezir del mesmo, q̃ quiça corre parejas cõ tus desdichas. Passa adelante, que tiẽpo vendra, en que te diga cosas que te espanten, enel mesmo grado que te lastimen. Reparò Dorotea en las razones de Cardenio, y en su estraño, y desastrado trage, y rogole, q̃ si alguna cosa de su haziẽda sabia, se la dixesse luego. Porq̃ si algo le auia dexado bueno la for tuna, era el animo q̃ tenia, para sufrir qualquier desastre, que le sobreuiniesse, segura de que a su parecer ninguno podia llegar, q̃ el que tenia acrecentasse vn punto, No le perdiera yo señora, respondio Cardenio, en dezirle lo que pien so, si fuera verdad lo que imagino, y hasta aora no se pierde coyuntura, ni a ti te importa na da el saberlo. Sea lo que fuere, respondio Doro tea, lo que en mi cuento passa, fue: Que toman do don Fernando vna imagen, q̃ en aquel apo sento estaua, lo puso por testigo de nuestro de sposorio, cõ palabras eficacissimas, y juramen tos estraordinarios, me dio la palabra de ser mi marido. Puesto que antes q̃ acabasse de dezir-

las,le dixe, que miraſſe bien lo que hazia, y q̃ cõſideraſſe el enojo que ſu padre auia de rece bir,de verle caſado con vna villana,vaſſalla ſuya,que no le cegaſſe mi hermoſura,tal qual era. Pues no era baſtãte para hallar en ella diſculpa de ſu yerro: y que ſi algun bien me queria hazer,por el amor que me tenia,fueſſe dexar correr mi ſuerte a lo ygual de lo q̃ mi calidad podia. Porque nunca los tan deſiguales caſamientos ſe gozan,ni duran mucho en aquel guſto cõ q̃ ſe comiẽçã. Todas eſtas razones que aqui he dicho,le dixe, y otras muchas, de que no me acuerdo,pero no fueron parte para que el dexaſſe de ſeguir ſu intẽto, bien anſi como el que no pienſa pagar,que al cõcertar dela barata no repara en inconuenientes. Yo a eſta ſazon hize vn breue diſcurſo cõmigo, y me dixe a mi meſma: Si que no ſerè yo la primera, q̃ por via de matrimonio aya ſubido de humilde a grande eſtado? ni ſerà dõ Fernãdo el primero a quien hermoſura, o ciega aficion (q̃ es lo mas cierto) aya hecho tomar compañia deſigual a ſu grãdeza? Pues ſino hago ni mũdo, ni vſo nueuo, bien es acudir a eſta honrra que la ſuerte me ofrece. Pueſto que en eſte no dure mas la volũtad que me mueſtra, de quanto dure el cumplimiẽto de ſu deſſeo, que en fin, para con Dios ſerè ſu eſpoſa. Y ſi quiero con deſdenes deſpedille, en termino le veo, que no vſando el que debe, vſarà el de la fuerça, y vendra a quedar deshõrada,

rada, y sin disculpa, de la culpa que me podia dar, el que no supiere quan sin ella he venido a este punto. Porque, que razones será bastantes, para persuadir a mis padres, y a otros, que este cauallero entrò en mi aposento, sin cõsentimiẽto mio? Todas estas demandas y respuestas, rebolui en vn instante en la imaginacion. Y sobre todo, me començaron a hazer fuerça, y a inclinarme a lo que fue (sin yo pensarlo) mi petition, los juramentos de don Fernando, los testigos que ponia, las lagrimas que derramaua, y finalmente su disposicion, y gentileza, que acompañada con tantas muestras de verdadero amor, pudieran rendir a otro tan libre, y recatado coraçon, como el mio. Llamè a mi criada, para que en la tierra acompañasse a los testigos del cielo. Torno don Fernando, a reyterar, y confirmar sus juramẽtos. Añadio a los primeros, nueuos santos, por testigos, echose mil futuras maldiciones, sino cumpliesse lo que me prometia. Boluio a humedecer sus ojos, y a acrecentar sus suspiros, apretome mas entre sus braços, de los quales jamas me auia dexado. Y con esto, y con boluerse a salir dela aposento mi donzella, yo dexè de ser lo, y el acabò de ser traydor, y fementido. El dia que sucedio a la noche de mi desgracia, se venia aun no tan a priessa, como yo piẽso q̃ don Fernando desseaua. Porque despues de cũplido aquello q̃ el apetito pide, el mayor gusto q̃ puede

venir,es apartarse de donde le alcançaron. Digo esto, porque don Fernando dio priessa por partirse de mi,y por industria de mi donzella, q̃ era la misma que alli le auia traydo, antes q̃ amaneciesse,se vio en la calle. Y al despedirse de mi,(aunque no con tãto ahinco,y vehemẽcia,como quando vino)me dixo que estuuiesse segura de su fe,y de ser firmes y verdaderos sus juramentos:y para mas cõfirmacion de su palabra,sacò vn rico anillo del dedo, y lo puso en el mio.En efeto el se fue,y yo quedè,ni se si triste,o alegre:esto se bien dezir, que quedè confusa,y pensatiua,y casi fuera de mi,con el nueuo acaecimiento,y no tuue animo, o no se me acordò de reñir a mi dõzella,por la trayciõ cometida, de encerrar a don Fernãdo en mi mismo aposento: porq̃ aun no me determinaua, si era bien,o mal,el que me auia sucedido. Dixele al partir a don Fernando, que por el mesmo camino de aquella,podia verme otras noches, pues ya era suya,hasta que quando el quisiesse, aquel hecho,se publicasse. Pero no vino otra alguna, sino fue la siguiente, ni yo pude verle en la calle,ni en la yglesia,en mas de vn mes, q̃ en vano me cãsè en solicitallo:puesto q̃ supe, q̃ estaua en la villa, y q̃ los mas dias yua a caça, exercitio de q̃ el era muy aficionado Estos dias, y estas horas,biẽ se yo que para mi fueron aziagos, y menguadas. Y bien sè que comencè a dudar en ellos,y aun a desereer de la fe de dõ

Fer-

Fernãdo. Y sè tambien, que mi donzella oyò en tõces las palabras q̃ en reprehẽsion de su atreuimiẽto, antes auia oìdo. Y sè que me fue forçoso tener cuenta cõ mis lagrimas, y con la cõpostura de mi rostro, por no dar ocasion a que que mis padres me preguntassen, que de que andaua descõtẽta, y me obligassen a buscar mẽtiras q̃ dezilles. Pero todo esto se acabò en vn punto, llegãdose vno donde se atropellaron respetos, y se acabaron los honrados discursos, y a donde se perdio la paciencia, y salieron a plaça mis secretos pensamientos. Y esto fue, porq̃ de alli a pocos dias, se dixo en el lugar como en vna ciudad alli cerca, se auia casado dõ Fernando, con vna donzella hermosissima, en todo estremo, y de muy principales padres, aunque no tã rica, q̃ por la dote, pudiera aspirar a tã noble casamiento. Dixose, q̃ se llamaua Luscinda, cõ otras cosas q̃ en sus desposorios sucedierõ, dignas de admiracion. Oyò Cardenio el nõbre de Luscinda, y no hizo otra cosa, que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dexar de alli a poco caer por sus ojos dos fuentes de lagrimas. Mas no por esto dexò Dorotea de seguir su cuento, diziendo, llegò esta triste nueua a mis oydos, y en lugar de elarseme el coraçon en oylla, fue tanta la colera y rabia que se encẽdio en el, q̃ faltò poco para no salirme por las calles, dando bozes, publicando la aleuosia y traycion q̃ se me auia hecho

Mas templose esta furia por entonces, con pensar de poner aquella mesma noche por obra, lo que puse. Que fue, ponerme en este habito, que me dio vno de los q̃ llaman çagales en casa de los labradores, que era criado de mi padre, al qual descubri toda mi desuentura, y le roguè me acompañasse hasta la ciudad, donde entendi que mi enemigo estaua. El despues q̃ huuo reprehẽdido mi atreuimiento, y afeado mi determinacion, viendome resuelta en mi parecer, se ofreciò a tenerme compañia, como el dixo, hasta el cabo del mundo. Luego al momento encerrè en vna almohada de lienço, vn vestido de muger, y algunas joyas, y dineros, por lo q̃ podia suceder. Y en el silencio de aquella noche, sin dar cuẽta a mi traydora dõzella, sali de mi casa acõpañada de mi criado, y de muchas ymaginaciones, y me puse en camino de la Ciudad a pie, lleuada en buelo del desseo de llegar, ya q̃ no a estoruar lo q̃ tenia por hecho, alo menos a dezir a don Fernãdo, me dixesse con q̃ alma lo auia hecho. Llegue en dos dias y medio dõde queria, y en entrãdo por la Ciudad, pregũtè por la casa de los padres de Luscinda, y al primero a quien hize la pregunta, me respõdio mas de lo que yo quisiera oyr. Dixome la casa, y todo lo q̃ auia sucedido en el desposorio de su hija, cosa tan pùblica en la ciudad, que se haze en corrillos, para cõtarla por toda ella. Dixome, q̃ la noche que don Fernando se

desposò cõ Luscinda, despues de auer ella dado el Si de ser su esposa, le auia tomado vn rezio desmayo, y q̃ llegãdo su esposo a desabrocharle el pecho, para q̃ le diesse el ayre, le hallò vn papel escrito de la misma letra de Luscinda, en que decia, y declarana, que ella no podia ser esposa de dõ Fernando, porq̃ lo era de Cardenio, q̃ a lo q̃ el hõbre me dixo, era vn cauallero muy principal, de la misma Ciudad. Y que si auia dado el Si, a don Fernando, fue por no salir de la obediẽcia de sus padres: en resolucion, tales razones dixo q̃ cõtenia el papel, que daua a entender, q̃ ella auia tenido intẽcion de matarse, en acabãdose de desposar, y daua allí las razones porq̃ se auia quitado la vida. Todo lo qual dizen que cõfirmò vna daga que le hallaron no se en que parte de sus vestidos. Todo lo qual, visto por don Fernando, pareciẽdole que Luscinda le auia burlado, y escarnecido, y tenido en poco, arremetio a ella, antes que desse desmayo boluiesse, y con la misma daga que le hallaron, la quiso dar de puñaladas, y lo hiziera, si sus padres, y los que se hallaron presentes, no se lo estoruaran. Dixeron mas, que luego se ausentò don Fernando, y que Luscinda, no auia buelto de su parasismo, hasta otro dia, que contò a sus padres, como ella era verdadera esposa de aq̃l Cardenio q̃ he dicho. Supuesto, q̃ el Cardenio, segun dezian, se hallò presẽte a los desposorios, y que en viendo la desposada

lo qual el jamas penſò, ſe ſalio de la ciudad deſeſperado, dexandole primero eſcrita vna carta, donde daua a entender, el agrauio que Luſcinda le auia hecho, y de como el ſe yua, a dõde gentes no le vieſſen. Eſto todo era publico, y notorio en toda la Ciudad, y todos hablauan dello, y mas hablaron, quãdo ſupieron que Luſcinda auia faltado de caſa de ſus padres, y de la Ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de que perdian el juyzio ſus padres, y no ſabian q̃ medio ſe tomar para hallarla. Eſto q̃ ſupe, puſo en vando mis eſperanças, y tuue por mejor no auer hallado a don Fernando, que no hallarle caſado, pareciendome que aun no eſtaua del todo cerrada la puerta a mi remedio, dandome yo a entender, que podria ſer, que el cielo, vuieſſe pueſto aquel impedimento en el ſegundo matrimonio, por atraerle a conocer, lo que al primero deuia, y a caer en la cuenta, de que era Chriſtiano, y que eſtaua mas obligado a ſu alma, que a los reſpetos humanos. Todas eſtas coſas reboluia en mi fantaſia, y me conſolaua ſin tener conſuelo, fingiendo vnas eſperanças largas, y deſmayadas, para entretener la vida, que ya aborrezco. Eſtando pues en la Ciudad, ſin ſaber q̃ hazerme, pues a don Fernãdo no hallaua, llegò a mis oydos vn publico pregon, donde ſe prometia grande hallazgo a quien me hallaſſe, dando las ſeñas de la edad, y del meſmo traje q̃ trahia. Y oì dezir q̃ ſe dezia

que

que me auia facado de casa de mis padres, el moço q̃ conmigo vino, cosa que me llegò al alma, por ver quan de caìda andaua mi credito, pues no bastaua perderle con mi venida, sino añadir el con quien; siendo sugeto tan baxo, y tan indigno de mis buenos pensamientos. Al punto que oì el pregon, me sali de la ciudad cõ mi criado, que ya començaua a dar muestras de titubear en la fe q̃ de fidelidad me tenia prometida, y aq̃lla noche nos entramos por lo espesso desta montaña, cõ el miedo de no ser hallados. Pero como suele dezirse, que vn mal llama a otro, y q̃ el fin de vna desgracia suele ser principio de otra mayor: assi me sucedio a mi, porq̃ mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, assi como me vio en esta soledad, incitado de su mesma vellaqueria, antes q̃ de mi hermosura, quiso aprouecharse de la ocasion, que a su parecer estos yermos le ofrecian. Y cõ poca verguença, y menos temor de Dios, ni respeto mio, me requirio de amores: y viendo q̃ yo cõ feas, y justas palabras respondia a las desuerguenças de sus ꝓpositos, dexò a parte los ruegos, de quien primero pensò aprouecharse, y començò a vsar de la fuerça. Pero el justo Cielo, q̃ pocas, o ningunas vezes dexa de mirar, y fauorecer a las justas intenciones, fauoreciò las mias de manera, q̃ cõ mis pocas fuerças, y con poco trabajo, di cõ el por vn derrũbadero, dõde le dexe, si es si muerto, o si biuo. Y luego cõ mas ligereza, q̃

mi

mi ſobreſalto,y canſancio pedian,me entrè por eſtas montañas,ſin lleuar otro penſamiento, ni otro deſignio,que eſconderme en ellas, y huyr de mi padre , y de aquellos que de ſu parte me andauan buſcando. Cõ eſte deſſeo,ha no ſe quã tos meſes que entrè en ellas,donde hallè vn ganadero,que me lleuò por ſu criado a vn lugar q̃ eſtà en las entrañas deſta ſierra,al qual he ſeruido de çagal todo eſte tiempo, procurãdo eſtar ſiempre en al campo, por encubrir eſtos cabellos,que aora tan ſin penſarlo me hã deſcubierto. Pero toda mi induſtria,y toda mi ſolicitud, fue,y ha ſido,de ningũ prouecho,pues mi amo vino en conocimiento,de que yo no era varõ,y naciò en el,el meſmo mal penſamiento, que en mi criado,y como no ſiempre la fortuna,cõ los trabajos da los remedios, no hallè derrũbadero,ni barranco,de donde deſpeñar, y deſpenar al amo,como le halle para el criado. Y aſsi tuue por menor inconueniente dexalle , y aſconder me de nueuo entre eſtas aſperezas , que prouar con el mis fuerças,o mis diſculpas. Digo pues, que me tornè a emboſcar y a buſcar, donde ſin impedimento alguno pudieſſe con ſuſpiros, y lagrimas,rogar al cielo ſe duela de mi deſuentura,y me de induſtria,y fauor para ſalir della, o para dexar la vida entre eſtas ſoledades , ſin q̃ quede memoria deſta triſte, que tan ſin culpa ſuya aura dado materia,paraq̃ de ella ſe hable, y murmure en la ſuya,y en las agenas tierras.

Cap.

Cap. XXIX. *Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y passatiempo.*

ESta es señores la verdadera historia de mi tragedia, mirad, y juzgad aora si los suspiros que escuchastes, las palabras que oystes, y las lagrimas que de mis ojos salian, tenian ocasion bastante para mostrarse en mayor abundãcia: y considerada la calidad de mi desgracia, vereys que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Solo os ruego, lo que con facilidad podreys, y deueys hazer, que me aconsejeys donde podre passar la vida, sin que me acabe el temor, y sobre salto que tengo, de ser hallada de los que me buscan, que aunque se que el mucho amor que mis padres me tienen, no assegura que seré dellos bien recebida: es tã ta la verguença que me ocupa, solo el pensar q̃ no como ellos pensauan, tengo de parecer a su presencia, q̃ tengo por mejor desterrarme para siempre de ser vista, que no verles el rostro, con pensamiento que ellos miran el mio, ageno de la honestidad, que de mi se deuia de tener prometida: Callò en diziendo esto, y el rostro se le cubrio de vn color, que mostro bien claro el sentimiento, y verguença del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la auian, tanta lastima, como admiracion, de su desgracia: y aũque luego quisiera el Cura consolarla, y acõsejarla,

tomò

tomò primero la mano Cardenio, diziendo. Es fin ſeñora, que tu eres la hermoſa Dorotea, la hija vnica del rico Clenardo. Admirada quedo Dorotea, quando oyò el nombre de ſu padre, y de ver quan de poco era el que le nombraua, porque ya ſe ha dicho de la mala manera que Cardenio eſtaua veſtido. Y aſsi le dixo. Y quien ſoys vos hermano, q̃ aſsi ſabeys el nombre de mi padre, porque yo haſta aora (ſi mal no me acuerdo) en todo el diſcurſo del cuento de mi deſdicha, no le he nombrado? Soy, reſpondio Cardenio, aquel ſin ventura, que ſegun vos ſeñora aueys dicho, Luſcinda dixo q̃ era ſu eſpoſa. Soy el deſdichado Cardenio, a quien el mal termino de aquel q̃ a vos os ha pueſto en el que eſtays, me ha traydo a que me veays qual me veys, roto, deſnudo, falto de todo humano cõſuelo, y lo que es peor de todo, falto de juyzio; pues no le tengo, ſino quando al Cielo ſe le antoja darmele por algun breue eſpacio. Yo, Dorotea, ſoy el q̃ me hallè preſente a las ſin razo-

neme a eſtas ſoledades, con intencion de acabar en ellas la vida, que deſde aquel pũto aborreci, como mortal enemiga mia. Mas no ha querido la ſuerte quitarmela, contentandoſe con quitarme el juyzio, quiça por guardarme para la buena ventura, que he tenido en hallaros, pues ſiẽdo verdad, como creo que lo es, lo que aqui aueys contado, aun podria ſer, q̃ a entrambos nos tuuieſſe el Cielo guardado mejor ſuceſſo en nueſtros deſaſtres, que noſotros pẽſamos. Porque preſupueſto que Luſcinda no puede caſarſe cõ don Fernando, por ſer mia, ni don Fernando con ella, por ſer vueſtro, y auerlo ella tã manifieſtamente declarado, bien podemos eſperar q̃ el cielo nos reſtituya lo que es nueſtro, pues eſtà toda via en ſer, y no ſe ha enagenado, ni deshecho. Y pues eſte conſuelo tenemos, nacido no de muy remota eſperança, ni fundado en deſuariadas imaginaciones, ſuplicoos ſe ñora q̃ tomeys otra reſoluciõ en vueſtros hõrados penſamientos, pues yo là pienſo tomar en los mios, acomodãdoos a eſperar mejor fortuna. Que yo os juro por la fe de cauallero, y de Chriſtiano, de no deſampararos haſta veros en poder de dõ Fernãdo, y q̃ quãdo cõ razones no le pudiere atraer a q̃ conozca lo q̃ os deue, de vſar entonces la libertad q̃ me cõcede el ſer cauallero, y poder cõ juſto titulo deſafialle, en razon de la ſinrazon q̃ os haze, ſin acordarme de mis agrauios, cuya vengança dexarè al Cielo,

por

por acudir en la tierra a los vueſtros. Con lo q̃ Cardenio dixo ſe acabò de admirar Dorotea, y por no ſaber q̃ gracias boluer a tan grandes ofrecimientos, quiſo tomarle los pies para beſarſelos,mas no lo conſintio Cardenio:y el Licenciado reſpõdio por entrambos,y aprouò el buen diſcurſo de Cardenio,y ſobre todo les rogò,aconſejò y perſuadiò que ſe fueſſen con ella ſu aldea, dõde ſe podrian reparar de las coſas q̃ les faltauan, y que alli ſe daria orden como buſcar a don Fernando,o como lleuar a Dorotea a ſus padres, o hazer lo que mas les pareciеſſe conueniente. Cardenio y Dorotea ſe lo agradecierõ,y acetaron la merced q̃ ſe les ofrecia. El Barbero,que a todo auia eſtado ſuſpenſo,y callado, hizo tãbien ſu buena platica,y ſe ofreciò con no menos voluntad que el Cura, a todo aquello que fueſſe bueno para ſeruirles. Contò aſſi meſmo con breuedad la cauſa q̃ alli los auia traydo,cõ la eſtrañeza de la locura de don Quixote, y como aguardauan a ſu eſcude-

auia hallado desnudo en camiſe, flaco, amarillo, y muerto de hábre, y ſuſpirando por ſu ſeñora Dulcinea, y que puesto q̃ le auia dicho, q̃ ella le mãdaua que ſalieſſe de aquel lugar, y ſe fueſſe al del Toboſo, dõde le quedaua eſperando: auia reſpondido, que eſtaua determinado de no parecer ante ſu fermoſura, faſta que huuieſſe fecho fazañas, que le fizieſſen digno de ſu deſgracia. Y que ſi aquello paſſaua adelante, corria peligro de no venir a ſer Emperador, como eſtaua obligado, ni aun Arçobiſpo, q̃ era lo menos que podia ſer. Por eſſo que miraſſen lo q̃ ſe auia de hazer, para ſacarle de alli. El licenciado le reſpondio, que no tuuiſſe pena, q̃ ellos le ſacarian de alli mal que le peſaſſe. Contò luego a Cardenio, y a Dorotea, lo q̃ tenian penſado, para remedio de don Quixote, alomenos para lleuarle a ſu caſa. A lo qual dixo Dorotea, q̃ ella haria la dõzella meneſteroſa, mejor q̃ el Barbero, y mas que tenia alli veſtidos con que hazerlo al natural. Y q̃ la dexaſſen el cargo de ſaber repreſentar todo aquello q̃ fueſſe meneſter, para lleuar adelante ſu intento, porq̃ ella auia leydo muchos libros d̃ cauallerias, y ſabia bien el eſtilo q̃ tenian las donzellas cuytadas, quando pedian ſus dones a los andantes caualleros. Pues no es meneſter mas, dixo el Cura, ſino que luego ſe ponga por obra. Que ſin duda la buena ſuerte, ſe mueſtra en fauor mio, pues tan ſin penſarlo, a voſotros ſeñores ſe os

ha

ha començado a abrir puerta para vuestro remedio, y a nosotros se nos ha facilitado, la que auiamos menester. Sacò luego Dorotea de su almohada vna saya entera de cierta telilla rica, y vna mantellina de otra vistosa tela verde, y de vna caxita vn collar, y otras joyas, con que en vn instante se adornò, de manera, que vna rica, y gran señora parecia. Todo aquello, y mas, dixo que auia sacado de su casa, para lo que se ofreciesse, y que hasta entonces no se le auia ofrecido ocasion de auello menester. A todos cõtentò en estremo su mucha gracia, donayre, y hermosura, y cõfirmaron a don Fernando, por de poco conocimiẽto, pues tanta belleza desechaua. Pero el que mas se admirò, fue Sancho Pança. por parecerle (como era assi verdad) que en todos los dias de su vida auia visto tan hermosa criatura: y assi preguntò al cura con gran de ahinco, le dixesse, quien era aquella tan fermosa señora? Y q̃ era lo que buscaua por aquellos andurriales? Esta hermosa señora, respon-

so hallazgo, dixo a esta sazõ Sãcho Pãça, y mas si mi amo es tan venturoso, q̃ desfaga esse agrauio, y enderece esse tuerto, matando a esse hideputa desse gigante que vuestra merced dize: q̃ si matarà si el le encuentra, si ya no fuesse fantasma, q̃ cõtra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. Pero vna cosa quiero suplicar a vuestra merced, entre otras, señor Licẽciado, y es que porque a mi amo no le tome gana de ser Arçobisco (que es lo que yo temo) que vuestra merced le aconseje, que se case luego con esta Princesa, y assi quedara impossibilitado de recebir ordenes Arçobispales, y vendra cõ facilidad a su imperio, y yo al fin de mis desseos: que yo he mirado bien en ello, y hallo por mi cuenta, q̃ no me està bien que mi amo sea Arçobispo, porque soy inutil para la Yglesia, pues soy casado, y andarme aora a traer dispensaciones para poder tener renta por la Yglesia, teniendo, como tengo, muger, y hijos, seria nunca acabar. Assi que, señor, todo el toque està, en q̃ mi amo se case luego con esta Señora, q̃ hasta aora no se su gracia, y assi no llamo por su nombre. Llamase respondio el Cura, la Princesa Micomicona, porque llamandose su Reyno Micomicon, claro està que ella se ha de llamar assi. No ay duda en esso, respondio Sãcho, que yo he visto a muchos, tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron llamandose Pedro de Alcala, Iuan de Vbeda, y Diego

de Valladolid, y esto mesmo se deue de vsar alla en Guinea, tomar las Reynas los nombres de sus Reynos. Assi deue de ser dixo el Cura, y en lo del casarse vuestro amo, yo hare en ello todos mis poderios. Cõ lo q̃ quedò tan cõtẽto Sãcho, quãto el Cura admirado de su simplicidad, y de ver quan encaxados tenia en la fantasia los mismos disparates q̃ su amo, pues sin alguna duda se daua a entẽder q̃ auia de venir a ser Emperador. Ya en esto se auia puesto Dorotea sobre la mula del Cura, y el Barbero se auia acomodado al rostro la barba de la cola de buey y dixeron a Sancho, q̃ los guiasse a dõde don Quixote estaua; al qual aduirtierõ que no dixesse que conocia al Licenciado, ni al Barberò, porque en no conocerlos consistia todo el toque de venir a ser Emperador su amo. Puesto que ni el Cura, ni Cardeniø quisieron yr con ellos, porq̃ no se le acordasse a don Quixote la pẽdencia que cõ Cardenio auia tenido: y el Cura, porque no era menester por entonces

[redacted]

Dorotea le vio, y fue informada de Sancho q̃ aquel era don Quixote, dio del açote a ſu palafren, ſiguiendo el bien barbado Barbero: y en llegando junto, a el, el eſcudero ſe arrojò de la mula, y fue a tomar en los braços a Dorotea, la qual apeandoſe con grande deſemboltura, ſe fue a hincar de rodillas ante las de don Quixote: y aunque el pugnaua por leuantarla, ella ſin leuantarſe le fablò en eſta guiſa. De aqui no me leuantarè, o valeroſo y esforçado cauallero, faſta que la vueſtra bondad, y corteſia me otorgue vn don, el qual redundarà en honra y prez de vueſtra perſona, y en pro de la mas deſconſolada, y agrauiada dõzella que el Sol ha viſto. Y ſi es que el valor de vueſtro fuerte braço cõ reſpõde a la boz de vueſtra inmortal fama, obligado eſtays a fauorecer a la ſin vẽtura q̃ de tã lueñes tierras viene, al olor de vueſtro famoſo nõbre, buſcando os para remedio de ſus deſdichas. No os reſpondere palabra, fermoſa ſeñora, reſpondio don Quixote, ni oyre mas coſa de vueſtra fazienda, faſta que os leuãteys de tierra. No me leuantarè ſeñor, reſpondio la afligida donzella, ſi primero, por la vueſtra corteſia, no me es otorgado el don que pido. Yo vos le otorgo, y concedo, reſpondio don Quixote, como no ſe aya de cumplir en daño, o mengua de mi Rey, de mi patria, y de aquella que de mi coraçon y libertad tiene la llaue. No ſerà en daño, ni en mengua de los q̃ dezis, mi buen ſeñor,

ñor, replicò la dolorosa donzella. Y estando en esto, se llegò Sancho Pança al oydo de su señor, y muy passito le dixo: Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada, solo es matar a vn gigantazo; y esta que lo pide es la alta Princesa Micomicona, Reyna del gran Reyno Micomicon de Etiopia. Sea quien fuere, respondio don Quixote, que yo hare lo que soy obligado, y lo que me dicta mi conciencia, conforme a lo que professado tengo: y boluiendose a la donzella, dixo: La vuestra gran fermosura se leuante, que yo le otorgo el don que pedirme quisiere. Pues el que pido es, dixo la donzella, que la vuestra magnanima persona se venga luego conmigo, donde yo le lleuare, y me prometa, que no se ha de entremeter en otra auentura, ni demanda alguna, hasta darme vengança de vn traydor, que contra todo derecho diuino, y humano, me tiene vsurpado mi Reyno. Digo que assi lo otorgo, respondio don Quixote, y

el peligro. La menesterosa donzella, puguò con mucha porfia, por besarle las manos, mas don Quixote, que en todo era comedido, y cortes caualliero, jamas lo cõsintio, antes la hizo leuantar y la abraçò con mucha cortesia, y comedimiento: y mando a Sancho, que requiriesse las cinchas a Rozinante y le armasse luego al punto. Sancho descolgò las armas, que como trofeo de vn arbol estauan pendientes, y requiridas las cinchas, en vn punto armò a su señor, el qual viendose armado, dixo: Vamos de aqui, en el nombre de Dios, a fauorecer esta gran señora. Estauase el Barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de disimular la risa, y de que no se le cayesse la barba, con cuya caydà quiça quedaran todos sin conseguir su buena intencion: y viendo que ya el don estaua concedido, y con la diligencia que don Quixote se alistaua para yr a cumplirle, se leuantò, y tomò de la otra mano a su señora, y entre los dos la subieron en la mula: luego subio don Quixote sobre Rozinante: y el Barbero se acomodò en su caualgadura, quedandose Sancho a pie, donde de nueuo se le renouò la perdida del ruzio, con la falta que entonces le hazia: mas todo lo lleuaua con gusto, por parecerle que ya su señor estaua puesto en camino, y muy a pique de ser Emperador: porque sin duda alguna pensaua que se auia de casar con aquella Princesa, y ser por lo menos Rey de Micomicõ

ſolo le daua peſadumbre, el penſar que aquel Reyno era en tierra de negros, y que la gẽte q̃ por ſus vaſſallos le dieſſen, auiã de ſer todos negros: a lo qual hizo luego en ſu imaginacion vn buen remedio, y dixoſe a ſi miſmo. Que ſe me dà a mi que mis vaſſallos ſean negros, aura mas que cargar con ellos, y traerlos a Eſpaña, donde los podrè vender, y adonde me los pagaran de contado, de cuyo dinero podrè comprar algun titulo, o algun oficio cõ que viuir deſcãſado todos los dias de mi vida. No ſino dormios, y no tengays ingenio, ni habilidad para diſponer de las coſas, y para vender treynta, o diez mil vaſſallos, en dacame eſſas pajas. Par Dios q̃ los he de bolar chico cõ grande, o como pudiere: y que por negros que ſean los he de boluer blancos, o amarillos: llegaos que me mamo el dedo. Cõ eſto andaua tan ſolicito, y tan contẽto, que ſe le oluidaua la peſadũbre de caminar a pie. Todo eſto mirauan de entre vnas breñas, Cardenio, y el Cura, y no ſabian q̃ hazerſe para

[redacted]

aunque a vn eſpejo ſe mirara. Hecho eſto, puſ-
ſto ya que los otros auian paſſado adelante, en
tanto q̃ ellos ſe disfraçarõ, con facilidad ſalie-
ron al camino Real antes q̃ ellos, porque las ma
lezas, y malos paſſos de aquellos lugares, no cõ
cediã, que anduuieſſen tanto los de a cauallo,
como los de a pie. En eſeto, ellos ſe puſierõ en
el llano a la ſalida de la ſierra, y aſsi como ſalio
della dõ Quixote, y ſus camaradas, el Cura ſe le
puſo a mirar muy de eſpacio, dãdo ſeñales de
q̃ le yua reconociendo: y al cabo de auerle vna
buena pieça eſtado mirando, ſe fue a el abier-
tos los braços, y diziendo a bozes: Para biẽ ſea
hallado el eſpejo de la caualleria, el mi buẽ cõ
patriote don Quixote de la Mancha, la flor, y
la nata de la gentileza, el amparo y remediõ
de los meneſteroſos, la quinta eſſencia de los
caualleros andantes: y diziendo eſto, tenia a-
braçado por la rodilla de la pierna yzquierda
a don Quixote: el qual eſpantado de lo que
veia, y oia dezir, y hazer a aquel hombre, ſe le
puſo a mirar con atencion, y al fin le conocio,
y quedo como eſpantado de verle, y hizo gran
de fuerça por apearſe, mas el Cura no lo con-
ſintio, por lo qual don Quixote dezia: Dexe-
me V. m. ſeñor Licẽciado q̃ no es razon q̃ yo
eſtè a cauallo, y vna tan reuerẽda perſona co-
mo V. m. eſtè a pie. Eſſo no conſentirè yo en
ningun modo, dixo el Cura, eſteſe la vueſtra
grãdeza a cauallo, pues eſtando a cauallo aca-

ba las mayores fazañas,y auẽturas,que en nueſtra edad ſe hã viſto, que a mi aunque indigno ſacerdote,baſtarame ſubir en las ancas de vna deſtas mulas deſtos ſeñores q̃ con V. m. caminan, ſino lo han por enojo: y aun harè cuenta, que voy cauallero ſobre el cauallo Pegaſo, o ſobre la cebra, o alfana en q̃ caualgaua aquel famoſo Moro Muzaraque,que aun haſta aora yaze encantado en la gran cueſta çulema,que diſta poco de la gran Compluto. Aun no caìa yo en tanto mi ſeñor Licenciado, reſpondio don Quixote,y yo ſe que mi ſeñora la Princeſſa ſerà ſeruida,por mi amor, de mandar a ſu eſcudero,dè a V.m.la ſilla de ſu mala, q̃ el podra acomodarſe en las ancas,ſi es que ella las ſufre. Si ſufre,a lo que yo creo,reſpondio la Princeſſa: y tambien ſe que no ſerà meneſter mandarſelo al ſeñor mi eſcudero,q̃ el es tan cortes,y tan Corteſano, q̃ no conſentirà que vna perſona eccleſiaſtica vaya a pie, pudiendo yr a cauallo. Aſsi es,reſpondio el Barbero,y apeandoſe en vn pũto combidò al Cura con la ſilla y ella tomò ſin

en el ſuelo, con tan poco cuydado de las barbas, que ſe le cayeron en el ſuelo: y como ſe vio ſin ellas no tuuo otro remedio, ſino acudir a cubrirſe el roſtro con ambas manos, y a quexarſe, que le auian derribado las muelas. Don Quixote, como vio todo aquel maço de barbas, ſin quixadas, y ſin ſangre, lexos del roſtro del eſcudero caydo, dixo: Viue Dios que es gran milagro eſte, las barbas le ha derribado, y arrancado del roſtro, como ſi las quitaran a poſta. El Cura que vio el peligro que corria ſu inuencion de ſer deſcubierta, acudio luego a las barbas, y fueſe con ellas adonde yazia Maeſe Nicolas, dando aun bozes toda via, y de vn golpe, llegandole la cabeça a ſu pecho, ſe las puſo, murmurando ſobre el vnas palabras, que dixo que era cierto enſalmo apropiado para pegar barbas, como ſo verian: quando ſe las tuuo pueſtas ſe aparto, y quedò el eſcudero tan bien barbado, y tan ſano como de antes: de que ſe admirò don Quixote ſobre manera, y rogò al Cura, que quando tuuieſſe lugar le enſeñaſſe aquel enſalmo, q̃ el entẽdia q̃ ſu virtud a mas que pegar barbas ſe deuia de eſtender, pues eſtaua claro, q̃ de dõde las barbas ſe quitaſſen, auia de q̃dar la carne llagada, y mal trecha, y q̃ pues todo lo ſanaua, a mas q̃ barbas aprouechaua. Aſsi es, dixo el Cura, y prometido de enſeñarſele en la primera ocaſion. Cõcertaronſe, que por entonces ſubieſſe el Cura, y a trechos ſe fueſſen

los

los tres mudãdo,haſta q̃ llegaſſen a la vẽta,que eſtaria haſta dos leguas de alli. Pueſtos los tres a cauallo,es a ſaber, dõ Quixote, la Princeſſa,y el Cura:y los tres a pie,Cardenio,el Barbero,y Sãcho Pãça,dõ Quixote dixo a la dõzella:Vueſtra grãdeza,ſeñora mia,guie por dõde mas guſto le diere. Y antes que ella reſpõdieſſe, dixo el Licẽciado:Hàzia q̃ reyno quiere guiar la vueſtra ſeñoria? es por vẽtura hàzia el de Micomicon? q̃ ſi deue de ſer, o yo,ſe poco de Reynos. Ella que eſtaua bien en todo,entẽdio q̃ auia de reſpõder,que ſi, y aſsi dixo : Si ſeñor hàzia eſſe Reyno es mi camino.Si aſſi es,dixo el Cura,por la mitad de mi pueblo hemos de paſſar, y de alli tomara V.m. la derrota de Cartagena,donde ſe podra embarcar cõ la buena ventura: y ſi ay viẽto proſpero,mar trãquilo,y ſin borraſca, en poco menos de nueue años ſe podrà eſtar a viſta de la grã laguna Meona,digo,Meotides,q̃ eſtà poco mas de ciẽ jornadas mas aca del Reyno de vueſtra grãdeza. Vueſtra merced eſtà engañado,ſeñor mio,dixo ella,porque no ha dos años que yo parti del,y en verdad q̃ nũca tuue buen tiẽpo,y cõ todo eſſo he llegado a ver lo q̃ tãto deſſeaua,que es al ſeñor don Quixote de la Mãcha, cuyas nueuas llegaron a mis oydos, aſsi como puſe los pies en Eſpaña, y ellas me mouierõ a buſcarle,para encomendarme en ſu cortefia,y fiar mi juſticia del valor de ſu inuẽcible braço. Nõ mas,ceſſen mis alabanças, dixo eſta

eſta ſazon don Quixote, porq̃ ſoy enemigo de todo genero de adulaciõ, y aunq̃ eſta no lo ſea, toda via ofendẽ mis caſtas orejas ſemejãtes platicas. Lo q̃ yo ſe dezir, ſeñora mia, q̃ aora tenga valor, o no, el que tuuiere, o no tuuiere, ſe ha de emplear en vueſtro ſeruicio, haſta perder la vida: y aſſi dexando eſto para ſu tiẽpo, ruego al ſeñor Licẽciado me diga, que es la cauſa que le ha traydo por eſtas partes, tã ſolo, tan ſin criados, y tan a la ligera, q̃ me pone eſpãto? A eſſo yo reſpõdere cõ breuedad, reſpondio el Cura, porque ſabra V. m. ſeñor dõ Quixote, que yo, y Maeſe Nicolas, nueſtro amigo, y nueſtro Barbero, yuamos a Seuilla a cobrar cierto dinero, q̃ vn pariẽte mio que ha muchos años que paſsò a Indias me auia embiado, y no tan pocos que no paſſan de ſeſenta mil peſos, enſayados, que es otro que tal: y paſſando ayer por eſtos lugares, nos ſalieró al encuẽtro quatro ſalteadores, y nos quitarõ haſta las barbas, y de modo nos las quitarõ, que le cõuino al Barbero ponerſelas poſtizas: y aun a eſte mancebo que aqui vã, ſeñalãdo a Cardenio, le puſieron como de nueuo. Y es lo bueno que es publica fama por todos eſtos cõtornos, que los que nos ſaltearon ſon de vnos galeotes, que dizẽ que libertò, caſi en eſte meſmo ſitio, vn hõbre tan valiẽte, que a peſar del Comiſſario y de las guardas, los ſoltò a todos: y ſin duda alguna el deuia de eſtar fuera de juyzio, o deue de ſer tã grãde vellaco

como

como ellos, o algun hombre ſin alma, y ſin cō-ciencia, pues quiſo ſoltar al lobo entre las ouejas, a la rapoſa entre las gallinas, a la moſca entre la miel: quiſo defraudar la juſticia, yr cōtra ſu Rey, y ſeñor natural, pues fue cōtra ſus juſtos mandamiētos. Quiſo, digo, quitar a las Galeras ſus pies; poner en alboroto a la ſanta Hermandad, que auia muchos años que repoſaua. Quiſo finalmēte, hazer vn hecho por donde ſe pierda ſu alma, y no ſe gane ſu cuerpo. Auiales cōtado Sāncho al Cura, y al Barbero, la auēturа de los galeotes que acabò ſu amo, con tanta gloria ſuya, y por eſto cargaua la mano el Cura refiriendola, por ver lo que hazia, o dezia don Quixote, al qual ſe le mudaua la color a cada palabra, y no oſaua dezir que el auia ſido el libertador de aquella buena gente. Eſtos pues, dixo el Cura, fueron los que nos robaron, que Dios por ſu miſericordia ſe lo perdone al que no los dexò llenar al debido ſuplicio.

Cap. XXX. Que trata del gratioſo artificio, y orden

[redacted]

jadero, dixo a esta sazon don Quixote, a los ca ualleros andantes no les toca, ni atañe auerigu ar, si los, afligidos, encadenados, y opressos que encuétran por los caminos, van de aquella manera, o está en aquella angustia por sus culpas, o por sus desgracias, solo les toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus vellaquerias. Yo topè vn rosario, y sarta de gente, mohina, y desdichada, y hize con ellos lo que mi religiõ me pide, y lo demas alla se auenga: y a quien mal le ha parecido, saluo la santa dignidad del señor Licẽciado, y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caualleria, y que miente como vn hideputa, y mal nacido: y esto le harè conocer con mi espada, donde mas largamente se contiene: y esto dixo afirmando se en los estribos, y calandose el morrion, porque la vazia de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino, lleuaua colgado del arzon delantero, hasta adobarla del mal tratamiento que la hizieron los galeotes. Dorotea (que era discreta, y de gran donayre) como quien ya sabia el meguado humor de don Quixote, y que todos hazian burla del, sino Sancho Pança, no quiso ser para menos, y viendole tan enojado, le dixo: Señor caualiero, miẽbresele a la V.m. el don q̃ me tiene prometido, y q̃ conforme a el no puede entremeterse en otra auentura, por vrgẽte que sea: sosiegue V.m. el pecho, que si el señor Li-

Licenciado ſupiera que por eſſe inuicto braço auian ſido librados los galeotes, el ſe diera tres puntos en la boca, y aũ ſe mordiera tres vezes la lengua, antes que auer dicho palabra que en deſpecho de vueſtra merced redundara Eſſo juro yo bien, dixo el Cura, y aun me huuiera quitado vn bigote. Yo callarè, ſeñora mia, dixo dõ Quixote, y reprimire la juſta colera, que ya en mi pecho ſe auia leuantado, y yre quiero y pacifico, haſta tanto que os cumpla el don prometido: pero en pago deſte buen deſſeos ſuplico me digays, ſino ſe os haze de mal, quales la vueſtra cuyta? y quãtas, quienes, y quales ſon las perſonas de quien os tengo de dar deuida ſatisfecha, y entera vẽgãça? Eſſo hare yo de gana, reſpõdio Dorotea, ſi es q̃ no os enfadan oyr laſtimas, y deſgracias. No enfadarà, ſeñora mia reſpõdio don Quixote, a lo q̃ reſpõdio Dorotea: Pues aſſi es, eſtenme vueſtras mercedes atẽtos. No huuo ella dicho eſto, quãdo Cardenio y el Barbero ſe le puſieron al lado, deſſeoſos de ver como fingia ſu hiſtoria la diſcreta Dorotea: y lo miſmo hizo Sancho, q̃ tã enſañado yua cõ ella como ſu amo. Y ella deſpues de auerſe puesto bien en la ſilla, y preuenidoſe con toſer, y hazer otros ademanes con mucho donayre comencò a dezir deſta manera.

Primeramente quiero que vueſtras mercedes ſepan, ſeñores mios, que a mi me llaman, y detuuoſe aqui vn poco, porque ſe le oluido

el

el nõbre que el Cura le auia puesto:pero el acudio al remedio,porque entẽdio en lo que reparaua:y dixo:No es marauilla,señora mia,que la vuestra grandeza se turbe,y empache, contando sus desuenturas, que ellas suelen ser tales, que muchas vezes quitan la memoria a los que maltratan de tal manera, q̃ aun de sus mesmos nõbres no se les acuerda, como han hecho con vuestra grã señoria,q̃ se ha oluidado q̃ se llama la Princessa Micomicona, legitima heredera del gran Reyno Micomicon:y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reduzir aora facilmẽte a su lastimada memoria,todo aquello que contar quisiere. Assi es la verdad,respõdio la donzella,y desde aqui adelãte, creo que no serà menester apuntarme nada, que yo saldre a buen puerto con mi verdadera historia:la qual es,que el Rey mi padre, que se llamaua Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en esto que llaman el arte Magica,y alcanço por su ciencia, que mi madre, que se llamaua la Reyna Xaramilla,auia de morir primero que el, y que de alli a poco tiẽpo,el tãbien auia de passar desta vida, y yo auia de quedar huerfana de padre y madre.Pero dezia el,que no le fatigana tanto esto, quanto le ponia en confusion saber por cosa muy cierta, que vn descomunal Gigante, señor de vna grande insula que casi alinda con nuestro Reyno, llamado Pandafilando de la fosca Vista:porque es cosa auerigua-

da,

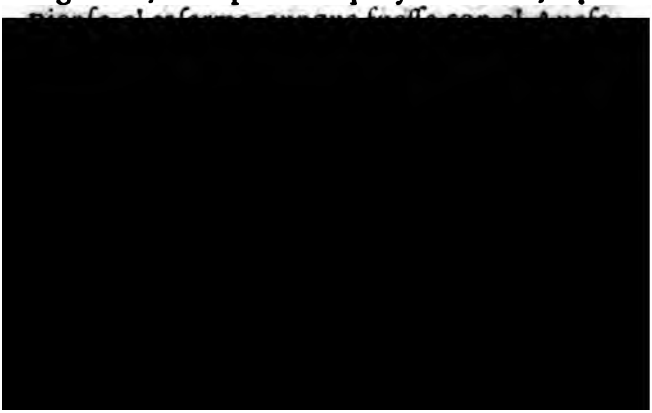
da,que aunque tiene los ojos en ſu lugar, y derechos,ſiẽpre mira al reues, como ſi fueſſe vizco:y eſto lo haze el de maligno, y por poner miedo,y eſpanto a los que mira. Digo que ſupo,que eſte Gigante en ſabiẽdo mi horfandad, auia de paſſar con grã poderio ſobre mi Reyno, y me lo auia de quitar todo, ſin dexarme vna pequeña aldea donde me recogieſſe. Pero que podia eſcuſar toda eſta ruyna,y deſgracia, ſi yo me quiſieſſe caſar cõ el,mas a lo q̃ el entendia,jamas pẽſaua que me vendria a mi en volũtad de hazer tan deſigual caſamiento: y dixo en eſto la pura verdad,porque jamas me ha paſſado por el penſamiento,caſarme con aquel Gigante, pero ni con otro alguno, por grande y deſaforado que fueſſe. Dixo tambiẽ mi padre, que deſpues que el fueſſe muerto,y vieſſe yo q̃ Pandafilando comẽçaua a paſſar ſobre mi Reyno, que no aguardaſſe a ponerme en defenſa, porque ſeria deſtruyrme, ſino que libremente le dexaſſe deſembaraçado el Reyno, ſi queria eſcuſar la muerte, y total deſtruycion de mis buenos y leales vaſſallos, porque no auia de ſer poſſible defenderme de la endiablada fuerça del Gigante:ſino que luego,con algunos de los mios, me puſieſſe en camino de las Eſpañas, donde hallaria el remedio de mis males, hallando a vn cauallero andante, cuya fama en eſte tiẽpo ſe eſtenderia por todo eſte Reyno, el qual ſe auia de llamar, ſi mal no me acuer-

cuerdo, don Açote, o don Gigote. Don Quixote diria señora, dixo a esta sazõ Sácho Pança, o por otro nombre, el cauallero de la triste Figura. Assi es la verdad, dixo Dorotea. Dixo mas, q̃ auia de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y q̃ en el lado derecho, debaxo del ombro yzquierdo, o por alli jũto, auia de tener vn lunar pardo, cõ ciertos cabellos a manera de cerdas. Oyẽdo esto dõ Quixote, dixo a su escudero: Té aqui Sáchò, hijo ayudame a desnudar, que quiero ver si soy el cauallero q̃ aquel sabio Rey dexò profetizado. Pues para q̃ quiere vuestra merced desnudarse, dixo Dorotea? Para ver si tẽgo esse lunar q̃ vuestro padre dixo, respondio don Quixote. No ay para q̃ desnudarse, dixo Sácho, q̃ yo se que tiene vuestra merced vn lunar dessas señas en la mitad del espinazo, q̃ es señal de ser hombre fuerte. Esso basta dixo Dorotea, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que esté en el ombro, o que este en el espinazo, importa poco, basta q̃ aya lunar, y este donde estuuiere pues todo es vna mesma carne: y sin duda acertò mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor don Quixote, que el es por quien mi padre dixo, pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama que este cauallero tiene, no solo en España, pero en toda la Mancha, pues apenas me huue desembarcado en Osuna, quando ohi dezir tantas hazañas

ſuyas,que luego me dio el alma, que era el mef mo q̃ venia a buſcar.Pues como ſe deſembarcò vueſtra merced en Oſuna,ſeñora mia,pregunto don Quixote,ſino es puerto de mar? Mas antes que Dorotea reſpondieſſe,tomò el Cura la mano,y dixo:Deue de querer dezir la ſeñora Princeſſa,que deſpues q̃ deſambarcò en Malaga, la primera parte donde oyo nueuas de vueſtra merced,fue en Oſuna.Eſſo quiſe dezir,dixo Dorotea.Y eſto lleua camino,dixo el Cura,y proſiga vueſtra Mageſtad adelante. No ay que proſeguir,reſpondio Dorotea,ſino q̃ finalmente mi ſuerte ha ſido tan buena,en hallar al ſeñor don Quixote,q̃ ya me cuento, y tengo por Reyna y ſeñora de todo mi Reyno,pues el por ſu corteſia,y magnificencia me ha prometido el don de yrſe conmigo, donde quiera que yo le lleuare, que no ſerà a otra parte, que a ponerle delante de Pandafilando de la foſca viſta,para q̃ le mate,y me reſtituya lo que tan contra razon me tiene vſurpado:q̃ todo eſto ha de ſuceder a pe-

amigo? dixo a eſte punto don Quixote, no oyes lo que paſſa? no te lo dixe yo? mira ſi tenemos ya Reyno que mandar, y Reyna con quien caſar. Eſſo juro yo, dixo Sancho: Para el puto que no ſe caſare en abriendo el gaznatico al ſeñor Pandahilado. Pues monta que es mala la Reyna, aſſi ſe me bueluan las pulgas de la cama: y diziendo eſto, dio dos çapatetas en el ayre, con mueſtras de grandiſſimo contento, y luego fue a tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haziẽdola detener, ſe hincò de rodillas ante ella, ſuplicandole le dieſſe las manos para beſarſelas, en ſeñal que la recebia por ſu Reyna y ſeñora. Quien no auia de reyr de los circunſtantes, viendo la locura del amo, y la ſimplicidad del criado. En efeto Dorotea ſe las dio, y le prometio de hazerle gran ſeñor en ſu Reyno, quando el Cielo le hizieſſe tanto bien, que ſe lo dexaſſe cobrar y gozar. Agradecioſelo Sancho con tales palabras, que renouò la riſa en todos. Eſta ſeñores, proſiguio Dorotea, es mi hiſtoria, ſolo reſta por deziros, q̃ de quanta gente de acompañamiento ſaquè de mi reyno, no me ha quedado ſino ſolo eſte buẽ barbado eſcudero, porq̃ todos ſe anegarõ en vna gran borraſca q̃ tuuimos a viſta del puerto. Y el, y yo ſalimos en dos tablas a tierra, como por milagro, y aſsi es todo milagro, y miſterio el diſcurſo de mi vida, como lo aueys notado. Y ſi en alguna coſa he andado demaſiada, o no tan acertada como deuia

ra, echad la culpa a lo que el señor Licenciado dixo al principio de mi cuento, q̃ los trabajos continuos, y extraordinarios, quitan la memoria al que los padece. Essa no me quitaran a mi, o alta, y valerosa señora, dixo dõ Quixote, quãtos yo passare en seruiros, por grandes, y no vistos q̃ sean. Y assi de nueuo confirmo el don que os he prometido, y juro de yr con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quien piẽso con el ayuda de Dios, y de mi braço, tajar la cabeça soberuia, con los filos desta (no quiero dezir buena) espada, merced a Gines de Passamõte que me lleuò la mia: esto dixo entre dientes, y prosiguio diziendo: y despues de auersela tajado, y puesto os en pacifica possession de vuestro estado, quedarà a vuestra voluntad, hazer de vuestra persona lo q̃ mas en talante os viniere. Porque mientras que yo tuuiere ocupada la memoria, y cautiua la voluntad, perdido el entẽdimiento, a aquella, y no digo mas, no es posible que yo arrostre, ni por



da cantillo, ſemejante ventura, como la q̃ agora ſe le ofrece? Es por dicha mas hermoſa mi ſeñora Dulcinea no por cierto, ni aun cõ la mitad: y aun eſtoy por dezir, q̃ no llega a ſu capato de la q̃ eſtà delante. Aſsi noramalà alcãçarè yo el Cõdado q̃ eſpero, ſi vueſtra merced ſe anda à pedir cotufas en el golfo caſeſe, caſeſe luego encomiendole yo a Satanas, y tome eſſe reyno q̃ ſe le viene a las manos, de vobis, vobis, y enſiẽdo Rey, hagame Marques, o Adelãtado, y luego ſi quiera ſe lo lleue el Diablo todo. Don Quixote, que tales blasfemias oyò dezir contra ſu ſeñora Dulcinea, no lo pudo ſufrir, y alçando el lançon, ſin hablalle palabra Sãcho, y ſin dezirle eſta boca es mia, le dio tales dos palos, que dio cõ el en tierra, y ſino fuera porque Dototeà le dio bozes que no le diera mas, ſin duda le quitara alli la vida. Peſays, le dixo a cabo de rato, villano ruyn, que ha de auer lugar ſiempre para ponerme la mano en la horcaxadura, y q̃ todo, ha de ſer errar vos, y perdonaros yo? Pues no lo penſeys vellaco deſcomulgado, que ſin duda lo eſtàs, pues has puesto lengua en la ſin par Dulcinea. Y no ſabeys vos, gañan faquin, belitre, que ſino fueſſe por el valor que ella infunde de mi braço, q̃ no le tendria yo para matar vna pulga? Dezid ſocarron de lengua viperina, y quien penſays que ha ganado eſte reyno? Y cortado la cabeça a eſte Gigante? Y hechos a vos, Marques, (que todo eſto doy ya por hecho,

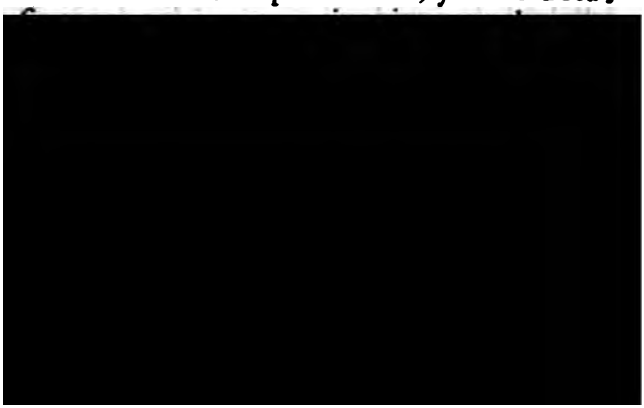
y por coſa paſſada en coſa juzgada) ſino es el valor de Dulcinea, tomando a mi braço por inſtrumento de ſus hazañas ? ella pelea en mi , y vence en mi; y yo viuo , y reſpiro en ella, y tengo vida, y ſer. O hideputa vellaco, y como ſoys deſagradecido, que os veys leuantado del poluo de la tierra, a ſer ſeñor de titulo, y correſpó deys a tan buena obra , con dezir mal de quien os la hizo. No eſtaua tan mal trecho Sancho , q̃ no oyeſſe todo quanto ſu amo le dezia, y leuantandoſe con vn poco de preſteza, ſe fue a poner detras del palafren de Dorotea, y deſde alli dixo a ſu amo : Digame ſeñor , ſi vueſtra merced tiene determinado de no caſarſe con eſta gran Princeſa, claro eſtà que no ſerà el reyno ſuyo, y no ſiendolo, q̃ mercedes me puede hazer? Eſto es de lo que yo me quexo , caſeſe vueſtra merced vna por vna con eſta Reyna, aora que la tenemos aqui, como llouida del Cielo, y deſpues puede boluerſe con mi ſeñora Dulcinea , q̃ Reyes deue de auer auido en el mundo, que ayan

punto por punto, pero aſsi a bulto me parece bien. Aora te diſculpo, dixo don Quixote, y perdoname el enojo que te he dado, que los primeros mouimientos no ſon en manos de los hombres. Ya yo lo veo, reſpondio Sancho, y aſsi en mi la gana de hablar, ſiempre es primero mouimiento, y no puedo dexar de dezir por vna vez ſiquiera, lo que me viene a la lengua. Con todo eſſo, dixo don Quixote, mira Sancho lo que hablas, porq̃ tantas vezes va el cantarillo a la fuente, y no te digo mas. Aora bien, reſpondio Sancho, Dios eſtá en el Cielo que vee las trauesuras, y ſera juez de quien haze mas mal, yo en no hablar bien, o vueſtra merced en obrallo. No aya mas, dixo Dorotea, corred Sancho, y beſad la mano a vueſtro ſeñor, y pedilde perdon, y de aqui adelante andad mas atentado en vueſtras alabaças y vituperios, y no digays mal de aquella ſeñora Toboſa, a quien yo no conozco, ſino es para ſeruilla, y tened confiança en Dios, que no os ha de faltar vn eſtado donde viuays como vn Principe. Fue Sancho cabizbaxo, y pidio la mano a ſu ſeñor, y el ſe la dio, con reposado continente, y deſpues que ſe la huuo beſado, le echò la bendicion, y dixo a Sancho que ſe adelantaſſen vn poco, que tenia que preguntalle, y que departir con el coſas de mucha importancia. Hizolo aſsi Sancho, y apartaronſe los dos algo adelante, y dixole don Quixote: Deſpues que veniſte, no he tenido lugar, ni eſpacio para

preguntarte muchas cosas de particularidad; acerca de la embaxada que lleuaste, y de la respuesta que truxiste, y aora pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tu la ventura que puedes darme, con tan buenas nueuas. Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondio Sancho, que a todo darè tá buena salida, como tuue la entrada. Pero suplico a vuestra merced señor mio, que no sea de aqui adelante tan vengatiuo. Porque lo dizes Sancho, dixo don Quixote? Digolo, respondio, porque estos palos de agora, mas fueron por la pendencia que entre los dos trauò el diablo la otra noche, que por lo que dixe contra mi señora Dulcinea, a quien amo y reuerencio como a vna reliquia, aunque en ella no lo aya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes a essas platicas Sancho, por tu vida, dixo don Quixote, que me dan pesadumbre: ya te perdone entonces, y bien sabes tu que suele dezirse, a pecado nueuo, penitẽcia nueua. Mientras esto pas

ser conocido, y por vender el asno, se auia puesto en traje de Gitano, cuya lengua, y otras muchas sabia hablar, como si fueran naturales suyas. Viole Sancho, y conociole, y a penas le huuo visto y conocido, quando a grandes bozes le dixo: A ladron Ginesillo, dexa mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, dexa mi asno, dexa mi regalo; huye puto, ausentate ladron, y desampara lo q̃ no es tuyo. No fueran menester tantas palabras, ni baldones porque a la primera saltò Gines, y tomãdo vn trote que parecia carrera, en vn punto se ausentò, y alexò de todos. Sancho llegò a su ruzio, y abraçandole, le dixo: Como has estado bien mio, ruzio de mis ojos, compañero mio, y cõ esto le besaua, y acariciaua como si fuera persona; el asno callaua, y se dexaua besar, y acaricar de Sancho, sin responderle palabra alguna. Llegarõ todos, y dieronle el parabien del hallazgo del ruzio, especialmente dõ Quixote, el qual le dixo, q̃ no por esso anulaua la poliça de los tres pollinos. Sancho se lo agradeciò. En tãto q̃ los dos yuan en estas platicas, dixo el Cura a Dorotea, q̃ auia andado muy discreta, assi en el cuẽto, como en la breuedad del, y en la similitud q̃ tuuo cõ los de los libros de cauallerias: ella dixo, q̃ muchos ratos se auia entretenido en leellos, Pero q̃ no sabia ella dõde eran las prouincias, ni puertos de mar, y que assi auia dicho a tiẽto, que se auia desembarcado en Osuna. Yo lo entendi assi, dixo

dixo el Cura,y por eſſo acudi luego a dezir lo que dixe,con que ſe acomodò todo.Pero no es coſa eſtraña,ver con quanta facilidad cree eſte deſuenturado hidalgo todas eſtas inuẽciones, y mẽtiras,ſolo porque lleuan el eſtilo, y modo de las necedades de ſus libros? Si es,dixo Cardenio,y tan rara,y nunca viſta, que yo no ſe ſi queriendo inuentarla, y fabricarla mentirоſamente, huuiera tan agudo ingenio,que pudiera dar en ella. Pues otra coſa ay en ello, dixo el Cura,que fuera de las ſimplicidades que eſte buẽ hidalgo dize,tocãtes a ſu locura,ſi le tratá de otras coſas, diſcurre con boniſsimas razones, y mueſtra tener vn entendimiento claro,y apazible en todo.De manera,que como no le toquen en ſus cauallerias, no aura nadie q̃ le juzgue, ſino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos yuan eſta cõuerſacion,proſiguio don Quixote con la ſuya, y dixo a Sancho: Echemos Pança amigo, pelillos a la mar, en eſto de nueſtras pendencias, y dime aora,



dad, la carta no me la traſlado nadie, porque yo no lleuè carta alguna. Aſsi es como tu dizes, dixo don Quixote, porque el librillo de memoria dõde yo la eſcriui, le halleè en mi poder, a cabo de dos dias de tu partida, lo qual me cauſò grandiſſima pena por no ſaber lo q̃ auias tu de hazer, quando te vieſſes ſin carta, y creyſiempre que te boluieras deſde el lugar donde le echaras menos. Aſsi fuera, reſpondio Sancho, ſino la huuiera yo tomado en la memoria quando vueſtra merced me la leyò, de manera q̃ ſe la dixe a vn ſacriſtã, q̃ me la traſladò del entẽdimiẽto, tã pũto por pũto, q̃ dixo, q̃ en todos los dias de ſu vida, aũque auia leydo muchas cartas de deſcomunion, no auia viſto, ni leydo tan linda carta como aq̃lla. Y tienes la toda via en la memoria Sãcho, dixo dõ Quixote? No ſeñor, reſpõdio Sãcho, porq̃ deſpues q̃ la di, como vi q̃ no auia de ſer de mas prouecho, di en oluidalla. Y ſi algo ſe me acuerda, es, aq̃llo del ſobajada, digo, del ſoberana ſeñora, y lo vltimo, vueſtro haſta la muerte, el caualleró de la triſte Figura. Y en medio deſtas dos coſas, le puſe mas de trezientas almas, y vidas, y ojos mios.

Cap. XXXI. De los ſabroſos razonamientos que paſſaron entre don Quixote, y Sancho Paça ſu eſcudero; con otros ſucceſſos.

TOdo eſſo no me deſcontenta, proſigue adelante, dixo don Quixote. Llegaſte, y que

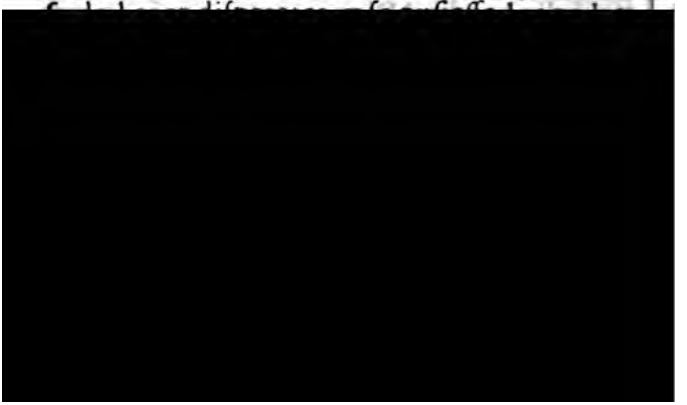
que hazia aquella Reyna de la hermoſura? a buen ſeguro,que la hallaſte enfartãdo perlas, o bordando alguna empreſſa, con oro de cañutillo,para eſte ſu cautiuo cauallero. No la hallè, reſpondio Sancho, fino ahechando dos anegas de trigo en vn corral de ſu caſa. Pues has cuenta,dixo don Quixote,q̃ los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de ſus manos. Y ſi miraſte amigo,el trigo era candeal, o trechel? No era fino rubion,reſpondio Sancho. Pues yo te aſſeguro,dixo dõ Quixote,que ahechado por ſus manos hizo pan cãdeal, ſin duda alguna:pero paſſa adelante. Quando le diſte mi carta befola? Puſoſela ſobre la cabeça? Hizo alguna ceremonia, digna de tal carta?o q̃ hizo? Quando yo ſe la yua a dar,reſpondio Sãcho, ella eſtaua en la fuga del meneo de vna buena parte de trigo, que tenia en la crina. Y dixome,poned amigo eſſa carta ſobre aquel coſtal,q̃ no la puedo leer haſta q̃ acabe de acriuar todo lo que aqui eſtà. Diſcreta ſeñora, dixo dõ

[redacted]

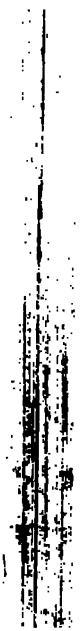
ra arriba, metido entre eſtas fierras, como ſi fuera ſaluage, durmiendo en el ſuelo, ſin comer pã a manteles, ni ſin peynarſe la barba, llorando, y maldiziẽdo ſu fortuna. En dezir que maldezia mi fortuna, dixiſte mal, dixo dõ Quixote, porq̃ antes la bendigo, y bendezirè todos los dias de mi vida, por auerme hecho digno de merecer amar tã alta ſeñora, como Dulcinea del Toboſo. Tan alta es, reſpondio Sancho, q̃ a buena fe, que me lleua a mi mas de vn codo. Pues como Sancho, dixo dõ Quixote, haſte medido tu con ella? Medime en eſta manera, reſpondio Sancho, que llegando a ayudar a poner vn coſtal de trigo ſobre vn jumento, llegamos tan juntos, q̃ echè de ver, que me lleuaua mas de vn grã palmo. Pues es verdad replicò don Quixote, q̃ no acõpaña eſſa grandeza, y la adorna con mil millones, y gracias del alma. Pero no me negarás Sancho vna coſa, quando llegaſte junto a ella, no ſentiſte vn olor ſabeo, vna fragancia aromatica, y vn no ſe que de bueno, que yo no acierto a dalle nombre? Digo, vn tuho, o tufo, como ſi eſtuuieras en la tienda de algun curioſo Guãtero? Lo que ſe dezir, dixo Sancho, es, que ſenti vn olorzillo algo hombruno, y deuia de ſer, que ella con el mucho exercicio eſtaua ſudada, y algo correoſa. No ſeria eſſo, reſpõdio dõ Quixote, ſino que tu deuias de eſtar romadizado, o te deuiſte de oler a ti miſmo, porque yo ſe bien lo que huele aquella roſa entre eſpinas,

aquel

aquel lirio del campo, aquel ambar desfleydo. Todo pue de ser, reſpondio Sancho, que muchas vezes ſale de mi aquel olor, que entóces me parecio que ſalia de ſu merced de la ſeñora Dulcinea, pero no ay de que maraüillarſe, que vn diablo parece a otro. Y bien, profiguio don Quixote, ha aqui q̃ acabò de limpiar ſu trigo, y de embiallo al molino. Que hizo quando leyò la carta? La carta, dixo Sancho, no la leyò, porq̃ dixo que no ſabia leer, ni eſcriuir, antes la raſgò, y la hizo menudas pieças, diziendo que no la queria dar a leer a nadie, porque no ſe ſupieſſen en el lugar ſus ſecretos, y que baſtaua lo que yo le auia dicho de palabra, acerca del amor que vueſtra merced le tenia, y de la penitencia extraordinaria que por ſu cauſa queda-ua haziẽdo. Y finalmẽte me dixo, que dixeſſe a vueſtra merced, q̃ le beſaua las manos, y q̃ alli q̃-daua con mas deſſeo de verle, q̃ de eſcriuirle: y q̃ aſsi le ſuplicaua, y mandaua, que viſta la preſente, ſalieſſe de aquellos matorrales, y ſe dexaſ



mas visto hasta entonces alguno. Todo va biẽ
hasta agora, dixo dõ Quixote. Pero dime, q̃ joya
fue la que te dio al despedirte, por las nueuas
q̃ de mi le lleuaste? Porque es vsada, y antigua
costũbre entre los caualleros, y damas andan-
tes, dar a los escuderos, dõzellas, o enanos que
es lleuã nueuas de sus damas a ellos; a ellas, de
sus andantes, alguna rica joya en albricias, en
agradecimiento de su recado. Bien puede es-
to ser assi, y yo la tẽgo por buena vsança, pero
esso deuia de ser en los tiẽpos passados, q̃ aora
solo se deue de acostũbrar a dar vn pedaço de
pan, y queso q̃ esto fue lo q̃ me dio mi señora
Dulcinea, por las bardas de vn corral, quando
della me despedi: y aun por mas señas, era el
queso ouejuno. Es liberal en estremo, dixo dõ
Quixote, y sino te dio joya de oro, sin duda de
uio de ser, porque no la tẽdria alli a la mano pa
ra dartela, pero buenas, son mãgas despues de
pasqua, yo la vere, y se satisfara todo. Sabes de
q̃ estoy marauillado Sãcho? De q̃ me parece q̃
fuyste, y veniste por los ayres, pues poco mas
de tres dias has tardado en yr, y venir desde
aqui al Toboso, auiendo de aqui alla mas de
treynta leguas. Por lo qual me doy a entender,
que aquel sabio nigromante, q̃ tiene cuenta cõ
mis cosas, y es mi amigo, porq̃ por fuerça la ay,
y le ha de auer, so pena que yo no seria buẽ ca-
uallero andante. Digo que este tal te deuio de
ayudar a caminar, sin q̃ tu lo sintiesses, que ay sa
bio



pano. Que acaece estar vno peleando
ras de Armenia cõ algun Lendirago, c
fiero Vestiglo, o cõ otro caualiero, dc
lo peor dela batalla, y està ya a punto
te: y quãdo no os me cato, assoma por
cima de vna nuue, o sobre vn carro d
otro caualiero amigo suyo, q̃ poco ar
llaua en Inglaterra, q̃ le fauorece, y l
muerte, y a la noche se halla en su po
do muy a su sabor, y suele auer de l
otra parte, dos, o tres mil leguas. Y
se haze por industria, y sabiduria des
encãtadores, q̃ tienen cuydado deste
sos caualleros. Assi q̃ amigo Sãcho, ne
ze dificultoso creer, q̃ en tan breue t
ydo, y venido desde este lugar al del
pues como tengo dicho, algũ sabio an
uio de lleuar en bolandillas, sin q̃ tu l
ses. Assi seria, dixo Sãcho. porq̃ a bue
andaua Rozinante, como si fuera as

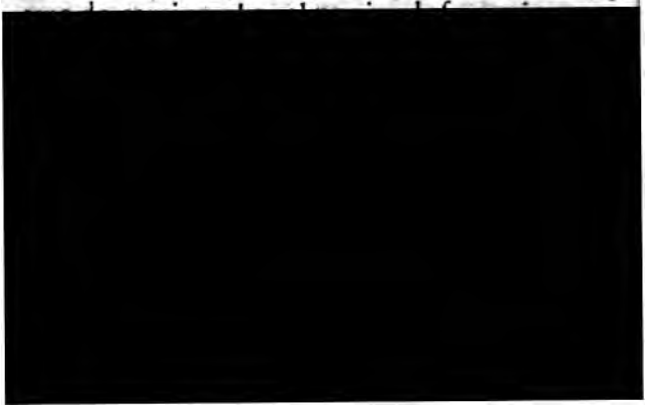
lesantoja. Pero dexãdo eſto a parte, que te pa
rece a ti que deuo yo de hazer aora, cerca de
lo q̃ mi ſeñora mi manda, que la vaya a ver, que
aunq̃ yo veo que eſtoy obligado a cũplir ſu mã
damiento, veome tãbiẽ impoſsibilitado del dõ
q̃ he prometido a la Princeſa q̃ cõ noſotros vie-
ne, y fuerçame la ley de cauallería a cumplir mi
palabra, antes que mi guſto. Por vna parte me
acoſſa, y fatiga el deſſeo de ver a mi ſeñora, por
otra me incita y llama la prometida fe, y la glo
ria que he de alcançar en eſta empreſſa. Pero
lo que pienſo hazer, ſerà caminar a prieſſa, y lle
gar preſto donde eſtà eſte Gigante, y en llegã-
do le cortarè la cabeça, y pondre a la Prince-
ſa pacificamente en ſu eſtado, y al punto darè
la buelta a ver a la luz que mis ſentidos a lum-
bra. A la qual darè tales diſculpas, que ella ten
ga a tener por buena mi tardança, pues verà q̃
todo redunda en aumento de ſu gloria y fama,
pues quanta yo he alcançado, alcanço, y alcan-
çarè por las armas en eſta vida, toda mi viene
del fauor que ella me da, y de ſer yo ſuyo. Ay,
dixo Sancho, y como eſtà vueſtra merced laſ-
timado de eſſos caſcos. Pues digame ſeñor, piẽ-
ſa vueſtra merced caminar eſte camino en bal-
de? Y dexar piſar, y perder vn tan rico, y tan
principal caſamiento como eſte? Donde le dá
en dote vn reyno, q̃ a buena verdad, q̃ he oy-
do dezir, que tiene mas de veynte mil leguas
de contorno, y q̃ es abundantiſsimo de todas

las cosas q̃ son necessarias para el sustento de la vida humana, y q̃ es mayor que Portugal, y q̃ Castilla jũtos. Calle por amor de Dios, y tenga verguẽça de lo que ha dicho, y tome mi cõsejo, y perdoneme, y casese luego en el primer lugar q̃ haya Cura, y fino, ahi está nuestro Licenciado que lo hara de perlas. Y aduierta que ya tengo edad para dar consejos, y q̃ este que le doy, le viene de molde, q̃ mas vale paxaro en mano, q̃ buytre bolando, porq̃ quien bien tiene, y mal escoge, por bien q̃ se enoja, no se venga. Mirad̃ cho, respõdio dõ Quixote, si el consejo que me das de q̃ me case, es porq̃ sea luego Rey, en matando al Gigante, y tenga cõmodo para hazerte mercedes, y darte lo prometido: Hagote saber, q̃ sin casarme podrè cũplir tu desseo muy facilmente porque yo sacarè de adahala, antes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor della, ya que no me case, me hã de dar vna parte del Reyno, para que la pueda dar a quié yo quisiere: y en dandomela, a quié quieres tu

[redacted]

cho Digote, Sancho, dixo don Quixote, q estas en lo cierto, y que aurè de tomar tu consejo, en quanto el yr antes con la Princesa, q a ver a Dulcinea. Y auisote que no digas nada a nadie, ni a los que con nosotros vienen, de lo q aqui hemos departido, y tratado, que pues Dulcinea es tan recatada, que no quiere que se sepan sus pensamientos, no será bien que, yo, ni otro por mi los descubra. Pues si esso es assi, dixo Sancho, como haze vuestra merced, que todos los que vence por su braço, se vayan a presentar ante mi señora Dulcinea, fiédo esto firma de su nombre, que la quiere bié y que es su enamorado? Y fiédo forçoso, que los que fuerè, se han de yr a hincar de hinojos ante su presencia, y dezir q van de parte vuestra merced a dalle la obediencia, como se puedè encubrir los pésamientos de entrambos? O que necio, y que simple que eres, dixo don Quixote. Tu no ves Sancho, que esso todo redunda en su mayor ensalçamiento? Por que has de saber, que en este nuestro estilo de caualleria es gran honra tener vna dama muchos caualleros andátes que la siruan, sin que se estiendan mas sus pensamié tos, que a seruilla, por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos, y buenos deseos, sino que ella se contente de aceptarlos por sus caualleros. Con essa manera de amor, dixo Sácho, he oydo yo predicar, que se ha de amar a nuestro Señor, Por si solo, sin que nos

mueua eſperança de gloria, o temor de pena. Aũque yo le querria amar, y ſeruir, por lo q̃ pudieſſe. Valate el Diablo por villano, dixo dõ Quixote, y q̃ de diſcreciones dizes a las vezes, no parece ſi no q̃ has eſtudiado. Pues a fe mia que no ſe leer, reſpõdio Sãcho. En eſto les dio bozes maeſſe Nicolas: que eſperaſſen vn poco, que querian detenerſe a beuer en vna fuentezilla que alli eſtaua. Detuuoſe don Quixote, cõ no poco guſto de Sancho, que ya eſtaua cãſado de mentir tanto, y temia no le cogieſſe ſu amo a palabras. Porque pueſto que el ſabia que Dulcinea era vna labradora del Toboſo, no la auia viſto en toda ſu vida. Auiaſe en eſte tiẽpo veſtido Cardenio los veſtidos que Dorotea trahia quando la hallaron, que aunque no eran muy buenos, hazian mucha ventaja a los q̃ dexaua. Apearonſe junto a la fuente, y cõ lo que el Cura ſe acomodò en la venta, ſatisfizieron, aunq̃ poco, la mucha hãbre que todos trahian. Eſtando en eſto, acertò a paſſar por alli vn muchacho, q̃



no, se bolvio a los que alli estauan, y dixo: Porq̃ vean vuestras mercedes, quan de importancia es, auer caualleros andantes en el mũdo, q̃ desfagan los tuertos, y agrauios, q̃ en el se hazen, por los insolentes y malos hombres, que en el biuen. Sepã vuestras mercedes que los dias passados, passando yo por vn bosque, oì vnos gritos, y vnas bozes muy lastimosas, como de persona afligida y menesterosa: acudi luego, lleuado de mi obligacion, hazia la parte donde me parecio que las lamẽtables bozes sonauã, y hallè atado a vna enzina a este muchacho q̃ aora està delante (de lo q̃ me huelgo en el alma, porq̃ sera testigo q̃ no me dexarà mẽtir en nada) Digo q̃ estaua atado a la enzina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estauale abriendò a açotes cõ las riẽdas de vna yegua vn villano, q̃ despues supe q̃ era amo suyo: y assi como yo le vi, le preguntè la causa de tã atroz vapulamiento, respõdio el zafio, que le açotaua porque era su criado, y que ciertos descuydos que tenia, nacian mas de ladrõ, q̃ de simple. A lo qual este niño dixo: Señor no me açota sino porque le pido mi salario. El amo replicò no se que arengas, y disculpas, las quales aunque de mi fueron oydas, no fueron admitidas. En resolucion, yo le hize desatar, y tomè juramento al villano, de que le lleuaria cõsigo, y le pagaria vn real sobre otro, y aun çahumados. No es verdad todo esto hijo Andrea? no notaste con quanto imperio se lo

mandè,y con quãta humildad prometio de hazer todo quãto yo le impuſe,y notifique,y quiſe? Reſponde,no te turbes,ni dudes en nada,di lo que paſsò a eſtos ſeñores,porque ſe vea,y cõſidere,ſer del prouecho que digo, auer canalleros andantes por los caminos. Todo lo q̃ vueſtra merced ha dicho,es mucha verdad,reſpondio el muchacho,pero el fin del negocio ſuccedio muy al reues de lo que vueſtra merced ſe imagina. Como al reues,replicò don Quixote, luego no te pagò el villano? No ſolo no me pagò,reſpondio el muchacho,pero aſſi como vueſtra merced traſpuſo del boſque, y quedamos ſolos,me boluio a atar a la meſma enzina, y me dio de nueuo tantos açotes, que quedè hecho vn Sã Bartolome deſollado. Y a cada açote que me daua,me dezia vn donayre,y chufeta,acerca de hazer burla de vueſtra merced, que a no ſentir yo tanto dolor,me riera de lo que dezia: En efecto el me parò tal,que haſta aora he eſtado curandome en vn hoſpital, del mal que el

de tengar en vuestra merced, quando se vio se le descargò sobre mi el nublado, de modo que me parece, que no sere mas hombre en toda mi vida. El daño estuuo, dixo don Quixote, en yrme yo de alli, que no me auia de yr hasta dexarte pagado: porque bien deuia yo de saber por luengas experiencias, que no ay villano que guarde palabra que tiene, si el vee que no le està biẽ guardalla. Pero ya te acuerdas Andres, q̃ yo jurò que sino te pagaua, q̃ auia de yr a buscarle, y que le auia de hallar, aunque se escondiesse en el vientre de la Vallena. Assi es la verdad, dixo Andres, pero no aprouechò nada. Aora verás si aprouecha, dixo don Quixote, y diziendo esto, se leuantò muy a priessa, mandò a Sancho que enfrenasse a Rozinante, (que estaua paciendo en tanto que ellos comian.) Preguntole Dorotea, que era lo que hazer queria? El le respondio, que queria yr a buscar al villano, y castigalle de tan mal termino, y hazer pagado a Andres, hasta el vltimo maranedi, a despecho y pesar de quantos villanos huuiesse en el mundo. A lo que ella respondio, que aduirtiesse que no podia, conforme al don prometido, entremeterse en ninguna empresa, hasta acabar la suya, y que pues esto sabia el mejor que otro alguno, q̃ sossegasse el pecho, hasta la buelta de su Reyno. Assi es verdad, respondio don Quixote, y es forçoso que Andres tenga paciẽcia hasta la buelta, como vos señora dezis, q̃ yo

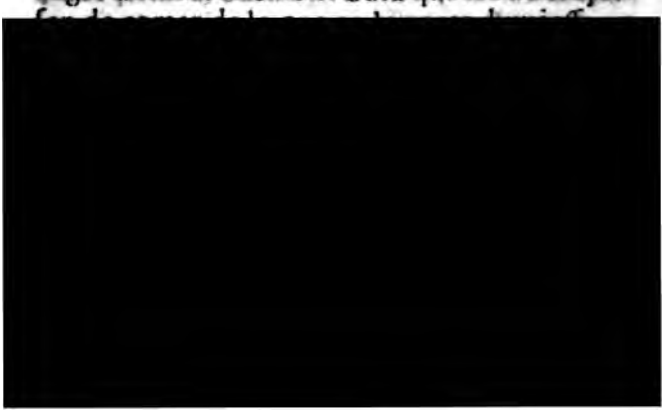
le tornò a jurar y a prometer de nueuo, de no parar haſta hazerle vengado y pagado. No me creo deſſos juramentos, dixo Andres, mas qui fiera tener agora con que llegar a Seuilla, q̃ todas las venganças del mũdo: deme ſi tiene ahi algo q̃ coma y lleue, y quedeſe cõ Dios ſu merced, y todos los caualleros andantes, que tambien andantes ſean ellos para caſtigo, como lo han ſido para conmigo. Sacò de ſu repueſto Sancho vn pedaço de pan, y otro de queſo, y dandoſelo al moço, le dixo: Tomà hermano Andres, que a todos nos alcança parte de vueſtra deſgracia. Pues que parte os alcança a vos, preguntò Andres? Eſta parte de queſo y pan que os doy, reſpondio Sancho; que Dios ſabe, ſi me ha de hazer falta, o no: porque os hago ſaber amigo, que los eſcuderos de los caualleros andantes eſtamos ſugetos a mucha hambre, y a mala ventura, y aun a otras coſas, que ſe ſienten mejor q̃ ſe dizen. Andres aſio de ſu pan, y queſo, y viendo que nadie le daua otra coſa, abaxò

ser hauiacido en el mundo. Yuase a leuantar don Quixote para castigalle, mas el se puso a correr de modo, que ninguno se atreuio a seguillo. Quedò corridissimo don Quixote del cuento de Andres, y fue menester que los demas touiessen mucha cuenta con no reyrse, por no acaballe de correr del todo.

Cap. XXXII. Que trata de lo que sucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote.

ACabose la buena comida, enfillaró luego, y sin que les sucediesse cosa digna de cõtar, llegaron otro dia a la venta, espanto, y assombro de Sancho Pança: y aunque el quisiera no entrar en ella, no lo pudo huyr. La ventera, ventero, su hija, y Maritornes, que vieron venir a don Quixote, y a Sancho, les salieron a recebir con muestras de mucha alegria, y el las recibio con graue continente y aplauso, y dixoles que le adereçassen otra mejor cama, que la vez passada: a lo qual le respondio la huespeda, que como la pagasse mejor que la otra vez, que ella se la daria de Principes. Don Quixote dixo, que si haria, y assi le adereçaron vna cama razonable en el mismo camaranchon de marras: y el se acostò luego, porque venia muy quebrantado, y falto de juyzio. No se huuo bien encerrado, quando la huespeda arremetio al barbero, y asiendole de la barba, dixo: Para mi santiguada que no se ha aun de apro-

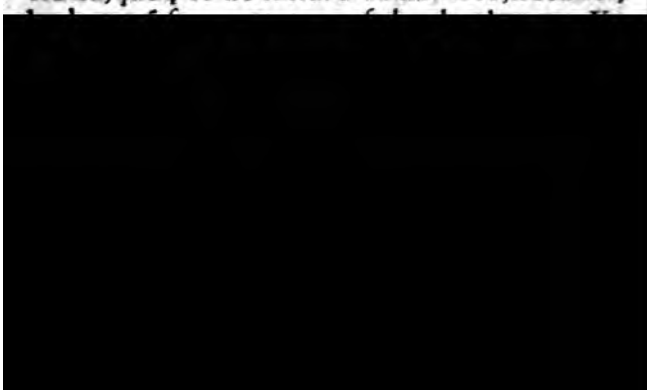
aprouechar mas de mi rabo para ſu barba, y q̃ me ha de boluer mi cola, q̃ anda lo de mi marido por eſſos ſuelos que es verguença, digo el Reyno, q̃ ſolia yo colgar de mi buena cola. No ſe la queria dar el Barbero, aunque ella mas tiraua, haſta que el licenciado le dixo, que ſe la dieſſe, q̃ ya no era menester mas vſar de aquella induſtria, ſino q̃ ſe deſcubrieſſe, y moſtraſſe en ſu miſma forma, y dixeſſe a don Quixote, q̃ quando le deſpojaron los ladrones galeotes, ſe auian venido a aquella venta huyendo, y que ſi preguntaſſe por el eſcudero de la Princeſa, le dirian que ella le auia embiado adelante a dar auiſo a los de ſu Reyno, como ella yua, y llenaua conſigo el liberrador de todos. Cõ eſto dio de buena gana la cola a la ventera el barbero, y aſſi miſmo le boluieron todos los adherentes que auia preſtado para la libertad de don Quixote. Eſpantaronſe todos los de la venta de la hermoſura de Dorotea, y aũ del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el Cura que les adereçaſ-



se, y del modo que le auian hallado. La huespeda les contò lo que con el, y con el arriero les auia acontecido, mirando si a caso estaua allí Sancho, y como no le viesse, contò todo lo de su marteamiento, de que no poco gusto recibieron. Y como el Cura dixesse, que los libros de caualle rias q̃ dõ Quixote auia leydo le auian buelto el juyzio; dixo el ventero: No se yo como puede ser esso, q̃ en verdad q̃ a lo que yo entiẽdo no ay mejor letrado en el mundo, y que tengo ahi dos, o tres dellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no solo a mi, sino a otros muchos. Porque quãdo es tiempo de la siega se recogen aqui las fiestas muchos segadores, y siempre ay algunos q̃ saben leer, el qual coge vno destos libros en las manos, y rodeamonos del mas de treynta, y estamos le escuchando con tanto gusto, q̃ nos quita mil canas: a lomenos de mi se dezir, q̃ quando oyo dezir aquellos furibundos, y terribles golpes que los caualleros pegan, que me toma gana de hazer otro tanto, y q̃ querria estar oyendolos noches, y dias. Y yo ni mas, ni menos, dixo la ventera, porq̃ nunca tengo buen rato en mi casa, sino aquel que vos estays escuchando leer, que estays tan embobado, que no os acordays de reñir por entonces. Assi es la verdad, dixo Maritornes, y a buena fe, que yo tambiẽ gusto mucho de oyr aquellas cosas, q̃ son muy lindas, y mas quando cuentan, que se està la pobre señora

de-

debaxo de vnos naranjos abraçada con ſu caua llero, y que les eſtà vna dueña haziendoles la guarda muerta de embidia, y cõ mucho ſobreſalto. Digo que todo eſto es coſa de mieles. Y a vos que os parece ſeñora dózella, dixo el Cura, hablando cõ la hija del ventero? No ſe ſeñor en mi anima, reſpondio ella, tambien yo lo eſcucho, y en verdad que aunq̃ no lo entiendo, q̃ recibo guſto en oyllo: pero no guſto yo de los golpes de que mi padre guſta, ſino de las lamẽtationes q̃ los caualleros hazen, quãdo eſtan auſentes de ſus ſeñoras: que en verdad que algunas vezes me hazen llorar de cõpaſſion que les tengo. Luego bien las remediarades vos ſeñora donzella, dixo Dorotea, ſi por vos lloraran? No ſe lo que me hiziera, reſpondio la moça, ſolo ſe que ay algunas ſeñoras de aquellas tan crueles, que las llaman ſus caualleros, tigres, y leones, y otras mil inmundicias. Y Ieſus, yo no ſe q̃ gente es aquella tan deſalmada, y tã ſin cõ ciẽcia, que por no mirara vn hombre, hõrado,



bros, que los quiero ver. Que me plaze, respondio el, y entrando en su aposento sacò del vna maletilla vieja cerrada con vna cadenilla, y abriendola hallò en ella tres libros grandes, y vnos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro q̃ abriò, vio q̃ era don Cirongilio de Tracia: y el otro de Felixmarte de Yrcania: y el otro la historia del grã Capitan Gõçalo Hernandez de Cordoua, con la vida de Diego Garcia de Paredes. Assi como el Cura leyò los dos titulos primeros, boluio el rostro al Barbero, y dixo: Faltanos hazen aqui aora el ama de mi amigo, y su sobrina. No hazen, respõdio el Barbero, q̃ tãbiẽ se yo llevarlos al corral, o a la chimenea, q̃ en verdad que ay muy buen fuego en ella. Luego quiere vuestra merced q̃mar mas libros, dixo el vẽtero? No mas, dixo el Cura, que estos dos el de dõ Cirõgilio, y el de Felixmarte. Pues por vẽtura, dixo el vẽtero, mis libros son herejes, o flematicos, que los quiere quemar? Cismasticos quereys dezir amigo, dixo el Barbero, que no flematicos. Assi es replicò el ventero: mas si alguno quiere quemar sea esse del gran Capitan, y desse Diego Garcia, q̃ antes dexarè quemar vn hijo, que dexar quemar ninguno dessotros, Hermano mio dixo el Cura estos dos libros son mentirosos, y estan llenos de disparates, y deuaneos. Y este del gran Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gõçalo Hernãdez de Cordoua

dona:el qual por ſus muchas, y grandes hazañas,mereciò ſer llamado de todo el mũdo gran Capitan,renõbre famoſo,y claro,y del ſolo merecido. Y eſte Diego Garcia de Paredes,fue vn principal caualliero,natural d̃ la ciudad de Truxillo, en Eſtremadura, valentiſsimo Soldado,y de tãtas fuerças naturales, q̃ detenia cõ vn dedo vna rueda d̃ molino en la mitad de ſu furia. Y puesto con vn mõcante en la entrada de vna puẽte, detuuo a todo vn innumerable exercito,q̃ no paſſaſſe por ella. Y hizo otras tales coſas,q̃ ſi como el las cuẽta, y las eſcriue,aſsi meſmo cõ la modeſtia de caualliero,y de coronista proprio las eſcriuiera otro libre,y deſapaſsionado, puſierá en ſu oluido las de los Heroes, Aquiles,y Roldanes. Tomaos con mi padre, dixo el dicho ventero, mirad de que ſe eſpanta de detener vna rueda de molino,por Dios aora;auia vueſtra merced de leer lo q̃ leyò Felixmarte de Yrcania,q̃ de vn reues ſolo partio cinco Gigantes por la cintura, como ſi fueran he-

[illegible]ndo por vn rio, le salio de la mitad del agua vna serpiente de fuego, y el assi como la vio se arrojò sobre ella se puso ahorcauadas encima de sus escamosas espaldas, y la apreto con ambas manos la gargãta, con tanta fuerça, q̃ viẽdo la serpiente que la yua ahogando, no cuuo otro remedio sino dexarse yr a lo hondo del rio, lleuandose tras si al cauallero que nunca la quiso soltar, y quando llegaron alla abaxo, se hallò en vnos palacios, y en vnos jardines tan lindos, q̃ era marauilla: y luego la sierpe se boluio en vn viejo anciano, que le dixo tantas de cosas q̃ no ay mas q̃ oyr. Calle señor, que si oyesse esto, se boluera loco de plazer. Dos higas para el gran Capitã, y para esso Diego Garcia que dize. Oyẽdo esto Dorotea, dixo callando a Cardenio: Poco le falta a nuestro huesped para hazer la segunda parte de don Quixote. Assi me parece a mi, respõdio Cardenio, porque segũ a indicio, el tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan, passò ni mas, ni menos que lo escriuen, y no le haran creer otra cosa frayles descalços. Mirad hermano, tornò a dezir el Cura que no huuo en el mundo Felixmarte de Yrcania, ni don Cirongilio de Tracia, ni otros caualleros semejantes, que los libros de Caualleria cuentan. Porque todo es compostura, y ficcion de ingenios ociosos, q̃ los compusieron para el efeto q̃ vos dezis de entretener el tiempo, como lo entretienen leyẽdolos vuestros fe-

ga-

gadores: porque realmente os juro, que nunca tales caualleros fueron en el mundo: ni tales hazañas, ni disparates acontecieron en el. A otro perro con esse hueſſo, respondio el ventero, como si yo no supiesse quãtas son cinco, y a dóde me aprieta el çapato: no piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada bláco. Bueno es q̃ quiera darme vuestra merced a entẽder, q̃ todo aquello q̃ estos buenos libros dizen sea disparates, y mentiras, estando impressos con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente, que auian de dexar imprimir tãta mẽtira junta, y tãtas batallas, y tãtos encantamiẽtos, q̃ quitã el juyzio. Ya os he dicho amigo, replicò el Cura, q̃ esto se haze para entretener nuestros ociosos pensamiẽtos: y assi como se consiente en las republicas bien cõcertadas, q̃ aya juegos de axedres, de pelota, y de trucos, para entretener a algunos, q̃ ni tiené, ni deué, ni pueden trabajar: assi se cõsiente imprimir y que aya tales libros: cre

eſte entretãto, creed ſeñor vẽtero lo que os hè dicho,y tomad vueſtros libros,y alla os auenid con ſus verdades,o mentiras,y buen prouecho os hagan,y quiera Dios,que no coxeeys del pie que coxea vueſtro hueſped don Quixote.Eſsò no; reſpondiò el ventero, que no ſerè yo tã loco,q̃ me haga cauallero andante, que bien veo que aora no ſe vſa lo q̃ ſe vſaua en aquel tiempo, quando ſe dize, que andauan por el mũdo eſtos famoſos caualleros.A la mitad deſta platica ſe hallò Sancho preſente, y quedò muy cõ ſuſo,y penſatiuo de lo q̃ auia oydo dezir, que aora no ſe vſauan caualleros andantes,y que todos los libros de cauallerias eran necedades,y mentiras: y propuſo en ſu coraçon de eſperar en lo que paraua aquel viaje de ſu amo, y q̃ ſino ſalia con la felicidad q̃ el penſaua, determinaua de dexalle,y boluerſe con ſu muger,y ſus hijos a ſu acoſtumbrado trabajo. Lleuauaſe la maleta,y los libros el vẽtero,mas el Cura le dixo: Eſperad que quiero ver que papeles ſon eſſos q̃ de tan buena letra eſtan eſcritos: ſacolos el hueſped, y dandoſelos a leer vio haſta obra de ocho pliegos eſcritos de mano, y al principio tenian vn titulo grande, que dezia: Nouela del curioſo impertinente: leyò el Cura para ſi tres, o quatro renglones, y dixo: Cierto que no me parece mal el titulo deſta nouela, y que me viene voluntad de leella toda. A lo qual reſpondio el ventero. Pues bien puede

leella ſu reuerencia, porque le hago ſaber q̃ algunos hueſpedes que aqui la han leydo les ha contentado mucho, y me la han pedido cõ muchas veras, mas yo no ſe la querido dar, penſando boluerſela a quien aqui dexò eſta maleta oluidada con eſtos libros, y eſſos papeles, q̃ bié puede ſer que buelua ſu dueño por aqui algun tiẽpo: y aunque ſe que me han de hazer falta los libros, aſſè que ſe los he de boluer, que aũ que vẽtero toda via ſoy chriſtiano. Vos teneys mucha razon amigo, dixo el Cura, mas con todo eſſo ſi la nouela me cõtenta, me la aueys de dexar traſladar. De muy buena gana, reſpondio el ventero. Mientras los dos eſto dezian, auia tomado Cardenio la nouela, y començado a leer en ella: y pareciendole lo miſmo q̃ al Cura le rogò q̃ la leyeſſe de modo q̃ todos la oyeſſen. Si leyera, dixo el Cura, ſino fuera mejor gaſtar eſte tiẽpo en dormir, que en leer. Harto repoſo ſerà para mi, dixo Dorotea, entretener el tiẽpo oyendo algũ cuẽto, pues aun

Cap. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del Curioso impertinente.

EN Florencia, ciudad rica, y famosa, de Italia, en la prouincia que llaman Toscana, viuian Anselmo, y Lotario, dos caualleros ricos, y principales, y tã amigos, que por excelẽcia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos eran llamados: eran solteros, moços de vna misma edad, y de vnas mismas costumbres: todo lo qual era bastante causa a q̃ los dos con reciproca amistad se correspõdiessen. Biẽ es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual lleuauan tras sí los de la caça. Pero quãdo se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario; y Lotario dexaua los suyos, por acudir a los de Anselmo: desta manera andauan tan a vna sus voluntades, que no auia concertado relox que assi lo anduuiesse. Andaua Anselmo perdido de amores de vna donzella principal, y hermosa, de la misma ciudad: hija de tan buenos padres, y tan buena ella por sí, que se determinò (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por esposa a sus padres, y assi lo puso en execucion, y el que lleuò la embaxada, fuè Lotario, y el q̃ cõcluyò el negocio tan a gusto de su amigo, que en breue tiempo se vio puesto en la posseßion

que deſſeaua, y Camila tan contenta de auer alcançado a Anſelmo por eſpoſo, que no ceſſaua de dar gracias al Cielo, y a Lotario, por cuyo medio tanto bien le auia venido. Los primeros dias, como todos los de boda ſuelen ſer alegres, continuò Lotario, como ſolia, la caſa de ſu amigo Anſelmo, procurando honralle, feſtejalle, y regozijalle con todo aquello q̃ a el le fue poſſible. Pero acabadas las bodas, y ſoſſegada ya la frequẽcia de las viſitas, y parabienes, començo Lotario a deſcuydarſe con cuydado de las ydas en caſa de Anſelmo, por parecerle a el (como es razon que parezca a todos los que fueren diſcretos) que no ſe han de viſitar, ni cõtinuar las caſas delos amigos caſados, de la miſma manera q̃ quando eran ſolteros. Porq̃ aunque la buena, y verdadera amiſtad no puede, ni deue de ſer ſoſpechoſa en nada, cõ todo eſto es tan delicada la honra del caſado, que parece q̃ ſe puede ofender, aũ de los meſmos hermanos, quãto mas de los amigos. Notò Anſel-

tan famoso, y tan agradable nombre se perdiesse: y que assi le suplicaua, si era licito q̃ tal termino de hablar se vsasse entre ellos, q̃ boluiesse a ser señor de su casa, y a entrar, y salir en ella como de antes, assegurandole q̃ su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad, q̃ la q̃ el q̃ria q̃ touiesse: y q̃ por auer sabido ella cõ quantas veras los dos se amauan, estaua confusa de ver en el tanta esquiueza. A todas estas, y otras muchas razones que Anselmo dixo a Lotario, para persuadille boluiesse como solia a su casa, respondio Lotario, cõ tanta prudencia, discreciõ, y auiso, q̃ Anselmo quedò satisfecho de la buena intencion de su amigo: y quedaron de cõcierto, que dos dias en la semana, y las fiestas fuesse Lotario a comer con el, y aunque esto quedò assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de aquello que viesse que mas conuenia a la honra de su amigo, cuyo credito estaua en mas que el suyo proprio. Dezia el, y dezia biẽ, que el casado, a quien el Cielo auia concedido muger hermosa, tanto cuydado auia de tener, q̃ amigos lleuaua a su casa como en mirar con que amigas su muger conuersaua, porq̃ lo q̃ no se haze, ni cõcierta en las plaças, ni en los templos, ni en las fiestas publicas, ni estaciones, (cosas q̃ no todas vezes las hã de negar los maridos a sus mugeres) se cõcierta, y facilita en casa de la amiga, o la parienta de quiẽ mas satisfaciõ se tiene. Tambiẽ dezia

Lotario, que tenian neceſsidad los caſados de tener cada vno algun amigo que le aduirtieſſe de los deſcuydos que en ſu proceder hizieſſe, porque ſuele acontecer, que cõ el mucho amor que el marido a la mũger tiene, o no le aduierte, o no le dize por no enojalla, que haga, o dexe de hazer algunas coſas, que el hazellas, o no, le ſeria de honra, o de vituperio: de lo qual ſiendo del amigo aduertido, facilmente pondria remedio en todo: pero donde ſe hallarà amigo tan diſcreto, y tan leal, y verdadero, como aqui Lotario le pide? no lo ſe yo porcierto, ſolo Lotario era eſte, que con toda ſolicitud, y aduertimiento, miraua por la honra de ſu amigo: y procuraua dezmar, friſar, y acortar los dias del concierto del yr a ſu caſa, porque no pareciеſſe mal al vulgo ocioſo, y a los ojos vagabundos y malicioſos, la entrada de vn moço rico, gentilhombre, y bien nacido, y de las buenas partes que el penſaua que tenia en la caſa de vna mũger tan hermoſa como Camila: que puеſto que ſu bon-

de la ciudad, Anſelmo dixo a Lotario las ſeme jantes razones.

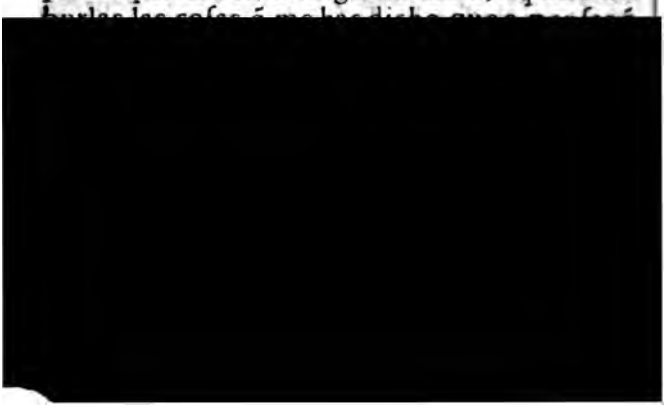
Penſauas amigo Lotario, que las mercedes q Dios me ha hecho en hazerme hijo de tales padres, como fueron los mios, y al darme, no con mano eſcaſſa, los bienes, aſsi los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo correſponder con agradecimiento, que llegue al biẽ recebido, y ſobre al que me hizo, en darme a ti por amigo, y a Camila por muger propria, dos prendas, que las eſtimo fino en el grado que deuo, en el que puedo. Pues con todas eſtas partes, que ſuelen ſer el todo con que los hombres ſuelen, y pueden viuir contentos, viuo yo el mas deſpechado, y el mas deſabrido hombre de todo el vniuerſo mundo. Porque no ſe que dias a eſta parte me fatiga y aprieta vn deſſeo tan eſtraño, y tan fuera del vſo comun de otros, que yo me marauillo de mi meſmo, y me culpo, y me riño a ſolas, y procuro callarlo, y encubrillo de mis proprios penſamientos: y aſſi me ha ſido poſſible ſalir con eſte ſecreto, como ſi de induſtria procurara dezillo a todo el mundo: y pues que en efeto el ha de ſalir a plaça, quiero que ſea en la del archiuo de tu ſecreto: confiado que con el, y con la diligencia que pondras como mi amigo verdadero en remediarme, yo me verè preſto libre de la anguſtia que me cauſa, y llegara mi alegria por tu ſolicitud, al grado que ha llegado mi deſcontẽto por

mi locura. Suſpenſo tenian a Lotario las razo-
nes de Anſelmo. y no ſabia en q̃ auia de parar
tan larga preuencion, o preambulo: y aunque
yua reboluiendo en ſu imaginacion, que deſſeo
podria ſer aquel q̃ a ſu amigo tanto fatigaua,
dio ſiempre muy lexos del blãco de la verdad:
y por ſalir preſto de la agonia que le cauſaua: a-
quella ſuſpẽſion, le dixo: q̃ hazia notorio agra-
uio a ſu mucha amiſtad, en andar buſcando ro-
deos, para dezirle ſus mas encubiertos penſa-
miẽtos, pues tenia cierto, que ſe podia prome-
ter del, o ya conſejos para entre ellos, o ya re-
medio para cũplillos. Aſsi es la verdad, reſpon
dio Anſelmo, y con eſſa confiança te hago ſaber
amigo Lotario, que el deſſeo que me fatiga, es
penſar ſi Camila mi eſpoſa eſtaua buena, y tan
perfeta como yo pienſo: y no puedo enterarme
en eſta verdad, ſino es prouandola, de manera
que la prueua manifieſte los quilates de ſu bõ-
dad, como el fuego mueſtra los del oro. Porq̃
yo tengo para mi, o amigo, que no es vna mu-

mera desẽboltura, la ha de quitar la vida? Anſi que la q̃es buena por temor, o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella eſtima en q̃ tendrè a la ſolicitada, y perſeguida, que ſaliò con la corona del vẽcimiento. De modo q̃ por eſtas razones, y por otras muchas q̃ te pudiera dezir, para acreditar, y fortalecer la opinion q̃ tengo, deſſeo que Camila mi eſpoſa paſſe por eſtas dificultades, y ſe acriſole y quilate en el fuego de verſe req̃rida, y ſolicitada, y de quien tenga valor para poner en ella ſus deſſeos: y ſi ella ſale, como creo que ſaldrà, cõ la palma deſta batalla, tendrè yo por ſin ygual mi ventura. Podrè yo dezir, que eſtà colmo el vazio de mis deſſeos. Dirè que me cupo en ſuerte la muger fuerte, de quien el Sabio dize, que quien la hallarà? Y quando eſto ſuceda al reues de lo qué pienſo, cõ el guſto de ver que acertè en mi opinion, lleuarè ſin pena, la q̃ de razon podra cauſarme mi tan coſtoſa experiencia. Y proſupueſto q̃ ninguna coſa de quãtas me dixeres en cõtra de mi deſſeo, ha de ſer de algũ prouecho, para dexar de ponerle por obra, quiero, o amigo Lotario, q̃ te diſpongas a ſer el inſtrumẽto que labre aqueſta obra de mi guſto, que yo te darè lugar para que lo hagas, ſin faltarte todo aquello que yo viere ſer neceſſario para ſolicitar a vna muger honeſta, honrada, recogida, y deſintereſſada. Y mueueme, entre otras coſas, a fiar de ti eſta tan ardua empreſa, el ver que ſi de

ti

ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiẽto a todo trance, y rigor, ſino a ſolo a tener por hecho lo que ſe ha de hazer por buen reſpeto, y aſsi no quedarè yo ofendido mas de cõel deſſeo, y mi injuria quedarà eſcõdida en la virtud de tu ſilẽcio, q̃ biẽ ſe q̃ en lo que me tocare ha de ſer eterno como el de la muerte. Aſsi que ſi quieres que yo tenga vida, que pueda dezir q̃ lo es, deſde luego has de entrar en eſta amoroſa batalla, no tibia, ni perezoſamente, ſino cõ el ahinco, y diligencia que mi deſſeo pide, y cõ la confiança que nueſtra amiſtad me aſſegura. Eſtas fueró las razones que Anſelmo dixo a Lotario, a todas las quales eſtuuo tan atento, que ſino fueron las que quedan eſcritas que le dixo, no deſplegò ſus labios haſta que huuo acabado: y viendo que no dezia mas, deſpues que le eſtuuo mirando vn buen eſpacio, como ſi mirara otra coſa que jamas huuiera viſto, que le cauſara admiracion y eſpanto, le dixo: No me puedo perſuadir, o amigo Anſelmo, a q̃ no ſean



porq̃ las cosas q̃ me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir a aquel Lotario q̃ tu conoces. Porque los buenos amigos hã de prouar a sus amigos, y valerse dellos, como dixo vn Poeta, *vsque ad Aras*, que quiso dezir, que no se auian de valer de su amistad en cosas que fuessen cõtra Dios: Pues si esto sintio vn Gentil de la amistad, quãto mejor es que lo sienta el Christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad Diuina? Y quando el amigo tirasse tanto la barra, que pusiesse a parte los respetos del Cielo, por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras, y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra, y la vida de su amigo. Pues dime tu ahora, Anselmo, qual destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me aduenture a complazerte, y a hazer vna cosa tan detestable, como me pides? Ninguna por cierto, antes me pides, segun yo entiendo, que procure, y solicite quitarte la honra, y la vida, y quitarmela a mi juntamente. Porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro està que te quito la vida, pues el hombre sin hõra, peor es que vn muerto: y siendo yo el instrumento, como tu quieres q̃ lo sea, de tanto mal tuyo, no vẽgo a quedar deshonrado, y por el mesmo consiguiente sin vida? Escucha amigo Anselmo, y tẽ paciencia de no responderme, hasta que acabe de dezirte lo que se me ofreciere, acerca de lo

que

que te ha pedido tu deſſeo, que tiẽpo quedará para que tu me repliques, y yo te eſcuche. Que me plaze, dixo Anſelmo, di lo que quiſieres. Y Lotario proſiguio, diziendo: Pareceme, o Anſelmo, q̃ tienes tu aora el ingenio como el que ſiẽpre tienen los Moros, a los quales no ſe les puede dar a entender el error de ſu ſecta, con las acotaciones de la ſanta Eſcritura, ni con razones q̃ cõſiſtan en eſpeculacion del entendimiẽto, ni que vayan fundadas en articulos de fè. ſino q̃ les han de traer exemplos palpables, faciles, intelegibles, demonſtratiuos, indubitables, con demoſtraciones Matematicas, q̃ no ſe pueden negar, como quando dizen: Si de dos partes yguales quitamos partes yguales, las que quedan tambien ſon yguales. Y quando eſto no entiendan de palabra, como en efeto no lo entienden, ha ſe les de moſtrar con las manos, y ponerſelo delante de los ojos, y aun con todo eſto, no baſta nadie con ellos a perſuadirles las verdades de mi ſacra Religion. Y eſte miſmo

qual no consiente q̃ te dexe puesto en tã manifiesto peligro de perderte. Y porque claro lo veas,dime Anselmo,tu no me has dicho que tẽgo de solicitar a vna retirada? persuadir a vna honesta? ofrecer a vna desinteresada? seruir a vna prudẽte?Si que me lo has dicho. Pues si tu sabes que tienes muger retirada,honesta,desinteresada,y prudẽte,q̃ buscas?Y si piẽsas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora,como saldra sin duda,q̃ mejores titulos piensas darle despues, q̃ los que aora tiene? o que serà mas despues de lo que es aora?O es que tu no la tienes por la que dizes, o tu no sabes lo que pides. Sino la tienes por lo que dizes, para que quieres prouarla,sino como a mala,hazer della lo q̃ mas te viniere en gusto? mas si es tã buena como crees, impertinẽte cosa serà hazer experiẽcia de la mesma verdad,pues despues de hecha se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Assi que es razõ cõcluyente,que el intẽtar las cosas,de las quales antes nos puede suceder daño que prouecho, es de juyzios sin discurso,y temerarios: y mas quando quierẽ intentar aquellas a que no son forçados,ni cõpelidos, y que de muy lexos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios, o por el mũdo,o por entrãbos a dos:las q̃ se acometen por Dios,son las que acometierõ los Santos,acometiendo a viuir vida de Angeles, en cuer-

pos

pos humanos: las que ſe acometen por reſpeto del mundo, ſon las de aquellos que paſſan tãta infinidad de agua, tanta diuerſidad de climas, tanta eſtrañeza de gentes, por adquirir eſtos q̃ llaman, bienes de fortuna. Y las que ſe intentan por Dios, y por el mundo juntamẽte, ſon aquellas de los valeroſos ſoldados, que a penas veẽ en el contrario muro abierto tanto eſpacio, quãto es el que pudo hazer vna redonda bala de artilleria, quando pueſto a parte todo temor, ſin hazer diſcurſo, ni aduertir al manifieſto peligro que les amenaza, lleuados en buelo de las alas del deſſeo de boluer por ſu fe, por ſu nacion, y por ſu Rey, ſe arrojan intrepidamente por la mitad de mil cõtrapueſtas muertes q̃ los eſperan. Eſtas coſas ſon las que ſuelen intẽtarſe, y es honra, gloria, y prouecho intentarlas, aunque tan llenas de inconueniẽtes, y peligros. Pero la que tu dizes, que quieres intentar, y poner por obra, ni te ha de alcãçar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres:

[redacted]

cir vna estancia, que hizo el famoso Poeta Luys Tansilo, en el fin de su primera parte de las Lagrimas de San Pedro, que dize assi.

Crece el dolor, y crece la verguença
En Pedro quando el dia se ha mostrado,
Y aunque alli no ve a nadie, se auerguença
De si mesmo, por ver que auia pecado:
Que a vn magnanimo pecho, a verguença
No solo ha de mouerle el ser mirado;
Que de si se auerguença quando yerra,
Si bien otro no vee que Cielo, y tierra.

Assi, que no escusaràs con el secreto tu dolor, antes tendras que llorar contino, fino lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre del coraçon, como las lloraua aquel simple Doctor, que nuestro Poeta nos cuenta, que hizo la prueua del vaso, que con mejor discurso se escusò de hazerla el prudente Reynaldos: que puesto que aquello sea ficcion Poetica, tiene en si encerrados secretos morales, dignos de ser aduertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con lo que ora pienso dezirte, acabaràs de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anselmo, si el Cielo, o la suerte buena, te huuiera hecho señor, y legitimo possessor de vn finissimo diamante, de cuya bõdad, y quilates estuuiessen satisfechos quãtos lapidarios le viessen, y que todos a vna boz, y de cõmũ parecer dixessen, que llegaua en quilates, bõdad, y fi-

y fineza,a quanto ſe podia eſtender la natura-
leza de tal piedra, y tu meſmo lo creyeſſes aſ-
si,ſin ſaber otra coſa en contrario, ſeria juſto q̃
te vinieſſe en deſſeo de tomar aquel diamante,
y ponerle entre vn ayunque y vn martillo,y allí
a pura fuerça de golpes y braços prouar, ſi es
tan duro,y tã fino como dizen ? y mas ſi lo pu-
ſieſſes por obra:que pueſto caſo que la piedra
hizieſſe reſiſtencia a tan necia prueua, no por
eſſo ſe le añadiria mas valor,ni mas fama:y ſi ſe
rompieſſe,coſa que podria ſer, no ſe perdia to-
do ? Si por cierto,dexando a ſu dueño en eſti-
macion de que todos le tẽgan por ſimple.Pues
haz cuenta,Anſelmo amigo,q̃ Camila es finiſſi-
mo diamante,aſsi en tu eſtimacion,como en la
agena,y q̃ no es razon ponerla en cõtingencia
de que ſe quiebre, pues aunque ſe puede cõſer-
entereza,no puede ſubir a mas valor del que a-
ra tiene, y ſi faltaſſe, y no reſiſtieſſe, conſideri
deſde aora qual quedarias ſin ella,y con quãta
razõ te podrias quexar de ti meſmo, por auer

y cayga, ſino quitarſelos, y deſpejalle el camino de qualquier inconueniente, para que ſin pe ſadumbre corra ligera a alcançar la perfection que le falta, que conſiſte en el ſer virtuoſa. Cuentan los naturales, que el arminio es vn animalejo que tiene vna piel blanquiſſima, y que quãdo quieren caçarle los caçadores, vſan deſte artificio, que ſabiendo las partes por donde ſuele paſſar y acudir, las atajan cõ lodo, y deſpues ojeandole, le encaminan hazia aquel lugar, y aſſi como el arminio llega al lodo, ſe eſtà quedo, y ſe dexa prender y cautiuar, a trueco de no paſſar por el cieno, y perder, y enſuziar ſu blancura, que la eſtima en mas que la libertad, y la vida. La honeſta y caſta muger, es Arminio, y es mas que nieue blanca y limpia la virtud de la honeſtidad, y el que quiſiere que no la pierda, antes la guarde, y conſerue, ha de vſar de otro eſtilo diferente que con el Armiño ſe tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, y ſeruicios de los importunos amantes, porque quiçà, y aun ſin quiçà, no tiene tanta virtud, y fuerça natural, que pueda por ſi meſma atropellar y paſſar por aquellos embaraços: y es neceſſario quitarſelos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza que encierra en ſi la buena fama. Es aſſi meſmo la buena muger, como eſpejo de criſtal luziente y claro, pero eſtà ſugeto a empañarſe, y eſcureçerſe con qualquiera aliẽto que le toque. Ha ſe

de vſar cõ la honeſta muger el eſtilo q̃ con las Reliquias, adorarlas, y no tocarlas. Ha ſe de guardar, y eſtimar la muger buena, como ſe guarda y eſtima vn hermoſo jardin que eſtà lleno de flores, y roſas, cuyo dueño no conſiẽte, q̃ nadie le paſſee, ni manoſee, haſta que deſde lexos, y por entre las verjas de hierro gozẽ de ſu fragancia y hermoſura. Finalmẽte, quiero dezirte vnos verſos q̃ ſe me hã venido a la memoria, q̃ los oì en vna comedia moderna, q̃ me parece q̃ hazẽ al propoſito de lo q̃ vamos tratãdo. Aconſejaua vn prudente viejo a otro padre de vna dõzella, que la recogieſſe, guardaſſe, y encerraſſe, y entre otras razones le dixo eſtas.

Es de vidrio la muger,
Pero no ſe ha de prouar,
Si ſe puede, o no quebrar,
Porque todo podria ſer.
Y es mas facil el quebrarſe,
Y es cordura ponerſe
A peligro de romperſe
[redacted]

laberinto dõde te has entrado, y de dõde quieres que yo te ſaque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra, coſa que es contra toda amiſtad: y aun no ſolo pretendes eſto, ſino q̃ procuras q̃ yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mi, eſtà claro, pues quando Camila vea que yo la ſolicito, como me pides, cierto eſtà q̃ me ha de tener por hombre ſin honra, y mal mirado, pues intento, y hago vna coſa tan fuera de aquello q̃ el ſer quié ſoy, y tu amiſtad me obliga. De que quieres q̃ te la quite a ti, nõ ay duda, porq̃ viẽdo Camila que yo la ſolicito, ha de penſar que yo he viſto en ella alguna liuiandad, que medio atreuimiento a deſcubrirle mi mal deſſeo, y teniendoſe por deshonrada, te toca a ti, como a coſa ſuya, ſu meſma deshõra. Y de aqui nace lo que comunmẽte ſe platica, q̃ el marido de la muger adultera, pueſto q̃ el no lo ſepa, ni aya dado ocaſion para q̃ ſu muger no ſea la que deue, ni aya ſido en ſu mano, ni en ſu deſcuydo y poco recato, eſtoruar ſu deſgracia, cõ todo le llaman, y le nõbran con nõbre de vituperio, y bazo: y en cierta manera le miran, los que la maldad de ſu muger ſaben, con ojos de menoſprecio, en cãbio de mirarle con los de laſtima, viendo q̃ no por ſu culpa, ſino por el guſto de ſu mala cõpañera eſtà en aquella deſuentura. Pero quierote dezir la cauſa, porque con juſta razõ es deshonrado el marido de la muger mala, aũque el no ſepa que lo

es, ni tenga culpa, ni aya ſido parte, ni dado ocaſion para que ella lo ſea: y no te canſes de oyrme, que todo ha de redundar en tu prouecho. Quãdo Dios crio a nueſtro primero padre en el Parayſo terrenal dize la diuina Eſcritura, que infundiò Dios ſueño en Adan, y que eſtando durmiendo le ſaco vna coſtilla del lado nieſtro, de la qual formò a nueſtra madre Eua: y aſsi como Adã deſpertò, y la mirò, dixo, Eſta es carne de mi carne, y hueſſo de mis hueſſos. Y Dios dixo: Por eſta dexarà el hombre a ſu padre, y madre, y ſeran dos en vna carne miſma. Y entonces fue inſtituydo el diuino ſacramento del Matrimonio, con tales lazos, que ſola la muerte puede deſatarlos. Y tiene tãta fuerça, y virtud eſte milagroſo Sacraméto, que haze que dos diferẽtes perſonas, ſean vna meſma carne: y aun haze mas en los buenos caſados, que aũque tienen dos almas, no tienen mas de vna voluntad. Y de aqui viene, que como la carne de la eſpoſa ſea vna meſma cõ la del eſpoſo, las man

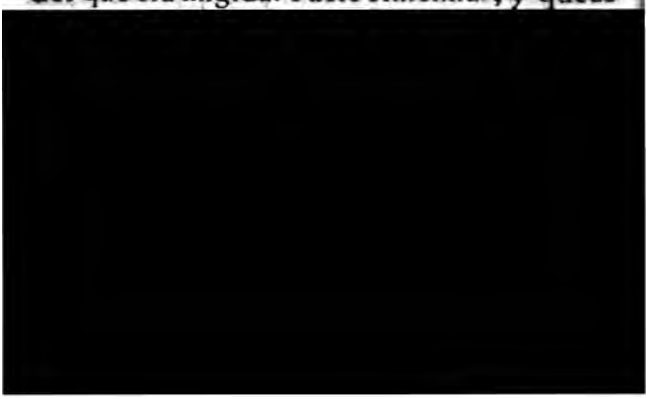
[redacted]

meſma cofa en ella. Y como las honras, y deſhõras del mũdo, ſean todas, y nazcã de carne y ſangre, y las de la muger mala ſean deſte genero, es forçoſo que al marido le quepa parte dellas, y ſea tenido por deshõrado, ſin que el lo ſepa. Mira pues, o Anſelmo, al peligro que te pones, en querer turbar el ſoſsiego en q̃ tu buena eſpoſa viue. Mira por quan vana, è impertinẽte curioſidad, quieres reboluer los humores que aora eſtan ſoſſegados en el pecho de tu caſta eſpoſa. Aduierte, q̃ lo que auenturas a ganar, es poco, y que lo q̃ perderàs ſera tãto, que lo dexarè en ſu punto, porque me faltã palabras para encarecerlo. Pero ſi todo quãto he dicho, no baſta a mouerte de tu mal propoſito, biẽ puedes buſcar otro inſtrumẽto de tu deshõra, y defuẽtura, q̃ yo no piẽſo ſerlo, aũque por ello pierda tu amiſtad, q̃ es la mayor perdida q̃ imaginar puedo. Callò en diziẽdo eſto, el virtuoſo y prudẽte Lotario, y Anſelmo quedò tã cõfuſo, y pẽſatiuo, que por vn buen eſpacio no le pudo reſpõder palabra; pero en fin le dixo: Cõ la atencion que has viſto he eſcuchado, Lotario amigo, quanto has querido dezirme, y en tus razones, exẽplos, y cõparaciones, he viſto la mucha diſcrecion que tienes, y el eſtremo de la verdadera amiſtad que alcanças: y anſi meſmo veo y confieſſo, que fino ſigo tu parecer, y me voy tras el mio, voy huyendo del bien, y corriendo tras el mal. Proſupueſto eſto, has de conſi-

derar, que yo padezco aora la enfermedad que suelen tener algunas mugeres, que se les antoja comer tierra, yesso, carbon, y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, quãto mas para comerse: assi que es menester vsar de algun artificio para que yo sane, y esto se podria hazer con facilidad, solo cõ q̃ comiences, aunque tibia, y fingidamẽte, a solicitar a Camila, la qual no ha de ser tan tierna, q̃ a los primeros encuẽtros dè con se honestidad por tierra, y con solo este principio quedarè contento, y tu auras cũplido con lo que deues a nuestra amistad, no solamente dãdome la vida, sino persuadiendome de no ver me sin hõra. Y estàs obligado a hazer esto, por vna razon sola, y es, que estando yo, como estoy determinado, de poner en platica esta prueua, no has tu de consentir q̃ yo dè cuenta de mi desatino a otra persona, con q̃ pondria en auentura el honor q̃ tu procuras q̃ no pierda: y quando el tuyo no estè el punto que deue en la intencion de Camila, en tan-

la resoluta voluntad de Anselmo, y no sab
ndo q̃ mas exẽplos traerle, ni q̃ mas razones
strarle para q̃ no la siguiesse: y viendo q̃ le
enazaua q̃ daria a otro cuẽta de su mal desse
, por euitar mayor mal, determino de conte
le, y hazer lo q̃ le pedia, con proposito, è inte
õ de guiar aquel negocio de modo, q̃ sin al
ar los pensamiẽtos de Camila quedasse Anse
no satisfecho: y assi le respondio, que no co
nicasse su pẽsamiẽto cõ otro alguno, que el
aua a su cargo aquella empresa, la qual co
aria quando a el le diesse mas gusto. Abraço
e Anselmo, tierna y amorosamente, y agra
iole su ofrecimiẽto, como si alguna grande
ced le huuiera hecho, y quedaron de acuer
entre los dos, q̃ desde otro dia siguiente se
ençasse la obra, q̃ el le daria lugar y tiempo
o a sus solas pudiesse hablar a Camila, y assi
ismo le daria dineros, y joyas q̃ dalle, y que
cerla. Acõsejole que le diesse musicas, q̃ es
iesse versos en su alabança, y q̃ quãdo el no
isiesse tomar trabajo de hazerlos, el mesmo
aria. A todo se ofrecio Lotario, biẽ cõ dife
e intenciõ que Anselmo pensaua: y cõ este
rdo se boluierõ a casa de Anselmo, donde
rõ a Camila cõ ansia y cuydado, esperãdo
esposo, porque aquel dia tardaua en venir
de lo acostumbrado. Fuese Lotario a su
y Anselmo quedò en la suya, tan conten
omo Lotario fue pensatiuo, no sabiendo

que traça dar para ſalir bien de aquel impertinente negocio. Pero aquella noche pēſò el modo que tendria para engañar a Anſelmo, ſin ofender a Camila, y otro dia vino a comer con ſu amigo, y fue bien recebido de Camila, la qual le recebia, y regalaua con mucha voluntad por entēder la buena que ſu eſpoſo le tenia. Acabaron de comer, leuantaron los manteles, y Anſelmo dixo a Lotario, que ſe quedaſſe alli con Camila, en tanto que el yua a vn negocio forçoſo, que dentro de hora y media boluieria. Rogole Camila, que no ſe fueſſe, y Lotario ſe ofrecio a hazerle compañia, mas nada aprouecho con Anſelmo, antes importunò a Lotario, que ſe quedaſſe, y le aguardaſſe, porque tenia q̄ tratar con el vna coſa de mucha importācia. Dixo tambien a Camila, que no dexaſſe ſola a Lotario, en tanto que el boluieſſe. En efeto el ſupo tan bien fingir la neceſſidad, o necedad de ſu auſencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fueſe Anſelmo, y queda-



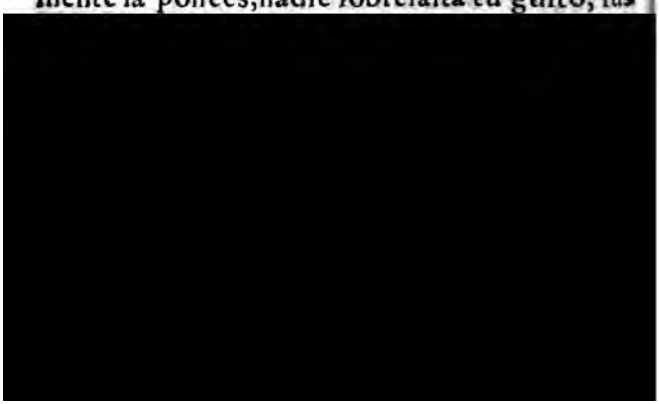
diendo perdon a Camila, del mal comedimiento, dixo q̃ queria reposar vn poco en tãto que Anselmo boluia. Camila le respondio, que mejor reposaria en el estrado, que en la silla, y assi le rogò se entrasse a dormir en el. Nõ quiso Lotario, y alli se quedò dormido, hasta q̃ boluio Anselmo: el qual como hallò a Camila en su aposento, y y a Lotario durmiendo, creyò que como se auia tardado tanto, ya aurian tenido los dos lugar para hablar, y aun para dormir; y no vio la hora en q̃ Lotario despertasse, para boluerse con el fuera, y preguntarle de su ventura. Todo le sucedio como el quiso. Lotario despertò, y luego salieron los dos de casa, y alli le pregũtò lo q̃ desseaua: y le respondio Lotario, q̃ no le auia parecido ser bien q̃ la primera vez se descubriesse del todo, y assi no auia hecho otra cosa, q̃ alabar a Camila de hermosa, diziẽdole q̃ en toda la ciudad no se trataua de otra cosa, q̃ de su hermosura, y discreciõ, y q̃ este le auia parecido buen principio para entrar ganãdo la voluntad, y disponiẽdola a que otra vez le escuchasse cõ gusto: vsando en esto del artificio q̃ el demonio vsa quãdo quiere engañar a alguno que està puesto en atalaya de mirar por si, q̃ se trasforma en Angel de luz, siendolo el de tinieblas, y poniendole delante apariencias buenas, al cabo descubre quien es, y sale con su intenciõ, si a los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentò

mucho

mucho a Anselmo, y dixo, q̃ cada dia daria el mesmo lugar, aunque no saliesse de casa, porq̃ en ella se ocuparia en cosas que Camila no pudiesse venir en conocimiẽto de su artificio. Sucedio pues que se passaron muchos dias q̃ sin dezir Lotario palabra a Camila, respõdia a Anselmo, que la hablaua, y jamas podia sacar della vna pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuesse, ni aun dar vna señal de sõbra de esperança: antes dezia que le amenazaua, q̃ si de aquel mal pensamiento no se quitaua, q̃ lo auia de dezir a su esposo. Bien està, dixo Anselmo, hasta aqui ha resistido Camila a las palabras, es menester ver como resiste a las obras, yo os darè mañana dos mil escudos de oro, para q̃ se los ofrezcays, y aun se los deys: y otros tãtos para que compreys joyas con q̃ ceuarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas que sean, a esto de traerse bien, y andar galanas: y si ella resiste a esta tentacion, yo quedarè satisfecho, y no os

auia para q̃ cansarse mas, porque todo el tiẽpo se gastaua en balde. Pero la suerte q̃ las cosas guiaua de otra manera, ordenò, que auiẽdo dexado Anselmo solos a Lotario, y a Camila, como otras vezes solia, el se encerrò en vn aposento, y por los agugeros de la cerradura estuuo mirãdo, y escuchãdo lo q̃ los dos trataua, y vio que en mas de media hora Lotario no hablò palabra a Camila, ni se la hablara, si alli estuuiera vn siglo. Y cayò en la cuenta, de que quanto su amigo le auia dicho, de las respuestas de Camila, todo era ficcion, y mentira. Y para verse esto era ansi, salio del aposento, y llamando a Lotario a parte, le preguntò, que nueuas auia, y de q̃ temple estaua Camila? Lotario le respondio, q̃ no pensaua mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan aspera, y dessabridamente, que no tendria animo para boluer a dezirle cosa alguna. Ha, dixo Anselmo, Lotario Lotario, y quan mal correspondes a lo que me deues, y a lo mucho que de ti confio. Aora te estado mirãdo por el lugar que cõcede la entrada desta llaue, y he visto que no has dicho palabra a Camila. Por dõde me doy a entẽder, q̃ aũ las primeras lo tienes por dezir: y si esto es assi, como sin duda lo es, para que me engañas? O porq̃ quieres quitarme cõ tu industria, los medios q̃ yo podria hallar para conseguir mi desseo? No dixo mas Anselmo, pero bastò lo que auia dicho, para dexar corrido, y confuso a Lotario.

rario. El qual casi como tomando por punto de honra, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquel momento tomauà a su cargo el contentalle, y no mentille, qual lo veria, si con curiosidad lo espiaua: quanto mas, que no seria menester vsar de ninguna diligencia, porque la que el pensaua poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha. Creyole Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobresaltada, determinò de hazer ausencia de su casa por ocho dias, yendose a la de vn amigo suyo, que estaua en vna aldea, no lexos de la Ciudad. Con el qual amigo concertò, que le embiasse a llamar con muchas veras, para tener ocasion cõ Camila, de su partida. Desdichado, y mal aduertido de ti Anselmo, que es lo que hazes? que es lo que traças? que es lo que ordenas? Mira que hazes contra ti mismo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila, quieta, y sossegadamente la possees, nadie sobresalta tu gusto, sus



tas, de nueuo, y nunca visto tesoro, poniendote a peligro, que toda venga abaxo, pues en fin se sustenta sobre los debiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue. Como lo dixo mejor vn Poeta diziendo.

Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prision libertad,
En lo cerrado salida,
Y en el traydor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
Iamas espero algun bien,
Con el cielo ha estatuydo,
Que pues lo imposible pido,
Lo posible aun no me den.

Fuese otro dia Anselmo a la aldea, dexando dicho a Camila, que el tiempo que el estuuiesse ausente, vendria Lotario a mirar por su casa, y a comer con ella, que tuuiesse cuydado de tratalle como a su mesma persona. Afligiose Camila, como muger discreta, y honrada, de la orden q̃ su marido le dexaua: y dixole q̃ aduirtiesse q̃ no estaua bien, q̃ nadie el ausente, ocupasse la silla de su mesa, y q̃ si lo hazia por no tener confiança, que ella sabria gouernar su casa, que prouasse por aquella vez, y veria por experiencia, como para mayores cuydados era bastante. Anselmo le replicò, que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça, y obe-

y obedecelle. Camila dixo, q̃ assi lo haria, aun q̃ contra su voluntad. Partiose Anselmo, y otro dia vino a su casa Lotario, donde fue recebido de Camila con amoroso, y honesto acogimiento. La qual jamas se puso en parte, donde Lotario la viesse a solas, porque siempre andaua rodeada de sus criados, y criadas, especialmente de vna donzella suya, llamada Leoncia, a quien ella mucho queria, por auerse criado desde niñas las dos juntas, en casa de los padres de Camila, y quãdo se caso con Anselmo, la truxo cõsigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera quando se leuantauan los manteles, y la gente se yua a comer cõ mucha priessa, porque assi se lo tenia mandado Camila. Y aun tenia orden Leoncia, que comiesse primero que Camila, y que de su lado jamas se quitasse: mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas vezes el

[redacted]

tenia lugar de contẽplar parte por parte, todos los estremos de bondad, y de hermosura q Camila tenia, bastantes a enamorar vna estatua de Marmol, no que vn coraçon de carne. Miraualà Lotario en el lugar y espacio que auia de hablarla, y considerauà quan digna era de ser amada: y esta consideracion començo poco a poco a dar assalto a los respectos que a Anselmo tenia, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad, y yrse dõde jamas Anselmo le viesse a el, ni el viesse a Camila: mas ya le hazia impedimento, y detenia el gusto que hallaua en mirarla. Hazia fuerça, y peleaua consigo mismo, por desechar, y no sentir el contento, que le leuaua a mirar a Camila. Culpauase a solas de su desatino, llamauase mal amigo, y aun mal Christiano. Hazia discursos, y comparaciones entre el, y Anselmo, y todos parauan en dezir, que mas auia sido la locura, y cõfiança de Anselmo, que su poca fidelidad. Y que si assi tuuiera disculpa para con Dios, como para cõ los hombres, de lo que pensaua hazer, que no temiera pena por su culpa. En efecto la hermosura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion que el ignorante marido le auia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y sin mirar a otra cosa, q aquella a que su gusto la inclinaua, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuuo en continua batalla, por resistir a sus deseos, començò a requebrar a Ca-

mila

mila con tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que leuantarse de donde estaua, y entrarse en su aposento, sin respõdelle palabra alguna. Mas no por esta sequedad se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamẽte con el amor, antes tuuo en mas a Camila. La qual auiendo visto en Lotario lo que jamas pẽsara, no sabia que hazerse. Y pareciẽdole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar, a que otra vez la hablasse, determinò de embiar aquella mesma noche, como lo hizo, a vn criado suyo con vn villete a Anselmo, donde le escriuio estas razones.

Cap. XXXIV. Donde se prosigue la nouela del curioso impertinente.

ASsi como suele dezirse, que parece mal el exercito sin su general, y el castillo sin su Castellano. Digo yo, que parece muy peor la muger casada, y moça, sin su marido, quando ju-

[redacted]

Esta carta recibio Anselmo, y entendio por ella, que Lotario auia ya começado la empresa, y que Camila deuia de auer respondido como el desseaua. Y alegre sobre manera de tales nueuas, respõdio a Camila de palabra, que no hiziesse mudamiento de su casa en modo ninguno, porq̃ el bolueria con mucha breuedad. Admirada quedò Camila, de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atreuia a estar en su casa, ni menos yrse a la de sus padres. Porq̃ en la quedada corria peligro su honestidad, y en la yda yua cõtra el mandamiẽto de su esposo. En fin se resoluio en lo q̃ le estuuo peor, que fue, en el quedarse, cõ determinaciõ de no huyr la presencia de Lotario, por no dar q̃ dezir a sus criados, y ya le pesaua de auer escrito lo q̃ escriuio a su esposo, temerosa de que no pensasse, q̃ Lotario auia visto en ella alguna desemboltura, que le huuiesse mouido a no guardalle el decoro que deuia. Pero fiada en su bondad, se fiò en Dios, y en su buen pẽsamiento, cõ q̃ pẽsaua resistir callãdo, a todo aquello q̃ Lotario dezirle quisiesse, sin dar mas cuẽta a su marido, por no ponerle en alguna pẽdencia, y trabajo. Y aun andaua buscando manera como disculpar a Lotario cõ Anselmo, quãdo le pregũtasse la ocasion, que le auia mouido a escriuirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados, que acertados, ni prouechosos, estuuo otro dia escu-

chando a Lotario, el qual cargò la mano de ma
nera, q̃ començo a titubear la firmeza de Cami
la. y ſu honeſtidad tuuo harto que hazer en acu
dir a los ojos, para que no dieſſen mueſtra de
alguna amoroſa compaſsion, que las lagrimas,
y las razones de Lotario en ſu pecho auian de-
ſpertado. Todo eſto notaua Lotario, y todo le
encendia. Finalmente a el le parecio, q̃ era me-
neſter en el eſpacio, y lugar, que daua la auſen-
cia de Anſelmo, apretar el cerco a aquella for-
taleza, y aſsi acometio a ſu prefunciõ, cõ las al
bãças de ſu hermoſura, porque no ay coſa que
mas preſto rinda, y allane las encaſtilladas tor-
res de la vanidad de las hermoſas que la meſma
vanidad pueſta en las lenguas de la adulaciõ.
En efeto, el cõ toda diligencia minò la roca de
ſu entereza, con tales pertrechos, que aunque
Camila fuera toda de bronze, viniera al ſue-
lo. Llorò, rogò, ofreciò, adulò, porfiò, y fingiò
Lotario, con tantos ſentimientos, cõ mueſtras
de tantas veras, q̃ dio al traues con el recato

se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nueuos amantes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretension de Anselmo, ni que el le auia dado lugar, para llegar a aquel punto. Porq̃ no tuuiesse en menos su amor, y pensasse que assi a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluio de alli a pocos dias Anselmo a su casa, y no cesso de ver lo que faltaua en ella, q̃ era lo que en menos tenia, y mas estimaua. Fuesse luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçaronse los dos, y el vno preguntò por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas que te podrè dar, o amigo Anselmo, dixo Lotario, son de q̃ tienes vna muger, que dignamente puede ser exemplo, y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le he dicho, se las ha llenado el ayre, los ofrecimientos se hã tenido en poco, las dadiuas no se hã admitido, de algunas lagrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, assi como Camila es cifra de toda belleza, es archiuo donde assiste la honestidad, y viue el comedimiento, y el recato, y todas las virtudes q̃ puedẽ hazer loable, y bien afortunada a vna honrada muger. Buelue a tomar tus dineros amigo, q̃ aqui los tẽgo, sin auer tenido necessidad de tocar a ellos, q̃ la entereza de Camila no se rinde a cosas tan baxas, como son dadiuas, ni promessas. Cõtẽtate Anselmo, y no quieras hazer mas pruebas de las hechas. Y pues a pie enxuto has

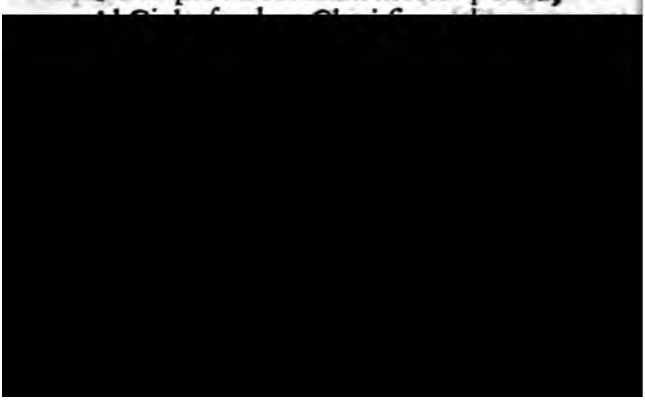
passado el mar de las dificultades y sospechas, que de las mugeres suelen, y puedē tenerse, no quieras entrar de nueuo en el profundo pielago de nueuos inconuenientes, ni quieras hazer experiencia cō otro piloto, de la bondad, y fortaleza del nauio q̄ el Cielo te dio en suerte, para q̄ en el passasses la mar deste mūdo. Sino haz cuēta q̄ estàs ya en seguro puerto, y aferrate cō las ancoras dela buena consideracīō, y dexate estar hasta q̄ te vengan a pedir la deuda, que no ay hidalguia humana, que de pagarla se escuse. Contētissimo q̄dò Anselmo de las razones de Lotario, y assi se las creyò, como si fuerā dichas por algun Oraculo. Pero con todo esso le rogò q̄ no dexasse la empressa, aunque no fuesse mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se aprouechasse de alli adelāte de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, que le escriuiesse algunos versos en su alabança, debaxo del nōbre de Clori, porque el le daria a entender a Camila, que anda-

tan buenos como el ſubjeto merece, ſeran por lo menos los mejores q̃ yo pudiere. Quedaron deſte acuerdo el impertinéte, y el traydor amigo. Y buelto Anſelmo a ſu caſa, preguntò a Camila, lo q̃ ella ya ſe marauillaua, q̃ no ſe lo auia preguntado. Que fue, que le dixeſſe la ocaſiõ porque le auia eſcrito el papel que le embio. Camila le reſpondio, que le auia parecido, que Lotario la miraua vn poco mas deſembueltamente, que quando el eſtaua en caſa. Pero q̃ ya eſtaua deſengañada, y creia q̃ auia ſido imaginacion ſuya, porq̃ ya Lotario huia de vella, y de eſtar cõ ella a ſolas. Dixole Anſelmo, q̃ bien podia eſtar ſegura de aquella ſoſpecha, porq̃ el ſabia que Lotario andaua enamorado de vna dõzella principal de la Ciudad, a quien el celebraua debaxo del nõbre de Clori, y que aunque no lo eſtuuiera, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amiſtad de entrambos. Y a no eſtar auiſada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y q̃ el ſe lo auia dicho a Anſelmo, por poder ocuparſe algunos ratos en las miſmas alabãças de Camila, ella ſin duda cayera en la deſeſperada red de los zelos: mas por eſtar ya aduertida, paſsò aquel ſobreſalto ſin peſadumbre. Otro dia, eſtãdo los tres ſobre meſa, rogò Anſelmo a Lotario, dixeſſe alguna coſa de las que auia compueſto a ſu amada Clori, que pues Camila no la conocia, ſeguramente podia dezir lo q̃ quiſieſſe,

Beſſe. Aunque la conociera, reſpondio Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loa a ſu dama de hermoſa, y la nota de cruel, ningun oprobio haze a ſu buen credito. Pero ſea lo que fuere, lo que ſe dezir, que ayer hize vn ſoneto a la ingratitud deſta Clori, que dize anſi.

SONETO.

EN el ſilencio de la noche, quando
Ocupa el dulce ſueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Eſtoy al Cielo, y a mi Clori dando.
Y al tiempo quando el Sol ſe va moſtrando,
Por las roſadas puertas Orientales,
Con ſuſpiros, y acentos deſiguales
Voy la antigua querella renouando.
Y quando el Sol de ſu eſtrellado aſiento,
Derechos rayos a la tierra embia,
El llanto crece, y doblo los gemidos.
Buelue la noche, y bueluo al triſte cuento,
Y ſiempre hallo en mi mortal porfia,



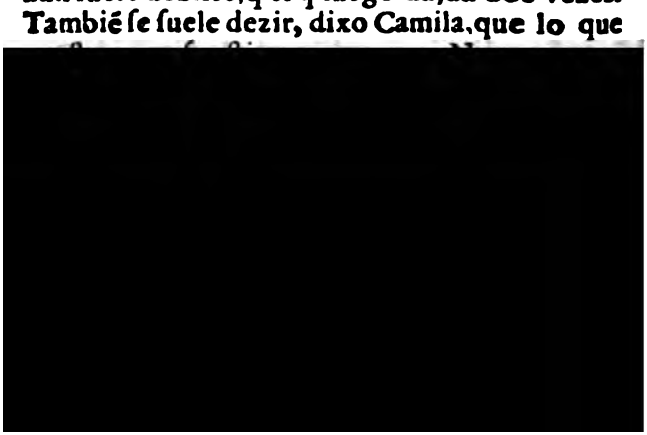
verdaderos. No ay duda dessо, replicò Anselmo, todo por apoyar, y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tã descuydada del artificio de Anselmo, como ya enamorada de Lotario. Y assi con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido que sus desseos, y escritos a ella se encaminauan, y que ella era la verdadera Clori, le rogò que si otro soneto, o otros versos sabia, los dixesse. Si sè, respõdio Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor dezir, menos malo. Y podreys lo bien juzgar, pues es este.

SONETO.

YO se que muero, y si no soy creydo,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto,
Verme a tus pies, o bella ingrata, muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podrè yo verme en la region de oluido,
De vida, y gloria, y de fauor desierto,
Y alli ver se podra en mi pecho abierto,
Como tu hermoso rostro està esculpido.
Que esta reliquia guardo para el duro
Trance, que me amenaza mi porfia,
Que en tu mismo rigor se fortalece.
Ay de aquel que nauega el Cielo escuro,
Por mar no vsado, y peligrosa via,
A donde Norte, o puerto no se ofrece.

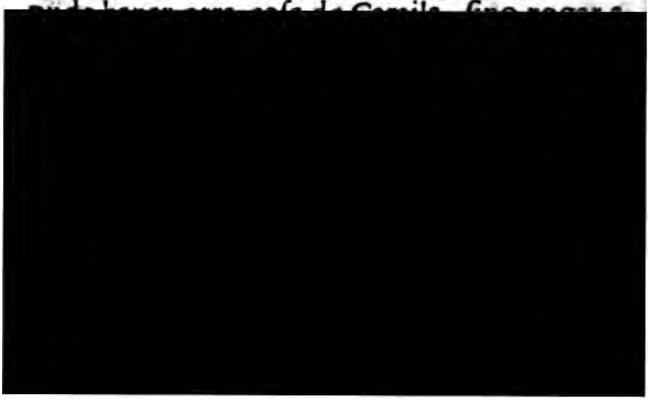
Tambien alabò este segundo soneto Anselmo, como auia hecho el primero, y desta manera yua añadiendo eslauon, a eslauon, a la cadena,

con que ſe enlazaua, y trauaua ſu deshonra, pues quãdo mas Lotario le deshonraua, entonces le dezia q̃ eſtaua mas hõrado. Y cõ eſto, todos los eſcalones que Camila baxaua hàzia el cẽtro de ſu menoſprecio, los ſubia en la opinió de ſu marido, hàzia la cúbre dela virtud, y de ſu buena fama. Sucedio en eſto, q̃ hallandoſe vna vez entre otras, ſola Camila, con ſu donzella, le dixo: Corrida eſtoy, amiga Leonela de ver en quan poco he ſabido eſtimarme, pues ſi quiera no hize, que con el tiẽpo, comprara Lotario la entera poſſeſſion, que le di tan preſto de mi voluntad. Temo que ha de eſtimar mi preſteza, o ligereza, ſin que eche de vẽr la fuerça que el me hizo, para no poder reſiſtirle. No te de pena eſſo ſeñora mia, reſpõdio Leonela, que no eſtà la monta, ni es cauſa para mengua, la eſtimacion, darſe lo que ſe da preſto, ſi en efeto lo que ſe da es bueno, y ello por ſi digno de eſtimarſe. Y aun ſuele dezirſe, q̃ el q̃ luego da, da dos vezes. Tambiẽ ſe ſuele dezir, dixo Camila, que lo que



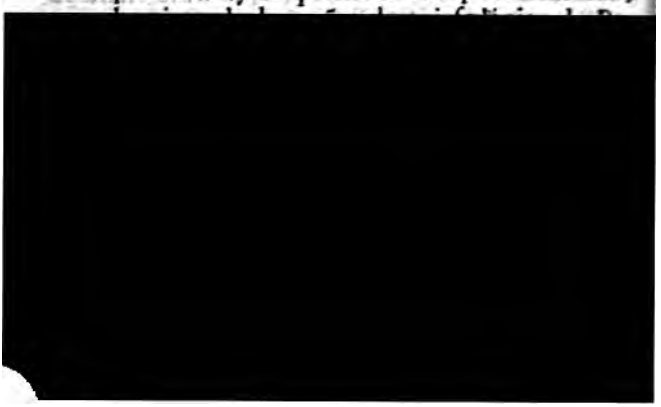
dida, porque no ay fuerça que le reſiſta. Y ſiendo aſsi, de que te eſpantas, o de que temes, ſi lo miſmo deue de auer acontecido a Lotario, auiendo tomado el amor por inſtrumento de rendirnos la auſencia de mi ſeñor? Y era forçoſo q̃ en ella ſe cõcluyeſſe lo que el amor tenia determinado, ſin dar tiempo al tiẽpo, para que Anſelmo le tuuieſſe de boluer, y con ſu preſencia quedaſſe imperfecta la obra? Porque el amor no tiene otro mejor miniſtro, para executar lo que deſſea, que es la ocaſion: de la ocaſion ſe ſirue en todos ſus hechos, principalmente en los principios. Todo eſto ſe yo muy bien, mas de experiencia, q̃ de oydas: y algũ dia te lo dirè ſeñora, q̃ yo tambiẽ ſoy de carne, y de ſangre moça. Quanto mas ſeñora Camila, que no te entregaſte, ni diſte tan luego, que primero no huuieſſes viſto en los ojos, en los ſuſpiros, en las razones, y en las promeſas, y dadiuas de Lotario, toda ſu alma, viendo en ella, y en ſus virtudes, quã digno era Lotario de ſer amado. Pues ſi eſto es aſsi, no te aſſaltẽ la imaginacion eſſos eſcrupuloſos, y melindroſos penſamientos, ſino aſſegurate, que Lotario te eſtima, como tu le eſtimas a el, y viue con contento, y ſatisfaciõ, de que ya q̃ cayſte en el laço amoroſo, es el q̃ te aprieta de valor, y de eſtima. Y que no ſolo tiene las quatro. SS. que dizen que han de tener los buenos enamorados, ſino todo vn A. b. c. entero: ſino eſcuhame, y veras como

mo te le digo de coro. El es ſegun yo veo, y a mi me parece, Agradecido, bueno, cauallero, dadiuoſo, enamorado, firme, gallardo, honrado, iluſtre, leal, moço, noble, honeſto, principal, quantioſo, rico, y las. SS. que dizen. Y luego, taçito, verdadero. La X. no le quadra, porq̃ es le tra aſpera. La Y. ya eſtà dicha. La Z. zelador de tu honra. Rioſe Camila del A.b.c. de ſu donzella, y tuuola por mas platica en las coſas de amor, q̃ ella dezia. Y aſsi lo confeſſo ella, deſcubriendo a Camila, como trataua amores cõ vn mancebo bien nacido de la meſma Ciudad. De lo qual ſe turbò Camila, temiendo que era aquel camino por donde ſu honra podia correr rieſgo. Apurola, ſi paſſauan ſus platicas a mas que ſerlo. Ella con poca verguẽça, y mucha deſemboltura, le reſpõdio, que ſi paſſauan. Porque es coſa ya cierta, q̃ los deſcuydos de las ſeñoras, quitan la verguença a las criadas, las quales quãdo vẽ a las amas echar traspies, no ſe les dà nada a ellas, de coxear ni de q̃ lo ſepan. No



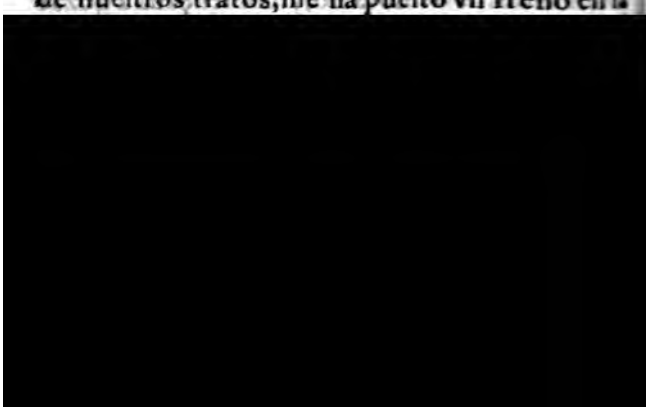
el q̃ solia, atreuiose a entrar, y poner dẽtro de casa a su amãte, confiada q̃ aunque su señora le viesse, no auia de osar descubrille. Que este daño acarreã entre otros los pecados de las señoras, q̃ se hazẽ esclauas de sus mesmas criadas, y se obligan a encubrirles sus deshonestidades, y vilezas, como aconteciò con Camila. Que aunque vio vna, y muchas vezes, q̃ su Leonela estaua cõ su galan en vn aposento de su casa, no solo no la osaua reñir, mas dauale lugar a que lo encerrasse, y quitauale todos los estoruos, para q̃ no fuesse visto de su marido. Pero no los pudo quitar, que Lotario no le viesse vna vez salir, al rõper del alua. El qual sin conocer quiẽ era, pensò primero q̃ deuia de ser alguna fantasma. Mas quando le vio caminar, emboçarse, y encubrirse, con cuydado, y recato, cayò de su simple pensamiento, y dio en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensò Lotario q̃ aquel hombre q̃ auia visto salir tã a deshora de casa de Anselmo, no auia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordò si Leonela era en el mundo. Solo creyò que Camila, de la misma manera que auia sido facil y ligera cõ el, lo era para otro, que estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el credito de su honra, con el mesmo a quiẽ se entregò rogada, y persuadida. Y cree que con mayor facilidad se entrega a otros, y da infalible credito a qualquiera sospecha que de-

ſto le venga. Y no parece ſino que le faltõ a Lotario en eſte punto todo ſu buen entendimiento, y ſe le fuerõ de la memoria todos ſus aduertidos diſcurſos. Pues ſin hazer alguno que bueno fueſſe, ni aun razonable, ſin mas ni mas, antes q̃ Anſelmo ſe leuantaſſe impaciẽte, y ciego de la zeloſa rabia, que las entrañas le roìa, muriendo por vẽgarſe de Camila, q̃ en ninguna coſa le auia ofendido, ſe fue a Anſelmo, y le dixo: Sabete Anſelmo, q̃ ha muchos dias q̃ he andado peleãdo conmigo meſmo, haziẽdome fuerça, a no dezirte lo q̃ ya no es poſſible, ni juſto que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila, eſtà ya rendida, y ſujeta a todo aquello que yo quiſiere hazer della, y ſi he tardado en deſcubrirte eſta verdad, ha ſido por ver ſi era algun liuiano antojo ſuyo, o ſi lo hazia por prouarme, y ver ſi eran con propoſito firme tratados, los amores que con tu licencia con ella he començado. Crey anſi miſmo, que ella ſi fuera la que deuia, y la q̃ entrambos penſauamos,



samiento, y podria ser, que deste, hasta el tiempo de ponerlo por obra, se mudasse el de Camila, y naciesse en su lugar el arrepentimiento. Y assi ya que en todo, o en parte has seguido siẽpre mis consejos, sigue, y guarda vno que aora te dire, para q̃ sin engaño, y con medroso aduertimiẽto te satisfagas de aquello q̃ mas vieres q̃ te conuenga. Finge que te ausentas por dos, o tres dias, como otras vezes sueles, y haz de manera q̃ te quedes escõdido en tu recamara, pues los tapizes q̃ alli ay, y otras cosas con q̃ te puedas encubrir, te ofrecẽ mucha comodidad, y entonces veras por tus mismos ojos, y yo por los mios, lo q̃ Camila quiere: y si fuere la maldad q̃ se puede temer, antes q̃ esperar, cõ silẽcio, sagacidad, y discreciõ podras ser el verdugo de tu agrauio. Absorto, suspenso, y admirado quedò Anselmo, cõ las razones de Lotario, porq̃ le cogierõ en tiẽpo donde menos las esperaua oyr, porq̃ ya tenia a Camila por vẽcedora de los fingidos assaltos de Lotario, y començaua a gozar la gloria del vencimiento. Callãdo estuuo por vn buen espacio mirãdo al suelo sin mouer pestaña, y al cabo dixo: Tu lo has hecho Lotario, como ya esperaua de tu amistad, en todo he de seguir tu consejo, haz lo q̃ quisieres, y guarda aquel secreto, q̃ ves que cõuiene en caso tan no pensado. Prometiosele Lotario, y en apartandose del se, arrepintio totalmente quanto le auia dicho, viendo quan neciamente

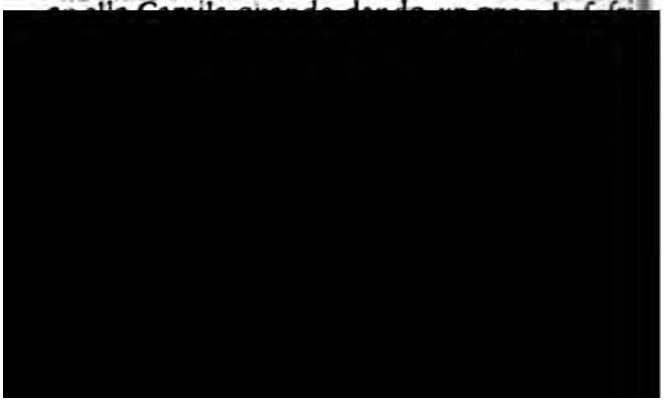
uia andado, pues pudiera el vengarſe de Camila, y no por camino tan cruel, y tan deshonrado. Maldezia ſu entendimiento, afeaua ſu ligera determinacion, y no ſabia que medio tomarſe para deshazer lo hecho, o para dalle alguna razonable ſalida. Al fin acordò de dar cuenta de todo a Camila, y como no faltaua lugar para poderlo hazer, aquel miſmo dia la hallò ſola. Y ella aſsi como vio que le podia hablar, le dixo: Sabed amigo Lotario que tengo vna pena en el coraçon, que me le aprieta de ſuerte, que parece que quiere rebentar en el pecho, y ha de ſer maraujlla fino lo haze. Pues ha llegado la deſuerguença de Leonela a tanto, q̃ cadanoche encierra a vn galan ſuyo en eſta caſa, y ſe eſtà con el haſta el dia, tan a coſta de mi credito, quanto le quedarà campo abierto de juzgarlo, al q̃ le viere ſalir a horas tan inuſitadas de mi caſa: y lo q̃ me fatiga es, q̃ no la puedo caſtigar, ni reñir. Que el ſer ella ſecretario de nueſtros tratos, me ha pueſto vn freno en la



ia, que el ordenaria remedio para atajar la
olencia de Leonela. Diole assi mismo lo que
igado de la furiosa rauia de los zelos, auia
ho a Anselmo, y como estaua cõcertado de
onderse en la recamara, para ver desde alli
clara la poca lealtad que ella le guardaua:
iole perdon desta locura, y cõsejo para po-
remedialla, y salir bien de tan rebuelto la-
into, cõmo su mal discurso le auia puesto.
ãtada quedò Camila de oyr lo que Lotario
ezia, y con mucho enojo, y muchas y discre
razones le riñò, y afeò su mal pensamiento,
simple, y mala determinacion que auia te-
o. Pero como naturalmente tiene la muger
enio presto para el bien, y para el mal, mas
: el varon; puesto que le va faltando, quan-
de proposito se pone a hazer discursos: luè
al instante hallò Camila el modo de reme-
r tan al parecer irremediable negocio, y di
i Lotario, q̃ procurasse que otro dia se escõ-
sse Anselmo donde dezia, porque ella pen-
i sacar de su escondimiento comodidad, pa
ue desde alli en adelante los dos se gozas-
sin sobresalto alguno: y sin declaratle del
o su pensamiento, le aduirtio que tuuiesse
dado que en estando Anselmo escondido,
iniesse quando Leonela le llamasse, y que a
nto ella le dixesse, le respondiesse, como re-
ndiera, aunque no supiera que Anselmo le
chaua. Porfiò Lotario que le acabasse de

de-

declarar ſu intencion, porque con mas ſeguridad,y auiſo guardaſſe todo lo que vieſſe ſer neceſſario. Digo,dixo Camila.que no ay mas que guardar, ſino fuere reſponderme como yo os preguntare. No queriendo Camila darle antes cuẽta de lo que pẽſaua hazer,temeroſa que no quiſieſſe ſeguir el parecer que a ella tan bueno le parecia,y ſiguieſſe,o buſcaſſe otros, que no podrian ſer tan buenos. Con eſto ſe fue Lotario, y Anſelmo otro dia con la eſcuſa de yra aquella aldea de ſu amigo,ſe partio,y boluio a eſconderſe, q̃ lo pudo hazer con comodidad, porque de induſtria ſe la dieron Camila,y Leonela. Eſcondido pues Anſelmo cõ aquel ſobreſalto que ſe puede imaginar,que tendria el que eſperaua ver por ſus ojos hazer notomia de las entrañas de ſu honra, yuaſe a pique de perder el ſumo bien,que el penſaua q̃ tenia en ſu querida Camila.Seguras,ya y ciertas Camila,y Leonela,que Anſelmo eſtaua eſcondido, entraron en la recamara,y a penas huuo pueſto los pies



atreuidos, y deshoneſtos ojos de Lotario, que fueſſe cauſa de darle atreuimiẽto a deſcubrirme vn tan mal deſſeo; como es el que me ha deſcubierto en deſprecio de ſu amigo, y en deshonra mia. Ponte Leonela a eſſa ventana, y llamale, que ſin duda alguna el deue de eſtar en la calle eſperando poner en efeto ſu mala intẽciõ. Pero primero ſe pondrà la cruel, quãto hõrada mia. Ay ſeñora mia, reſpondio la ſagaz, y aduertida Leonela, y q̃ es lo que quieres hazer con eſta daga? Quieres por ventura quitarte la vida? o quitarſela a Lotario? q̃ qualquiera deſtas coſas, q̃ quieras, ha de redũdar en perdida de tu credito, y fama. Mejor es q̃ diſsimules tu agrauio, y no des lugar a q̃ eſte mal hõbre entre aora en eſta caſa, y nos halle ſolas: mira ſeñora q̃ ſomos flacas mugeres y el es hõbre, y determinado, y como viene cõ aq̃l mal propoſito ciego, y apaſſionado, quiça antes que tu põgas en execucion el tuyo, hara el lo q̃ te eſtaria mas mal, q̃ quitarte la vida. Mal aya mi ſeñor Anſelmo, q̃ tanto mãdo ha querido dar a eſte deſſuella caras en ſu caſa. Y ya ſeñora q̃ le mates, como yo piẽſo q̃ quieres hazer, q̃ hemos de hazer del deſpues de muerto? Que amiga, reſpõdio Camila, dexaremosle para que Anſelmo le entierre: pues ſerà juſto q̃ tẽga por deſcãſo el trabajo q̃ tomare en poner debaxo la tierra ſu miſma infamia. Llamale acaba, q̃ todo el tiempo q̃ tardo en tomar la deuida vengança de mi agra-

tio, parece q̃ ofendo a la lealtad q̃ a mi eſpoſo deuo. Todo eſto eſcuchaua Anſelmo, y a cada palabra q̃ Camila dezia, ſe le mudauan los penſamientos. Mas quando entendio que eſtaua reſuelta en matar a Lotario, quiſo ſalir, y deſcubrirſe, porque tal coſa no ſe hizieſſe: pero detuuole el deſſeo de ver en que paraua tanta gallardia, y honeſta reſolucion, con propoſito de ſalir a tiempo que la eſtoruaſſe. Tomole en eſto a Camila vn fuerte deſmayo, y arrojandoſe encima de vna cama que alli eſtaua, començò Leonela a llorar muy amargamente, y a dezir: Ay deſdichada de mi, ſi fueſſe tan ſin ventura, que ſe me murieſſe aqui entre mis braços la flor de la honeſtidad del mundo, la corona de las buenas mugeres, el exemplo de la caſtidad, con otras coſas a eſtas ſemejantes, que ninguno la eſcuchara, q̃ no la tuuiera por la mas laſtimada, y leal donzella del mundo: y a ſu ſeñora por otra nueua, y perſeguida Penelope. Poco tardò en boluer de ſu deſmayo Camila, y al boluer

llorar toda la vida a todos los que biẽ te quieren. Ve segura, Leonela amiga, que no hare, respondio Camila, porque ya que sea atreuida, y simple a tu parecer en boluer por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia, de quien dizen, q̃ se matò sin auer cometido error alguno, y sin auer muerto primero a quiẽ tuuo la causa de su desgracia: yo morire si muero, pero ha de ser vengada, y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir a este lugar a llorar sus atreuimientos, nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliesse a llamar a Lotario, pero en fin salio, y entretanto que boluia q̃dò Camila diziendo, como q̃ hablaua consigo misma: Valame Dios, no fuera mas acertado auer despedido a Lotario, como otras muchas vezes lo he hecho, q̃ no ponerle en condicion, como ya le he puesto, q̃ me tenga por deshonesta, y mala, siquiera este tiempo q̃ he de tardar en desengañarle? mejor fuera sin duda: pero no q̃dara yo vẽgada, ni la hõra de mi marido satisfecha, si tan a manos lauadas, y tã a passo llano se boluiera a salir de dõde sus malos pensamientos le entraron. Pague el traydor con la vida, lo q̃ intentò cõ tan lasciuo desseo. Sepa el mundo (si a caso llegare a saberlo) de q̃ Camila no solo guardò la lealtad a su esposo, sino q̃ le dio vengãça del q̃ se atreuio a ofendelle. Mas cõ todo creo, que fuera mejor dar cuenta desto a Anselmo, pero ya se la apun

tè a dar en la carta q̃ le eſcreui al aldea, y creo q̃ el no acudir el al remedio del daño q̃ alli le ſeñalè, deuio de ſer q̃ de puro bueno, y cõfiado, no q̃ſo, ni pudo creer q̃ en el pecho de ſu tã firme amigo pudieſſe caber genero de penſamiẽto que cõtra ſu hõra fueſſe, ni aũ yo lo crey deſpues por muchos dias, ni lo creyera jamas, ſi ſu inſolẽcia no llegara a tãto, q̃ las manifieſtas dadiuas. y las largas promeſas, y las continuas lagrimas no me lo manifeſtaran. Mas para q̃ hago yo aora eſtos diſcurſos? tiene por vẽtura vna reſolució gallarda neceſsidad de cõſejo alguno? no por cierto. A fuera pues traydores, aqui vengãças: entre el falſo, vẽga, llegue, muera, y acabe, y ſuceda lo q̃ ſucediere. Limpia entrè en poder del q̃ el cielo me dio por mio, limpia he de ſalir del, y quando mucho ſaldre bañada en mi caſta ſangre, y en la impura del mas falſo amigo q̃ vio la amiſtad en el mũdo: y diziẽdo eſto ſe paſſeaua por la ſala cõ la daga deſembaynada, dãdo tan deſcõcertados, y deſaforados paſ

[redacted]

ya para manifestarse, y salir para abraçar, y desengañar a su esposa, se detuuo, porq̃ vio q̃ Leonela boluia cõ Lotario de la mano, y assi como Camila le vio, haziẽdo cõ la daga en el suelo vna gran raya delante della, le dixo: Lotario adviertote lo q̃ te digo, si a dicha te atreuieres a passar desta raya q̃ ves, ni aũ llegar a ella, en el punto q̃ viere q̃ lo intẽtas, en esse mismo me passare el pecho cõ esta daga q̃ en las manos tẽgo: y antes q̃ a esto me respõdas palabra, quiero q̃ otras algunas me escuches, q̃ despues respõderas lo q̃ mas te agradare. Lo primero, quiero Lotario q̃ me digas, si conoces a Anselmo mi marido, y en q̃ opinion le tienes? Y lo segũdo, quiero saber tãbien si me conoces a mi? Respondeme a esto, y no te turbes, ni piẽses mucho lo q̃ has de respõder: pues no son dificultades las q̃ te pregunto. No era tã ignorante Lotario, q̃ desde el primer punto q̃ Camila le dixo q̃ hiziesse escõder a Anselmo, no huuiesse dado en la cuẽta de lo q̃ ella pensaua hazer, y assi correspõdio con su intencion tan discretamente, y tã a tiẽpo, q̃ hizieran los dos passar aquella mẽtira por mas q̃ cierta verdad, y assi respondio a Camila desta manera: No pense yo, hermosa Camila, q̃ me llamauas para preguntarme cosas tã fuera de la intencion con q̃ yo aqui uẽgo: si lo hazes por dilatarme la prometida merced, desde mas lexos pudieras entretenerla, porq̃ tanto mas fatiga el bien desseado, quanto la esperança esta

mas cerca de poſſeello:pero porq̃ no digas que no reſpõdo a tus preguntas, deſſo que conozco a tu eſpoſo Anſelmo, y nos conocemos los dos deſde nueſtros mas tiernos años,y no quiero dezir lo que tambiẽ ſabes de nueſtra amiſtad por me hazer teſtigo del agrauio q̃ el amor haze q̃ le haga,poderoſa diſculpa de mayores yerros.A ti te conozco,y tẽgo en la miſma poſſeſſion que el te tiene,que a no ſer aſſi,por menos prendas que le tuyas, no auia yo de yr contra lo q̃ deuo a ſer quien ſoy,y contra las ſantas leyes de la verdadera amiſtad, aora por tã poderoſo enemigo como el amor,por mi rompidas, y violadas. Si eſſo confieſſas, reſpõdio Camila, enemigo mortal de todo aquello que juſtamẽte merece ſer amado,con q̃ roſtro oſas parecer ante quiẽ ſabes que es el eſpejo donde ſe mira aquel en quien tu te deuieras mirar, para que vieras con quan poca ocaſion le agrauias? Pero ya cayo,hay deſdichada de mi, en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca cõ lo q̃ a

perança, de cũplir tus infames deſſeos? Quando tus amoroſas palabras no fueron deshechas, y reprehendidas de las mias, con rigor, y cõ aſpereza? Quando tus muchas promeſas y mayores dadiuas fuerõ de mi creydas, ni admitidas? Pero por parecerme que alguno no puede perſeuerar en el intento amoroſo luengo tiẽpo, ſino es ſuſtentado de alguna eſperãça, quiero atribuyrme a mi la culpa de tu impertinencia: pues ſin duda algun deſcuydo mio ha ſuſtẽtado tanto tiempo tu cuydado, y aſſi quiero caſtigarme, y darme la pena q̃ tu culpa merece. Y porque dieſſes que fiẽdo conmigo tan inhumana, no era poſſible dexar de ſerlo contigo, quiſe traerte a ſer teſtigo del ſacrificio, que pienſo hazer a la ofendida hõra de mi tan honrado marido, agrauiado de ti cõ el mayor cuydado q̃ te ha ſido poſſible: y de mi tãbiẽ con el poco recato que he tenido del huyr la ocaſion, ſi alguna te di para fauorecer, y canonizar tus malas intenciones. Torno a dezir, q̃ la ſoſpecha q̃ tengo, que algũ deſcuydo mio engẽdrò en ti tã deſuariados penſamientos, es la que mas me fatiga, y la que yo mas deſſeo caſtigar cõ mis proprias manos: porq̃ caſtigãdome otro verdugo, quiça ſeria mas publica mi culpa: pero antes q̃ eſto haga quiero matar muriendo, y lleuar cõmigo quien me acabe de ſatisfazer el deſſeo de la vẽgança que eſpero, y tengo, viendo alla dõde quiera q̃ fuere la pena que dà la juſticia deſta

tereſſada, y que no ſe dobla al q̃ en terminos tan deſeſperados me ha pueſto. Y diziẽdo eſtas razones con vna increyble fuerça y ligereza arremetio a Lotario con la daga deſembaynada,cõ tales mueſtras de querer enclauarſela en el pecho,q̃ caſi el eſtuno en duda,ſi aquellas demoſtraciones eran falſas,o verdaderas, porq̃ le fue forçoſo valerſe de ſu induſtria, y de ſu fuerça, para eſtoruar q̃ Camila no le dieſſe, la qual tã viuamẽte fingia aquel eſtraño embuſte, y fealdad,q̃ por dalle color de verdad,la quiſo matizar cõ ſu miſma ſangre:porque viẽdo q̃ no podia auer a Lotario,o fingiẽdo que no podia, dixo:Pues la ſuerte no qere ſatisfazer del todo mi tã juſto deſſeo,alomenos no ſerà tã podero ſa,q̃ en parte me quite q̃ no le ſatisfaga:y haziẽ do fuerça para ſoltar la mano de la daga q̃ Lotario la tenia aſida, la ſacò, y guiãdo ſu punta por parte que pudieſſe herir,no profundamente,ſe la entrò,y eſcondio por mas arriba de la islilla del lado yzquierdo jũto al ombro,y lue-

yo penſarè que le digamos, y quiça que por ſer la herida donde es, la podras encubrir ſin que ella vea, y el Cielo ſerà ſeruido de fauorecer a nueſtros tan juſtos, y tan honrados penſamientos. Sofſiegate ſeñora mia, y procura ſoſſegar tu alteracion, porque mi ſeñor no te halle ſobreſaltada: y lo demas dexalo a mi cargo, y al de Dios, q̃ ſiempre acude a los buenos deſſeos. Atentiſſimo auia eſtado Anſelmo a eſcuchar, y a ver repreſentar la tragedia dela muerte de ſu honra: laqual con tan eſtraños, y eficazes afectos la repreſentaron los perſonages della, que parecio que ſe auiã transformado en la miſma verdad de lo que fingiã. Deſſeaua mucho la noche, y el tener lugar para ſalir de ſu caſa, y yr a verſe con ſu buen amigo Lotario, congratulandoſe con el de la Margarita preciosa que auia hallado en el deſengaño de la bondad de ſu eſpoſa. Tuuieron cuydado las dos de darle lugar, y comodidad a que ſalieſſe, y el ſin perderla ſalio, y luego fue a buſcar a Lotario, el quál hallado, no ſe puede buenamente contar los abraços que le dio, las coſas que de ſu contétó le dixo las alabanças que dio a Camila. Todo lo qual eſcuchò Lotario ſin poder dar mueſtras de alguna alegria: porque ſe le repreſentaua a la memoria quan engañado eſtaua ſu amigo, y quan injuſtamente el le agrauiaua. Y aunque Anſelmo vehia q̃ Lotario no ſe alegraua, creia ya ſer la cauſa por auer dexado a Camila heri-

da,

da,y auer el fido la caufa. Y aſsi entre otras ra-
zones le dixo,que no tuuieſſe pena del ſucefſo
de Camila,porque ſin duda la herida era lige-
ra:pues quedauan de cõcierto de encubrirſela
a el. Y que ſegũ eſto no auia de que temer, fino
q̃ de alli adelante ſe gozaſſe,y alegraſſe con el,
pues por ſu induſtria,y medio el ſe veia leuan-
tado a la mas alta felicidad, que acertara deſ-
ſearſe,y queria q̃ no fueſſen otros ſus entrete-
nimientos que en hazer verſos en alabanza de
Camila, que la hizieſſen eterna en la memoria
de los ſiglos venideros. Lotario alabò ſu bue-
na determinacion, y dixo, que el por ſu parte
ayudaria a leuantar tan iluſtre edificio. Cõeſto
quedò Anſelmo el hombre mas ſabroſamente
engañado que pudo auer en el mũdo: el miſmo
lleua por la mano a ſu caſa, creyendo que lle-
uaua el inſtrumento de ſu gloria, toda la perdi
cion de ſu fama. Recebiale Camila con roſtro
al parecer torcido,aunque cõ alma riſueña. De
rò eſte engaño algunos dias, haſta que al cabo

rotado, diziendo a bozes: Acudid señores presto, y socorred a mi señor, que anda embuelto en la mas reñida, y trauada batalla, q̃ mis ojos han visto. Viue Dios que ha dado vna cuchillada al Gigante enemigo de la señora Princesa Micomicona, q̃ le ha tajado la cabeça cercen à cercẽ, como si fuera vn nabo. Que dezis hermano, dixo el Cura, (dexando de leer lo q̃ de la nouela q̃dauan) estays en vos Sancho? Como diablos puede ser esso q̃ dezis, estãdo el Gigante dos mil leguas de aqui? En esto oyerõ vn gran ruydo en el aposento, y q̃ don Quixote dezia a bozes: Tente ladron Malandrin follon, q̃ aqui te trẽgo, y no te ha de valer tu cimitarra. Y parecia q̃ daua grandes cuchilladas por las paredes. Y dixo Sãcho, no tienẽ que pararse a escuchar, sino entrẽ a despartir la pelea, o a ayudar a mi amo; aunq̃ ya no sera menester, porq̃ sin duda alguna el Gigãte esta ya muerto, y dãdo cuẽta a Dios de su passada, y mala vida, q̃ yo vi correr la sãgre por el suelo, y la cabeça cortada, y caydo a vn lado q̃ es tamaña como vn grã cuero de vino. Que me matẽ, dixo a esta sazõ el ventero, si dõ Quixote, o dõ diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto, q̃ a su cabecera estauan llenos, y el vino derramado, deue de ser lo q̃ le parece sangre a este buen hõbre. Y cõ esto entro en el aposento, y todos tras el, y hallaron a don Quixote en el mas estraño traje del mundo: estaua en camisa,

la qual no era tan cumplida, que por delante le acabaſſe de cubrir los muſlos, y por detras tenia ſeys dedos menos: las piernas erá muy largas, y flacas, llenas de vello, y no nada limpias. Tenia en la cabeça vn bonetillo colorado grafiento, que era del ventero. En el braço yzquierdo tenia rebuelta la manta de la cama, con quié tenia ogeriza Sancho, y el ſe ſabia bien el porque. Y en la derecha deſembaynada la eſpada, con la qual daua cuchilladas a todas partes, diziédo palabras, como ſi verdaderamẽte eſtuuiera peleando con algun Gigante: y es lo bueno, que no tenia los ojos abiertos, porque eſtaua durmiẽdo, y ſoñando que eſtaua en batalla cõ el Gigante. Que fue tan intenſa la imaginacion de la auentura que yua a fenecer, q̃ le hizo ſoñar que ya auia llegado al Reyno de Micomicon, y que ya eſtaua en la pelea con ſu enemigo, y auia dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daua en el Gigante, que todo el apoſento eſtaua lleno de vino: lo qual

ie echaſſe de ver de la manera que eſtaua.
tea q̃ vio quan corta, y ſotilmente eſtaua
o, no quiſo entrar a ver la batalla de ſu
idor, y de ſu contrario. Andaua Sãcho bu-
o la cabeça del Gigante, por todo el ſue-
omo no la hallaua, dixo: Ya yo ſe que to-
deſta caſa es encantamento, que la otra
n eſto meſmo lugar donde aora me hallo,
eron muchos moxicones, y porrazos, ſin
quien me los daua, y nunca pude ver a na
aora no parece por aqui eſta cabeça, que
tar por mis miſmos ojos, y la ſangre cor-
l cuerpo, como de vna fuente: Que ſan-
que fuente dizes, enemigo de Dios, y de
ntos, dixo el ventero? No vees, ladrõ, que
ve, y la fuente, no es otra coſa, que eſtos
s que aqui eſtan horadados, y el vino tin-
nada en eſte apoſento, que nadando ve
alma en los infiernos, de quien los hora-
o ſe nada, reſpondio Sancho, ſolo ſe, que
è a ſer tan deſdichado, que por no hallar
beça, ſe me ha de deshazer mi Cõdado,
la ſal en el agua. Y eſtaua peor Sancho
tro, que ſu amo durmiendo: tal le tenian
meſas que ſu amo le auia hecho. El ven-
deſeſperaua de ver la flema del eſcude-
maleficio del ſeñor, y juraua que no auia
como la vez paſſada, que ſe le fueron ſin
y que aora no le auian de valer los priui
de ſu caualleria, para dexar de pagar le

vno

vno y lo otro, aun haſta lo que pudieſſen coſtar las botanas q̃ ſe auian de echar a los rotos cueros. Tenia el Cura de las manos a dõ Quixote, el qual creyẽdo que ya auia acabado la auẽtura, y que ſe hallaua delante de la Princeſa Micomicona, ſe hincò de rodillas delante del Cura, diziendo: Bien puede la vueſtra grandeza, alta, y famoſa ſeñora, viuir de oy mas ſegura, que le pueda hazer mal eſta mal nacida criatura, y yo tambien de oy mas ſoy quito de la palabra que os di, pues cõ el ayuda del alto Dios, y cõ el fauor de aquella por quien yo viuo, y reſpiro, tambien la he cumplido. No lo dixe yo, dixo oyendo eſto Sancho, ſi que no eſtaua yo borracho, mirad ſi tiene pueſto ya en ſal mi amo al Gigante? Cierros ſon los toros, mi Condado eſtà de molde. Quien no hauia de reyr con los diſparates de los dos, amo, y moço? Todos reyan, ſi no el ventero, que ſe daua a Satanas. Pero en fin, tanto hizieron el Barbero; Cardenio: y el Cura, que con no poco trabajo dieron con don Quixote enla cama, el qual ſe quedò dormido, con mueſtras de grandiſſimo canſancio. Dexaronle dormir, y ſalierõſe al portal de la vẽta, a conſolar a Sancho Pança, no hauer hallado la cabeça del Gigante: aunque mas tuuierõ que hazer en aplacar al ventero, q̃ eſtaua deſeſperado por la repentina muerte de ſus cueros: y la ventera dezia en boz, y en grito: En mal punto, y en hora menguada entrò en mi caſa eſte caua-

lle-

llero andante, que nunca mis ojos le huuieran visto, que tan caro me cuesta. La vez passada se fue con el costo de vna noche, de cena, cama, paja, y ceuada, para el, y para su escudero, y vn rozin, y vn jumento, diziendo que era cauallero auenturero, q̃ mala auẽtura le dè Dios a el, y a quantos auentureros ay en el mundo: y q̃ por esto no estaua obligado a pagar nada, que assi estaua escrito en los aranzeles de la caualleria andantesca. Y aora por su respeto, uino estotro señor, y me lleuò mi cola, y hamela buelto con mas de dos quartillos de daño, toda pelada, q̃ no puede seruir para lo que la quiere mi marido. Y por fin, y remate de todo, romperme mis cueros, y derramarme mi vino: que derramada le vea yo su sangre. Pues no se piense, que por los huessos de mi padre, y por el siglo de mi madre, sino me lo han de pagar vn quarto sobre otro, o no me llamaria yo como me llamo, ni seria hija de quien soy. Estas, y otras razones tales, dezia la vẽtera, cõ grãde enojo: y ayudauala su buena criada Maritornes. La hija callaua, y de quando en quãdo se sonrehia. El Cura lo sossegò todo, prometiẽdo de satisfazerles su ꝑdida, lo mejor q̃ pudiesse, assi de los cueros, como del vino: y principalmẽte del menoscabo de la cola, de quiẽ tãta cuẽta haziã. Dorotea cõsolò a Sancho Pãça, diziendole, que cada y quando que pareciesse hauer sido verdad q̃ su amo huuiesse descabeçado al Gigante, le prometia en

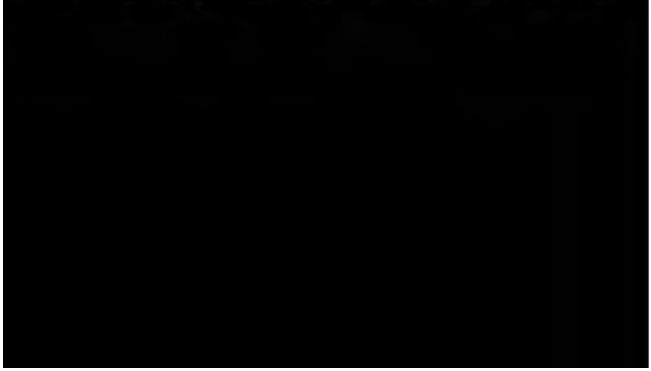
uiēdoſe pacifica en ſu Reyno, de darle el mejor Condado que en el huuieſſe. Conſoloſe con eſto Sancho, y aſſegurò a la Princeſſa, que tuuieſſe por cierto que el hauia viſto la cabeça del Gigante, que por mas ſeñas, tenia vna barba q̃ le llegaua a la cintura, y que ſino parecia, era, porque todo quãto en aquella caſa paſſaua, era por via de encantamento, como el lo hauia prouado otra vez que auia poſado en ella. Dorotea dixo, que aſſi lo chrehia, y que no tuuieſſe pena, q̃ todo ſe haria biẽ, y ſucederia a pedir de boca. Soſſegados todos, el Cura quiſo acabar de leer la nouela, porq̃ vio que faltaua poco. Cardenio, Dorotea, y todos los demas le rogaron la acabaſſe: el, que a todos quiſo dar guſto, y por el que el tenia de leerla, proſiguio el cuento, que aſsi dezia.

Sucedio pues, que por la ſatisfacion que Anſelmo tenia, de la bondad de Camila, viuia vna vida contenta y deſcuydada: y Camila de induſtria, hazia mal roſtro a Lotario, porque An-

[redacted]

do que lo era de ſu guſto. En eſto, el que tenia Leonela de verſe qualificada, no de cõ ſus amores, llegò a tanto, que ſin mirar a otra coſa, ſe yua tras ella ſuelta rienda: fiada en q̃ ſu ſeñora la encubria, y aun la aduertia del modo que cõ poco rezelo pudieſſe ponerle en execucion. En fin, vna noche ſintio Anſelmo paſſos en el apoſento de Leonela, y queriẽdo entrar a ver quiẽ los daua, ſintio que le detenian la puerta: coſa que le puſo mas voluntad de abrirla, y tãta fuerça hizo, que la abrio, y entrò dentro a tiempo que vio que vn hombre ſaltaua por la ventana a la calle: y acudiendo con preſteza a alcançarle, o conocerle, no pudo conſeguir lo vno, ni lo otro, porq̃ Leonela ſe abraçò cõ el, diziendole: Soſſiegate, ſeñor mio, y no te alborotes, ni ſigas al que de aqui ſaltò: es coſa mia, y tanto, q̃ es mi eſpoſo. No lo quiſo creer Anſelmo, antes ciego de enojo, ſacò la daga, y quiſo herir a Leonela, diziẽdole, que le dixeſſe la verdad, ſino que la mataria. Ella cõ el miedo, ſin ſaber lo q̃ ſe dezia, le dixo. No me mates, ſeñor, que yo te dirè coſas de mas importancia de las q̃ puedes imaginar. Dilas luego, dixo Anſelmo, ſino muerta eres. Pòr ahora ſera impoſſible, dixo Leonela, segũ eſtoy de turbada, dexame haſta mañana, que entõces ſabras de mi lo que te ha de admirar: y eſtà ſeguro, que el q̃ ſaltò por eſta ventana, es vn mãcebo deſta ciudad, q̃ me ha dado la mano de ſer mi eſpoſo. Soſſegoſe cõ eſto Anſelmo,

y quiſo aguardar el termino q̃ ſe le pedia,porque no pẽſaua oyr coſa que contra Camila fueſſe,por eſtar de ſu bondad tan ſatisfecho, y ſeguro aſsi ſe ſalio del apoſento,y dexò encerrada en el a Leonela,diziẽdole,que de alli no ſaldria,haſta que le dixeſſe lo que tenia que dezirle.Fue luego a ver Camila,y a dezirle, como le dixo,todo aquello que con ſu donzella le auia paſſado,y la palabra que le auia dado de dezirle grandes coſas,y de importancia.Si ſe turbò Camila, o no,no ay para que dezirlo , porque fue tanto el temor que cobro,creyendo verdaderamẽte (y era de creer) que Leonela auia de dezir a Anſelmo,todo lo q̃ ſabia de ſu poca fe, q̃ no tuuo animo para eſperar ſi ſu ſoſpecha ſalia falſa,o no.Y aquella meſma noche,quãdo le parecio q̃ Anſelmo dormia, juntò las mejores joyas q̃ tenia,y algunos dineros,y ſin ſer de nadie sẽtida,ſalio de caſa,y ſe fue a la de Lotario, a quiẽ contò lo q̃ paſſaua,y le pidio,q̃ la puſieſſe en cobro,o q̃ ſe auſentaſſen los dos, dõde de



Quando amanecio, sin echar de ver Anselmo
Camila faltaua de su lado, con el desseo q̃ tenia
de saber lo q̃ Leonela queria dezirle, se leuãtò,
y fue adõde la auia dexado encerrada. Abrio, y
entrò en el aposento, pero no hallò en el a Leo-
nela, solo hallò puestas vnas sauanas añudadas
a la ventana, indicio y señal, q̃ por alli se auia
descolgado, è y do. Boluio luego muy triste, y
dezirselo a Camila, y no hallandola en la cama,
ni en toda la casa, quedò assombrado. Pregun-
tò a los criados de casa por ella, pero nadie le
supo dar razon de lo que pedia. Acertò a caso,
andando a buscar a Camila, que vio sus cofres
abiertos, y que dellos faltauan las mas de sus jo-
yas, y con esto acabò de caer en la cuenta de su
desgracia, y en q̃ no era Leonela la causa de su
desuentura. Y assi como estaua, sin acabarse de ves-
stir, triste, y pẽsatiuo, fue a dar cuẽta de su desdi-
cha a su amigo Lotario: mas quãdo no le hallò,
y sus criados le dixerõ, q̃ aquella noche auia fal-
tado de casa, y auia lleuado consigo todos los
dineros q̃ tenia, pẽsò perder el juyzio. Y para
acabar de concluyr con todo, boluiendose a su
casa, no hallò en ella ninguno de quantos cria-
dos, ni criadas tenia, sino la casa desierta, y sola.
No sabia q̃ pẽsar, q̃ dezir, ni que hazer, y poco a
poco se le yua boluiendo el juyzio. Contem-
plauase, y mirauase en vn instante, sin muger,
sin amigo, y sin criados: desamparado a su pare-
cer, del cielo que le cubria, y sobre todo sin hã-

ra, porque en la falta de Camila vio ſu perdi-
cion. Reſoluioſe en fin, a cabo de vna gran pie-
ça, de yrſe a la Aldea de ſu amigo, dõde auia e-
tado quando dio a lugar a que ſe maquinaſſe to
da aquella deſuẽtura. Cerrò las puertas de ſu ca
ſa, ſubio a cauallo, y con deſmajado aliento ſe
puſo en camino: yapenas huuo andado la mitad
quãdo acoſſado deſus pẽſamiẽtos, le fue forço
ſo apearſe, y arrẽdar ſu cauallo a vn arbol, a cu-
yo tròco ſe dexò de caer, dando tiernos, y dolo
roſos ſuſpiros: y alli ſe eſtuuo, haſta caſi q̃ ano-
checia, y aq̃lla hora vio q̃ venia vn hõbre a caua
llo de la ciudad: y deſpues de hauerle ſaluda-
do le pregũtò, q̃ nueuas auia en Florẽcia? El ciu
dadano reſpondio: Las mas eſtrañas q̃ muchos
dias ha ſe hã oydo en ella, porq̃ ſe dize publi-
camẽte, q̃ Lotario aquel grãde amigo de Anſel
mo, el rico, q̃ viuia a ſan Iuã, ſe lleuò eſta noche
a Camila, muger de Anſelmo, el qual tãpoco pa
rece. Todo eſto ha dicho vna criada de Camila,
q̃ anoche la hallò el Gouernador, deſcolgãdoſe

Gouernador ha vſado de mucha diligencia en buſcarlos. A Dios vays, ſeñor, dixo Anſelmo. Cõ el quedeys, reſpõdio el ciudadano, y fueſe. Con tan deſdichadas nueuas, caſi caſi llegò a termi nos Anſelmo, no ſolo de perder el juyzio, ſino de acabar la vida. Leuãtoſe como pudo, y llegò a caſa de ſu amigo, q̃ aũ no ſabia ſu deſgracia, o mas como le vio llegar, amarillo, conſumido, y ſeco, entẽdio que de algun graue mal venia fati gado. Pidio luego Anſelmo, q̃ le acoſtaſſen, y q̃ le dieſſen adereço de eſcriuir. Hizoſe aſsi, y dexaronle acoſtado, y ſolo porque el aſsi lo quiſo: y aũque le cerraſſen la puerta. Viẽdoſe pues ſolo, comẽçò a cargar tãto la imaginaciõ de ſu deſdi tura, que claramẽte conocio que ſe le yua acabã do la vida y aſsi ordenò de dexar noticia de la cauſa de ſu eſtraña muerte: y començando a eſ criuir, antes q̃ acabaſſe de poner todo lo que q̃ ria, le falto el aliento, y dexò la vida en las ma nos del dolor q̃ le cauſò ſu curioſidad impertie nẽte. Viẽdo el ſeñor dela caſa, que era ya tarde, q̃ Anſelmo no llamaua, acordò de entrar a ſa ber, ſi paſſaua adelãte ſu indiſpoſiciõ, y hallole tendido boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad ſobre el bufete, ſobre el qual eſtana cõ el papel eſcrito y abierto: y el te nia aũ la pluma en la mano. Llegoſe el hueſped a el, auiẽdole llamado primero, y trauãdole por la mano, viẽdo que no le reſpõdia, y hallãdole frio, vio q̃ eſtana muerto. Admiroſe, y cõgoxoſe

en grā manera,y llamò a la gēte de caſa,para q̄ vieſsē la deſgracia a Anſelmo ſucedida:y finalmēte leyò el papel,q̄ conocio q̄ de ſu meſma mano eſtaua eſcrito,el qual cōtenia eſtas razones.

Vn necio, e impertinēte deſſeo me quitò la vida.Si las nueuas de mi muerte llegaren a los oydos de Camila,ſepa que yo la perdono,porque no eſtaua ella obligada a hazer milagros, ni yo tenia neceſſidad de querer que ella los hizieſſe: y pues yo fuy el fabricador de mi deſhonrra,no ay para que.

Haſta aqui eſcriuio Anſelmo, por donde ſe echò de ver,que en aquel punto,ſin poder acabar la razon, ſe le acabò la vida. Otro dia dio auiſo ſu amigo a los pariētes de Anſelmo,de ſu muerte:los quales ya ſabiā ſu deſgracia,y el monaſterio dōde Camila eſtaua,caſi en el termino de acōpañar a ſu eſpoſo, en aquel forçoſo viage, no por las nueuas del muerto eſpoſo, mas por las que ſupo del auſente amigo.Dizeſe,que aūq̄ ſe vio biuda,no quiſo ſalir del monaſterio,

Este fue el fin que tuuieron todos, nacido de vn tan desatinado principio. Bien dixo el Cura, me parece esta nouela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad; y si es fingido, fingio mal el autor, porque no se puede imaginar, que aya marido tã necio, que quiera hazer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre vn galan, y vna dama, pudierase lleuar, pero entre marido y muger, algo tiene del imposible; y en lo que toca al modo de cõtarle, no me descontenta.

Cap. XXXVI. Que Trata de la braua, y descomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vi no tinto, con otros raros succssos que en la venta le sucedieron.

Estando en esto, el ventero, que estaua a la puerta de la venta, dixo: Esta que viene es vna hermosa tropa de huespedes: si ellos paran aqui, gaudeamus tenemos. Que gente es, dixo Cardenio? Quatro hombres, respondio el vẽtero, vienen a cauallo, a la gineta, con lãças, y adargas, y todos con antifazes negros: y jũto cõ ellos viene vna muger, vestida de blanco, en vn sillon, ansi mesmo cubierto el rostro: y otros dos moços de a pie. Vienen muy cerca, pregunto el Cura? Tan cerca, respondio el ventero, q̃ ya llegan. Oyendo esto Dorotea, se cubrio el rostro, y Cardenio se entrò en el aposento de don Quixote, y casi no auiã tenido lugar para esto

esto;quando entraron en la vẽta todos los que el ventero hauia dicho:y apeandose los quatro de a cauallo,que de muy gentil talle y disposicion eran,fueron a apear a la muger que en el sillon venia:y tomandola vno dellos en sus braços,la sentò en vna silla que estaua a la entrada del aposento donde Cardenio se auia escondido. En todo este tiempo,ni ella, ni ellos se hauian quitado los antifazes,ni hablado palabra alguna:solo que al sentarse la muger en la silla, dio vn profundo suspiro, y dexò caer los braços,como persona enferma, y desmayada. Los moços de a pie,lleuaron los cauallos a la caualleriza. Viendo esto el Cura, desseoso de saber que gente era aquella,que con tal trage,y tal silencio estaua, se fue donde estauan los moços, y a vno dellos le preguntò lo que ya desseaua: El qual le respondio: Par dies: señor, yo no sabre deziros que gente sea esta,solo se,que muestra ser muy principal,especialmẽte aquel que llegò a tomar en sus braços a aquella señora q̃

de lo que auemos dicho, porq̃ mi cõpañero, y yo, no ha mas de dos dias que los acompamos, porque auiendolos encontrado en el camino, nos rogaron, y perſuadieron, que vniéſſemos con ellos haſta el Andaluzia, ofreciendoſe a pagarnoslo muy bien. Y aueys oydo nombrar alguno dellos, preguntò el Cura? No por cierto, reſpondio el moço, porque todos caminan con tanto ſilencio, que es marauilla, porque no ſe oye entre ellos otra coſa, q̃ los ſoſpiros, y ſolloços de la pobre ſeñora, que nos mueuen a la ſtima: y ſin duda tenemos creydo, que ella va forçada donde quiera que va: y ſegun ſe puede colegir por ſu habito, ella es monja, o va a ſerlo, que es lo mas cierto: y quiça porque no le deue de nacer de voluntad el mõgio, va triſte, como parece. Todo podria ſer, dixo el Cura, y dexandolos, ſe boluio a dõde eſtaua Dorotea, la qual como auia oydo ſuſpirar a la emboçada, mouida de natural cõpaſſion, ſe llegò a ella, y le dixo: Que mal ſentis ſeñora mia? mirad ſi es alguno de quien las mugeres ſuelen tener vſo, y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco vna buena voluntad de ſeruiros? A todo eſto callaua la laſtimada ſeñora: y aũque Dorotea tornò con mayores ofrecimientos, toda via ſe eſtaua en ſu ſilencio, haſta que llegò el caballero emboçado (que dixo el moço que los demas obedecian) y dixo a Dorotea: No os canſeys, ſeñora, en ofrecer nada a eſſa muger, porque

que tiene por coſtumbre de no agradecer coſa que por ella ſe haze,ni procureys que os reſpõda, ſino quereys oyr alguna mentira de ſu boca.Iamas la dixe(dixo a eſta ſazon la que haſta alli auia eſtado callando)antes por ſer tan verdadera,y tan ſin traças mentiroſas, me veo agora en tanta deſuẽtura:y deſtos vos meſmo quiero que ſeays el teſtigo,pues mi pura verdad os haze a vos ſer falſo,y mentiroſo . Oyò eſtas razones Cardenio,bien clara y diſtintamente,como quien eſtaua tan junto de quien las dezia, que ſola la puerta del apoſento de don Quixote eſtaua en medio,y aſſi como las oyò , dando vna gran boz,dixo: Valgame Dios, que es eſto que oygo ? Que boz es eſta q̃ ha llegado a mis oydos?Boluio la cabeça a eſtos gritos , aquella ſeñora,toda ſobreſaltada, y no viendo quié las daua,ſe leuanto en pie,y fueſſe a entrar en el apoſento:lo qual viſto por el caualiero,la detuuo,ſin dexarla mouer vn paſo. A ella,con la turbaciõ,y deſſaſoſsiego,ſe le cayò el tafetan cõq̃

pado en tenerla,no pudo acudir a alçarſe el em boço q̃ ſe le cahia,como en efeto ſe le cayò del todo:y alçãdo los ojos Dorotea(que abraçada cõ la ſeñora eſtaua)vio,que el que abraçada an ſi meſmo la tenia,era ſu eſpoſo dõ Fernãdo: y a penas le huuo conocido,quãdo arrojãdo de lo intimo deſus entrañas vn luẽgo, y triſtiſsimo ay,ſe dexò caer de eſpaldas, deſmayada: y a no hallarſe alli jũto el Barbero, q̃ la recogio en los braços,ella diera cõſigo en el ſuelo. Acudio luego el Cura a quitarle el emboço, para echarle agua en el roſtro,y aſsi como la deſcubrio,la conocio dõ Fernãdo, q̃ era el q̃ eſtaua abraçado cõ la otra,y quedò como muerto en verla:pero no porq̃ dexaſſe cõ todo eſto,de tener a Luſcinda,q̃ era la q̃ procuraua ſoltarſe de ſus braços:la qual hauia conocido enel ſuſpiro a Cardenio,y el la hauia conocido a ella. Oyò aſsi meſmo Cardenio,el ay q̃ dio Dorotea,quã do ſe cayò deſmayada,y creyendo q̃ era ſu Luſcinda,ſalio del aposẽto deſpauorido,y lo primero q̃ vio fue a dõ Fernãdo q̃ tenia abraçada a Luſcinda. Tãbiẽ dõ Fernãdo conocio luego a Cardenio:y todos tres,Lucinda, Cardenio, y Dorotea,q̃darõ mudos,y ſuſpẽſos,caſi ſin ſaber lo q̃ les auia acõtecido.Callauã todos,y mirauanſe todos,Dorotea a don Fernando,don Fernãdo a Cardenio, Cardenio a Luſcinda, y Luſcinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el ſilencio fue Luſcinda, hablando a don

Fer-

ciertos caminos, me ha puesto a m
esposo delante. Y bien sabeys por
experiencias, q̃ sola la muerte fuer
ra borrarle de mi memoria: sean pu
claros desengaños, para que boluay
podays hazer otra cosa) el amor en
luntad en despecho, y acabadme c
que como yo la rinda delante de m
so, la dare por bié empleada: quiça c
te quedarà satisfecho de la fe que
hasta el ultimo trance de la uida. A
entretanto buelto Dorotea en si, y
escuchando todas las razones que
xo, por las quales uino en conoc
quien ella era: que uiendo que don
aun no la dexaua de los braços, ni
sus razones, esforçandose lo mas qu
leuantò, y se fue a hincar de rodillas

ofuscã los de tus ojos, ya auras echado de uer, que la que a tus pies està arrodillada, es la sin uentura (hasta que tu quieras) y la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde, a quien tu, por tu bondad, o por tu gusto, quisiste leuãtar a la alteza de poder llamarse tuya. Soy la q̃ encerrada en los limites de la honestidad, viuio uida contenta, hasta que a las bozes de tus importunidades, y al parecer, justos, y amorosos sentimientos, abrio las puertas de su recato, y te entregò las llaues de su libertad: dadiua, de ti tan mal agradecida, qual lo muestra bien claro, hauer sido forçoso hallarme en el lugar donde me hallas, y uerte yo a ti de la manera que te ueo. Pero con todo esto, no querria que cayesse en tu imaginacion, pensar que he uenido aqui con passos de mi deshonra, auiendome traydo solo los del dolor, y sentimiento de verme de ti oluidada. Tu quisiste q̃ yo fuesse tuya, y quisistelo de manera, que aunque agora quieras que no lo sea, no serà possible que tu dexes de ser mio. Mira señor mio, que puede ser recompensa a la hermosura, y nobleza por quien me dezas, la incomparable voluntad que te tẽgo. Tu no no puedes ser de la hermosa Luscindá, porque eres mio: ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio. Y mas facil serà, si en ello miras, reduzir tu voluntad a querer a quien te adora, que no encaminar la que te aborrece a que bien te quiera. Tu solicitaste mi

deſcuydo,tu rogaſte a mi entereza,tu nc
raſte mi calidad:tu ſabes biẽ de la mane
me entreguè a toda tu voluntad,no te q
gar,ni acogida de llamarte a engaño. Y
es aſſi,como lo es, y tu eres tan Chriſtia
mo cauallero, porque por tantos rode
tas de hazerme vẽturoſa en los fines, cc
heziſte en los principios ? Y ſino me
por la que ſoy,que ſoy tu verdadera,y le
eſpoſa,quiereme alomenos,y admiteme
eſclaua,que como yo eſtè en tu poder, r
dre por dichoſa,y bien afortunada. No
tas con dexarme,y deſamparar me,que ſ
y junten corrillos en mi deshonra. No
mala vejez a mis padres, pues no lo m
los leales ſeruicios,que como buenos v
a los tuyos ſiempre han hecho. Y ſi te p
has de aniquilar tu ſangre por mezclar
mia,conſidera, que pocas, o ninguna n
ay en el mundo,que no aya corrido por
mino: y que la que ſe toma de las muge

llo porque me desprecias. Testigo será la firma que hiziste, y testigo el cielo a quiẽ tu llamaste por testigo de lo q̃ me prometios. Y quãdo todo esto falte, tu misma cõciẽcia no ha de faltar de dar bozes callãdo en mitad de tus alegrias, boluiẽdo por esta verdad q̃ te he dicho, y turbãdo tus mejores gustos, y contentos. Estas, y otras razones dixo la lastimada Dorotea cõ tã to sentimiento, y lagrimas, que los mismos que acompañauan a dõ Fernãdo, y quantos presentes estauan, la acompañaron en ellas. Eschucho la don Fernando sin replicalle palabra, hasta q̃ ella dio fin a las suyas, y principio a tãtos sollo ços, y suspiros; que bien auia de ser coraçon de bróze, el q̃ cõ mueſtras de tãto dolor no se enterneciera. Mirandola estaua Luscinda, no menos lastimada de su sentimiẽto; q̃ admirada de su mucha discrecion, y hermosura: y aũque quisiera llegarse a ella, y dezirle algunas palabras de consuelo, no la dexauan los braços de don Fernando; que apretada la tenian: el qual lleno de cõfusion, y espanto, al cabo de vn buen espacio, q̃ atẽtamente estuuo mirãdo a Dorotea abrio los braços, y dexando libre a Luscinda, dixo: Vẽciste hermosa Dorotea, vẽciste, porq̃ no es possible tener animo para negar tãtas verdades juntas. Cõ el desmayo que Luscinda auia tenido, assi como la dexò dõ Fernãdo, yua a caer en el suelo: mas hallãdose Cardenio alli jũto, q̃ a las espaldas de dõ Fernando se ha-

mia puesto, porque no le conociesse, prosupuesto todo temor, y auenturando a todo riesgo, acudio a sostener a Luscinda, y cogiendola entre sus braços, le dixo: Si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme, y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tẽdras mas seguro que en estos mis braços que aora te reciben, y otro tiempo te recibieron, quando la fortuna quiso que yo pudiesse llamarte mia. A estas razones, puso Luscinda en Cardenio los ojos; y hauiendo comẽçado a conocerle primero por la voz, y assegurádose primero q̃ el era con la vista, casi fuera de sentido, y sin tener cuẽta a ningun honesto respeto, le echò los braços al cuello, y juntádo su rostro con el de Cardenio, le dixo. Vos si señor mio, soys el verdadero dueño desta vuestra cautiua, aunque mas lo impida la cõtraria suerte, y auñq̃ mas amenazas le hagan en esta vida, q̃ en la vuestra se sustẽta. Estraño espectaculo fue este para don Fernando, y para todos

ſas hazer vnico refugio mio, en eſte tan impenſado trãce? Tu tienes a tus pies a tu eſpoſa, y la q̃ quieres q̃ lo ſea eſtà en los braços de ſu marido, mira ſi te eſtara biẽ, o te ſerà poſsible deſhazer lo q̃ el cielo ha hecho, o ſi te cõuẽdrà q̃rer leuantar a igualar a ti miſmo a la q̃ proſupueſto todo incõueniente, cõfirmada en ſu verdad, y firmeza, delante de tus ojos tiene los ſuyos bañados de licor amoroſo el roſtro, y pecho de ſu verdadero eſpoſo. Por quiẽ Dios eſ, te ruego, y por quiẽ tu eres te ſuplico, q̃ eſte tã notorio deſẽgaño, no ſolo no acreciẽte tu ira, ſino q̃ la mẽgue en tal manera, q̃ con quietud, y ſoſsiego permitas q̃ eſtos dos amãtes le tẽgan ſin impedimento tuyo, todo el tiẽpo q̃ el cielo quiſiere cõcederſele, y en eſto moſtraras la generoſidad de tu illuſtre, y noble pecho, y vera el mũdo q̃ tiene cõtigo mas fuerça la razon, q̃ el apetito. En tanto que eſto dezia Dorotea, aunque Cardenio tenia abraçada a Luſcinda, no quitaua los ojos de don Fernando, con determinacion de que ſi le vieſſe hazer algun mouimiẽto en ſu perjuyzio, procurar de defenderſe, y ofender, como mejor pudieſſe a todos aq̃llos q̃ en ſu daño ſe moſtraſsẽ, aunq̃ le coſtaſſe la vida: pero a eſta fazon acudieron los amigos de don Fernãdo, y el Cura, y el Barbero, q̃ a todo hauian eſtado preſentes, ſin q̃ faltaſſe el bueno de Sãcho Pãça, y todos rodeauan a don Fernãdo, ſuplicãdole tuuieſſe por biẽ de mirar las

lagrimas de Dorotea, y q̃ ſiẽdo verdad, como ſin duda ellos creyan que lo era lo que en ſus razones auia dicho, q̃ no permitieſſe quedaſſe defraudada de ſus tan juſtas eſperãças. Que cõ ſideraſſe que no a caſo como parecia, ſino con particular prouidencia del cielo ſe auiã todos juntado en lugar donde menos ninguno pẽſaua. Y q̃ aduirtieſſe, dixo el Cura, q̃ ſola la muerte podia apartar a Luſcinda de Cardenio; y aũ q̃ los diuidieſſen filos de alguna eſpada, ellos tendrian por feliciſsima tu muerte: y q̃ en los lazos inremediables era ſuma cordura forçandoſe, y venciẽdoſe a ſi miſmo, moſtrar vn generoſo pecho, permitiendo, q̃ por ſu voluntad los dos gozaſſen el bien q̃ el cielo ya les auia condido, q̃ puſieſſe los ojos anſi meſmo en la beldad de Dorotea, y ver la, que pocas, o ninguna ſe le podian igualar, quanto mas hazerle vẽtaja, y que juntaſſe a ſu hermoſura ſu humildad, y el eſtremo del amor que le tenia: y ſobre todo aduirtieſſe todo, que ſi ſe preciaua de Caua

[redacted]

gusto, como en ella no inteuenga peccado, nó deue de ser culpado el q̃ las sigue. En efeto a estas razones añadieron todos otras tales, y tantas, que el valeroso pecho de don Fernando, en fin como alimentado cõ illustre sangre, se ablãdò, y se dexò vencer de la verdad q̃ el no pudiera negar, aunq̃ quisiera: y la señal q̃ dio de auerse rendido, y entregado al buen parecer q̃ se le auia propuesto, fue abaxarse, y abraçar a Dorotea, diziendole: Leuantaos señora mia, q̃ no es justo que estè arrodillada a mis pies, la q̃ yo tẽgo en mi alma: y si hasta aqui no he dado muestras de todo esto q̃ digo, quiça ha sido por ordẽ del cielo, para q̃ viẽdo yo en vos la fe cõ q̃ me amays, os sepa estimar en lo q̃ mereceys, lo q̃ os ruego muy encarecidamente, es, que no me reprehendays mi mal temino, y mi mucho descuydo. Pues la misma ocasion y fuerça que me mouio para acceptaros por mia, esa misma me impelio para procurar no ser vuestro, y que esto sea verdad, bolued, y mirad los ojos de la ya cõtẽta Luscinda, y en ellos hallareys disculpa de todos mis yerros: y pues ella hallò, y alcançò lo q̃ desseaua; y yo he hallado en vos lo q̃ me cũple, viua ella segura y contenta luẽgos, y felices años con su Cardenio, q̃ yo rogare al cielo q̃ me los dexe viuir con mi Dorotea. Y diziendo esto, la tornò a abraçar, y a juntar su rostro con el suyo con tã tierno sentimiento, que le fue necessario tener gran cuenta con que las

lagrimas no acabaſſen de dar indubitables ſeñales de ſu amor,y arrepẽtimiẽto. No lo hizieron aſsi las de Luſcinda,y Cardenio,y añ las de caſi todos los que alli preſentes eſtauan, porq̃ començaró a derramar tãtas,los vnos de cõtẽto proprio,y los otros del ageno, q̃ no parecia ſino q̃ algũ graue,y mal caſo a todos auia ſucedido. Haſta Sancho Pãça lloraua,aunq̃ deſpues dixo,q̃ no lloraua el,ſino por ver q̃ Dorotea no era como el pẽſaua la Reyna Micomicona, de quien el tãtas mercedes eſperaua. Durò algun eſpacio,jũto cõ el llanto,la admiracion en todos: y luego Cardenio, y Luſcinda ſe fueron a poner de rodillas ante dõ Fernãdo, dãdole gracias de la merced q̃ les auia hecho,cõ tã cortes razones,q̃ dõ Fernãdo no ſabia que reſpõderles,y aſsi los leuãto, y abraço con mueſtras de mucho amor,y de mucha corteſia. Preguntò luego a Dorotea, le dixeſſe como auia venido a aquel lugar tã lexos del ſuyo? Ella cõ breues, y diſcretas razones contò todo lo q̃ antes auia

dres no fuera impedido: y que assi se salio de su casa despechado, y corrido cõ determinacion de vẽgarse con mas comodidad: y q̃ otro dia supo como Luscinda auia faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiesse dezir dõde se auia ydo, y q̃ en resolucion al cabo de algunos meses vino a saber como estaua en vn monasterio con voluntad de quedarse en el todo la vida, sino la pudiesse passar cõ Cardenio, y que assi como lo supo, escogiendo para su cõpañia aquellos tres caualleros, vino al lugar dõde estaua, a la qual no auia querido hablar temeroso, que en sabiendo q̃ el estaua alli auia de auer mas guarda en el monasterio: y assi aguardando vn dia a que la porteria estuuiesse abierta, dexò a los dos a la guarda de la puerta, y el cõ otro auian entrado en el monasterio, buscãdo a Luscinda, la qual hallarõ en el claustro hablando cõ vna monja, y arrebatandola sin darle lugar a otra cosa se auian venido con ella a vn lugar dõde se acomodaron de aquello que huuieron menester para traella. Todo lo qual auian podido hazer biẽ a su saluo por estar el monasterio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Dixo, q̃ assi como Luscinda se vio en su poder, perdio todos los sentidos, y q̃ despues de buelta en si, no auia hecho otra cosa sino llorar, y suspirar sin hablar palabra alguna: y q̃ assi acõpañados de silẽcio, y de lagrimas auian llegado a aquella venta, q̃ para el era auer llegado

do al cielo, donde se rematan, y tienen fin todas las desuenturas de la tierra.

Cap. XXXVII. Que trata donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras auenturas graciosas.

TOdo esto escuchaua Sancho, no con poco dolor de su anima, viendo que se le desparecian, e yuan en humo las esperãcas de su ditado: y que la linda Princessa Micomicona se le auia quelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaua durmiẽdo a sueño suelto, bien descuydado de todo lo sucedido. No se podia assegurar Dorotea, si erà soñado el bien q̃ possey a. Cardenio estaua en el mismo pẽsamiẽto: y el de Luscinda corria por la misma cuẽta. Don Fernando daua gracias al cielo, por la merced recebida, y auerle sacado de aql intricado laberinto donde se hallaua tan a pique de perder el credito, y el alma: y finalmente quãtos en la vẽta estauan, estauan cõtentos,

afligido,el desuenturado,y el triste: y assi con malenconico semblante entrò a su amo, el qual acabaua de desperrar,a quien dixo:Bien puede vuestra merced, señor triste Figura,dormir todo lo q̃ quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante,ni de boluer a la Princesa su Reyno, q̃ ya todo està hecho,y concluydo. Esso creo yo bien,respondio dõ Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida:y de vn reues,zas,le derribe la cabeça en el suelo;y fue tãta la sangre q̃ le salio,q̃ los arroyos corrian por la tierra,como si fueran de agua.Como si fuerã de vino tinto,pudiera vuestra merced dezir mejor,respondio Sãcho:porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe,que el gigante muerto, es vn cuero horadado,y la sangre seys arrobas de vino tinto,que encerraua en su vientre:y la cabeça cortada,es la puta que me pario,y lleuelo todo Satanas.Y que es lo q̃ dizes loco desatinado, replicò don Quixote,estàs en tu seso? Leantese vuestra merced,dixo Sancho, y verà el buen recado que ha hecho,y lo que tenemos q̃ pagar;y verà a la Reyna conuertida en vna dama particular,llamada Dorotea,con otros sucessos, que si cae en ellos,le han de admirar.No me marauillaria de nada desso, replicò don Quixote, porq̃ si biẽ te acuerdas, la otra vez q̃ aqui estuuimos,te dixe yo, q̃ todo quanto aqui sucedia

eran

eran cosas de encantamento, y no seria mucho que aora fuesse lo mesmo. Todo lo creyera yo, respondio Sancho, si tambien mi manteamiẽto fuera cosa desse jaez, mas no lo fue sino real y verdaderamẽte: y vi yo q̃ el ventero q̃ aqui está oy dia tenia del vn cabo de la manta, y me empujaua hazia el cielo cõ mucho donayre, y brio, y cõ tãta risa como fuerça, y donde interuiene conocerse las personas tengo para mi, aunque simple, y pecador, que no ay encantamento alguno, sino mucho molimiẽto, y mucha maldad tura. Aora bien, Dios lo remediara, dixo don Quixote, dame de vestir, y dexame salir alla fuera, que quiero ver los sucessos, y transformaciones, q̃ dizes. Diole de vestir Sancho, y entretanto que se vestia, cõtò el Cura a dõ Fernando, y a los demas las locuras de don Quixote, y del artificio que auian vsado para sacarle de la pena pobre dõde el se imaginaua estar, por desdenes de su señora. Cõtoles assi mismo casi todas las auẽturas q̃ Sancho auia cõtado, de q̃ no

sima de Dorotea. No dixo don Fernando, no ha de ser assi, que yo quiero que Dorotea prosiga su inuencion, q̃ como no seamos muy lexos de aqui el lugar deste buen caualliero, yo holgare de que se procure su remedio. No está mas de dos jornadas de aqui, pues aunque estuuiera mas, gustara yo de caminallas, a trueco de hazer tan buena obra. Salio en esto don Quixote armado de todos sus pertrechos, cõ el yelmo, aũq̃ abollado, de Mãbrino, en la cabeça, embraçado de su rodela, y arrimado a su trõco, o lãpõ. Suspẽdio a don Fernando, y a los demas la estraña presencia de dõ Quixote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco, y amarillo, la desigualdad de sus armas, y su mesurado cõcierte, y estuuieron callãdo hasta ver lo q̃ de ria, el qual con mucha grauedad, y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea dixo:

Estoy informado (hermosa señora) deste mi escudero que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho, porq̃ de Reyna, y grãde señora q̃ soliades ser, os aueys buelto en vna particular dõzella: si esto ha sido por orden del Rey nigromante de vuestro padre, temeroso q̃ yo no os diesse la necessaria, y deuida ayuda: digo, que no supo ni sabe de la Missa la media, y que fue poco versado en las historias caualleresas; porq̃ si el las huuiera leydo, y passado tã atentamẽte, y cõ tanto espacio como yo las passé, y ley, hallara a cada passo, y

como otros caualleros de menor fama que fu mia,auia acabado cosas mas dificultosas,no fue dolo mucho matar a vn gigãtillo,por arrogãte q̃ sea,porq̃ no ha muchas horas que yo me vi có el,y quiero callar,porque no me digan q̃ miento: pero el tiẽpo descubridor de todas las cosas lo dirà,quãdo menos lo pẽsemos. Vistes os vos cõ dos cueros,que no cõ vn gigante,dixo a esta sazon el vẽtero, al qual mãdò dõ Fernãdo que callasse, y no interrumpiesse la platica de don Quixote en ninguna manera:y q̃ dõ Quixote prosiguio, diziendo: Digo en fin alta,y desheredada señora, que si por la causa que he dicho,vuestro padre ha hecho este Meramorfeos en vuestra persona, que no le deys credito alguno:porque no ay ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la qual poniendo la cabeça de vuestro enemigo en tierra, os pondre a vos la corona de la vuestra en la cabeça en muy breues dias. No dixo mas don Quixote,y esperò a que la Princesa le respondiesse la qual como yà sabia la determi-

en mi ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera deſſearme: pero no por eſſo he dexado de ſer la que antes, y de tener los meſmos penſamientos de valerme del valor de vueſtro valeroſo, è inuenerable braço, que ſiempre he tenido: aſsi que ſeñor mio, vueſtra bõdad buelua la honrra al padre que me engendrò, y tengale por hombre ſabio, aduertido, y prudente, pues cõ ſu ciẽcia hallò camino tan facil, y tan verdadero para remediar mi deſgracia, que yo creo q̃ ſi por vos ſeñor no fuera, jamas acertara a tener la vẽtura que tengo, y en eſto digo tanta verdad como ſon buenos teſtigos della los más deſtos mis ſeñores que eſtan preſentes: lo que reſta es, que mañana nos pongamos en camino, porque ya oy ſe podra hazer poca jornada, y en lo demas del buẽ ſuceſſo q̃ eſpero, lo dexarè a Dios, y al valor de vueſtro pecho. Eſto dixo la diſcreta Dorotea, y en oyẽdolo dõ Quixote, ſe boluio a Sãcho, y con mueſtras de mucho enojo, le dixo. Aora te digo Sãchuelo, q̃ eres el mayor vellaco q̃ ay en Eſpaña: dime ladron, bagamũdo, no me acabaſte de dezir aora q̃ eſta Princeſa ſe auia buelto en vna donzella q̃ ſe llamaua Dorotea, y que la cabeça que entiendo que cortè a vn gigante, era la puta que te pario? con otros diſparates que me puſieron en la mayor confuſion q̃ jamas he eſtado en todos los dias de mi vida: Voto, y mirò al cielo, y apreto los dientes,

que

que eſtoy por hazer vn eſtrago en ti, que pong
ſal en la mollera a todos quantos mentirolos
eſcuderos huuiere de caualleros andantes de
aqui adelante en el mundo. Vueſtra merced ſe
ſoſsiegue, ſeñor mio. reſpondio Sancho, q̃ bien
podria ſer que yo me huuieſſe engañado en lo
q̃ toca a mutacion de la ſeñora Princeſa Mico-
micona: pero en lo que toca a la cabeça del gi-
gante, o alomenos a la horadacion de los cue-
ros, y a lo de ſer vino tinto la ſangre, no me en-
gaño viue Dios. porq̃ los cueros alli eſtan heri-
dos a la cabecera del lecho de vueſtra merced,
y el vino tinto tiene hecho vn lago el aposẽto,
y ſino al freyr de los huenos lo verà: quien
dezir que lo verà quando aqui ſu merced del
ſeñor ventero le pida el menoſcabo de todo.
De lo demas, de que la ſeñora Reyna ſe eſtè co-
mo ſe eſtaua, me regozijo en el alma, porq̃ me
va mi parte, como a cada hijo de vezino. Aora
yo te digo Sancho, dixo don Quixote, que eres
vn mentecato, y perdoname, y baſta. Baſta dixo
don Fernãdo, y no ſe hable mas en eſto: y pues
la ſeñora Princeſa dize que ſe camine mañana,
porque ya oy es tarde, hagaſe aſsi, y eſta noche
la podremos paſſar en buena conuerſacion, ha-
ſta el venidero dia, donde todos acompañare-
mos al ſeñor don Quixote, porque q̃remos ſer
teſtigos de las valeroſas, è inaudi[illegible]s hazañas q̃
ha de hazer en el diſcurſo deſt[illegible] de empre-
ſa que a ſu cargo lleua. Yo ſ[illegible] tengo de
[illegible]iros,

:os, y acompañaros, respondio don Qui-
y agradezco mucho la merced que se me
, y la buena opinion que de mi se tiene, la
procurare q̃ salga verdadera, o me costara
a, y aun mas, si mas costarme puede. Mu-
palabras de comedimiẽto, y muchos ofre-
:ntos passaron entre don Quixote, y don
ndo: pero à todo puso silẽcio vn passage,
e en aquella sazon entrò en la vẽta: el qual
traje mostraua ser Christiauo rezien veni-
: tierra de Moros, porque venia vestido
na casaca de paño azul, corta de faldas,
nedias mangas, y sin cuello: los calçones
assi mismo de lienço azul, con bonete de
sma color: traya vnos borzeguies datila-
vn alfanje Morisco, puesto en vn tahali q̃
auessaua el pecho. Entrò luego tras el en-
de vn jumento vna muger a la Morisca ve
, cubierto el rostro con vna toca en la ca-
: traya vn bonetillo de brocado, y vestida
lmalafa, que desde los ombros a los pies
bria. Era el hombre de robusto, y agracia-
lle, de edad de poco mas de quarẽta años,
moreno de rostro, largo de vigotes, y la
muy bien puesta, en resolucion el mostra
su apostura, que si estuuiera bien vestido
garan por persona de calidad, y bien na-
Pidio en entrando vn aposento, y como
on que en la venta no le auia, mostro re-
pesadumbre, y llegãdose a la que en el tra-
je

que eſtoy por hazer vn eſtrago en ti, que ponga
ſal en la mollera a todos quantos mentirosos
eſcuderos huuiere de caualleros andantes de
aqui adelante en el mundo. Vueſtra merced ſe
ſoſsiegue, ſeñor mio, reſpondio Sancho, q̃ bien
podria ſer que yo me huuieſſe engañado en lo
q̃ toca a mutacion de la ſeñora Princeſa Mico-
micona: pero en lo que toca a la cabeça del gi-
gante, o alomenos a la horadacion de los cue-
ros, y a lo de ſer vino tinto la ſangre, no me en-
gaño viue Dios, porq̃ los cueros alli eſtan heri-
dos a la cabecera del lecho de vueſtra merced,
y el vino tinto tiene hecho vn lago el aposẽto,
y ſino al freyr de los hueuos lo verà: quiere
dezir que lo verà quando aqui ſu merced del
ſeñor ventero le pida el menoſcabo de todo.
De lo demas, de que la ſeñora Reyna ſe eſtè co
mo ſe eſtaua, me regozijo en el alma, porq̃ me
va mi parte, como a cada hijo de vezino. Aora
yo te digo Sancho, dixo don Quixote, que eres
vn mentecato, y perdoname, y baſta. Baſta dixo

seruiros, y acompañaros, respondio don Quixote: y agradezco mucho la merced que se me haze, y la buena opinion que de mi se tiene, la qual procurare q̃ salga verdadera, o me costara la vida, y aun mas, si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiẽto, y muchos ofrecimientos passaron entre don Quixote, y don Fernando: pero a todo puso silẽcio vn passagero que en aquella sazon entrò en la vẽta: el qual en su traje mostraua ser Christiano rezien venido de tierra de Moros, porque venia vestido con vna casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas, y sin cuello: los calçones eran assi mismo de lienço azul, con bonete de la misma color: traya vnos borzeguies datilados, y vn alfanje Morisco, puesto en vn tahali q̃ le atrauessaua el pecho. Entrò luego tras el encima de vn jumento vna muger a la Morisca vestida, cubierto el rostro con vna toca en la cabeça: traya vn bonetillo de brocado, y vestida vna almalafa, que desde los ombros a los pies la cubria. Era el hombre de robusto, y agraciado talle, de edad de poco mas de quarẽta años, algo moreno de rostro, largo de vigotes, y la barba muy bien puesta, en resolucion el mostrana en su apostura, que si estuuiera bien vestido le juzgaran por persona de calidad, y bien nacida. Pidio en entrando vn aposento, y como dixeron que en la venta no le auia, mostro recebir pesadũbre, y llegãdose a la que en el traje

ſe parecia Mora, la apeò en ſus braços. Luſcinda, Dorotea, la ventera, ſu hija, y Maritornes, lleuados del nueuo, y para ellos nũca viſto traje, rodearon a la Mora; y Dorotea que ſiempre fue agraciada, comedida, y diſcreta, pareciẽdole q̃ aſsi ella, como el que la traya ſe cõgoxauã por la falta del apoſento, le dixo: No os dè mucha peña ſeñora mia, la incomodidad de regalo q̃ aqui falta, pues es proprio de ventas no hallarſe en ellas: pero con todo eſto ſi guſtaredes de paſſar cõ noſotras, ſenalãdo a Luſcinda, quiçá en el diſcurſo deſte camino aureys hallado otros no tan buenos acogimientos? No reſpondio nada a eſto la emboçada, ni hizo otra cosa que leuantarſe de donde ſentado ſe auia, y pueſtas entrãbas manos cruzadas ſobre el pecho, inclinada la cabeça doblò el cuerpo, en ſeñal de que lo agradecia. Por ſu ſilẽcio imaginaron q̃ ſin duda alguna deuia de ſer Mora, y q̃ no ſabia hablar Chriſtiano. Llegò en eſto el cautiuo, q̃ entẽdiẽdo en otra coſa haſta entõces auia eſtado, viẽdo que todos tenian [redacted]

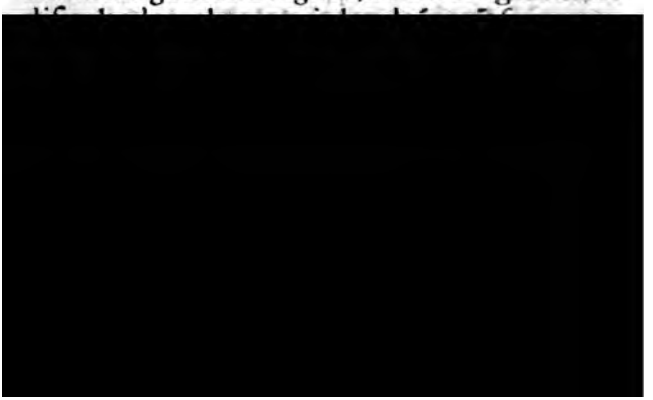
gar donde nos a acomodaremos; dõde se le hara el regalo que la comodidad ofreciere con la volũtad que obliga a seruir a todos los estrãgeros q̃ dello tuuierẽ necessidad, especialmẽte siendo muger a quien se sirue. Por ella, y por mi, respondio el cautiuo, os beso muchas vezes señora mia las manos, y estimo en mucho, y en lo que es razõ, la merced ofrecida, q̃ en tal ocasion, y de tales personas como vuestro parecer muestra; biẽ se echa de ver q̃ ha de ser muy grãde. Dezidme señor, dixo Dorotea, esta señora es Christiana, o Mora? porq̃ el traje, y el silẽcio nos haze pensar, que es lo que no querriamos que fuesse? Mora es en el traje, y en el cuerpo: pero en el alma es muy grande Christiana, porque tiene grandissimos desseos de serlo. Luego no es baptizada replicò Luscinda? No ha auido lugar para ello, respondio el captiuo, despues que salio de Argel su patria, y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana, que obligasse a baptizalla sin q̃ supiesse primero todas las ceremonias q̃ nuestra madre la santa Iglesia mãda: pero Dios será seruido que presto se bautize con la decendencia que la calidad de su persona merece, q̃ es mas de lo que muestra su habito, y el mio. Estas razones puso gana en todos los que escuchando le estauan, de saber quiẽ fuesse la Mora, y el captiuo pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazon era mas para

procurarles deſcanſo q̃ para preguntarles ſus vidas. Dorotea la tomò por la mano, y la llevò a ſentar junto a ſi, y le rogò q̃ ſe quitaſſe el emboço. Ella mirò al cautiuo, como ſi le pregũtara le dixeſſe lo que dezian, y lo que ella haria. El en lengua Arauiga le dixo, que le pedian ſe quitaſſe el emboço, y q̃ lo hizieſſe, y aſsi ſe lo quitò, y deſcubriò vn roſtro tan hermoſo, q̃ Dorotea la tuuo por mas hermoſa q̃ a Luſcinda, y Luſcinda por mas hermoſa q̃ a Dorotea, y todos los circũſtantes conocierõ que ſi alguno ſe podria igualar al de las dos, era el de la Mora, y aũ huuo algunos q̃ le auẽtajaron en alguna coſa. Y como la hermoſura tẽga, prerrogatiuas, y gracia de reconciliar los animos, y atraer las voluntades, luego ſe rindierõ todos al deſſeo de ſeruir y acariciar a la hermoſa Mora. Pregũtò don Fernando al cautiuo como ſe llamaua la Mora, el qual reſpõdio q̃ Lela Zorayda, y aſsi como eſto oyò ella entendio q̃ le auiã pregũtado al Chriſtiano, y dixo con mucha prieſſa llena de cõgo

[redacted]

Zorayda màcánge, q̃ quiere dezir, no. Ya en eſto llegaua la noche, y por orden de los q̃ venian con dõ Fernando, auia el ventero pueſto diligencia, y cuydado en aderegarles de cenar, lo mejor q̃ a el le fue poſſible. Llegada pues la hora ſentarõſe todos a vna larga meſa, como de trueſo, porq̃ no la auia redõda, ni quadrada en la vẽta. Y dierõ la cabecera, y principal aſſiento a dõ Quixote, el qual quiſo q̃ eſtuuieſſe a ſu lado la ſeñora Micomicona, pues el era ſu aguardador. Luego ſe ſentaron Luſcinda, y Zorayda, y frontero dellas dõ Fernando, y Cardenio, y luego el cautiuo, y los demas caualleros, y al lado de las ſeñoras, el Cura, y el Barbero. Y aſsi cenaron con mucho contento, y acrecẽtoſeles mas, viendo q̃ dexando de comer dõ Quixote, mouido de otro ſemejãte eſpiritu, que el q̃ le mouio a hablar tanto, como hablò quando cenò cõ los cabreros, comẽçò a dezir: Verdaderamente ſi bien ſe conſidera, ſeñores mios, grandes, e inauditas coſas veen, los q̃ profeſſan la ordẽ de la andãte caualleria. Sino qual de los viuiẽtes aura en el mundo, que aora por la puerta deſte caſtillo entrara, y de la ſuerte que eſtamos nos viere, q̃ juzgue, y crea, q̃ noſotros ſomos, quien ſomos? Quien podra dezir q̃ eſta ſeñora q̃ eſtà a mi lado, es la gran Reyna que todos ſabemos, y q̃ yo ſoy aquel caualiero de la triſte Figura, q̃ anda, por ahi en boca de la fama? Aora no ay q̃ dudar, ſino q̃ eſta arte, q̃ exercicio, excede a

todas aq̃llas,y aquellos,que los hõbres inuentaró,y tanto mas ſe ha de tener en eſtima,quanto a mas peligros eſtá ſugeto. Quitenſeme delante,los que dixeren que las letras hazen ventaja a las armas,q̃ les diére,y ſean quien ſe fueren,que no ſaben lo q̃ dizen.Porque la razon q̃ los tales ſuelen dezir, y a lo que ellos mas ſe atienen,es, que los trabajos del eſpiritu exceden a los del cuerpo.Y que las armas ſolo cõ el cuerpo ſe exercitan,como ſi fueſſe ſu exercicio oficio d̃ ganapanes,para el qual no es meneſter mas de buenas fuerças . O como ſi en eſto que llamamos armas, los que las profeſſamos,no ſe encerraſſen los actos de la fortaleza,los quales piden para executallos, mucho entẽdimiento. O como ſino trabajaſſe el animo del guerrero, q̃ tiene aſu cargo vn exercito , o la defenſa de vna Ciudad ſitiada,aſsi cõ el eſpiritu,como cõ el cuerpo. Sino veaſe ſi ſe alcãça con las fuerças corporales,a ſaber , y cõjecturar el intento del enemigo.Los deſignos,las eſtratagemas,las



tiene por objeto mas noble fin. Es el fin, y paradero de las letras, (y no hablo aora de las diuinas, que tienen por blanco, lleuar, y encaminar las almas al cielo, que a vn fin, tan fin fin como este, ninguno otro se le puede igualar) hablo de las letras humanas, q̃ es su fin poner en su punto la justicia distributiua, y dar a cada vno lo q̃ es suyo, entender, y hazer q̃ las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso, y alto, y digno de grãde alabãça: pero no de tãta como merece aquel a q̃ las armas atienden, las quales tienen por objeto, y fin la paz, que es el mayor bien q̃ los hõbres pueden dessear en esta vida. Y assi las primeras buenas nueuas que tuuo el mũdo, y tuuierõ los hõbres, fueron las que dieron los Angeles, la noche que fue nuestro dia, quãdo cantaron en los ayres. Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra, a los hõbres de buena volũtad: y a la salutació, que el mejor maestro de la tierra, y del cielo, enseñò à sus allegados, y fauorecidos, fue dezirles, q̃ quãdo entrassen en alguna casa, dixessen: Paz sea en esta casa. Y otras muchas vezes les dixo: Mi paz os doy, mi paz os dexo, paz sea cõ vosotros. Bien como joya, y prẽda dada, y dexada d̃ tal mano, joya q̃ sin ella, en la tierra, ni en el cielo, puede auer bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mesmo es dezir armas, que guerra. Prosupuesta pues esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y q̃ en esto haze ventaja

fin de las letras, vegamos aora a los trabajos del cuerpo del Letrados, y a los del profeſſor de las armas, y veaſe quales ſon mayores. De tal manera, y por tan buenos terminos yua profiguiendo en ſu platica don Quixote, que obligò a q̃ por entonces ninguno de los que eſcuchãdo le eſtauan, le tuuieſſen por loco. Antes como todos los mas erã Caualleros, a quiẽ ſon anejas las armas, le eſcuchauan de muy buena gana, y el profiguio, diziendo: Digo pues, q̃ los trabajos del eſtudiante ſon eſtos: Principalmẽte pobreza; (no porque todos ſean pobres, ſi no por poner eſte caſo en todo el eſtremo que pueda ſer) y en auer dicho q̃ padece pobreza, me parece q̃ no auia q̃ dezir mas de ſu mala vẽtura. Porq̃ quiẽ es pobre, no tiene coſa buena, eſta pobreza la padece por ſus partes, ya en hãbre, ya en frio, ya en deſnudez, ya en todo jũto. Pero cõ todo eſſo no es tãta, q̃ no coma, aũq̃ ſea vn poco mas tarde de lo q̃ ſe vſa, y de las ſobras de los ricos, q̃ es la mayor miſeria del eſtu

aſpero, y difficultoſo tropeçãdo aqui, cayendo alli, leuãtãdoſe aculla, tornãdo a caer aca, llegã al grado q̃ deſſeã, el qual alçãdo, a muchos hemos viſto (q̃ auiẽdo paſſado por eſtas Sirtes, y por eſtas Scilas, y Caribdis, como lleuados en buelo, dela fauorable fortuna (digo q̃ los hemos viſto mãdar, y gouernar el mũdo deſde vna ſilla, troca de ſu hãbre en hartura, ſu frio en refrigerio, ſu deſnudez en galas, y ſu dormir en vna eſtera, en repoſar en olandas, y damaſcos. Premio juſtamente merecido de ſu virtud, pero con tapuchos, y comparados ſus trabajos, cõ los del militre guerrero, ſe quedan muy atras en todo, como aora dire.

Cap. XXXVIII. Que trata del curioſo diſcurſo que hizo don Quixote, de las armas, y las letras.

PRoſiguiendo dõ Quixote, dixo: Pues començamos en el eſtudiãte por la pobreça, y ſus partes, veamos ſi es mas rico el ſoldado. Y veremos q̃ no ay ninguno mas pobre en la miſma pobreza, porq̃ eſtã atenido a la miſeria de ſu paga, q̃ viene, o tarde, o nunca, o a lo q̃ garbeare por ſus manos, cõ notable peligro de ſu vida, y de ſu cõciẽcia. Y a vezes ſuele ſer ſu deſnudez tãta, q̃ vn coleto acuchillado le ſirue de gala, y de camiſa; y en la mitad del Inuierno ſe ſuele reparar de las inclemẽcias del cielo. Eſtãdo en la cãpaña raſa, cõ ſolo el aliẽto, de ſu boca, q̃ como ſale de lugar vazio, ségo por ſu eriguada q̃ deue de

salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad q̃ espere q̃ llegue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades, en la cama que le aguarda. La qual sino es por su culpa, jamas pecara de estrecha, q̃ bien puede medir en la tierra los pies q̃ quisiere, y reboluerse en ella a su sabor, sin temor q̃ se le encojan las sauanas. Llegueſe pues a todo esto el dia y la hora de recebir el grado de su exercicio: llegueſe vn dia de batalla, q̃ alli le põdran la borla en la cabeça, hecha de hilas, para curarle algũ balazo, q̃ quiza le aura passado las sienes, o le dexara estropeado de braço, o pierna. Y quãdo esto no suceda, si no q̃ el cielo piadoso le guarde, y cõserue, sano, y viuo, podra ser q̃ se q̃de en la mesma pobreza q̃ antes estaua, y q̃ sea menester q̃ suceda, vno, y otro rencuẽtro, vna, y otra batalla, y que de todas salga vẽcedor, para medrar en algo. Pero estos milagros vẽse raras vezes. Pero dezidme señores, si aueys mirado en ello? Quã menos son los premiados por la guerra, q̃ los q̃ han pe

facil premiar à dos mil Letrados, que a treynta mil ſoldados. Porque a aquellos ſe premian cõ darles oficios, q̃ por fuerça ſe han de dar a los de ſu profeſſion: y a eſtos no ſe puedẽ premiar, ſi no cõ la meſma hazienda del ſeñor a quiẽ ſiruen: y eſta impoſſibilidad, fortifica mas la razõ que tengo. Pero dexemos eſto a parte, que es laberinto de muy dificultoſa ſalida, ſi no boluamos a la preeminẽcia de las armas, cõtra las letras. Materia q̃ haſta aora eſtà por auerigu ar, ſegun ſon las razones q̃ cada vna de ſu parte alega: y entre las q̃ he dicho, dizen las letras, q̃ ſin ellas no ſe podrian ſuſtentar las armas. Porq̃ la guerra tãbien tiene ſus leyes, y eſtà ſugeta a ellas, y q̃ las leyes caẽ debaxo de lo q̃ sõ letras, y Letrados. A eſto reſpõdẽ las armas, q̃ las leyes no ſe podrã ſuſtẽtar ſin ellas. Porq̃ cõ las armas, ſe defiendẽ las republicas, ſe cõſeruan los Reynos, ſe guardã las ciudades, ſe aſſegurã los caminos, ſe deſpojan los mares de coſarios. Y finalmente, ſi por ellas no fueſſe, las Republicas, los Reynos, las Monarchias, las Ciudades, los caminos de mar, y tierra, eſtarien ſugetos al rigor, y ala cõfuſiõ q̃ trae cõſigo la guerra el tiẽpo q̃ dura, y tiene licencia de vſar de ſus priuilegios, y de ſus fuerças. Y es razon auerigu ada, q̃ aq̃llo q̃ mas cueſta, ſe eſtima, y deue de eſtimar en mas. Alcãçar alguno a ſer eminẽte en letras, le cueſta tiẽpo, vigilias, hãbre, deſnudez, vaguido de cabeça, indigeſtiones d eſtomago, y otras coſas a

eſtas

eſtas aderentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar vno por ſus terminos a ſer buen ſoldado, le cueſta todo lo que al eſtudiante, en tanto mayor grado, que no tiene cõparacion, porque a cada paſſo eſtà a pique de perder la vida. Y q̃ temor de neceſsidad y pobreza puede llegar, ni fatigar al eſtudiante, que llegue al que tiene vn ſoldado, que hallandoſe cercado en alguna fuerça, y eſtãdo de poſta, o guarda, en algun rebellin, o Caualliero, ſiente q̃ los enemigos eſtan minãdo, hàzia la parte donde el eſtà, y no puede apartarſe de alli, por ningun caſo, ni huyr el peligro que de tan cerca le amenaza. Solo lo que puede hazer, es, dar noticia a ſu Capitan de lo que paſſa, para que lo remedie, con alguna contramina, y el eſtarſe q̃do teniendo, y eſperando, quando improuiſamente ha de ſubir a las nuues ſin alas, y baxar al profundo ſin ſu voluntad. Y ſi eſte parece pequeño peligro, veamos ſi le iguala, o haze vẽtaja, el de enueſtirſe dos galeras por las proas, en mitad

pennos: y con todo esto, con intrepido coraçõ, lleuado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabuzeria, y procura passar por tan estrecho passo al baxel contrario. Y lo que mas es de admirar, que a penas vno ha caydo, donde no se podra leuantar hasta la fin del mundo, quãdo otro ocupa su mesmo lugar: y si este tambien cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro, y otro, le sucede, sin dar tiẽpo al tiẽpo de sus muertes, valentia, y atreuimiento, el mayor que se puede hallar en todos los trãces de la guerra. Bien ayan aquellos benditos siglos, q̃ carecieron de la espãtable furia, de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, a cuyo inuẽtor, tengo para mi, que en el infierno se le està dãdo el premio de su diabolica inuẽcion, con la qual dio causa, q̃ vn infame y couarde braço, quite la vida a vn valeroso cauallero, y que sin saber como, o por donde, en la mitad del corage, y brio, que enciende, y anima a los valiẽtes pechos, llega vna desmandada bala (disparada, de quien quiça huyò, y se espantò del resplandor que hizo el fuego, al disparar de la maldita maquina) y corta, y acaba en vn instante los pẽsamientos, y vida, de quiẽ la merecia gozar luengos siglos. Y assi considerãdo esto, estoy por dezir, que en el alma me pesa de auer tomado este exercicio de cauallero andãte, en edad tan detestable, como es esta en q̃ aora viuimos, porq̃ aunq̃ a mi ningun peligro

me

me pone miedo, toda via me pone rezelo, pen
ſar, ſi la poluora, y el eſtaño, me han de quitar
la ocaſion de hazerme famoſo, y conocido por
el valor de mi braço, y filos de mi eſpada, por
todo lo deſcubierto dela tierra. Pero haga el
cielo lo q̃ fuere ſeruido, q̃ tãto fere mas eſtima
do, ſi algo cõ lo q̃ pretẽdo, quãto a mayores pe
ligros me he pueſto, q̃ ſe puſieron los Caualle
ros andantes, de los paſſados ſiglos. Todo eſte
largo preãbulo dixo dõ Quixote, en tãto q̃ los
demas cenauã, oluiãdoſe de lleuar bocado a la
boca, pueſto q̃ algunas vezes le auia dicho San
cho Pãça, q̃ cenaſſe, q̃ deſpues auria lugar, para
dezir todo lo que quiſieſſe. En los q̃ eſcuchado
le auiã, ſobreuino nueua laſtima, de ver, que ho
bre q̃ al parecer tenia buẽ entẽdimiẽto, y buen
diſcurſo, en todas las coſas que tratauã, le hu
uieſſe perdido tã rematadamẽte, en tratando de
de ſu negra, y pizmienta caualleria. El Cura le
dixo, q̃ tenia mucha razõ, en todo quanto auia
dicho en fauor de las armas, y q̃ el aũque Letra

mẽçado a dar viniẽdo en cõpañia de Zorayda. A lo qual reſpõdio el cautiuo, que de muy buena gana haria lo què ſe le mandaua, y que ſolo temia, que el cuento no auia de ſer tal, que les dieſſe el guſto que el deſſeaua. Pero que cõtodo eſſo, por no faltar en obedecelle, le cõtaria a el Cura, y todos los demas ſelo agradecierõ, y de nueuo ſe lo rogaron. Y el viendoſe rogar de tantos, dixo: Que no eran menester ruegos adõde el mandar tenia tãta fuerça. Y aſſi, eſten vueſtras mercedes atentos, y oyran vn diſcurſo verdadero, a quien podria ſer que no llegaſſen los mentiroſos, que con curioſo, y penſado artificio, ſuelen cõponerſe. Con eſto q̃ dixo, hizo que todos ſe acomodaſſen, y le preſtaſſen vn grande ſilencio, y el viendo que ya callauan, y eſperauan lo q̃ dezir quiſieſſe, con voz agradable, y reposada, començò a dezir deſta manera.

Cap. XXXIX. Donde el Cautiuo cuenta ſu vida, y ſuceſſos.

EN vn lugar de las montañas de Leon, tuue principio mi linaje, cõ quien fue mas agradecida, y liberal la naturaleza, que la fortuna. Aunq̃ en la eſtrecheza de aquellos pueblos, toda via alcãçaua mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, ſi aſsi ſe diera maña a conſeruar ſu hazieda, como ſe la daua en gaſtalla. Y la cõdicion q̃ tenia, de ſer liberal, y gaſtador, le acedio de auer ſido ſoldado, los años de ſu juuen-

juuentud. Que es eſcuela la ſoldadeſca, donde el mezquino ſe haze franco, y el franco prodigo; y ſi algunos ſoldados ſe hallan miſerables ſon como monſtruos, que ſe ven raras veces. Paſſaua mi padre los terminos dela liberalidad, y rayana en los de ſer prodigo. Coſa que no le es de ningun prouecho al hõbre caſado, y que tiene hijos q̃ le han de ſuceder en el nõbre, y en el ſer. Los q̃ mi padre tenia eran tres todos varones, y todos de edad de poder elegir eſtado. Viendo pues mi padre, que ſegun dezia, no podia yrſe a la mano contra ſu condicion, quiſo priuarſe del inſtrumẽto, y cauſa, que le hazia gaſtador, y dadiuoſo, que fue priuarſe de la hazienda, ſin la qual el miſmo Alexandre pareciera eſtrecho. Y aſsi llamandonos vn dia todos tres, a ſolas en vn aposẽto, nos dixo vnas razones, ſemejantes a las que aora dire. Hijos para deziros que os quiero bien, baſta ſaber dezir, que ſoys mis hijos, y para entender que os quiero mal, baſta ſaber que no me voy al

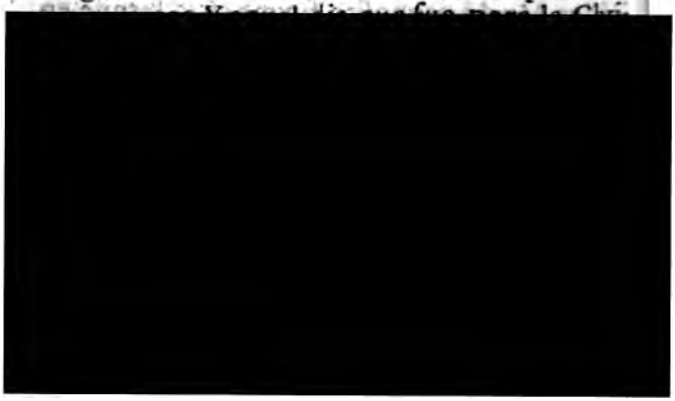
he pensado, es hazer de mi hazienda quatro partes, las tres os dare a vosotros, a cada vno lo q̃ le tocare, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedare yo, para viuir, y sustentarme, los dias que el cielo fuere seruido de darme de vida. Pero querria, que despues que cada vno tuuiesse en su poder la parte que le toca de su hazienda, siguiesse vno delos caminos que le diere. Ay vn refran en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos loson, por ser sentencias breues, sacadas dela lengua, y diferetа experiencia, y el que yo digo, dize: Yglesia, o mar, o casa Real: como si mas claramẽte dixera. Quiẽ quisiere valer, y ser rico, siga, o la Yglesia, o nauegue, exercitando el arte dela mercancia, o entre a seruir a los Reyes en sus casas: Porq̃ dizen. Mas vale migaja de Rey, q̃ merced de señor. Digo esto, porque querria, y es mi volũtad, que vno de vosotros siguiesse las letras, el otro la mercãcia, y el otro siruiesse al Rey en la guerra, pues es dificultoso entrar a seruirle en su casa; que ya que la guerra no dè muchas riquezas, suele dar mucho valor, y mucha fama. Dentro de ocho dias os dare toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en vn ardite, como lo vereys por la obra. Dezidme aora, si q̃reys seguir mi parecer, y consejo, en lo q̃ os he propuesto: y mandãdome a mi por ser el mayor, q̃ respondiesse: Despues de auerle dicho q̃ no se deshiziesse de la hazienda, sino q̃ gastasse todo lo q̃

fuesse

fueſſe ſu volũtad, q̃ noſotros eramos moços p
ra ſaber ganarla: vine a concluyr, en q̃ cũplir
ſu guſto, y que el mio era ſeguir el el exercicio
de las armas, ſiruiẽdo en el a Dios, y a mi Rey.
El ſegũdo hermano, hizo los meſmos ofrecimi
tos, y eſcogio el yrſe a las Indias, lleuãdo em
pleada la haziẽda q̃ le cupieſſe. El menor, y a lo
q̃ yo creo el mas diſcreto, dixo q̃ queria ſeguir
la Yglefia, o yrſe a acabar ſus començados eſtu
dios a Salamanca. Aſsi como acabamos de con
cordarnos, y eſcoger nueſtros exercicios, mi p
dre nos abraçò a todos, y cõ la breuedad q̃ di
xo puſo por obra quãto nos auia prometido, y
dando a cada vno ſu parte, que a lo que ſe re
acuerda, fueron cada tres mil ducados en dine
ros, porque vn nueſtro tio comprò toda la ha
zienda, y la pagò de contado, porque no ſalie
ſe del trõco de la caſa. En vn meſmo dia nos de
ſpedimos todos tres de nueſtro buen padre, y
en aquel meſmo, pareciẽdome a mi ſer inhuma
nidad, que mi padre quedaſſe viejo, y cõ tá p

en fin, que nos despedimos del, y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiẽto, y lagrimas de todos, encargandonos que les hiziessemos saber, todas las vezes q̃ huuiesse comodidad para ello, de nuestros sucessos, prosperos, o aduersos. Prometimosselo, y abraçandonos, y echádonos su bendicion, el vno tomò el viage de Salamáca, el otro de Seuilla, y yo el de Alicante, adonde tuue nueuas que auia vna nane Ginouesa, q̃ cargaua alli lana para Genoua. Este hara veynte y dos años, que sali de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto q̃ he escrito algunas cartas, no he sabido del, ni de mis hermanos nueua. Y lo que en este discurso de tiẽpo he passado, lo dire brevemẽte. Enbarqueme en Alicante, llegue con prospero viaje a Genoua: fuy desde alli a Milã, dõde me acomodè de armas, y de algunas galas de soldado, de dõde quise yr a assentar mi plaça al Piamonte, y estãdo ya de camino para Alexandria de la Palla, tuue nueuas q̃ el gran Duque de Alua passaua a Flãdes. Mudè proposito, fuyme cõ el, seruile en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los Cõdes de Eguemenon, y de Hornos, alcãcè a ser Alferez de vn famoso Capitã de Guadalajara, llamado Diego de Vrbina. Y a cabo de algũ tiẽpo q̃ llegue a Flandes, se tuuo nueuas de la liga, que la Sãtidad del Papa Pio quinto, de felice recordacion, auia hecho conuenencia cõ España, contra el enemigo comun, que es el

Turco. El qual en aquel meſmo tiempo auia ganado con ſu armada la famoſa Iſla de Chipre, q̃ eſtaua debaxo del dominio de Veneciano, y perdida lamẽtable, y deſdichada. Supoſe cierto q̃ venia por General deſta liga, el ſereniſsimo dõ Iuã de Auſtria, hermano natural de nueſtro buen Rey don Felipe. Diuulgoſe el grãdiſsimo aparato de guerra que ſe hazia. Todo lo qual me incitò, y commouio el animo, y el deſſeo de verme en la jornada que ſe eſperaua: y aũque tenia barrũtos, y caſi promeſſas ciertas, de que en la primera ocaſion que ſe ofrecieſſe, ſeria promouido a Capitã, lo quiſe dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiſo mi buena ſuerte, que el ſeñor dõ Iuã de Auſtria acabana de llegar a Genoua, que paſſaua a Napoles, a juntarſe con la armada de Venecia, como deſpues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallè en aquella feliciſsima jornada, ya hecho Capitã de infanteria; a cuyo honoroſo cargo me ſubio mi buena ſuerte, mas q̃ mis me-



dores quedarõ. Yo solo fuy el desdichado, pues en cãbio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos alguna naual corona, me vi aquella noche, que siguio a tan famoso dia, con cadenas a los pies, y esposas a las manos. Y fue desta suerte, que auiendo el Vchali Rey de Argel, atreuido, y vẽturoso Cossario, enuestido, y rendido la capitana de Malta, que solos tres caualleros quedaran viuos en ella, y estos mal heridos, acudio la capitana de Iuã Andrea a socorrela, en la qual yo yua con mi compañia, y haziẽdo lo que deuia en ocasion semejante: salte en la galera cõtraria, la qual desuiandose de la que auia enuestido, estoruò q̃ mis soldados me siguiessen, y assi me hallè solo entre mis enemigos, a quien no puda resistir por ser tantos, en fin me rindieron lleno de heridas. Y como ya haueys señores oydo dezir, que el Vchali, se saluò con toda su esquadra, vine yo a quedar cautiuo en su poder, y solo fuy el triste entre tantos alegres, y el cautiuo entre tantos libres; porque fueron quinze mil Christianos los que aquel dia alcançaron la desseada libertad, que todos venian al remo en la Turquesca armada. Lleuaronme a Constantinopla, donde el gran Turco Selin hizo general de la mar a mi amo; porque auia hecho su deuer en la batalla, auiendo lleuado por muestra de su valor, el estandarte de la religion de Malta. Halleme el segũdo año, que fue el de setenta, y dos, en Na-

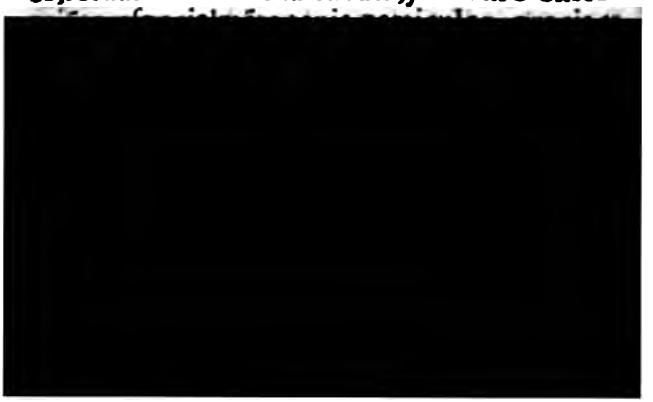
uarino, bogando en la capitana de los tres fanales. Vi, y note la ocasiõ que alli se perdio, de no coger en el puerto toda la armada Turquesca. Porque todos los Leuẽtes, y Genizaros, que en ella veniã, y tuuieron por cierto, q̃ les auian de enuestir dẽtro del mesmo puerto, y teniã a punto su ropa, y passamaques, que son sus çapatos, para huyrse luego por tierra, sin esperar ser cõbatidos: tanto era el miedo q̃ auian cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenò de otra manera, no por culpa, ni descuydo del General, q̃ a los nuestros regia, sino por los peccados de la Christiãdad: y potq̃ quiere, y permite Dios, q̃ tẽgamos siẽpre verdugos que nos castiguẽ. En efeto el Vchali se recogio a Modõ, q̃ es vna Isla que està junto a Nauarino, y echãdo la gente en tierra, fortificò la boca del puerto, y estuuose quedo, hasta que el señor don Iuan se boluio. En este viage se tomò la Galera, q̃ se llamaua la Presa, de quien era Capitan vn hijo de aquel famoso Cossario Barba Roxa: tomola la [redacted]

tançaua, soltaron todos a vn tiẽpo los remos, y asieron de su Capitan, q̃ estaua sobre el estanterol, gritando q̃ bogassen a priesa, y passandole de banco en banco, de popa, a proa, le dierõ bocados, que a poco mas que paso del arborol, ya hauia passado su anima al infierno. Tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataua, y el odio que ellos le teniã. Boluimos a Constantinopla, y el año siguiẽte, que fue el de setẽta y tres, se supo en ella, como el señor dõ Iuã auia ganado a Tunez, y quitado aquel Reyno a los Turcos, y puesto en possessiõ del a Muley Hamet, cortãdo las esperanças q̃ de boluer a reynar en el tenia Muley Hamida el Moro mas cruel, y mas valiẽte q̃ tuuo el mundo. Sintio mucho esta perdida el grã Turco, y vsando de la sagazidad q̃ todos los de su casa tienẽ, hizo paz cõ Venecianos, q̃ mucho mas q̃ el la dessauan. Y el año siguiẽte de setẽta y quatro, acometio ala Goleta, y al fuerte, que junto à Tunez auia dexado medio leuantado el señor don Iuan. En todos estos trances andaua yo al remo, sin esperança de libertad alguna: alomenos no esperaua tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escriuir las nueuas de mi desgracia a mi padre. Perdiose en fin la Goleta, perdiose el Fuerte, sobre las quales plaças vuo de soldados Turcos, pagados setenta y cinco mil: y de Moros, y Alarabes de toda la Africa, mas de quatrocientos mil, acompañado este tã gran numero

de gente, con tantas municiones, y pertrechos de guerra, y con tantos gaſtadores, que con las manos, y a puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta, y el Fuerte. Perdioſe primero la Goleta, tenida haſta entõces por inexpugnable; y no ſe perdio por culpa de ſus defenſores, los quales hizierõ en ſu defenſa todo aquello que deuian, y podian; ſino porque la experiencia moſtrò la facilidad con que ſe podian leuantar trincheas en aquella deſierta arena, porq̃ a dos palmos ſe hallaua agua, y los Turcos no la hallaron a dos varas: y aſsi con muchos ſacos de arena leuãtaron las trincheas tan altas, que ſobrepujauan las murallas de la fuerça, y tirãdoles a Cauallero, ninguno podia parar, ni aſſiſtir a la defenſa. Fue comun opiniõ, q̃ no ſe auian de encerrar los nueſtros en la Goleta, ſi no eſperar en cãpaña, al deſembarcadero: y los q̃ eſto dizẽ, hablan de lexos, y cõ poca experiencia de caſos ſemejantes: porq̃ ſi en la Goleta, y en el fuerte a penas auia ſiete mil ſoldados, como podia tan

lla officina, y capa de maldades. y aquella gomia, lo esponja, y polilla de la infinidad de dineros q̃ allí sin prouecho se gastauã, sin seruir de otra cosa, q̃ de cõseruar la memoria de auerla ganado, la felicissima del inuictissimo Emperador Carlos Quinto, como si fuera menester para hazerla eterna (como lo es, y será) que aquellas piedras la fustẽtarã. Perdiose tãbiẽ el Fuerte, pero fuerõlo ganando los Turcos palmo a palmo, porque los soldados, q̃ lo defendiã, pelearon tan valerosa, y fuertemente, q̃ passaron de veynte y cinco mil enemigos los q̃ mataron en veynte y dos assaltos generales q̃ les dierõ. Ninguno de los soldados cautiuarõ sano, de trecientos que quedaron viuos, señal cierta, y clara de su esfuerço, y valor, y de lo bien que se hauian defendido, y guardado sus plaças. Rindiose a partido vn pequeño fuerte, o torre que estaua en mitad del estaño, a cargo de don Iuan Zanoguera, Cauallero Valenciano, y famoso soldado. Cautiuaron a don Pedro Puertocarrero, General de la Goleta, el qual hizo quanto fue possible, por defender su fuerça: y sintio tanto el auerla perdido, q̃ de pesar, murio en el camino de Constantinopla, donde le lleuauan cautiuo. Cautiuarõ ansi mesmo el General del Fuerte, q̃ se llamaua, Gabrio Cerbellon, Cauallero Milanes, grande ingeniero, y valentissimo soldado. Murierõ en estas dos fuerças muchas personas de cuẽta, de las quales fue vna, Pagan de

Oria Cauallero del habito de ſant Iuan, de cõ
dicion generoſo, como lo moſtrò la ſuma libe-
ralidad que vſo con ſu hermano el famoſo Iuã
de Andrea de Oria: y lo que mas hizo laſtimo-
ſa ſu muerte, fue auer muerto a manos de vnos
Alarabes, de quien ſe fiò viendo ya perdido el
fuerte, que ſe ofrecieron de lleuarle en habito
de Moto a Tabarca, q̃ es vn portezuelo, o caſa q̃
en aquellas riberas tienen los Ginoueſes q̃ ſe
exercitan en la peſqueria del coral: los quales
Alarabes le cortaron la cabeça, y ſe la truxerõ
al General de la armada Turqueſca: el qual cõ-
plio con ellos nueſtro refran Caſtellano: Que
aunque la traycion aplaze, el traydor ſe abor-
rece: y aſsi ſe dize, que mandò el General ahor
car a los que le truxerõ el preſente, por que no
ſe le auiã traydo viuo. Entre los Chriſtianos q̃
en el fuerte ſe perdierõ, fue vno llamado don
Pedro de Aguilar, natural no ſe de q̃ lugar de
Andaluzia, el qual hauia ſido Alferez en el fuer
te, ſoldaldo de mucha cuenta, y de raro entẽdi-



que el cautiuo nombrò a dõ Pedro de Aguilar, dõ Fernãdo mirò a ſus camaradas, y todos tres ſe ſonrieron: y quando llegò a dezir de los Sonetos, dixo el vno: Antes q̃ vueſtra merced paſſe adelante, le ſuplico me diga, que ſe hizo eſſe don Pedro de Aguilar que ha dicho? Lo que ſe es reſpondio el cautiuo, q̃ al cabo de dos años que eſtuuo en Cõſtantinopla; ſe huyò en trage de Arnaute, cõ vn Griego, eſpia, y no ſe vino en libertad: pueſto q̃ creo que ſi, porque de allí a vn año vi yo al Griego en Conſtantinopla, y no le pude preguntar el ſucceſſo de aquel viage. Pues no fue, reſpõdio el Cauallero, porque eſſe don Pedro es mi hermano, y eſtà aorà en nueſtro lugar, bueno, y rico, caſado, y cõ tres hijos. Gracias ſean dadas a Dios, dixo el cautino, por tantas mercedes como le hizo, porque no ay en la tierra (conforme mi parecer) contento q̃ ſe iguale a alcançar la libertad perdida. Y mas, replicò el Cauallero, que yo ſe los Sonetos que mi hermano hizo. Digalos pues v.m. dixo el cautiuo que los ſabra dezir mejor que yo. Que me plaze, reſpondio el Cauallero: y el de la Goleta dezia aſsi.

Cap. XL. Donde ſe proſigue la hiſtoria del cautiuo.

SONETO.

ALmas dichoſas, que del mortal velo,
Libres y eſsẽtas, por el bien que obraſtes.

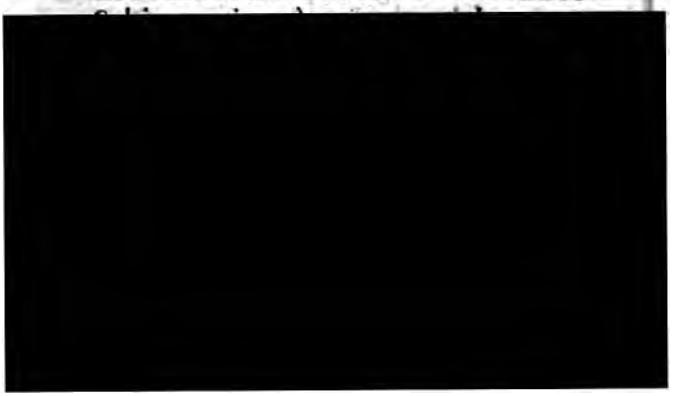
Deſde

Deſde la baxa tierra os leuantaſtes
A lo mas alto, y lo mejor del cielo.
Y ardiendo en ira, y en honroſo zelo,
De los cuerpos la fuerça exercitaſtes,
Que en propria y ſangre agena coloraſtes
El mar vezino, y arenoſo ſuelo.
Primero que el valor, faltò la vida
En los canſados braços, que muriendo,
Con ſer vencidos lleuan la vitoria.
Y eſta vueſtra mortal, triſte cayda,
Entre el muro, y el hierro, os va adquiriendo
Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.

¶ *Deſſa meſma manera le ſe yo, dixo el cautiuo. Pues el del Fuerte, ſi mal no me acuerdo, dixo el Cauallero, dize aſſi.*

SONETO.

DE entre eſta tierra eſteril, derribada,
Deſtos terrones por el ſuelo echados,
Las almas ſantas de tres mil ſoldados



Nunca à mas claro cielo almas subido,
Ni aun el sostuuo cuerpos tan valientes.

¶ No parecieron mal los Sonetos, y el cautiuo
se alegro con las nueuas que de su camarada le
dieron, y prosiguiendo su cuento, dixo: Rendi-
dos pues la Goleta, y el Fuerte, los Turcos die-
ron orden en desmantelar la Goleta, porque el
Fuerte quedò tal, q̃ no huuo que poner por tier
ra: y para hazerlo con mas breuedad, y me-
nos trabajo, la minaron por tres partes; pero
con ninguna se pudo bolar lo q̃ parecia menos
fuerte, q̃ eran las murallas viejas, y todo aque-
llo q̃ auia q̃dado en pie de la fortificacion nue
ua, q̃ auia hecho el Fratin, con mucha facilidad
vino à tierra. En resolució, la armada boluio à
Constãtinopla, triũfante, y vencedora: y de alli
à pocos meses murio mi amo el Vchali, al qual
llamauan, Vchali Fartax, que quiere dezir en lẽ
gua Turquesca: El renegado Tiñoso, porque lo
era; y es costũbre entre los Turcos, ponerse nõ-
bres de alguna falta que tẽgan, ò de alguna vir
tud q̃ en ellos aya. Y esto es, porque no ay entre
ellos sino quatro apellidos de linages, que de-
cienden de la casa Otomana; y los demas, como
tẽgo dicho, toman nõbre, y apellido, ya de las
tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ani-
mo: y este Tiñoso bogò el remo, siendo esclauo
del gran señor, catorze años; y a mas de los
treynta y quatro de su edad, renegò, de despe-
cho de que vn Turco estando al remo, le dio vn

bofeton,y por poder ſe vẽgar,dexò ſu fe:y fue tanto ſu valor,que ſin ſubir por los torpes medios y caminos que los mas priuados del gran Turco ſubẽ,vino a ſer Rey de Argel,y deſpues a ſer general de la mar, que es el tercero cargo q̃ay en aquel ſeñorio. Era Calabres de nacion, y moralmente fue hombre de bien,y trataua cõ mucha humanidad a ſus cautiuos, q̃ llegò a tener tres mil,los quales deſpues de ſu muerte ſe repartieron,como el lo dexò en ſu teſtamento, entre el grã ſeñor(q̃ tãbien es hijo heredero de quantos mueren,y entra a la parte con los mas hijos que dexa el diffunto) y entre ſus renegados: y yo cupe a vn renegado Veneciano,q̃ ſiẽdo grumete de vna naue,le cautiuò el Vchali, y le quiſo tanto,que fue vno de los mas regalados garzones ſuyos,y el vino a ſer el mas cruel renegado que jamas ſe ha viſto. Llamauaſe Azanaga y llegò a ſer muy rico, y a ſer Rey de Argel,cõ el qual yo vine de Conſtantinopla, algo cõtento,por eſtar tan cerca de Eſpaña:no porq̃ penſaſſe eſcriuir a nadie el deſdichado ſucceſſo mio,ſino por ver ſi me era mas fauorable la ſuerte en Argel,q̃ en Conſtantinopla,dõde ya auia prouado mil maneras de huyrme, y ninguna tuuo ſazon,ni ventura:y penſaua en Argel buſcar otros medios de alcançar lo q̃ tãto deſſeaua,porque jamas me deſamparò la eſperãça de tener libertad;y quando en lo q̃ fabricaua,penſaua,y ponia por obra, no correſpondia el ſu-

ceſſo

cesso a la Intencion, luego sin abãdonarme, fingia, y buscaua otra esperança que me sustẽtasse, aunque fuesse debil, y flaca. Con esto entretenia la vida, encerrado en vna prisiõ, ò casa q̃ los Turcos llaman baño, donde encierrã los cautiuos Christianos, assi los q̃ son del Rey, como de algunos particulares, y los que llaman del Almazen, q̃ es como dezir, cautiuos del Consejo, que siruen a la ciudad en las obras publicas q̃ haze, y en otros officios: y estos tales cautiuos tienen muy dificultosa su libertad, q̃ como son del comun, y no tienẽ amo particular, no ay cõ quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tẽgo dicho, suelen lleuar a sus cautiuos algunos particulares del pueblo, principalmente quãdo son de rescate, porq̃ alli los tienen holgados, y seguros, hasta q̃ vẽga su rescate. Tambiẽ los cautiuos de Rey, q̃ son de rescate, no salen al trabajo con la demas chusma, sino es quando se tarda su rescate, q̃ entonces, por hazerles q̃ escriuan por el con mas ahinco, los hazen trabajar, è yr por leña al monte cõ los demas, que es vn no pequeño trabajo. Yo pues, era vno de los del rescate, que como se supo q̃ era capitan, puesto que les dixe mi poca possibilidad, y falta de haziẽda, no aprouechò nada para q̃ no me pusiessen en el numero de los caualleros, y gente de rescate. Pusieronme vna cadena, mas por señal de rescate, q̃ por guardarme cõ ella, y assi passaua la vida en aq̃l baño, con

otros

otros muchos caualleros, y gente principal, señalados, y tenidos por de reſcate. Y aunque la hãbre, y deſnudez pudiera fatigarnos a vezes, y aun caſi ſiẽpre, ninguna coſa nos fatigaua tãto, como oyr, y ver a cada paſſo, las jamas viſtas, ni oydas crueldades q̃ mi amo vſaua cõ los Chriſtianos. Cada dia ahorcaua el ſuyo, empalaua a eſte, deſorejaua aquel: y eſto por tã poca ocaſiõ, y tã ſin ella, q̃ los Turcos conociã que lo hazia no mas de por hazerlo, y por ſer natural cõdiciõ ſuya ſer omicida de todo el genero humano. Solo librò biẽ cõ el vn ſoldado Eſpañol, llamado, tal de Saauedra, el qual cõ auer hecho coſas q̃ quedarã en la memoria de aquellas gẽtes por muchos años, y todas por alcãçar libertad, jamas le diò palo, ni ſe lo mandò dar, ni le dixo ninguna mala palabra: y por la menor coſa q̃ hizo, temiamos todos que hauia de ſer empalado, y aſſi lo temio el mas de vna vez: y ſino fuera porque el tiẽpo no da lugar, yo dixera aora algo de lo que eſte ſoldado hizo, q̃ fuera parte para entreteneros, y admiraros, harto mejor q̃ cõ el cuẽto de mi hiſtoria. Digo pues, q̃ encima del patio de nueſtra priſion, cahiã las vẽtanas de la caſa de vn Moro rico, y principal, las quales, como de ordinario ſõ las de los Moros, mas oñ agujeros que vẽtanas, y aũ eſtas ſe cubriã cõ celoſias muy eſpeſſas, y apretadas. Acaecio pues, que vn dia eſtãdo en vn terrado de nueſtra priſion, cõ otros tres cõpañeros, ha-

zien-

ziẽdo pruevas de saltar cõ las cadenas, por entretener el tiẽpo, estando solos, porq todos los demas cautiuos Christianos q̃ en el baño estauã auian salido a trabajar, alcè a caso los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecia vna caña, y al remate della puesto vn lienço, atado, y la caña se estaua blãdeando, y mouiẽdose, casi como si hiziera señas, que llegassemos a tomarla. Miramos en ello, y vno de los que conmigo estauan, fue a ponerme debaxo de la caña, por ver si la soltauan, o lo q̃ hazia: pero assi como llegò alçaron la caña, y la mouieron a los dos lados, como si dixeran, no, con la cabeça. Boluiose el Christiano, y tornaronla a baxar y hazer los mesmos mouimiẽtos que primero. Fue otro de mis compañeros, y sucediole lo mesmo que al primero. Finalmente fue el tercero, y auinole lo que al primero, y al segundo. Viẽdo yo esto, no quiso dexar de prouar la suerte, y assi como llegùe a ponerme debaxo de la caña, la dexaron caer, y dio a mis pies dentro del baño; acudi luego a desatar el lienço, en el qual vi vn nudo, y dentro del venian diez aianys, q̃ son vnas monedas de oro baxo, que vsan los Moros, que cada vna vale diez reales delos nuestros. Si me holgue con el hallazgo, no ay para que dezirlo, pues fue tãto el contento, como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bien, especialmẽte a mi, pues las nuestras de no auer querido

soltar

ſoltar la cañ̃a, ſino a mi, claro dezian que a mi ſe hazia la merced. Tomè mi buen dinero, quebrè la cañ̃a, boluime al terradillo, mirè la ventana, y vi que por ella ſalia vna muy blanca mano, q̃ la abrian y cerrauan muy a priſſa. Con eſto entẽdimos, o imaginamos, que alguna muger q̃ en aquella caſa viuia, nos deuia de hauer hecho aquel beneficio: y en ſeñal de que lo agradecia mos, hezimos zalemas a vſo de Moros, inclinã̃do la cabeça, doblando el cuerpo, y poniendo los braços ſobre el pecho. De alli a poco ſacarõ por la meſma vẽtana vna pequeña de Cruz, hecha de cañ̃as, y luego la boluieron a entrar. Eſta ſeñal nos confirmò, en que alguna Chriſtiana deuia de eſtar cautiua en aquella caſa, y penſamos que era la que el bien nos hazia: pero la blancura de la mano, y las axorcas que en ella vimos, nos deshizo eſte penſamiento, pueſto, que imaginamos, que deuia de ſer alguna Chriſtiana renegada, a quien de ordinario ſuelẽ tomar por legitimas mugeres ſus meſmos amos, y aun lo tienen a mucha vẽtura, porque las eſtiman en mas que las de ſu nacion. En todos nueſtros diſcurſos, dimos muy lexos de la verdad del caſo, y aſsi todo nueſtro entretenimiento deſde alli adelante, era mirar, y tener por norte, a la ventana donde nos auia aparecido aquella eſtrella de la cañ̃a: pero biẽ ſe paſſaron largos quinze dias en que no la vimos, ni la mano tampoco, ni otra ſeñal alguna. Y aun-

que

que en este tiempo procurauamos con toda so licitud,saber quien en aq̃lla casa viuia,y si auia en ella alguna Christiana renegada,jamas huuo quien nos dixesse otra cosa fino que alli viuia vn Moro principal y rico,llamado Agimorato, Alcayde que auia sido de le Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad,y estima.Mas quã do mas descuydados estauamos, de q̃ por alli auiã de llouer mas zianiys,vimos a deshora pa recer la caña,y otro liẽço en ella,cõ otro nudo mas crecido:y esto fue a tiẽpo q̃ estaua el baño como la vez passada,solo y sin gente. Hezimos la acostumbrada prueua, yendo cada vno pri mero que yo, delos mismos tres q̃ estauamos, pero a ninguno se rindio la caña fino a mi,por que en llegando yo la dexaron a caer. Desate el nudo,y hallè quarenta escudos de oro Espa ñoles,y vn papel escrito en Arauigo, y al cabo de lo escrito hecha vna grande Cruz. Besè la Cruz,tomè los escudos,boluime al terrado,he zimos todos nuestras zalemas,tornò a parecer la mano,hize señas q̃ leeria el papel,cerraro la vẽtana.Quedamos todos cõfusos,y alegres cõ lo sucedidido:y como ninguno de nosotros no entẽdia el Arauigo,era grãde el desseo q̃ tenia mos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyesse. En fin yo me determinè de fiarme de vn renegado, natural de Murcia, que se auia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los

dos,que le obligauan a guardar el ſecreto que le encargaſſe : porque ſuelen algunos renegados,quando tienen intencion de boluerſe a tierra de Chriſtianos,traer conſigo algunas firmas de cautiuos principales,en q̃ dan fee,en la forma q̃ pueden,como el tal renegado es hombre de bien,y que ſiẽpre ha hecho bien a Chriſtianos,y que lleua deſſeo de huyrſe en la primera ocaſion que ſe le ofrezca.Algunos ay,que procurã eſtas fees con buena intencion:otros ſe ſiruen dellas,a caſo,y de induſtria:q̃ viniẽdo a robar a tierra de Chriſtianos , ſi a dicha ſe pierden,o los cautiuan,ſacan ſus firmas,y dizẽ, que por aquellos papeles ſe verà el propoſito cõ q̃ veniã,el qual era de quedarſe en tierra de Chriſtianos,y que por eſſo venian en corſo con los demas Turcos.Cõ eſto ſe eſcapan de aquel primer impetu,y ſe recõcilian con la Yglefia , ſin q̃ ſe les haga daño,y quãdo ven en la ſuya,ſe buelue a Berberia a ſer lo que antes eran.Otros ay que vſan deſtos papeles,y los procuran cõ buẽ intento , y ſe quedan en tierra de Chriſtianos. Pues vno de los renegados q̃ he dicho,era eſte amigo , el qual tenia firmas de todas nueſtras camaradas,donde le acreditauamos quãto era poſſible:y ſi los Moros le hallarã eſtos papeles, le quemaran viuo.Supe que ſabia muy biẽ Arauigo,y no ſolamente hablarlo, ſino eſcriuirlo. Pero antes que del todo me declaraſſe con el, le dixe que me leyeſſe aquel papel, que a caſo

me

me auia hallado en vn agujero de mi rancho, Abriole, y estuuo vn buen espacio mirandole, y construyẽdole, murmurando entre los dientes. Pregũtele, si lo entendia? Dixome, q̃ muy bien, y que si queria q̃ me lo declarasse palabra por palabra, que le diesse tinta y pluma, porque mejor lo hiziesse. Dimosle luego lo que pedia, y el poco a poco lo fue traduziendo: y en acabãdo, dixo: Todo lo que va aqui escrito en Romance, sin faltar ninguna letra, es lo q̃ contiene este papel Morisco; y ha se de aduertir, que a donde dize, Lela Marien, quiere dezir, Nuestra Señora la Virgen Maria. Leymos el papel, y dezia assi.

Quando yo era niña, tenia mi padre vna esclaua, la qual en mi lengua me mostrò la Zalà Christianesca, y me dixo muchas cosas de Lela Mariẽ. La Christiana murio, y yo se que no fue al fuego, sino cõ Alà, porque despues la vi dos vezes, y me dixo que me fuesse a tierra de Christianos, a vera Lela Mariẽ, q̃ me queria mucho, No se yo como vaya muchos Christianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido cauallero, sino tu. Yo soy muy hermosa, y mochacha, y tengo muchos dineros que lleuar cõmigo. Mira tu si puedes hazer que nos vamos, y seras alla mi marido, si quisieres; y sino quisieres, no se me dara nada, que Lela Marien me dara con quien yo me case. Yo escriui esto mira a quien lo das a leer, no te fies por ninguna via de Moro, porque son todos marfunes.

Deſto tengo mucha pena, que quiſiera que no te deſcubrieras a nadie, porque ſi mi padre lo ſabe, me echarà luego en vn pozo, y me cubrira de piedras. En la caña põdre vn hilo, ata alli la reſpueſta: y ſino tienes quiẽ te eſcriua Arauigo, dimelo por ſeñas, q̃ Lela Mariẽ hara q̃ te entiendo. Ella, y Alà te guarde, y eſſa Cruz q̃ yo beſo muchas vezes, q̃ aſsi me lo mãdò la cautiua.

Mirad, ſeñores, ſi era razon que las razones deſte papel nos admiraſſen, y alegraſſen: y aſsi lo vno, y lo otro fue de manera, que el Renegado entẽdio, que no a caſo ſe auia hallado aquel papel, ſi no que realmente alguno de noſotros le auia eſcrito: y aſsi nos rogò, q̃ ſi era verdad lo q̃ ſoſpechaua, q̃ nos fiaſſemos del, y ſelo dixeſſemos, que el auenturaria ſu vida por nueſtra libertad: y diziẽdo eſto, ſacò del pecho vn Crucifixo de metal, y con muchas lagrimas juròpor el Dios que aquella imagen repreſentaua, en quien el, aunque peccador, y malo bien, y fielmente crehia, de guardar nos lealtad, y ſe

dixo bien el Renegado, q̃ todos de vn mesmo parecer, cõsentimos, y venimos en declararle la verdad del caso, y assi le dimos cuẽta de todo, sin encubrirle nada. Mostramosle la ventanilla por dõde parecia la caña, y el marcò desde allí la casa, y q̃dò de tener especial, y grandissimo cuydado, d̃ informarsẽ quiẽ en ella viuia. Acordamos assi mesmo, q̃ seria bien responder al villete dela Mora: y como teniamos quiẽ lo supiesse hazer, luego al momẽto el renegado escriuio las razones q̃ yo le fuy notãdo, q̃ pũtualmẽte fueron las que dirè, porque de todos los pũtos substãciales q̃ en este sucesso me acontecieron, ninguno se me ha ydo de la memoria, ni aũ se me yrà en tanto que tuuiere vida. En efecto, lo que a la Mora se le respondio, fue esto.

El verdadero Alà te guarde, señora mia, y aquella bendita Marien que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha puesto en coraçõ q̃ te vayas a tierra de Christianos, porq̃ te quiere bien. Ruegale tu, que se sirua de darte a entender, como podras poner por obra lo q̃ te mãda; q̃ ella es tã buena, que si harà. De mi parte, y de la de todos estos Christianos q̃ estan conmigo, te ofrezco de hazer por ti todo lo q̃ pudieremos hasta morir. No dexes de escriuirme, y auisarme lo que pensares hazer, q̃ yo te respõdere siempre: que el grande Alà, nos ha dado vn Christiano cautiuo, q̃ sabe hablar, y escriuir su lẽgua, tan bien como lo veras por este papel.

Aſsi,que fin tener miedo,nos puedes auiſar de todo lo que quiſieres. A lo que dizes,que ſi fueres a tierra de Chriſtianos, q̃ has de ſer mi muger:yo te lo prometo,como buen Chriſtiano:y ſabe que los Chriſtianos cũplen lo que prometen,mejor que los Moros. Alà,y Marien ſu madre ſean en tu guarda ſeñora mia.

Eſcrito, y cerrado eſte papel, aguardè dos dias a que eſtuuieſſe el baño ſolo, como ſolia,y luego ſali al paſſo acoſtũbrado, del terradillo, por ver ſi la caña parecia, que no tardò mucho en aſſomar. Aſsi como la vi, aunque no podia ver quien la ponia,moſtrè el papel,como dando a entender,que puſieſſen el hilo:pero ya venia pueſto en la caña, al qual atè el papel,y de alli a poco, tornò a parecer nueſtra eſtella con la blanca vandera de paz del atadillo; dexarõ la caer, y alcela yo, y hallè en el paño en toda fuerte de moneda, de plata, y de oro, mas de cincuenta eſcudos, los quales cincuenta vezes mas doblaron nueſtro contento, y confirmarõ la eſperança de tener libertad. Aquella miſma noche boluio nueſtro Renegado,y nos dixo, q̃ auia ſabido que en aquella caſa viuia el meſmo Moro que a noſotros nos hauian dicho que ſe llamaua Aguimorato, riquiſsimo por todo eſtremo,el qual tenia vna ſola hija, heredera de toda ſu hazięda:y que era comun opinió en toda la Ciudad, ſer mas hermoſa muger de la Berberia: y que muchos de los Virreyes, que

alli

allí venian, la hauian pedido por muger, y que ella nunca ſe auia querido caſar: y que tambien ſupo, que tuuo vna Chriſtiana cautiua, que ya ſe auia muerto: Todo lo qual concertaua cõ lo que venia en el papel; Entramos luego en Cõſejo con el Renegado, en que orden ſe tendria para ſacar a la Mora, y venirnos todos a tierra de Chriſtianos: y en fin ſe acordò por entonces q̃ eſperaſſemos al auiſo ſegundo de Zoraya da q̃ aſsi ſe llamaua la q̃ ora quiere llamarſe Maria. Porque bien vimos, q̃ ella, y no otra alguna era la q̃ auia de dar medio a todas aq̃llas dificultades. Deſpues q̃ q̃damos en eſto, dixo el Renegado, q̃ no tuuieſſemos, pena, q̃ el perderia la vida, o nos pondria en libertad. Quatro dias eſtuuo el baño cõ gẽte, q̃ fue ocaſiõ q̃ quatro dias tardaſſe en parecer la caña: al cabo de los quales, en la acoſtumbrada ſoledad del baño parecio con el lienço tã preñado, que vn felicíſsimo parto prometia. Inclinoſe a mi la caña, y el lienço, hallè en el otro papel, y ciẽ eſcudos de oro, ſin otra moneda alguna. Eſtaua allí el Renegado, dimosle a leer el papel dẽtro de nueſtro rancho, el qual dixo que anſi dezia.

Yo no ſe, mi ſeñor, como dar orden que nos vamos a Eſpaña, ni Lela Mariẽ me lo ha dicho, aunque yo ſe lo he preguntado: lo que ſe podra hazer, es, que yo os dare por eſta ventana muchiſsimos dineros de oro, reſcataos vos con ellos, y vueſtros amigos, y vaya vno en tierra,

de Chriſtianos, y compre alla vna barca, y buel ua por los demas, y a mi me hallarà en el jardin de mi padre, que eſtà a la puerta de Babazon, junto a la marina, donde tengo de eſtar todo eſte Verano con mi padre, y con mis criados: de alli denoche me podreys ſacar ſin miedo, y lleuarme a la barca. Y mira, que has de ſer mi marido, porque ſino, yo pedirè a Marien, que te caſtigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, reſcatate tu, y vè, que yo ſe que bolue ras mejor que otro, pues eres Cauallero, y Chri ſtiano. Procura ſaber el jardin, y quando te paſees por ahi, ſabre que eſtà ſolo el baño, y te da re mucho dinero. Alà te guarde, ſeñor mio.

Eſto dezia, y contenia el ſegundo papel: lo qual viſto por todos, cada vno ſe ofrecio aquerer ſer el reſcatado, y prometio de yr, y boluer cõ toda pũtualidad, y tãbien yo me ofreci à lo miſmo: a todo lo qual ſe opuſo el Renegado, diziendo, que en ninguna manera conſentiria, q̃ ninguno ſalieſſe de libertad haſta q̃ fueſſen todos juntos: porque la experiencia le auia mo ſtrado, quã mal cũplian los libres las palabras q̃ dauan en el cautiuerio: porque muchas vezes auian vſado de aquel remedio algunos principales, cautiuos reſcatando a vno que fueſſe a Valencia, o Mallorca con dineros para poder armar vna barca, y boluer por los que le auiã reſcatado, y nunca hauian buelto: porque de la libertad alcãçada, y el temor de no boluer a

per-

perderia, les borraua de la memoria todas las obligaciones del mũdo. Y en confirmaciõ de la verdad que nos dezia, nos contò breuemẽte vn caso, que casi en aquella mesma sazon auia acaecido a vnos Caualleros Christianos, el mas estraño que jamas sucedio en aquellas partes, dõde a cada passo suceden cosas de grãde espãto, y de admiracion. En efeto el vino a dezir, q̃ lo q̃ se podia, y deuia hazer, era, que el dinero que se auia de dar para rescatar el Christiano, q̃ se lo diesse a el, para comprar alli en Argel vna barca, con achaque de hazerse mercader y tratante en Tetuan, y en aquella costa; y que siẽdo el señor de la barca, facilmente se daria traça para sacarlos del baño, y embarcarlos a todos. Quãto mas, q̃ si la Mora, como ella dezia, daua dineros para rescatarlos a todos, q̃ estãdo libres, era facilissima cosa aun embarcarse en la mitad del dia: y q̃ la dificultad q̃ se ofrecia mayor, era q̃ los Moros no consientẽ, q̃ renegado alguno compre ni tenga barca, sino es baxel grande para yr en corso; porque se temen, que el que cõpra barca, principalmente si es Español, no la quiere sino para yrse a tierra de Christianos: pero que el facilitaria este inconueniente, con hazer que vn Moro Tangerino fuesse a la parte cõ el en la compañia de la barca, y en la ganancia de las mercancias; y con esta sombra el vẽdria a ser señor de la barca, con que daua por acabado todo lo demas. Y puesto que a mi, y a mis ca-

mara-

maradas nos auia parecido mejor lo de embiar por la barca a Mallorca, como la Mora dezia, no oſamos cõtradezirle, temeroſos que ſino haziamos lo q̃ el dezia, nos auia deſcubrir, y poner a peligro de perder las vidas, ſi deſcubrieſſe el trato de Zorayda, por cuya vida dieramos todos las nueſtras: y anſi determinamos de ponernos en las manos de Dios, y en las del Renegado. Y en aquel meſmo pũto ſe le reſpondio a Zorayda, diziendole que hariamos todo quanto nos aconſejaua, porque lo auia aduertido tã bien, como ſi Lela Marien ſe lo huuiera dicho, y que en ella ſola eſtaua dilatar aq̃l negocio, o ponello luego por obra. Ofrecimele de nueuo de ſer ſu eſpoſo, y con eſto, otro dia q̃ acaecio a eſtar ſolo el baño, en diuerſas vezes, con la caña, y el paño, nos dio dos mil eſcudos de oro, y vn papel dõde dezia, que el primer Iumà, q̃ es el Viernes, ſe yua al jardin de ſu padre, y q̃ antes que ſe fueſſe, nos daria mas dinero: y que ſi aquello no baſtaſſe, q̃ ſe lo auiſaſſemos, que nos daria quanto le pidieſſemos: q̃ ſu padre tenia tãtos, que no lo echaria menos, quãto mas, que ella tenia las llaues de todo. Dimos luego quinientos eſcudos al Renegado, para cõprar la barca: con ochocientos me reſcatè yo, dando el dinero a vn mercader Valẽciano, que a la ſazon ſe hallaua en Argel, el qual me reſcatò del Rey, tomandome ſobre ſu palabra, dandola, de que con el primer baxel que vinieſſe de Valencia,

pa-

pagaria mi reſcate. Porque ſi luego diera el dinero, fuera dar ſoſpechas al Rey que auia muchos dias que mi reſcate eſtaua en Argel, y que el Mercader por ſus grãgerias lo auia callado. Finalmente, mi amo era tã cauiloſo, que en ninguna manera me atreui a que luego ſe deſembolſaſſe el dinero. El Iueues antes del Viernes, que la hermoſa Zorayda, ſe auia de yr al jardin, nos dio otros mil eſcudos, y nos auiſo partida: rogandome, que ſi me reſcataſſe, ſupieſſe luego el jardin de ſu padre, y que en todo caſo buſcaſſe ocaſion de yr alla, y verla. Reſpondile en breues palabras que aſsi lo haria, y q̃ tuuieſſe cuydado de encomandarnos a Lela Marien, con todas aquellas oraciones, q̃ la cautiua le auia enſeñado. Hecho eſto, dieron orden en q̃ los tres compañeros nueſtros ſe reſcataſſen, por facilitar la ſalida del baño: y porque viendome a mi reſcatado, y a ellos no, pues auia dinero, no ſe alborotaſſen, y les perſuadieſſe el diablo que hizieſſen alguna coſa en perjuyzio de Zorayda: que puesto que el ſer ellos quien eran, me podia aſſegurar de temor, con todo eſſo no quiſe poner el negocio en auentura: y aſſi los hize reſcatar por la miſma ordẽ que yo me reſcatè, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y ſeguridad, pudieſſe hazer la ſança: al qual nunca deſcubrimos nueſtro trato y ſecreto, por el peligro que auia.

Cap.

Cap. XLI. donde toda via prosigue el cautiuo su ſucceſſo.

NO ſe paſſaron quinze dias, quãdo ya nueſtro Renegado tenia comprada vna muy buena barca, capaz de mas de treynta perſonas: y para aſſegurar ſu hecho, y dalle color, quiſo hazer, como hizo, vn viaje a vn lugar que ſe llamaua Sargel, que eſtà treynta leguas de Argel hàzia la parte de Oran, en el qual ay mucha contratacion de higos paſſos. Dos, o tres vezes hizo eſte viage en compañia del Tagarino que hauia dicho. Tagarinos llamã en Berueria a los Moros de Aragon: y a los de Granada, Mudejares: y en el Reyno de Fez llaman a los Mudejares, Elches, los quales ſon la gente de quien aquel Rey mas ſe ſirue en la guerra. Digo pues, q̃ cada vez q̃ paſſaua cõ ſu barca daua fondo en vna caleta, que eſtaua no dos tiros de balleſta del jardin donde Zorayda eſperaua: y alli muy de propoſito ſe ponia el Renegado cõ los Morillos q̃ bogauan el remo, o ya a hazer la zalà, o a como por enſayarſe de burlas, a lo q̃ penſaua hazer de veras: y aſſi ſe yua al jardin de Zorayda, y le pedia fruta, y ſu padre ſela daua ſin conocelle: y aun ue el quiſiera hablar a Zorayda, como el deſpues me dixo, y dezille que el era el que por ordẽ mia la auia de lleuar a tierra de Chriſtianos, que eſtuuieſſe contenta y ſegura, nunca le fue poſsible, porque las Moras nõ ſe

dexan

dexan ver de ningun Moro, ni Turco, ſino es q̃ ſu marido, o ſu padre ſe lo mãden. De Chriſtianos cautiuos ſe dexan tratar y comunicar, aun mas de aq̃llo q̃ ſeria razonable: y a mi me huuiera paſado q̃ ella huuiera hablado, q̃ quiça la alborotara, viendo que ſu negocio andaua en boca de renegados. Pero Dios que lo ordenaua de otra manera, no dio lugar al buen deſſeo q̃ nueſtro Renegado tenia: el qual viendo quan ſeguramente yua y venia a Sargel, y q̃ daua fondo quãdo, y como, y adõde queria, y q̃ el Tagarino ſu cõpañero no tenia mas voluntad de lo que la ſuya ordenaua, y que yo eſtaua ya reſcatado, y q̃ ſolo faltaua buſcar algunos Chriſtianos que bogaſſen el remo, me dixo, que miraſſe yo quales queria traer conmigo, fuera de los reſcatados, y que los tuuieſſe hablados para el primer Viernes, donde tenia determinado que fueſſe nueſtra partida. Viendo eſto, hable a doze Eſpañoles, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian ſalir de la ciudad: y no fue poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque eſtauan veynte baxeles en corſo, y ſe auian lleuado toda la gente de remo: y eſtos no ſe hallarã ſino fuera que ſu amo ſe quedò aquel Verano ſin yr en corſo a acabar vna galeota que tenia en Arſtillero. A los quales no les dixe otra coſa, ſino que el primer Viernes en la tarde ſe ſalieſſen vno a vno diſſimuladamente, y ſe fueſſen la buelta del jardin

din de Aguimorato,y q̃ alli me aguardaſſen ha
ſta q̃ yo fueſſe. A cada vno di eſte auiſo de por
ſi,con orden,que aũque alli vieſſen otros Chri-
ſtianos,no les dixeſſen,ſino q̃ yo les hauia mã-
dado eſperar en aquel lugar.Hecha eſta diligẽ-
cia,me faltaua hazer otra, que era la q̃ mas me
conuenia,y era la de auiſar a Zorayda en el pũ
to que eſtauan los negocios,para que eſtuuieſ-
ſe apercebida,y ſobre auiſo,que no ſobreſaltaſ
ſe,ſi de improuiſo la aſſaltaſſemos antes del tiẽ
po q̃ ella podia imaginar,que la barca de Chri
ſtianos podia boluer. Y aſſi determinè de yr al
jardin, y ver ſi podria hablarla : y con ocaſion
de coger algunas yeruas , vn dia antes de mi
partida fuy alla,y la primera perſona cõ quien
encontrè fue con ſu padre , el qual me dixo en
lengua que en toda la Berueria, y aun en Con-
ſtantinopla ſe halla entre cautiuos , y Moros,
que ni es Moriſca,ni Caſtellana, ni de otra na-
cion alguna,ſino vna mezcla de todas las len-
guas,con la qual todos nos entendemos.Digo
pues,que en eſta manera de lẽguaje me pregũ-
tò,que q̃ buſcaua en aquel ſu jardin,y de quien
era. Reſpõdile, que era eſclauo de Arnaute Ma
mi y (eſto porque era ſabia yo por muy cierto,
que era vn grandiſsimo amigo ſuyo) y que bu-
ſcaua de todas yeruas para hazer enſalada. Pre
gũtome por el cõſiguiẽte,ſi era hõbre de reſca
te,o no,y q̃ quanto pedia mi amo por mi. Eſtan
do en todas eſtas pregũtas, y reſpueſtas, ſalio

de

de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya auia mucho q̃ me auia visto: y como las Moras en niuguna manera hazẽ melindre de mostrarse a los Christianos, ni tãpoco se esquiuã (como ya he dicho) no se le dio nada de venir a dõde su padre conmigo estaua, antes luego quãdo su padre vio q̃ venia y ẽ espacio, la llamò, y mãdò q̃ llegasse. Demasiada cosa seria dezir yo aora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo, y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostrò a mis ojos: solo dire, que mas perlas põdian de su hermosissimo cuello, orejas, y cabellos, que cabellos tenia en la cabeça. En las gargantas de los sus pies, que descubiertas a su vsança trahia, trahia dos carcaxes (que assi se llamauan las manillas, axorcas de los pies, en Morisco) de purissimo oro, con tantos diamãtes engastados, que ella me dixo despues, que su padre los estimaua en diez mil doblas; y las que trahia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad, y muy buenas, porque la mayor gala y bizarria de las Moras, es adornarse de ricas perlas y aljofar: y assi ay mas perlas y aljofar entre Moros, que entre todas las demas naciones; y el padre de Zorayda tenia fama de tener muchas, y de las mejores que en Argel auia, y de tener an si mesmo mas de dozientos mil escudos Españoles: de todo lo qual era señora esta que aora lo es mia. Si con todo este adorno podia

dia venir entonces hermoſa, o no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos, ſe podra cõjeturar qual deuia de ſer en las proſperidades? Porque ya ſe ſabe q̃ la hermoſura de algunas mugeres tiene dias, y ſazones, y requiere accidentes para diſminuyrſe, o acrecentarſe: y es natural coſa que las paſsiones del animo la leuanten, o baxen, puesto que las mas vezes la deſtruyen. Digo en fin, que entonces llegò en todo eſtremo adereçada, y en todo eſtremo hermoſa, o alomenos a mi me parecio ſerlo la mas que haſta entõces auia viſto: y con eſto viendo las obligaciones en que me auia pueſto, me parecia que tenia delante de mi vna deidad del Cielo venida a la tierra para mi guſto, y para mi remedio. Aſſi como ella llegò, le dixo ſu padre en ſu lengua, como yo era cautiuo de ſu amigo Arnaute Mami, y q̃ venia a buſcar enſalada. Ella tomò la mano, y en aquella mezcla de lengua, que tengo dicho, me preguntò, ſi era canallero, y que era la cauſa que no me reſcatana. Yo le reſpondi: Que ya eſtaua reſcatado, y que en el precio podia echar de ver en lo q̃ mi amo me eſtimaua, pues auia dado por mi, mil y quinientos çoltamis. A lo qual ella reſpondio: En verdad que ſi tu fueras de mi padre, que yo hiziera que no te diera el por otros dos tantos: porque voſotros Chriſtianos, ſiempre mentis en quanto dezis, y os hazeys pobres, por engañar a los Moros. Bien podria ſer

eſſo

esso señora,le respondi,mas en verdad, que yo la he tratado cõ mi amo,y la trato, y la tratare cõ quantas personas ay en el mũdo. Y quãdo te vas, dixo Zorayda? Mañana creo yo,dixe: porq̃ aqui vn baxel de Frãcia, q̃ se haze mañana a la vela,y pienso yrme con el. No es mejor (replicò Zorayda) esperar a que vengan baxeles de España,y yrte con ellos,que no con los de Frãcia,que no son vuestros amigos ? No, respondi yo, aunque si como ay nueuas que viene ya vn baxel de España es verdad,toda via yo le aguardare, puesto que es mas cierto el partirme mañana:porque el desseo que tengo de ver me en mi tierra , y con las personas que bien quiero , es tanto,que no me dexarà esperar otra comodidad si se tarda,por mejor que sea . Deues de ser sin duda casado en tu tierra,dixo Zorayda, y por esso desseas yr a verte con tu muger ? No soy , respondi yo , casado,mas tengo dada la palabra de casarme en llegando alla. Y es hermosa la dama a quien se la diste,dixo Zorayda? Tan hermosa es, respondi yo,q̃ para encarecella , y dezirte le verdad, te parece a ti mucho . Desto se riò muy de veras su padre,y dixo:Gua la Christiano,q̃ deue de ser muy hermosa si se parece a mi hija,que es la mas hermosa de todo este Reyno? Sino mirala bien , y veras como te digo verdad . Seruianos de interprete a las mas destas palabras y razones, el padre de Zorayda,como masladino,que aũque ella hablaua

la baſtarda lengua,q̃ como he dicho alli ſe vſa, mas declaraua ſu intencion por ſeñas, que por palabras. Eſtando en eſtas, y otras muchas razones, llegò vn Moro corriendo, y dixo a grã des bozes, que por las bardas, o paredes del jardin, auian ſaltado quatro Turcos, y andauan cogiendo la fruta, aũque no eſtaua madura. Sobreſaltoſe el viejo, y lo meſmo hizo Zorayda. Porque es comun, y caſi natural, el miedo que los Moros a los Turcos tienen, eſpecialmente a los ſoldados, los quales ſon tan inſolentes, y tienen tanto imperio ſobre los Moros que a ellos eſtan ſujetos, que los tratan peor que ſi fueſſen eſclauos ſuyos. Digo pues, que dixo ſu padre a Zorayda: Hija, retirate a la caſa, y encierrate, en tãto que yo voy a hablar a eſtos canes: y tu Chriſtiano buſca tus yeruas, y vete en buen hora, y lleuete Alà cõbien a tu tierra. Yo me inclinè, y el ſe fue a buſcar los Turcos, dexãdome ſolo con Zorayda, que comẽçò a dar mueſtras de yrſe donde ſu padre la auia mandado. Pero a penas el ſe encubrio con los arboles del jardin, quando ella boluieſſe a mi, llenos los ojos de lagrimas, me dixo: Amexi Chriſtiano, Amexi, q̃ quiere dezir: Vaſte Chriſtiano, vaſte? Yo la reſpondi: Señora ſi, pero no en ninguna manera ſin ti: el primero lumà me aguarda, y no te ſobreſaltes quando nos veas, que ſin duda alguna yremos a tierra de Chriſtianos. Yo le dixe eſto de manera que ella me entendio muy bien

bien a todas las razones que entrambos passa-
mos: y echandome vn braço al cuello, con des-
mayados passos começò a caminar hazia la ca-
sa: y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala, si
el Cielo no lo ordenara de otra manera, que yen-
do los dos de la manera y postura que os he con-
tado, con vn braço al cuello, su padre que ya bol-
uia de hazer yr a los Turcos, nos vio de la suer-
te y manera que yuamos, y nosotros vimos que
el nos hauia visto. Pero Zoraya da aduertida, y
discreta, no quiso quitar el braço de mi cuello,
antes se llegò mas a mi, y puso su cabeça sobre
mi pecho, doblãdo vn poco las rodillas, dando
claras señales y muestras q̃ se desmayaua: y yo
assi mismo di a entender, que la sostenia cõtra
mi voluntad. Su padre llegò corriẽdo a dõde
estauamos, y viẽdo a su hija de aq̃lla manera le
preguntò, que q̃ tenia? Pero como ella no le re-
spõdiesse, dixo su padre; Sin duda alguna, q̃ cõ
sobresalto de la entrada de estos canes se ha de
smayado; y quitandola del mio, la arrimò a su
pecho; y ella dãdo vn suspiro, y aũ no enxutos
los ojos de lagrimas, boluio a dezir: Amexi
Christiano, Amexi: Vete Christiano, vete. A lo q̃
su padre respondio: No importa hija q̃ el Chri
stiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y
los Turcos ya son ydos: no te sobresalte cosa
alguna, pues ninguna ay que pueda darte pe-
sadũbre: pues como ya te he dicho, los Turcos
a mi ruego se boluieron por donde entraron.

Ellos,señor,la ſobreſaltaron como has dicho, dixe yo a ſu padre: mas pues ella dize que yo me vaya,no la quiero dar peſadumbre;quedate en paz,y cõ tu licencia boluere, ſi fuere meneſter por yeruas a eſte jardin,que ſegun dize mi amo,en ninguno las ay mejores para enſalada, q̃ en el. Todas las q̃ quiſieres podras boluer,reſpõdio Aguimorato,q̃ mi hija no dize eſto porq̃ tu,ni ninguno de los Chriſtianos la enojauã, ſino q̃ por dezir que los Turcos ſe fueſſen, dixo q̃ tu te fueſſes,o porq̃ ya era hora q̃ buſcaſſes tus yeruas. Con eſto me deſpedi al pũto de entrãbos,y ella arrãcandoſele el alma(al parecer) ſe fue cõ ſu padre. Y yo cõ achaque de buſcar las yeruas rodeè muy biẽ,y a mi plazer todo el jardin. Mirè biẽ las entradas, y ſalidas,y la fortaleza de la caſa, y la comodidad q̃ ſe podia ofrecer, para facilitar todo nueſtro negocio. Hecho eſto,me vine,y di cuenta de quanto auia paſſado al Renegado, y a mis cõpañeros: y ya no veìa la hora de verme gozar ſin ſobreſalto del biẽ q̃ en la hermoſa y bella Zorayda la ſuerte me ofrecia. En fin el tiẽpo paſſò,y ſe llegò el dia y plazo de noſotros tã deſſeado: y ſiguiẽdo todos el ordẽ y parecer, q̃ con diſcreta conſideracion, y largo diſcurſo muchas vezes auiamos dado, tuuimos el buẽ ſucceſſo que deſſeauamos. Porque el Viernes, que ſe ſiguio al dia que yo con Zorayda hablè en el jardin, Morrenago al anochecer dio fondo con la bar-

ca,

ea, casi frontero de donde la hermosissima Zorayda estaua. Y a los Christianos que auian de bogar el remo, estauan preuenidos, y escondidos por diuersas partes de todos aquellos alrrededores. Todos estauan suspensos y alborçados, aguardádome, desseosos ya de enuestir con el baxel, que a los ojos tenian: porque ellos no sabian el cõcierto del Renegado, sino que pensauan que a fuerça de braços auian de auer y ganar la libertad, quitando la vida a los Moros q̃ dentro de la barca estauan. Sucedio pues, q̃ assi como yo me mostrè, y mis cõpañeros, todos los demas éscondidos que nos vieron, se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya a tiẽpo q̃ la ciudad estaua ya cerrada, y por toda aquella cãpaña ninguna persona parecia. Como estuuimos juntos, dudamos si seria mejor yr primero por Zorayda, o rendir primero a los Moros Vagarinos, que bogauan el remo en la barca. Y estando en esta duda, llegò a nosotros nuestro Renegado, diziẽdonos q̃ en que nos deteniamos, que ya era hora, y q̃ todos sus Moros estauã descuydados, y los mas de ellos durmiẽdo. Diximosle en lo que reparauamos, y el dixo, que lo que importaua, era rendir primero el baxel, que se podia hazer con grandissima facilidad, y sin peligro alguno, y que luego podiamos yr por Zorayda. Parecionos bien a todos lo que dezia, y assi sin detenernos, mas haziendo el la guia,

llegamos al baxel, y ſaltando el dentro primero metio mano a vn alfanje, y dixo en Moriſco: Ninguno de voſotros ſe mucha de aqui, ſino quiere que le cueſte la vida. Ya a eſte tiempo hauian entrado dentro caſi todos los Chriſtianos. Los Moros que eran de poco animo, viendo hablar de aquella manera a ſu Arraez, q̃daronſe eſpãtados, y ſin ninguno de todos ellos echar mano a las armas, que pocas, o caſi ningunas tenian, ſe dexaron, ſin hablar alguna palabra, manjatar de los Chriſtianos, los quales con mucha preſteza lo hizieron, amenazando a los Moros, que ſi alçauan por alguna via o manera la voz, que luego al pũto los paſſarian todos a cuchillo. Hecho ya eſto, quedãdoſe en guardia dellos la mitad de los nueſtros: los q̃ quedauamos, haziendonos aſsi miſmo el renegado la guia, fuymos el jardin de Aguimorato, y quiſo la buena ſuerte, que llegando a abrir la puerta, ſe abrio cõ tãta facilidad, como ſi cerrada no eſtuuiera, y aſſi con gran quietud y ſilencio llegamos a la caſa ſin ſer ſentidos de nadie. Eſtaua la belliſsima Zorayda aguardandonos a vna vẽtana, y aſsi como ſintio gente, pregunto con voz baxa, ſi eramos Nizarani, como ſi dixera, o pregũtara ſi eramos Chriſtianos? Yo le reſpõdi, q̃ ſi, y que baxaſſe. Quãdo ella me conocio, no ſe detuuo vn punto, porque ſin reſponderme palabra, baxò en vn inſtãte, abrio la puerta, y moſtroſe a todos tã hermoſa y ricamẽte veſtida,

ſtida, q̃ no lo acierto a encarecer. Luego q̃ yo la vi le tomè vna mano, y la comence a beſar, y el Renegado hizo lo miſmo, y mis dos camaradas: y los demas q̃ al caſo no ſabian: hizierõ lo q̃ vieron que noſotros haziamos, que no parecia ſino que le dauamos las gracias, y la reconoſciamos por ſeñora de nueſtra libertad. El Renegado le dixo en lẽgua Moriſca, ſi eſtaua ſu padre en el jardin? Ella reſpondio que ſi, y q̃ dormia: Pues ſera meneſter deſpertalle, replicò el Renegado, y lleuarnos le con noſotros, y todo aq̃llo q̃ tiene de valor en eſte hermoſo jardin. No, dixo ella a mi padre no ſe ha de tocar en ningũ modo: y en eſta caſa no ay otra coſa q̃ lo q̃ yo lleuo, que es tanto: que biẽ aura para q̃ todos quedeys ricos, y cõtẽtos: y eſperaos vn poco y lo vereys. Y diziendo eſto ſe boluio a entrar, diziẽdo q̃ muy preſto boluiera, q̃ nos eſtuvieſſemos q̃dos, ſin hazer ningũ ruydo. Pregũte le al Renegado, lo que con ella auia paſſado: el qual me lo cõtò, a quiẽ yo dixe, que en ninguna coſa ſe hauia de hazer mas de lo q̃ Zoraya quiſieſſe. La qual ya boluia cargada cõ vn cofrezillo lleno de eſcudos de oro, tantos, q̃ a penas lo podria ſuſtentar. Quiſo la mala ſuerte, q̃ ſu padre deſpertaſſe en el interin, y ſintieſſe el ruydo que andaua en el jardin, y aſſomãdoſe a la ventana, luego conocio que todos los que en el eſtauan eran Chriſtianos, y dãdo muchas grandes, y deſaforadas bozes, començò a dezir

zir en Arauigo, Chriſtianos, Chriſtianos; ladrones, ladrones: por los quales gritos nos vimos todos pueſtos en grandiſſima y temeroſa confuſion. Pero el Renegado viendo el peligro en que eſtauamos, y lo mucho que le importaua ſalir cõ aquella empreſa, antes de ſer ſentido, cõ grandiſsima preſteza ſubio donde Aguimorato eſtaua, y juntamente con el fueron algunos de noſotros, que yo no oſe deſamparar a la Zorayda, q̃ como deſmayada ſe auia dexado caer en mis braços: en reſolucion los que ſubieron ſe dieron tan buena maña, que en vn momento baxaron con Aguimorato, trayendole atadas las manos, y pueſto vn pañizuelo en la boca, q̃ no le dexaua hablar palabra, amenazãdole que el hablarla le hauia de coſtar la vida. Quando ſu hija le vio, ſe cubrio los ojos por no verle, y ſu padre quedò eſpantado, ignorando quan de ſu voluntad ſe auia pueſto en nueſtras manos. Mas entonces ſiendo mas neceſſarios los pies, con diligencia, y preſteza nos puſimos en la barca, que ya los q̃ en ella auian quedado nos eſperauan, temeroſos de algũ mal ſuceſſo nueſtro. A penas ſerian dos horas paſſadas de la noche quando ya eſtauamos todos en la barca, en la qual ſe le quitò al padre de Zorayda la atadura de las manos, y el paño de la boca: pero tornole a dezir el renegado, q̃ no hablaſſe palabra, q̃ le quitarian la vida: el como vio alli a ſu hija començò a ſuſpirar terniſsimamente,

y mas

y mas quãdo vio que yo eſtrechamente la tenia abraçada, y que ella ſin defender, quexarſe, ni eſquinarſe, ſe eſtaua queda: pero con todo eſto callaua, porq̃ no puſieſſen en efeto las muchas amenazas que el renegado le hazia. Viendoſe pues Zoraya ya en la barca, y que queriamos dar los remos al agua, y viendo alli a ſu padre, y a los demas Moros que atados eſtauan, le dixo al renegado, q̃ me dixeſſe le hizieſſe merced de ſoltar a aquellos Moros, y de dar libertad a ſu padre, porque antes ſe arrojaria en la mar q̃ ver delante de ſus ojos, y por cauſa ſuya lleuar cautiuo a vn padre que tanto la auia querido. El Renegado me lo dixo, y yo reſpõdi, que era muy contento: pero el reſpondio, que no conuenia, a cauſa que ſi alli los dexauan, apellidarian luego la tierra, y alborotarian la ciudad, y ſerian cauſa q̃ ſalieſſen a buſcallos con algunas fragatas ligeras, y le tomaſſen la tierra, y la mar, de manera, que no pudieſſemos eſcaparnos; q̃ lo que ſe podria hazer, era darles libertad en llegando a la primera tierra de Chriſtianos: en eſte parecer venimos todos, y Zoraya, a quiẽ ſe le dio cuenta, con las cauſas que nos mouian a no hazer luego lo que queria: tambien ſe ſatisfizo, y luego cõ regozijado ſilẽcio, y alegre diligẽcia cada vno de nueſtros valiẽtes remeros tomò ſu remo, y comẽçamos, encomẽdãdo nos a Dios de todo coraçon, a nauegar la buelta de las Iſlas de Mallorca, que es la tierra de

Chri-

ſen de comer los que no bogauan, que ellos no querian ſoltar los remos de las manos en manera alguna. Hizoſe anſi, y en eſto començò a ſoplar vn viẽto largo que nos obligò a hazer luego vela, y a dexar el remo, y endereçar a Orã por no ſer poſsible hazer otro viaje: todo ſe hizo con mucha preſteza, y aſsi a la vela nauegamos por mas de ocho millas por hora, ſin lleuar otro temor alguno, ſino el de encontrar cõ baxel q̃ de corſo fueſſe: Dimos de comer a los Moros vagarmos, y el renegado los conſolò, diziẽdoles como no yuan cautiuos, que en la primera ocaſion les darian libertad: lo miſmo ſe le dixo al padre de Zorayda, el qual reſpondio: Qualquiera otra coſa pudiera yo eſperar, y creer de vueſtra liberalidad, y buen termino, o Chriſtianos, mas el darme libertad, no me tengays por tã ſimple, que lo imagine, que nunca os puſiſtes voſotros al peligro de quitarmela para boluerla tan liberalmente, eſpecialmente ſabiẽdo quiẽ ſoy yo, y el intereſſe que ſe os puede a voſotros ſeguir de darmela, el qual intereſſe ſi le quereys poner en nõbre, deſde aqui os ofrezco todo aq̃llo q̃ quiſieredes por mi, y por eſſa deſdichada hija mia, o ſino por ella ſõla, que es la mayor, y la mejor parte de mi alma. En diziendo, començo a llorar tan amargamẽte, q̃ a todos nos mouio a compaciõ, y forçò a Zorayda, q̃ le miraſſe, la quai viẽdole llorar aſi ſe enternecio, que ſe leuãtò de mis pies, y fue a abra-

a abraçar a ſu padre, y jũtádo ſu roſtro con el ſuyo, començarõ los dos tan tierno llãto, q̃ muchos de los q̃ alli yuamos le acõpañamos en el: pero quãdo ſu padre la vio adornada de fieſta, y cõ tãtas joyas ſobre ſi, le dixo en ſu lengua: Que es eſto hija, q̃ ayer al anochecer, antes que nos ſucedieſſe eſta terrible deſgracia en q̃ nos vemos, te vi cõ tus ordinarios, y caſeros veſtidos, y agora ſin q̃ ayas tenido tiẽpo de veſtirte, y ſin auerte dado alguna nueua alegre d'ſolenizarla cõ adornarte, y pulirte, te veo cõpueſta con los mejores veſtidos q̃ yo ſupe, y pude darte, quãdo nos fue la ventura mas fauorable? Reſpõdeme a eſto q̃ me tiene mas ſuſpẽſo, y admirado, q̃ la miſma deſgracia en q̃ me hallo? Todo lo q̃ el Moro dezia a ſu hija, nos lo declaraua el Renegado, y ella no le reſpõdia palabra; pero quãdo el vio a vn lado de la barca el cofrezillo dõde ella ſolia tener ſus joyas, el qual ſabia el biẽ que le auia dexado en Argel, y no traydole al jardin, q̃dò mas cõfuſo: y pregũtandole, q̃ como aq̃l cofre auia venido a nueſtras manos, y q̃ era lo q̃ venia dẽtro? A lo qual el Renegado, ſin aguardar q̃ Zorayda le reſpõdieſſe, le reſpõdio: No te cãſes ſeñor en pregũtar a Zorayda tu hija tãtas coſas, porq̃ con vna q̃ yo te reſpõda te ſatisfare a todas: y aſsi quiero q̃ ſepas q̃ es Chriſtiana, y es la q̃ ha ſido la lima de nueſtras cadenas, y la libertad de nueſtro cautiuerio: ella va aqui de ſu volũtad tã cõtenta, a

lo

q̃ yo imagino, de verſe en eſte eſtado, como
q̃ ſale de las tinieblas de las luz de la muerte
la vida, y d̃ la pena a la gloria. Es verdad lo q̃
te dize hija, dixo el Moro? Aſsi es reſpondio
Zorayda. Que en efeto replicò el viejo, tu eres
chriſtiana, y la q̃ ha pueſto a ſu padre en poder
de ſus enemigos? A lo qual reſpõdio Zorayda:
a q̃ es Chriſtiana yo ſoy: pero no la que te ha
ueſto en eſte p̃to, porque nũca mi deſſeo ſe
ẽdio a dexarte, ni hazerte mal, ſino hazerme
mi biẽ. Y q̃ biẽ es el q̃ te has hecho hija? Eſſo
ſpondio ella, pregũtaſelo tu a Lela Marien, q̃
a te lo ſabra dezir mejor que no yo. Apenas
a oydo eſto el Moro, quãdo cõ vna increy-
preſteza ſe arrojò de cabeça en la mar, don-
de sin ninguna duda ſe ahogara ſi el veſtido lar
y embaraçoſo q̃ trahia, no le entretuuierra
poco ſobre el agua. Dio bozes Zorayda, que
acaſen, y aſsi acudimos luego todos, y aſien
e de la almalafa, le ſacamos medio ahoga-
y ſin ſentido, de q̃ recibio tãta pena Zoray-
que como ſi fuera ya muerto, hazia ſobre el
tierno y doloroſo llanto. Boluimosle boca a
xo, boluio mucha agua: tornò en ſi al cabo d
as horas, en las quales auiendoſe trocado el
ento, nos cõuino boluer hazia tierra, y hazer
erça de remos por no enueſtir en ella: mas
uiſo nueſtra buena ſuerte, que llegamos a vna
ala q̃ ſe haze al lado de vn pequeño promon-
orio, o cabo, que de los Moros es llamado el

de

de la Caua Rumia, que en nueſtra lengua quiere dezir la mala muger Chriſtiana; y es tradicion entre los Moros, que en aquel lugar eſtá enterrada la Caua, por quien ſe perdio Eſpaña: porq̃ Caua en ſu lengua, quiere dezir muger mala, y Rumia Chriſtiana: y aũ tienen por muy maliſſimo agueró llegar alli a dar fondo, quãdo la neceſsidad los fuerça a ello, porq̃ nũca le dã ſin ella, puẽſto q̃ para noſotros no fue abrigo de mala muger, ſino puerto ſeguro de nueſtro remedio, ſegũ andaua alterada la mar. Puſimos nueſtras centinelas en tierra, y no dexamos jamas los remos de la mano: comimos de lo que el renegado auia proueydo, y rogamos a Dios, y a nueſtra Señora, de todo nueſtro coraçon, q̃ nos ayudaſſe, y fauoreciesſe, para q̃ felicemente dieſſemos fin a tan dichoſo principio. Dioſe ordẽ, a ſuplicacion de Zorayda, como echaſſemos en tierra a ſu padre, y a todos los demas Moros que alli atados venian: porque no le baſtaua el animo, ni lo podian ſufrir ſus blandas entrañas, ver delante de ſus ojos atado a ſu padre, y aquellos de ſu tierra preſos. Prometimos le de hazerlo anſi al tiempo de la partida, pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar q̃ era deſpoblado. No fueron tan vanas nueſtras oraciones, que no fueſen oydas del cielo, q̃ en nueſtro fauor luego boluio el viento tranquilo el mar, combidando nos a que tornaſſemos alegres a proſeguir nueſtro començado viage.

Viendo

Viẽdo esto, desaramos a los Moros, y vno a vno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedaron admirados: pero llegando a desembarcar al padre de Zorayda, que ya estaua en todo su acuerdo, dixo: Porq̃ pẽsays Christianos q̃ aq̃sta mala hembra huelga de que me deys libertad? Pensays que es por piedad q̃ tiene ella de mi? no por cierto, sino que lo haze por el estoruo q̃ le dara mi presencia, quando quiera poner en execucion sus malissimos desseos: ni penseys q̃ la ha mouido a mudar religion, entender ella q̃ la vuestra a la nuestra se auentaja, sino el saber que en vuestra tierra se vsa la deshonestidad mas libremente q̃ en la nuestra. Y boluiendose a su hija Zorayda, teniendole yo, y otro Christiano de entrambos braços asido, porque algũ desatino no hiziesse, le dixo: O infame moça, y mal aconsejada muchacha, adonde vas ciega, y desatinada en poder destos perros naturales enemigos nuestros. Maldita sea la hora en que yo te engendrè, y malditos sean los regalos, y deleytes en que te he criado. Pero viendo yo q̃ lleuaua termino de no acabar tan presto, di priessa a ponelle en tierra, y desde alli a bozes prosiguio en sus maldiciones, y lamentos, rogãdo a Mahoma rogasse a Ala q̃ nos destruyesse, confundiesse, y acabasse: y quando por auernos hecho a la vela no podimos oyr sus palabras, vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, messarse los cabellos, y arrastrarse

el ſuelo: mas vna vez esfoçò la voz de tal manera que podimos entender que dezia:Buelue amada hija,buelue a tierra que todo te lo perdono, entrega a eſſos hombres eſſe dinero que ya es ſuyo,y buelue a conſolar a eſte triſte padre tuyo, que en eſta deſierta arena dexarà la vida ſi tu le dexas. Todo lo qual eſcuchaua Zorayda,y todo lo ſentia,y lloraua,y no ſupo dezirle,ni reſpondelle palabra, ſino: Plega a Ala padre mio,que Lela Marien, que ha ſido la cauſa de que yo ſea Chriſtiana, ella te conſuele en tu triſteza. Ala ſabe bien, que no pude hazer otra coſa de la que he hecho, y que eſtos Chriſtianos no deuen nada a mi volũtad,pues aunq̃ quiſiera no venir con ellos, y quedarme en mi caſa,me fuera impoſsible, ſegun la prieſſa que me daua mi alma a poner por obra eſta que a mi me parece tan buena,como tu padre amado la juzgas por mala. Eſto dixo a tiempo, que ni ſu padre la oya, ni noſotros ya le veyamos: y aſſi conſolando yo a Zorayda atendimos todos a nueſtro viage,el qual nos le facilitaua el proprio viento, de tal manera, que bien tuuimos por cierto de vernos otro dia al amanecer en las riberas de Eſpaña:mas como pocas vezes,o nũca viene el bien puro, y ſenzillo ſin ſer acompañado, o ſeguido de algun mal que le turbe,o ſobreſalte, quiſo nueſtra ventura, o quiça las maldiciones q̃ el Moro a ſu hija auia echado, q̃ ſiempre ſe han de temer de qualquier padre q̃

ſean:

sean:quiso digo,q̃ estãdo ya engolfados,y siendo ya cãsi passadas tres horas de la noche,yendo cõ la vela tendida de alto baxa,frenillados los remos, porq̃ el prospero viẽto nos quitaua del trabajo de hauerlos menester;y cõ la luz de la Luna,q̃ claramente resplãdecia, vimos bien cerca de nosotros vn baxel redondo, q̃ con todas las velas tẽdidadas,lleuãdo vn poco a orça el timõ delante de nosotros atraviessaua, y esto tã cerca q̃ nos fue forçoso amaynar por no enuestirle,y ellos assi mesmo hizierõ fuerça de timõ para darnos lugar q̃ passassemos auiãse puesto a bordo del baxel,a pregũtarnos quien eramos,y a dõde nauegauamos, y de donde venia mos:pero por pregũtarnos esto en lengua Frãcesa, dixo nuestro renegado:Ninguno responda, porq̃ estos sin duda son cosarios Frãceses, q̃ hazen a toda ropa.Por este aduertimiẽto,ninguno respondio palabra,y auiendo passado vn poco delante,que ya el baxel quedaua sotauẽto,de improuiso soltaron dos pieças de artillería;y a lo que parecia,ambas venian con cadenas, porque con vna cortaron nuestro arbol por medio, y dieron con el, y con la vela en la mar,y al momento disparando otra pieça,vino dar la vela en mitad de nuestra barca,de modo, que la abrio toda sin hazer otro mal alguno:pero como nosotros nos vimos yr a fondo, començamos todos a grandes bozes a pedir socorro,y a rogar a los del baxel que nos acogiesen,

gunos puertos de Eſpaña, con nombre de que eran Bretones, y ſi nos lleuauan viuos ſerian caſtigados ſiendo deſcubierto ſu hurto, mas el Capitan que deuia de ſer mas piadoſo, pues lo moſtro en aquella ocaſiõ, y era el que auia deſpojado a mi q̃rida Zorayda, dixo que el ſe contẽtaua cõ la preſa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de Eſpaña, ſino paſſar el eſtrecho Gibraltar de noche, o como mejor pudieſſe, è yrſe a la Rochela de donde hauia ſalido, y aſsi tomarõ por acuerdo de darnos el eſquife de ſu nauio, y todo lo neceſſario para la corta nauegacion q̃ nos quedaua, como lo hizieron otro dia, ya a viſta de tierra de Eſpaña, cõ la qual viſta todas nueſtras peſadumbres, y pobrezas ſe nos oluidaron de todo pũto, como ſino huuierã paſſado por noſotros, tãto es el guſto de alcãçar la libertad perdida. Cerca de medio dia podria ſer a lo q̃ judicamos, quãdo nos echaron en la barca, dãdonos dos barriles de agua, y algũ bizcocho, y el Capitan mouido no ſe de que miſericordia al embarcarſe la hermoſiſſima Zorayda, le dio haſta querenta eſcudos de oro, y no conſintio de ningun modo que le quitaſſen ſus ſoldados eſtos meſmos veſtidos, q̃ agora tiene pueſtos. Entramos en el baxel, dimos les las gracias con mucha cortecia por el biẽ que nos hazian, moſtrãdonos mas agradecidos que quexoſos: ellos ſe hizieron a lo largo, ſiguiendo la derrota del eſtrecho: noſotros ſin

ſtro viage: ſacamos con preſteza de la barca to-
dos los baſtimentos que tenia: tiramosla en tie-
rra, y ſubimos vn grãdiſsimo trecho en la mon-
tañ̃a, porque aun alli eſtauamos, y aun no po-
diamos aſſegurar el pecho, ni acabauamos de
creer que era tierra de Chriſtianos la q̃ ya nos
ſoſtenia. Amanecio mas tarde, a mi parecer, de
lo que quiſieramos: acabamos de ſubir toda la
mõtañ̃a por ver ſi deſde alli algun poblado ſe
deſcubria, o algunas cabañas de paſtores: pero
aũque mas tẽdimos la viſta, ni poblado, ni per-
ſona, ni sẽda, ni camino deſcubrimos. Cõ todo
eſto determinamos de entrarnos la tierra a dẽ-
tro: pues no podria ſer menos, ſino q̃ preſto de-
ſcubrieſſemos quiẽ nos dieſſe noticia della: pe-
ro lo q̃ a mi mas me fatigaua, era el ver yr a pie
a Zorayda por aquellas aſperezas, q̃ pueſto q̃ al-
guna vez la puſe ſobre mis ombros, mas le can-
ſaua a ella mi cãſancio, q̃ la repoſaua ſu repoſo:
y aſſi nũca mas quiſo q̃ yo aquel trabajo toma-
ſe: y cõ mucha paciencia, y mueſtras de alegria
lleuandola yo ſiempre de la mano, poco menos
de vn quarto de legua deuiamos, de auer anda-
do, quando llegò a nueſtros oydos el ſon de vn
na pequeña eſquila, ſeñal clara que por alli cer-
ca auia ganado, y mirando todos con atencion
ſi alguno le parecia, vimos al pie de vn alcorno,
que vn paſtor moço, que con grande repoſo, y
deſcuydado eſtaua labrando vn palo con vn cu-
chillo, dimos bozes, y alçando la cabeça ſe pu-

tros a caſo la ocaſion, porq̃ vn paſtor auia apellidado al arma: Si, dixe yo, y queriendo comẽçar a dezirle mi ſuceſſo, y de dõde veniamos, y quiẽ eramos: vno de los Chriſtianos q̃ cõ noſotros veniã conocio al ginete q̃ nos hauia hecho la pregũta, y dixo ſin dexarme a mi dezir mas palabra: Gracias ſean dadas a Dios, ſeñores, q̃ a tan buena parte nos ha conduzido, porque ſi yo no me engaño, la tierra que piſamos es la de Velez Malaga, ſi ya los años de mi cautiuerio no me han quitado de la memoria el acordarme, que vos ſeñor, que nos preguntays quiẽ ſomos, ſoys Pedro de Buſtamãte tio mio: a penas huuo dicho eſto el Chriſtiano cautiuo, quãdo el ginete ſe arrojò del cauallo, y vino a abraçar el moço, diziendole: Sobrino de mi alma, y de mi vida, ya te conozco, y ya te he llorado por muerto, yo, y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aun viuen: y Dios ha ſido ſeruido de darles vida, para que gozen el plazer de verteyya ſabiamos q̃ eſtauas en Argel, y por las ſeñales, y mueſtras de tus veſtidos, y la de todos los deſta cõpañia, comprehendo q̃ aueys tenido milagroſa libertad. Aſsi es reſpõdio el moço, y tiẽpo nos quedará para contaroslo todo. Luego que los ginetes entendierõ que eramos Chriſtianos cautiuos, ſe apearon de ſus cauallos, y cada vno nos cõbidaua cõ el ſuyo para lleuarnos a la ciudad de Velez Malagua, q̃ leſua y media de alli eſtaua. Algunos dellos bol-

dierõ a lleuar la barca a la ciudad, diziendoles dõde la auiamos dxado: otros nos subierõ a las ancas, y Zorayda fue en las del cauallo dl tio dl Christiano. Salionos a recebir todo el pueblo, q̃ ya d alguno q̃ se auia adelãtado sabiã la nueua de nuestra venida. No se admirauan de ver cautiuos libres, ni Moros cautiuos, porq̃ toda la gẽte d aq̃lla costa esta hecha a vera los vnos, y a los otros, pero admirauãse de la hermosura de Zorayda, la qual en aq̃l instãte, y sazon estaua en su pũto, ansi con el cãsancio del camino, como con la alegria de verse ya en tierra de Christianos, sin sobresalto de perderse, y esto le hauia sacado al rostro, tales colores, q̃ sino es q̃ la aficion entonces me engañaua, osara dezir, que mas hermosa criatura no hauia en el mundo todo, alomenos, q̃ yo la huuiesse visto. Fuymos derechos a la Yglesia a dar gracias a Dios por la merced recebida, y assi como en ella entrò Zorayda, dixo, q̃ alli hauia rostros q̃ se parecian a los de Lela Mariẽ: diximosle que eran imagines suyas, y como mejor se pudo le dio el Renegado a entender lo que significauan, para que ella las adorasse, como si verdaderamente fuerã cada vna dellas la misma Lela Marien, que la hauia hablado: ella, que tiene buen entendimiẽto, y vn natural facil, y claro entendio luego quanto a cerca de las imagenes se le dixo. Desde alli nos lleuarõ, y repartierõ a todos en diferẽtes casas del pueblo: pero al Renegado,

do,

do, Zorayda, y a mi nos lleuò el Christiano que vino con nosotros, y en casa de sus padres, que medianamẽte eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor, como a su mismo hijo. Seys dias estuuimos en Velez, al cabo de los quales el Renegado hecha su informacion de quanto le conuenia, se fue a la ciudad de Granada a reduzirse por medio de la santa Inquisicion, al gremio santissimo de la Yglesia, los demas Christianos libertados se fueron cada vno dõde mejor le pareció, solos q̃damos Zorayda, y yo, con solos los escudos q̃ la piedad, y cortesia del Frances le dio a Zorayda, de los quales cõpre este annual en que ella viene, y siruiendola yo hasta agora de padre, y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es vino, o si alguno de mis hermanos ha tenido mas prospera ventura que la mia. Puesto que por auerme hecho el cielo cõpañero de Zorayda, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena q̃ fuera, que mas la estimara. La paciencia, con que Zorayda lleua las incomodidades, q̃ la pobreza trae consigo, y el desseo q̃ muestra tener, de verse ya Christiana, es tãto, y tal, q̃ me admira, y me mueue a seruirla todo el tiẽpo de mi vida. Puesto q̃ el gusto q̃ tengo de verme suyo, y de que ella sea mia, me le turba, y deshaze, no saber si hallarè en mi tierra algun rincon donde recogella, y si aurá hecho el tiẽpo, y la muer-

te tal mudança en la hazienda,y vida de mi padre,y hermanos,que a penas halle quien me conozca,ſi ellos faltan. No tengo mas ſeñores que deziros de mi hiſtoria. La qual ſi es agradable, y peregrina,juzguenlo vueſtros buenos entẽdimiẽtos,que de mi ſe dezir,que quiſiera auerosſa contado mas breuemente,pueſto que el temor de enfadaros,mas de quatro circunſtãcias me ha quitado de la lengua.

Cap. XLII. Que trata de lo que mas ſucedio en la venta,y de otras muchas coſas dignas de ſaberſe.

CAllo en diziẽdo eſto el cautiuo,a quien dõ Fernãdo dixo: Por cierto ſeñor Capitan, el modo con que aueys cõtado eſte eſtraño ſucceſſo,ha ſido tal q̃ yguala a la nouedad,y eſtrañeza del meſmo caſo. Todo es peregrino,y raro,y lleno de accidẽtes,que marauillã,y ſuſpenden,a quien los oye. Y es de tal manera,el guſto que hemos recebido en eſcuchalle, que aũque nos hallara el dia de mañana,entretenidos en el meſmo cuẽto, holgaramos q̃ de nueuo ſe començara. Y en diziendo eſto,don Antonio,y todos los demas,ſe le ofrecieron,con todo lo a ellos poſsible,para ſeruirle,con palabras, y razones tan amoroſas,y tan verdaderas, q̃ el Capitan ſe tuuo por bien ſatisfecho de ſus volũtades. Eſpecialmente le ofrecio don Fernãdo, que ſi queria boluerſe con el, que el haria q̃ el Marques ſu hermano fueſſe padrino del bautiſ

mo

mo de Zoraydz,y que el por ſu parte le acomodaria de manera,q̃ pudieſſe entrar en ſu tierra, cõ el autoridad,y comodo, que a ſu perſona ſe deuia. Todo lo agradecio corteſiſsimamente el cautiuo: pero no quiſo acetar ninguno de ſus liberales ofrecimientos. En eſto llegaua ya la noche,y al cerrar della llegò a la vẽta vn coche,cõ algunos hõbres de acauallo:pidieró poſada,a quien la ventera reſpõdio, q̃ no auia en toda la vẽta vn palmo deſocupado. Pues aunq̃ eſſo ſea,dixo vno de los de acauallo, q̃ auia entrado, no ha de faltar para el ſeñor Oydor,que aqui viene. A eſte nombre ſe turbò la hueſpeda,y dixo: Señor lo q̃ en ello ay,es,que no tengo camas, ſi es que ſu merced del ſeñor Oydor la trae,q̃ ſi deue de traer,entre en buen hora,q̃ yo, y mi marido nos ſaldremos de nueſtro aposento,por acomodar a ſu merced. Sea en buen hora,dixo el eſcudero:pero a eſte tiempo, ya auia ſalido del coche vn hombre,que en el trage moſtrò luego el oficio,y cargo q̃ tenia. Porq̃ la ropa luenga con las mangas arrocadas,que veſtia,moſtraró ſer Oydor,como ſu criado auia dicho. Trahia de la mano a vna dõzella,al parecer de haſta diez y ſeys años, veſtida de camino,tã bizarra,tan hermoſa,y tan gallarda,que a todos puſo en admiraciõ ſu viſta. De ſuerte, q̃ a no auer viſto a Dorotea,y a Luſcinda,y Zoraydz,q̃ en la venta eſtauan,creyerã q̃ otra tal hermoſura,como la deſta donzella,dificilmẽte pudie-

diera hallarſe. Halloſe don Quixote al entrar del Oydor, y de la dõzella, y aſsi como le vio, dixo: Seguramente puede vueſtra merced entrar, y eſpaciarſe en eſte caſtillo, que aunque es eſtrecho, y mal acomodado, no ay eſtrecheza, ni incomodidad en el mũdo, que no de lugar a las armas, y a las letras, y mas ſi las armas, y letras, traen por guia, y adalid, a la fermoſura, como la traen las letras de la vueſtra merced, en eſta fermoſa donzella, a quien deuen no ſolo abrirſe, y manifeſtarſe los caſtillos, ſino apartarſe los riſcos, y diuidirſe, y abaxarſe las mõtañas para dalle acogimiẽto. Entre vueſtra merced, digo, en eſte parayſo, q̃ aqui hallarà eſtrellas, y ſoles, que acompañen el cielo, que vueſtra merced trae conſigo. Aqui hallara las armas en ſu punto, y la hermoſura en ſu eſtremo. Admirado quedò el Oydor, del razonamiento de don Quixote, a quien ſe le puſo a mirar muy de propoſito. Y no menos le admiraua ſu talle, q̃ ſus palabras, y ſin hallar ningunas con que reſpondelle, ſe tornò a admirar de nueuo, quando vio delante de ſi a Luſcinda, Dorotea, y a Zorayda, q̃ a las nueuas de los nueuos hueſpedes, y a las q̃ la ventera les auia dado, de la hermoſura de la donzella, auian venido a verla, y a recebirla. Pero don Fernando, Cardenio, y el Cura, le hizierõ mas llenos, y mas corteſanos ofrecimientos. En efeto, el ſeñor Oydor entrò cõfuſo, aſsi de lo que vehia, como de lo que eſcuchaua: y

las

las hermoſas de la vẽta, dieron la bien llegada a la hermoſa donzella. En reſolucion, bien echò de ver el Oydor, que era gente principal toda la que alli eſtaua. Pero el talle, viſage, y la poſtura de don Quixote, le deſatinaua: y auiẽdo paſſado entre todos corteſes ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, ſe ordenò lo que antes eſtaua ordenado, que todas las mugeres ſe entraſſen en el camarãchon ya referido, y que los hombres ſe quedaſſen fuera, como en ſu guarda. Y aſsi fue contento el Oydor, que ſu hija, que era la donzella, ſe fueſſe con aq̃llas ſeñoras, lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la eſtrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el Oydor trahia, ſe acomodaron aquella noche, mejor de lo que penſauan. El cautiuo, q̃ deſde el pũto q̃ vio al Oydor, le dio ſaltos el coraçon, y barrũtos, de que aquel era ſu hermano: preguntò a vno de los criados, q̃ con el venian, q̃ como ſe llamaua, y ſi ſabia de que tierra era? El criado le reſpondio, q̃ ſe llamaua, el Licẽciado Iuan Perez de Viedma, y que auia oydo dezir, que era de vn lugar de las montañas de Leon. Con eſta relacion, y con lo que el hauia viſto, ſe acabò de confirmar, de que aquel era ſu hermano, que auia ſeguido las letras, por conſejo de ſu padre. Y alborotado, y contento, llamando a parte a don Fernando, a Cardenio, y al Cura, les contò lo q̃ paſſaua, certificandoles, que aquel Oydor era

ſu

uia de esforçado,y valeroso,tenia de desdichado.Y como se llamaua esse Capitan señor mio, pregũtò el Oydor? Llamauase respõdio el Cura,Ruyperez de Viedma,y era natural de vn lugar de las mõtañas de Leon. El qual me contò vn caso,q̃ su padre cõ sus hermanos le auia sucedido,q̃ a no contarmelo vn hõbre tã verdadero como el,lo tuuiera por conseja, de aquellas que las viejas cuẽtan el inuierno al fuego. Porq̃ me dixo, q̃ su padre auia diuidido su hazieda,entre tres hijos que tenia, y les auia dado ciertos cõsejos, mejores que los de Caton. Y se yo dezir, que el que el escogio,de venir a la guerra,le auia sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor,y esfuerço, sin otro braço,que el de su mucha virtud, subio a ser Capitan de infanteria,y a verse en camino, y predicamento,de ser presto Maestre de campo.Pero suele la fortuna contraria, pues dõde la pudiera esperar,y tener buena,alli la perdio,cõ perder la libertad, en la felicissima jornada donde tantos la cobraron,que fue en la batalla de Lepanto. Yo la perdi en la Goleta,y despues por diferentes sucessos,nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde alli vino a Argel, dõde se q̃ le sucedio vno de los mas estraños casos,q̃ en el mundo han sucedido. De aqui fue profiguiendo el Cura,y con breuedad sucinta, cõtò lo q̃ con Zorayda,a su hermano auia sucedido. A todo lo qual estaua tan atento el Oydor,que

nos de mi padre, con que poder hartar ſu libe
ralidad natural. Y yo anſi meſmo he podido
con mas decencia, y autoridad, tratarme en mis
eſtudios, y llegar al pueſto en que me veo. Viue
aũ mi padre muriendo, cõ el deſſeõ de ſaber de
ſu hijo mayor, y pide a Dios con continuas ora
ciones, no cierre la mueree ſus ojos, haſta q̃ el
vea cõ vida a los de ſu hijo. Del qual me maraui
llo, ſiẽdo tã diſcreto, como en tãtos trabajos, y
afliciones, o proſperos ſuceſſos, ſe aza deſcuy-
dado de dar noticia de ſi, a ſu padre, q̃ ſi el lo
ſupiera, o alguno de noſotros, no tuuiera neceſ
ſidad de aguardar al milagro de la caña para al
cãçar ſu reſcate. Pero de lo q̃ yo agora me temo
es, de pẽſar ſi aquellos Frãceſes le aurã dado li
bertad, o le aurã muerto, por encubrir ſu hurto.
Eſto todo ſera, q̃ yo proſiga mi viage, no con
aquel cõtento cõ q̃ le comence, ſi no con toda
melancolia y triſteza. O buen hermano mio, y
quiẽ ſupiera agora donde eſtauas, q̃ yo te fue-
ra a buſcar, y a librar de tus trabajos, aunque
fuera a coſta delos mios. O quiẽ lleuara nueuas
a nueſtro viejo padre, de que tenias vida, aunq̃
eſtuuieras en las mazmorras mas eſcõdidas de
Berberia, que de alli ſecaran tus riquezas, las
de mi hermano, y las mias. O Zorayda her-
moſa y liberal, quien pudiera pagar el bien que
a vn hermano hiziſte, quiẽ pudiera hallarſe al
renaçer de tu alma, y las bodas, que tãto guſto
a todos nos dieran. Eſtan, y otras ſemejantes

que moſtrarõ,a penas creo que pueden penſarſe,quanto mas eſcriuirſe.Alli en breues razonès,ſe dieron cuẽta de ſus ſuceſſos,alli moſtraron pueſta en ſu pũto,la buena amiſtad de dos hermanos:alli abraçò el Oydor a Zorayda, alli la ofrecio ſu haziẽda,alli hizo q̃ la abraçaſſe ſu hija,alli la Chriſtiana hermoſa,y la Mora hermoſiſsima,renouarõ las lagrimas de todos.Alli dõ Quixote eſtaua atento,ſin ablar palabra,cõſiderando eſtos tan ſtrãos ſuceſſos,atribuyẽdolos todos a quimeras de la andãte Caualleria.Alli cõcertaron,q̃ el Capitã y Zorayda,ſe boluieſsẽ cõ ſu hermano a Seuilla,y auiſaſſen a ſu padre, haziẽdole ſaber de ſu hallazgo y libertad. Para q̃ como pudieſſe,vinieſſe a hallarſe en las bodas, y bautiſmo de Zorayda,por no le ſer al Oydor poſſible, dexar el camino q̃ lleuaua,a cauſa de tener nueuas,que de alli vn mes partia flota de Seuilla,a la Nueua Eſpaña, y fuerale de grãde incomodidad perder el viage.En reſolucion,todos quedarõ contentos: y alegres del buen ſuceſſo del cautiuo; y como ya la noche yua caſi en las dos partes de ſu jornada,acordaron de recogerſe,y repoſar lo q̃ della les quedaua. Dõ Quixote ſe ofrecio a hazer la guardia del Caſtillo,porq̃ de algũ Gigãte,o otro mal andãte folló,no fueſſen acometidos, codicioſos del grãtheſoro de hermoſura q̃ en aquel Caſtillo ſe encerraua.Agradecierõſelo los q̃ le conociã,y dierõ al Oydor cuẽta del humor eſtrãño

de don Quixote, de que no poco gusto recibio. Solo Sácho Pança se desesperaua, con la tardança del recogimiéto, y solo el se acomodò mejor que todos, echandose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron, tan caros, como adelante se dira. Recogidas pues las damas en su estancia, y los demas acomodadose, como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera de la venta, a hazer la centinela del Castillo, como ló auia prometido. Sucedido pues, que faltando poco por venir el alua, llegò a los oydos de las damas, vna voz tan entonada, y tan buena, que las obligò a que todas le prestassen atento oydo. Especialmente Dorotea, que despierta estaua, a cuyo lado dormia doña Clara de Viedma, que ansi se llamaua la hija del Oydor. Nadie podia imaginar quien era, la persona que tan bien cãtaua, y era vna voz sola, sin que le acompañasse instrumento alguno. Vnas vezes les parecia que cantaua en el patio, otras que en la caualleriza. Y estándo en esta confusion muy atẽtas, llegò a la puerta del aposẽto Cardenio, y dixo: Quiẽ no duerme, escuche, que oyran vna voz de vn moço de mulas, que de tal manera canta, que encanta. Ya lo oymos señor, respondio Dorotea. Y con esto se fue Cardenio, y Dorotea, poniendo toda la atencion possible, entendio que lo que se cantaua era esto.

Cap.

ap. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas, con otros estraños acaecimientos en la ventana sucedidos.

Marinero soy de amor,
Y en su pielago profundo
Nauego sin esperança
De llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a vna estrella
Que desde lexos descubro,
Mas bella y resplandeciente
Que quantas vio Palinuro.
Yo no se adonde me guia,
Y assi nauego confuso,
El alma a mirarla atenta,
Cuydadosa, y con descuydo.
Recatos impertinentes,
Honestidad contra el vso
Son nuues que me la encubren
Quando mas verla procuro.
O clara, y luziente estrella
En cuya lumbre me apoyo,
Al punto que te me encubras
Sera de mi muerte el punto.

Llegando el que cantaua a este punto, le pareció a Dorotea, que no seria bien, que dexasse de oyr vna tan buena voz, y assi moviendola a vna y a otra parte, la despertò, diziendo: Perdoname niña que te despierto, pues hago, porque gustes de oyr la mejor voz, que

quiça auras oydo en toda tu vida. Clara deſpe
tò toda ſoñoliẽta, y de la primera vez no enten
dio lo que Dorotea le dezia, y boluiendoſelo a
preguntar ella, ſe lo boluio a dezir, por lo qual
eſtuuo atenta Clara. Pero apenas huuo oy-
do dos verſos, q̃ el que cantaua yua proſiguien
do, quando le tomò vn temblor tan eſtraño, co
mo ſi de algũ graue accidente de quartana eſtu
uiera enferma, y abraçandoſe eſtrechamente
con Dorotea, le dixo: Ay ſeñora de mi alma,
y de mi vida, para que me deſpertaſtes, que el
major bien que la fortuna me podia hazer por
aora, era tenerme cerrados los ojos, y los oydos
para no ver, ni oyr a eſſe deſdichado muſico.
Que es lo que dizes niña, mira que dizẽ que el
que canta, es vn moço de mulas? No es ſino ſe
ñor de lugares, reſpondio Clara: y el que el tie-
ne en mi alma, con tanta ſeguridad, que ſi el no
quiere dexalle, no le ſera quitado eternamẽte.
Admirada quedò Dorotea, de las ſentidas ra-
zones de la mochacha, pareciendole que ſe auẽ
tajauan en mucho, a la diſcrecion q̃ ſus pocos
años prometian. Y aſſi le dixo: Hablays de mo-
do ſeñora Clara, que no puedo entenderos: de-
claraos, mas, y dezidme, que es lo que dezis de
alma, y de lugares, y deſte muſico, cuya voz tã
inquieta os tiene? Pero no me digays nada por
aora, q̃ no quiero perder por acudir a vueſtro
ſobreſalto, el guſto que recibo, de oyr al que cã
ta, que me parece que con nueuos verſos, y nue
uo

no topo, torna a ſu cãto. Sea en buen hora, reſpondio Clara; y por no oylle, ſe tapò con las manos entranmbos oydos, de lo que tambiẽ ſe admirò Dorotea. La qual eſtãdo atenta a lo que ſe cantaua, vio que proſeguian en eſta manera.

Dvlce eſperança mia,
Que rompiendo impoſſibles, y malezas,
Sigues firme la via
Que tu meſma te finges y adereças,
No te deſmaye el verte,
A cada paſſa junto al de tu muerte.

No alcançan perezoſos
Honrados triunfos, ni vitoria alguna,
Ni pueden ſer dichoſos
Los que no contraſtãdo a la fortuna
Entregan deſualidos
Al ocio blando todos los ſentidos.

Que amor ſus glorias venda
Caras, es gran razon, y es trato juſto;
Pues no ay mas rica prenda,
Que la que ſe quilata por ſu guſto,
Y es coſa manifieſta,
Que no es de eſtima lo que poco cueſta.

Amoroſas porfias
Tal vez alcançan impoſsibles coſas,
Y anſi aunque con las mias,

Sigo de amor las mas dificultoſas ;
No por eſſo rezelo
De no alcançar deſde la tierra el cielo.

¶ Aqui dio fin la voz,y principio a nueuos ſollo-ços Clara. Todo lo qual encẽdia el deſſeo de Dorotea,q̃ deſſeaua ſaber la cauſa de tã ſuaue cãto,y de tan triſte lloro. Y aſſi le boluio a pregũtar,q̃ era lo que le queria dezir denantes? Entonces Clara temeroſa, de que Luſcinda no la oyeſſe,abraçando eſtrechamẽte a Dorotea,puſo ſu boca tan junto del oydo de Dorotea,que ſeguramente podia hablar,ſin ſer de otra ſentida. Y aſſi le dixo: Eſte que canta ſeñora mia,es vn hijo de vn cauallero, natural del Reyno de Aragon,ſeñor de dos lugares,el qual viuia frõtero de la caſa de mi padre, en la Corte . Y aũque mi padre tenia las vẽtanas de ſu caſa , con liẽços en el inuierno,y zeloſias en el verano: yo no ſe lo que fue,ni lo que no,q̃ eſte Cauallero q̃ andaua al eſtudio,me vio,ni ſe ſi en la yglesſia, o en otra parte;finalmẽte,el ſe enamorò de mi, y me lo dio a entẽder deſde las ventanas de ſu caſa,cõ tãtas ſeñas,y cõ tãtas lagrimas, que yo le huue de creer,y aun querer , ſin ſaber lo que me q̃ria. Entre las ſeñas que me hazia, era vna, de juntar ſe la vna mano con la otra, dandome a entẽder q̃ ſe caſaria cõmigo: y aũq̃ yo me holgaria mucho, de que anſi fuera: como ſola,y ſin madre,no ſabia con quien comunicallo , y aſsi

lo

lo dexè estar, sin dalle otro fauor, sino era quá-
do estaua mi padre fuera de casa, y el suyo tam-
biẽ, alçar vn poco el liẽço, o la zelosia, y dexar-
me ver toda, de lo q̃ el hazia tãta fiesta, q̃ daua
señales de boluerse loco. Llegose en esto el tiẽ-
po de la partida de mi padre, la qual el supo, y
no de mi, pues nũca pude dezirselo, Cayò ma-
lo, a lo que yo entiẽdo, de pesadumbre, y assi el
dia que nos partimos, nunca pude verle, para
despedirme del, si quiera con los ojos. Pero a
cabo de dos dias q̃ caminauauamos, al entrar
de vna posada, en vn lugar, vna jornada de a-
qui, le vi a la puerta del meson, puesto en habi-
to de moço de mulas tã al natural, que si yo no
le truxera tan retratado en mi alma, fuera im-
possible conocelle. Conocile, admireme, y ale-
greme: el me mirò a hurto de mi padre, de quiẽ
el siempre se esconde, quãdo atrauiesa por de
lãte de mi, en los caminos, y en las posadas do
llegamos. Y como yo se quien es, y considero,
que por amor de mi viene a pie, y con tãto tra-
bajo, para el nunca vsado, muerome de pesa-
dumbre, y a donde el pone los pies, pongo yo
los ojos. No se con que intencion viene, ni co-
mo ha podido escaparse de casa de su padre,
porque le quiere extraordinariamente, porque
no tiene otro heredero, y porque el lo merece,
como lo vera vuestra merced, quando le vea. Y
mas le se dezir, que todo aquello que canta,
lo saca de su cabeça, que he oydo dezir, que es

muy

muy gran eſtudiante,y poeta. Y ay mas,que ca da vez q̃ le veo,o le oygo cãtar,tiemblo toda, y me ſobreſalto, temeroſa de q̃ mi padre le co nozca,y vẽga enconocimiento de nueſtros deſ ſeos. En mi vida le he hablado palabra,y cõ todo eſſo le quiero de manera, q̃ no he de poder viuir ſin el. Eſto es ſeñora mia,todo lo q̃ os pue do dezir deſte muſico,cuya voz tanto os ha cõtentado,que en ſola ella echareys bien de ver, que no es moço de mulas,como dezis, ſino ſeñor de almas,y lugares,como yo os he dicho. No digays mas ſeñora doña Clara, dixo a eſta ſazon Dorotea,y eſto beſandòla mil vezes: No digays mas digo, y eſperad que venga al nueuo dia,que yo eſpero en Dios,de encaminar de manera vueſtros negocios,que tengan el felize fin,que tan honeſtos principios merecen. Ay ſe ñora dixo doña Clara, q̃ fin ſe puede eſperar, ſi ſu padre es tan principal,y tã rico,que le pa recera que aũ yo no puedo ſer criada de ſu hi jo,quanto mas eſpoſa: pues caſarme yo a hur to de mi padre, no lo hare por quanto ay en el mundo. No querria,ſino que eſte moço ſe bol uieſſe,y me dexaſſe,quiça con no velle,y con la gran diſtancia del camino que lleuamos,ſe me aliuiara la pena que aora lleuo: aũque ſe dezir, que eſte remedio que me imagino,me ha de a prouechar bien poco: no ſe que diablo ha ſido eſto,ni por donde ſe ha entrado eſte amor que le tengo, ſiendo yo tan muchacha,y el tan mu-

cha-

chacho, que en verdad que creo, que somos de vna edad mesma, y que yo no tengo cumplidos diez y seys años, que para el dia de san Miguel que vendra, dize mi padre que los cumplo. No pudo dexar de reyrse Dorotea, oyendo quã como niña hablaua doña Clara, a quiẽ dixo: Reposemos señora, lo poco que creo queda dela noche, y amanecera Dios, y medraremos, o mal me andaran las manos. Sossegaronse con esto, y en toda la venta se guardaua vn grande silẽcio, solamente no dormian la hija de la ventera, y Maritornes su criada. Las quales como ya sabiã el humor, de que pecaua dõ Quixote, y que estaua fuera de la vẽta, armado, y a cauallo, haziẽdo la guarda, determinaron las dos de hazelle alguna burla, o alomenos de passar vn poco el tiempo, oyendole sus disparates.

Es pues el caso, que en toda la vẽta no auia ventana q̃ saliesse al campo, sino vn agugero de vn pajar, por donde echauan la paja por de fuera. A este agugero se pusierõ las dos semidõzellas, y vierõ que don Quixote estaua a cauallo, recostado sobre su lançon, dando de quãdo en quãdo tã dolorẽtes, y profundos suspiros, q̃ parecia que cõ cada vno se le arrãcaua el alma. Y assi mesmo oyeron que dezia cõ voz blãda, regalada, y amorosa: O mi señora Dulcinea del Toboso, estremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecio, archiuo del mejor, donayre, depossito de la honestidad: y vltimamẽte, idea

de

la luz de la Luna, q̃ entóces eſtaua cõ toda ſu claridad, como le llamauã del agujero, q̃ a el le parecio vẽtana, y aũ cõ rejas doradas, como cõuiene que las tẽgã tã ricos caſtillos, como el ſe imaginaua q̃ era aquella vẽta: y luego en el inſtãte ſe le repreſentò en ſu loca imaginaciõ, q̃ otra vez como la paſſada, la dózella fermoſa, hija de la ſeñora de aquel caſtillo, vẽcida de ſu amor, tornaua a ſolicitarle: y cõ eſte pẽſamiẽto, por no moſtrarſe deſcortes, y deſagradecido, boluio las riẽdas a Rozinãte, y ſe llegò al agujero, y aſſi como vio a las dos moças: dixo. Laſtima os tẽgo, fermoſa ſeñora, de q̃ ayades pueſto vueſtras amoroſas mientes, en parte donde no es poſſible correſponderos conforme merece vueſtro gran valor, y gentileza, de lo que no deueys dar culpa a eſte miſerable andãte caualiero, a quien tiene amor impoſsibilitado de poder entregar ſu voluntad a otra, q̃ a aquella, que en el punto que ſus ojos la vieron, la hizo ſeñora abſoluta de ſu alma. Perdonadme buena ſeñora, y recogeos en vueſtro apoſento, y no querays conſignificarme mas vueſtros deſſeos, que yo me mueſtre mas deſagradecido: y ſi del amor que me teneys, hallays en mi otra coſa con que ſatisfazeros, que el míſmo amor no ſea, pedidmela, que yo os juro, por aquella auſente enemiga dulce mia, dedaros la en cõtinẽte, ſi biẽ pidieſſedes vna guedeja de los cabellos de Meduſa, q̃ eran todos culebras:

o ya

o. No os la doy para que la beſeys, ſino para
ue mireys la conteſtura de ſus neruios, la tra-
azon de ſus muſculos, la anchura, y eſpacioſi-
lad de ſus venas, de donde ſacareys, que tal
leue de ſer la fuerça del braço que tal mano
iene. Aora lo veremos, dixo Maritornes, y ha-
iendo vna lazada corrediza al cabeſtro, ſe la
chò a la muñeca, y baxandoſe del agugero, atò
o que quedaua al cerrojo de la puerta del pa-
ar muy fuertemente. Don Quixote que ſintio
a aſpereza del cordel en ſu muñeca, dixo: Mas
arece fermoſa ſeñora que vueſtra merced me
alla, que no que me regala la mano: no la tra-
eys tã mal, pues ella no tiene la culpa del mal
ue mi voluntad os haze, ni es bien que en tan
oca parte vengueys el todo de vueſtro enojo:
iirad que quien quiere bien, no ſe venga tan
al. Pero todas eſtas razones de don Quixote,
a no las eſcuchaua nadie, porque aſsi como
Maritornes le atò, ella, y la otra ſe fueron muer
as de riſa, y le dexaron aſido de manera, que
ue impoſsible ſoltarſe. Eſtaua pues, como ſe
a dicho, de pies ſobre Rozinante, metido to-
lo el braço por el agugero, y atado de la muñe
a, y al cerrojo de la puerta, con grandiſſimo
emor, y cuydado, que ſi Rozinante ſe deſuiaua
vn cabo, o a otro, auia de quedar colgado del
raço, y aſsi no oſaua hazer mouimiento algu-
o: pueſto que de la paciencia, y quietud de
Rozinãte, bien ſe podia eſperar que eſtaria ſin

mo-

de ſu jumento, no ſe acordaua en aquel inſtãte de la madre que lo hauia parido: alli llamò a los ſabios Lirgandeo, y Alquife, que le ayudaſſen: alli inuocò a ſu buena amiga Vrganda, q̃ le ſocorrieſſe: y finalmẽte, alli le tomò la mañana, tan deſeſperado y confuſo, que bramaua como vn toro, porq̃ no eſperaua el, q̃ con el dia ſe remediaria ſu cuyta, porq̃ la tenia por eterna, teniendoſe por encantado: y haziale creer eſto, ver que Rozinante, poco, ni mucho ſe mouia: y creia que de aquella fuerte, ſin comer, ni beuer, ni dormir, auian de eſtar el, y ſu cauallo, haſta que aquel mal influxo de las eſtrellas ſe paſſaſſe, o haſta que otro mas ſabio encãtador le deſencantaſſe. Pero engañoſe mucho en ſu creencia, porque apenas començò a amanecer, quando llegaron a la venta quatro hõbres de acaual lo, muy bien pueſtos, y adereçados, cõ ſus eſcopetas ſobre los arzones. Llamaron a la puerta dela venta (que aun eſtaua cerrada) con grandes golpes: lo qual viſto por don Quixote, deſde donde aun no dexaua de hazer la centinela, con voz arrogante, y alta, dixo: Caualleros, o eſcuderos, o quien quiera q̃ ſeays, no teneys para q̃ llamar a las puertas deſte Caſtillo, que aſaz de claro eſtà, que a tales horas, o los que eſtan dentro duermen, o no tienen por coſtumbre de abrirſe las fortalezas, haſta q̃ el Sol eſtè tẽdido por todo el ſuelo: deſuiaos afuera, y eſperad q̃ aclare el dia, y entõces veremos ſi ſerà

juſto, o no, que os abran. Que diablos de fortaleza, o Caſtillo es eſte, dixo vno, para obligaros a guardar eſſas ceremonias: ſi ſoys el ventero, mãdad que nos abran, que ſomos caminantes, q̃ no queremos mas de dar cenadas a nueſtras caualgaduras, y paſſar adelante, porque vamos muy de prieſſa. Pareceos Caualleros q̃ tengo yo talle de ventero, reſpondio don Quixote? No ſe de que teneys talle, reſpondio el otro, pero ſe que dezis diſparates en llamar Caſtillo a eſta venta: Caſtillo, replicò dõ Quixote y aun de los mejores de toda eſta Prouincia, y gente tiene dẽtro, que ha tenido cetro en la mano, y corona en la cabeça. Mejor fuera al reues, dixo el caminante, el cetro en la cabeça, y la corona en la mano: y ſerà, ſi a mano viene, que deue de eſtar dẽtro de alguna cõpañia de repreſentantes, de los quales es tener a menudo eſſas coronas y cetros que dezis: porq̃ en vna vẽta tã pequeña, y adõde ſe guarda tãto ſilẽcio como eſte, no creo yo que ſe alojan perſonas dignas de corona, y cetro. Sabeys muy poco del mundo, replicò dõ Quixote, pues ignorays los caſos que ſuelen acontecer en la Caualleria andante. Cãſauanſe los compañeros que cõ el preguntante venian, del coloquio que cõ dõ Quixote paſſaua, y aſsi tornaron a llamar con grande furia; y fue de modo, que el ventero deſpertò, y aun todos quantos en la vẽta eſtauã, y aſſi ſe leuãtò a pregũtar quien llamaua. Sucedio

dio en este tiẽpo, que vna de las caualgaduras en que venian los quatro que llamauan, se llego a oler Rozinante, q̃ melancolico y triste, cõ las oreyas caydas, sostenia sin mouerse, a su estirado señor; y como en fin era de carne, aunq̃ parecia de leño, no pudo dexar de resẽtirse, y tornar a oler a quiẽ le llegaua a hazer caricias: y assi no se vuo mouido q̃ tanto quanto, quando se desuiarõ los jũtos pies de dõ Quixote, resualãdo de la silla, dieran cõ el en el suelo, a no quedar colgado del braço: cosa q̃ le causo tãto dolor, q̃ creyò, ò que la muñeca le cortauan, o q̃ el braço se le arrãcaua, porq̃ el quedò tã cerca del suelo, que cõ los estremos de las puntas de los pies besaua la tierra, que era en su perjuyzio, porq̃ como sentia lo poco q̃ le faltaua para poner las plantas en la tierra, fatigauase, y estirauase quanto podia por alcançar al suelo: bien assi como los que estan en el torm̃eto de la garrucha, puestos a toca no toca, que ellos mesmos son causa de acrecentar su dolor, con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperança que seles representa, que con poco mas que se estiren, llegarãn al suelo.

Cap. XLIV. Donde se prosiguen los inauditos successos de la venta.

EN efeto, fueron tantas las bozes que dõ Quixote dio, q̃ abriendo de presto las puertas de la venta, salio el ventero despauorido,

,dixo: Aqui deue de eſtar ſin duda, porque
: es el coche q̃ el dizen q̃ ſigue: quedeſe vno
noſotros a la puerta, y entren los demas a
carle: y aun ſeria bien, q̃ vno de nóſotros ro
ıſſe toda la venta, porq̃ no ſe fueſſe por las
das de los cortales. Aſſi ſe hara, reſpondio
) dellos, y entrandoſe los dos dẽtro, vno ſe
:dò a la puerta, y el otro ſe fue a rodear la
ıta; todo lo qual veìa el ventero, y no ſabia
nar para que ſe hazian aquellas diligencias,
:ſto que bien creyò que buſcauan aquel mo-
ços yas ſeñal le hauian dado. Ya a eſta ſazon
araua el dia, y aſsi por eſto, como por el ruy
que don Quixote auia hecho, eſtauan todos
piertos, y ſe leuantauan, eſpecialmente do-
Clara, y Dorotea, que la vna con ſobreſalto
tener tan cerca a ſu amante, y la otra con el
ſeo de verle, hauian podido dormir biẽ mal
ıella noche. Don Quixote que vio que nin-
ıo de los quatro caminátes hazian caſo del,
e reſpondian a ſu demanda, moria, y rabia
de deſpecho, y ſaña: y ſi el hallara en las or-
ıanças de ſu Caualleria, que licitamente po-
el Cauallero andante, tomar, y emprender
a empreſa, auiendo dado ſu palabra, y fe, de
ponerſe en ninguna, haſta acabar la q̃ auia
)metido, el enuiſtiera cõ todos, y les hiziera
ponder mal de ſu grado. Pero por parecer-
ıo conuenirle, ni eſtarle bien començar nue-
empreſa, haſta poner a Micomicona en ſu Rey-

despacho con que tornaremos, lleuando os a los ojos q̃ tãto os quieren. Esso serà como yo quisiere, o como el cielo lo ordenare, respondio don Luys: Que aueys de querer, o q̃ ha de ordenar el cielo, fuera de cõsentir en bolueros, porque nõ ha de ser possible otra cosa? Todas estas razones que entre los dos passauan, oyo el moço de mulas, junto a quien don Luys estaua, y leuantandose de alli, fue a dezir lo q̃ passaua a don Fernando, y a Cardenio, y a los demas, que ya vestido se auian: a los quales dixo, como aquel hombre llamaua de don a aquel mochacho, y las razones que passauan, y como le queria boluer a casa de su padre, y el moço no queria: y con esto, y con lo que del sabian de la buena boz que el Cielo le auia dado, vinieron todos en gran desseo de saber mas particularmente quien era, y aun de ayudarle, si alguna fuerça le quisiessen hazer, y assi se fueron hazia la parte dõde aun estaua hablando, y por fiando con su criado. Salia en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara, toda turbada: y llamando Dorotea a Cardenio a parte, le contò en breues razones la historia del mufico, y de doña Clara: a quien el tãbien dixo lo q̃ passaua, de la venida a buscarle los criados de su padre, y no se lo dixo tan callando, q̃ lo dexasse de oyr Clara, de lo q̃ quedò tan fuera de si, que si Dorotea no llegara a tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dixo a Dorotea,

que se boluiessen al aposento, que el procuraua poner remedio en todo, y ellas lo hizierõ. Ya estauan todos los quatro que venian a buscar a don Luys dẽtro de la venta, y rodeados del, persuadiendole, que luego sin detenerse vn pũto, boluiesse a consolar a su padre. El respondio, que en ninguna manera lo podia hazer, hasta dar a vn negocio en que le yua la vida, la hõra, y el alma. Apretaronle entõces los criados, diziendole, que en ningun modo boluerian sin el, y que le lleuarian, quisiesse, o no quisiesse. Esto no hareys vosotros, replicò don Luys, sino es lleuandome muerto: aunque de qualquiera manera que me lleueys, serà lleuarme sin vida. Ya a esta sazon, auian acudido a la porfia, todos los mas que en la venta estauan, especialmente Cardenio, don Fernando, sus camaradas, el Oydor, el Cura, el Barbero, y don Quixote, que ya le parecio, que no auia necessidad de guardar mas el castillo. Cardenio, como aquel que ya sabia la historia del moço, preguntò a los que lleuarle querian, que que les mouia a querer lleuar contra su voluntad aquel muchacho? Mueuenos, respondio vno de los quatro, dar la vida a su padre, que por la ausencia deste cauallero, ẽda a peligro de perderla. A esto dixo don Luys: No ay para que se dè cuenta aqui de mis cosas, yo soy libre, y boluere si me diere gusto, y sino ninguno de vosotros me ha de hazer fuerça. Harasela a V.m. la razon, respõ

dio

dio el hombre, y quádo ella no baſtare con vueſtra merced, baſtarà con fotros para hazer à lo que venimos, y lo que ſomos obligados. Sepamos que es eſto, de rayz, dixo à eſte tiẽpo el Oydor. Pero el hombre que lo conocio, como vezino de ſu caſa, reſpondio: No conoce vueſtra merced ſeñor Oydor a eſte Cauallero, que es el hijo de ſu vezino, el qual ſe ha auſentado de caſa de ſu padre, en el habito tan indecente a ſu calidad, como vueſtra merced puede ver? Mirole entonces el Oydor mas atẽtamente, y conocidole, y abraçãdole le dixo: Que niñerias ſon eſtas ſeñor don Luys, o que cauſas tan poderoſas, q̃ os ayan mouido a venir deſta manera, y en eſte trage, q̃ dize tan mal con la calidad vueſtra? Al moço ſe le vinierõ las lagrimas a los ojos, y no pudo reſponder palabra al Oydor. Dixo a los quatro, que ſe ſoſſegaſſen, q̃ todo ſe haria bien, y tomando por la mano a don Luys, le apartò a vna parte, y le pregũtò, que venida auia ſido aquella. Y en tanto que le hazia eſta, y otras preguntas, oyeron grandes bozes a la puerta de la venta, y era la cauſa dellas, que dos huéſpedes que aquella noche hauian alojado en ella, viendo a toda la gente ocupada en ſaber lo que los quatro buſcauan, auian intentado a yrſe ſin pagar lo que deuiã: mas el ventero que atendia mas a ſu negocio q̃ alos agenos, los aſio al ſalir de la puerta, y pidio ſu paga, y les afeo ſu mala intencion con tales palabras, q̃ les mouio a

que

huuiéren embiado, que q̃deys mas que mediánamente ſatisfechas. Y ſin dezir mas, ſe fue á poner de hinojos ante Dorotea, pidiendole cõ palabras cauallereſcas, y andãteſcas, q̃ la ſu gtã deza fueſſe ſeruida de darle licencia de acorrer, y ſocorrer al Caſtellano de aquel caſtillo, que eſtaua pueſto en vna graue mẽgua. La Prin ceſſa ſe la dio de buẽ talante: y el luego, embra çando ſu adarga, y poniẽdo mano a ſu eſpada, acudio a la puerta de la venta, a donde aun to da via trahian los dos hueſpedes a mal traer al ventero: pero aſſi como llegò embaçò, y ſe eſtu uo quedo, aũque Maritornes, y la ventera, le dezian que en que ſe detenia, q̃ ſocorieſſe a ſu ſeñor, y marido. Detengome, dixo don Quixote, porque no me es licito poner mano a la eſpada cõtra gẽte eſcuderil: pero llamadme aquí a mi eſcudero Sãcho, que a el toca, y atañe eſta defenſa, y vengança. Eſto paſſaua en la puerta de la venta, y en ella andauã las puñadas, y mo ſicones muy en ſu punto, todo en daño del triſte ventero, y en rabia de Maritornes, la ventera, y ſu hija, que ſe deſeſperauan de ver la cobardia de don Quixote, y de lo mal que lo paſſaua ſu marido, ſeñor, y padre. Pero dexemosle aqui, que no faltará quien le ſocorra, o ſino ſufra, y calle el que ſe atreue a mas de a lo que ſus fuerças le prometen, y boluamos atras cincuenta paſſos, a ver que fue lo que dõ Luys reſpondio al Oydor, que le dexamos á

par-

ia descubierto su pensamiento, cõmo de
e en punto que no sabia el que poder tomar
an repentino, y no esperado negocio: y assi
espondio otra cosa, sino q̃ se sossegasse por
nces; y entretuuiesse a sus criados, que por
l dia no le boluiessen, porq̃ se tuuiesse tiẽ-
ara considerar lo q̃ mejor a todos estuuies-
Besole las manos por fuerça don Luys, y
las baño con lagrimas, cosa que pudiera
rnecer vn coraçon de marmol, no solo el
Oydor, que como discreto ya hauia conoci
uan bien le estaua a su hija aquel matrimo
puesto que si fuera possible, lo quisiera efe-
con voluntad del padre de don Luys, del
sabia, q̃ pretẽdia hazer de titulo a su hijo.
esta sazon estauan en paz los huespedes cõ
ntero, pues por persuasion y buenas razo-
de dõ Quixote, mas q̃ por amenazas, le auia
ado todo lo que el quiso: y los criados de
Luys aguardauan el fin de la platica del Oy
, y la resolucion de su amo, quãdo el demo-
que no duerme, ordenò, q̃ en aquel mesmo
o entrò en la venta el Barbero, a quien don
xote quitò el yelmo de Mambrino, y San-
Pãça los aparejos del asno que trocò cõ los
suyo: el qual Barbero lleuando su jumento
caualleriza, vio a Sancho Pança que estaua
reçando no se que de la albarda: y assi co-
la vio, la conocio, y se atreuio a arremeter
cho, diziẽdo: A dõ ladrõ, que aqui os tẽgo,

ven-

bazia de açofar nueua que no se auia estre-
o, que era señora de vn escudo. Aqui no se
lo contener don Quixote sin responder, y
iendose entre los dos, y apartandoles, de-
itãdo la albarda en el suelo, que la tuuies-
le manifiesto hasta q̃ la verdad se aclarasse,
o: Porque vean vuestras mercedes clara, y
nifiestamente el grãde error en que està este
n escudero, pues llama bazia a lo que fue,
y serà yelmo de Mambrino, el qual se le qui-
o en buena guerra, y me hize señor del con-
tima y licita possession: en lo del albarda no
entremeto, que lo que en ello sabrè dezir,
que mi escudero Sancho Pança me pidio li-
cia para quitar los jaezes del cauallo deste
cido couarde, y con ellos adornar el suyo,
se la di, y el los tomò, y de auerse conuerti-
de jaez en albarda, no sabre dar otra razon,
o es la ordinaria, que como essas transfor-
ciones se veen en los sucessos de la caualle-
andantesca: para confirmacion de lo qual
ve Sancho hijo mio, y saca aqui con prestẽ-
delante de todos estos caualleros el yelmo
e este buen hombre dize ser bazia. Pardiez
or, dixo Sancho, sino tenemos otra prueua
nuestra intenciõ, que la que vuestra merced
e, tan bazia es el yelmo de Mãbrino, como
ez deste buen hombre albarda. Haz lo que
nando replicò don Quixote, que no todas
cosas deste castillo han de ser ordinariamen-
te

quiſo esforçar ſu deſatino, y lleuar adelante la burla, para que todos rieſſen: y y dixo hablãdo con el otro Barbero: Señor Barbero, o quien ſoys, ſabed que yo tambien ſoy de vueſtro oficio, y tengo mas ha de veynte años carta de examen: y conozco muy bien de todos los inſtrumentos de la barberia, ſin que le falte vno: y ni mas ni menos fuy vn tiempo en mi mocedad ſoldado, y ſe tãbien que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras coſas tocãtes a la milicia, digo a los generos de armas de los ſoldados: y digo ſaluo mejor parecer, remitiẽdome ſiẽpre al mejor entendimiẽto, que eſta pieça que eſtà aqui delante, y que eſte buen ſeñor tiene en las manos, no ſolo no es bazia de Barbero, pero eſtà tan lexos de ſerlo, como eſtà lexos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mẽtira: tãbien digo, que eſte aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo don Quixote, porq̃ le falta la mitad que es la barbera. Aſsi es, dixo el Cura, que ya auia entendido la intentiõ de ſu amigo el Barbero, y lo miſmo confirmò Cardenio, don Fernando, y ſuas camaradas: y aun el Oydor, ſino eſtuuiera tan pẽſatiuo con el negocio de don Luys, ayudara por ſu parte a la burla: pero las veras de lo que penſaua le tenian tan ſuſpenſo, que poco, o nada atendia a aquellos donayres. Valame Dios, dixo a eſta ſazon el Barbero burlado, q̃ es poſsible q̃ tãta gẽte honrada diga, y afirme que

por no ſer armados caualleros como yo lo ſoy, no tendran que ver con vueſtras mercedes los encãtamentos deſte lugar, y tendran los entendimiẽtos libres, y podrã juzgar de las coſas deſte caſtillo como ellas ſon, real y verdaderamẽte, y no como a mi me pareciã. No ay duda, reſpondio a eſto don Fernando, ſino que el ſeñor don Quixote ha dicho muy bien oy, que a noſotros toca la difinicion deſte caſo: y porque vaya con mas fundamento, yo tomarè en ſecreto los votos deſtos ſeñores, y de lo que reſultare darè entera, y clara noticia. Para aquellos que la tenian del humor de don Quixote, era todo eſto materia de grandiſsima riſa: pero para los que la ignorauan les parecia el mayor diſparate del mundo, eſpecialmente a los quatro criados de dõ Luis, y a don Luys ni mas ni menos, y a otros tres paſſageros que a caſo auian llegado a la vẽta q̃ teniã parecer de ſer quadrilleros, como en efeto lo erã: pero el que mas ſe deſeſperaua era el Barbero, cuya bazia alli delante de ſus ojos ſe la hauian buelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pẽſaua ſin duda alguna, que ſe le hauia de boluer en jaez rico de cauallo, y los vnos, y los otros ſe reyan de ver como andaua don Fernando tomando los votos de vnos en otros, hablandolos al oydo, para que en ſecreto declaraſſen, ſi era albarda, o jaez aquella joya, ſobre quien tanto ſe auia pelleado: y deſpues que huuo tomado los votos

de aquellos que a don Quixote conocian, dixo en alta voz: El caſo es, buen hombre, que ya yo eſtoy canſado de tomar tãtos pareceres, porque veo que a ninguno pregũto lo que deſſeo ſaber, que no me diga que es diſparate el dezir que eſta ſea albarda de jumento, ſino jaez de cauallo, y aũ de cauallo caſtizo, y aſsi haueys de tener paciẽcia, porque a vueſtro peſſar, y al de vueſtro aſno, eſte es jaez, y no albarda, y vos haueys alegado, y prouado muy mal de vueſtra parte. No la tenga yo en el cielo, dixo el ſobre Barbero, ſi todos vueſtras mercedes ſeñores mios no ſe engañan, y que aſsi parezca mi anima ante Dios, como ella me parece a mi albarda, y no jaez: pero alla van leyes, &c. y no digo mas: y en verdad que no eſtoy borracho, que no me he deſayunado, ſi de pecar no. No menos cauſauan riſa las necedades q̃ dezia el Barbero, q̃ los diſparates de don Quixote, el qual a eſta ſazõ dixo: Aqui no ay mas q̃ hazer, ſino q̃ cada vno tome lo que es ſuyo, y a quien Dios ſe la dio, ſan Pedro ſe la bendiga. Vno de los quatro criados de don Luys dixo: Si ya no es que eſto ſea burla penſada no me puedo perſuadir que hombres de tan buen entendimiento como ſon, o parecen todos los que aqui eſtan, ſe atreuan a dezir con tantas veras, que eſta no es bazia, ni aquella albarda, mas como veo que lo afirman, y lo dizen, me doy a entender que no carece de myſterio el porfiar vna co

ſa tan contraria de lo que nos mueſtra la miſma verdad, y la miſma experiẽcia: porq̃ voto a tal, y arrójóle redondo, que no me den a mi a entender quantos oy viuen en el mundo al reues, de que eſta no ſea bazia de Barbero, y eſta albarda de aſno. Bien podria ſer de borrica, dixo el Cura. Tanto monta, reſpondio el criado, que el caſo no conſiſte en eſſo, ſino en ſi es, o no es albarda, como vueſtras mercedes dizen. Oyendo eſto vno de los quadrilleros que auiã entrado, que auia oydo la pẽdencia, y quiſtion, lleno de colera, y de enfando, dixo: Tã albarda es como mi padre, y el que otra coſa ha dicho, o dixere, deue de eſtar hecho vna vua. Mẽtis, como vellaco villano, reſpondio don Quixote, y alçando el lançon, que nunca le dexaua de las manos, le yo a deſcargar tal golpe ſobre la cabeça, que a no deſuiarſe el quadrillero ſe le dexara alli tendido: el lãçon ſe hizo pedaços en el ſuelo, y los demas quadrilleros que vieron tratar mal a ſu compañero, alçaron la voz pidiendo fauor a la ſanta Hermandad. El ventero que era de la quadrilla, entrò al punto por ſu varilla, y por ſu eſpada, y ſe puſo al lado de ſus compañeros: los criados de don Luys rodearon a don Luys, por que con el alboroto no ſe les fueſſe. El Barbero viendo la caſa rebuelta, tornò a aſir de ſu albarda, y lo miſmo hizo Sancho. Don Quixote puſo mano a ſu eſpada, y arremetio a los quadrilleros, dõ Luys daua vozes a ſus criados q̃

cion de lo qual quiero que veays por vueſtros ojos como ſe ha paſſado aqui, y trasladado entre noſotros la diſcordia del campo de Agramante: mirad ſeñores como alli ſe pelea por la eſpada, aqui por el caualllo, aculla por el aguila, aca por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos: vẽga pues vueſtra merced ſeñor Oydor, y vueſtra merced ſeñor Cura, y el vno ſirua de Rey Agramante, y el otro de Rey Sobrino, y ponganos en paz, porque por Dios todo poderoſo, que es gran vellaqueria que tanta gente principal como aqui eſtamos ſe mate por cauſas tã liuianas: los quadrilleros q̃ no entẽdian el fraſis de dõ Quixote, y ſe veian malparados de don Fernando, Cardenio y ſus camaradas, no querian ſoſſegarſe, el Barbero ſi, porque en la pendencia tenia deshechas las barbas, y el albarda: Sancho a la mas minima boz de ſu amo obedeciò, como buen criado: los quatro criados de don Luis, tãbien ſe eſtuuieron quedos, viendo quã poco les yua en no eſtarlo, ſolo el vẽtero porfiaua que ſe auian de caſtigar las inſolencias de aquel loco, que a cada paſſo le alborotaua la venta: finalmente el rumor ſe apaziguò por entonces, la albarda ſe quedò por jaez haſta el dia del juyzio, y la vazia por yelmo, y la venta por caſtillo en la imaginacion de don Quixote. Pueſtos pues ya en ſoſſiego, y hechos amigos todos, a perſuaſion del Oydor, y del Cura, boluieron los criados

do la calidad de los q̃ con ellos se auian combatido, y se retiraron de la pendencia por parecerle q̃ de qualquiera manera q̃ sucediesse, auian de lleuar lo peor de la batalla: pero vno dellos que fue el q̃ fue molido, y pateado por don Fernando, le vino a la memoria, que entre algunos mandamientos que traìa para prender a algunos delinquentes, traìa vno contra don Quixote, a quien la santa Hermandad auia mandado prender, por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho con mucha razon auia temido: imaginando pues esto, quiso certificarse si las señas que de don Quixote traìa veniã bien: y sacando del seno vn pergamino, topò con el que buscaua, y poniendosele a leer de espacio, porque no era buen lector, a cada palabra que leìa ponia los ojos en dõ Quixote, y yua cotejãdo las señas del mandamiẽto con el rostro de don Quixote, y hallò que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaua, y apenas se huuo certificado, quando recogiẽdo su pergamino, y quiçà tomò el mandamiento, y con la derecha asio a dõ Quixote del cuello fuertemente que no le dexaua alentar, y grãdes bozes dezia: Fauor a la santa Hermandad, y para que se vea que lo pido de veras, lea se este mandamiento donde se contiene que se prenda a este salteador de caminos. Tomò el mandamiẽto el Cura, y vio como era verdad quãto el quadrillero dezia, y como conuenia

con

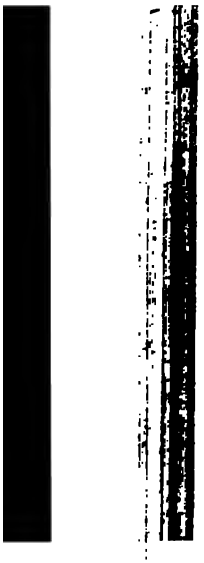
con las ſeñas con don Quixote, el qual viendo ſe tratar mal de aquel villano Malandrin, puesta la colera en ſu pũto, y cruxiendole los hueſſos de ſu cuerpo, como mejor pudo, el aſio al quadrillero con entrãbas manos dela garganta, que a no ſer ſocorrido de ſus compañeros, alli dexara la vida antes que don Quixote la preſa. El ventero que por fuerça auia de fauorecer a los de ſu oficio, acudio luego a dalle fauor. La ventera que vio de nueuo a ſu marido en pendencias, de nueuo alçò la boz, cuyo tenor le lleuaron luego, Maritornes, y ſu hija, pidiendo fauor al Cielo, y a los que alli eſtauan. Sancho dixo viendo lo que paſſaua: Viue el Señor que es verdad quanto mi amo dize de los encantos deſte caſtillo, pues no es poſſible viuir vna hora con quietud en el. Don Fernando deſpartio al quadrillero, y a don Quixote, y con guſto de entrambos les deſenclauijò las manos, que el vno en el collar del ſayo del vno, y el otro en la garganta del otro bien aſi-

xò: Venid aca gente soez, y mal nacida, salteat de caminos llamays al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alçar los caydos, remediar los menesterosos? A gente infame, digna por vuestro baxo y vil entendimiento, que el Cielo no os comunique el valor que se encierra a la caualleria andante, ni os dè a entender el pecado, è ignorancia en que estays, en no reuerenciar la sombra, quanto mas la assistencia de qualquier cauallero andante. Venid aca ladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos, con licẽcia de la santa Hermandad, dezidme quien fue el ignorante que firmò mandamiento de prision cõtra vn tal cauallero como yo soy? Quien el que ignorò que son essentos de todo judicial fuero los caualleros andantes? Y que su ley es espada, sus fueros, sus brios, sus prematicas, su voluntad? Quien fue el mercato, bueluo a dezir, que no sabe que no ay secutoria de hidalgo con tantas preeminencias, ni esfenciones como la que adquiere vn cauallero andante el dia que se arma cauallero, y se entrega al duro exercicio de la caualleria? Que cauallero andante pagò pecho, alcauala, chapin de la Reyna, moneda forera, portazgo, ni barca? Que sastre le lleuò hechura de vestido que le hiziesse? Que Castellano le acogiò en su castillo que le hiziesse pagar el escote? Que Rey no le assentò a su mesa? Que Donzella

gran rancor a ſu pendencia: finalmente ellos como miembros de juſticia mediaron la cauſa, y fueron arbitros della, de tal modo, q̃ ambas partes quedaron, ſi no del todo contentas, alomenos en algo ſatisfechas, porq̃ ſe trocaron las albardas, y no las cinchas, y xaquimas. Y en lo q̃ tocaua a lo yelmo de Mãbrino, el Cura a ſocapa, y ſin q̃ don Quixote lo entendieſſe, le dio por la bacia ocho reales, y el Barbero le hizo vna cedula del recibo, y de no llamarſe a engaño por entonces, ni por ſiẽpre jamas. Amen. Soſſegadas pues eſtas dos pẽdẽcias, q̃ erã las mas principales y de mas tomo, reſtaua q̃ los criados de dõ Luis ſe cõtẽtaſſen de boluer los tres; y q̃ el vno quedaſſe para acõpañarle dõde don Fernãdo le queria lleuar: y como ya la buena fuerte, y mejor fortuna auia começado a rõper lãças, y facilitar dificultades en ſaber de los amãtes dela venta, y de los valientes della, quiſo lleuarlo al cabo, y dar a todo felice ſuceſſo, porq̃ los criados ſe cõtentaron de quanto don Luis queria, de q̃ recibio tanto contento doña Clara, que ninguno en aquella ſazon la mirara el roſtro que no conociera el regozijo de ſu alma: Zoraya da aunque no entendia biẽ todos los ſuceſſos que auia viſto ſe entriſtecia, y alegraua a bulto cõforme veìa, y notaua los ſemblantes a cada vno, eſpecialmente de ſu Eſpañol, en quien tenia ſiempre pueſtos los ojos, y tra- colgada el alma. El ventero, a quien ſe le

ſin el pleyto dudoſo,pero en ningunas coſas ſe
nueſtra mas eſta verdad, q̃ en las de la guerra,
donde la celeridad, y preſteza preuiene los
diſcurſos del enemigo,y alcança la victoria an
tes que el contrario ſe ponga en defenſa: todo
eſto digo alta,y precioſa ſeñora,porque me pa
rece,que la eſtada nueſtra en eſte caſtillo,ya es
sin prouecho, y podria ſernos de tanto daño,
que lo echaſſemos de ver algun dia, porque
quien ſabe ſi por ocultas eſpias,y diligẽtes aun
a ſabido ya nueſtro enemigo el Gigante de q̃
yo voy a deſtruylle,y dandole lugar el tiempo,
e fortificaſſe en algun inexpugnable caſtillo,o
fortaleza,contra quien valieſſen poco mis dili-
gencias,y la fuerça de mi incanſable braço:aſſi
que ſeñora mia,preuengamos, como tengo di-
cho, con nueſtras diligencias ſus deſignios, y
partamonos luego a la buena ventura, que no
eſtà mas de tener la vueſtra grandeza, como
leſſea, de quanto yo tardè de verme con vue-
ſtro contrario. Callò, y no dixo mas don Qui-
xote, y eſperò con mucho ſoſſiego la reſpueſta
de la fermoſa Infanta, la qual con ademan ſe-
rioril,y acomodado al eſtilo de don Quixote,
le reſpondio deſta manera: Yo os agradezco
ſeñor caualliero el deſſeo q̃ moſtrays tener de
fauorecerme en mi gran cuyta, bien aſſi como
caualliero,a quien es anexo,y concerniente fa-
uorecer los huerfanos,y meneſterosos: y quie-
ra el Cielo q̃ el vueſtro,y mi deſſeo ſe cũplan,

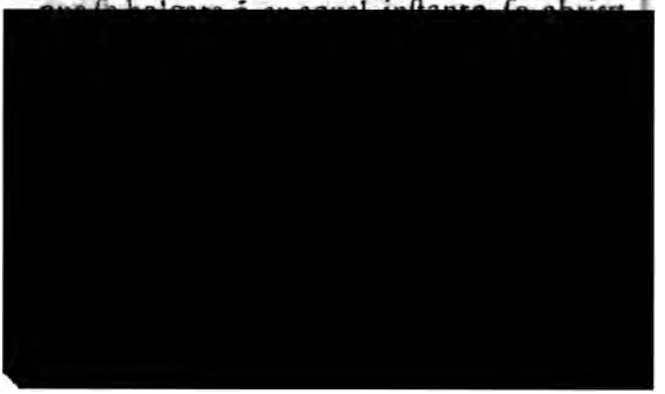
para



mano de Dios, dixo don Quix
que vna ſeñora ſe me humilia,
der la ocaſion de leuantalla,y
redado trono:la partida ſea lu
va poniendo eſpuelas el deſſe
que ſuele dezirſe que en la tar
ligro : y pues no ha criado el
infierno ninguno que me eſpa
enſilla Sancho a Rozinante,y a
to,y el palafren de la Reyna , y
del Caſtellano , y deſtos ſeñor
aqui luego,al punto. Sancho,
ua preſente , dixo meneando
parte,y a otra: Ay ſeñor,ſeñor
mal en el aldehuela que ſe ſue
ſea dicho de las tocas honrad
de auer en ninguna aldea,ni e
dades del mundo que pueda (

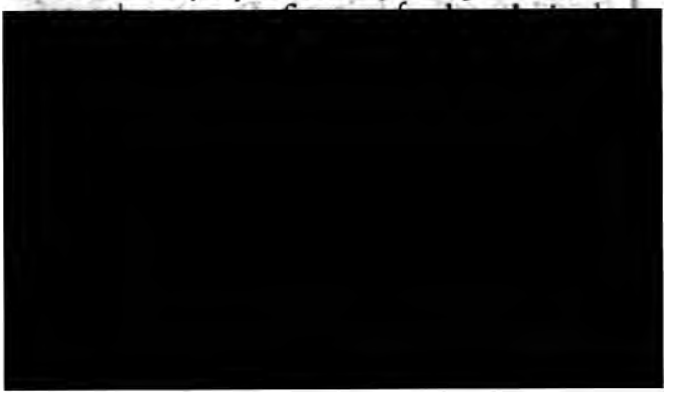
que quisieres, replicò don Quixote, come tus palabras no se encaminen a ponerme miedo: que si tu le tienes, hazes como quien eres: y si yo no le tengo, hago como quien soy. No es esso, pecador fuy yo a Dios, respondio Sancho, sino que yo tengo por cierto y por aueriguado, que esta señora que se dize ser Reyna del gran Reyno Micomicon, no lo es mas que mi madre, porq̃ a ser lo q̃ ella dize, no se anduuiera hocicando con alguno de los que estan en la rueda a buelta de cabeça, y a cada trasspuesta. Parose colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad q̃ su esposo dõ Fernando alguna vez a hurto de otros ojos, auia cogido con los labios parte del premio q̃ merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sancho, y pareciendole que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, q̃ de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo, ni quiso responder palabra a Sancho, sino dexole proseguir en su platica, y el fue diziendo: Esto digo señor, porque si al cabo de auer andado caminos y carreras, y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se està holgando en esta vẽta, no ay para que darme priessa a que ensille a Rozinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. O valame Dios, y quan grande que fue el enojo que recibio don Quixote, oyendo

las deſcompueſtas palabras de ſu eſcudero. Dixo que fue tanto, que cõ boz atropellada, y tartamuda lengua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo. O vellaco, villano, mal mirado, deſcompueſto, è ignorante, infacundo, deſlẽguado, atreuido, murmurador, y maldiziente, tales palabras has oſado dezir en mi preſencia, y en la deſtas inclitas ſeñoras? Y tales deshoneſtidades y atreuimientos, oſaſte poner en tu confuſa imaginacion? Vete de mi preſencia, monſtruo de naturaleza, depoſitario de mentiras, almario de embuſtes, filo de vellaquerias, inuẽtor de maldades, publicador de ſandezes, enemigo del decoro q̃ ſe deue a las Reales perſonas. Vete no parezcas delante de mi, ſo pena de mi yra: y diziendo eſto, enarcò las cejas, hinchò los carrillos, mirò a todas partes, y dio cõ el pie derecho vna gran patada en el ſuelo, ſeñales todos de la yra que encerraua en ſus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedò Sancho tan encogido, y medroſo,



deue de dezir ſin ocaſion, ni de ſu buen entendimiento, y chriſtiana conciencia, ſe puede ſoſpechar que leuante teſtimonio a nadie: y aſsi ſe ha de creer ſin poner duda en ello, que como en eſte caſtillo, ſegun vos ſeñor cauallero dezis, todas las coſas van y ſuceden por modo de encantaméto, podria ſer, digo, que Sancho huuieſſe viſto por eſta diabolica via, lo que el dize que vio tan en ofenſa de mi honeſtidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a eſta ſazõ don Quixote, que la vueſtra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala viſion ſe le puſo delante a eſte pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera impoſſible verſe de otro modo, que por el de encantos no fuera, que ſe yo bien de la bondad, è inocencia deſte deſdichado, que no ſabe leuantar teſtimonios a nadie. Aſsi es, y aſſi ſerà, dixo don Fernando, por lo qual deue vueſtra merced ſeñor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de ſu gracia, *ſicut erat in principio*, antes que las tales viſiones le ſacaſſen de juyzio. Don Quixote reſpondio, q̃ el le perdonaua, y el Cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincãdoſe de rodillas, pidio la mano a ſu amo, y el ſe la dio, y deſpues de auerſela dexado beſar, le echò la bendicion, diziendo: Agora acabaras de conocer, Sancho hijo, ſer verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las coſas deſte caſtillo ſon hechas por via de

encantamento. Aſsi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente ſu cedio por via ordinaria. No lo creas, reſpondio don Quixote, que ſi aſsi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora, pude, ni vi, en quien tomar vengança de tu agrauio. Deſſearon ſaber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo contò punto por punto, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco ſe rieron todos. Y de que no menos ſe corriera Sancho, ſi de nueuo no le aſſegurara ſu amo, que era encantamento. Puesto que jamas llegò la ſandez de Sancho a tanto, que creyeſſe no ſer verdad pura, y aueriguada, ſin mezcla de engaño alguno, lo de auer ſido mãteado por perſonas de carne, y hueſſo, y no por fantaſmas ſoñadas, ny imaginadas, como ſu ſeñor lo creia, y lo afirmaua. Dos dias eran ya paſſados los que auia que toda aquella iluſtre compañia eſtaua en la venta: y pareciendoles que ya era tiempo de partirſe, die



del mundo le plaze,te veras tan alto, y tan ſu-
blimado, que no te conozcas,y no ſaldran de-
fraudadas las promeſas que te ha fecho tu buẽ
ſeñor. Y aſſegurote,de parte de la ſabia Mentiro-
niana, que tu ſalario te ſea pagado,como lo
veras:por la obra:y ſigue las piſadas del valero-
ſo,y encantado cauallero,que conuiene que va-
yas donde pareys entrambos: y porque no me
es licito dezir otra coſa,a Dios quedad,que yo
me bueluo a donde yo me ſe. Y al acabar de la
profecia,alçò la boz de punto, y diſminuyola
deſpues, con tan tierno acento,que aun los ſa-
bidores de la burla eſtuuierõ por creer,que era
verdad lo q̃ oian. Quedò don Quixote conſo-
lado con la eſcuchada profecia, porque luego
coligio de todo en todo,la ſignificacion della:
y vio que le prometian el verſe ayuntado en
ſanto y deuido matrimonio, con ſu querida
Dulcinea del Toboſo, de cuyo felize vientre
ſaldrian los cachorros, que eran ſus hijos, pa-
ra gloria perpetua de la Mancha. y creyendo
eſto bien, y firmemente, alçò la boz, y dan-
do vn gran ſuſpiro, dixo: O tu quien quiera
que ſeas,que tanto bien me has pronoſticado,
ruegote,que pidas de mi parte al Sabio encan-
tador, que mis coſas tiene a cargo, que no me
dexe perecer en eſta priſion, donde agora me
lleuan, haſta ver cumplidas tan alegres, è in-
comparables promeſſas, como ſon las que a-
qui ſe me han hecho. Que como eſto ſea,ten-

drè por gloria las penas de mi carcel, y por alivio eſtas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla eſte lecho en que me acueſtan, ſino por cama blanda, y talamo dichoſo. Y en lo que toca a la conſolacion de Sancho Pança mi eſcudero, yo confio de ſu bondad, y buē proceder, q̄ no me dexarà, en buena, ni en mala ſuerte. Porque quando no ſuceda por la ſuya, o por mi corta ventura, el poderle yo dar la Inſula, o otra coſa equiualente, que le tengo prometida, por lo menos ſu ſalario no podrà perderſe, que en mi teſtamento, que ya eſtà hecho, dexo declarado lo que ſe le ha de dar, no conforme a ſus muchos y buenos ſeruicios, ſino a la poſsibilidad mia. Sancho Pança ſe le inclinò con mucho comedimiento, y le beſo entrābas las manos, por que la vna no pudiera, por eſtar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en ombros, aquellas viſiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Cap. XLVII. Del eſtraño modo con que fue encantado

pacio que prometen eſtos perozoſos y tardios animales. Porque ſiempre los ſuelen lleuar por los ayres, cõ eſtraña ligereza, encerrados en alguna parda y eſcura nuue, o en algun carro de fuego, o ya ſobre algun Hipogrifo, o otra beſtia ſemejante. Pero que me lleuen a mi agora ſobre vn carro de bueyes, viue Dios q̃ me pone en cõfuſion. Pero quiça la caualleria, y los encãtos deſtos nueſtros tiẽpos, deuẽ de ſeguir otro camino, que ſiguieron los antiguos. Y tãbiẽ podria ſer, q̃ como yo no ſoy nueuo cauallero en el mũdo, y el primero q̃ ha reſuſcitado el ya oluidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente ſe ayan inuentado otros generos de encantamentos, y otros modos de lleuar a los encantados. Que te parece deſto, Sancho hijo? No ſe yo lo que me parece, reſpondio Sancho, por no ſer tan leydo como vueſtra merced en las eſcrituras andantes. Pero con todo eſſo oſaria afirmar, y jurar, q̃ eſtas viſiones que por aqui andan, que no ſon del todo Catholicas. Catholicas, mi padre reſpondio don Quixote: como han de ſer Catholicas, ſi ſon todos demonios, q̃ han tomado cuerpos fantaſticos, para venir a hazer eſto, y a ponerme en eſte eſtado? Y ſi quieres ver eſta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, ſino de ayre, y como no conſiſte mas, de en la apariencia. Par Dios ſeñor, replicò Sancho, ya yo los he tocado, y eſte diablo que

aqũi

aqui anda tan ſolicito, es rozillo de carnes, y tiene otra propriedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir que tienen los demonios: porque ſegun ſe dize, todos huelen a piedra açufre, y a otros malos olores, pero eſte huele a ambar de media legua. Dezia eſto Sancho por don Fernando, que como tan ſeñor, deuia de oler a lo que Sãcho dezia. No te marauilles deſſo, Sancho amigo, reſpõdio don Quixote, porq̃ te hago ſaber, q̃ los diablos ſaben mucho, y puſto que traygan olores conſigo, ellos no huelẽ nada, porque ſon eſpiritus, y ſi huelen no pueden oler coſas buenas, ſino malas, y hediõdas. Y la razon es, q̃ como ellos donde quiera que eſtan traen el infierno conſigo, y no puedẽ recebir genero de aliuio alguno en ſus tormentos, y el buen olor ſea coſa que deleyta y conẽta, no es poſſible que ellos huelan coſa buena. Y ſi a ti te parece, que eſſe demonio q̃ dizes huele a ambar, o tu te engañas, o el quiere engañarte, cõ hazer que no le tengas por demonio. Todos eſtos coloquios paſſaron entre amo y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, que Sancho no vinieſſe a caer del todo en la cuẽta de ſu inuencion, a quien andaua ya muy en los alcances, determinaron de abreuiar con la partida, y llamãdo a parte al ventero, le ordenaron que enſillaſſe a Rozinante, y enalbardaſſe el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha preſteza. Ya en eſto el Cura ſe auia con-

cer-

certado con los quadrilleros, que le acompañassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgò Cardenio del arçõ de la silla de Rozinãte, del vn cabo la adarga, y del otro la bacia, y por señas mandò a Sãcho q̃ subiesse en su asno, y tomasse de las riendas a Rozinãte, y puso a los dos lados del carro a los dos quadrilleros con sus escopetas. Pero antes que se mouiesse el carro, salio la vẽtera, su hija, y Maritornes, a despedirse de don Quixote, fingiendo que llorauan de dolor de su desgracia, a quien don Quixote dixo: No lloreys mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas a los que professan lo que yo professo: y estas calamidades no me acontecieran, no me tuuiera yo por famoso cauallero andãte. Porq̃ a los caualleros de poco nõbre, y fama, nunca les suceden semejãtes casos, porq̃ no ay en el mũdo quiẽ se acuerde de dellos. A los valerosos si, q̃ tienen embidiosos de su virtud, y valẽtia, a muchos Principes, y a muchos otros caualleros, q̃ procurã por malas vias destruyr a los buenos, Pero cõ todo esso, la virtud es tã poderosa, q̃ por si sola, a pesar de toda la nigromãcia, q̃ supo su primer inuentor Zoroastes, saldra vẽcedora de todo trãce, y darà de si luz en el mũdo, como la da el Sol en el Cielo. Perdonadme fermosas damas, si algun desaguisado, por descuydo mio os he fecho, q̃ de voluntad, y a sabiẽdas, jamas le di a nadie. Y rogad a Dios, me saque destas prisiones, donde

algun

algun mal intencionado encãtador me ha pue
sto,q̃ si dellas me veo libre,no se me caera de la
memoria las mercedes q̃ en este castillo me aue
des fecho,para gratificarlas, seruillas,y recõpẽ
sallas,como ellas merecen. En tãto q̃ las damas
dl castillo esto passauã cõ dõ Quixote,el Cura,
y el Barbero se dispidierõ d̃ dõ Fernãdo,y sus
camaradas,y del Capitã,y de su hermano,y de
todas aq̃llas cõtẽtas señoras, especialmẽte de
Dorotea,y Luscinda,todos se abraçarõ, y que-
daron de darse noticia de sus sucessos. Dizie-
do Don Fernãdo al Cura,donde auia de escri-
uirle,para auisarle en lo que paraua don Quixo
te,assegurandole, q̃ no auria cosa que mas gu-
sto le diesse,q̃ saberlo.Y q̃ el assi mismo le auisa
ria de todo aquello que el viesse q̃ podria darle
gusto, assi de su casamiẽto,como del bautismo
de Zorayda,y sucesso de don Luis, y buelta de
Luscinda a su casa. El Cura ofreciò de hazer
quãto se le mãdaua,cõ toda puntualidad.Tor-
naron a abraçarse otra vez; y otra vez tornarõ
a nueuos ofrecimientos. El ventero se llegò
al Cura,y le dio vnos papeles,diziendole, que
los auia hallado en vn aforro de la maleta don
de se hallò la nouela del Curioso impertinen-
te,y que pues *su dueño* no auia buelto mas por
alli,que se los *leuasse* todos,que pues el no sa-
bia leer,no los queria. El Cura se lo agradecio
y abriendolos luego, vio que al principio de
lo escrito,dezia:Nouela de Rinconete, y Cor-
tadi-

dillo:por donde entẽdio ſer alguna nouela ſ
coligio,que pues la del Curioſo impertinẽte
ia ſido buena,que tambien lo ſeria aquella,
es podria ſer fueſſen todas de vn miſmo au-
or,y aſſi la guardò,con preſupueſto de leerla
: ando tuuieſſe comodidad. Subio a cauallo ;
ambien ſu amigo el Barbero,con ſus antifa-
s , porq̃ no fueſſen luego conocidos de don
ixote,y puſieronſe a caminar tras el carro ,
a ordẽ q̃ lleuauã era eſta.Yua primero el car-
guiandole ſu dueño:a los dos lãdos yuã los
adrilleros,como ſe ha dicho,con ſus eſcope
s:ſeguia luego Sancho Pãça ſobre ſu aſno,lle
ndo de rienda a Rozinante. Detras de todo
o yuã el Cura,y el Barbero ſobre ſus podero
s mulas, cubiertos los roſtros,como ſe ha di-
o con graue , y repoſado continente, no ca-
nando mas de lo que permitia el paſſo tardo
los bueyes. Don Quixote yua ſentado en la
ala las manos atadas, tendidos los pies,y ar-
nado a las verjas, con tanto ſilencio, y tanta
ciencia,como ſino fuera hombre de carne,
o eſtatua de piedra . Y aſsi con aquel eſpa-
o,y ſilencio,caminaron haſta dos leguas, que
garon a vn valle donde le parecio al boye-
ſer lugar acomodado para repoſar,y dar
ſto los bueyes. Y comunicandolo con el
ra, fue de parecer el Barbero que caminaſ-
a vn poco mas porque el ſabia detras de vn
ueſto que cerca de alli ſe moſtraua, auia vn

valle

valle de mas yerua, y mucho mejor que aquel, donde parar querian. Tomoſe el parecer del Barbero, y aſsi tornaron à proſeguir ſu camino. En eſto boluio el Cura el roſtro, y vio que à ſus eſpaldas veniã haſta ſeys, o ſiete hombres de acaualło, bien pueſtos y adereçados, de los quales fueron preſto alcançados, porque caminauan, no con la flema y repoſo de los bueyes, ſino como quien yua ſobre mulas de Canonigos, y con deſſeo de llegar preſto à ſeſtear a la venta, que menos de vna legua de alli ſe parecia. Llegaron los diligentes à los perezoſos, y ſaludaronſe corteſmente, y vno de los que venian, que en reſolucion era Canonigo de Toledo, y ſeñor de los demas que le acompañauan, viendo la concertada proceſsion del carro, quadrilleros, Sancho, Rozinante, Cura, y Barbero, y mas à don Quixote enjaulado, y aprifionado, no pudo dexar de preguntar, que ſignificaua lleuar aquel hombre de aquella manera. Aunque ya ſe auia dado a entender, uiendo las inſignias de los quadrilleros, que deuia de ſer algun facinoroſo ſalteador, o otro delinquente, cuyo caſtigo tocaſſe a la ſanta Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, reſpondio aſsi: Señor lo que ſignifica yr eſte caualłero deſta manera, digalo el, porque noſotros no lo ſabemos. Oyò don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vueſtras mercedes ſeñores caualleros, ſon verſados, y peri-

tos

os en eſto de la caualleria andante? porque ſi
o ſon, comunicarè con ellos mis deſgracias, y
no, no ay para que me canſe en dezirlas. Ya
te tiempo auian ya llegado el Cura, y el Bar-
ero, viendo que los caminantes eſtauan en pla
as con don Quixote de la Mancha, para re-
onder de modo que no fueſſe deſcubierto ſu
tificio. El Canonigo, a lo que don Quixote di
o, reſpondio: En verdad hermano que ſe mas
e libros de cauallerias, que de las ſumulas de
Villalpando. Aſſi que ſi no eſtà mas que en eſto,
guramente podeys comunicar conmigo lo
ue quiſieredes. A la mano de Dios, replicò dõ
uixote, pues aſsi es, quiero ſeñor cauallero q̃
pades, que yo voy encantado en eſta jaula,
or embidia, y fraude de malos encantadores,
ue la virtud mas es perſeguida de los malos,
ue amada de los buenos. Cauallero andante
y, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas
fama ſe acordò, para eternizarlos en ſu me-
oria, ſino de aquellos que a deſpecho, y peſar
e la meſma embidia, y de quantos Magos criò
erſia, Bracmanes la India, Ginoſofiſtas la Etio
a, ha de poner ſu nombre en el templo de la
mortalidad, para que ſirua de exemplo, y de
ado en los venideros ſiglos, donde los caua-
eros andantes vean los paſſos que han de ſe-
uir, ſi quiſieren llegar a la cumbre, y alteza
nroſa de las armas. Dize verdad el ſeñor don
uixote de la Mancha, dixo a eſta ſazon el Cu-

ra,

ra,que el vá encantado en eſta carreta, no por ſus culpas,y pecados,ſino por la mala intenciõ de aquellos a quien la virtud enfada,y la valentia enoja. Eſte es,ſeñor,el caualiero de la triſte Figura, ſi ya le oyſtes nombrar en algun tiempo,cuyas valeroſas hazañas,y grandes hechos, ſeran eſcritas en bronzes duros, y en eternos marmoles, por mas que ſe canſe la embidia en eſcurecerlos,y la malicia en ocultarlos. Quando el Canonigo oyò hablar al preſo,y al libre, en ſemejante eſtilo,eſtuuo por hazerſe la Cruz de admirado,y no podia ſaber lo que le auia acontecido:y en la meſma admiracion cayeron todos los que con el venian.En eſto Sancho Pança,que ſe auia acercado a oyr la platica, para adobarlo todo,dixo: Aora ſeñores,quieranme bien,o quieranme mal por lo que dixere,el caſo dello es, que aſsi va encantado mi ſeñor dõ Quixote, como mi madre: el tiene ſu entero juyzio, el come, y beue, y haze ſus neceſsidades,como los demas hombres, y como las hazia ayer antes que le enjaulaſſen. Siendo eſto aſsi, como quieren hazerme a mi entender que va encantado? Pues yo he oydo dezir a muchas perſonas, que los encantados, ni comẽ, ni duermen, ni hablan, y mi amo ſino le van a la mano, hablará mas que treynta procuradores. Y boluiendoſe a mirar al Cura,proſiguiò,diziẽdo: A ſeñor Cura,ſeñor Cura,penſaua V.m.que no le conozco,y penſará que yo no callo y adi-

uino

uino a dõde ſe encaminan eſtos nueuos encantamentos; pues ſepa q̃ le conozco, por mas q̃ ſe encubra el roſtro, y ſepa q̃ le entiẽdo, por mas que diſsimule ſus embuſtes. En fin, dõde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni a donde ay eſcaſeza, la liberalidad. Malaya el diablo, que ſi por ſu reuerencia no fuera, eſta fuera ya la hora que mi ſeñor eſtuuiera caſado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pues no ſe podia eſperar otra coſa, aſsi de la bondad de mi ſeñor, el de la triſte Figura, como de la grandeza de mis ſeruicios. Pero ya veo que es verdad lo que ſe dize por aì, que la rueda de la fortuna anda mas liſta, que vna rueda de molino; y que los que ayer eſtauan en pinganitos, oy eſtan por el ſuelo. De mis hijos, y de mi muger me peſa, pues quando podian y deuian eſperar ver entrar a ſu padre por ſus puertas, hecho Gouernador, o Viſorrey de alguna Inſula, o Reyno le veran entrar hecho moço de cauallos. Todo eſto que he dicho, ſeñor Cura, no es mas de por encarecer a ſu Paternidad, haga conciencia del mal tratamiento que a mi ſeñor le haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida eſta priſion de mi amo, y ſe le haga cargo de todos aquellos ſocorros, y bienes que mi ſeñor dõ Quixote dexa de hazer en eſte tiempo que eſtà preſo. Adobame eſſos candiles, dixo en eſte punto el Barbero. Tambien vos Sancho ſoys dela cofadria de

vueſtro amo? Viue el Señor, que voy viendo que le aueys de tener cõpañia en la jaula, y que aueys de quedar tan encãtado como el, por lo que os toca de ſu humor, y de ſu caualleria. En mal punto os empreñaſtes de ſus promeſſas, y en mal hora ſe os entrò en los caſcos la Inſula que tanto deſſeays. Yo no eſtoy preñado de nadie, reſpondio Sancho, ni ſoy hõbre que me dexaria empreñar del Rey que fueſſe, y aũque pobre ſoy Chriſtiano viejo, y no deuo nada a nadie, y ſi Inſulas deſſeo, otros deſſeã otras coſas peores, y cada vno es hijo de ſus obras, y debaxo de ſer hombre, puedo venir a ſer Papa, quanto mas Gouernador de vna Inſula, y mas pudiẽdo ganar tãtas mi ſeñor, que le falte a quiẽ dar las. Vueſtra merced mire como habla, ſeñor Barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Digolo, porque todos nos conocemos, y a mi no ſe me ha de echar dado falſo. Y en eſto del encanto de mi amo, Dios ſabe la verdad, y quedeſe aqui, porque es peor menearlo. No quiſo reſpõder el Barbero a Sãcho, porque no deſcubrieſſe con ſus ſimplicidades lo q̃ el, y el Cura tanto procurauan encubrir. Y por eſte meſmo temor auia el Cura dicho al Canonigo, q̃ caminaſſe vn poco delante, que el le diria el miſterio del enjaulado, con otras coſas que le dieſſen guſto. Hizolo aſsi el Canonigo, y adelantoſe con ſus criados, y con el eſtuuo atẽto a todo aquello que dezir le qui

ſo

ſo de la condicion,vida,locura, y coſtũbres de don Quixote:contándole breuemente el principio,y cauſa de ſu deſuario, y todo el progreſſo de ſus ſuceſſos, haſta auerlo pueſto en aquella jaula,y el deſignio que lleuauan de lleuarle a ſu tierra, para ver ſi por algun medio hallauan remedio a ſu locura. Admiraronſe de nueuo los criados,y el Canonigo, de oyr la peregrina hiſtoria de don Quixote. Y en acabándola de oyr,dixo: Verdaderamente ſeñor Cura, yo hallo por mi cuenta, q̃ ſon perjudiciales en la republica eſtos q̃ llamá libros de caualleriaſ. Y aunq̃ he leydo(lleuado de vn ocioſo y falſo guſto) caſi el principio de todos los mas q̃ ay impreſſos, jamas me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo,porque me parece, que qual mas, qual menos, todos ellos ſon vna meſma coſa, y no tiene mas eſte que aquel,ni eſtotro que el otro. Y ſegun a mi me parece, eſte genero de eſcritura, y cõpoſicion, cae debaxo de aquel de las fabulas,que llaman Mileſias,que ſon cuẽtos diſparatados, que atiẽden ſolamente a deleytar,y no a enſeñar. Al cõtrario de lo que hazen las fabulas Apologas, q̃ deleytan y enſeñan juntamẽte. Y pueſto que el principal intento de ſemejantes libros, ſea el deleytar, no ſe yo como puedan conſeguirle, yendo llenos de tantos, y tan deſaforados diſpárates. Que el deleyte que en el alma ſe concibe, ha de ſer de la hermoſura, y concordan-

cia que vee, o contempla en las cosas que la vista, o la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar cõtento alguno. Pues que hermosura puede auer, o que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro, o fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cuchillada a vn Gigãte como vna torre, y le diuide en dos mitades, como si fuera de alfeñique: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho que ay de la parte de los enemigos vn millon de compitientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, que el tal cauallero alcançò la vitoria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, o Emperatriz heredera, se cõduze en los braços de vn andãte, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, e inculto, podra cõtentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lõbardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderleshia

yo,

yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. Han se de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiēdose de suerte, que facilitando los impossibles, allanādo las grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere dela verisimilitud; y de la imitacion en quien consiste la perfection de lo q̄ se escriue, no he visto ningū libro de caualle-rias, que haga vn cuerpo de fabula entero con todos sus miembros: de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio, y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que lleuan intēcion a formar vna chimera, o vn monstruo, que a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increybles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mira-dos: largos en las batallas, necios en las razo-nes, disparatados en los viajes: y finalmēte ag-nos d̄ todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la republica Christiana, como a gēte inutil. El Cura le estuuo escucha-do con grāde atencion, y pareciole hombre de buen entendimiēto, y que tenia razon en quan-to dezia: y assi le dixo, que por ser el de su me-

ma opinion,y tener ogeriza a los libros de caualleria, auia quemado todos los de dõ Quixote, que eran muchos. Y contole el eſcrutinio que dellos auia hecho: y los que auia condenado al fuego,y dexado cõ vida, de que no poco ſe rio el Canonigo,y dixo, que con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna coſa buena, que era, el ſugeto que ofrecian,para que vn buen entendimiento pudieſſe moſtrarſe en ellos, porque dauan largo y eſpacioſo campo, por donde ſin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, deſcubriendo naufragios,tormentas,rencuentros,y batallas, pintando vn Capitan valeroſo,cõ todas las partes que para ſer tal ſe requieren, moſtrandoſe prudente,preuiniẽdo las aſtucias de ſus enemigos:y eloquẽte orador,perſuadiendo,o diſſuadiendo a ſus ſoldados: maduro en el conſejo, preſto en lo determinado tan valiente en el eſperar, como en el acometer. Pintando aora vn lamentable y tragico ſuceſſo, aora vn alegre y no penſado acontecimiento: alli vna hermoſiſsima dama,honeſta,diſcreta,y recatada:aqui vn Cauallero Chriſtiano,valiente,y comedido:aculla vn deſaforado Barbaro fanfarron:acà vn Principe cortes,valeroſo,y bien mirado, repreſentando bondad,y lealtad de vaſſallos, grandezas, y mercedes de ſeñores, ya puede moſtrarſe Aſtrologo,ya Coſmografo excelente, ya muſico, ya inteligente en las materias

ferias de eſtado: y tal vez le vendra ocaſion, de moſtrarſe Nigromante, ſi quiere. Puede moſtrar las aſtucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las deſgracias de Eƈtor, las trayciones de Sinon, la amiſtad de Euryalio, la liberalidad de Alexãdro el valor de Ceſar, la clemencia, y verdad de Trajano: y fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer perfeto a vn varon iluſtre, aora poniendolas en vno ſolo, aora diuidiendolas en muchos, y ſiendo eſto hecho con apazibilidad de eſtilo, y con ingenioſa inuencion, q̃ tire lo mas que fuere poſsible a la verdad: ſin duda cõpondra vna tela de varios, y hermoſos lazos texida, que deſpues de acabada, tal perfectiõ y hermoſura mueſtre, que cõſiga el fin mejor que ſe pretende en los eſcritos, que es enſeñar, y deleytar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la eſcritura deſatada deſtos libros da lugar a que el autor pueda moſtrarſe Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en ſi las dulciſſimas y agradables ciencias de la Poeſia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede eſcriuirſe en proſa, como en verſo.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de Cauallerias con otras cosas dignas de su ingenio.

ASsi es como V.m. dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han cõpuesto semejantes libros sin tener aduertencia a ningun buen discurso ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo alomenos, replicò el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apassionados desta leyenda, dotos, y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto, no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profession, como por ver que es mas el numero de los simples, que de los prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juyzio del desuanecido vulgo, a quien por la mayor parte toca

leer

ser semejantes libros : pero lo que mas me le uitò de las manos,y aun del pensamiento, de cabarle, fue vn argumento que hize conmi-o mesmo, sacado de las comedias que agora e representan,diziendo : Si estas que agora se san,assi las imaginadas, como las de historia, odas,o las mas son conocidos disparates,y co as que no lleuan pies,ni cabeça,y con todo es-o el vulgo las oye con gusto,y las tiene, y las a rueua por buenas,estando tan lexos de serlo, los autores que las componen , y los actores ue las representan dizen,que assi han de ser, orque assi las quiere el vulgo,y no de otra ma era: y que las que lleuan traça , y siguen la fa-ula como el arte pide,no siruen sino para qua ro discretos que las entienden , y todos los emas se quedan ayunos de entender su arti-icio, y que a ellos les està mejor ganar de co-ner con los muchos , que no opinion con los ocos. Deste modo vendra a ser un libro, al ca o de auerme quemado las cejas, por guardar or preceptos referidos,y vendrè a ser el sastre el cantillo. Y aunque algunas uezes he procu ado persuadir a los actores,que se engañan en ener la opinion que tienen , y que mas gente traeràn, y mas fama cobraràn representando omedias que hagan el arte, que no con las di-paratadas : y estan tan asidos , y encorpora-los en su parecer, que no ay razon , ni euiden-ia que dellos saque. Acuerdome que vn dia

dixo

dixe a vno deſtos pertinazes : Dezidme, no os acordays que ha pocos años que ſe repreſenta ron en Eſpaña tres Tragedias, que compuſo vn famoſo Poeta deſtos Reynos, las quales fueró tales, que admiraron, alegraron, y ſuſpendieró a todos quantos las oyeron, aſsi ſimples, como prudentes, aſsi del vulgo, como de los eſcogidos, y dieron mas dineros a los repreſentantes ellas tres ſolas, que treynta de las mejores que deſpues aca ſe han hecho? Sin duda, reſpódio el autor que digo, que deue de dezir V. m. por la Iſabela, la Filis, y la Alexandra? Por eſſas digo, le repliquè yo : y mirad ſi guardauan bien los preceptos del arte, y ſi por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo ? Aſsi que no eſtà la falta en vn vulgo que pide diſparates, ſino en aquellos que no ſaben repreſentar otra coſa . Si que no fue diſparate la Ingratitud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni ſe le hallò en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, que de algunos entẽdidos Poetas hã ſido compueſtas, para fama y renombre ſuyo, y para ganancia de los que las han repreſentado ? Y otras coſas añadi a eſtas, con que a mi parecer le dexè algo confuſo, pero no ſatisfecho ni conuencido , para ſacarle de ſu errado penſamiento. En materia ha tocado V. m. ſeñor Canonigo, dixo a eſta ſazon el Cura, que ha deſpertado en mi vn antiguo rí

cor

mor que tengo con las comedias que agora se vsan, tal que yguala al que tengo con los libros de caualleriας, porque auiendo de ser la comedia, segun le parece a Tulio, espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, è imagen de la verdad, las que aora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades, è imagines de lasciuia. Porque, que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos, que salir vn niño en mantillas en la primera scena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y que mayor, que pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo retorico, vn paje consejero, vn Rey ganapan, y vna Princesa fregona? Que dirè pues de la obseruancia que guardan en los tiempos en que pueden, o podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada començò en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabò en Africa, y aun si fuera de quatro jornadas la quarta acabara en America, y assi se huuiera hecho en todas las quatro partes del mundo. Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia como es possible que satisfaga a ningun mediano entendimiento que fingiendo vna accion que passa en tiempo del Rey Pepino, y Carlo Magno, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuian que fue el Emperador Eraclio, que en-

entrò con la Cruz en Ieruſalen, y el que ganò la caſa ſanta, como Godofre de Bullon auiẽdo infinitos años de lo vno a lo otro: y fundadoſe la comedia ſobre coſa fingida, atribuyrle verdades de hiſtoria, y mezclarle pedaços de otras ſucedidas a diferentes perſonas, y tiempos: y eſto no con traças veriſimiles, ſino con patentes errores de todo punto inexcuſables: y es lo malo, que ay ignorantes que digan, que eſto es lo perfeto, y que lo demas es buſcar gullerias. Pues que ſi venimos a las comedias diuinas, q̃ de milagros falſos fingen en ellas, que de coſas apocrifas, y mal entendidas, atribuyendo a vn ſanto los milagros de otro. Y aun las humanas ſe atreuen a hazer milagros, ſin mas reſpeto, ni conſideracion, que parecerles que alli eſtarà bien el tal milagro y apariẽcia, como ellos llaman, para que gente ignorante ſe admire, ſi venga a la comedia: que todo eſto es en perjuyzio de la verdad, y en menoſcabo de las hiſtorias, y aun en oprobrio de los ingenios Eſpañoles: porq̃ los eſtrangeros que con mucha pũtualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por barbaros, è ignorantes, viendo los abſurdos y diſparates de las que hazemos. Y no ſeria baſtante diſculpa deſto dezir que el principal intento que las republicas biẽ ordenadas tienen, permitiendo que ſe hagan publicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honeſta recreacion, y diuertirla

tirla a vezes de los malos humores que ſuele engendrar la ocioſidad: y que pues eſte ſe cõſigue con qualquier comedia buena, o mala, no ay para que poner leyes, ni eſtrechar a los que las componen, y repreſentan, a que las hagan como deuiã hazerſe: pues, como he dicho, con qualquiera ſe conſigue lo que con ellas ſe pretende. A lo qual reſponderia yo, qué eſte fin ſe conſeguiria mucho mejor ſin comparacion alguna con las comedias buenas, que con las no tales. Porque de auer oydo la comedia artificioſa y bien ordenada, ſaldria el oyente alegre cõ las burlas, enſeñado cõ las veras: admirado de los ſuceſſos: diſcreto con las razones: aduertido con los embuſtes: ſagaz cõ los exemplos: ayrado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos eſtos afectos ha de deſpertar la buena comedia en el animo del que la eſcuchare, por ruſtico, y torpe que ſea. Y de toda impoſſibilidad, es impoſſible dexar de alegrar, y entretener, ſatisfazer, y contentar la comedia que todas eſtas partes tuuiere, mucho mas que aquella que careciere dellas: como por la mayor parte carecen eſtas que de ordinario agora ſe repreſentan. Y no tienen la culpa deſto los Poetas que las componen: porque algunos ay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y ſaben eſtremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias ſe han hecho mercaderia vendible, dizen,

y di-

la,con tanto donayre, con tan
con tan buenas razones, con ta
elas:y finalmente tan llenas de
teza de eſtilo, que tiene lleno
fama. Y por querer acomodarſe
repreſentantes, no han llegad
han llegado algunas, al puntò
que requieren. Otros las compo
rar lo que hazen, que deſpues
das tienen neceſſidad los recita
ſe,y auſentarſe,temeroſos de ſe
mo lo han ſido muchas vezes, p
ſentado coſas en perjuyzio de a
y en deshonra de algunos lin
eſtos inconuenientes ceſſarian,
chos mas que no digo, con que
Corte vna perſona inteligente
examinaſſe todas las comedias
repreſentaſſen: no ſolo aquellas

nera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representarlas: y aquellos que las componen, mirarian con mas cuydado y estudio lo que hazian, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende: y desta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicissimamente lo que en ellas se pretende, assi el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de castigarlos. Y si se diesse cargo a otro, o a este mismo que examinasse los libros de caualleria que de nueuo se cõpusiessen, sin duda podrian salir algunos con la perfecion que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciessen a la luz de los nueuos que saliessen, para honesto passatiempo: no solamente los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no es posible que estè continuo el arco armado, ni la condicion, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. A este punto de su coloquio llegauan el Canonigo, y el Cura, quando adelantandose el Barbero llego a ellos, y dixo al Cura: Aqui señor Licenciado es el lugar que yo dixe que era bueno, para que festeando nosotros, tuuiessen los bueyes

fresco,

freſco, y abundoſo paſto. Aſsi me lo parece a mi, reſpondio el Cura: y diziendole al Canonigo lo que penſaua hazer, el tambien quiſo quedarſe con ellos, combidado del ſitio de vn hermoſo valle, que a la viſta ſe les ofrecia: y aſsi por gozar del, como de la conuerſacion del Cura, de quien ya ſe yua aficionando: y por ſaber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandò a algunos de ſus criados que ſe fueſſen a la venta, que no lexos de alli eſtaua, y truxeſſen della lo que huuieſſe de comer, para todos: porque el determinaua de ſe eſtar en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de ſus criados reſpondio: Que el azemila del repueſto, que ya deuia de eſtar en la venta, traìa recado baſtante para no obligar a no tomar de la venta mas que ceuada. Pues aſsi es, dixo el Canonigo, lleuenſe alla todas las caualgaduras, y hazed boluer la azemila. En tanto que eſto paſſaua, viendo Sancho que podia hablar a ſu amo, ſin la continua aſsiſtencia del Cura, y el Barbero, que tenia por ſoſpechoſos, ſe llegò a la jaula donde yua ſu amo, y le dixo: Señor para deſcargo de mi conciencia le quiero dezir lo que paſſa, cerca de ſu encantamento, y es. Que aqueſtos dos que vienen aqui encubiertos los roſtros, ſon el Cura de nueſtro lugar, y el Barbero, y imagino han dado eſta traça de lleuarle deſta manera, de pura embidia que tienen, como vueſtra merced ſe les adelanta en

hazer

hazer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, sigueſe que no va encantado, sino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocarà con la mano este engaño, y verà como no va encantado, sino trastornado el juyzio. Pregunta lo que quisieres hijo Sancho, respondio dõ Quixote, que yo te satisfare, y respondere a toda tu volũtad. Y en lo que dizes, que aquellos que alli van, y vienen con nosotros, son el Cura, y el Barbero nuestros compatriotas y conocidos, bien podrà ser que parezca que son ellos mesmos: pero que lo sean realmente y en efeto, esso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer, y entẽder es, que si ellos se les parecẽ, como dizes, deue de ser que los que me han encãtado, auran tomado essa apariẽcia y semejança, porque es facil a los encantadores tomar la figura q̃ se les antoja, y auran tomado la destos nuestros amigos, para darte a ti ocasion de q̃ pienses lo que piensas, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir del, aunque tuuiesses la soga de Teseò: y tambien lo auran hecho, para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño. Porque si por vna parte tu me dizes, que me acompañan el Barbero, y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y se de mi, que fuerças humanas, co-

mo no fueran ſobrenaturales, no fueran baſtãtes para enjaularme: que quieres que diga, o pienſe, ſino que la manera de mi encantamento excede a quãtas yo he leydo en todas las hiſtorias que tratã de caualleros andantes q̃ han ſido encantados. Aſsi que bien puedes darte paz y ſoſsiego en eſto de creer que ſon los que dizes: porque aſsi ſon ellos, como yo ſoy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te reſpondere, aunque me pregũtes de aqui a mañana. Valame nueſtra Señora, reſpõdio a Sancho, dãdo vna grã boz, y es poſſible q̃ ſea vueſtra merced tã duro de celebro, y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo: y en eſta ſu priſion y deſgracia, tiene mas parte la malicia, que el encãto? Pero pues aſsi es, yo le quiero prouar euidentemente, como no va encantado. Sino digame, aſsi Dios le ſaque deſta tormenta, y aſsi ſe vea en los braços de mi ſeñora Dulcinea quando menos ſe pienſe. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregũta lo que quiſieres, que ya te he dicho que te reſpondere con toda puntualidad. Eſſo pido, replicò Sancho: y lo que quiero ſuber es, que me diga, ſin añadir, ni quitar coſa ninguna, ſino cõ toda verdad, como ſe eſpera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que profeſſan las armas, como vueſtro merced las profeſſa debaxo de titulo de caualleros andantes. Digo que no mentire

re en cosa alguna, respondio don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas saluas, plegarias, y preuēciones, Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bōdad y verdad de mi amo, y assi porque haze al caso a nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento: Si a caso despues que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hazer aguas, mayores, o menores, como suele dezirse? No entiendo esso de hazer aguas Sancho, aclarate mas, si quieres que tu responda derechamente. Es posible que no entiēde vuestra merced de hazer aguas mayores, o menores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir. Si le ha venido gana de hazer lo que no se escusa. Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber, como al alma, y como a la vida. Venga aca señor: podria negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona està de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le pregū-

tan, que no parece ſino que eſtà encantado. De donde ſe viene a ſacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, eſtos tales eſtan encãtados, pero no aquellos que tienen la gana que vueſtra merced tiene, y que beue quãdo ſe lo dan, y come quãdo lo tiene, y reſpõde a todo aquello que le preguntan. Verdad dizes Sancho, reſpondio don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamentos, y podria ſer, que con el tiempo ſe huuieſſen mudado de vnos en otros, y que agora ſe vſe, que los encãtados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que cõtra el vſo de los tiempos no ay que arguyr, ni de q̃ hazer conſequencias. Yo ſe, y tengo para mi, q̃ voy encantado, y eſto me baſta para la ſeguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, ſi yo penſaſſe que no eſtaua encantado, y me dexaſſe eſtar en eſta jaula, perezoſo y couarde, defraudando el ſocorro que podria dar a muchos meneſteroſos y neceſſitados, que de mi ayuda, y amparo deuen tener a la hora de ahora preciſa, y eſtrema neceſsidad. Pues con todo eſſo replicò Sancho, digo, que para mayor abundancia y ſatisfacion, ſeria bien que vueſtra merced prouaſſe a ſalir deſta carcel, que yo me obligo cõ todo mi poder a facilitarlo, y aun ſacarle della, y prouaſſe de nueuo a ſubir ſobre ſu buen Rozinante, que tambien parece que va

en-

encantado, ſegun va de melencolico y triſte? Y hecho eſto, prouaſſemos otra vez la ſuerte de buſcar mas auenturas: y ſino nos ſucedieſſe bien, tiempo nos queda para boluernos a la jaula: en la qual prometo a ley de buen y leal eſcudero de encerrarme juntamente con vueſtra merced, ſi a caſo fuere vueſtra merced tan deſdichado, o yo tan ſimple, que no acierte a ſalir con lo que digo. Yo ſoy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicò dõ Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu, Sancho, veras como te engañas en el conocimiento de mi deſgracia. En eſtas platicas ſe entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante eſcudero, haſta que llegaron donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Canonigo, y el Barbero. Deshunzio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a ſus anchuras por aquel verde, y apazible ſitio, cuya freſcura combidaua a quererla gozar, no a las perſonas tan encantadas como don Quixote, ſino a los tã aduertidos, y diſcretos como ſu eſcudero: el qual rogò al Cura, q̃ permitieſſe que ſu ſeñor ſalieſſe por vn rato de la jaula: porque ſino le dexauan ſalir, no yria tan limpia aquella priſion como requeria la decencia de vn tal cauallero como ſu amo. Entendio le el Cura, y dixo, q̃ de muy buena gana haria lo q̃ le pedia, ſino temiera, q̃ en viendoſe ſu

ſeñor en libertad,auia de hazer de las ſuyas,y yrſe donde jamas gẽtes le vieſſen. Yo le fio de la fuga, reſpondio Sancho: Y yo y todo, dixo el Canonigo:y mas ſi el me da la palabra como eauallero,de no apartarſe de noſotros, haſta q̃ ſea nueſtra voluntad. Si doy, reſpondio don Quixote,que todo eſtaua eſcuchando, quanto mas,que el que eſtà encantado,como yo no tiene libertad para hazer de ſu perſona lo q̃ quiſiere:porque el que le encãtò le puede hazer q̃ no ſe mueua de vn lugar en tres ſiglos: y ſi huuiere huydo, le harà boluer en bolandas:y que pues eſto era aſsi,bien podiã ſoltarle,y mas ſiẽdo tan en prouecho de todos: y del no ſoltarle les proteſtaua que no podia dexar de fatigar les el olfato,ſi de alli no ſe deſuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de ſu buena fe, y palabra,le deſenjaularon,de que el ſe alegrò infinito, y en grande manera de verſe fuera de la jaula. Y lo primero que hizo,fue,eſtirarſe todo el cuerpo,y luego ſe fue donde eſtaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas dixo: Aun eſpero en Dios,y en ſu bendita Madre,flor y eſpejo de los cauallos, que preſto nos hemos de ver los dos quál deſſeamos: tu con tu ſeñor acueſtas, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echò al mundo. Y diziendo eſto don Quixote,ſe apartò con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas

deſ-

deſſeos de poner en obra lo que ſu eſcudero ordenaſſe. Mirauale el Canonigo, y admirauaſe de ver la eſtrañeza de ſu grãde locura, y de que en quanto hablaua, y reſpondia, moſtraua tener boniſsimo entendimiento, ſolamente venia a perder los eſtribos, como otras vezes ſe ha dicho, en tratandole de cauallerias: y aſsi mouido de compaſsion, deſpues de auerſe ſentado todos en la verde yerua, para eſperar el repueſto del Canonigo, le dixo: Es poſsible ſeñor hidalgo, q̃ ayapodido tãto con V.m. la amarga, y ocioſa letura de los libros de cauallerias, que le ayã buelto el juyzio de modo, q̃ vẽga a creer q̃ va encãtado, cõ otras coſas deſte jaez, tan lexos de ſer verdaderas, como lo eſtà la meſma mẽtira de la verdad? Y como es poſsible q̃ aya entendimiẽto humano, q̃ ſe dè a entender q̃ ha auido enel mundo aquella infinidad de Amadiſes, y aq̃lla turbamulta de tãto famoſo cauallero, tãto Emperador de Trapiſonda, tãto Felixmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta dõzella andante, tantas ſierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de encantamẽtos, tantas batallas, tãtos deſaforados encuẽtros, tãta bizarria de trages, tantas Princeſas enamoradas, tantos eſcuderos Cõdes, tãtos enanos graciosos, tãto villete, tãto requiebro, tãtas mugeres valiẽtes: y finalmẽte tãtos, y tan diſparatados caſos como los libros de cauallerias cõtienen? De mi ſe dezir,

zir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en penſar, que ſon todos mentira, y liuiãdad, me dan algun contento: pero quã do caygo en la cuẽta de lo que ſon, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, ſi cerca, o preſẽte le tuuiera, biẽ como a merecedores de tal pena, por ſer falſos, y em buſteros, y fuera del trato que pide la comũ naturaleza, y como a inuẽtores de nueuas ſectas, y de nueuo modo de vida: y como a quien da ocaſion q̃ el vulgo ignorãte venga a creer, y tener por verdaderas tantas necedades como cõtienẽ. Y a un tienen tanto atreuimiẽto, q̃ ſe atreuen a turbar los ingenios delos diſcretos, y biẽ nacidos hidalgos, como ſe echa biẽ de ver por lo q̃ cõ vueſtra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, q̃ ſea forçoſo encerrarle en vna jaula, y traerle ſobre vn carro de bueyes, como quiẽ trae, o lleua algũ leon, o algun tigre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexãdo q̃ le vean. Ea ſeñor dõ Quixote, duelaſe de ſi miſmo, y reduzgaſe al gremio de la diſcrecion, y ſepa vſar de la mucha que el cielo fue ſeruido de darle, empleando el feliciſſimo taléto de ſu ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de ſu conciencia, y en aumento de ſu honra. Y ſi toda via, lleuado de ſu natural inclinacion, quiſiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la ſacra Eſcritura el de los Iuezes, que alli hallarà verdades grandioſas, y

he-

hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gõçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya lecion de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si serà letura digna del buen entendimiento de V.m. señor don Quixote mio, de la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae V.m. su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas: despues de auerle estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme señor hidalgo, q̃ la platica de V. m. se ha encaminado a querer darme a entẽder, que no ha auido caualleros andantes en el mũdo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mẽtirosos, dañadores, è inutiles para la republica, y q̃ yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auiendome puesto a seguir la durissima profession de la caua-

caualleria andãte,q̃ ellos enſenan,negandome, que no ha auido en el mundo Amadiſes, ni de Gaula,ni de Grecia, ni todos los otros caualleros de que las eſcrituras eſtã llenas. Todo es al pie de la letra,como V.m.lo va relatando,dixo a eſta ſazon el Canonigo. A lo qual reſpondio don Quixote: Añadiò tãbien vueſtra merced,diziẽdo, que me auian hecho mucho daño tales libros,pues me auian buelto el juyzio,y pueſtome en vna jaula,y que me ſeria mejor hazer la enmienda,y mudar de letura,leyendo otros mas verdaderos,y que mejor deletan,y enſeñan. Aſſi es,dixo el Canonigo. Pues yo,replicò don Quixote,hallo por mi cuenta,que el ſin juyzio,y el encãtado es V.m.pues ſe ha pueſto a dezir tantas blasfemias contra vna coſa tãte cebida en el mundo,y tenida por tan verdadera,que el q̃ la negaſſe,como V.m.la niega,mereçia la meſma pena,que V.m.dize que da a los libros,quando los lee,y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie que Amadis no fue en el mundo,ni todos los otros caualleros aũtureros,de que eſtã colmadas las hiſtorias,ſera querer perſuadir, que el Sol no alumbra, ni el yelo enfria,ni la tierra ſuſtenta:porque,que ingenio puede auer en el mundo,q̃ pueda perſuadir a otro,q̃ no fue verdad lo dela Infanta Floripes,y Guy de Borgoña,y lo de Fierabras,con la puente de Mantible, q̃ ſucedio en el tiempo de Carlo Magno,que voto a tal,que es tãta ver-

dad

dad,como es aora de dia? Y ſi es mentira tambiē lo deue de ſer,que no huuo Hector,ni Aquiles,ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia,ni el Rey Artus de Ingalaterra,que anda haſta aora conuertido en cueruo,y le eſperā en ſu Reyno por momentos. Y tambien ſe atreueran a dezir, que es mentiroſa la hiſtoria de Guarino Mezquino,y la de la demanda del ſancto Grial,y que ſon apocrifos los amorēs de dō Triſtan,y la Reyna Yſeo, como los de Ginebra y Lançarote, auiendo perſonas q̄ caſi ſe acuerdan de auer viſto a la dueña Quintañona, que fue la mejor eſcanciadora de vino q̄ tuuo la grā Bretaña:y es eſto tan aſſi,que me acuerdo yo q̄ me dezia vna mi aguela de partes de mi padre, quando veia alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella,nieto, ſe parece a la dueña Quintañona,de dōde arguyo yo,que la deuio de conocer ella,o por lo menos,deuio de alcançar a ver algū retrato ſuyo.Pues quien podrā negar, no ſer verdadera la hiſtoria de Pierres,y la linda Magalona,pues aun haſta oy dia ſe veen en la armeria de los Reyes,la clauija con que boluia el cauallo de madera,ſobre quien yua el valiente Pierres por los ayres,que es vn poco mayor que vn timon de carreta:y jūto a la clauija, eſtā la ſilla de Babieca. Y en Ronceſualles eſtā el cuerno de Roldan,tamaño como vna grande viga: de donde ſe infiere,que huuo doze Pares, que huuo Pierres,que huuo Cides, y otros ca-

ualleros ſemejantes, deſtos que dizen las gentes,que a ſus auenturas van. Sino diganme tãbien, que no es verdad que fue caualleroandante el valiente Luſitano Iuan de Merlo, que fue a Borgoña, y ſe combatio en la ciudad de Ras,con el famoſo ſeñor de Charni, llamado Moſen Pierres, y deſpues en la ciudad de Baſilea con Moſen Enrique de Remeſtan, ſaliendo de entrambas empreſſas vencedor,y lleno de honroſa fama.Y las auenturas, y deſafios que tambien acabaron en Borgoña los valientes Eſpañoles, Pedro Barba,y Gutierre Quixada(de cuya alcurnia yo deſciendo por linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de ſan Polo. Nieguenme aſsi meſmo que no fue a buſcar las auenturas a Alemania don Fernando de Gueuara, donde ſe combatio con Micer Iorge, canallero de la caſa del Duque de Auſtria. Digan que fueron burla las juſtas de Suero de Quiñones,del paſſo: las empreſſas de Moſen Luis de Falſes contra don Gonçalo de Guzman, cauallero Caſtellano, con otras muchas hazañas, hechas, por caualleros Chriſtianos, deſtos, y de los Reynos eſtrangeros, tan autenticas y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negaſſe, careceria de toda razon, y buen diſcurſo. Admirado quedò el Canonigo,de oyr la mezcla que don Quixote hazia,de verdades, y mentiras,'y de ver la noticia que tenia de todas aquellas coſas,tocantes

y con-

y concernientes a los hechos de ſu andante caualleria, y aſſi le reſpondio: No puedo yo negar ſeñor don Quixote, que no ſea verdad algo de lo que vueſtra merced ha dicho, eſpecialmente en lo que toca a los caualleros andantes Eſpañoles: y aſſi meſmo quiero conceder que huuo doze Pares de Francia, pero no quiero creer que hizieron todas aquellas coſas q̃ el Arçobiſpo Turpin dellos eſcriue: porque la verdad dello es, q̃ fueron caualleros eſcogidos por los Reyes de Frãcia, a quien llamaron Pares, por ſer todos yguales en valor, en calidad y en valẽcia, alomenos ſino lo eran, era razõ q̃ lo fueſſen, y era como vna religion de las que aora ſe vſan, de Santiago, ò de Calatraua, q̃ ſe preſupone, que los q̃ la profeſſan hã de ſer, ò deuen ſer Caualleros valeroſos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen caualliero de S. Iuan, ò de Alcantara, dezian en aquel tiempo, Caualliero de los doze Pares, porq̃ no fueron doze yguales los que para eſta religiõ militar ſe eſcogieron. En lo de que huuo Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grãde. En lo otro de la clauija, que vueſtra merced dize, del Conde Pierres, y que eſtà junto a la ſilla de Babieca, en la armeria de los Reyes, confieſſo mi pecado, q̃ ſoy tan ignorãte, ò tan corto de viſta, que aunque he viſto la ſilla, no he echado de ver la clauija, y mas ſiẽdo tan

gran-

grande como V.m. ha dicho. Pues alli eſtà ſin duda alguna, replicò dõ Quixote, y por mas ſeñas dizen q̃ eſtà metida en vna funda de vaqueta, porq̃ no ſe tome de moho. Todo puede ſer, reſpondio el Canonigo, pero por las ordenes que recebi, q̃ no me acuerdo auerla viſto: mas puesto que cõceda que eſtà alli, no por eſſo me obligo a creer las hiſtorias de tãtos Amadiſes, ni las de tanta turba multa de caualleros, como por ay nos cuẽtan: ni es razõ, que vn hõbre como V.m. tan honrado, y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiẽto, ſe dè a entender, que ſon verdaderas tantas, y tan eſtrañas locuras, como las que eſtan eſcritas en los diſparatados libros de Cauallerias.

Cap. L. De las diſcretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuuieron; con otros ſuceſſos.

BVeno eſtà eſſo, reſpondio don Quixote, los libros que eſtàn impreſſos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos à quiẽ ſe remitierõ, y q̃ con guſto general ſon leydos, y celebrados, de los grandes, y de los chicos; de los pobres, y de los ricos; de los letrados, è ignorãtes; de los plebeyos, y Caualleros; finalmente, de todo genero de perſonas, de qualquier eſtado, y condicion que ſean, auian de ſer mentira, y mas lleuando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las ha-

zañas,

ñas,punto por punto,y dia por dia,que el tal
uallero hizo,o caualleros hizieron. Calle vue
ra merced,no diga tal blasfemia, y creame, q̃
acõsejo en esto lo que deue de hazer, como
iscreto,sino lealos, y verà el gusto que recibe
e su leyenda. Sino digame,hay mayor conten
o,q̃ ver,como si dixessemos,aqui aora se mue-
ra delante de nosotros vn gran lago de pez
iruiendo a borbollones,y que andan nadando
cruzando por el muchas serpientes, culebras
lagartos, y otros muchos generos de anima-
es ferozes,y espantables, y que del medio del
ago sale vna boz tristissima,q̃ dize: Tu caualle-
o,quien quiera que seas,que el temeroso lago
stas mirando,si quieres alcançar el biẽ que de-
axo destas negras aguas se encubre, muestra
l valor de tu fuerte pecho,y arrojate en mitad
e su negro y encendido licor, porque si assi
o lo hazes,no seras digno de ver las altas ma-
uillas que en si encierran,y cõtienen los siete
astillos de las siete Fadas, q̃ debaxo desta ne-
regura yazen:y que a penas el cauallero no ha
cabado de oyr la boz temerosa,quando sin en
ar mas en cuentas consigo,sin ponerse a con-
derar el peligro a que se pone,y aun sin despo
rse de la pesadũbre de sus fuertes armas, en-
omendandose a Dios,y a su señora, se arroja
n mitad del bullente lago:y quando no se ca-
a,ni sabe dõde ha de parar,se halla entre vnos
oridos campos, con quien los Eliseos no tie-
nen

dido canto de los pequeño
dos paxarillos, que por los
van cruzando. Aqui descub
yas frescas aguas, q̃ liquido
corren sobre menudas aren
zuclas, q̃ oro cernido, y pu
Aculla vee vna artificiosa f
do, y de liso marmol compu
lo bruteſco ordenada, a don
chas de las almejas, con las
cas, y amarillas del caracol
desordenada, mezclado en
cristal luziente, y de contra
hazen vna variada labor, de
imitando a la naturaleza, pa
ce. Aculla de improuiso se l
te castillo, o vistoso alcaçar,
de mazizo oro, las almenas
puertas de jacintos: finalm
admirable compostura, que

que ver ſalir por la puerta del caſtillo vn buen numero de donzellas, cuyos galanos y viſtoſos trajes, ſi yo me puſieſſe aora a dezirlos, como las hiſtorias nos los cuentan, ſeria nũca acabar: y tomar luego la que parecia principal de todas, por la mano al atreuido cauallero, que ſe arrojò en el feruiente lago, y lleuarle, ſin hablar le palabra, dentro del rico alcaçar, ò caſtillo, y nazerle deſnudar, como ſu madre le pario, y bañarle con tẽpladas aguas, y luego vntarle todo con oloroſos vnguentos, y veſtirle vna camiſa de cendal delgadiſſimo, toda oloroſa, y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manto ſobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen q̃ ſuele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo eſto, le lleuan a otra ſala, donde halla puestas las meſas, con tãto concierto, que queda ſuſpenſo, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de oloroſas flores diſtillada? Que el hazerle ſentar ſobre vna ſilla de marfil? Que verle ſeruir todas las dõzellas, guardando vn marauilloſo ſilencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan ſabroſamente guiſados, que no ſabe el apetito a qual deua de alargar la mano? Qual ſerà oyr la muſica q̃ en tanto que come ſuena, ſin ſaberſe quien la canta, ni a donde ſuena? Y deſpues de la comida acabada, y las meſas alçadas, quedarſe el cauallero recoſtado ſobre la ſilla, y quiçà

mondandoſe los dientes, como es coſtumbre, entrar a deshora por la puerta de la ſala con mucho mas hermoſa donzella, q̃ ninguna de las primeras, y ſentarſe al lado del cauallero, y començar a darle cuenta, de que caſtillo es aquel, y de como ella eſtà encantada en el, con otras coſas, que ſuſpendé al cauallero, y admirá a los leyentes q̃ van leyẽdo ſu hiſtoria? No quiero alargarme mas en eſto, pues dello ſe puede colegir, q̃ qualquiera parte que ſe lea, de qualquiera hiſtoria de cauallero andante, ha de cauſar guſto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vueſtra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea eſtos libros, y vera como le deſtierra la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, ſi a caſo la tiene mala. De mi ſe dezir, q̃ deſpues que ſoy cauallero andante, ſoy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoſo, cortes, atreuido, blando, paciente, ſufridor de trabajos, de priſiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienſo por el valor de mi braço, fauoreciendome el Cielo, y no me ſiendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algũ Reyno, a donde pueda moſtrar el agradecimiento, y liberalidad q̃ mi pecho encierra: que mi ſeñor, el pobre eſtà inhabilitado de poder moſtrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en ſumo grado la poſſea. Y el agradecimiento, que ſolo conſiſte en el deſſeo, es coſa muer-

muerta,como es muerta la fe sin obras.Por esto querria que la fortuna me ofreciesse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho,haziendo bien a mis amigos,especialmente a este pobre de Sancho Panca mi escudero,que es el mejor hombre del mũdo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido,sino que temo,que no ha de tener habilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyò Sancho a su amo,a quien dixo: Trabaje vuestra merced señor don Quixote,en darme esse Condado, tan prometido de vuestra merced, como de mi esperado,que yo le prometo, que no me falte a mi habilidad para gouernarle:y quando me faltare,yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los estados de los señores,y les dan vn tãto cada año, y ellos se tienen cuydado del gouierno,y el señor se està a pierna tendida,gozando de la renta que le dan,sin curarse de otra cosa:y assi harè yo,y no repararè en tanto mas quanto, sino que luego me desistirè de todo,y me gozarè mi rẽta,como vn Duque,y alla se lo ayan. Esso hermano Sancho,dixo el Canonigo,entiendese en quanto al gozar la renta,empero al administrar justicia, ha de entender el señor del estado, y aqui entra la habilidad,y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar,que si esta falta en los principios,siẽpre yran errados

los medios,y los fines:y assi suele Dios ayudar al buẽ desseo del simple, como desfauorecer al malo del discreto.No se essas filosofias, respondio Sancho Pança, mas solo se, que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, q̃ tanta alma tẽgo yo como otro, y tanto cuerpo como el q̃ mas,y tan Rey seria yo de mi estado, como cada vno del suyo,y siendolo, haria lo q̃ quisiesse : y haziendo lo que quisiesse,haria mi gusto:y haziendo mi gusto,estaria contento:y estando vno cõtento,no tiene mas que dessear: y no teniendo mas q̃ dessear,acabose,y el estado venga, y a Dios,y veamonos,como dixo vn ciego a otro.No sõ malas filosofias essas, como tu dizes,Sancho, pero con todo esso ay mucho que dezir sobre esta materia de Condados. A lo qual replicò don Quixote:Yo no se que aya mas que dezir, solo me guio por el exẽplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Cõde de la Insula firme,y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia,hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andãte ha tenido.Admirado quedò el Canonigo, de los cõcertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impresion que en el auian hecho las pẽsadas mentiras de los libros que auia leydo : y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua

ſeaua alcançar el Condado que ſu amo le auia prometido. Ya en eſto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repueſto, y haziendo meſa de vna alhombra, y dela verde yerua del prado, a la ſombra de vnos arboles ſe ſentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdieſſe la comodidad de aquel ſitio, como queda dicho. Y eſtando comiendo, a deshora oyeron vn rezio eſtruēdo, y vn ſon de eſquila, que por entre vnas çarças, y eſpeſſas matas que alli junto eſtauan, ſonaua, y al meſmo inſtante vieron ſalir de entre aquellas malezas, vna hermoſa cabra, toda la piel manchada de negro, blāco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole bozes, y diziendole palabras a ſu vſo, para que ſe detuuieſſe, o al rebaño boluieſſe. La fugitiua cabra temeroſa, y deſpauorida, ſe vino a la gente, como a fauorecerſe della, y alli ſe detuuo. Llego el cabrero, y aſiendola de los cuernos, como ſi fuera capaz de diſcurſo, y entendimiento, le dixo: Ha cerrera, cerrera? manchada, manchada, y como andays vos eſtos dias de pie coxo? q̄ lobos os eſpantan? Hija no me direys que es eſto, hermoſa? Mas que puede ſer, ſino q̄ ſoys hembra, y no podeys eſtar ſoſſegada, que mal aya vueſtra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que ſino tan cōtenta, alomenos eſtareys mas ſegura en vueſtro apriſco, o con vueſtras cōpañeras: q̄ ſi vos que-

las aueys de guardar, y encaminar, andays tal
fin guia, y tan deſcaminada, en que podran pa-
rar ellas? Contento dieron las palabras del ca-
brero a los que las oyeron, eſpecialmente al Ca-
nonigo, que le dixo: Por vida vueſtra hermano
que os ſoſſegueys vn poco, y no os acucieys en
boluer tan preſto eſſa cabra a ſu rebaño, q̃ pues
ella es hembra, como vos dezis, ha de ſeguir ſu
natural diſtinto, por mas que vos os pongays
a eſtoruarlo. Tomad eſte bocado, y beued vna
vez, con que templareys la colera, y en tanto
deſcanſarà la cabra. Y el dezir eſto, y el darle có
la punta del cuchillo los lomos de vn conejo
fiambre, todo fue vno. Tomolo, y agradeciolo
el cabrero: beuio, y ſoſſegoſe, y luego dixo: No
querria q̃ por auer yo hablado cõ eſta alimaña
tã en ſeſo, me tuuieſſen vueſtras mercedes por
hombre ſimple, que en verdad que no carecen
de miſterio las palabras que le dixe. Ruſtico
ſoy, pero no tanto, que no entienda como ſe ha
de tratar con los hombres, y con las beſtias. Eſ-
ſo creo yo muy bien, dixo el Cura, que ya yo ſe
de eſperiencia, que los montes crian letrados,
y las cabañas de los paſtores encierran filoſo-
fos. Alomenos, ſeñor, replicò el cabrero, acoge
hombres eſcarmentados, y para que creays eſta
verdad, y la toqueys con la mano, aunq̃ parezca
que ſin ſer rogado me cõbido, ſino os enfadays
dello, y quereys, ſeñores, vn breue eſpacio pre-
ſtarme oydo atento, os cõtarè vna verdad, que

acre-

acredite lo que eſſe ſeñor (ſeñalando al Cura) ha dicho, y la mia. A eſto reſpondio don Quixote: Por ver que tiene eſte caſo vn no ſe que de ſombra de auentura de caualleria, yo por mi parte os oire, hermano, de muy buena gana, y aſſi lo haran todos eſtos ſeñores, por lo mucho que tienen de diſcretos, y de ſer amigos de curioſas nouedades, que ſuſpẽdan, alegren, y entretengan los ſentidos, como ſin duda pienſo que lo ha de hazer vueſtro cuento. Començad pues, amigo, que todos eſcucharemos. Saco la mia, dixo Sãcho, que yo a aquel arroyo me voy con eſta empanada, donde pienſo hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi ſeñor don Quixote, que el eſcudero de caualleró andante ha de comer quando ſe le ofreciere, haſta no poder mas, a cauſa que ſe les ſuele ofrecer entrar a caſo por vna ſelua tan intricada, que no aciertan a ſalir della en ſeys dias, y ſi el hõbre no va harto, o bien proueydas las alforjas, allí ſe podra quedar, como muchas vezes ſe queda, hecho carne momia. Tu eſtàs en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde quiſieres, y come lo que pudieres, que yo ya eſtoy ſatisfecho, y ſolo me falta dar al alma ſu refaccion, como ſe la darè eſcuchando el cuẽto deſte buẽ hombre. Aſſi la daremos todos a las nueſtras, dixo el Canonigo: y luego rogò al cabrero, que dieſſe principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas ſobre el lomo a la ca-

bra q̃ por los cuernos tenia, diziẽdole: Recuẽſtate junto a mi, manchada, que tiẽpo nos queda para boluer a nueſtro apero. Parece que lo entẽdio la cabra, porque en ſentandoſe ſu dueño, ſe tẽdio ella junto a el, con mucho ſoſſiego, y mirandole al roſtro, daua a entẽder que eſtaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo ſu hiſtoria deſta manera.

Cap. LI. que trata de lo que contò el cabrero, a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRes leguas deſte valle eſtà vna aldea, que aũque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos eſtos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ſer rico el ſer honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoſo, ſegun el dezia, era tener vna hija de tan eſtremada hermoſura, rara diſcreciõ, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, ſe admiraua de ver las eſtremadas partes con que el Cielo, y la naturaleza la auian enriquecido. Siendo niña fue hermoſa, y ſiẽpre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y ſeys años fue hermoſiſsima. La fama de ſu belleza ſe començo a eſtẽder por todas las circũuezinas aldeas: que digo yo, por las circũuezinas no mas, ſi ſe eſtẽdio a las apartadas ciudades, y aun ſe entrò por las ſalas de los Reyes, y por los oydos de

todo

todo genero de gente, que como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla venia. Guardauala su padre, y guardauase ella, q̃ no ay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a vna donzella, que las del recato proprio. La riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen: mas el como a quié tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso, sin saber determinarse a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos q̃ tan buen desseo tenian, fuy yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen successo, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambié otro del mismo pueblo, q̃ fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion, determinò dezirselo a Leandra, q̃ assi se llama la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendo q̃ pues los dos eramos yguales, era bien dexar a la volũtad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres q̃ a sus hijos quierẽ poner en estado. No digo yo q̃ los dexen esco-

ger

ger en cosas ruynes, y malas, sino q̃ se las propógan buenas,y de las buenas q̃ escojã a su gusto:no se yo el q̃ tuuo Leãdra,solo se que el padre nos entretuuo a entrãbos cõ la poca edad de su hija,y cõ palabras generales, q̃ ni le obligauan,ni nos desobligauã tãpoco. Llamase mi cõpetidor Anselmo,y yo Eugenio,porque vays cõ noticia de los nõbres de las personas, q̃ en esta tragedia se cõtienen,cuyo fin aun està pendiẽte: pero bien se dexa entẽder que ha de ser desastrado. En esta sazõ vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias,y de otras diuersas partes de ser soldado:lleuole de nuestro lugar,siẽdo muchacho de hasta doze años,vn Capitã, que cõ su cõpañia por alli acertò a passar,y boluio el moço de alli a otros doze,vestido a la soldadesca, pintado cõ mil colores,lleno de mil dixes de cristal, y sutiles cadenas de azero:oy se ponia vna gala,y mañana otra,pero todas sutiles, pintadas, de poco peso,y menos tomo:la gẽte labradora, que de suyo es maliciosa, y dãdole el ocio lugar,es la misma malicia,lo notò y contò punto por pũto sus galas y preseas, y hallò q̃ los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas,y medias, pero el hazia tantos guisados, e inuenciones dellas,que sino se los cõtaran, huuiera quien jurara que auia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos,y de mas de ve-

ynte

ynte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demaſia eſto que de los veſtidos voy cõtando, porq̃ ellos hazẽ vna buena parte en eſta hiſtoria. Sentauaſe en vn poyo, q̃ debaxo de vn gran alamo eſtà en nueſtra plaça, y alli nos tenia a todos la boca abierta, pẽdiẽtes de las hazañas q̃ nos yua cõtãdo: no auia tierra en todo el Orbe que no huuieſſe viſto, ni batalla donde no ſe huuieſſe hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas ſingulares deſafios, ſegun el dezia, que Gante, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil q̃ nõbraua, y de todos auia ſalido con vitoria, ſin que le huuieſſen derramado vna ſola gota de ſangre: por otra parte moſtraua ſeñales de heridas, que aũque no ſe diuiſauã, nos hazia entender q̃ eran arcabuzazos dados en diferẽtes reencuentros, y faciones; finalmẽte cõ vna no viſta arrogãcia llamaua de vos a ſus yguales, y a los miſmos q̃ le conocian, y dezia q̃ ſu padre era ſu braço, ſu linage ſus obras, y que debaxo de ſer ſoldado, al miſmo Rey no deuia nada. Añadioſele a eſtas arrogãcias ſer vn poco muſico, y tocar vna guitarra a lo raſgado, de manera que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aqui ſus gracias, que tãbien la tenia de Poeta, y aſſi de cada niñeria que paſſaua en el pueblo, cõponia vn Romãce de legua y media de eſcritura. Eſte ſoldado pues que aqui he pintado, eſte Vicẽte de la Roſa, eſte brauo, eſte ga-

lan,

lan, eſte muſico, eſte Poeta, fue viſto, y mirado muchas vezes de Leandra, deſde vna ventana de ſu caſa, que tenia la viſta a la plaça: enamorola el oropel de ſus viſtoſos trages: encantaronla ſus romances, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegarõ a ſus oydos las hazañas que el de ſi miſmo auia referido: y finalmente que aſsi el diablo lo deuia de tener ordenado, ella ſe vino a enamorar del, antes que en el naciesſe preſuncion de ſolicitarla: y como en los caſos de amor no ay ninguno que con mas facilidad ſe cumpla, que aquel que tiene de ſu parte el deſſeo de la dama: con facilidad ſe concertaron Leandra y Vicente, y primero que alguno de ſus muchos pretẽdientes cayeſſe en la cuenta de ſu deſſeo, ya ella tenia cũplido, auiendo dexado la caſa de ſu querido y amado padre, (que madre no la tiene) y auſentadoſe de la aldea con el ſoldado, que ſalio con mas triumpho deſta empreſa, que de tõdas las muchas que el ſe aplicaua. Admirò el ſuceſſo a toda la aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedè ſuſpenſo, Anſelmo atonito, el padre triſte, ſus parientes afrentados, ſolicita la juſticia, los quadrilleros liſtos, tomaronſe los caminos, eſcudriñaronſe los boſques, y quãto auia, y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, deſnuda en camiſa, ſin muchos dineros, y precioſiſſimas joyas q̃ de ſu caſa auia

ſacado:

ſacado: boluierõla a la preſencia del laſtimado padre, preguntaronle ſu deſgracia, confeſſo ſin apremio, que Vicente de la Roſa la auia engañado, y debaxo de ſu palabra de ſer ſu eſpoſo; la perſuadio que dexaſſe la caſa de ſu padre; que el la lleuaria a la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerſo mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a ſu padre, ſe le entregò la miſma noche que auia faltado, y que el la lleuò a vn aſpero monte, y la encerro en aquella cueua, donde la auian hallado: contò tambien como el Soldado ſin quitarle ſu honor le robò quanto tenia, y la dexò en aquella cueua, y ſe fue: ſuceſſo que de nueuo puſo en admiracion a todos. Difficil, ſeñor, ſe hizo de creer, la cõtinencia del mo-ço, pero ella lo afirmò con tantas veras, que fueron parte para que el deſconſolado padre ſe conſolaſſe, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan, pues le auian dexado a ſu hija con la joya, que ſi vna vez ſe pierde, no dexa eſperança de que jamas ſe cobre. El meſmo dia que parecio Leandra, la deſparecio ſu padre de nueſtros ojos, y la lleuò a encerrar en vn monaſterio de vna villa q̃ eſtà aqui cerca, eſperando que el tiempo gaſte alguna parte de la mala opinion en que ſu hija ſe puſo. Los pocos años de Leandra ſiruieron de diſculpa de ſu culpa, alomenos cõ aquellos q̃ no les yua algũ

interes

interes en que ella fueſſe mala, o buena: pero los que conocian ſu diſcrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia ſu pecado, ſino a ſu deſemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, q̃ por la mayor parte ſuele ſer deſatinada, y mal cõpueſta. Encerrada Leandra, quedarõ los ojos de Anſelmo ciegos, alomenos ſin tener coſa que mirar, que contento le dieſſe: los mios en tinieblas ſin luz, que a ninguna coſa de guſto les encaminaſſe con la auſencia de Leandra: crecia nueſtra triſteza, y apocauaſe nueſtra paciẽcia, maldeziamos las galas del ſoldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmẽte Anſelmo y yo nos cõcertamos de dexar el aldea, y venirnos a eſte valle, donde el apacẽtando vna gran cantidad de ouejas ſuyas proprias, y yo vn numeroſo rebaño de cabras tãbiẽ mias, paſſamos la vida entre los arboles, dãdo vado a nueſtras paſſiones, o cantando juntos, alabanças, o vituperios de la hermoſa Leandra, o ſuſpirando ſolos, y a ſolas comunicãdo con el Cielo nueſtras querellas, a imitacion nueſtra. Otros muchos de los pretendientes de Leandra ſe han venido a eſtos aſperos mõtes, vſando el miſmo exercicio nueſtro, y ſon tantos, que parece que eſte ſitio ſe ha conuertido en la paſtoral Arcadia, ſegun eſtà colmo de paſtores, y de apriſcos, y no ay parte en el donde no ſe oyga el nombre de la hermoſa Leandra: eſte la maldize, y la

llama

llama antojadiza, varia, y deshoneſta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la abſuelue y perdona: y tal la juſticia, y vitupera: vno celebra ſu hermoſura, otro reniega de ſu cõdicion, y en fin todos la deshóran, y todos la adoran, y de todos ſe eſtiende a tanto la locura, que ay quien ſe quexe de deſden, ſin auerla jamas hablado, y aun quien ſe lamente, y ſiẽta la rabioſa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque, como ya tengo dicho, antes ſe ſupo ſu pecado, que ſu deſſeo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni ſombra de arbol, que no eſte ocupado de algun paſtor que ſus deſuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra, donde quiera que pueda formarſe: Leandra reſuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos: y Leandra nos tiene a todos ſuſpenſos, y encantados, eſperando ſin eſperança, y temiendo ſin ſaber de que tememos. Entre eſtos diſparatados, el q̃ mueſtra que menos, y mas juyzio tiene, es mi competidor Anſelmo, el qual temiendo tãtas otras coſas de que quexarſe, ſolo ſe quexa de auſencia, y al ſon de vn rabel, que admirablemente toca, con verſos, donde mueſtra ſu buen entendimiento, cantando ſe quexa: yo ſigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de ſu inconſtancia, de ſu doble trato, de ſus promeſas muertas, de ſu fe rompida: y final.

nalmẽte del poco diſcurſo que tienen en ſaber colocar ſus penſamientos, è intenciones q̃ tienen: y eſta fue la ocaſion, ſeñores, de las palabras, y razones que dixe a eſta cabra, quando aqui lleguè, que por ſer hembra la tẽgo en poco, aũque es la mejor de todo mi apero. Eſta es la hiſtoria que prometi contaros: ſi he ſido en el contarla prolixo, no ſerè en ſeruiros corto, cerca de aqui tengo mi majada, y en ella tengo freſca leche, y muy ſabroſiſſimo queſo, con otras varias, y ſazonadas frutas, no menos a la viſta que al guſto agradables.

Cap. LII. De la pendencia que don Quixote tuuo con el cabrero; con la rara auentura de los deceplinantes, a quien dio felize fin a coſta de ſu ſudor.

GEneral guſto causò el cuento del cabrero a todos los que eſcuchado le auian, eſpecialmente le recibio el Canonigo, que cõ eſtraña curioſidad notò la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer ruſtico cabrero, quan cerca de moſtrarſe diſcreto corteſano: y aſſi dixo, que auia dicho muy bien el Cura, en dezir que los montes criauan Letrados. Todos ſe ofrecieron a Eugenio, pero el que mas ſe moſtro liberal en eſto, fue don Quixote, que le dixo: Por cierto hermano cabrero, que ſi yo me hallara poſſibilitado de poder començar alguna auentura, que luego luego me puſiera en camino, porque vos la tuuierades buena, que yo

ſacara

ſacara del monaſterio (donde ſin duda alguna deue de eſtar contra ſu voluntad) a Leandra, a peſar del Abadeſa,y de quãtos quiſieran eſtoruarlo, y os la puſiera en vueſtras manos,para q̃ hizierades della a toda vueſtra voluntad,y tal te,guardando pero las leyes de caualleria, que mandan que a ninguna donzella ſe le ſea fecho deſaguiſado alguno:aunque yo eſpero en Dios nueſtro Señor,que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioſo, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado,y para entonces os prometo mi fauor y ayuda, como me obliga mi profeſſion,que no es otra, ſino de fauorecer a los deſualidos,y meneſterоſos. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelaje y catadura, admiroſe,y pregunto al Barbero,que cerca de ſi tenia: Señor, quien es eſte hombre, que tal talle tiene,y de tal manera habla? Quien ha de ſer, reſpondio el Barbero, ſino el famoſo don Quixote de la Mancha,desfazedor de agrauios,endereçador de tuertos,el amparo de las donzellas,el aſſombro de los Gigantes,y el vencedor de las batallas. Eſſo me ſemeja,reſpondio el cabrero, a lo q̃ ſe lee en los libros de caualleros andantes, que hazian todo eſſo q̃ de eſte hõbre V.m.dize:pueſto q̃ para mi tengo,o que V.m.ſe burla, o que eſte gentil hombre deue de tener vazios los apoſentos de la cabeça.Soys vn grãdiſſimo vellaco,dixo a eſta ſazon dõ Quixote,

y vos ſoys el vazio, y el menguado, que yo eſtoy mas lleno que jamas lo eſtuuo la muy hide puta, puta que os pario, y diziendo, y hablãdo arrebatò de vn pan, que junto a ſi tenia, y dio cõ el al cabrero en todo el roſtro, con tanta furia, q̃ le remachò las narizes: mas el cabrero q̃ no ſabia de burlas, viendo con quantas veras le maltratauan, ſin tener reſpeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos q̃ comiendo eſtauan, ſaltò ſobre don Quixote, y aſiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogarle, ſi Sancho Pança no llegara en aquel punto, y le aſiera por las eſpaldas, y diera cõ el encima de la meſa, quebrando platos, rompiendo taças, y derramando y eſparziendo quanto en ella eſtaua. Don Quixote q̃ ſe vio libre, acudio a ſubirſe ſobre el cabrero, el qual lleno de ſangre el roſtro, molido a cozes de Sancho, andaua buſcando a gatas algun cuchillo de la meſa para hazer alguna ſanguinolenta vengança: pero eſtoruauanſelo el Canonigo y el Cura, mas el Barbero hizo de ſuerte que el cabrero cogio debaxo de ſi a dõ Quixote, ſobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del roſtro del pobre cauallero llouia tanta ſangre, como del ſuyo. Rebentauan de riſa el Canonigo y el Cura; ſaltauan los quadrilleros de gozo; çuçauan los vnos y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia eſtan trauados, ſolo Sancho Pãça ſe deſeſperaua, porq̃ no ſe podia deſ-

afir

afir de vn criado del Canonigo, que le estoruaua q̃ a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyerõ el son de vna trõpeta, tan triste, que los hizo boluer los rostros hàzia donde les parecio que sonaua: pero el q̃ mas se alboroto de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es possible que dexes de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para sugetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oydos llega, me parece que alguna nueua auẽtura me llama. El cabrero q̃ ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexò luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo assi mismo el rostro a donde el son se oia, y vio a deshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su rocio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y disciplinas, pidiendo a Dios abriesse las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efeto la gẽte de vna aldea que alli junto estaua, venia en procession a vna deuota Hermita q̃ en vn recuesto de aquel valle auia. Dõ Quixote que vio los estraños tra-

ges de los diciplinantes,ſin paſſarle por la memoria las muchas vezes que lo auia de auer viſto,ſe imaginò que era coſa de auentura, y que a el ſolo tocaua, como a caualleró andante, el acometerla:y confirmole mas eſta imaginacion penſar que vna imagen que trayan cubierta de luto,fueſſe alguna principal ſeñora que lleuauã por fuerça aquellos follones, y deſcomedidos Malandrines, y como eſto le cayò en las mientes,con gran ligereza arremetio a Rozinante, q̃ paciendo andaua,quitandole del arçon el freno,y el adarga, y en vn punto le enfrenò,y pidiendo a Sancho ſu eſpada ſubio ſobre Rozinãte,y embraço ſu adarga,y dixo en alta boz a todos los que preſentes eſtauan: Agora valeroſa compañia veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que profeſſen la orden de la andante caualleria; agora digo que veredes en la libertad de aquella buena ſeñora que alli va cautiua,ſi ſe han de eſtimar los caualleros andantes: y en diziendo eſto,apretò los muſlos a Rozinante,porque eſpuelas no las tenia,y a todo galope (porque carrera tirada no ſe lee en toda eſta verdadera hiſtoria,que jamas la dieſſe Rozinante) ſe fue a entontrar con los diciplinantes: bien que fueron el Cura y el Canonigo,y Barbero a detenerle,mas no les fue poſsible,ni menos le detuuieron las bozes que Sancho le daua,diziendo:A dõde va,ſeñor dõ Quixote,que demonios lleua en el pecho,que le incitan

citan a yr contra nueſtra Fè Catholica: aduierta, mal aya yo, que aquella es proceſsion de diciplinantes, y que aquella Señora q̃ lleuã ſobre la peana, es la imagen benditiſsima de la Virgẽ ſin mãzilla: mire ſeñor lo que haze, que por eſta vez ſe puede dezir que no es lo que ſabe. Fatigoſe en vano Sancho, porque ſu amo yua tã puſto en llegar a los enſauanados, y en librar a la ſeñora enlutada, que no oyò palabra, y aunque la oyera no boluiera ſi el Rey ſe lo mãdara. Llegò pues a la proceſſion, y parò a Rozinante, que ya lleuaua deſſeo de quietarſe vn poco, y con turbada, y ronca boz dixo: Voſotros, que quiça por no ſer buenos os encubris los roſtros, atended, y eſcuchad lo que deziros quiero. Los primeros que ſe detuuieron fueron los que la imagen lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantanan las Ledanias, viendo la eſtraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circunſtancias de riſa que notò, y deſcubriò en don Quixote, le reſpondio diziendo: Señor hermano, ſi nos quiere dezir algo, digalo preſto, porque ſe van eſtos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon que nos detengamos a oyr coſa alguna, ſi ya no es tan breue que en dos palabras ſe diga. En vna lo dirè, replicò don Quixote, y es eſta, que luego al punto dexeys libre a eſſa hermoſa ſeñora, cuyas lagrimas, y triſte ſemblante dan claras mueſtras que la lleuays

contra ſu voluntad, y que algun notorio deſaguiſarlo le auedes fecho, y yo que naci en el mundo para desfazer ſemejantes agrauios, no conſentirè que vn ſolo paſſo adelante paſſe, ſin darle la deſſeada libertad que merece. En eſtas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote deuia de ſer algun hõbre loco: y tomaróſe a reyr muy de gana, cuya riſa fue poner poluora a la colera de dõ Quixote, porque ſin dezir mas palabra, ſacando la eſpada, arremetio a las andas: vno de aquellos que las lleuauan, dexando la carga a ſus compañeros, ſalio al encuentro de don Quixote, enarbolando vna horquilla, o baſton con que ſuſtentaua las andas en tanto que deſcanſaua, y recibiẽdo en ella vna gran cuchillada que le tirò don Quixote, con que ſe la hizo dos partes, y con el vltimo tercio que le quedò en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn hõbro por el miſmo lado de la eſpada, q̃ no pudo cubrir el adarga cõtra villana fuerça, que el pobre dõ Quixote vino al ſuelo muy mal parado. Sãcho Pança, que hijadeãdo le yua a los alcãces, viendole caydo, dio bozes a ſu moledor, que no le dieſſe otro palo, porque era vn pobre caualle-ro encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de ſu vida: mas lo q̃ detuuo al villano, no fueron las bozes de Sancho, ſino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y aſſi creyendo que le auia muerto, con prieſſa

ſe

ſe alço la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn Gamo: ya en eſto llegaró todos los de la compañia de don Quixote a don de el eſtaua, y mas los de la proceſsion que los vieron venir corriẽdo, y con ellos los quadrilleros con ſus balleſtas, temieron algun mal ſuceſſo, y hizieronſe todos vn remolino al redẽdor de la imagen, y alçados los capirotes, y empuñando las diciplinas, y los clerigos los cliriales, eſperauan el aſſalto, con determinacion de defenderſe, y aun ofender ſi pudieſsen a ſus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que ſe penſaua, porque Sancho no hizo otra coſa que arrojarſe ſobre el cuerpo de ſu ſeñor, haziendo ſobre el el mas doloroſo, y riſueño llanto del mundo, creyendo que eſtaua muerto. El Cura fue conocido de otro Cura que en la proceſsion venia, cuyo conocimiento puſo en ſoſſiego el concebido temor de los dos eſquadrones: el primer Cura dio al ſegundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y aſsi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver ſi eſtaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, q̃ cõ ſolo vn garrotazo acabaſte la carrera de tus tan bien gaſtados años. O honra de tu linaje, honor, y gloria de toda la Mãcha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedarà lleno de malhechores, ſin temor de ſer caſtigados de ſus

malas fechorias. O liberal ſobre todos los Alexãdros, pues por ſolos ocho meſes de ſeruicio me tenias dada la mejor inſula q̃ el mar ciñe, y rodea. O humilde con los ſoberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, ſufridor de afrentas, enamorado ſin cauſa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezir ſe puede. Con las bozes, y gemidos de Sancho, reuinio don Quixote, y la primera palabra que dixo, fue: El que de vos viue auſente, dulciſſima Dulcinea, a mayores miſerias que eſtas eſtà ſugeto: ayudame Sancho amigo a ponerme ſobre el carro encantado, que no eſtoy para oprimir la ſilla de Rozinante, porque tengo todo eſte hombro hecho pedaços. Eſſo hare yo de muy buena gana, ſeñor mio, reſpondio Sancho, y boluamos a mi aldea en compañia deſtos ſeñores que ſu bien deſſean, y alli daremos orden de hazer otra ſalida que nos ſea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sancho, reſpondio dõ Quixote, y ſerà grã prudẽcia dexar paſſar el mal influxo de las eſtrellas que agora corre. El Canonigo y el Cura, y Barbero, le dixeron que haria muy bien en hazer lo que dezia, y aſſi auiẽdo recebido grande guſto de las ſimplicidades de Sãcho Pança, puſieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La proceſſion, boluio a ordenarſe, y a proſeguir ſu camino. El cabrero ſe

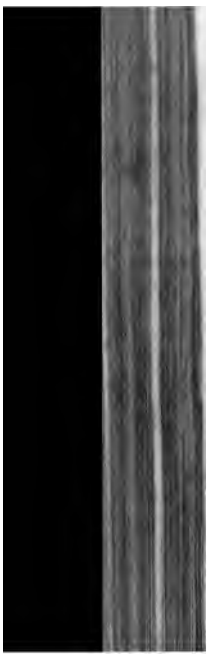
deſ-

despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el cura les pagò lo que se les deuia: el Canonigo pidio al cura le auisasse el suceſſo de don Quixote, si sanaua de su locura, ò si proſeguia en ella: y con esto tomò licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuidieron, y apartaron, quedando solos el Cura, y Barbero, don Quixote, y Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta paciencia, como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodo a don Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostumbrada flema siguio el camino que el Cura quiso, y a cabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entraron en la mitad del dia, que acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual atraueſsò el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quãdo conocieron a su compatrioto, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor, venia flaco, y amarillo, y tendido sobre vn mõton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se dierõ, las maldiciones q̃ de nueuo echaron a los malditos libros de caualleria, todo lo qual se renouò quãdo vierõ entrar a don Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de don Quixote,

hecho: pero cõtadme agora
ſacado de vueſtras eſcuder
me traeys a mi? que çapatico
No traygo nada deſſo, dixo
aunque traygo otras coſas d
cõſideracion. Deſſo recibo y
ſpõdio la muger: moſtradme
conſideracion, y mas moméi
las quiero ver, para que ſe m
çon, q̃ tan triſte, y deſcõtéto
los figlos de vueſtra auſenc
moſtrarè muger, dixo Pança
contenta, q̃ ſiendo Dios ſeru
ſalgamos en viage, a buſcar
vereys preſto Cõde, o Goue
ſula, y no delas de por ahi, ſi
da hallarſe. Quieralo aſſi el C
que biẽ lo auemos meneſter.
es eſſo de Inſulas, que no lo e

llamaua la muger de Sancho, aunque no eran
rientes, ſino porque ſe vſa en la Mancha to-
ar las mugeres el apellido de ſus maridos.
o te acucies Iuana, por ſaber todo eſto tan a
ieſſa, baſta q̃ te digo verdad, y coſe la boca.
lo te ſabre dezir aſsi de paſſo, que no ay co-
mas guſtoſa en el mundo, que ſer vn hõbre
nrrado eſcudero de vn caualiero andãte, bu
ador de auẽturas. Bié es verdad, q̃ las mas q̃
hallã, no ſalẽ tan a guſto como el hõbre que-
a, porq̃ de ciento q̃ ſe encuẽtran, las nouenta
ueue ſuelen ſalir auieſſas, y torcidas. Selo yo
: experiencia, porque de algunas he ſalido
nteado, y de otras molido. Pero con todo
o es linda coſa eſperar los ſuceſſos, atraueſ-
ido montes, eſcudriñando ſeluas, piſando pe
s, viſitãdo caſtillos, aloxando en ventas, a to-
diſcrecion ſin pagar ofrecido ſea al diablo
marauedi. Todas eſtas platicas paſſaron en-
: Sancho Pãça, y Iuana Pãça ſu muger, en tan-
que el ama, y ſobrina de don Quixote, le re-
ierõ, y le deſnudaron, y le tendierõ en ſu an
uo lecho. Miraualas el cõ ojos atraueſſados,
o acabaua de entender en q̃ parte eſtaua. El
a encargò a la ſobrina, tuuieſſe gran cuenta
regalar a ſu tio, y q̃ eſtuuieſſen alerta, de q̃
a vez no ſe les eſcapaſſe, contando lo q̃ auia
o meneſter para traelle a ſu caſa. Aqui alça-
as dos de nueuo los gritos al cielo, alli ſe re
iaron las maldiciones delos libros de caua-

llerias,



Pero el autor deſta hiſtoria,pu
rioſidad,y diligencia, ha buſc
dõ Quixote hizo en ſu tercera
dido hallar noticia de ellos,al
turas autenticas, ſolo la fama
las memorias de la Mancha.Q
la tercera vez q̃ ſalio de ſu caſ
donde ſe hallò en vnas famoſa
aquella Ciudad hizieron, y a
ſas dignas de ſu valor, y buen
Ni de ſu fin, y acatamiento,pu
alguna, ni la alcançara, ni ſup
ſuerte no le deparará vn antig
tenia en ſu poder vna caxa de
el dixo,ſe auia hallado en los
bados de vna antigua hermita
En la qual caxa, ſe auian hall
minos eſcritos con letras Go
ſos Caſtellanos,q̃ contenian n
zañas,y dauan noticia de la h
cinea del Toboſo, de la figur
la fidelidad d̃ Sãcho Pãça y d

adierõ leer, y ſacar en limpio, fueron los que
qui pone el fidedigno autor deſta nueua, y ja-
as viſta hiſtoria. El qual autor no pide a los
ae la leyeren, en premio del inmenſo trabajo,
ae le coſto inquirir, y buſcar todos los archi-
os Mãchegos, por ſaçarla a luz: ſino que le dẽ
meſmo credito que ſuelen dar los diſcretos,
os libros de caualleria, q̃ tan validos andan
a el mũdo, que con eſto ſe tendra por bien pa-
a do, y ſatisfecho. Y ſe animarà a ſacar, y bu-
ar otras, ſino tã verdaderas, alomenos de tan
inuencion, y paſſatiempo. Las palabras pri-
eras que eſtauan eſcritas en el pergamino q̃
hallò en la caxa de plomo, eran eſtas.

os Academicos de la Argamaſilla, lugar dela
Mancha, en vida, y muerte, del valeroſo don
Quixote de la Mancha, Hoc ſcripſerunt.
l Monicongo Academico, de la Argamaſilla,
a la ſepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

L caluatrueno, que adornò a la Mancha,
De mas deſpojos que Iaſon decreta,
El juyzio que tuuo la veleta,
Aguda donde fuera mejor ancha.
l braço, que ſu fuerça tanto enſancha,
Que llegò del Catay, haſta Gaeta,
La muſſa mas horrenda, y mas diſcreta,
Que grauò verſos en broncinea plancha.
l que a cola dexò los Amadiſes,
Y en muy poquito a Galaores tuuo,

Eſtri-

lla,in laudem Dulzine

SONE

Esta que veys de roſtro
Alta de pechos,y aden
Es Dulcinea Reyna del
De quien fue el gran Qu
Piſo por ella el vno,y otro
De la gran Sierra Negra,
Campo de Montiel,haſta
Llano de Aranjuez,a pie
(Culpa de Rozinante.) O d
Que eſta Manchega dam
Andante cauallero,en tie
Ella dexò muriendo de ſer
Y el,aunque queda en ma
No pudo huyr de amor,i
Del Caprichoſo, diſcretiſsi
la Argamaſilla, en loor d
uallo de don Quixote

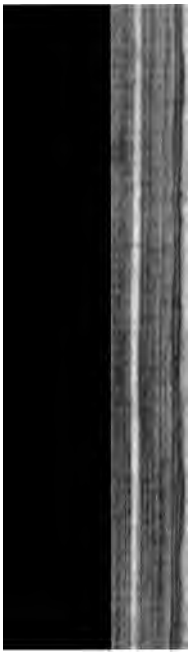
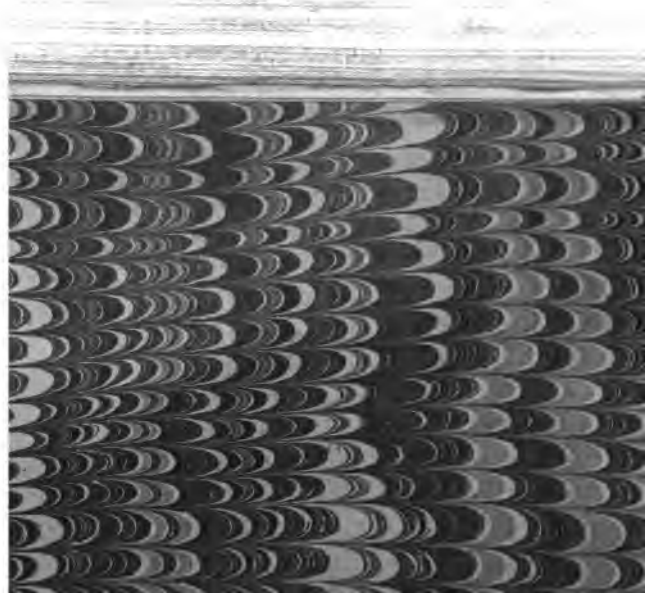
uelga las armas,y el azero fino,
Con que deſtroça,aſſuela,raja, y parte,
(Nueuas proezas) pero inuenta el arte
Vn nueuo eſtilo al nueuo Paladino.
ſi de ſu Amadis ſe precia Gaula,
Por cuyos brauos decendientes Grecia
Triumfo mil vezes,y ſu fama enſancha.
y a Quixote le corona el Aula
Do Belona preſidé,y del ſe precia
Mas que Grecia,ni Gaula,la alta Mancha.
lunca ſus glorias el oluido Mancha,
Pues haſta Rozinante en ſer gallardo,
Excede a Brilladoro,y a Bayardo.

Del Burlador Academico Argamaſilleſco, a Sancho Pança.

S O N E T O.

Ancho Pança es aqueſte en cuerpo chico,
Pero grande en valor; milagro eſtraño,
Eſcudero el mas ſimple,y fin engaño,
Que tuuo el mundo, os juro,y certifico.
e ſer Conde no eſtuuo en vn tantico,
Sino ſe conjuraran en ſu daño,
Inſolencias,y agrauios del tacaño
Siglo,que aun no perdonan a vn borrico.
obre el anduuo,con perdon ſe miente,
Eſte manſo eſcudero,tras el manſo
Cauallo Rozinante,y tras ſu dueño.
vanas eſperanças de la gente,
Como paſſays con prometer deſcanſo,
Y al fin parays en ſombra,en humo,en ſueño.

Del



Por vno, y otro ſendero.
Sancho Pança el majadero,
Yaze tambien junto a el,
Eſcudero el mas fiel
Que vio el trato de eſcuder
Del Tiquitoc Academico, de l
la ſepultura de Dulcinea
EPITAFI
REpoſa aqui Dulcinea,
Y aunque de carnes rolliz
La boluio en poluo y ceniza
La muerte, eſpantable, y fea
Fue de caſtiza ralea,
Y tuuo aſomos de dama,
Del gran Quixote fue llama,
Y fue gloria de ſu aldea.
Eſtos fueron los verſos q̃ ſe
demas por eſtar carcomida la l
rõa vn Academico, para q̃ por
declaraſſe. Tieneſe noticia q̃ lo
ſta de muchas vigilias, y much